

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

VENGANZA; NATURALEZA HUMANA O
CONSTRUCCIÓN SOCIAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ARMANDO GUTIÉRREZ ESCALANTE

DIRECTOR: MTRO. JOSAFAT CUEVAS SALAZAR

REVISORA: DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA

MÉXICO, D.F.

OCTUBRE 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres Armando y Landy que, en todos sentidos, me han llevado a donde me encuentro.

A los directamente involucrados en este trabajo:

La Dra. Emily Ito, a cuya tenacidad se debe que esta investigación sea legible y el Mtro. Josafat Cuevas, que se aventuró a dirigir un trabajo innovador y poco ortodoxo.

A Blanca Reguero y Carlos Rojas, sin quienes este trabajo podría no haber terminado jamás; y a Pablo Fernández por quien además conocí una forma diferente de hacer psicología e importantísimo aliciente de mi inmersión a la psicología social.

A los dos Pedros sobre los que no se erigió iglesia alguna.

A mis hermanos: Diego Falcón, cofrade irremplazable. Alexandra Tacher, Paola Caballero e Ivonne Galindo, cómplices en mi aventura sociopsicológica.

A Julio Cesar y Eutiquio López, José Luis Estrada, Frida Loría, Humberto Martínez, Mario Paczka y Jesús Aguilar, compañeros de vida.

Y a quienes han formado y forman una parte importante de mí, Perla Borreguín, Luz María y Ricardo Escalante, Perla y Alejandra Gutiérrez, Víctor Juárez y Valentina Vilchis.

Por último, a Sasha, que pasó a mi lado casi cada minuto en la elaboración de este trabajo y no vivió el final.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. CONSTRUYENDO UN CONCEPTO DE VENGANZA	11
CAPÍTULO 2. NATURALEZA HUMANA	21
2. 1. Hacia una definición	21
2. 2. Breve historia de un concepto	23
CAPÍTULO 3. CONSTRUCCIÓN SOCIAL	35
CAPÍTULO 4. EL MÉTODO	67
CAPÍTULO 5. LOS TEXTOS	83
CAPÍTULO 6. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS	87
6. 1. El personaje protagónico	88
6. 1. 1. Características de personalidad del protagónico	89
6. 1. 2. Pensamientos del protagónico	103
6. 1. 3. Sentimientos del protagónico	119
6. 1. 4. Características socio-contextuales del protagónico	134
6. 1. 5. Conceptuación del personaje opuesto	150
6.2. El personaje opuesto	161
6. 2. 1. Características de personalidad del opuesto	162
6. 2. 2. Pensamientos del opuesto	176
6. 2. 3. Sentimientos del opuesto	188
6. 2. 4. Características socio-contextuales del opuesto	198

6. 3. El personaje medio	212
6. 3. 1. Características de personalidad del medio	213
6. 3. 2. Pensamientos del medio	222
6. 3. 3. Sentimientos del medio	228
6. 3. 4. Características socio-contextuales del medio.....	233
6. 4. La trama.....	244
CAPÍTULO 7. EXÉGESIS DEL FENÓMENO VENGANZA.....	267
7. 1. La agresión; personalidad del protagónico.....	269
7. 2. Individuo y sociedad ¿Entidades opuestas?.....	279
7. 3. La construcción de la realidad; pensamientos del protagónico.....	294
7. 4. La moral; situación inicial	309
7. 5. El daño, el momento crítico y el opuesto	328
7. 6. El castigo: restructuración y legitimación	344
7.7. Dilucidaciones ontogenéticas.....	354
EPÍLOGO: Reconstrucción del concepto venganza; una nueva perspectiva.....	360
BIBLIOGRAFÍA.....	363
APÉNDICES	
APÉNDICE 1. Definición de categorías	370
APÉNDICE 2. Tablas de porcentaje para análisis de los textos.....	379
APÉNDICE 3. Sinopsis de los textos	385
APÉNDICE 4. Ejemplos de segmentación	412

INTRODUCCIÓN

“POR MÍ se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada; la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la divina potestad, la suprema sabiduría y el primer amor. Antes que yo no hubo nada creado, a excepción de lo eterno y yo duro eternamente, ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza! (Alighieri, 1307-1321 p.9).

Estando en el último semestre de la carrera, me encontré de frente con la oportunidad y el reto de hacer una investigación, es decir, una tesis a fin de titularme. Tenía el deseo, que finalmente se convirtió en la decisión, de abordar un tema poco estudiado, o de utilizar un método poco experimentado. Un proyecto de gran magnitud con el cual contribuir, realmente, al desarrollo de la psicología y en particular de la psicología social. Principales motivos personales, para llevar a cabo una investigación de esta suerte. Haciendo un análisis de mi experiencia personal a lo largo de los años en que estudié psicología, descubrí que las pasiones humanas eran un tema poco explorado por la psicología de nuestra facultad, fruto, quizás, del modelo experimental prevaleciente en los seis semestres básicos de la carrera y ampliamente difundido en los tres semestres restantes.

En ese entonces, obcecado en la lectura de Nietzsche, hace ya algunos años; y en un momento histórico en el que se desataba una guerra inminente entre Estados Unidos e Irak; encontré las pasiones destructivas como el campo de estudios que más me llamaba la atención. Sin embargo, la guerra en general, posee múltiples y variadas aristas que son estudiadas a fondo por muchas otras disciplinas como la sociología, la economía, las ciencias políticas, entre otras; e inmiscuirse en un tema con tantos vericuetos en juego, probablemente me llevaría en un primer momento a una imposibilidad de concluir algo concreto y en un segundo lugar, a juicios de valor que son inevitables en temas de esta índole. Además, buscaba algo más cercano al hombre y a su entramado psicológico. Lo que me guió al homicidio; pero existen múltiples causas para un homicidio, y estudiarlas todas me lleva a un problema similar al de la guerra. Había que delimitar más el tema. Y la idea de la venganza llegó a mí.

Decidí profundizar en el tema, buscar bibliografía y estudios anteriores. Mi sorpresa fue grande al encontrarme con un fenómeno sobre el que hay poco escrito en el ámbito científico, no encontré bibliografía sobre este fenómeno, ni en español, ni en inglés ni en francés. Lo que me hizo decidirme inmediatamente a investigar este tema.

Existen otros trabajos que han tocado el tema, más a manera de ensayo que con la “seriedad” de una investigación científica, como los realizados por Nietzsche en *Humano demasiado humano* (1878/1994), o Huxley en *El fin y los medios* (1937/2000) y trabajos de corte más clínico como el de Fromm en *El corazón del hombre* (1964/1983). Sin embargo, podría afirmar que dadas sus características y tema, ésta puede ser considerada como una investigación “pionera” en nuestra disciplina.

La inexistencia de información accesible sobre este fenómeno, el “abandono” de la psicología en la investigación de este tema, me parece, son motivos suficientes para investigarlo, y la justificación principal de este trabajo.

La venganza es un tema de actualidad y forma parte de la cotidianidad en todos los ámbitos de nuestra vida. Está presente en las familias o en muchas de ellas; está presente entre los padres divorciados y en las relaciones de pareja en general. Está presente en el ámbito laboral, entre compañeros de trabajo; está presente en la política y en el narcotráfico. Es una forma de justicia alterna, utilizada por grupos criminales que no pueden acudir a las instancias legales, y en nuestro país en particular, es en algunas comunidades la única forma de justicia ante la ineficiencia y el abandono del sistema judicial.

La venganza es un fenómeno que es posible encontrar en todo estrato social, en diversas formas, y a pesar de eso, es un fenómeno soslayado por la psicología. Creo, sinceramente, que al ser éste un fenómeno de tal magnitud, habría que investigarlo y profundizar en él. Esto es desde cierto punto de vista una desventaja, ¿Cómo adentrarse en un tema sobre el que no existe información alguna? ¿Desde dónde partir? ¿Qué perspectiva utilizar? Por otro lado, además de una desventaja significa también un reto y una motivación. La prácticamente nula investigación sobre el tema me da la posibilidad de ser pionero en el

asunto y la libertad de abordarlo desde cualquier perspectiva, y de la forma que considere conveniente sin una tradición a la cual sujetarme.

Me planteo entonces, una investigación de gran envergadura, comenzar desde el origen del fenómeno y aportar bases para investigaciones subsecuentes. Así, el siguiente documento presenta una tesis del tipo investigación documental, que propone adentrarse en el fenómeno de la venganza. Un proyecto de gran amplitud, en el que intento explorar este acto desde sus orígenes, describirlo y proponer una explicación del mismo. La venganza, como muchas otras “pasiones humanas” es un fenómeno relativamente olvidado, y digo relativamente porque quienes lo han dejado de lado han sido las disciplinas científicas y en particular la psicología. Cualquiera que intente adentrarse en este fenómeno con propósitos de investigación, se encontrará con un hecho pobremente explorado, por no decir nulumente explorado.

Otras disciplinas, sin embargo, han profundizado en el hecho en gran escala, y me refiero en particular, a la literatura, la poesía, muchas religiones, el cine, el teatro y las artes en general. Es por esta razón por la que las considero una fuente insustituible de información, y de donde este trabajo toma la mayoría de sus elementos.

Para comenzar, este trabajo parte de una disyuntiva referente al origen del fenómeno. La venganza es un fenómeno ciertamente humano, pero ¿De dónde proviene? ¿Cuál es su razón fundamental, su origen? ¿Es un fenómeno arraigado en lo más profundo de lo que podríamos llamar naturaleza humana, o, es algo proveniente de construcciones sociales? Una disyuntiva en verdad polémica y difícil de abordar. En el campo de la psicología social, existe una gama de teóricos y teorías que aseveran desde la inexistencia de cualquier cosa cercana a una naturaleza humana, como: Berger y Luckmann (1968/2003), Alejandro Moreno (1995), Tomás Ibáñez (2001), Baudrillard (1991/2001), Gergen (1992/1997) o Norbert Elias (1977/1994), hasta los que le atribuyen la totalidad de los fenómenos del hombre. Estos últimos, claro, muy escasos hoy en día, tal vez inexistentes, como Huxley (1937/2000) o Aristóteles (335 a.e.c./1984), entre otros; y por último, están quienes proponen una combinación de ambos, como Fromm (1973/2002), Goleman (2004), y, en

cierta forma, el mismo Nietzsche (1878/2001), (1886/1988), (1887/2000), (1888/1999) y (1889/1999).

Todo esto será abordado en la investigación de la siguiente manera:

En el primer capítulo, denominado “Construyendo un concepto de venganza”, resolveré el primer problema con el que me enfrenté en este proyecto; al no encontrar investigación previa sobre el fenómeno, fue necesario comenzar por definirlo. Para esto intenté, dada la naturaleza de la investigación, utilizar una perspectiva que abarcara lo mejor posible el fenómeno en su totalidad, abusando un poco del lenguaje y mediante el uso de la definición del término en varios idiomas, construí un concepto que me permitiera dar inicio a la investigación y delimitar el material de donde obtendría mi información. El capítulo contiene esta definición y una breve exposición de cada uno de los elementos que la conforman.

En el capítulo dos, expongo una somera descripción de lo que en este trabajo se entenderá por “Naturaleza humana” y un breve recorrido a través de algunos autores que se han escudado en ella a fin de explicar fenómenos humanos y otros que han negado su existencia, cabe decir, que al ser éstos actualmente más numerosos fueron de una gran ayuda para describir el concepto.

En el capítulo tres repito lo anterior, pero abordando el concepto de “Construcción social” sin profundizar excesivamente en el tema, claro, ya que esto nos llevaría a una investigación alterna de gran magnitud.

En el capítulo cuatro, se expone una descripción del método, así como una justificación del mismo y las razones por las que la investigación se realizó de esta forma y cómo. El método fue en gran parte desarrollado por mí, ya que el tipo de investigación que me propuse así lo requirió; por lo que no podré referirme en concreto a un método en particular, con un nombre conocido, o desarrollado por otro investigador. Razón por la cual ha sido necesario justificarlo.

En el capítulo cinco, se detallan los textos o el material a partir del cual se obtuvieron los datos, una justificación del uso de los mismos y algunos que fueron eliminados y las razones por las que no formaron parte de la investigación.

En el capítulo seis se despliega propiamente la descripción y análisis del material. Dividido en diferentes apartados, que consideré relevantes para el estudio del fenómeno. Encontrándonos así con una descripción del protagonista, es decir, el sujeto que al sentirse dañado u ofendido responde vengándose. Profundizando en cinco rubros: sus características de personalidad, pensamientos, sentimientos, características socio-contextuales y la forma en que concibe al Opuesto, es decir, a quien considera le ha provocado el daño.

Encontraremos también una descripción del opuesto, profundizando en cuatro rubros: sus características de personalidad, pensamientos, sentimientos y características socio-contextuales.

Ya habiendo profundizado en el fenómeno, me encontré con un nuevo personaje, un personaje intermedio, que suele jugar un papel importante en la venganza, este personaje, muy frecuente, suele dar al protagónico información referente al daño, ya sea informando al protagónico de la existencia del mismo, o sobre quien se lo ha causado; en ocasiones, provee las armas o los medios para llevar concretar la venganza; otras veces, exige al protagónico vengarse y en algunos casos es él mismo quien castiga al opuesto. Se realizó también un análisis de este personaje al que llamé "Personaje Medio" y se describieron de igual suerte: sus características de personalidad, pensamientos, sentimientos y características socio-contextuales.

Finalmente, nos encontramos con una descripción de la trama, sin la cual, como nos refiere Propp (1927/1999) los personajes carecen de sentido.

En el capítulo siete me adentro directamente la tercera parte de esta investigación. Proponiendo y justificando una teoría que explique el fenómeno de la venganza; en la que se resuelva el dilema planteado al inicio de esta tesis; si es la venganza un fenómeno de naturaleza humana o es un fenómeno derivado de construcciones sociales. Cada uno de los apartados se refiere a un componente de esta teoría, finalizando con una reconstrucción del concepto de venganza con base en la teoría propuesta.

Termino este trabajo con la presentación de cuatro apéndices en los que se expone información relevante para la investigación que de haber sido expuestos en el texto entorpecerían la, de por sí complicada, lectura y comprensión del documento.

CAPÍTULO 1. CONSTRUYENDO UN CONCEPTO DE VENGANZA

Ángel de bondad pleno, ¿conoces la crueldad
Y los puños crispados, las lágrimas de hiel,
Si la venganza, dueña de su infernal papel,
Se hace la capitana de nuestra voluntad?
Ángel de bondad pleno, ¿conoces la crueldad?
Las flores del mal Baudelaire (1857)

El primer problema referido al comienzo de esta investigación es el punto de partida. Es difícil creer que, siendo la venganza un fenómeno “puramente humano” no existan en psicología investigaciones previas que faciliten esta investigación, ni el contar con una definición establecida de “venganza”. Uno podría atribuir esto al periodo de la “psicología como ciencia dura” donde los motivos, las intenciones, los sentimientos, las pasiones, las creencias y las ideas, fueron simplemente ignorados. Así mismo, puede culparse a la dificultad del tema; ya que la venganza no es simplemente un fenómeno conductual, no es meramente una respuesta agresiva ante un daño observable. Involucra sentimientos, pasiones, pensamientos, planeación, moral, odios, dolor, honor, justicia, compensación. Ya Baudelaire (1857) en *Las flores del mal* nos habla de una pasión o un sentimiento que se apodera de la voluntad, como el poema que encontramos al inicio de este capítulo lo muestra.

Podría decirse que la venganza es irracionalidad racionalizada pues en contra de cualquier situación que nos pudiese parecer razonable, uno invierte tiempo ideándola o planeándola; puede dedicar su vida entera a ella, requiere tiempo, esfuerzo, recursos, planeación, etcétera; y las más de las veces no traerá ningún beneficio observable, físico o material. Al ser una pasión, la venganza no es propiamente una construcción lógica; sin embargo, está presente y se necesita de la razón para llevarla a cabo. Esto la convierte en un fenómeno realmente complicado de abordar, y en cierta forma, fuera de la lógica hedonista¹ de la que parte la hoy considerada racional; donde un sujeto busca su

¹ Refiero una lógica hedonista en tanto a la consecución del satisfactor y evitación del dolor, tras profundizar en el estudio de las filosofías griegas, encuentro a las ciencias, más cercanas a la lógica estoica,

beneficio y evita el dolor. La venganza está por encima de la lógica y finalmente, se afirma, “la venganza es dulce”.

Pero no debemos adelantarnos en la explicación y definición del fenómeno.

Ante el problema de no contar con una definición científica de la venganza, he decidido construirla yo mismo. Para esto, decidí adentrarme en el terreno del lenguaje a fin de abarcar una gran cantidad de puntos de vista; ya que al intentar descifrar si el fenómeno es universal hay que tomar en cuenta un gran número de perspectivas, decidí consultar el término mismo, desde la raíz latina de la palabra, hasta diccionarios de diferentes idiomas encontrándome con lo siguiente:

La etimología:

Me parece necesario, comenzar con la exploración del tema, con el origen de la palabra, éste nos ofrece un panorama más amplio sobre lo que el término significa y cómo comenzó a utilizarse. Más adelante nos encontraremos con la forma en que se utiliza en nuestros días en varios idiomas, de lo que podremos derivar algunos supuestos que nos servirán de guía en la exploración del fenómeno.

El Diccionario latino-español español-latino O. Steinsel (1958), transcribe la palabra “vengar” en varias acepciones: Vindicare, Ulcisci, vindicta, vindicatio y ultio.

Según el Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispano Joan Corominas (1983), la palabra Venganza, proviene del latín “Vindicatio”, y es posible encontrarla en todas las épocas:

“Vengar: del latín vindicare, reivindicar, reclamar, librar, vengar. [...] De uso general en todas las épocas y común a todos los romances; en Berceo aparece junto a vengar, una forma más arcaizante *vendegar* (S. dom., 146) que se conservaría todavía en la rioja: por lo menos esto afirma J. Magaña, RDTP IV, 301; pero como Berceo era de la rioja y este vocabulario contiene datos de segunda mano, quedamos en duda. El duplicado culto *vindicar* ya en 1453.” (Corominas, 1983 p.770).

de Zenón (333-264 a.e.c.), que a los principios de Epicuro (341-270 a.e.c.), considerado el padre del hedonismo. Corrientes contrarias en su tiempo.

El Diccionario Latino Español Agustín Blanquez Fraile (1995), sugiere en el término “vindicatio” acepciones referentes al **castigo**, la **defensa** y la **reivindicación**, encontrando la palabra descrita por Cicerón como una defensa legítima. Y a Plinio utilizándola en el sentido de reivindicación, Apuleyo, por su parte, entiende la palabra *vindicatio* como usurpación:

“Vindicatio: De (vídico) acción de vengar, venganza, vindicación, acción de castigar. Cicerón: Acción de tomar a su cargo la defensa de: defensa, protección, amparo. Plinio: Acción de reivindicar en juicio, reclamación. Apuleyo: usurpación.” (Blanquez, 1995).

Un término similar, la palabra “Vindiciae” se utiliza para definir la acción de tomar un caso en un **litigio**.

“Vindiciae: Acción de tomar a su cargo la cosa en litigio”. (Blanquez, 1995).

En el sentido de reivindicación, nos dice Blanquez, la utiliza Cicerón cuando dice:

“Vindiciae Arum” [“Adjudicación provisional de una cosa en litigio, otorgada por el pretor”] Y en la frase: “injustis vindiciis fundos petere” [“tratar de apoderarse de algunas fincas por una injusta reivindicación”]; asimismo en la frase: “Vindiciae appellantur res eoe, de quibus controversia...” [“Se llaman vindiciae las cosas sobre las que existe reclamación...”] (Blanquez, 1995).

Asimismo, Livio afirma: “vindicias dicere secundum libertatem” [“Conceder la reivindicación a favor de la libertad: conceder la libertad provisional a una persona libre”]; o en la frase: “Vindicias dare secundum libertatem” [“Decretar que la persona debe ser tenida por esclava durante el litigio”]. (Blanquez, 1995).

En sentido de **reclamo**, se encuentra el término “Vindicium”, que Cicerón define como: “reclamar a título de propiedad, reivindicar, reclamar, atribuirse, apropiarse.” (Blanquez, 1995). Utilizando la frase “Vindicare aliquid jure” [“reclamar algo por derecho.”], y en el mismo sentido, afirma: “Homerum Chii suum vindicant” [“los habitantes de Quio reclaman a Homero como suyo”] o “victorice majore parte ad se vidicata” [“habiéndose atribuido la parte más importante de la victoria.”] y en la cita: “vindicare omnia pro suis” [“reclamar todo como de su propiedad”]. (Blanquez, 1995).

También Tacio la utiliza de esta manera cuando dice: “prospera omnes sibi vindicant, adversa uni imputantur” [“todos se atribuyen los sucesos prósperos y los adversos se lo achacan a uno sólo”]. (Blanquez, 1995).

Y Justiniano dice: “vindicare sibi regnum” [“reclamar el reino para sí”]. (Blanquez, 1995).

Igualmente, Lucrecio nos dice: “Vindicat hoc phartus dextra gestaesatelles” [“el verdugo de faros reclamaba para sí el llevar en sus manos esta (cabeza)”] (Blanquez, 1995).

Pero la palabra Vindicare, también significa **libertar, librar, salvar y defender**, como afirma Cicerón: “Vindicare laudem summorum oratorum ab oblivione” [“Salvar de la Gloria el olvido de los más excelsos oradores”] Y en la frase: “Sapientia sola nos a libidinum ímpetu et formidinum terrore vindicat” [“solo la sabiduría nos salva de la acometida de las paciones y los terrores del miedo”] o en la oración “Terram a populationibus vindicare” [“defender la tierra de la devastación”]. (Blanquez, 1995).

Ya propiamente en el sentido de **Vengar, castigar**, o tomar venganza, Cicerón dice:

“Vindicare consensionem improborum supplicio omni” [“castigar con todo género de suplicios la criminal complicidad de los malos”]. Además, “fateor non modo in socios sed etiam in cives militesque nostros persepe severe ac vehementer vindicatum” [“Confieso que muchas veces se ha castigado con el mayor rigor, no sólo a los aliados sino también a nuestros conciudadanos y soldados”]. (Blanquez, 1995).

Tacio utiliza el enunciado “Vindicare facinus” para decir. “castigar un delito.” (Blanquez, 1995).

Plinio afirma: “Scipionis nemo vindicaderat mortem” [“nadie había vengado la muerte de Escipión”]. (Blanquez, 1995).

Séneca, utiliza “Se ab aliquo vindicare” [“tomar venganza de alguno”] Y “Vincatuma est in eos qui” [“se castigó a aquéllos que”]. (Blanquez, 1995).

Juvenal nos dice: “Vindicta gravior quam injuria” [“Castigo más grave que la ofensa”].

Refiriéndose a **defensa, protección, amparo, libertad y rescate**, Ovidio dice: “Vindicta legis” [“defensa de las leyes”] Y “Utrique vindicta libertatis morte stetit” [“A ambos les costó la vida la defensa de la libertad”] (Blanquez, 1995).

El Nuevo Diccionario Latino-español Español-Latino, de Raimundo de Miguel y el marqués de Morante (1931), encuentra también la palabra venganza como “Vindicatio” y la refiere como “Vindicación, venganza, amparo, defensa y protección; Acción de reclamar o reclamación en Cicerón; en Apuleyo como usurpación; y en Ulpiano como “La aserción y prueba de la propiedad de una cosa como propia del que la pretende.” (De Miguel *et al.*, 1931).

Asimismo refieren “Vindico” como: “anunciar violencia, la resolución de llegar a las vías del hecho. Reclamar en justicia, reivindicar” (De Miguel *et al.*, 1931).

Y la palabra “Vindicta” para describir: “la vindicta o venganza” en Ovidio; “La defensa” en Juvenal; y “El castigo” para Livio. Señalan la palabra, además, como el término con el que se denominaba “La vara con que el lictor, daba en la cabeza al esclavo a quien el pretor declaraba libre” (De Miguel *et al.*, 1931).

Con respecto al término latino “Ultio”, De miguel *et al.* (1931), lo refieren como “Venganza” y nos dicen que es Cayo Suetonio, quien utiliza la palabra Ultor para referirse al dios Marte, a quien Augusto levanta un templo en el foro de Roma, bajo este nombre.

Blanquez (1995) lo refiere como “vengador, el que se venga.” Y lo encuentra en Ovidio que recita: “Deus ultor” [“Dios vengador”] Encontrando este origen para la palabra “Ultio”: “acción de vengarse” (Blanquez, 1995).

En este sentido lo utiliza Livio: “Ultio violatae per vim pudicitiae” [“venganza del ultraje hecho a su pudor”] y en “ultionem petere” [“Tratar de vengarse de alguno”]. (Blanquez, 1995).

Lo mismo sucede en Tacio, que afirma: “obtinere ultionem in delatores” [“Conseguir vengarse de los delatores”] Y en “Ultio Irce” [“venganza llevada a cabo por saciar la cólera”]. (Blanquez, 1995).

Este breve recorrido por la etimología del término venganza, nos permite señalar varios puntos: primero, que la palabra venganza es común a todas las épocas, debemos tomar en cuenta esto para el análisis del fenómeno durante la investigación.

Segundo nos deja entrever, en parte, las razones por las que la venganza tiene implicaciones tanto positivas como negativas, ya que puede ser considerada justa y permitida; o dañina, pues la palabra tiene acepciones que implican acciones en una amplia gama de posibilidades: reivindicar, reclamar, librar, vengar, castigo, defensa, defensa legítima, usurpación (de las funciones del estado, claro está), reclamo, libertar, librar, salvar, defender, justicia, protección, amparo, rescate y violencia.

Y finalmente nos señala a la venganza como deificada, en el dios Marte, lo que nos habla de la importancia que las culturas antiguas atribuían a esta acción. Veamos ahora, la forma en que en la actualidad definimos el término:

El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia de la Lengua Española (2001) la define como:

“Satisfacción que se toma del agravio o daño recibido; castigo – pena”.

El *Gran diccionario de la lengua española Larousse* la define como:

“Daño o agravio afligido a alguien como respuesta o satisfacción a otro recibido”

El *Diccionario Santillana del español* la define como:

“Acción de vengar o vengarse”

Y define vengar como:

“Responder a una ofensa o daño recibido causando otra ofensa o daño al que lo ha realizado”.

En el idioma Inglés existen tres palabras diferentes para tres diferentes tipos de venganza, a diferencia del español donde se usa una palabra para todos los tipos de venganza; éstas son: *revenge*, *vengeance* y *avenge*.

El *English language dictionary* de Collins Co build & Birmingham University los define como:

Revenge²: its something that you do to hurt or punish someone, who has hurt or harmed you, hat gives you a great deal of satisfaction.

Avenge³: if you avenge a wrong or harmful act or if you avenge someone who has been wronged or harmed; you hurt or punish the person who has done the wrong or harm.

Vengeance⁴: is the act of killing, hurting or harming someone, in return for something harmful that they have done.

Así, en el inglés podemos encontrar tres términos. En el primero hay una venganza personal por un daño causado a alguien como respuesta a un daño causado por esa misma persona; en el segundo, existe un daño causado a alguien como respuesta a un daño ocasionado a un tercero; y en el tercero, hay una venganza donde el daño ocasionado al otro en respuesta a un daño recibido no es proporcional a la falta o daño cometido, es extremo, fuera de lo pensable o imaginable.

En el italiano venganza se traduce como *vendetta*, que se define como: una muerte como resultado de una grave ofensa entre familias o clanes, “muerte jurada”.

En el *Corán* (Mahoma, 610/2001) encontramos el término *Jihad*; hoy traducido como guerra santa, aunque el término original no lo defina como eso sino como: “El uso máximo del poder de uno, al enfrentarse con un objeto de desaprobación. Esforzarse”. Lo cual está muy relacionado con la acepción original del latín. Donde el término *vindicatio* se traduce como recurrir a la fuerza.

En el francés se traduce como *Vengeance*, y se define igual que el diccionario Santillana del español.

Definición

Tomando en cuenta las definiciones anteriores y algunos textos que más adelante citaré, la definición de venganza que utilicé para fines de esta investigación es la siguiente:

Venganza es: una respuesta en forma de daño, ofensa o castigo, que un individuo, grupo o colectividad, realiza o intenta realizar, contra otro individuo, grupo o colectividad, por un daño, ofensa o castigo recibido, directa o indirectamente; sea éste real o imaginario,

² Es algo que haces para herir o castigar a alguien que te ha herido o dañado que te da un sentimiento de satisfacción.

³ Si tú vengas una injusticia o daño perjuicio o si tú vengas a alguno que ha sufrido una injusticia o dañado; tú dañás o castigas a la persona que ha cometido la injusticia o daño.

⁴ Es el acto de matar, herir o dañar a alguien, en compensación por algún daño que te ha hecho.

inmediato o pasado y de cualquier magnitud, siempre y cuando el fin último de esta respuesta sea el dañar, ofender o castigar al otro.

Es importante hacer notar que al referirme a una respuesta no hablo simplemente de una conducta o patrón conductual, la respuesta involucra elementos conductuales, cognoscitivos y afectivos entre otros.

Un daño se refiere a cualquier mal o perjuicio causado a alguien o algo, desde dolor físico hasta destrucción material.

Una ofensa es algo mucho más complicada de definir ya que involucra el “honor”. Podríamos escuetamente definirla como: hacer o decir algo que molesta o significa desprecio por alguien; daño, amenaza, sobajamiento o minimización del honor.⁵

El castigo también requerirá otro capítulo para explicarlo, aunque por supuesto, no se profundizará demasiado en éste ni el anterior, ya que requerirían de una investigación completa para cada uno de estos temas, por lo pronto podemos definirlo como: una pena que se impone al que ha cometido una falta o delito.

Al referirme a un individuo: hablo por supuesto de una persona particular, cuando hablo de un grupo hablo de un conjunto de personas, con contacto, interacción e interdependencia, es decir, que lo que afecte a uno de ellos los afecta a todos. El término que complica un poco más las cosas es el de colectividad; con éste me refiero a un conjunto de personas con un elemento característico en común, sin importar que aquéllas tengan contacto entre sí, es decir, sin la necesidad de interacción o interdependencia. Este elemento en común puede ser una religión, una raza, un color de piel, un status socioeconómico, un país de procedencia, entre otros, que en ocasiones se encuentran asociados a un estereotipo, al que se dirige la venganza por ser percibido como el agresor.

⁵ Hago aquí una diferenciación entre daño y ofensa, que es necesario aclarar; en este trabajo un daño es material, es visible, puede ser dañado un objeto o una persona, una ofensa es algo inmaterial, puede ser dañado el honor, la honra, etcétera, sin embargo esto no es empíricamente comprobable; es decir no es necesario un daño material, visible, empírico, para que la venganza se presente.

Al afirmar directa o indirectamente, me refiero por supuesto, a que no es necesario que el daño, la ofensa o el castigo sea recibido por quien realiza la venganza, es posible vengarse en nombre de otro, algún ser cercano o por el simple hecho de considerar ese daño recibido por otro como injusto o indigno como el término *avenge* del idioma inglés lo especifica.

Cuando digo real o imaginario me refiero a que el daño, la ofensa o el castigo no necesitan ser reales, haber ocurrido o haber sido causados precisamente por la persona hacia quien se dirige la venganza, para que ésta ocurra o para poder ser catalogada como venganza: “una creencia a pesar de no ser real o verdadera, resulta real en sus consecuencias” (Galindo, 1998).

Al decir inmediato o pasado nos referimos al tiempo, la venganza puede realizarse inmediatamente o tiempo después, contra alguien que la realizó en ese momento o años atrás, puede dirigirse contra los hijos de esa persona o los nietos, puede durar muchas generaciones, puede perdurar contra una nación, raza, religión o género, durante siglos y continuar. La venganza no conoce el tiempo.

La frase de “cualquier magnitud” quiere decir que no importa qué tan grande haya sido el daño, el castigo o la ofensa y no importa ni la magnitud ni la proporción de la respuesta, se seguirá catalogando como venganza.

Finalmente, cuando decimos “siempre y cuando el fin último de esta respuesta sea dañar, ofender o castigar al otro” intentamos hacer una diferenciación entre la venganza y la defensa, en este trabajo, no considero como venganza una respuesta cuyo fin sea el defenderse de un ataque recibido o el salvar la propia vida. Únicamente considero como venganza cuando la intención del actor está dirigida a dañar, ofender o castigar “al otro”.

Una vez contando con una definición de venganza, nos es posible hacer una precisa selección de los textos en los que este fenómeno se encuentra presente. Más adelante nos ayudará también para adentrarnos en la descripción de “la trama”, es decir, el desarrollo de la venganza en los textos.

Además, servirá a futuras investigaciones aportando un punto de partida, con el cual será posible analizar el fenómeno desde distintas perspectivas.

En el siguiente capítulo describiremos brevemente cómo se entendió en este trabajo bajo el concepto de “Naturaleza humana”.

CAPÍTULO 2. NATURALEZA HUMANA

No hay naturaleza humana alguna.
La imaginación (Sartre 1940/2006).

Como Sartre nos afirma en esta tajante declaración, en su libro *la imaginación*, el concepto de naturaleza humana es realmente conflictivo, no sólo es difícil de precisar (tarea a la que nos dedicamos en este capítulo), sino que la existencia misma de algo cercano a una naturaleza humana es ciertamente debatible.

2. 1. Hacia una definición

Los teóricos actuales de las ciencias sociales niegan al igual que Sartre, la existencia de la naturaleza humana. Y, sin embargo, en su misma crítica nos encontramos con indicios de lo que nos llevará a una definición del concepto. Así encontramos, por ejemplo, a Tomás Ibáñez que en su libro *Municiones para disidentes* (2001) nos obsequia algunas ideas de lo que podemos considerar naturaleza humana:

“La búsqueda de invariantes, de universales, de constantes transculturales que no sean ni históricas ni contingentes, evidencia un esencialismo profundo y la creencia en la existencia de la naturaleza humana” (Ibáñez, 2001, p.117).

Tenemos así, algunos términos que nos acercan a la definición: invariantes, universales, constantes transculturales, que no sean ni históricas ni contingentes.

Otros detractores de la existencia de una naturaleza humana son Berger y Luckmann que en su libro *La construcción social de la realidad* (1968/2003) hacen presente su opinión de esta forma:

“La humanidad es variable desde el punto de vista sociocultural. En otras palabras no hay naturaleza humana en el sentido de un sustrato establecido biológicamente que determine la variabilidad de las formaciones socioculturales. Solo hay una naturaleza humana en el sentido de ciertas constantes antropológicas (por ejemplo, la apertura al mundo y la plasticidad de la estructura de los instintos) que delimitan y permiten sus formaciones socioculturales. Pero la forma específica dentro de la cual se moldea esta humanidad está determinada por dichas formaciones socioculturales y tiene relación con sus numerosas variaciones. Si bien es posible afirmar que el hombre posee una naturaleza, es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza o más sencillamente, que el hombre se produce a sí mismo” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.67).

Obtenemos así, algunos conceptos más, que suman a nuestra definición de naturaleza humana: un sustrato establecido biológicamente que determina la variabilidad de las formas socioculturales y constantes antropológicas.

Del otro lado de la balanza y aceptando la existencia de una naturaleza humana, como cualidades específicas del hombre, entre ellas la destructividad, Erich Fromm, en *Anatomía de la destructividad humana* (1973/2002) resalta el aspecto instintivo de la naturaleza humana.

“La agresión defensiva es, ciertamente, parte de la naturaleza humana, aunque no sea un instinto innato, como suele llamársele [...] Los instintos son soluciones a las necesidades fisiológicas del hombre, y las pasiones condicionadas por el carácter, soluciones a sus necesidades existenciales, son específicamente humanas [...] Aunque no sirvan directamente para la supervivencia física, son tan fuertes como los instintos y a veces más” (Fromm, 1973/2002 pp.18, 20, 22).

Johan Huizinga, en *Homo Ludens* (1954/2000) nos habla de un impulso agonal, es decir de combate, propio de la Naturaleza humana:

“Pero tampoco en una sociedad barbarizada por la liquidación de todos los vínculos jurídicos se ha excluido el impulso agonal, porque éste radica en la misma naturaleza humana” (Huizinga, 1954/2000 p.132).

Juliana González, en su libro *Ethos, Destino del Hombre* (1996), ofrece también un acercamiento a lo que podemos considerar naturaleza humana, con una opinión moralizadora, muy cercana a las concepciones que por ejemplo Huxley propone en *El fin y los medios* (1937/2000) nos introduce en uno de sus capítulos de la siguiente forma:

“Aquello que los griegos llamaron anthropine physei: naturaleza humana, y los latinos humanitas, propia del homo humanus [...] Es un saber y una experiencia que no se circunscriben a un momento histórico, a unos pensadores, a un pueblo y a una determinada cultura. Comprende todos aquellos tiempos y lugares en los que, con todas sus variantes históricas y culturales, prevalece la autenticidad del hombre humanizado, la cual se hace patente en su arte, en su pensamiento religioso, en su moral, en sus formas de vida y en sus más preciados ideales” (González, 1996 pp.15, 16).

Y en su libro *El malestar en la moral* (1986), parafraseando a Freud, remarca la agresividad intrínseca a la naturaleza humana y nos dice:

“Y por eso el amor al prójimo, que equivale en realidad al absurdo ‘amor al enemigo’ – dice expresamente Freud– es un imperativo tan contrario a la naturaleza humana que resulta la peor violencia que a ésta se le puede infringir” (González, 1986/1997 p.242).

Todo signo de “solidaridad” interhumana es, para Freud, un simple fenómeno de <unión> para el odio y la destrucción de otros:

“siempre se podrá vincular amorosamente entre sí a mayor número de hombres, con la condición de que haya otros en quienes descargar los golpes” (González, 1986/1997 p.242).

Podríamos, finalmente, definir a la naturaleza humana de la siguiente forma:

Naturaleza humana: Es un sustrato establecido biológicamente que determina la variabilidad de las formas socioculturales, que manifiesta lo propiamente humano, es una constante antropológica y transcultural, ahistórica, invariante y universal, presente en todo tiempo y lugar donde se encuentre presente el hombre y que se manifiesta en sus formas de vida e ideales.

2. 2. Breve historia de un concepto.

Una vez definido al concepto, podemos adentrarnos un poco en el debate.

Existe o, más precisamente, existía un debate frecuentemente presente, entre lo que podía considerarse fruto de la naturaleza humana y lo que sería fruto de las construcciones sociales. Poco a poco este debate se fue agotando sin resultado alguno y el concepto de naturaleza humana se fue debilitando hasta quedar casi en el olvido, ¿Qué es lo puramente humano o lo que nos hace ser humanos? Es una pregunta que quedó sin respuesta, al menos filosóficamente, y que derivó, de alguna manera, en las diferencias morfológicas y fisiológicas como el pulgar encontrado, la mayor masa cerebral o mayor cantidad de corteza cerebral, y en algunos procesos psicológicos como el pensamiento simbólico o la cultura; conceptos aún más debatibles. Una vez que las ciencias humanas desterraron el concepto de alma, ayudadas por las teorías de la evolución, este debate se convirtió en obsoleto. La psicología dejó de preocuparse por que era lo humano y una parte de ella se centró en qué es lo que hace: su conducta y otra en su morfología, o, mejor dicho, en su cerebro, las neurociencias; aceptando estas dos suertes de estudios

como las únicas formas “realmente científicas” de estudiar al hombre. Y así, la psicología abolió la *psique* de su campo de estudio.

Por supuesto, quedaron algunos inconformes, y algunas ramas más cercanas a la sociología y la antropología, partiendo de concepciones, en cierta forma, *neosofistas*⁶ y con la firme convicción de que el hombre es un ser estrictamente social, continuaron sus trabajos investigando, en un principio el comportamiento de las masas, como Gustave Le Bon y más tarde Gabriel Tarde (citados por Moscovici, 1985), y continuando con una larga serie de “psicólogos sociales” entre los que actualmente encontramos a Moscovici (1985), Gergen (1992/1997), Berger y Luckmann (1968/2003), Norbert Elias (1977/1994 y 1987), Fernández Christlieb (1994 y 2004) y Tomás Ibáñez (2001), entre otros.

Al tomar fuerza esta corriente, o estas corrientes, el debate entre naturaleza humana y construcción social regresó de cierta forma, bajo los conceptos Individuo y sociedad.

Qué proviene del individuo y qué de la sociedad se convirtió en el nuevo centro de discusión; este debate igualmente infructuoso, derivó en aceptar, plácidamente, que hay un poco de todo, y de esta forma se convino gracias a nuestro incansable pragmatismo actual en que el hombre es un ser biopsicosocial; concepto que hoy aceptamos tranquilamente sin preguntarnos siquiera de dónde vino o qué es lo que realmente significa.

A pesar de esto, hay quienes sin aceptar que todos tienen la razón y que éste sea un debate sin relevancia alguna y del que no se puede sacar mucho provecho; aún se aferran a sus teorías y las argumentan con entusiasmo como Berger y Luckmann (1968/2003) en el párrafo anteriormente citado; o el reconocido estudioso del lenguaje Noam Chomsky (1974) que afirma:

“¿Cómo es esto que sobre la base de un parcial y fragmentario conjunto de experiencias, los individuos en cada cultura sean capaces no sólo de aprender su propio lenguaje, sino que lo usan de una manera creativa? allí debe haber una estructura bio-física subyacente en el pensamiento, el cual nos permite, a la vez como individuos y como especie, deducir de la multiplicidad de experiencias individuales un lenguaje

⁶ Ya que ideas similares ya se debatían en Grecia unos seiscientos años antes de Cristo, de las que Protágoras es un firme representante. Este sofista cuestionaba la ciencia natural y la teología y sostenía que “el hombre es la medida de todas las cosas” negando, rotundamente y sin intentarlo, la posibilidad de un conocimiento objetivo.

unificado. Allí debe haber, una masa de esquemas, principios de gobierno innatos, los cuales guían nuestro comportamiento individual, social e intelectual [...] Existe alguna cosa biológicamente dada, inalterable, una fundación para cualquiera que sea lo que nosotros hagamos con nuestras capacidades mentales” (Chomsky, 1974).

Tomando en cuenta el desarrollo de la corriente psicosocial actual, no debemos extrañarnos al encontrarnos ante una postura contraria a la existencia de la naturaleza humana. Estos teóricos, en su mayoría, han concebido sus teorías con muchas implicaciones políticas; y la naturaleza humana como nos dice Foucault (1970/2005) ha sido regularmente parte de un discurso totalizador, en el que las costumbres y modos de vida de una comunidad se convierten en verdaderos y únicos al ser parte de la naturaleza humana, y con el que se legitima la dominación, abuso o destrucción de todo aquel que no entre dentro de estos parámetros. Este es, por supuesto, un argumento innegable, y que abordaremos en los capítulos finales al explicar la venganza.

Empero, a pesar del desarrollo de las ciencias sociales y de la reticencia actual a aceptar algo similar a una naturaleza humana, el Derecho la ha concebido y la concibe aún sin problema alguno, otorgando derechos propios al hombre por el sólo hecho de ser hombre, es decir, inherentes a su naturaleza, y concediéndoles el rótulo de Derecho Natural.

“Si la ley es conforme al Derecho Natural, es justa; si es incompatible con él, es injusta. Entiéndese por Derecho Natural aquél que surge de la naturaleza humana y que es revelado al hombre por la razón. Por esa circunstancia de provenir de la naturaleza misma del hombre, es inmutable y universal. El derecho positivo, pues, debe ajustarse al Derecho Natural, lo cual no significa que aquél participe del mismo carácter de inmutable de éste” (Friedrich, 1964).

Así mismo, Quillet (1960) nos dice:

“El Derecho natural es el derecho ideal, con caracteres de universalidad o imprescriptibilidad, provenientes de la misma naturaleza del hombre”. (Friedrich, 1964).

Todas estas normas, derechos y obligaciones son universales y se fundamentan en la creencia de ser normas establecidas en todo ser humano por el hecho de ser humano, es decir, son propias de su naturaleza. Así, cuando son violadas, se considera *ipso facto* al infractor, como inhumano, enfermo o criminal. Estas ideas tienen base en pensamientos bastante antiguos. Nos encontramos, por ejemplo, con los estoicos que en el trescientos antes de Cristo opinaban que todos los seres humanos formaban parte de la misma razón

universal. Los estoicos sostienen la idea de que existe un derecho universal llamado Derecho Natural y que este derecho era aplicable a todo el mundo.

Cuatro o cinco siglos más tarde, desde la creación del nuevo testamento, podemos encontrarnos con una serie de leyes⁷ inherentes a todo ser humano, que deben ser obedecidas bajo amenaza de condena eterna (esto, por supuesto, cuando la Iglesia Católica no era tan poderosa; una vez institucionalizada y con poder, la condena eterna no era el único castigo a temer).

Así mismo los griegos, en corrientes posteriores a la de los sofistas, conceptuaban sus leyes como universales:

“Originariamente, *nomos* era la costumbre sagrada, la que se impone y se considera justa en la *polis*. Es el orden que lo abarca todo [...] El derecho de esta costumbre sagrada se define como lo que lo rige todo y sobre todo [...] Aparece la idea de que el derecho, como orden de la comunidad es una creación del hombre y una creación conforme con su naturaleza, de que todos los hombres son iguales por naturaleza y que, por consiguiente, tiene sentido hablar de un *nomos* para todos” (Friedrich, 1964 p.27).

Los romanos, por su parte, no variaron mucho de esta concepción universal de sus leyes, que consideran fundamentadas en la naturaleza, y no propias únicamente del hombre. Así Ulpiano (citado por Friedrich, 1964) afirma:

“La ley no es peculiar de la especie humana, sino que [es la ley] de todos los seres vivientes que nacen en el cielo, en la tierra y en el mar”

Y Cicerón confirma de esta forma:

“La ley es la razón suma enclavada en la naturaleza y que ordena lo que debe hacerse y prohíbe lo contrario [...] Por lo tanto, podemos, y debemos derivar leyes de esta ley, (*a lege ducendum est juris exordium*) porque esta ley, la ley natural, es la fuerza de la naturaleza (*naturae vis*) y, por tal motivo, es la norma que define lo que es bueno y lo que es malo” (Friedrich, 1964 p.50).

Varios años después San Agustín, intentando reformar las leyes en boga y proponiendo un estado regido por los designios de Dios, asevera de igual suerte, una ley única y absoluta, la ley de Dios:

“Así la ley positiva ordinaria es, restrictiva y se limita a evitar el mal, pero no hace buenos a los hombres, A pesar de ello, sería un error pensar que no existía una relación ente la moral y la ley. Muy al contrario la eterna ley de Dios, pone límites a toda ley

⁷ El desarrollo de la historia del Derecho Natural se realizó con base en el libro *Filosofía del Derecho* de Friedrich (1964).

positiva, los cuales no debe ésta transgredir, ya que al hacerlo pierde su calidad de ley” (Citado por Friedrich, 1964 p.65).

En esta misma corriente, Santo Tomás de Aquino, observa las leyes humanas como complementos mínimos a la inviolable ley de Dios:

“La ley humana, en sus diferentes formas, complementa la ley divina, la ley natural y la ley eterna al ocuparse de los problemas concretos de una comunidad determinada” (Friedrich, 1964 p.70).

Esta suerte de concepciones de la ley continuó en los siglos XIII y XIV, podemos encontrar autores como Alciati, Zasius y Cuyasius que así lo hacen notar:

“Los humanistas continuaron mostrándose estrechamente adictos a la idea de que existe un derecho válido para todos los hombres, esta idea, ciertamente, tiene sus raíces en los cimientos mismos del humanismo”. (Citado por Friedrich, 1964 p.86).

Friedrich, refiere a Bodino (1578) que afirma que:

“El derecho se describe como la luz de la bondad y la razón divinas (*Prudentia*). Divide este derecho es natural y humano. El primero ha sido implantado en cada uno de nosotros desde el principio de la humanidad y es siempre equitativo y justo. El derecho humano es aquél que los hombres han establecido, de acuerdo con consideraciones utilitarias”. (Friedrich, 1964 p.96).

A finales del siglo XV, en Inglaterra, un teórico del derecho de nombre Hooker, continuaba esta tradición del derecho universal.

“Hooker consideraba el derecho como un sistema coherente del universo como un todo. Semejante sistema está constituido por diferentes partes: 1) la ley eterna de Dios, 2) las leyes naturales, 3) las leyes de los ángeles y, 4) las leyes de los hombres [...] Su obligatoriedad está relacionada con la razón; pero, así como la ley eterna de Dios y las leyes de la naturaleza son inmutables e inexorables, las leyes de los ángeles y de los hombres, no sólo están sujetas a cambios, sino que pueden ser violadas y transgredidas”. (Friedrich, 1964 p.112).

Ya en el siglo XVII, Hobbes se manifiesta contrario a esta postura del Derecho Natural o universal, de esa forma:

“Esta voluntad propende, probablemente, a la aplicación de reglas prudentes que, son naturales: pero tales reglas son meras directrices para un comportamiento razonable, reglas de prudencia. Deben su validez legal, exclusivamente, a la voluntad del soberano, pues las leyes de la naturaleza (tales como la de justicia, equidad, modestia, piedad y, en suma, la de haz a otros lo que quieras que hagan para ti) son, por sí mismas, cuando no existe el temor a un determinado poder que motive su observancia, contrarias a nuestras pasiones naturales, las cuales nos inducen a la parcialidad, al orgullo, a la venganza y a cosas semejantes. Si no se ha instituido un poder o no es suficientemente grande para nuestra seguridad, cada uno se fiará tan solo, y podrá hacerlo legalmente, sobre su propia fuerza y maña”. (Friedrich, 1964 p.128).

Podemos ver un ligero cambio; Hobbes rechaza que las leyes estén basadas en la naturaleza del hombre, muy por el contrario, esta naturaleza nos incita a infringir estas leyes, a mirar por el bien propio y la justicia personalizada o venganza. Sin embargo, a pesar de negar el arraigo de las leyes en la naturaleza humana, ella está presente, de forma individualizada e instintiva.

Este cambio de perspectiva es explicado a fondo por Elias (1977/1994) como fruto de un proceso histórico de individuación, en el que el sujeto deja de concebirse a sí mismo como parte de un grupo, clan o religión y comienza a pensarse como individuo. La naturaleza humana deja de concebirse como un espíritu universal de normas y leyes inviolables impuestas por los dioses o Dios, grabadas en los hombres desde su concepción y se convierte en una serie de pasiones, pulsiones e instintos arraigados en el individuo, primero en su cuerpo, más tarde en su mente y finalmente en su sistema nervioso.

Estos cambios ideológicos no son, por supuesto, inmediatos o intempestivos, son resultado de un proceso de siglos. Este proceso es, me parece, similar al propuesto por Kuhn en su libro *Estructura de las revoluciones científicas* (1962/2004), aunque al tratarse de una sociedad de inmensas proporciones, los cambios son paulatinos y llevan mayor tiempo; de tal suerte que podemos encontrarnos en tiempos posteriores a Hobbes con teorías que continúan basándose en la conceptualización del Derecho Natural arraigado en la naturaleza humana. El mismo Hobbes, introduce el concepto de derecho civil, en el que los miembros de una comunidad deben respetar ciertas normas por pertenecer, no a este o aquel estado, sino a “un estado” cualquiera que éste sea.

Un par de años más tarde Locke:

“Reconoce la ley natural y hace de ella el punto de partida de sus consideraciones [...] Pues todo hombre, o sociedad de hombres, que tenga el poder de entregar la conservación de su vida e intereses a la absoluta voluntad y arbitrario dominio de otro, cuando quiera que alguien trate de sujetarlo a semejante esclavitud, tendrá siempre el derecho de preservar aquello de lo que no puede desprenderse y de liberarse de quienes invadan este derecho, fundamental, sagrado e inalterable de la propia conservación, para lo cual fue constituida la sociedad”. (Friedrich, 1964 pp.152-153).

Nos encontramos con una nueva variación. Locke defiende la ley natural, pero esta ley no consiste en ciertas normas particulares sino en el derecho, la necesidad natural de establecerse en sociedad y crear un marco jurídico. Podríamos hablar entonces de un

meta-Derecho Natural, en el que hay una ley inherente a la naturaleza del hombre, pero ésta no es una ley en particular, la universalidad de este derecho reside en el agrupamiento de la sociedad y en la necesidad de crear un marco jurídico, además de la posibilidad de abandonar este marco cuando atenta contra la vida y seguridad del sujeto o sujetos.

Siguiendo por esta senda, en 1670 Spinoza afirma:

“El hombre, al igual que los demás seres vivientes, tiene necesidad de su propia conservación, y cualquier cosa que emprenda para lograr su propia seguridad, se hará de acuerdo con su derecho, es decir, con la suprema ley natural [...] La naturaleza no está limitada por leyes humanas, sino por otras leyes que son infinitas y que ordenan la naturaleza toda, de la cual el hombre no es sino una pequeña parte”. (Friedrich, 1964 p.165).

August Comte (1854/2001) nos habla del desarrollo de las ideas en tres momentos o etapas históricas. Primero una religiosa, la cual observamos claramente en los primeros estadios de la teorización del derecho, en los griegos, romanos y en los teóricos medievales. La segunda etapa es la metafísica, en ésta prevalece la búsqueda de las leyes de la naturaleza; esta naturaleza ya no es propiamente humana, se refiere más bien a las leyes que rigen el universo todo y de las cuales, como Spinoza asevera, el hombre no es más que una pequeña parte. Locke y Spinoza son claros representantes de esta etapa; sin embargo, el hombre no pierde nunca su relevancia en el derecho, y así nos encontramos con Leibniz que, en 1701 nos dice:

“Todo sistema ético y toda sociedad humana se basan en este Derecho Natural, que es un sistema de ideas eternas hacia las cuales se dirigen el cosmos y sus partes, las *mónadas* [...] Es consecuencia de una razón que impregna el mundo entero, y que es, en realidad, la razón de Dios [...] El Derecho Natural se funda en la idea eterna de la justicia y puede derivarse de ella, tanto por lógica como por deducción”. (Friedrich, 1964 pp.171-172).

A finales del siglo XVI, en 1797 Kant, hace presentes sus opiniones:

“Obro siempre según una máxima tal que pueda elevarse a ley de observancia universal”. (Friedrich, 1964 p.185).

Un poco antes, en 1762, Rousseau en su “Contrato social” se manifiesta contrario a la existencia de un Derecho Natural, todo derecho es fruto de un contrato hecho a conveniencia de todos aquellos que formarán parte de la sociedad, un mero acuerdo:

“El orden social supone un derecho sagrado que sirve de base a todos los otros. Sin embargo, ese derecho no es un Derecho Natural: se funda en convenciones [...] Las

leyes no son propiamente más que las condiciones de la asociación civil. El pueblo sumiso a las leyes debe ser su autor; corresponde únicamente a quienes se asocian arreglar las condiciones de la sociedad". (Rousseau, 1762/1983 pp.27 y 71).

Así, Rousseau se une a los estoicos para formar las bases de lo que más tarde será el movimiento relativista.

Termina Comte, proponiendo una tercera etapa: la positiva; en la que el desarrollo de las ciencias reina y las ideas religiosas y metafísicas son abandonadas, y el pensamiento se basa en descubrimientos positivos, empíricos, tangibles y perceptibles, es decir, reales:

"Por la naturaleza misma del espíritu humano, cada rama de nuestros conocimientos está obligada en su marcha a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto; y por último el estado científico o positivo". (Comte, 1854/2001 p.107).

Él sintió estar viviendo el comienzo de la tercera etapa:

"Pero, al tiempo mismo en que se efectuaba esa decadencia, la sociedad se ordenaba poco a poco en todos sus aspectos según un sistema nuevo que en la actualidad se encuentra lo bastante desarrollado para poder sustituir al antiguo, llegado a su extrema caducidad". (Comte, 1854/2001 p.35).

En esta misma época, Marx y Engels discutían sus teorías, y negaban la existencia de una ley inherente a la naturaleza humana, y de la misma forma en que Foucault en la segunda mitad del siglo XX niega la naturaleza humana por ser ésta uno de tantos discursos totalizadores. Marx, en el siglo XIX, veía en las leyes naturales, sólo sentencias ideológicas que legitiman el abuso del dueño de los medios de producción sobre el proletariado:

"Marx y Engels, así como la totalidad del movimiento marxista, consideran el derecho, esencialmente, como una parte de la superestructura ideológica que se eleva por encima de la realidad material del control de los medios de producción [...] Así pues, el derecho no se orienta hacia la idea de justicia, sino que es un medio de dominación y un instrumento de los explotadores que lo emplean en interés de su clase" (Friedrich, 1964 pp.209-210).

Poco después, dos teóricos del derecho defienden el Derecho Natural, pero ahora reformado. El primero de ellos, Ihering, encuentra a la sociedad como un conjunto de individuos que se unen con el afán de llegar a un fin, las leyes son los medios por los que se llegará a este fin; todas las sociedades deben tener el mismo fin, ya que es intrínseco a la naturaleza del hombre:

"Es la lucha por los fines la que puede realizarse en el derecho, del cual éste emana [...] La posición de una persona en el mundo se basa en estos tres enunciados: estoy aquí para mí mismo, el mundo está aquí para mí, yo estoy aquí para el mundo, el orden

jurídico, en su totalidad, descansa en estos tres principios básicos, todo el mundo ético descansa en ellos [...] El individuo posee el sentimiento del significado ético de su existencia, es decir, el individuo posee el sentido de que está para servir a la humanidad” (Friedrich, 1964 pp.225, 228).

El segundo, de nombre Stammler, sostiene también la existencia de un Derecho Natural, y de leyes justas y universales. Hay, sin embargo, una variante más, la corriente de pensamiento en boga es la positivista que, como hemos visto, busca la comprobación empírica y científica de cualquier conocimiento a fin de comprobar su objetividad o su realidad. Así, nos encontramos ahora con la búsqueda de leyes universales y naturales, positivas, o dicho de otra forma se busca por medio de “la ciencia” las leyes “verdaderamente” justas, esto se llamará derecho positivo:

“La ley justa deberá entenderse como un método de validez general. El objeto de dicho método es juzgar el material de reglas jurídicas condicionadas empíricamente, y determinarlo de tal modo que adquiera la cualidad de lo que es objetivamente justo [...] Su validez será absoluta hasta que no se haya probado que existe algún error [...] Pues lo que une todos los posibles propósitos de personas legalmente unidas, es el fin último de una comunidad de hombres de libre albedrío “El ideal social” toda ley justa se inclina hacia ella” (Friedrich, 1964 p.232).

A finales del siglo XIX y principios del XX, surge el movimiento relativista. Siguiendo una corriente que comienza con los estoicos y continúa con Rousseau, el relativismo es encabezado por Gustav Radbruch, quien siguiendo una tradición de escepticismo que caracteriza a la ciencia del siglo XIX niega la existencia de un Derecho Natural, un derecho positivo o una naturaleza humana cualquiera que ésta sea:

“No es posible descubrir juicios absolutos acerca del derecho, es decir, que no pueden demostrarse [...] Podemos aclarar nuestro pensamiento acerca de ellos, podemos comprender sus consecuencias, pero no podemos demostrarlos a otra persona por medio de un argumento racional. Puesto que toda ley depende, en último análisis, de un tal concepto de los valores ya que está determinada por la idea de justicia [...] Quien ande en busca de la verdad y la justicia no se sentirá dispuesto a darse por satisfecho se preguntará cuál es el elemento común a todos estos sistemas de valores, puesto que todos ellos son fruto de la voluntad del hombre” (Friedrich, 1964 pp.239, 240, 242).

Otro relativista, de nombre Kelsen siguiendo la postura marxista, afirma que:

“el Derecho Natural es el disfraz ideológico del orden legal existente, o el disfraz ideológico tras el cual se oculta su crítica” uniéndose así a los detractores de un Derecho Natural (Friedrich, 1964 p.249).

Los relativistas, sin embargo, se vieron atrapados por su propio discurso, y nulificados por los defensores del Derecho Natural con un sencillo argumento, si no existe ley alguna

absoluta, ni verdad absoluta, la negación de la verdad absoluta se nulifica a sí misma. O como cómicamente escuchamos hoy en sentencias populares: “No existen las verdades absolutas, y eso es absolutamente cierto” y de esta manera sentenciaban al relativismo a su desaparición del derecho como propuesta válida. Poco tiempo después, Brecht escribe:

“Sí es posible afirmar un significado tan absoluto de la justicia, es decir, un significado que no es derivado y, por tanto, no es relativo” (Friedrich, 1964 p.246).

“No puede hablarse con entera exactitud de un renacimiento del Derecho Natural, puesto que éste no llegó a desaparecer por completo del pensamiento jurídico europeo y norteamericano” (Friedrich, 1964 p.257).

En la primera mitad del siglo XX, Nelson afirma:

“‘Existe una ley justa’ que se caracteriza por: ‘Una serie de principios muy generales y formales: validez universal y diferenciación, autonomía y objetividad, coacción legal y libertad, rigorismo e indeterminismo’ [...] Nelson, procede a desarrollar una ley formal de la naturaleza orientada hacia ‘El ideal de la dignidad humana’ pues de ella deriva la existencia de derechos inalienables” (Friedrich, 1964 pp.267, 269).

Hoy en día, relevantes teóricos de las ciencias sociales, entre ellos Lipovetzky (1983/2000 y 1990/2002); Gergen (1992/1997) o Baudrillard (1991/2001) nos hablan de una cuarta etapa, la “Etapa postmoderna” a la que atribuyen diferentes cualidades y características o parafraseando a Simmel (citado por Fernández, 1994) “formas” de pensamiento. Entre ellas resaltan: la tolerancia y apertura a todo tipo de normas, y la negación de la validez universal de una perspectiva única del mundo. Baudrillard, por ejemplo, nos dice en su libro *La transparencia del mal* (1990/2001) que la sociedad actual se ve incapacitada para juzgar cualquier cosa, ya que no cuenta con parámetros de verdad, realidad o cualquier otro valor como la belleza misma que puedan considerarse válidos y únicos:

“El espacio simbólico, el espacio mental del juicio, ya no está protegido por nada. No sólo yo no soy capaz de decidir lo que es bello o feo, lo que es original o no, sino que ni siquiera el organismo biológico puede ya decidir lo que es bueno o malo para él. En esta situación todo se vuelve malo y la única defensa es la abreacción y el rechazo” (Baudrillard, 1991/2001 p.82).

En este mismo sentido Gergen, en su libro *El yo saturado* (1992/1997), afirma que el hombre es construido socialmente, que toda realidad es creada por el hombre, que la única objetividad que existe es una conjunción de subjetividades y que no hay naturaleza humana alguna fuera de la construida por nuestro concepto de individuo:

“Los conceptos relativos al yo operan en el individuo y la sociedad como realidades funcionales que contribuyen a fijar los límites de esa misma naturaleza humana de la que, presuntamente, deberían ser un modelo” (Gergen, 1992/1997 p.22).

“La objetividad se alcanza, pues, mediante una coalición de subjetividades” (Gergen, 1992/1997, p.119).

Examinaremos estos autores con más detenimiento en nuestro siguiente capítulo titulado “Construcción social”. Sin embargo, es necesario mencionarlos aquí para hacer notar que, a pesar del desarrollo de las ideas y de esta inadecuadamente nombrada “evolución” en el transcurso de las ideas, actualmente no hay mucha diferencia en el sustento ideológico del Derecho Natural, seguimos concibiendo estos derechos como inherentes al hombre y propios de su naturaleza, como hace más de un par de miles de años. Así, nos encontramos por ejemplo con los derechos humanos, que hoy día no sólo son universales, sino incuestionables y bandera política ineludible para cualquiera que aspire a un cargo de poder por elección popular.

A lo largo de este capítulo, nos hemos encontrado con una definición del concepto de “Naturaleza humana” con base en la cual continuaremos nuestro trabajo, un breve recorrido histórico entre quienes afirman la existencia de la naturaleza humana y algunos de sus detractores, ayudándonos con la filosofía del derecho, que nos permite afianzar el término en sus aplicaciones políticas y sociales; ya que abordarlo únicamente mediante la filosofía nos llevaría un trabajo de inmensa magnitud. Además, la filosofía del derecho será de gran importancia para la discusión y el análisis de este trabajo.

Nos hemos encontrado con ejemplos que nos permiten inferir que el concepto de naturaleza humana no ha sido un único concepto a lo largo de la historia, sino que ha sufrido variaciones en su misma naturaleza.

Podemos entender el desarrollo del Derecho Natural desde la concepción de algunas leyes atribuibles a todo ser humano por encontrarse inscritas en su naturaleza; es decir, el derecho como fruto de la naturaleza humana, creada por Dios o los dioses en un primer momento y por la naturaleza del universo o el cosmos, algunos años después. Hasta una concepción de la naturaleza humana más individualizada, convertida en instintos y pulsiones fruto del origen animal del hombre y el derecho como una forma de limitar esta

naturaleza agresiva y egoísta que permiten la convivencia social. Hay un notable cambio entre la naturaleza humana concebida como razón y lógica concedida al hombre por los dioses. Es decir, un periodo de la historia en que el hombre se piensa a sí mismo como hombre y diferente del animal por el hecho de ser un ser racional y por su capacidad de pensamiento; hasta el hombre concebido como un animal más, diferenciado de los otros por su morfología, o, en palabras que actualmente nos hagan más sentido, por su anatomía y fisiología, donde la naturaleza humana es un conjunto de instintos más o menos desarrollados, que el derecho debe regular a fin de no matarnos los unos a los otros y poder vivir en armonía.

Concluyo aquí este capítulo, dejando abierto el debate, sobre la existencia de una “naturaleza humana” para retomarlo más adelante. Bástenos por lo pronto contar con una definición que nos facilite la comprensión de los términos que se usarán a lo largo de este trabajo.

CAPÍTULO 3. CONSTRUCCIÓN SOCIAL

¡Oh venganza de Dios! ¡Cuánto debe temerte todo
aquél que lea lo que se presentó a mis ojos!
La divina comedia. Alighieri, 1307-1321 p.43

Adentrarse en el campo del construccionismo social no es algo sencillo, no existe una definición propiamente de lo que implica una construcción social, existen además muchas y diversas corrientes que abordan el tema de forma diferente y caracterizan este concepto de manera particular, considerando cada una diferentes aspectos y partiendo de distintas perspectivas.

En este capítulo nos encontraremos con algunos teóricos de la construcción social y definiremos lo que se entenderá por construcción social en esta investigación.

El construccionismo nace en pleno debate sobre la realidad, como algo que existe independiente del observador, una realidad susceptible de ser mensurada, descrita, descubierta, explorada o manipulada, es decir, una realidad empírica, a la cual tenemos acceso por medio de nuestros sentidos.

En el siglo XIX, las ciencias sociales y del comportamiento adoptaron esta postura a fin de estandarizar un conjunto de conocimientos que, en aquéllos años, se encontraban dispersos y mezclados con una gran cantidad de mitos y teorías. Así, partiendo de algunos supuestos básicos en el campo de lo real y lo que era posible estudiar se limitó a lo observable, constituyéndose así las ciencias humanas como disciplinas científicas, como bien lo explica Tomás Ibáñez en *Muniones para disidentes* (2001):

“La filosofía de la ilustración se encargará de dar contenido al discurso de la modernidad [...] Primer aspecto, la hipervaloralización de la razón. La ciencia y la razón -entiéndase, la razón científica y la razón en general- se considerarán como vectores del progreso y de emancipación desde una concepción claramente teleológica de la historia [...] Segundo aspecto: la ideología de la representación, es decir, entre otras cosas, la formulación del conocimiento como representación del mundo y la supeditación de su validez al hecho de que represente correctamente a la realidad [...] Tercer aspecto: el universalismo, y la creencia en la fundamentación segura de la verdad, es decir, la afirmación según la cual la verdad (y también los valores) pueden fundamentarse sobre unas bases de las cuales no se puede dudar, porque tienen una validez absoluta [...] Cuarto aspecto: la centralidad del sujeto, y de la conciencia. Una conciencia que además tiene que poder ser transparente para sí misma. El sujeto es autónomo, es decir que, en principio, puede llegar a ser dueño de sí mismo [...] Por fin, quinto aspecto: La creencia en la igualdad, la creencia en la libertad individual y, por lo

tanto, desarrollo de una ideología basada en el individuo como valor fundamental.”
(Ibáñez, 2001 pp.94-95).

Con el tiempo, esta postura se difundió; siendo considerada por algunos como un progreso natural y obligado de los conocimientos humanos que, por fuerza, debía llegar a un estado positivo, en el que el ser humano descubriría la “verdad” mediante investigaciones que partieran de la observación de lo real, dejando fuera al observador de lo observado. Comte (1854/2001) lo describe de esta forma:

“El principio de la civilización progresiva es inherente a la naturaleza de la especie humana [...] Por la naturaleza misma del espíritu humano, cada rama de nuestros conocimientos está obligada en su marcha a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto; y por último el estado científico o positivo” (Comte 1854/2001 pp.42, 107).

Esta concepción de lo real y la forma en que debe estudiarse tuvo beneficios claros; estandarizó un gran número de conocimientos y permitió el desarrollo de las investigaciones humanas bajo principios uniformes que rigieron a la totalidad de los investigadores. Por otro lado, excluyó del conocimiento “válido”, a todos aquéllos que no quisieron o pudieron ajustarse a los requerimientos; teorías y población en general como lo refiere Pablo Fernández (1994):

“Todo espíritu es una construcción de sentido; sin embargo, dicho sentido puede ser destruido merced a los procesos colectivos, de hipóstasis e ideologización del pensamiento, así los tres siglos precedentes pueden leerse como periodo de expansión del conocimiento científico, cuya ideologización provoca la descalificación *excathedra* de la religión, el arte la filosofía como formas veraces del conocimiento y al siglo XX como la hipóstasis científicista.” (Fernández, 1994 p.232).

Esto dio pie al posterior surgimiento de la psicología científica; basada en el análisis de la conducta; único criterio humano que cumple a cabalidad con los requisitos de científicos de aquella época: objetividad, empirismo, etc.; la psicología y quienes la practicamos, parecen haber olvidado, sin embargo, que estos principios, bajo los que se cimientan los conocimientos científicos, fueron resultado de convenciones sociales y no, verdades absolutas, como el mismo Comte (1854/2001), defensor de la corriente positiva, afirmaba:

“Ahora bien, ninguna sociedad verdadera y compacta puede formarse y mantenerse sin la influencia de cualquier sistema de ideas, capaz de sobrepasar la oposición de las tendencias individuales, tan pronunciadas al principio, y de hacerlas concurrir en un orden constante” (Comte, 1854/2001 p.193).

“Las inexactitudes y las doctrinas deben considerarse como habiendo sido en todas las épocas todo lo perfectas que lo permitía el estado correspondiente de civilización, lo que no podría ser de otro modo, al menos al cabo de un cierto tiempo, puesto que necesariamente están determinadas por él” (Comte, 1854/2001 p.156).

“Es importante constatar, sin duda, que el espíritu humano no ha estado nunca en estado de demencia, y que en cada época ha empleado de manera constante el método que podía ser más favorable para sus progresos, al menos al abarcar el conjunto de su marcha” (Comte, 1854/2001 p.189).

Y el desarrollo del conocimiento en nuestra disciplina quedó estancado en el estudio de la conducta soslayando cualidades propias del hombre que, en aquel entonces, eran inmensurables como los afectos, los pensamientos, las ideas, las imágenes, los sentimientos, entre otros.

En 1962, Thomas Kuhn publica su libro *Estructura de las revoluciones científicas* en el que afirma, que de igual forma que el cualquier otro tipo de conocimiento, la ciencia avanza y se desarrolla a partir de concepciones y acuerdos sociales, variables a lo largo del tiempo.

A estas concepciones y supuestos, Kuhn denomina “paradigmas”:

“Cuanto más pormenorizadamente estudian, por ejemplo, la dinámica de Aristóteles, la química del flogisto o la termodinámica del calórico, más convencidos se sienten de que esas visiones de la naturaleza antaño corrientes no eran globalmente consideradas, ni menos científicas ni más el producto de la idiosincrasia humana que las hoy en día vigentes. Si esas creencias pasadas de moda han de tenerse por mitos, entonces los mitos se pueden producir con los mismos tipos de métodos y pueden ser sostenidas por los mismos tipos de razones que hoy conducen al conocimiento científico. Si por una parte, se han de tener por ciencia, entonces la ciencia ha dado cabida a cuerpos de creencias completamente incompatibles con las sostenidas hoy en día.” (Kuhn, 1962/2004 pp.25-26).

“Paradigma: por un lado hace alusión a toda la constelación de creencias, valores, técnicas y demás, compartidos por los miembros de una comunidad dada. Por otro denota un tipo de elemento de dicha constelación, las soluciones concretas a rompecabezas que, usadas como modelos o ejemplos, pueden sustituir a las reglas explícitas como base para la solución de los restantes rompecabezas de la ciencia normal.” (Kuhn, 1962/2004 p.292).

“El término paradigma aparece pronto en las páginas precedentes y se introduce de un modo intrínsecamente circular. Un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa, una comunidad científica consta de personas que comparten un paradigma.” (Kuhn, 1962/2004 p.293).

Kuhn nos descubre la ciencia, como un conjunto de conocimientos variables; sustentados por una teoría; por modos inconmensurables de ver el mundo y practicar la ciencia; que varían a lo largo del tiempo; aceptándose o rechazándose por su capacidad de resolver

problemas que la comunidad científica considera vitales en ese momento. Estos paradigmas limitan las soluciones posibles a un problema y los pasos mediante los cuales debe llegarse a estas soluciones:

“Lo que diferenciaba a esas diversas escuelas no era ésta o aquella falla en el método, sino lo que daremos en llamar sus modos inconmensurables de ver el mundo y de practicar en él la ciencia” (Kuhn, 1962/2004 p.28).

“Los paradigmas alcanzan su posición porque tienen más éxito que sus competidores a la hora de resolver unos cuantos problemas que el grupo de científicos practicantes considera urgentes” (Kuhn, 1962/2004 p.58).

“Para contar como rompecabezas, un problema ha de caracterizarse por más de una solución segura. Tienen que existir también reglas que limiten la naturaleza de las soluciones aceptables y de los pasos mediante los que han de obtenerse.” (Kuhn, 1962/2004 p.81).

Kuhn sugiere, además, que los resultados de las investigaciones no han estado siempre presentes y son descubiertos; sino que resultan de los mismos métodos y técnicas de investigación de manera simultánea; y deja entrever, que la gente, en general, parte de estos mismos paradigmas o algo similar para interpretar el mundo y lo que lo rodea; sugiriendo algunos de los componentes que influyen en esta interpretación del mundo:

“Las teorías no se desarrollan paso a paso para encajar con los hechos que estaban ahí todo el tiempo, sino que más bien surgen junto con los hechos a los que se adecuan a partir de una reformulación revolucionaria de la tradición científica precedente, una tradición en cuyo seno no regía en absoluto la misma relación mediada por el conocimiento entre el científico y la naturaleza.” (Kuhn, 1962/2004 pp.239-240).

“La propia percepción tiene como prerrequisito algo similar a un paradigma. Lo que ve una persona depende tanto de a qué mira como también de qué le ha enseñado a ver su experiencia visual y conceptual previa.” (Kuhn, 1962/2004 p.196).

“Pero las personas no ven estímulos, sino que lo que sabemos de ellos es enormemente teórico y abstracto. Por el contrario lo que tienen son sensaciones y no tenemos la menor obligación de suponer que nuestros dos observadores tengan las mismas sensaciones. Por supuesto en tanto en cuanto los individuos pertenezcan al mismo grupo, compartiendo con ello la educación, el lenguaje, la experiencia y la cultura, tenemos buenas razones para suponer que sus sensaciones sean las mismas.”(Kuhn, 1962/2004 p.320).

Las teorías de Kuhn, son de vital importancia para el desarrollo del construccionismo, otorgan una base, a una gran cantidad de teóricos que se dedicarán a investigar las “perspectivas” como aquello a partir de lo cual la gente interpreta y forma su mundo, a esto más tarde se le conocerá como construcción. Promueve así, un resurgimiento del

estudio de un sinnúmero de fenómenos relegados por las ciencias, al cuestionar los fundamentos de la ciencia misma.

El siglo XIX se memora hoy en día, como una época en el que el conocimiento científico y la objetividad se vieron establecidos, y en el que las ciencias positivas se arraigaron en el pensamiento de la gente y los investigadores, pero no todos fueron así, un detractor de las ciencias positivas, entre otras cosas, como la religión cristiana, la democracia, el feminismo, la igualdad, la moral, y prácticamente toda construcción social humana fue, Friedrich Nietzsche que ya en ese entonces, advertía el carácter ficticio de toda declaración y la imposibilidad de conocer los objetos o la realidad en sí bajo nuestra condición de humanos. Los hombres, observamos la realidad a través de un filtro moral. Valoramos e interpretamos los objetos de acuerdo con nuestra condición, y no hay teoría o perspectiva alguna que esté libre de esto; ni las ciencias, ni las religiones, ni los escépticos. Superar estos filtros morales sería estar más allá del bien y del mal; y abandonar la condición humana para convertirse en súper-hombre. En su libro *Más allá del bien y del mal* (1886/1998) lo expresa de esta manera:

“Admitir que la no-verdad es condición de la vida: esto significa, desde luego, enfrentarse de modo peligroso a los sentimientos de valor habituales” (Nietzsche, 1886/1998 p.26).

“Los juicios sintéticos *a priori* no deberían <<ser posibles>> en absoluto: nosotros no tenemos ningún derecho a ellos, en nuestra boca son nada más que juicios falsos. Sólo que, de todos modos, la creencia en su verdad es necesaria, como una creencia superficial y una apariencia visible pertenecientes a la óptica perspectivista de la vida.” (Nietzsche, 1886/1998 p.34).

Nietzsche destaca la imposibilidad de la objetividad que en ese entonces se consideraba el supuesto básico de toda ciencia. Nos habla además, de la interpretación de los fenómenos como la única posibilidad real de las ciencias, negando que los hechos posean ciertas características por sí mismos. Estas características le son impuestas a partir de nuestras interpretaciones:

“No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de los fenómenos...” (Nietzsche, 1886/1998 p.107).

“Lo que los filósofos llaman <<fundamentación de la moral>>, exigiéndose a sí mismos realizarla, era tan sólo, si se lo mira a su verdadera luz, una forma docta de la candorosa *creencia* en la moral dominante, un nuevo medio de expresión de ésta, y, por lo tanto, una realidad de hecho dentro de una moralidad determinada, incluso, en

última instancia, una especie de negación de que fuera lícito concebir esa moral como problema” (Nietzsche, 1886/1998 p.124).

De igual suerte que los relativistas actuales, Nietzsche destaca la importancia del lenguaje en la construcción de lo que consideramos realidad, además de su carácter estrictamente social-moral:

“Las palabras son signos-sonidos de conceptos; pero los conceptos son signos-imágenes, más o menos determinados, de sensaciones que se repiten con frecuencia y aparecen juntas, de grupos de sensaciones. Para entenderse unos a otros no basta ya con emplear las mismas palabras: hay que emplear las mismas palabras también para referirse al mismo género de vivencias internas, hay que tener, en fin, una experiencia común con el otro. Por ello los hombres de un mismo pueblo se entienden entre sí mejor que los pertenecientes a pueblos distintos, aunque estos se sirvan de la misma lengua; o, más bien cuando los hombres han vivido juntos durante mucho tiempo en condiciones similares, surge de ahí algo que << se entiende>>, un pueblo” (Nietzsche, 1886/1998 p.249).

“Nuestro cuerpo, en efecto, no es más que una estructura social de muchas almas [...] Toda volición consiste sencillamente en mandar y obedecer, sobre la base, como hemos dicho, de una estructura social de muchas <<almas>>” (Nietzsche, 1886/1998 p.43).

“Cada pueblo tiene su tartufería propia, y la denomina sus virtudes” (Nietzsche, 1886/1998 p.217).

En su libro *El ocaso de los ídolos* (1889/1999) resalta esta característica del mundo, de no ser otra cosa sino una interpretación de la realidad, basada en construcciones del lenguaje:

“Las razones por las que se ha considerado que <<este>> mundo es aparente constituyen más bien el fundamento de su realidad; cualquier otra forma de realidad resulta totalmente indemostrable.” (Nietzsche, 1889/1999 p.60).

“Las características que son atribuidas al <<verdadero ser>> de las cosas son precisamente los rasgos distintivos del no ser, de la nada; el <<mundo verdadero>> ha sido concebido a base de contradecir el mundo real, ese presunto mundo verdadero es en realidad un mundo aparente por no ser más que una ilusión de *óptica moral*” (Nietzsche, 1889/1999 p.60).

En las explicaciones que damos a la vida, están presentes siempre nuestras condiciones, físicas y sociales, nuestros conceptos y la realidad están limitados por nosotros mismos:

“Lo que buscamos como causa no es sólo un tipo de explicación, sino un tipo escogido y privilegiado de explicación: la que de un modo más rápido y frecuente, elimine el sentimiento que produce lo extraño, lo nuevo, lo no vivido; es decir, las explicaciones más habituales [...] El banquero piensa inmediatamente en el <<negocio>>, el cristiano en el <<pecado>> y la muchacha en el amor” (Nietzsche, 1889/1999 p.79).

“No hay nada más condicionado e incluso más limitado que nuestro sentido de la belleza. Quien trate de concebirla al margen del placer que un hombre produce a otro, sentirá que no pisa tierra firme.” (Nietzsche, 1889/1999 p.115).

Y lleva esto al extremo en su libro *El anticristo* (1889/1999):

“Lo auténticamente importante no es que algo sea verdadero, sino que se le tenga por tal, la verdad y la creencia de que algo es verdad, constituyen dos campos de intereses completamente divergentes, y casi diría contrapuestos” (Nietzsche, 1888/1999 p.53).

Tal vez, el libro en que más profundamente desarrolla sus teorías sea *Humano demasiado Humano* (1878/1994), podría decirse en cierta forma que Nietzsche sienta las bases del relativismo moderno aquí, y con ello el construccionismo, en una dura crítica a los filósofos de su época, resalta la variabilidad temporal del hombre y de la totalidad de sus capacidades, de esto partirán un sinnúmero de filósofos modernos y posmodernos para el desarrollo de sus teorías:

“Todo lo que el filósofo enuncia respecto del hombre, es un testimonio acerca del hombre mismo en relación con un espacio de tiempo muy limitado, la falta de sentido histórico es el pecado original de los filósofos; muchos llegan hasta tomar en su ignorancia, como forma fija de que es necesario partir, la forma más reciente del hombre, tal como se ha producido bajo la influencia de religiones determinadas y aún de tales o cuales sucesos políticos. No quieren comprender que el hombre, que la propia facultad de conocer, es resultado de una evolución, sin que falten algunos que hacen derivar el mundo entero de esa facultad de conocer. Lo esencial del desenvolvimiento humano ha pasado en tiempos remotos, muy anteriores a estos cuatro mil años que conocemos; en éstos puede ser que el hombre no haya cambiado mucho. Pero el filósofo ve <<instintos>> en el hombre actual, y admite que estos instintos corresponden a cifras y cálculos inmutables en relación a la humanidad y que pueden darle una clave para la inteligencia del mundo en general; la teología está construida sobre este hecho; hablan del hombre de los cuatro mil años últimos como de un hombre eterno, con el cual tienen desde su principio relación directa natural todas las cosas del mundo. pero todo ha evolucionado; no existen hechos eternos ni verdades absolutas [...] Lo auténticamente importante no es que algo sea verdadero, sino que se le tenga por tal, la verdad y la creencia de que algo es verdad, constituyen dos campos de intereses completamente divergentes, y casi diría contrapuestos” (Nietzsche, 1878/1994 pp.16-17).

“Antes, el espíritu humano no se hallaba confinado a un estricto método de pensar; entonces su actividad consistía en preparar bien los símbolos y las formas” (Nietzsche, 1878/1994 p.18).

Nietzsche reconoce así, la historicidad y la capacidad constructiva del hombre. Para él, será la moral la construcción básica que llevará al hombre a ser lo que es hoy, reconociendo además, la necesidad humana de estas construcciones morales; devela a la moral como el cimiento sobre el cual se desarrollará posteriormente el sentido de la

lógica, y con ello, todas las actividades físicas, conductuales, afectivas, cognitivas y espirituales del mismo:

“Entre las cosas que pueden llevar a un pensador a la desesperación, debemos enumerar el hecho de reconocer que lo lógico es necesario a los hombres, y que de lo lógico nacen muchos bienes. Está esto tan sólidamente anclado en las pasiones, en el idioma, en el arte, en la religión y generalizando, en todo lo que da valor a la vida, que no se puede desprender de ellas sin causarles incurable perjuicio” (Nietzsche, 1878/1994 p.42).

“La moral es una mentira harto necesaria para que seamos arrancados de ella. Sin los errores que residen en los cálculos de la moral, el hombre habría permanecido animal. Por ese medio se ha tomado como algo superior y ha impuesto leyes más severas” (Nietzsche, 1878/1994 p.54).

Aún más, estas creencias y construcciones culturales, generarán posteriormente una cohesión grupal y la identidad de los miembros de cualquier grupo social:

“Enseña la historia, que la línea en que un pueblo se conserva mejor es aquella en la que la mayor parte de los hombres tienen un vivo sentimiento común por causa de la identidad de sus principios esenciales e indisputables, y, por tanto, por causa de su creencia común. Allí es donde se fortifican las buenas costumbres, donde se aprende la subordinación del individuo, donde el carácter recibe la fijeza, nada más que por sus vínculos, acrecentándola después por medio de la educación” (Nietzsche, 1878/1994 p.173).

Para Nietzsche, estas creencias, por supuesto, son completamente falsas. Aquí radica una diferencia fundamental entre este filósofo del siglo XIX y los constructivistas actuales: los teóricos de hoy en día, no encuentran en estas construcciones mentiras; de igual forma que él, no aceptan la existencia de las verdades absolutas, pero no niegan la existencia de una realidad, simplemente le confieren una cualidad constructiva, que la define.

Terminamos por ahora con Nietzsche, con una reflexión que bien puede ser aplicada hasta nuestros días, al instaurarse las ciencias como fuentes válidas de conocimiento, pelearon con ideologías religiosas que se definían a sí mismas como las poseedoras de todo conocimiento válido; por esa razón, el escepticismo fue una de las cualidades con las que la ciencia se conceptualiza. Este escepticismo, incluía no sólo sus conocimientos, sus métodos, así mismo, eran cuestionables y falibles. Hoy en día, en cambio, el método científico se ha convertido en un dogma de fe, incuestionable y excluyente, lo mismo que

la religión en aquellos tiempos, Nietzsche nos recuerda esta cualidad de la ciencia de la siguiente forma:

“Una convicción es la creencia de estar, desde un punto de vista cualquiera del conocimiento, en posesión de la verdad absoluta. Esta creencia supone, pues, que hay verdades absolutas; supone al mismo tiempo que uno ha encontrado los métodos perfectos para llegar a ellas; supone, en fin que todo hombre que tiene convicciones aplique esos métodos perfectos. Estas tres condiciones muestran desde luego que el hombre de convicciones no es el hombre de pensamiento científico” (Nietzsche, 1878/1994 p.305).

“La creencia fuerte no prueba sino su fuerza, no la verdad de lo que se cree” (Nietzsche, 1878/1994 p.27).

En este mismo siglo (el XIX) Karl Marx (1867/1985) proponía un concepto “Ideología” que muchos teóricos (Foucault, Ibáñez, Fernández, Berger, Luckmann, entre otros) han desarrollado, y modificado para dar fundamento a sus teorías.

Marx proponía que la forma de vivir y pensar de la gente estaba regida de acuerdo con ciertos parámetros que deformaban la realidad, logrando que grupos de personas entendieran su modo de vida de determinada manera. Esta forma de pensar era impuesta, desde los grupos de poder (burgueses) a los grupos desprotegidos y explotados (proletariado). A fin de garantizar la explotación del hombre por el hombre, el proletariado vive y piensa de acuerdo con ciertas formas que no le son propias sino impuestas por los grupos poseedores del poder (económico).

“La concepción de la ideología en Marx se asienta sobre tres aspectos fundamentales: En primer lugar, la idea según la cual la conciencia es una producción social. Nuestro pensamiento se desarrolla, sin duda alguna, en nuestra cabeza, pero no es en nuestra cabeza donde se genera y no es dentro de nuestra cabeza donde encuentra sus contenidos, sino en el entorno social. Segunda idea básica: son los modos de producción, las relaciones de producción que prevalecen en un momento determinado, los que van a configurar los contenidos de la conciencia. Son, por lo tanto, las prácticas concretas que desarrollan los individuos para asegurar sus condiciones de existencia, así como las relaciones sociales que implican estas prácticas concretas, las que van a conformar el contenido de sus conciencias. Por fin, en tercer lugar, la idea según la cual los sectores sociales que ocupan una posición dominante en las relaciones de producción tienen la capacidad de hacer compartir por los otros sectores sociales los contenidos de conciencia que corresponden a su propia posición social. Es así como se desarrolla, por ejemplo, la falsa conciencia de los dominados, que miran el mundo a través de la conciencia producida por una posición social que no es la suya” (Ibáñez, 2001 p.187).

Otros teóricos se han valido del concepto de ideología para explicar las formas de pensar y vivir de la gente; entendiendo esta ideología como una conjunción de ideas formadas por

los grupos sociales que no “deforman” la realidad para beneficiar a ciertas clases sociales sino que “conforman” esta misma realidad.

A continuación nos referiremos a algunos investigadores, cuyas aportaciones son valiosas para lograr integración del concepto de construcción social:

En sus *Seis estudios de psicología* (1964/1999) Jean Piaget nos dice:

“El desarrollo mental es una construcción continua, comparable al levantamiento de un gran edificio que, a cada elemento que se le añade, se hace más sólido” (Piaget, 1964/1999 p.12).

Pero ¿De qué manera los individuos, construimos y adaptamos los conocimientos a nuestras formas de vida?, responder a esto, es una tarea que Jean Piaget se dedicó durante mucho tiempo.

Piaget nos habla de un desarrollo intelectual del ser humano, en etapas, cuando un individuo llega a determinado desarrollo intelectual, se genera en él, un desequilibrio entre lo que sabe y lo que puede saber, este desequilibrio genera una necesidad de ajuste o transformación, este ajuste se lleva a cabo por medio de dos procesos simultáneos, asimilando los objetos externos en las estructuras ya construidas y el segundo ajustando estos objetos a nuevos esquemas en la estructura mental del individuo.

Así, el individuo conoce el objeto, y se modifica a sí mismo, lo que genera un cambio obligado en la conceptualización del objeto (en un sentido constructorista en el objeto mismo).

“Puede decirse, a este respecto, que toda necesidad tiende: 1) a incorporar las cosas y las personas a la actividad propia del sujeto y, por consiguiente, a ‘asimilar’ al mundo exterior a las estructuras ya construidas, y, 2) a reajustar éstas en función de las transformaciones sufridas, y, por consiguiente, a ‘acomodarlas’ a los objetos externos” (Piaget, 1964/1999 p.18).

De igual forma que los teóricos que hemos citado en este capítulo, Piaget resalta la importancia del lenguaje. Conforme el recién nacido va adquiriendo paulatinamente la capacidad del lenguaje y la posibilidad de reconstruir sus acciones en forma de relato; adquiere la capacidad de comunicarse con otros individuos y dar a entender sus ideas y necesidades (socialización). Con la interiorización de la palabra, es decir, el pensamiento, más allá de la sensibilidad y la motricidad, adquiere un sistema de interpretación

simbólico y es capaz de interiorizar la acción, en otras palabras, es capaz de pensar en lo que hace o puede hacer (experiencias mentales).

El lenguaje y la socialización se convierten durante la infancia, en la más importante capacidad humana, que determinará lo que será el individuo.

“Las discusiones se hacen posibles, con lo que comportan de comprensión para los puntos de vista del adversario, y también con lo que suponen en cuanto a búsqueda de justificaciones o pruebas de apoyo de las propias afirmaciones. Las explicaciones entre niños se desarrollan en el propio plano del pensamiento, y no sólo en el de la acción material” (Piaget, 1964/1999 p.63).

A partir de los 7 años, los niños son capaces de jugar de acuerdo con reglas, y más allá de simplemente memorizarlas, los niños son capaces de entender el sistema del juego, e interactuar de manera coordinada sin la necesidad de que todas las normas sean explícitas, es decir, aprenden a vivir en sociedad, y adquieren la capacidad de derivar ciertas normas a partir de una situación particular (un juego).

“En cambio, los jugadores a partir de siete años presentan un doble progreso. Sin conocer aún de memoria todas las reglas del juego, tienden por lo menos a fijar la unidad de todas las reglas admitidas durante una misma partida y se controlan unos a otros con el fin de mantener la igualdad ante una ley única” (Piaget, 1964/1999 p.64).

Aparece además un cierto sentimiento de justicia, cooperación entre individuos, y un sistema de valores lógico y coherente. Según Piaget, existen tres factores principales que conforman al individuo y sus actos, la herencia, el medio físico y el medio social.

El individuo busca, por naturaleza, un equilibrio constante entre estos tres factores, el desarrollo de sus capacidades físicas, sus potenciales hereditarios, y todo aquello que lo rodea mediante la socialización. Este equilibrio no implica inmovilidad, ya que existe una constante variación en los tres aspectos antes mencionados, por esto el ser humano se encuentra en constante construcción.

“Para definir el equilibrio, tomaré tres caracteres. Primero, el equilibrio se caracteriza por su estabilidad. Pero observemos en seguida que estabilidad no significa inmovilidad [...] Segundo carácter: todo sistema puede sufrir perturbaciones exteriores que tienden a modificarlo. Diremos que existe equilibrio cuando estas perturbaciones exteriores están compensadas por acciones del sujeto, orientadas en el sentido de la compensación [...] Por último, tercer punto en el cual me gustaría insistir: el equilibrio así definido no es algo pasivo sino, por el contrario, una cosa esencialmente activa”. (Piaget, 1964/1999 p.216).

Tomás Ibáñez (1994/2001) parte de las mismas ideas de Kuhn llevándolas al extremo, no pensando en la ciencia sino en el ser humano, definiéndose a sí mismo como un relativista, alega que las ideas de Kuhn pueden ser aplicadas al desarrollo de la ciencia, pero también son válidas para todas las sociedades y afirma que la realidad, no sólo es interpretada desde un punto de vista particular (social), sino que la realidad misma es inexistente independientemente del observador:

“La realidad *tal y como es* está parcialmente determinada por la realidad *tal y como es para nosotros*, pasando a ser en cierta medida, el resultado, o el producto, de nuestra propia actividad de construcción subjetiva de la misma” (Ibáñez, 1994/2001 p.157).

“No hay más realidad que la realidad tal y como la desciframos. Son los significados que le atribuimos los que van a constituirla como la única realidad que para nosotros existe efectivamente. La realidad tal y como la interpretamos es la única realidad que puede tener, por consiguiente, unos efectos sobre nosotros” (Ibáñez, 1994/2001 p.165).

Pero nosotros mismos, como observadores, también somos parte de esta realidad, y también nos observamos y definimos, de acuerdo con una serie de normas, valores y capacidades, apareciendo así, una dualidad recíproca, en la que la realidad existe porque la concebimos y nosotros existimos por esta misma realidad, dejando en claro que el hombre construye y es construido por su realidad, lo cual nos convierte en un todo indivisible.

“Aquí también parece claro que para desarrollar una postura razonablemente constructorista, es imprescindible aceptar la idea de que no existen objetos naturales, de que los objetos son como son porque nosotros somos como somos, los hacemos, tanto como ellos nos hacen, y por lo tanto, ni hay objetos independientes de nosotros, ni nosotros somos independientes de ellos.” (Ibáñez, 1994/2001 p.251).

Renovando esta idea en su libro *Municiones para disidentes* (2001):

“En primer lugar se refuerza la idea de que la observación y lo observado no son fenómenos independientes sino que están <<internamente>> conectados. No se puede definir lo observado con independencia del dispositivo de observación. Objeto y sujeto no son separables, la noción misma de objeto recibe otro vاپuleo, así como la noción de <<realidad independiente>> y la noción de <<objetividad fuerte>>” (Ibáñez, 2001 p.33).

El que la realidad sea una construcción, no implica que pueda construirse de cualquier forma, o que podamos poner en ella lo que se nos antoje, la construimos a partir de nuestras propias capacidades sensibles, de nuestras capacidades mentales, el lenguaje y sobre todo a partir los grupos sociales a los que pertenecemos, la realidad estará definida

entonces, por convenciones sociales, sobre lo que es real o lo que es verdadero. Estas convenciones no se refieren únicamente a una gama de conceptos, la estructura misma del pensamiento está regida por ellas, lo que es “pensable”, lo que es lógico, lo que existe o no; está basado en acuerdos sociales y limitado por el lenguaje. Estos acuerdos, son además variables a lo largo del tiempo dependiendo de su funcionalidad en determinada época.

“Lo que queda demostrado es que las convenciones a partir de las cuales definiciones un objeto, desempeñan un papel decisivo en cuanto a las garantías de verdad que podamos construir en relación con nuestras observaciones y con nuestras afirmaciones acerca de ese objeto. La verdad de una proposición no queda establecida por su relación con la realidad, porque la realidad depende de las convenciones que utilizamos para definirla” (Ibáñez, 2001 p.75).

“Se acepta que las categorías del entendimiento, son temporales, culturales, sociales, y que por lo tanto, deben ser referidas a la época en la cual se vive, a las culturas y a las sociedades a las que uno pertenece. Todo pensamiento se desarrolla necesariamente en un tiempo y en una sociedad particular” (Ibáñez, 2001 p.79).

“El individuo genera sus propias interpretaciones, y porque lo hace en un contexto de incerteza, por lo cual necesita acudir a sus grupos de pertenencia para encontrar alguna seguridad. Serán las producciones propias de los grupos en los cuales el individuo está inserto (Por producciones de estos grupos entiendo, las conversaciones que se instauran en su seno, las tomas de postura que se discuten entre sus miembros, las narraciones que circulan en ellos, etc.). Las que permitirán al individuo validar su propia interpretación de la realidad, proporcionándole el marco a partir del cual va a poder asegurarse de que su definición e interpretación de los eventos está suficientemente compartida como para considerarla útil y válida. Esta seguridad solo se puede alcanzar en el seno del grupo, no se puede dar a partir de las referencias directamente proporcionadas por la ideología, porque la ideología no traza con suficiente precisión las pautas interpretativas.” (Ibáñez, 2001 p.195).

Al ser constituida la realidad por medio del lenguaje y de las prácticas sociales, la realidad se convierte en simbólica, que existe, se mantiene y modifica a través de la historia mediante símbolos. Es a partir de un trasfondo cultural desde donde comenzamos a interpretar y construir la realidad. Las construcciones sociales, van más allá de lo propuesto por Marx en su concepto de ideología; no son meras deformaciones de la realidad a partir de un grupo de poder, no, las construcciones sociales, conforman la realidad misma.

Finalmente, Tomás Ibáñez propone una serie de supuestos desde los cuales hay que partir, a fin de comprender y estudiar al hombre y la realidad en la que se desenvuelve:

“Las ciencias sociales postpositivistas se articulan en torno a los siguientes supuestos, entre otros:

a) El reconocimiento de que todo aquello que podemos clasificar legítimamente como ‘Social’ presenta de forma ineludible, una dimensión histórica, y es *intrínsecamente histórico*. Cualquier fenómeno, entidad o proceso de naturaleza social se gesta y nace en un periodo histórico determinado, se transforma con el transcurso de la historia y se agota o desaparece como consecuencia de esas transformaciones. Ningún objeto social está dado desde siempre, ningún objeto social está dado para siempre.

b) El reconocimiento de que todo, absolutamente todo lo que es social resulta de un proceso de construcción. Los objetos sociales se configuran como resultado de determinadas prácticas, y se mantienen, es decir, existen, mientras se mantienen o existen las prácticas que los engendran en un proceso continuado. Por supuesto, los productos sociales revierten sobre las prácticas que los generan estableciendo una causalidad circular en la que producto y proceso, causa y efecto, intercambian sus papeles recursivamente.

c) El reconocimiento de que nada adquiere una dimensión social, si esta dimensión no es instituida como tal en la esfera de lo simbólico, en el espacio de la intersubjetividad y de los significados compartidos. La dimensión social se confiere a los objetos y a las relaciones mediante determinadas prácticas simbólicas. En otras palabras, todo lo que es social pertenece, aunque no únicamente, pero si necesariamente, a la esfera de lo simbólico. Nace de, participa de, y revierte sobre, el entramado simbólico que conforma a toda la sociedad.

d) El reconocimiento de que cualquier práctica de producción o de divulgación de conocimientos sobre la realidad social presenta una dimensión onto-normativa intrínseca. En efecto, las producciones discursivas de las ciencias sociales son generativas en el plano ontológico, puesto que contribuyen poco o mucho, a crear realidades sociales. Por lo tanto también son normativas, puesto que cualquier efecto que atañe a la realidad social, es enjuiciable y debe ser enjuiciado, en términos de valores, es decir, en términos axiológicos o normativos. Desde la concepción de las ciencias sociales que estoy intentando caracterizar aquí, la opción normativa es clara. Se trata de construir, o de divulgar, aquellas producciones discursivas científicas que empujen la sociedad en una dirección emancipadora” (Ibáñez, 2001 pp.172-173).

Otro autor que se ha adentrado en el construccionismo social es Kenneth Gergen, en su libro *El yo saturado* (1992/1997) se centra en la construcción social de uno mismo, la realidad es construida pero el YO también lo es, afirmando que la forma en que nos concebimos a nosotros mismos, nos limita y nos crea, convirtiéndose el hombre en una creación del hombre mismo:

“Los Conceptos relativos al yo operan en el individuo y la sociedad como realidades funcionales que contribuyen a fijar los límites de esa misma naturaleza humana de la que, presuntamente, deberían ser un modelo [...] A medida que se expande el vocabulario de la expresión del yo, también lo hace el repertorio de las relaciones humanas” (Gergen, 1992/1997 pp.22, 24).

Las posibilidades del hombre, están delimitadas por el lenguaje, el hombre y las cosas serán lo que el lenguaje mismo les permitan ser, el lenguaje es, por supuesto, una convención social que permite la interacción, así, el individuo está creado por su sociedad,

sin embargo, la conceptualización del hombre será aquello que rija y de sentido a la vida en sociedad, encontrándonos así, nuevamente, con la máxima “el hombre construye y es construido por su sociedad”.

“En la medida en que el lenguaje fluye entre nosotros, se constriñen o liberan las pautas que rigen la vida” (Gergen, 1992/1997 p.40).

“Estas concepciones sobre la personalidad humana son los pilares fundamentales de la vida contemporánea y penetran en todo tipo de relación, inclinándola en tal o cual sentido. Sin ellas, la vida cultural perdería significado” (Gergen, 1992/1997 p.41).

Según Gergen, las construcciones sociales, se producen mientras vivimos, en las prácticas comunicativas, el lenguaje no es una herramienta para la fiel descripción de la realidad; al comunicarnos y mediante nuestras prácticas cotidianas creamos los objetos; otorgándoles sentido dentro de nuestras propias prácticas:

“Abordamos cada situación con maneras habituales de percibir, de modo tal que con el propio acto de la percepción producimos los sucesos de la conciencia” (Gergen, 1992/1997 p.127).

“Nuestras palabras no son descripciones o imágenes de lo que ‘es la cuestión’. Las palabras no son planos de la realidad, sino que cobran significado a través de su uso en el intercambio social, en ‘los juegos de lenguaje’ de una cultura. Al emplear palabras como ‘percepción’, ‘pensamiento’ y ‘memoria’, no los hacemos porque reproduzcan con exactitud el mundo al que llamamos ‘mental’, esos términos cobran sentido por la forma en que se los emplea en la vida social” (Gergen, 1992/1997 p.139).

“Para bien o para mal, las pautas de acción de las personas dependen del modo en que el individuo es construido socialmente, y no hay forma de ‘trascender’ esas construcciones en busca de lo ‘real’ que se situaría mucho más allá” (Gergen, 1992/1997 p.191).

“Para conferirnos un sentido a nosotros mismos y a los demás dependemos en gran medida del lenguaje psicológico y segundo, que este lenguaje se incorpora a nuestras estructuras de relación” (Gergen, 1992/1997 p.285).

Las propuestas de Gergen, repiten lo dicho anteriormente, es decir, la realidad es construida, y está construida por el lenguaje, aumenta además, que este lenguaje cobra sentido a partir de las prácticas sociales comunicativas, y que adquieren sentido a partir de la conceptualización del hombre.

“Cabe sustituir la máxima cartesiana *cogito, ergo sum* (Pienso luego existo) por *communicamus, ergo sum* (Nos comunicamos, luego existo) ya que sin actos de comunicación coordinados no hay ningún ‘yo’ que pueda expresarse” (Gergen, 1992/1997 p.303).

En consonancia con Gergen, encontramos a Alejandro Moreno; defensor de la realidad construida socialmente, resalta esta característica vivencial de la construcción a la que él llama mundo de vida:

“Los códigos fundamentales de una cultura –Los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas, fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá [...] Los códigos fundamentales, los que están en sus fundamentos, no son un sistema de conocimientos, esto es, no son de por sí un conocido, son un vivido. La cultura codifica la vida, pero es la vida la que produce la cultura y sus códigos [...] La cultura está siempre siendo producida y la vida vivida” (Moreno, 1995 p.40).

Para Moreno los conocimientos se producen mientras vivimos, pero vivimos además dentro de ciertos marcos, ciertas formas de ver y entender el mundo, al igual que los autores citados con anterioridad (Kuhn, Ibáñez y Gergen) Moreno, considera que la realidad está formada de discurso, de discurso formado histórica, social y culturalmente⁸, y de igual forma que los anteriores, niega referirse a un conjunto de conocimientos o un conjunto de adjetivos o signos, no, Moreno se refiere a una matriz, una matriz de conocimientos a la que él llama Episteme, esta matriz de conocimientos limita aquello que es pensable y las formas en que se puede interactuar con el mundo, pero no es una forma de conocer, sino algo a partir de lo cual conocemos e interpretamos el mundo, un conjunto de normas que nos permiten entender y generar nuevos conocimientos:

“La episteme define las conclusiones de posibilidad de lo que se puede pensar, conocer y decir en un momento histórico determinado además de la forma posible de un determinado hacer y de la existencia misma de algunos haceres”. (Moreno, 1995 p.41).

“La episteme no es un sistema de conceptos por muy amplio que se conciba. Está en otro orden distinto del de los conceptos. Los conceptos, más bien, circulan en el orden de la Episteme y en este sentido, ella los precede. Así la episteme se sitúa en un plano preconceptual. Esto, sin embargo, tampoco la define” (Moreno, 1995 p.43).

“En positivo, episteme es un modo general de conocer. Por modo no se entiende aquí forma o figura, una configuración o presentación, sino una condición, una clase o una especie de ser el conocer, un habitus de su ser concreto” (Moreno, 1995 p.50).

⁸ “Entiendo aquí por cultura la totalidad del vivir concreto de un grupo humano determinado en un tiempo histórico. Este vivir se ha -existe- de una determinada manera, en un modo de vida. La vida y su modo de existir son inseparables. Su integración constituye la cultura. Ahora bien, la vida, viviéndose históricamente en la totalidad de su existencia, produce su modo histórico de existir, pero, a su vez, el modo de vida, en el que ésta existe, la rige también mientras es por ella regido. La episteme tal como aquí se entiende, forma parte del modo de vida, que la supera y es por él producida” (Moreno, 1995 pp.40-41)

Se piensa a partir de la episteme, pero la episteme misma es impensable, ésta dirige y ordena el pensamiento:

“La episteme no se piensa; se piensa en cambio en ella y desde ella. En cierto modo se es pensado por ella, en cuanto el pensamiento por ella está regido” (Moreno, 1995 p.51).

Al ser una matriz y no un conjunto de conocimientos, la episteme presenta variabilidad, el que la gente que pertenece a un grupo comparta una misma episteme no implica que no puedan existir variaciones entre las opiniones y formas de vida de los mismos; la episteme determina la manera (modo) en que pueden ser aprendidos-generados los conocimientos, pero no determina los conocimientos mismos. Esta matriz cambia, además, a lo largo de la historia, la episteme varía de acuerdo con el vivir (praxis) de la gente. Determina y está determinada por los grupos sociales que la comparten.

“Una episteme no genera discursos-praxis idénticos. Las diferencias entre ellos son simplemente superficiales en algunos casos, en otros llegan a capas profundas, tanto que la coincidencia en la episteme queda encubierta, como el magma que alimenta a volcanes muy distantes por los que fluye en forma de lava diferente dadas las distintas capas geológicas atravesadas” (Moreno, 1995 p.199).

Destacamos a Moreno, pues nos indica que las construcciones sociales no se hacen de manera azarosa, sino con base en un cierto núcleo, a partir del cual se construye el conocimiento, este núcleo dará cohesión y sentido a lo que la sociedad genera en sus prácticas.

Otros teóricos de la construcción social son Peter Berger y Thomas Luckmann quienes en su libro *La construcción social de la realidad* (1968/2003), nos dicen:

“El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y biográfica de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.123).

Estos autores aceptan que la realidad es construida socialmente, pero ¿de qué forma se lleva a cabo esta construcción? Según refieren, esta construcción se lleva a cabo en tres etapas (externalización, objetivación e internalización), desde el surgimiento de una sociedad, y aprendido a partir del nacimiento del niño y durante toda su vida. En un primer momento, las sociedades construyen un modo de vida de acuerdo con su interacción en la vida cotidiana, proyectando (externalizando) sus pensamientos,

sentimientos e ideas, en los objetos que consideran independientes de ellos mismos (realidad), dentro de un todo coherente (universo simbólico):

“El mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.35).

Más tarde, al surgir las nuevas generaciones, estos conocimientos y esta forma de conocer la realidad será transmitida, y los niños se enfrentarán con esta realidad como la única y verdadera, dando por sentado lo que las generaciones pasadas construyeron: como una verdad incuestionable (objetivación).

“Aprehando la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí.” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.37).

Dentro de esta misma etapa se da el fenómeno de la significación, se construyen signos que hacen referencia a las cosas y signos que se refieren a otros signos, además, se aprende la estructura, la forma en que algunos signos interactúan con otros y son referidos de manera coherente, es decir, el lenguaje.

Será gracias al lenguaje como podemos comunicarnos e interactuar con los otros. El lenguaje brinda la estructura del pensamiento y la realidad; permitiendo asimilar una basta cantidad de símbolos que no se encuentran presentes en ese momento haciéndolos pensables o asibles; trascendiendo la realidad de la vida cotidiana y haciendo posible la aparición de un gran número de realidades secundarias: religiosas, mitológicas, científicas, entre otras.

Así, mediante las prácticas sociales comunicativas la realidad se construye y varía a través de la historia:

“Si consideramos el factor más importante de socialización, el lenguaje, vemos que para el niño aparece como inherente a la naturaleza de las cosas y no puede captar la noción de su convencionalismo. Una cosa es como se la llama, y no podrá llamársela de otra manera. Todas las instituciones aparecen en la misma forma, como dadas, inalterables y evidentes por sí mismas” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.80).

“El orden social es un producto humano, o, más exactamente, una producción humana constante, realizada por el hombre en el curso de su continua externalización” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.71).

La construcción de la realidad, necesita de ciertas instituciones que la validen y difundan: las escuelas y diversos medios socializadores son esenciales para la promulgación de estas convenciones sociales. Son necesarias, además, ciertas ideas relativamente artificiosas que faciliten la transmisión de estos conocimientos, nacen de aquí los mitos. Un proceso natural en esta etapa es la reificación que consiste en convertir en objetos las actividades de construcción humana; así los objetos socialmente construidos aparecen “como si” siempre hubiesen estado presentes o como acciones de una voluntad divina:

“En determinados momentos de una historia institucional surgen legitimaciones teóricamente artificiosas. El conocimiento primario con respecto al orden institucional se sitúa en el plano pre-teórico: es la suma total de lo que todos saben sobre un mundo social, un conjunto de máximas, moralejas, granitos de sabiduría proverbial, valores y creencias, mitos etcétera, cuya integración teórica exige de por sí una gran fortaleza intelectual, como lo atestigua la extensa nómina de heroicos integradores desde homero hasta los más recientes constructores de sistemas sociológicos. A nivel pre-teórico, sin embargo, toda institución posee un cuerpo de conocimiento de receta transmitido, o sea, un conocimiento que provee las reglas de comportamiento institucionalmente apropiadas” (Berger y Luckmann, 1968/2003, pp.86-87).

Al proceso de enseñar a las nuevas generaciones las construcciones realizadas por las anteriores, estos autores le llaman legitimación. Son necesarias también, instituciones que impongan la realidad a los miembros de un grupo social de manera coercitiva o reeducacional.

Con el paso de las generaciones, los conocimientos serán aceptados como universales y verdaderos y serán entendidos por los individuos particulares como ideas propias, obviedades, o conocimientos siempre existentes (Internalización).

La realidad se ve legitimada por la cotidianeidad misma, las normas, valores y costumbres se encuentran presentes por las rutinas en las que las personas viven la mayor parte de sus vidas. Existen, sin embargo, grupos o personas que promulgan la existencia de una realidad diferente o alguna falla en este universo simbólico; y existen así mismo varios mecanismos para contrarrestar esto: en primer término la “aniquilación”; los grupos

foráneos opositores a la constitución de un universo simbólico⁹ o a sus normas, pueden y han sido muchas veces aniquilados; las ideologías que más tiempo han prevalecido han sido generalmente las más fuertes, poderosas y bélicas. Existen otras formas más sutiles de legitimar estas formas de entender la realidad, Berger y Luckmann mencionan entre otras:

“la mitología, la teología, la filosofía y la ciencia [...] Otro mecanismo es la terapia, que es una forma de lidiar con los detractores internos, considerarlos como enfermos o criminales, e internarlos en un proceso de reeducación, es también una forma de legitimar las concepciones de la realidad, “Esto requiere un cuerpo de conocimiento que incluya una teoría de la desviación, un aparato para diagnósticos y un sistema conceptual para la cura de almas” (Berger y Luckmann, 1968/2003, pp.139 y 143).

Además:

“El mecanismo conceptual puede estar destinado a despertar en el individuo un sentimiento de culpa (por ejemplo “el pánico heterosexual”), proeza no muy costosa si su socialización primaria ha tenido siquiera un mínimo de éxito. Bajo el peso de esa culpa el individuo llegará a aceptar subjetivamente la conceptualización de su estado tal como se la muestran los médicos terapeutas, tendrá “conocimiento” de su estado y el diagnóstico se volverá para el subjetivamente real” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.144).

“Es correcto afirmar que las teorías se urden con el fin de legitimar las instituciones ya existentes. Pero también sucede que las instituciones sociales se cambian con el propósito de conformarlas a teorías que ya existen, vale decir, de hacerlas más legítimas. Los expertos en legitimación pueden operar como justificadores teóricos del *statu quo*; también pueden aparecer como ideólogos revolucionarios. Las definiciones de la realidad tienen poder de auto-cumplimiento.” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.161).

Una vez que una comunidad cuenta con estos mecanismos, puede generar en sus miembros una “identidad” en la que se comprendan desde sus grupos sociales y en contraposición con otros (o los que no son), la identidad nace así de la confrontación con el otro.

“Recibir una identidad comporta adjudicarse un lugar específico en el mundo. Así como esta identidad es subjetivamente asumida por el niño (Yo soy John Smith), también lo es el mundo a que apunta esta identidad. Las apropiaciones subjetivas de la identidad y del mundo social son nada más que aspectos diferentes del mismo proceso de internalización, mediatizados por los mismos otros significantes” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.166).

⁹ Herejes y bárbaros, entre otros, son buenos ejemplos de este proceso, los enemigos comunes además, funcionan como cohesores sociales, y afianzan las identidades de los miembros de una comunidad social, al encontrarse a sí mismos, como diferentes a los otros.

“La formación dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida, y, al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua. La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización. Esta cristalización se corresponde con la internalización del lenguaje” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.167).

De igual suerte que los anteriormente citados, estos autores afirman la variabilidad de estos sistemas conceptuales a lo largo del tiempo; y la historia fruto de cambios en la correspondencia entre el mundo considerado objetivo y las concepciones subjetivas de los miembros; pero siempre a partir de los mismos supuestos básicos.

Después de leer a estos autores, parecería que la construcción social de la realidad se reduce, en cierta manera, al lenguaje y la interacción de los individuos mediada y limitada por su lenguaje. Sin más, Benveniste (1963) afirmaba que el pensamiento y todo lo existente se encuentran en el lenguaje y sus formas:

“El lenguaje reproduce el mundo pero sometiéndolo a su propia organización. Es logos, discurso y razón al mismo tiempo como lo vieron los griegos. [...] Es, en efecto, en y por la lengua como individuo y sociedad se determinan mutuamente. El hombre ha sentido siempre -y los poetas a menudo lo han cantado- el poder fundador del lenguaje, que instaura un realidad imaginaria, anima las cosas inertes, hace ver lo que aún no es, devuelve aquí lo desaparecido” (Benveniste, 1963/1985).

Pero otro teórico del construccionismo que, entre otras cosas, se ha dedicado al estudio exhaustivo de estas cuestiones nos demostrará lo contrario. Pablo Fernández Christlieb, psicólogo social inmerso en el estudio de las masas, comienza su libro *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde* (1994) explicando lo que definirá como psicología colectiva y su campo de estudio, que no es otro que las colectividades. Las masas no son un individuo ni un conjunto de ellos, tampoco son instituciones, las masas son un sujeto distinto, que merece ser estudiado como tal.

Una colectividad es, entonces, un sujeto independiente, que piensa y se piensa, se mueve, tiene afectos y formas.

Si las colectividades no son un conjunto de individuos deben ser otra cosa, las colectividades son, básicamente, relación. Las colectividades se forman y conforman de las relaciones entre las personas y las conversaciones que mantienen unos con otros, sobre unos y otros, una sociedad es una colectividad:

“Es a través de las conversaciones que se suscitan en la sociedad como se van construyendo las opiniones, que son las obras, y en rigor, los contenidos de los públicos; una sociedad es lo que platica, de suerte que la secuencia se invierte: no son los públicos los que hacen la conversación, sino la conversación la que hace los públicos. El ejecutante es ejecutado. En todo caso, por lo común no se habla de clima, sino de los eventos que afectan a todos y sobre los cuales hay que establecer un juicio o alguna conclusión, y estos eventos se obtienen, se extraen de la prensa en tiempos de Tarde, y de los demás canales de información posteriormente” (Fernández, 1994 p.56).

Para que exista una comunicación es necesario que haya interacción y un sistema simbólico de entendimiento, sin este la comunicación sería inútil y los actos sociales serían inexistentes:

“Un acto social solamente puede existir cuando hay respuesta, porque decir por ejemplo, pásame la sal, y no ser escuchado y por lo mismo no tener el salero es socialmente idéntico a no haber dicho nada, a que nada haya sucedido; son palabras y gestos que no existen. Un gesto es gesto cuando vale para dos que lo entienden. Por lo tanto todo objeto de la situación interactiva es desde siempre un objeto social.” (Fernández, 1994 p.71).

“En suma, el objeto social es aquel que adquiere significado, y un significado es un objeto que vale para dos experiencias, que es el mismo objeto para más de uno y puesto que todo objeto es real, valga decir objetivo, es social, todo significado es social o no es significado. Puede notarse que lo objetivo y lo significativo, no pertenece ni se origina en ninguno de los participantes de la interacción, sino que es propiedad del campo interactivo completo” (Fernández, 1994 p.72).

De esta forma, el pensamiento no nace de los individuos, ni estuvo siempre en su cerebro, el pensamiento surge afuera, en el campo de la interacción y de la misma interacción:

“En todo caso el pensamiento nace fuera, en el campo interactivo, y lo que es capaz de fabricar dicho pensamiento resulta más interesante de lo que parece a simple vista; a simple vista de sentido común el pensamiento es capaz de fabricar monumentos como la teoría de la relatividad y enseres menores como el presente texto, pero bien visto es capaz de fabricar a los individuos, a la consciencia, a la mismidad, a la identidad y otros objetos similares gracias a los cuales la psicología social hasta ha podido negar que el pensamiento sea colectivo.” (Fernández, 1994 p.79).

Vivimos en un mundo simbólico, formado por signos y significados, con objetos creados a partir de actos comunicativos, es decir, la realidad está construida comunicativamente. El objeto de estudio de la psicología colectiva, es entonces, la interacción y la comunicación. Apareciendo el lenguaje como la principal herramienta de formación de la realidad, empero, más adelante veremos que no es la única:

“El lenguaje es el marco dentro del cual lo real es cognoscible, reconocible, comunicable y contestable. Los conceptos, las lógicas, las categorías, las normas, las cosas, las intenciones, los sentimientos y los recuerdos, son válidos o correctos o admitidos, en la medida en que puedan tener nombre o enunciados que los designen

para todos por igual, es decir, que se encuentren dentro de los marcos del lenguaje. El lenguaje es un acuerdo colectivo sobre la realidad; lo real que está fuera del lenguaje podrá existir pero nadie lo reconoce porque todavía no ha sido dicho: es algo sobre lo que no hay un acuerdo respecto a su existencia.” (Fernández, 1994 p.88)

“Ello significa que los objetos de la realidad son depositados en el interior del lenguaje, de las categorías y las representaciones, con un nombre ya sea genérico o específico y este a su vez le endosa al objetos toda su historia su contenido, sus derivaciones y sus asociaciones; percibimos lo que conocemos, de manera que un mayor conocimiento amplía también el rango y la precisión de lo que se percibe” (Fernández, 1994 pp.90-91).

Estos objetos y las relaciones son constitutivos de los individuos, y los individuos son depositarios de lo que acontece por medio de recuerdos:

“Y en ellos, el interés legítimo por el individuo no es hipostasiado de manera que se ponga en el centro de la explicación, sino que se subordine lo teórico a una concepción gestáltica, totalista del mundo, donde éste individuo es más bien una persona, y una persona es sus relaciones con todos los objetos, espacios, actos, memorias, etc., en los que se halla inmerso, esto es, como un campo unitario siempre completo de eventos, cuya esencia y existencia está dada por la relación interdependiente de todos los acontecimientos que allí se concitan en ese momento, donde puede descubrirse que la interacción y la sociedad son una y la misma cosa: las partes, la relación y el todo son lo mismo.” (Fernández, 1994 pp.138-139).

El estudiar un fenómeno (la relación) cuyas partes no pueden ser separadas, y que deben ser estudiadas como un todo, representa una dificultad, Fernández se vale para esto del término situación:

“Tal como se usa el término en el lenguaje cotidiano, una situación es un momento y un lugar donde sucede algo que está constituido y determinado por todos los objetos, personas, estados de ánimo, movimientos, intenciones, condiciones ambientales, etc., que hacen que ese evento sea singular y distintivo de otros. Si algo cambia ahí, la situación es otra, de manera que no se puede hacer abstracción o selección de ninguno de los elementos con que se constituye esa interacción” (Fernández, 1994 p.139).

Este concepto implica, necesariamente, la disolución de la dicotomía entre el objeto y el concepto del objeto, entre la mente y la materia, y finalmente entre interioridad y exterioridad.

Hasta ahora, nos hemos encontrado con una realidad socialmente construida, por medio de actos comunicativos, para esto se hace uso del lenguaje constituido por signos, es decir, la unión entre un significante y un significado, pero esta unión no se da de manera azarosa, sino bajo ciertas pautas y con cierto sentido, este “sentido” será el que brinde coherencia y consistencia a lo que se dice:

“En efecto, el pneuma o impulso de la dinámica y estructura de las situaciones puede sintetizarse en la idea de sentido como búsqueda, integración y finalidad. Desde el punto de vista situacional, no mueven a la actividad las efímeras y desbocadas persecuciones de satisfacción de necesidades primario-primitivas del tipo de los instintos y las pulsiones, ni tampoco las inmediatas e inopinadas respuestas ante el asalto de los estímulos; lo que mueve es el sentido, es decir, la paciente posibilidad de una construcción armoniosa de la actividad.” (Fernández, 1994 p.152).

“El sentido es la configuración dada de las interrelaciones de una situación: la organización, secuencia y armonía interna que presentan los acontecimientos y objetos situacionales. Cualquier evento de la vida para ser percibido y entendido, para que aparezca efectivamente como un evento, debe estar dotado de una configuración de sentido, la cual se presenta como ya contenida por el evento mismo.” (Fernández, 1994 p.153).

El sentido es algo implícito en cualquier acto comunicativo y en la asociación entre cualquier significado y su significante; ordena y dirige las relaciones, es una preconcepción socialmente establecida que permite la formación de símbolos y determina lo posible, de igual suerte que la Episteme de Moreno (1995):

“En términos generales es fácil tomar decisiones, opiniones, actitudes, creencias, etc., porque los acontecimientos y las noticias se presentan ya cargados y valorados de aquellas preestructuraciones culturales (cuya preestructuración es no obstante presente, actual, contemporánea a la situación en tanto está actuante en el momento dado.), es decir, ya normadas en cuanto a la forma de ser vistas y comprendidas y así, la vida pasa normalmente, sin mayores dilemas, conflictos y compromisos.” (Fernández, 1994 p.155).

Estas preestructuras, que otorgan el sentido, esencialmente históricas y culturales, son la base de las sociedades, y de igual suerte que los conocimientos aprendidos y acomodados de Piaget (1964/1999) todo conocimiento nuevo es referido a ellas, y asimilado en función de ellas, esto genera:

“Una sociedad pensante, una atmósfera cotidiana constituida por símbolos que se comunican entre sí, es decir, mediante la actividad comunicativa de la especie humana. Esta atmósfera se recrea a sí misma, se mantiene y se corrige de memoria, gracias al mecanismo -entre otros como los mitos, las creencias, las éticas, etc.- a corto plazo y de duración de la historia viviente de la representación social, que consiste básicamente en que los eventos, acontecimientos, objetos extraños de entrada, que suceden en la realidad, son incorporados, anclados a un nombre, una categoría, un paradigma ya existente y públicamente admitido como válido, que le otorga a los objetos extraños una familiaridad gracias a la cual son pensables, imaginables, controlables, para, acto seguido, poder ser proyectados en el mundo, objetivados, y vistos entonces como si siempre hubieran estado allí, como realidades fácticas: hacer que lo extraño se vuelva familiar, para lo cual lo que se presenta, se re-presenta” (Fernández, 1994 pp.160-161).

“Hay pues, así mismo, un pensamiento rápido en la sociedad, un espíritu fluido, sanguíneo, constituido por los impactos preceptuales, las conversaciones, lo nuevo, las

modas y modismos, los inventos, innovaciones, los hechos prohibidos, los actos, la dinámica social, lo efímero, que tiene en su haber estos objetos extraños que ocurren. La función del pensamiento rápido es quitarle su forma desconocida novedosa y acomodarlos en las formas viejas de los objetos reconocidos del pensamiento lento” (Fernández, 1994 pp.161-162).

Estas estructuras previas que unifican distintos elementos en un todo coherente y aprehensible reciben el nombre de “espíritu”. El espíritu está formado por comunicación, y la comunicación se forma de la unicidad entre un símbolo, un significado y un sentido:

“Si bien hay establecida una relación entre el símbolo y el significado, la relación puede variar dependiendo de un tercer elemento, que es el que determina el sentido en que un símbolo tiene significado y que se llama así, sentido. Puesto que cualquier cosa puede funcionar como símbolo, y para cada símbolo en funciones, cualquier cosa puede funcionar como significado, entonces el sentido es aquello que elige cual significado para cual símbolo y viceversa. El sentido es también cualquier cosa, hecho, historia, que se hace presente en el momento de aparición del símbolo para determinar su significado” (Fernández, 1994 p.197).

“Son esos elementos que no están en el símbolo pero que forman parte del significado, y que consisten en experiencias, afectos, sensaciones, visiones, audiciones, etc., es decir, en imágenes ya sean mentales, táctiles, auditivas, cinestésicas, etc. En efecto, así como los símbolos pueden epitomizarse en lenguaje, los significados pueden resumirse en imágenes” (Fernández, 1994 p.202).

Construir una realidad significa darle sentido a las cosas; traer un objeto del mundo de las imágenes, impensable y sólo “vivenciable”, al mundo del lenguaje; al mundo de lo comprensible, lo aprehensible y lo pensable.

“A sí mismo el lenguaje es un instrumento espacio temporalizador, si se recurre a la idea de un magma original y homogéneo, el lenguaje, a cada cosa que nombra, la separa del resto del magma, (esto se llama piedra –y es diferente del resto-, esto se llama literatura, esto se llama yo, y así por todas partes,) y le otorga sus límites y cualidades, es decir, pone distancia entre esa cosa y todo lo demás: la saca de la nebulosa donde todo es todo pero nada es nada [...] Pero lo primero que separa del magma es al lenguaje mismo, al sujeto encargado de nombrar, porque quien dice el nombre de una cosa, *ipso facto* indica que él no es la cosa que nombra; se separa de ella y pone distancia de por medio; el lenguaje al construirse se construye en una instancia que no ha de confundirse con los objetos que denomina, sí es que va a poder, (dicho científicamente) controlarlos o (bíblicamente) enseñorearse de ellos.” (Fernández, 1994 p.258).

Unos años después, en su libro *La sociedad mental* (2004) profundizará aún más en estas cuestiones. Siguiendo la línea de la construcción de la realidad, comienza por afirmar la independencia de la sociedad, como entidad psíquica indivisible en otras unidades para ser comprensible, y tomando en cuenta lo que ha escrito con anterioridad, afirma que es la sociedad la que nos piensa, no al revés:

“Por eso es una sociedad mental: la sociedad es una entidad psíquica. Se puede decir o bien que uno piensa con la sociedad en la que vive o bien que la sociedad nos usa para pensar” (Fernández, 2004 p.13).

Pero esta sociedad pensante no es lógica, está compuesta de una vasta cantidad de elementos carentes de lógica por sí mismos; la sociedad no tiene lógica porque no es planeada por ser alguno, las sociedades son lo que son, y la lógica se configura dentro del “vivir” de una sociedad. La racionalidad consiste en encontrar un sentido al vivir, en desarrollar un unificador de elementos disímiles con cierta dirección, es decir, una “forma”:

“El hecho de que la sociedad tenga pensamiento, no significa ni por asomo que sea lógica, ni mucho menos racionalista [...] porque cuestiones como la fe, las creencias, los valores, los principios, la moral, las ilusiones, las aspiraciones, las posiciones políticas, las visiones del mundo, son formas del pensamiento de la sociedad y ni quién diga que son lógicas” (Fernández, 2004 p.13).

“Pero en buen castellano sin trampas, la racionalidad consiste en encontrarle un orden a la vida, dándole a los elementos disímiles una similitud, convertirlos en una misma materia, dotarlos de coherencia, otorgarles proporciones y, en suma, darle una forma al pensamiento y a la realidad, en el entendido de que sólo y sólo si el mundo tiene forma se vuelve importante, porque sólo teniendo forma es cuando incorpora al observador, nos enteramos de él, esto es, nos hacemos enteros con él, nos integramos, pertenecemos a él, y entonces el mundo tiene sentido y vale la pena: la racionalidad es darla a las cosas razón de ser” (Fernández, 2004 p.38-39).

Las culturas piensan con formas, los distintos objetos que forman la realidad encuentran realidad y sentido sólo dentro de una forma que les brinde una razón de ser.

Dentro de estas formas, los objetos se unifican con pensamientos y sentimientos adquiriendo sus mismas cualidades. Más tarde estos objetos (físicos) serán considerados como la forma misma, y con un sentido *per se*, así las creencias y afectos se convierten en objetos, materializándose por medio del lenguaje:

“En efecto los objetos pueden tener las mismas formas que los sentimientos y pensamientos a esto la Gestalt le llamó percepción fisonómica o fisonomía moral” (Fernández, 2004 p.52).

“Lo intenso debe convertirse en extenso aunque con ello pierda algo de intensidad [...] En cambio lo que ya tiene extensión empieza a ser físico porque adquiere materialidad; la materialidad es la materia con magnitud” (Fernández, 2004 pp.73 y 75).

La diferencia entre objetos y sentimientos proviene de la incapacidad de ubicarlos fuera de uno, los sentimientos son objetos carentes de contornos, y por ende imperceptibles.

“Esto ya lo argumentaba la teoría de la Gestalt: cuando no se puede localizar la fuente del estímulo se atribuye que la fuente es interna, el perceptor no percibe sino siente; la percepción se transforma en sensación. La sensación es la percepción de objetos que carecen de contornos. La presión y la ansiedad de las grandes ciudades es un objeto así, que no se ubica en ninguna parte sino que en conjunto es el río de la vida que va fluyendo y uno arrastrándose inmerso en él, sintiéndose por ende presionado y ansioso” (Fernández, 2004 p.120).

“Los objetos carentes de contornos se llaman sentimientos, o sensaciones, tanto en el sentido de que no son percepciones porque uno ni siquiera se percata del objeto, con en el sentido de que, literalmente, el objeto le acontece a uno, es uno mismo” (Fernández, 2004 p.120).

No sólo los sentimientos pertenecen a esta suerte de objetos, también cualidades que hemos definido como mentales lo son:

“No sólo, los sentimientos, sensaciones, estados de ánimo, emociones, etcétera, sino además temas más cognoscitivos, tales como la fe, los principios morales, los valores o creencias, son decisiones culturales de la certeza inquebrantable que pertenecen al mundo de los objetos carentes de contornos” (Fernández, 2004 p.123).

Las sociedades y las realidades que crean necesitan materializarse. A fin de concebirse a sí mismas y darse una razón de ser aprehensible en tiempo y espacio, las sociedades crean los mitos, los mitos son explicaciones de cómo se generó la sociedad, por qué y qué había antes de la misma:

“Un mito es un orden previo, que la sociedad construye posteriormente para poder aparecer: es un pensamiento anterior sobre el cual puede aparecer el pensamiento. Los mitos son la geografía de un espacio heterogéneo y cualitativo, o habitado por lugares, orientaciones, trayectorias y tramas que piensan y sienten por sí mismos” (Fernández, 2004 p.171).

“En otras palabras, la realidad existente no solo hace su historia a partir de la memoria, sino que también construye una especie de prememoria con todo y antehistoria, que es algo así como un tipo de estructura social anterior a la sociedad misma, con el objeto de reconocerla cuando aparezca: la antehistoria es lo que sucedía antes de que sucediera nada, un conocimiento previo al conocimiento gracias al cual se puede ordenar el conocimiento” (Fernández, 2004 p.172).

“Los mitos son los comodines del pensamiento, porque sobre su orden se acomoda cualquier cosa, y no podría ser de otra manera, toda vez que están hechos con el mismo pensamiento con que están hechas las costumbres, las ciencias, las innovaciones y las leyes. De Rougemont dice que el mito resume todas las situaciones y muestra todas las relaciones” (Fernández, 2004 p.174).

“En suma, la esencia de los mitos es que la cultura manifiesta un orden anterior a la cultura para poderse desarrollar sobre él, Y en otras palabras, es el orden que tiene el pensamiento, y merced al cual, todo lo que vea, haga o piense, sea una ciudad, un proyecto de vida, una teoría astronómica, tiene este mismo orden, que, ante todo, es obvio, que consiste en un conocimiento que es tan evidente que ni siquiera parece

conocimiento, y por eso nadie lo nota: la realidad es igual al pensamiento que la piensa, porque el pensamiento también es real” (Fernández, 2004 pp.174-175).

Los mitos justifican y dan sentido no sólo a la existencia de las sociedades, sino a su estructura, la estructura de las sociedades está compuesta de reglas. Las reglas son patrones y presupuestos de la forma en que los miembros de una colectividad deben comportarse a fin de lograr una convivencia relativamente armónica y concebirse como una “unidad” independiente del resto de las colectividades:

“Una regla es el procedimiento que hay que seguir para que las cosas, las personas y las actividades que se hallan separadas puedan relacionarse entre sí y establezcan un vínculo que les permita moverse tan armónicamente que puedan concebirse como una unidad, sea una actividad conjunta, un grupo, un equipo, una comunidad o una sociedad, y que incluso puedan lograrlo” (Fernández, 2004 p.211).

La realidad no es otra cosa que un sistema de reglas orientadas en cierto sentido, de tal manera que todos los elementos que conforman una colectividad/sociedad desempeñan una función en consonancia con un todo.

“El mundo se presenta como un entramado de relaciones, donde la gente y las cosas cumplen un papel con una posición preestablecida en donde ellos pueden intervenir a condición de hacerlo como es propio” (Fernández, 2004 p.217).

Las aportaciones de Pablo Fernández son de gran importancia para la comprensión del concepto de Construcción social de la realidad, retoma la preeminencia del lenguaje como factor de construcción pero presentándolo como un elemento del que las sociedades se valen para hacer cognoscible aquello que no lo es; generando los objetos que más tarde denominaremos realidad. Además del análisis del funcionamiento del lenguaje, nos propone una explicación más clara de estas matrices generadoras de conocimientos y el porqué de las mismas. Finalmente lleva al extremo la noción de sociedad, entendiendo al individuo como mero instrumento de pensamiento de las colectividades, dejando en claro de qué se habla cuando se refiere a una “construcción social” y presentando a éstas, como sujetos de estudio indivisibles y con poseedores de normas, reglas, orígenes, formas, pensamientos y sentimientos, que no pueden ser comprendidos al estudiar un conjunto de individuos o bajo el concepto de grupo.

Hasta ahora, hemos descrito someramente lo dicho por algunos teóricos del construccionismo social y algunos otros que han aportado las bases para la formación de

sus teorías. Llevar a cabo una descripción más amplia implicaría un “interminable” trabajo que no se encuentra dentro de los objetivos de esta investigación. Es momento entonces de recapitular brevemente e integrar un concepto de “construcción social” para utilizar en esta investigación y más adelante dirimir si la venganza tiene su origen en la “naturaleza humana” o proviene de “construcciones sociales”.

Comenzamos este capítulo aclarando que el construccionismo social es una corriente que nace en un periodo histórico determinado: las disciplinas que estudian al “hombre” se hayan estancadas en una corriente “positivista” que se basa en el estudio de lo empírico y lo observable; limitando el estudio del ser humano a la conducta y soslayando una vasta cantidad de fenómenos sin los cuales el hombre no podría ser comprendido jamás. Recordamos a tres teóricos del siglo XIX: Comte, que a pesar de ser defensor de la corriente positiva y una de las fuentes más citadas en el desarrollo histórico de la ciencia, afirmaba que ésta era sólo una “forma de entender la realidad” comparable a las anteriores; que en su tiempo fueron todo lo perfectas que pudieron ser pero en discordancia con los conocimientos y capacidades que en ese momento podían estudiarse. Se revisaron algunos textos de Friedrich Nietzsche, filósofo del mismo siglo, que nos recalcó la “inexistencia de las verdades absolutas” y la incapacidad de cualquier postura filosófica para descubrir algo cercano a una verdad; y se enumeraron algunos de los conceptos que, más tarde, generarán las posturas relativista y construccionista. La forma en que entendemos la realidad se encuentra mediada por un conjunto de creencias y valores morales que deforman la realidad para hacérsela aprehensible; la creación de este conjunto de creencias en una necesidad humana y en cierta forma conforma lo que es un ser humano; estar más allá de estas creencias sería estar más allá del bien y del mal y dejar atrás la condición humana para convertirse en un súper-hombre. Además estas creencias se construyen socialmente, cada persona (alma) es, en el fondo, un conjunto de personas (almas); por último, la herramienta más importante de la que se valen las sociedades para estas construcciones es el lenguaje.

Dimos una mirada a una parte de la teoría marxista, Marx filósofo del mismo siglo, afirma que la vida y la forma en que vivimos está mediada por creencias, es decir, la realidad se forma en nuestras cabezas; utiliza el concepto de “ideología” para definir este conjunto de ideas creadas por ciertos grupos poderosos poseedores de los medios de producción (burgueses), a fin de mantener sometidas a las clases trabajadoras (proletarios), quienes interpretan el mundo y su realidad de acuerdo a una ideología de clase que no les corresponde, aceptando su situación como la única y obligada.

Descubrimos a Thomas Kuhn, ya adentrándonos en el siglo XX, estudioso del desarrollo de las ciencias, afirma que éstas se desarrollan a través de paradigmas: un conjunto de creencias, valores y técnicas compartidos por un grupo de investigadores, a través de los cuales se interpreta la realidad; descubrimos que esta realidad no sólo se interpreta sino que surge con los mismos paradigmas.

Más adelante encontramos a Jean Piaget y el constructivismo, centrado en el estudio del desarrollo infantil, nos dice que el ser humano es un ente en constante construcción que, en determina etapa de su vida, tiene una necesidad intelectual de adquirir conocimientos, y que al adquirirlos se modifica mentalmente; esta modificación modifica a su vez al objeto aprendido, por lo que concluyendo que el ser humano construye y es construido por la realidad. Además, destaca la importancia del lenguaje, sin el cual, el pensamiento es imposible, la aparición del lenguaje permite la socialización, con esto la convivencia, la capacidad de aprender y generar reglas, la construcción de la lógica, y la coherencia. Piaget considera que la construcción del individuo se debe a la interacción de tres factores: herencia, medio físico y socialización.

Describimos la teoría de Tomás Ibáñez, quien comienza por afirmar la unidad entre el observador y lo observado, “los objetos son como son, únicamente, porque nosotros somos como somos”, nuestras capacidades físicas y mentales, el lenguaje y sobre todo los grupos sociales a los que pertenecemos determinan la forma en que será la realidad, no existe realidad alguna independiente de nosotros; la realidad se construye por medio del lenguaje, convirtiéndose así la realidad en un universo simbólico. Ibáñez nos resalta ciertas características de la realidad: es construida, a partir de un proceso histórico, de

manera social, en un espacio intersubjetivo de manera simbólica, a través de las prácticas sociales.

Encontramos también, a Kenneth Gergen, centrado en el estudio del Yo, encuentra que la realidad es construida, pero uno mismo es construido por esta realidad; al definirse a sí mismo por medio del lenguaje, el hombre se construye, se limita y delimita. La construcción del yo se lleva a cabo por medio de las prácticas comunicativas, es decir, en un ambiente meramente social.

Revisamos también a Alejandro Moreno quien concuerda en que la realidad es construida, y es construida por medio del lenguaje, pero a partir de cierta matriz generadora de conocimientos, que limita lo que es pensable y lo que puede existir. Moreno describe lo que denomina “Episteme” como algo impensable, algo que está debajo de los conocimientos, que los rige y limita, no es un conjunto de conocimientos, es a partir de lo cual generamos lo que consideramos real, y es producto de la praxis y el constante vivir de los pueblos, cultura, socialización e historia lo forman.

Relatamos lo dicho por Berger y Luckmann, que nos narran la existencia de un universo simbólico, la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; la sociedad histórica y biográfica de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo, la construcción de la realidad se lleva a cabo, según nos dicen, en tres etapas: externalización: en que los grupos sociales forman la realidad a partir de lo que entienden de ella; objetivación: en que los objetos son materializados y entendidos como objetos externos y poseedores de las cualidades que se les han adjudicado durante la primera etapa; e internalización: al paso de las generaciones estas cualidades de los objetos, se convierten en la realidad y se entienden como si siempre hubieran estado ahí. Así la realidad se forma a través de un proceso histórico.

Finalmente revisamos a Pablo Fernández, con quien sintetizamos lo dicho por los autores anteriores y entendimos la construcción social más allá del lenguaje.

Fernández nos presentó a las sociedades/colectividades como un todo indisoluble al que no es posible estudiar en sus partes, un fenómeno con características propias más allá de un conjunto de individuos, desarrollando una descripción de la formación de la realidad,

como la unión de un símbolo, un significado en algún sentido, y se caracterizó al lenguaje como un mediador con el que las sociedades hacen aprehensible la realidad y se dan forma y sentido.

Después de este pequeño análisis de lo que se ha dicho sobre la construcción social, contamos ahora con una gran cantidad de términos a partir de los cuales integrar un concepto de construcción social, que nos permita continuar con nuestra investigación y determinar, más adelante, si la venganza puede ser categorizada como una fenómeno fruto de la naturaleza humana, o, producto/parte de una construcción social:

Integrando aquéllos elementos que consideré más importantes de las teorías y los autores que hemos referido hasta ahora, podemos entender, para fines de esta investigación, una construcción social como:

Un proceso histórico/cultural, de formación simbólica de creencias, valores, técnicas, métodos, reglas, conceptos, supuestos, pensamientos, sentimientos, verdades y realidades; compartidos por una colectividad/comunidad; que se genera a partir de las practicas humanas de socialización o interacción; en una situación determinada; mediada por el lenguaje, capaz de generar nuevos conocimientos; variable en el tiempo y que cohesiona y brinda sentido a la existencia de dicha comunidad.

Los términos que conforman nuestro concepto, han sido desarrollados y explicados a lo largo del presente capítulo, contamos ahora con una descripción abreviada, de los conceptos que se confrontarán en esta investigación. En el siguiente capítulo describiremos de qué manera será llevada a cabo.

CAPÍTULO 4. EL MÉTODO

La facultad de juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos buen sentido o razón, es naturalmente igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas.

Discurso del método. Descartes, (1637/1968)

Dadas las características de esta investigación, podríamos definirla como una “investigación pionera”, no sólo en la temática abordada, sino en el método utilizado. A fin de lograr los objetivos de la investigación he utilizado una variación de algunos métodos propuestos por otros investigadores, como Kvale (1996) y el método desarrollado y aplicado por Propp en el análisis de cuentos rusos.

He contribuido además, ampliando estos métodos y ajustándolos a las necesidades de mi proyecto.

Explicar cuáles son los objetivos y cómo se llegó a ellos es el objeto de este capítulo.

Este trabajo es una investigación de tipo documental, que se propone adentrarse y profundizar en el fenómeno de la venganza.

Está compuesta de tres partes o en tres movimientos, explorar, describir y proponer una teoría que nos ayude a entender la venganza.

Como hemos visto, este fenómeno de igual suerte que muchas pasiones y sentimientos humanos, ha sido abandonado o relegado del campo de estudios de la psicología, y no es sencillo encontrar bibliografía referente al tema, por lo que nos encontramos con un primer reto, explorar el fenómeno. En esto consiste el primer movimiento, un estudio exploratorio del fenómeno y una definición del mismo.

Me propuse entonces construir una definición del fenómeno “Venganza” a fin de poder comenzar con la investigación. Una definición que pretenda ser aplicable en una y en futuras investigaciones debe abarcar la mayor cantidad de significados posibles y ser

capaz de resumirlos en un enunciado claro y conciso. Decidí entonces referirme en un primer momento a los idiomas, consultando en diccionarios de diferentes lenguas, la definición de la palabra venganza.

Comencé por la exploración etimológica del concepto analizando los usos que originariamente se dio a la palabra, acto seguido, se consultaron varios diccionarios del español (venganza), por ser esta mi lengua materna y el idioma inmediato al cual acudir. En segunda instancia al inglés (*revenge, avenge, vengeance*) y el italiano (*vendetta*), por ser idiomas que medianamente domino, siguiendo con el francés (*Vengeance*) y el árabe (*Jihad*), para lo cual me valí del *Corán* (Mahoma, 610/2001).

Consulté, además, lo escrito por algunos autores, literatos, filósofos y pensadores reconocidos en general, y con base en lo obtenido construí una definición¹⁰.

El segundo momento de este trabajo consistió en describir el fenómeno. Un estudio descriptivo. Abordar este fenómeno directamente es extremadamente complicado tomando en cuenta mis capacidades y recursos. Enfrentar el fenómeno directamente en el momento en que ocurre es prácticamente imposible y encontrar a quien lo ha vivido es, aunque no imposible, sí muy difícil, y conlleva algunos problemas extra, el tener acceso a personas que han llevado a cabo la venganza por ejemplo entre la población carcelaria, implica a personas que han sido castigadas por ello y que han tenido tiempo de arrepentirse de lo que hicieron o que juzgarían lo que han hecho con base en los resultados obtenidos y su situación actual; así que obtendríamos una población extremadamente sesgada. Aunado a esto, el recuerdo de lo pensado, sentido y vivido en el momento estaría distorsionado por el tiempo y las influencias a lo largo del proceso legal. Además, esta investigación pretende ir más lejos de la mera descripción, intenta explicarla y resolver una dicotomía que implica una gran cantidad de lugares y tiempos.

Por todo esto, decidí basar mi investigación en textos literarios, con lo cual se resuelven de manera adecuada todos estos contratiempos, obtenemos acceso a tiempos y lugares

¹⁰ Las referencias a los textos utilizados y las citas textuales, así como la definición y el desglose de la misma se encuentran en el capítulo 1 titulado “Construyendo un concepto de venganza”.

diferentes, tenemos acceso a “personas” o mejor dicho “personajes” antes, durante y después de la venganza, que han obtenido resultados diversos como consecuencia de sus actos (desde el castigo hasta la impunidad y la recompensa), el recuerdo no distorsiona los hechos (literarios, por supuesto), y aunque existe el sesgo del escritor y una visión muy particular de los fenómenos, esto representa más una ventaja que una desventaja ya que podemos hacer un desarrollo histórico de la percepción de la venganza, los valores que se atribuyen a esta y sus consecuencias.

Una vez decidido esto, fue necesario hacer una selección de los textos. Esta actividad tomó más de un año, ya que no se realizó una búsqueda sistematizada, sino azarosa. De diversas maneras fui encontrando los textos, por ejemplo, un texto te conduce a otro, para esto los prólogos son una excelente herramienta, consulté además cientos de páginas en la Internet, y leí literatura en general encontrando en ocasiones la venganza y en otras no, leí varios textos de autores reconocidos, a fin de encontrar alguno que sirviera a la investigación. Escribí a editoriales, revistas especializadas y programas de televisión solicitando información aunque obtuve poca respuesta por ese medio. Finalmente, me encontré ante un campo de novelas, cuentos, teatro, ensayos, leyendas, cantares y textos mitológicos y religiosos. De ellos hice una selección con base en el país de origen del texto y el año en que se publicó por primera vez. Elegí aquéllos en los que se describían personajes y tramas de manera más precisa y detallada eliminando aquéllos en los que el país de origen y fecha de primera publicación fueran extremadamente cercanos. Se obtuvo finalmente un cuerpo de 23 textos literarios¹¹ que fueron descritos y analizados.

Para realizar la descripción, tomando como base lo realizado por Propp (1927/1999), desarrollé una serie de categorías generales que englobaran lo que se considero relevante para el estudio psicológico del fenómeno.

Mediante una primera lectura general de los textos, se detectaron tres personajes clave inmiscuidos en la gran mayoría de las venganzas. Estos son:

¹¹ Los textos utilizados se encuentran en la tabla denominada “Textos” en el capítulo 5 del mismo nombre. Además de una descripción de la edición utilizada, el país de origen y fecha de primera publicación.

- A. El personaje protagónico
- B. El personaje antagónico
- C. El personaje medio

El personaje protagónico es quien, en algún momento dado, se considera dañado u ofendido y decide castigar al culpable.

El personaje antagónico es aquél que es percibido por el protagónico como culpable del daño. De éste es importante recalcar aquí, que no es necesario que este personaje sea quien realmente haya causado el daño al protagónico, ya que en ocasiones este daño no existe o el culpable no lo es. Sin embargo, en este trabajo se considera antagónico al quien recibe el castigo y lo encontraremos en adelante el nombre de personaje “Antagónico” u “opuesto”.

Finalmente, existe un personaje frecuentemente referido en los textos que abordan el fenómeno. Este personaje se encuentra entre el protagónico y el antagónico, regularmente cumple varias funciones como el otorgar al protagónico información de cualquier clase, o los medios para llevar a cabo la venganza, en algunas ocasiones es él mismo quien la lleva a cabo¹². Los motivos del medio son diversos: la indignación por el daño, el verse igualmente afectado por lo sucedido, interés personal, o pasiones propias; inclusive, una venganza alterna. Sin importar la naturaleza o las motivaciones de este personaje. Será analizado por igual como personaje “medio”.

Una vez sabiendo a quién vamos a describir, es necesario saber que queremos saber de él. Para esto se crearon cuatro categorías para cada personaje. Que presento a continuación:

1. Personalidad
2. Pensamientos
3. Sentimientos
4. Contexto

¹² Esto nos remite al término “*avenge*” del idioma inglés, que a diferencia del español, posee un término específico para vengarse o castigar a alguien en nombre de otro. Política utilizada frecuentemente por los gobiernos norteamericanos. En esta investigación sólo me referiré a un texto que presenta estas características *Demian* (Hesse, 1917).

Más una categoría extra únicamente aplicable al personaje protagónico.

5. Conceptuación del personaje opuesto

En la categoría “Personalidad” nos encontramos con características de personalidad y temperamento del personaje referido, sea el protagónico, el antagónico o el medio, por ejemplo: si éste es agresivo, impulsivo, lujurioso, bondadoso, vengativo, etcétera¹³. Truman Capote nos describe a Perry, el joven antagónico de su novela *A sangre fría* (1965) de la siguiente manera:

“En ciertas cosas, el Perry que nada tenía de crío, le ponía a uno los pelos de punta. Por ejemplo, tenía un mal genio de todos los diablos. Podía ponerse fuera de sí más de prisa que un indio borracho. Pero lo malo era que nadie se daba cuenta. Puede que estuviera a punto de matarte, pero nadie lo diría, ni mirándole, ni escuchándole”

En la categoría “Pensamientos” encontraremos pensamientos e ideas que los personajes tienen y que consideré relevantes en relación con la situación (la venganza) u otros personajes. Como un joven judío protagónico, nos hace notar al hablar de su padre, quien, por cierto, es el antagónico:

“A veces me parece que si soy tuberculoso, si escupo sangre, es por una misteriosa conexión: mi cuerpo se defiende contra todo lo que sea de él y lo rechaza con horror” (Meyrink, 1915).

En la categoría “Sentimientos” se refieren los afectos expresados por los personajes con relación a la situación (venganza) u otros personajes, un ejemplo es este monólogo de un protagónico ruso, recién exonerado de matar a su esposa por un ataque de celos:

“Mi corazón responde ferozmente, y sus expresiones y ademanes me exasperan. Ella finge displicencia. ¡Yo sufro y ella está alegre y habladora! Mi odio va en aumento y no puedo por menos que dominarlo, porque sé que mis celos son infundados” (Tolstoi, 1900).

La categoría contexto se detallan características socio-contextuales de los personajes, sin son, por ejemplo: gente de familia, su ocupación, si pertenecen a una miembro de comunidad religiosa, su edad, entre otras.

¹³ Todos estos adjetivos calificativos, son presentados únicamente cuando son referidos literalmente en el texto por el autor, es decir, cuando es el mismo escritor quien ha valorado así a su personaje y no son fruto de juicios de valor del investigador. Lo mismo sucede con las categorías “pensamientos” y “sentimientos”, la categoría “contexto” si está marcada por concepciones del investigador, ya que las citas suelen ser muy largas y el calificativo es fácilmente abarcable en una palabra. Como “obrero” o “noble” La lista completa de adjetivos que forman parte de las su categorías se encuentran en el apéndice 1 de este trabajo.

Por último la categoría “Conceptuación del personaje opuesto” se refiere a sentimientos, comentarios ideas y juicios de valor, que el protagonista hace con respecto al antagonico. Así, por ejemplo, el coronel Terreros, del cuento “*Diles que no me maten*” de Juan Rulfo se refiere al asesino de su padre de la siguiente forma:

“Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca”. (Rulfo, 1953).

Todas estas categorías poco nos dirían sin una trama, es decir el proceso completo desde el daño hasta la venganza y sus consecuencias posteriores. Por lo que se añade una categoría final denominada “Trama” en la que se narra paso a paso todo este proceso, basándome en la metodología de Vladimir Propp, descrita más adelante¹⁴.

Con base en la propuesta presentada, obtenemos catorce categorías principales que nos permitirán una descripción someramente detallada del fenómeno de la venganza y que más tarde nos facilitarán el análisis y finalmente la explicación, podemos presentar las categorías de la siguiente manera:

1. Características de personalidad del personaje protagónico
2. Pensamientos del personaje protagónico
3. Sentimientos del personaje protagónico
4. Características socio-contextuales del personaje protagónico
5. Conceptuación del personaje opuesto
6. Características de personalidad del personaje antagonico
7. Pensamientos del personaje antagonico
8. Sentimientos del personaje antagonico
9. Características-socio contextuales del personaje antagonico

¹⁴ Un resumen de las tramas de la totalidad de los textos se incluye en el apéndice tres al final de este documento.

10. Características de personalidad del personaje medio
11. pensamientos del personaje medio
12. Sentimientos del personaje medio
13. Características socio-contextuales del personaje medio
14. Trama

Para poder comenzar con la descripción de los datos, se desarrolló una notación que asigna un símbolo a cada categoría y que me permitió desglosar los elementos relevantes de los textos con respecto a los objetivos de la investigación. La simbología se muestra en la siguiente tabla. Titulada notación:

Tabla 1 NOTACIÓN	
CATEGORÍA	SÍMBOLO
Características de personalidad del protagonista.	PP
Pensamientos del protagonista.	PT
Sentimientos del protagonista.	PS
Características socio-contextuales del protagonista.	PC
Protagonista conceptualización del personaje opuesto.	PVO
Características de personalidad del antagonista.	OP
Pensamientos del antagonista.	OT
Sentimientos del antagonista.	OS
Características socio-contextuales del antagonista.	OC
Características de personalidad del medio.	MP
Pensamientos del medio.	MT
Sentimientos del medio.	MS
Características socio-contextuales del medio.	MC
Trama.	Z

Contando ahora con una forma de delimitar el material, se prosiguió con una segunda lectura de cada texto, seleccionando párrafos y señalando cada uno de ellos con el símbolo correspondiente. Al terminar con todos los textos, pasé a la siguiente etapa; “condensación”. Se construyó una serie de tablas similares a la anterior, en la que vacié

los párrafos seleccionados de cada texto¹⁵. Por supuesto, no todos los textos poseen información para todas las categorías, por lo que únicamente se llenaron los campos en los que cada texto ofreciera información.

Teniendo un cuerpo de datos categorizado, se continuó con la descripción, para esto se utilizó, con las primeras trece categorías, una variante del método de “categorización de significados” de Kvale (1996) que explica esta técnica de la siguiente forma:

“La categorización de significados implica que la entrevista es codificada en categorías. Relatos extensos son reducidos a simples categorías. La categorización, por lo tanto, puede reducir y estructurar extensos relatos en tablas y cuadros. Las categorías pueden ser desarrolladas previamente o pueden surgir durante el análisis, pueden ser tomadas de la teorías, del lenguaje popular o de los códigos del propio entrevistador”

Tomando como base esta técnica, se construyeron una serie de subcategorías a fin de englobar en pequeños grupos toda la información¹⁶.

Ya teniendo la información categorizada y reducida, se realizó una descripción de la misma, categoría por categoría, que se encuentra en el capítulo seis titulado “Análisis de textos” en cada uno de sus apartados.

La última categoría, “Trama” se analizó utilizando el método de Propp, para análisis de textos. ¿En qué consiste este método? Gilberto Giménez (1988) nos introduce así:

“La Morfología del cuento’ de Vladimir Propp, marca el inicio del análisis estructural del relato.

Los folkloristas rusos trataban de definir la estructura de los cuentos a partir de elementos que pertenecen al contenido, elementos que por naturaleza son variables y carecen por cierto de toda consistencia estructural (por ejemplo los motivos, los temas y los argumentos). Propp descubre que la estructura es el conjunto de relaciones constantes que mantienen entre sí las partes de una obra y cada una de éstas con el todo. Sus verdaderos invariantes no se encuentran en el plano del contenido sino en el de la forma. Los átomos narrativos son las funciones. Por función se entiende la acción del personaje, determinada desde el punto de vista de su significado para la marcha de la narración.

Propp pasa a anunciar las cuatro tesis fundamentales de su obra:

Los elementos constantes y permanentes del cuento son las funciones de los personajes, cuales quiera que sean estos y el contenido concreto de las funciones. En los cuentos maravillosos, personajes distintos cumplen funciones idénticas o, lo que es lo mismo, que funciones idénticas se pueden desempeñar de maneras muy distintas.

¹⁵ Un ejemplo de estas tablas se muestra en el apéndice 4 titulado “Ejemplos de segmentación”; incluido al final del presente estudio.

¹⁶ Todas las tablas de subcategorías y la descripción de las mismas, además de su análisis componen el cuerpo del capítulo 6 titulado “Análisis de los textos”.

El número de funciones es limitado.
 La sucesión de funciones siempre es idéntica.
 Todos los cuentos maravillosos pertenecen a un mismo tipo desde el punto de vista de su estructura.” (Giménez, 1988).

Y el mismo Propp en su *Morfología del cuento maravilloso* (1927/1999) lo explica de la siguiente forma:

“Los cuentos poseen una cualidad: fragmentos enteros de un cuento pueden ser transferidos a otro sin sufrir modificaciones” (Propp, 1927/1999 p.9).

“Con frecuencia, los cuentos otorgan idénticas acciones a personajes diferentes. Ello nos permite estudiar los cuentos según las funciones de los personajes [...] personajes por diferentes que sean, suelen realizar la misma cosa. La manera como cumplen su función puede ser distinta: constituye pues una dimensión variable. Lo importante es saber lo que hacen los personajes del cuento y no quién lo hace ni cómo –cuestiones accesorias [...] Los personajes son extremadamente numerosos, pero el número de funciones es extremadamente reducido [...] Hay que tener en cuenta el significado que adquiere una función dada en la marcha de los acontecimientos” (Propp, 1927/1999 pp.28-29).

Bajo estas premisas, Propp desarrolla un análisis de los cuentos, utilizando una notación desarrollada por él y sus colaboradores, en la que encuentra 31 funciones a las que define con una abreviación, así cuento tras cuento es rotulado y reducido a una fórmula de acuerdo a su morfología funcional.

Utilizando esta misma suerte de análisis, se describió la trama de cada uno de los textos, para esto también se desarrolló una simbología que refiere a una serie de once categorías (funciones) que describen la trama. Y se presentan en la siguiente tabla titulada “Funciones para la descripción de la trama”:

Tabla 2	
FUNCIONES PARA LA DESCRIPCIÓN DE LA TRAMA	
FUNCIÓN	SÍMBOLO
Situación inicial	SI
Daño.	X
Información.	I
Momento crítico.	MC
Cuestionamiento de la realidad.	CR
Duelo.	D
Planeación.	P
Búsqueda del culpable.	BC
Castigo.	K

Reestructuración.	R
Situación final.	SF

Con base en esta simbología, se describieron las tramas de cada texto, formando una secuencia, en la que una función es seguida de la otra y enlazada por el símbolo: (→) para indicar el proceso de la venganza. Tenemos así, por ejemplo, la trama simbolizada de: *El cantar de los Nibelungos* (Anónimo, 555 a 583) que se representa de la siguiente forma:

SI → X → MC → I → P → K → R → SF

Lo que nos indica que la trama de este cantar en particular se desarrolla de la siguiente manera:

Situación inicial → Daño → Momento crítico → Información → Planeación → Castigo → Reestructuración → Situación final.

Tenemos así, finalmente, una descripción apenas suficientemente para continuar con la investigación.

Pasamos entonces al tercer momento de este trabajo, explicar. La tercera fase de esta investigación es: un estudio explicativo.

A fin de poder explicar el fenómeno de la venganza es necesario, no sólo describirla sino conocer su origen. Todo aquél que se proponga un trabajo de investigación en psicología se ha enfrentado con el término “estudio explicativo” que utilizamos en nuestra disciplina para definir una investigación en la que se encuentren las causas y los efectos de determinado hecho, a pesar de lo ominoso del término “Explicativo” en realidad este tipo de investigaciones no explican gran cosa, encontrar causa y un efecto en este fenómeno en particular, sería describirlo. La causa es obviamente el daño y el efecto la venganza. Muy simple en verdad, pero no una explicación. Algunos teóricos como Blondel (citado por Fernández, 1994) afirman que: explicar cualquier cosa requiere de la formulación de una teoría ontológica y una teoría de este tipo es cualquier cosa excepto empírica y

objetiva. Por lo que queda fuera de los límites de la psicología científica rígida que hoy día domina nuestra disciplina y que exige precisamente objetividad y comprobación empírica de los hechos.

La tercera parte de esta investigación consiste en proponer y argumentar una teoría que explique el fenómeno desde su origen, resolviendo la dicotomía naturaleza humana – construcción social.

Pero ¿Es posible argumentar una teoría del comportamiento humano basándonos en textos literarios? ¿Es la literatura en verdad un reflejo de la “realidad”, la ideología y los modos de vida del momento en que fue escrita? ¿Es posible abordar un fenómeno científicamente partiendo de la literatura? Algunos teóricos de la lingüística y la semiología opinan que sí.

Y un breve recorrido por el desarrollo de estas disciplinas nos puede ayudar a entenderlo y dará consistencia al argumento, me he basado para esto en el libro “Lingüística, semiología y análisis ideológico del discurso” de Gilberto Giménez (1988) que comienza de esta forma:

“El dispositivo metodológico mínimo para el análisis de las ideologías en el discurso con el que ahora contamos, es el resultado de un largo proceso de convergencia entre la lingüística y la sociología de las prácticas significantes” (Giménez, 1988).

Este proceso da inicio con Saussure, quien, de cierta forma, comenzó con el estudio análisis científico de la lengua y el habla.

“La primera fundación de la lingüística: el estructuralismo de Saussure. Nacida, bajo el signo y la inspiración del estructuralismo lingüístico, de la distinción entre lengua y habla, constituye la espina dorsal de esta lingüística. “La lengua” dice Saussure es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla, no existe más que en virtud de una especie de contrato entre los miembros de una comunidad. La lengua representa el aspecto social y codificado del lenguaje. [...] El “Habla” por el contrario, es un acto individual de voluntad e inteligencia, que permite cierto margen de variación o de libertad de expresión, porque cada individuo tiene su manera de utilizar las palabras y las frases. Pero esta libertad se halla estrechamente regulada por la lengua, en la medida en que sólo puede combinar signos, sin crearlos ni modificarlos, sobre la base de la lengua como código común. Sólo la lengua constituye el objeto propio de la ciencia lingüística, la lengua es un sistema de unidades dotadas de sentido. El signo lingüístico es susceptible de una doble definición: es, a la vez, una entidad referencial y una unidad diferencial. [...] En cuanto “entidad referencial”, el signo es la unidad entre un significante y un significado. Posee dos aspectos: uno sensible, la imagen acústica (significante) e inteligible, el concepto (significado). Lo que

el signo lingüístico no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. En cuanto entidad “diferencial”, el signo se define por el lugar que ocupa en relación con otros signos dentro del sistema. [...] La diferencia entre los signos considerados como elementos de un sistema es lo que Saussure llama “valor” no es más que un valor determinado por sus relaciones con otros valores similares; sin ellas no existiría la significación.” (Giménez, 1988).

Un paso más adelante, encontramos a Barthes, que introduce la dimensión ideológica en el análisis del discurso.

“Roland Barthes puede considerarse el principal fundador de la semiología ya que llega a invertir la proposición de Saussure, afirmando que la semiología forma parte de la lingüística, porque los sistemas semiológicos se constituyen como tales sólo por mediación de la lengua. [...] La primera semiología se atribuyó como objeto predilecto el análisis de los sistemas de connotación por oposición a los fenómenos denotativos. [...] La denotación sería el lenguaje de base o lenguaje primero; la connotación sería un lenguaje derivado o segundo, montado parasitariamente sobre el primero. [...] Aquí aparece el signo como unidad entre significante y significado. Pues bien el signo de base (Denotación), constituido ya por un significado y un significante, se transformará a su vez en un nuevo significante de un significado segundo situado en el plano de la connotación. [...] La dimensión ideológica se inscribe precisamente en los niveles connotados de los sistemas semánticos. Según Barthes, la sociedad desarrolla incesantemente a partir del sistema primario que le proporciona el lenguaje humano, sistemas de significados segundos. [...] Eco explica que cuando un significado connotado se cristaliza y endurece, el mensaje que lo contiene se convierte en una fórmula de connotación fija que bloquea toda posible actitud crítica por parte del receptor. Este, en efecto, tiende a establecer una relación de verdad. [...] En este caso, el signo se convierte en vehículo de un contenido ideológico y cultural que ya no se aprehende de un modo crítico.” (Giménez, 1988).

“El concepto de mito se precisa como un sistema de connotación. Su forma es la de un signo segundo. Su función se halla incluida en su forma; es a la vez parásito y ladrón de significados: parásito porque se constituye a partir de un significado que le preexiste; ladrón de significados porque injerta sobre el significado de base un nuevo significado que lo distorsiona y deforma. [...] El emisor del mito es siempre de naturaleza colectiva o social. Según Barthes, ese emisor tiene una localización política precisa: la burguesía. El receptor del mito es siempre el individuo” (Giménez, 1988).

“¿Cuáles son los instrumentos adecuados para analizar de un modo preciso los mitos? Según Barthes, la retórica sería entonces el sistema de significantes segundos que organiza las connotaciones del lenguaje, la ideología en cambio sería el sistema de significados segundos: los antiguos habían desarrollado toda una ciencia (y un arte) de organización del discurso-la retórica-para producir no la verdad sino lo verosímil; esto es, “la apariencia de verdad” que provoca la persuasión. [...] El verosímil referencial: las realidades del mundo tal como son percibidas, vividas o recortadas en y a través del discurso. [...] El verosímil lógico: que se refiere a las leyes propias de los diferentes géneros literarios o de los nuevos géneros del lenguaje. [...] El verosímil poético, que corresponde al efecto propio de tropos o figuras retóricas. [...] y El verosímil tópico, que resulta de la relación del discurso con los lugares o instancias que le confieren autoridad.”

Así, mientras Saussure priva al hombre de la capacidad creativa refiriendo al lenguaje, externo al hombre, el principal papel en la creación, Barthes introduce el elemento ideológico, mas la ideología se encuentra aquí como sobrepuesta a los significados, como parásito y ladrón de significados. Esto cambia un poco más adelante. Jakobson sitúa a la ideología en un plano anterior, no como algo sobrepuesto al significado, sino como productor de los mismos. Así, la ideología se convierte en generador de significados y regulador del lenguaje y el habla.

“La retórica además de fundarse sobre la distinción forma/contenido (o estilo/lengua) fuertemente refutada por Jakobson, sólo ofrece un inventario de instrumentos relativamente válidos dentro del marco del periodo o de la frase pero resulta absolutamente ineficaz para el análisis de efectos de sentido globales en la totalidad de un texto. Por lo tanto se le escapa la ideología, sobre todo si ésta llega a ubicarse no en el plano de los significados sino a un nivel previo: el de los procesos de producción de significados. [...] Asignar a la ideología un código específico (ensamble de enunciados extraños al texto), equivale a considerarla como un conjunto de contenidos y no como una categoría productiva”. (Giménez, 1988).

Pero Greimas va un poco más allá, concentrado en la mejor forma de estudiar un texto, propone a la ideología, no ya como algo sobre puesto en los textos, ni únicamente como una entidad generadora de significados como propone Jakobson, la ideología es aquello que otorga sentido a los textos, así la ideología, refleja el modo de vida de la época y se encuentra presente en todo texto escrito como eje fundamental que otorga, sentido, coherencia y consistencia a un texto. Y propone una nueva forma de realizar los un análisis de los textos:

“Greimas concibe el componente semántico del relato como el universo conceptual explotado por la narración. Este universo se halla organizado en el relato bajo la forma de una sucesión de diferentes temas discursivos, subsumidos en una sola unidad temática.

La isotopía de un relato puede definirse como la permanencia de sentido a través de la sucesión de los temas discursivos. Si ella faltara el relato tendría un carácter dislocado y sería, por eso mismo, ininteligible.

La teoría de Greimas comporta una metodología de análisis reductible a los siguientes pasos:

Constitución de un *corpus* caracterizado fundamentalmente por su homogeneidad.

Elección del punto de vista preciso (isotopía) bajo el cual será examinado el corpus.

Normalización del texto; consiste en transcribirlo simbólicamente bajo una forma canónica que permita detectar las estructuras actoriales y actuanciales, así como las de los predicados. El texto se presentará, entonces, como una sucesión de relaciones funcionales entre actores o también como una sucesión de calificaciones atribuidas a los actores.

Reducción de los modelos transcritos eliminando las recurrencias homólogas.

Construcción del modelo capaz de dar cuenta de las relaciones estructurales a nivel actores, actantes y el sistema conceptual.

En la medida en que las ideologías tienen que ver principalmente con contenidos o mejor con proceso de estructuración de contenidos, escapan al análisis puramente formal.” (Giménez, 1988).

“El enfoque estructuralista le impide concebir la ideología no sólo como un factor normativo que impone reglas de exclusión y de selección, sino sobre todo como un factor productivo, como principio estructurador, como sistema modelante, en suma como un modelo generador del texto.” (Giménez, 1988).

En este mismo camino se encuentra Chomsky, quien adentrándose en la estructura del lenguaje también concibe a la ideología como formadora de mensajes, es decir como un ente productivo.

“La teoría de Chomsky ha suscitado la concepción de la lengua como productividad y la concepción de la ideología, no ya como un conjunto finito de mensajes, sino como un principio generador y estructurador de mensajes, es decir, como una competencia social [...] El aporte de Chomsky para el análisis de la novela aunque indirecto y mediato, es de incalculable valor. En adelante, el análisis semiótico-ideológico del texto literario y, en especial, del relato novelesco, tendrá que plantearse necesariamente en el ámbito de un concepto del lenguaje como práctica social y de la ideología como un proceso de producción de significados” (Giménez, 1988).

Y lo mismo Verón quien encuentra a la ideología, no como un conjunto de ideas y frases sino como un conjunto de “reglas de formación”; en cierta forma implicada en la gramática.

“Más recientemente Verón insiste en esta misma perspectiva: una ideología no está hecha de representaciones (ni, ideas, conceptos, etcétera), por la sencilla razón de que la noción de ideología no designa un conjunto finito de mensajes, una ideología no es un conjunto de elementos, producidos en la sociedad: es un conjunto de reglas de producción” (Giménez, 1988).

De esta forma, los teóricos de la lingüística, han concertado la función de la ideología en la producción de significados, y como eje rector del sentido en el lenguaje, y, por ende, en los textos, pero existe quién ha ido más allá.

Quien ha analizado la función de la ideología en la producción del modo de vida, regulado por el lenguaje que limita las posibilidades de vivencia, pensamientos y sentimientos de las personas o los grupos sociales. Entre ellos Althusser

“Una teoría del lenguaje, por lo tanto, se halla ligada a una teoría de las ideologías, por la sencilla razón de que hablar es una práctica regulada por rituales según Althusser, las prácticas sólo existen por y bajo una ideología. [...] Las formaciones discursivas son un componente de las formaciones ideológicas. Dicho de otro modo: las formaciones ideológicas rigen a las formaciones discursivas” (Giménez, 1988).

Más adelante Kristeva y Houdebine afirmarán esta misma postura:

“Según Kristeva, la práctica significante que abordamos puede encararse como un proceso de producción de sentido. [...] Y llama ideograma al modo de presencia de la ideología en el texto [...] Para Houdebine; el texto, aunque por una parte no puede darse sin la ideología por otra, no la traduce sino que la asume y la integra en una dinámica que le es propia. Asumiendo la estructura de un modo dinámico, como sistema de transformación es obvio que la novela es estructurante con relación a las obras que ella expresa y estructurada por otra estructura. Esta última sólo puede ser una estructura ideológica. Las condiciones de producción de la ideología tal como se ha definido, son las prácticas sociales reales. En cambio la eficacia propia de la ideología es la reproducción social” (Giménez, 1988).

De esta forma, podemos ahora responder afirmativamente a las preguntas planteadas anteriormente: ¿Es posible argumentar una teoría del comportamiento humano basándonos en textos literarios? ¿Es la literatura en verdad un reflejo de la “realidad”, la ideología y los modos de vida del momento en que fue escrita? ¿Es posible abordar un fenómeno científicamente partiendo de la literatura? Los textos literarios son en su contenido y forma, fieles representantes de de la ideología y los modos de vida (o mundos de vida según explica Moreno, 1995) de los grupos sociales a los que pertenecen los autores¹⁷. Por lo que es posible estudiar formas psicológicas en tiempos y lugares remotos a través de la literatura.

Para llevar a cabo este análisis y la construcción de una teoría que explique el fenómeno de la venganza, se tomó en cuenta la descripción obtenida de los textos literarios y se consultó y confrontó la información con lo escrito por importantes teóricos de la psicología social, construccionistas, constructivistas, positivistas, entre otros, y algunos textos de otras perspectivas dentro de la psicología, naturalistas y psicoanalistas. Además de lo escrito por algunos reconocidos filósofos de todo el mundo.

Aunado a esto, un poco de creatividad por parte del investigador, para obtener así una teoría consistente y argumentada que de razón de ser al fenómeno, sin intentar

¹⁷ Esto no quiere decir, por supuesto, que el autor no contribuya con creatividad al texto, ni que no exista innovación alguna por parte del autor. A pesar de ser fuentes de construcción del lenguaje o más precisamente, de ideas, como hemos visto, estos marcos ideológicos son fluctuantes y no rígidos, por lo que se encuentran en constante producción y modificación. No son, como afirma Marx (1867) sólo ideologías sobrepuestas a la realidad para mantener el *status quo* de una clase dominante sobre otra, sino formadores de realidades en constante renovación.

justificarlo ni denostarlo moralmente, aunque lo primero suele suceder cuando se da una explicación coherente a los hechos.

Entender un fenómeno nos da la posibilidad de enfrentarlo, y diseñar programas para predecirlo y prevenirlo, aunque según los resultados obtenidos, la venganza es un fenómeno prácticamente inevitable.

Tomando en cuenta esta teoría explicativa, se concluye con una exégesis del término “Venganza” que englobe la totalidad de los resultados de esta investigación. Y algunas observaciones finales, se refieren además, un par de ejemplos en los que el fenómeno fue controlable y se sugieren las razones de que esto sucediera¹⁸.

¹⁸ La gran cantidad de textos leídos a fin de obtener una población de textos me ha permitido conocer una enorme variedad de culturas y costumbres de otros tiempos y lugares, uno de estos textos llamó mi atención en particular, debido a que presentaba todas las características necesarias para caer en la venganza. Y, sin embargo, esto no sucede, me refiero al texto *Gora* (1907/1971) de Rabindranath Tagore, hindú que vivió en tiempos en los que la India se encontraba dominada por Inglaterra, premio nobel de literatura, novelista y poeta, convertido al cristianismo, estudia en Inglaterra, y sus libros en general nos hablan de una transformación espiritual. En el último capítulo de esta investigación, se profundiza un poco en el autor y esta novela en particular.

CAPÍTULO 5. LOS TEXTOS

¿Qué cosa es la novela?... Ocioso e inútil cuestionamiento para damas elegantes y sofisticados caballeros del siglo pasado, que amaban la forma y el estilo, la belleza y el ingenio... tal vez incluso el argumento tras la historia llana y directa, como tema de conversación y adorno de la personalidad. Hasta el siglo XIX, tiene más el gusto del mito, la estructura del sueño colectivo donde cualquiera se ve a sí mismo, gozando y sufriendo la aventura de la vida, mucho más con la imaginación que con la razón.

Marco Antonio Garibay (1998)

Como se ha señalado en el capítulo anterior, se realizó una selección de textos mediante una recolección no sistematizada de posibles ejemplares, que consistió en usar a los pocos elementos de la población para llegar a otros. Para ello me he valido de los prólogos de muchos de los textos que me guiaron a otros textos similares o que abordaban la misma temática. Recomendaciones de amigos y maestros, además de especialistas en el campo de las letras fueron de gran ayuda. La Internet fue una herramienta muy valiosa, aunque, por supuesto, lleva muchas horas hombre navegar en la red eliminando las miles de páginas que no son útiles para este trabajo, y se corre el riesgo de distraerse a la menor oportunidad con algún sitio que parezca interesante.

Una vez contando con aproximadamente 300 textos, se realizó una selección de los mismos por dos criterios fundamentalmente: el país de origen del autor y la fecha de primera publicación. Se eliminaron aquéllos en los que el autor fuese el mismo u oriundo del mismo país que otro; y que el texto se hubiera escrito con una cercanía menor a cincuenta años¹⁹.

Se eligieron los textos en los que las descripciones de cualquiera de las categorías o la mayoría de éstas obtuviesen información. En algunos casos se utilizó el único texto que

¹⁹ La cantidad de años fue un criterio totalmente arbitrario, no existe una razón en particular para decidir esta suma. Al comienzo de este trabajo, me propuse trabajar con un texto por siglo y continente, pero sobre la marcha de la investigación este criterio resultó inviable, debido a la magnitud de datos que se generaría y a lo complicado que resultaría un análisis a detalle de una gran cantidad de textos. Además de la dificultad para encontrar textos que contuvieran esta temática, en cada uno de los continentes y siglos.

era posible utilizar en esa región y tiempo, como sucede con *El cuento de los dos hermanos* de Ennena (1300 a.e.c.) proveniente de Egipto y del que era en verdad difícil obtener datos para la totalidad de las categorías. En otros casos se eligió el texto con una mayor descripción de alguno de los personajes, como el caso de *A sangre fría* (1965) de Truman Capote cuya descripción y análisis psicológico de los Antagónicos “Perry” y “Dick” era más abundante que la de otros textos estadounidenses de la misma época.

Se obtuvo así un cuerpo de veintitrés textos que se presentan en la siguiente tabla (Tabla 3) titulada, “Venganza textos”. Que se distribuye de la siguiente forma:

En la primera columna encontramos el título del texto; en la segunda columna está referido el autor del mismo²⁰; en la tercera columna está referido el país de origen del autor del texto; en la cuarta columna está referida la fecha de la primera publicación.

Tabla 3 VENGANZA TEXTOS			
Texto	Autor	País	Año
El cuento de los dos hermanos	Ennena	Egipto	1300 a.e.c.
Trilogía de Orestes	Esquilo	Grecia	458 a.e.c.
El cantar de los nibelungos	Anónimo	Alemania	555
Las mil y una noches	Anónimo	Arabia	800
Hamlet	William Shakespeare	Inglaterra	1604
La marquesa de Gange	El Marques de Sade	Francia	1760
Frankenstein	Mary W. Shelley	Inglaterra	1806
<i>El Conde de Montecristo</i>	Alejandro Dumas	Francia	1844
La barrica de amontillado	Edgar Allan Poe	USA	1846

²⁰ Algunos de estos textos se consideran anónimos ya que dada su antigüedad, resulta extremadamente difícil determinar por quién fue escrito; en otros casos, al tratarse de narraciones populares, es imposible atribuírselas a alguien en particular. En estos casos la casilla de “autor” está marcada como “anónimo”.

Estudio en escarlata	Sir Arthur Conan Doyle	Inglaterra	1887
La sonata a Kreutzer	Lev Tolstoi	Rusia	1900
Justicia India	Ricardo Jaimes Freyre	Bolivia	1906
Niebla	Miguel de Unamuno	España	1907
Una cena muy original	Fernando Pessoa	Portugal	1910
El Golem	Gustav Meyrink	Austria	1915
Demian	Hermann Hesse	Alemania	1919
Bodas de sangre	Federico García Lorca	España	1933
Diles que no me maten	Juan Rulfo	México	1953
A sangre fría	Truman Capote	USA	1965
Crónica de una muerte anunciada	Gabriel García Márquez	Colombia	1981
Tiempo de matar	John Grisham	USA	1989
Un dulce olor a muerte	Guillermo Arriaga	México	1994
La venganza	Fernando Schwartz	España	1998

Con cada uno de estos textos se realizó una segunda lectura y categorización. Para elegir segmentos del texto que fuesen relevantes a cada una de las categorías, una vez anotados se transcribieron y vaciaron en tablas para una segunda categorización²¹.

Texto por texto se llevó a cabo una tabla similar. Una vez vaciado el contenido esencial de los textos con respecto a la investigación, se construyeron una serie de tablas en las que se resume y categorizan las tablas en conjunto rubro a rubro.

El resto de las tablas particulares a cada texto ha sido omitido en este trabajo por su magnitud.

²¹ En el apéndice 4 presenta una tabla titulada “ejemplos de segmentación”, en la que se muestran ejemplos de la forma en que los textos fueron divididos para su descripción.

En el siguiente capítulo abordaremos la descripción de los textos en su conjunto y nos enfrentaremos de lleno a la descripción del fenómeno de la venganza.

CAPÍTULO 6. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS

“El que hiera mortalmente a cualquier otro hombre, morirá. [...] Si alguno causa lesión a su prójimo, se hará lo mismo que hizo él: fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado al oro” (Levítico 24: 16-20).

Según Babbie (2000), las investigaciones en las ciencias sociales se pueden clasificar en tres diferentes categorías: “estudios exploratorios”, “estudios descriptivos” y “estudios explicativos”; este capítulo entra en la segunda categoría. Es un estudio descriptivo del fenómeno de la venganza.

Un estudio descriptivo, nos dice Babbie, consiste en:

“describir situaciones y acontecimientos. El investigador observa y luego describe lo que observó. Sin embargo como la investigación científica es cuidadosa y deliberada, estas descripciones suelen ser más fieles y precisas que las casuales” (Babbie, 2000 p.72).

Comencemos con un breve recuento de lo realizado hasta ahora para facilitar la descripción: Se realizó un estudio exploratorio para adentrarnos en el fenómeno de la venganza. Se eligieron de entre un gran número de textos, veintitrés, en los que la venganza está claramente presente y existe una descripción de los personajes, la trama o ambas. Se desarrolló una notación a fin separar estos textos en catorce categorías con las que podremos analizar por separado a cada uno de los tres principales personajes involucrados en la venganza. Haciendo uso de estas catorce categorías, se realizó una segunda lectura de la que se eligieron segmentos en concordancia con las mismas. Se transcribieron estos segmentos y vaciaron en tablas en las que se reunió la información de cada texto en su correspondiente categoría. A continuación, se construyeron una serie de tablas en las que la totalidad de los textos fueron vaciados y recategorizados mediante la técnica de categorización de Kvale (1996) obteniendo así una tabla por categoría general, es decir, trece tablas. Y el método de análisis literario de Propp (1927/1999) para la última categoría; con ello, obtenemos un total de catorce tablas que a continuación se presentan y describen.

6. 1. El personaje protagónico

“Tan cierto como que vivo eternamente, cuando afile el rayo de mi espada, y mi mano empuñe el juicio, tomaré venganza de mis adversarios y daré el pago a quienes me aborrecen. Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne: de sangre de muertos y cautivos, de cabezas encrestadas de enemigos” (Deuteronomio 32: 40-42).

Nos enfrentamos aquí, directamente, con quien juega el papel principal en esta investigación, el personaje protagónico, que, en este trabajo, es aquel que en algún momento de la trama, se considera dañado, ofendido o agredido a tal grado que le resulta necesario castigar a quien considera culpable de su daño y por algún medio lo lleva a cabo.

El propósito de este apartado es describir a este personaje. Un análisis a fondo de las características de este protagonista, su personalidad, a qué se dedica y la posición juega en su sociedad, cómo se ha sentido dañado, sus pensamientos y sentimientos y la forma en que percibe a quien le ha causado el daño, nos permitirá entender gran parte del fenómeno de la venganza.

Para esto, se dividió el apartado en cinco subapartados correspondientes con las cinco categorías propias del personaje protagónico citadas con anterioridad:

- Características de Personalidad
- Pensamientos
- Sentimientos
- Características socio-contextuales
- Conceptuación del personaje opuesto

En seguida, se presenta una tabla correspondiente a cada característica, en donde se engloban la totalidad de los textos.

6. 1.1. Características de personalidad del protagonista

En esta investigación se consideran características de personalidad a aquellos adjetivos con los que el autor define a su personaje protagonista y que hacen referencia a la forma particular en que este personaje se enfrenta con su situación, definiéndolo.

A continuación, se presenta la tabla 4 titulada “Características de personalidad del personaje protagonista” dividida en veinticuatro columnas, la primera, hace referencia a las diferentes subcategorías que componen la característica a analizar, las veintitrés columnas restantes representan los veintitrés textos que formaron nuestra muestra y de donde procede el personaje en cuestión. Se indica por medio del símbolo “§” cuando la subcategoría se encuentra presente en el texto indicado.

Cada subcategoría hace referencia a una serie de adjetivos, frases, y calificativos a con los que el autor define a su personaje, y algunos conceptos definidos por el investigador, que condensan párrafos o segmentos de los textos que por su magnitud y por facilidad de manejo de la información fueron resumidos.

A manera de ejemplo, se presentan dos subcategorías que forman parte de esta tabla:

La subcategoría “Violento” está asociada a los siguientes adjetivos:

- Salvaje
- Iracundo
- Valiente
- Vengativo
- Impulsivo
- Fuerte
- Grosero

Todos los anteriores, adjetivos con los que el autor define a su personaje textualmente, como podemos verlo en el texto *Una cena muy original* (1910) de Fernando Pessoa:

“Pero nótese que, si el presidente era ardiente, impulsivo, grosero y rudo en el fondo, era, con todo, un hombre que nunca se enfadaba. Nunca. Nadie conseguía enfurecerlo” (Pessoa, 1910).

Empero, no todas las subcategorías son tan sencillas como la anterior, algunos rasgos de personalidad no implican un adjetivo textualmente citado, sino una idea en varias

palabras o en ocasiones una metáfora. Así tenemos por ejemplo la subcategoría “Estructura moral rígida” que está definida por los siguientes conceptos:

- Hábitos alimenticios severos
- Creencias inflexibles:
 - Creencia en la justicia
 - Creencia en el honor
 - Estructura moral personal (No compartida por un grupo)

Los conceptos anteriormente citados, son ejemplos de conceptos construidos por el investigador a fin de sintetizar segmentos relativamente grandes de algún texto. Así, por ejemplo, el concepto: “Hábitos alimenticios severos” representa párrafos como el procedente de la novela *A sangre fría* (1965) de Truman Capote:

“No tomaba té ni café y empezaba siempre la jornada sin nada caliente en el estómago. La verdad es que era contrario a los estimulantes, por inofensivos que fueran. Ni fumaba ni, desde luego bebía; no había probado nunca el alcohol y tenía una marcada tendencia a evitar el trato con la gente que soliera beberlo, circunstancia que no restringía en absoluto su círculo social, como se pudiera suponer, ya que estaba constituido por miembros de la Primera Iglesia Metodista de Garden City, congregación que agrupaba un total de mil setecientas personas, en su mayoría tan abstemias como Clutter pudiera desear”. (Capote, 1965).

Una vez aclarado lo anterior, podemos encontrarnos con la tabla, describirla y analizarla someramente²²:

²² Los adjetivos y conceptos que definen cada una de las categorías se encuentran en el apéndice 1 que es posible revisar en la sección de anexos en las páginas finales de este documento.

Tabla 4
Características de personalidad del personaje protagónico

Subcategoría	La venganza	Un dulce olor a muerte	Tiempo de matar	Crónica de una muerte anunciada	A sangre fría	Diles que no me maten	Bodas de sangre	Demian	El Golem	Una cena muy original	Niebla	Justicia india	La sonata a kreutzer	Estudio en escarlata	La barrica de amontillado	El conde de Montecristo	Frankenstein	La marquesa de Gange	Hamlet	Las mil y una noches	El cantar de los nibelungos	Trilogía de Orestes	El cuento de los dos hermanos	Sin elementos
Estructura moral rígida	§			§	§	§	§	§	§						§	§			§	§				
Creyente de alguna fe					§			§	§							§	§	§	§	§	§		§	
Violento							§	§						§		§	§	§	§	§				
Afectivo				§				§			§		§			§	§	§		§	§			
Perspícaz									§	§			§		§	§	§	§						
Enfermizo/Loco									§	§			§			§	§							
Afable										§					§									
Excluyente													§											
Empecinado														§										
Maléfico																								
Impenitente																					§			
Despreocupado																								
Sin elementos																								§

Como podemos observar, los protagónicos de nuestro cuerpo de textos son, en lo general, diferentes los unos de los otros; desde el perverso y malvado Alphonse de *La marquesa de Gange* (1760) de Donatien François; hasta el bondadoso, Bata de *El cuento de los dos hermanos* (1300 a.e.c.) de Ennena; desde el frío y calculador Edmundo Dantés de *El conde de Montecristo* (1844) de Alejandro Dumas; hasta la apasionada Marga de *La venganza* (1998) de Fernando Schwartz; del centrado novio de *Bodas de sangre* (1933) de Federico García Lorca; al maniático presidente Herr Prosit de *Una cena muy original* (1910) de Fernando Pessoa.

Hay, sin embargo, algunas subcategorías que se repiten con bastante frecuencia.

En orden de aparición tenemos así, la subcategoría “Estructura moral rígida” que aparece en 12 de los 23 textos (52.17%).

En esta investigación entenderemos por “moral” a aquellas concepciones que el personaje tenga del bien y del mal. Los conceptos del bien y del mal han sido y serán siempre fluctuantes a través del tiempo, como nos lo hace notar Alberoni (1981/1997):

“Las normas, a nuestros ojos, son como las leyes del estado: recursos prácticos, modos de dirimir conflictos o de conciliar intereses individuales y colectivos. Mas ninguna se considera inmutable. Aún para la más sagrada de todas, la constitución, está previsto un mecanismo que consiente su modificación. Sólo un desequilibrado puede imaginar un decálogo destinado a valer para siempre.” (Alberoni, 1981/1997 p.11).

Sin embargo son universales, es decir, en toda cultura existe un régimen moral, y una institución encargada de hacerlo cumplir, como nos hace saber Foucault (1975/2003) aunque esto se analizará más adelante en los capítulos finales de este trabajo.

Ya que esta investigación hace uso de textos remotos (en tiempo y espacio), los conceptos de bien y mal son fluctuantes de un texto a otro, mas existen. El bien puede estar en obedecer a los dioses, aunque éstos ordenen asesinar a la propia madre, como en la *Trilogía de Orestes* escrito en Grecia por Esquilo en el 458 a.e.c. cosa que hoy no nos parecería muy lógico, y el mal en violar repetidamente y asesinar a una niña de nueve años después de orinar sobre ella y arrastrarla por la carretera atada a un camión, como sucede en *Tiempo de matar* de John Grisham escrito en Estados Unidos de América, en 1989, algo mucho más cercano y comprensible para cualquiera de nosotros.

Así, al referirnos a una estructura moral, no nos referimos a una moral en particular, sino a cualquier concepción del bien y del mal, por coherente o incoherente que pueda parecerse hoy. Tampoco es necesario que esa moral sea seguida por una comunidad entera ya que me he encontrado en algunos textos con alusiones a una moral particular. Como sucede con Marga en *La Venganza* de Fernando Schwartz (1998). Y finalmente, al referirnos a una estructura moral rígida, estamos hablando de un personaje que considera sus concepciones del bien y del mal como únicas y verdaderas. Y que actúa en consecuencia.

Tenemos así que en el 52% de los personajes protagónicos se escribe abiertamente²³ que creen y viven con base en un bien y un mal universales que norman sus vidas, y sus relaciones con los otros. Y con los cuales juzgan sus acciones y las de los demás. Recompensando al bueno y castigando al malo.

Así por ejemplo Edmundo Dantés en *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) reclama:

“Porque tarde o temprano, yo estoy firmemente convencido de que el hombre de bien será recompensado, y el malo castigado”.

La siguiente subcategoría que aparece con mayor frecuencia es: “Creyente de alguna fe” muy en consonancia con la subcategoría anterior “Estructura moral rígida” tenemos ésta, que aparece en 10 de los 23 textos (43.47%) se hace referencia con esta subcategoría a aquellos textos en los que la religión juega un papel decisivo o importante en la vida del personaje. Ya que al enfrentarse con alguna situación las reglas morales religiosas se convierten en un filtro de acción, cuando no en el impulsor mismo, como sucede en los textos más antiguos.

De la misma forma que la subcategoría anterior, no me estoy refiriendo aquí a una religión en particular, en los textos nos podemos encontrar con protagónicos que profesan distinta fe, en su mayoría la fe católica; pero nos encontramos también con protestantes, judíos, musulmanes, ortodoxos rusos, griegos (politeístas), egipcios (politeístas), además de las variantes del cristianismo acordes a tiempo y lugar en que fue escrito el texto.

²³ Es posible inferir esta cualidad en casi la totalidad de los textos; sin embargo, al intentar mantener en esta investigación un cierto rigor, sólo es posible encontrarla textualmente o con segmentos literarios que hagan una referencia directa a ella en 12 de los textos.

De la misma forma que la moral, la religión rige la conducta del personaje para con él y para con los demás, en soledad o en sus relaciones.

La diferencia básica entre esta subcategoría y la anterior es que no todas las normas morales provienen de la religión, algunas son fruto de la convivencia social de la época y país; y algunas otras, fruto de convicciones personales.

Un ejemplo de esta subcategoría es el siguiente diálogo de Orestes, en *Trilogía de Orestes* (Esquilo, 458 a.e.c.):

“Todo me lo persuade, mis ansias, la orden de los dioses, la dolorosa amargura por mi padre, la pobreza que me agobia, la liberación de esta noble raza conquistadora de Troya... Ah, tiranizada hoy por dos mujeres..., porque él, Egisto, tiene Alma de mujer..., y si no, va a verse muy en breve”

La siguiente subcategoría es “Violento” que aparece también en 10 de los veintitrés textos (43.47%) esta subcategoría se refiere a personajes que actúan de manera impulsiva y agresiva, y que privilegian el ataque frontal y la fuerza, por sobre la razón y cálculo metódico. El fenómeno de la venganza es comúnmente atribuido a un comportamiento agresivo, y es necesario profundizar en este tipo de comportamiento. Sin embargo, nos encontramos aquí con menos de la mitad de los casos en esta situación²⁴. Muchos de los personajes protagonistas, no sólo no son agresivos sino muy pasivos, sus venganzas suelen ser calculadas, frías, e indirectas, como sucede con el judío Charousek y su venganza contra su padre el buhonero Wassertrum, en la novela *El Golem* (Meyrink, 1915) Lo que nos hace pensar en un origen diferente del fenómeno no relacionado con comportamientos de ataque y personalidades agresivas.

Un ejemplo de estos personajes impulsivos lo encontramos en Frankenstein el investigador protagonista de la novela del mismo nombre, escrita por Mary Shelley en 1806 que hablando sobre sí mismo nos dice:

“Algunas veces mi carácter era violento y mis pasiones vehementes. Pero gracias a cierta peculiaridad de mi espíritu, aquellos arrebatos, en vez de orientarse a fines pueriles, hallaban su expresión en el deseo de aprender todo cuanto me fuera posible” (Shelley, 1806).

²⁴ La agresividad y su relación con la venganza serán analizadas más adelante en esta investigación, en el capítulo siete, apartado (A) y su relación con la naturaleza humana.

La siguiente subcategoría es “Afectivo” la encontramos en ocho ocasiones en los veintitrés textos (34.78%) hace referencia a protagónicos que se caracterizan por una afectividad exacerbada, dominados por sus pasiones, “perdidamente enamorados”, motivados por lo que consideran amor, o los celos. Muchas de estas venganzas son fruto de incontrolables ataques de celos, como sucede con Poznysev, protagonista de *La sonata a Kreutzer* (Tolstoi, 1900) quien, atormentado por los celos, asesina a su esposa y al que considera su amante:

“Era yo lo que se llama un enamorado y, no era a ella sola a la que consideraba como la perfección personificada, sino que yo mismo, durante el tiempo que fuimos novios, me consideraba un hombre insuperable” (Tolstoi, 1900).

O con Marga, protagonista de *La venganza* (Schwartz, 1998) que, enamorada desde la infancia del antagonista Borja, le declara su amor de esta manera:

“Borja, mi cordero, mi amor, mi vida entera. Me duelen los huesos, los pechos y el vientre, el ombligo, de no tenerte cerca... Ya sé que no quieres que te diga esas cosas porque te dueles más de nuestra separación, pero es que no puedo callármelas. Te necesito, pero no en la cabeza como se necesita al ángel de la guarda. Te necesito para tenerte pegado a mí, para besarte, mi hombre, para que tú me beses como sabes”.

La subcategoría “Perspicaz” aparece en seis de los veintitrés textos (26.08%). Esta subcategoría hace alusión a protagónicos que son definidos por el autor expresamente como inteligentes, sagaces o astutos. La mayoría de los protagónicos son personajes inteligentes, ya que requieren de astucia para lograr sus venganzas. Sin embargo, no todos son catalogados por los autores como tales.

Esto es, posiblemente, debido a que se requieren personajes astutos a fin de lograr una trama emocionante o divertida, es decir, que el autor los hace inteligentes intencionalmente.

Los protagónicos inteligentes, regularmente contrastan con los afectivos, es decir, cuando el personaje es catalogado por el autor como inteligente, no suele ser apasionado ni estar profundamente enamorado, sólo hay un caso en el que un personaje enamorado es calificado como inteligente, y es *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844). No obstante, para cualquiera que conozca la trama de esta novela, sabrá que el protagónico Edmundo Dantés es un hombre poco inteligente y nada culto, aunque hábil para la navegación,

hasta el momento del daño. El siguiente es un segmento de la novela que, me parece, lo demuestra:

“Casi me avergüenza de decirlo; pero puedo aseguraros que hasta ahora no sé lo que es tener opinión. Apenas cuento diecinueve años; nada sé, tampoco estoy destinado a representar ningún gran papel en el mundo; lo poco que soy y lo que seré, si me conceden la plaza que ambiciono, se lo deberé al señor Morrel. Así, pues, todas mis opiniones, no diré políticas, sino privadas, se limitan a éstos tres sentimientos: el cariño a mi padre, el respeto al señor Morrel y el amor que profeso a Mercedes; he ahí señor, lo que puedo decir a la justicia; paréceme todo esto le interesa poco” (Dumas, 1844).

Después de pasar catorce años encerrado en un calabozo en el castillo de If y conocer al personaje medio, El abate Faria, un hombre culto que lo instruye y ayuda a escapar y descubrir que la mujer a quien ama y por quien ha logrado mantenerse cuerdo, se ha desposado con quien lo envió a prisión, se convierte en el conde de Montecristo, un hombre inteligente y excepcional.

“Conde, sois el resumen de todos los conocimientos humanos, y me parece que habéis bajado de un mundo más adelantado y sabio que el nuestro”. (Dumas, 1844).

Pero únicamente después de haber dejado de pertenecer a la categoría “Afectivo”:

“Hubiérase dicho que la alegría no podía entrar de pronto en aquella alma ulcerada, que necesitaba prepararse para las emociones dulces como otras almas necesitan prepararse para las emociones violentas” (Dumas, 1844).

La subcategoría “Enfermizo/Loco” la encontramos en cinco de los veintitrés textos (21.73%). En esta categoría la encontramos en dos formas, en primer lugar, protagónicos que se caracterizan por estar enfermos, sufrir de enfermedades degenerativas o presentar un aspecto deplorable, como sucede con Charousek el protagonista de la novela *El Golem* (Meyrink, 1915) que, tuberculoso, afirma padecer la enfermedad por su rechazo a todo lo que provenga de su padre (Wassertrum) quien es su antagonico, ya que su cuerpo rechaza su propia sangre, como ya hemos referido.

Algunos protagónicos, después de sufrir el daño, comienzan a enfermarse. Muchos de ellos dicen enfermarse de nervios, lo cual les trae un aspecto deplorable y débil. Como sucede con el doctor Frankenstein de la novela *Frankenstein* (Shelley, 1806) quien

atemorizado por su antagonico, “La criatura”²⁵ se convierte en un hombre mórbido y al borde de la muerte:

“No tengo palabras para expresar la angustia que sufrí en el transcurso de aquella siniestra noche. Permanecí a la intemperie calado hasta los huesos y tiritando de frío. Pero mi espíritu rebosante de escenas llenas de horror y desesperación me hacía insensible al mal tiempo”. (Shelley, 1806).

“Mi espíritu, estupefacto y horrorizado, permanecía envuelto en niebla. El asesinato de William, la ejecución de Justine, la muerte de Clerval y ahora la de mi querida esposa; todo bailaba en mi cerebro”. (Shelley, 1806).

Finalmente en un extremo de la subcategoría está el protagónico que ha enloquecido completamente que es el caso de Poznysev, protagonista de *La sonata a Kreutzer* (Tolstoi, 1900) quien cegado por los celos, ha pedido por completo el control y es víctima de alucinaciones y delirios:

“La cólera producida por la indignación me oprimía la garganta; me perseguía insistentemente el aturdimiento de aquellas imágenes, que no podía alejar. Cuanto más la veía, más creía en su realidad, olvidando que era simplemente fantasía. Pero su existencia venía probada por la exactitud de su visión” (Tolstoi, 1900).

“Me pareció enloquecer, al entregarme a mi ferocidad y exaltación”. (Tolstoi, 1900).

La siguiente subcategoría “Afable” aparece en cuatro de los veintitrés textos (17.39%), y se refiere a protagónicos que se caracterizan por un carácter amable y amigable, personajes pasivos que mantienen relaciones profundas con su familia y/o amigos y cuyas formas de pensar o actuar están influidas en gran parte por esto.

Con estas características nos encontramos con los hermanos Pedro y Pablo Vicario, de la novela *Crónica de una muerte anunciada* (García Márquez, 1981) que después de asesinar a Santiago Nasar para vengar la honra perdida de su hermana Ángela Vicario, a sabiendas de su inocencia, son apresados:

“Los reclusos más antiguos los recordaban por su buen carácter y su espíritu social, pero nunca advirtieron en ellos algún indicio de arrepentimiento” (García Márquez, 1981).

²⁵ Cabe mencionar que “Frankenstein” no es el nombre del monstruo, sino el apellido del doctor que lo crea y de su familia, que, por cierto, es asesinada por la criatura, en ningún momento de la novela, la criatura es llamada con el nombre del doctor, únicamente se le conoce como: “La criatura”, “El monstruo” o “El ser”. Y este es uno de los principales reclamos del monstruo a su creador.

Nuestra siguiente subcategoría “Excluyente” aparece en cuatro de los veintitrés textos (17.39%). Ésta subcategoría mantiene una relación directa con las categorías “estructura moral rígida” y “religión” hace referencia a protagónicos que con sus firmes convicciones religiosas o morales excluyen al resto de la sociedad, es decir, que evitan todo contacto con personas de diferentes convicciones, diferentes valores, diferente religión, diferente sexo, entre otras, y que por tanto mantienen un pequeño círculo de amistades, o caen en un retraimiento social. Sucede así con Sinclair el protagonista de la novela *Demian* (Hesse, 1919) que considera la existencia de dos mundos uno bueno (el de sus padres) y uno malo (la calle) intenta por todo medio mantenerse alejado de ese mundo malo, al que pertenece su antagonico que, finalmente, le hará la vida imposible:

“Yo siempre fui parte del mundo recto e iluminado, pero hacia cualquier lugar que dirigiera la mirada estaba presente el otro mundo, y aunque me parecía siniestro y extravagante, yo mismo vivía y era parte de ese mundo oscuro donde constantemente llegaba a mí el miedo y el remordimiento”. (Hesse, 1919).

Nuestra siguiente categoría “Empeinado” aparece en tres de los veintitrés textos (13.04%). Se refiere a personajes que se caracterizan por su empeño o necesidad en cualquier cosa que hagan. Algunos protagónicos son calificados de esta forma a fin de resaltar una cualidad positiva en ellos, el no rendirse nunca o trabajar hasta el fin por lo que quieren. Otros protagónicos son calificados de esta manera para hacer notar que a pesar de todo, seguirán en pie con su venganza, sin importar a quien se lleven de por medio o perderlo todo, la libertad o la vida.

Nuevamente, la mayoría de los personajes tienen esta cualidad, pero en pocas ocasiones se hace énfasis en ello, por esta razón, tiene una frecuencia de aparición mínima, sin embargo, casi ninguno cesa en momento alguno de conseguir su venganza.

Un fiel representante de esta subcategoría es Jefferson Hope, protagonista de la novela “*Estudio en escarlata*”²⁶ (Conan Doyle, 1887) Quien al verse privado de su futura esposa y familia (suegro) decide eliminar a los culpables, Drebber y Stangerson, poderosos líderes

²⁶ Es preciso recordar, que el personaje protagonista, no es forzosamente el protagonista de la novela, sino el personaje que considera dañado y lleva a cabo la venganza. *Estudio en escarlata* (1887) es la primera novela con la que Sir Arthur Conan Doyle da a conocer al famoso detective Sherlock Holmes, por lo que resulta obvio que Holmes es el protagonista de la novela.

de la comunidad mormona de Salt Lake City, a quienes persigue por todo el mundo, muriendo un par de días, totalmente satisfecho, después de haberlo conseguido:

“Un hombre de fuerte voluntad y temperamento imperioso. Estaba habituado a triunfar en todo lo que emprendía y se juró a sí mismo que no sería derrotado tampoco esta vez, si el triunfo dependía de su esfuerzo y perseverancia”. (Conan Doyle, 1887).

“Jefferson Hope no era sólo un hombre paciente y perseverante, sino que además era tremendamente vengativo, posiblemente a causa de todo el tiempo que había vivido con los indios”. (Conan Doyle, 1887).

La siguiente subcategoría “Maléfico”, aparece en tres de los veintitrés textos (13.04%). La mayoría de los protagonistas de los textos suelen ser descritos como personas buenas, de moral intachable, o benefactores de su comunidad, pero como se ha mencionado, no analizamos siempre al protagonista, sino al protagónico, por lo que no en todos los casos nos encontramos con personajes “buenos” llevando a cabo una venganza, algunos de estos personajes manifiestan serias inclinaciones al mal. Como sucede con el anteriormente citado Sinclair, de la novela *Demian* (Hesse, 1919), o con Alphonse, protagónico de *La marquesa de Gange* (François, 1760) que comienza siendo un amante esposo, pero influido por las malignas artes del personaje medio, Théodore, castiga a su esposa Euphrasie, quien se convierte en su antagonico, y dedica el resto de su vida a hacerla sufrir, gozando con ello.

“Ven aquí hermano, ven a gozar del espectáculo de la iniquidad que me has aconsejado; ven a saciarte del horror de mi destino. Ahora ya no me es posible dudar; hela ahí, cómplice del libertinaje de un traidor... mírala cubierta de la sangre que deshonoraba la mía; la vergüenza se refleja en el rostro de la adúltera, y ya la envuelven los velos de la muerte. ¡Ah! ¡Cómo ha sabido engañarme hasta ahora! Dejémosles; quieren morir juntos, deben morir juntos; que ese sepulcro entierre a la vez mi desesperación y los que fueron su causa”. (François, 1760).

La siguiente subcategoría “Impenitente”, aparece en uno de los veintitrés textos (4.34%)²⁷ y se refiere a un protagónico que se caracteriza a sí mismo como pecador, es decir, cuando considera que ha incurrido en alguna falta relativa a la moral que practica. Este es el caso de Hamlet, de la obra teatral del mismo nombre escrita por Shakespeare en 1604, que se refiere a sí mismo de la siguiente manera:

²⁷ Esta subcategoría con una única aparición parece irrelevante, y se podría haber incluido en la subcategoría “Maléfico”; sin embargo, nos encontraremos nuevamente con ella cuando analicemos al personaje antagonico y donde su frecuencia es mucho mayor, por lo que cobra cierta importancia.

“Soy muy soberbio, vengativo, ambicioso; y más pecados tengo a mi albedrío que pensamientos para abarcarlos, imaginación para darles forma o tiempo de llevarlos a la práctica. ¿Qué han de hacer individuos como yo, arrastrándose así entre el cielo y la tierra?” (Shakespeare, 1604).

La subcategoría “Despreocupado” aparece en uno de los veintitrés textos (4.34%) la función de esta categoría es describir de algún modo al personaje de Augusto de la novela *Niebla*²⁸ (Unamuno, 1907) ya que tiene un carácter tan particular, o mejor dicho una tan seria falta de carácter, que era imposible describirlo de otra forma. Y él mismo lo acepta en este par de segmentos:

“Augusto no era un caminante, sino un paseante de la vida; ya que el caminante tiene una meta y el paseante carece de ella [...] Pero si estoy encantado, señora, encantado, si esta recia independencia de carácter, a mí, que no lo tengo, es lo que más me entusiasma, sí es esta, ésta y no otra la mujer que necesito”. (Unamuno, 1907).

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos” que aparece en tres de los veintitrés textos (13.04%) se refiere, no a un personaje, sino al texto mismo, e implica que me fue imposible encontrar segmentos del texto en que hubiera referencias a características de personalidad del protagonista, aunque sería posible inferirlas de los diálogos, monólogos y de la trama misma, preferí no hacerlo, a fin de no incluir elementos que no pudiesen ser inferidos directamente del texto, como se señala en el método.

Terminamos así, con la descripción de las características de personalidad de nuestros personajes protagonistas, podemos ahora hacer un breve resumen para concluir con este apartado:

Se entendió en esta investigación el concepto de personalidad como características propias del personaje, que reflejan la forma en que se enfrenta con su mundo, mismas que definen la forma en que se relaciona consigo mismo y con los demás, para esto construimos una serie de subcategorías que describimos e intentamos encontrar coincidencias en los diferentes textos, a lo largo de la historia y en diferentes países.

Encontramos que no existen características de personalidad afines a todos los personajes protagonistas de los diferentes textos ya que la subcategoría que obtuvo una mayor frecuencia de aparición obtuvo, tan sólo, un 52.17% (estructura moral rígida).

²⁸ O, Nivola como el mismo Unamuno describe su trabajo.

Si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron segmentos referentes a la personalidad del personaje, este porcentaje aumenta a 60%, por lo que no es posible afirmar la universalidad de la subcategoría. Sin embargo, es necesario tomarla en cuenta para la construcción de nuestra teoría.

No todos los personajes cuentan con una estructura moral rígida, mas todos cuentan con una estructura moral, esto es, con una conceptualización del bien y del mal. Ya que de lo contrario no podrían haberse sentido dañados, es decir, que es imposible pensar que a uno se le ha hecho un mal, sin contar con una conceptualización del mal.

Hemos visto, que algunos teóricos actuales, como Baudrillard (1991/2001), afirman el fin de este concepto (Mal) y defienden una sociedad posmoderna definida por la tolerancia, la aceptación y la incapacidad de la sociedad actual para calificar cualquier cosa como buena o mala; sin embargo, los textos actuales nos hemos encontrado con lo contrario: que estas concepciones morales existen, son vigentes y se aplican en la vida cotidiana de los sujetos (en nuestro caso los personajes). Empero, hemos afirmado también que es posible derivar de la literatura las concepciones ideológicas de una sociedad, una época o una región. Por lo que intuimos que estas concepciones del bien y del mal existen en las sociedades actuales.

Tan es así, que existen las religiones que no son otra cosa sino instituciones encargadas de establecer esos valores, promulgarlos y defenderlos. Lo que nos lleva a nuestra segunda subcategoría.

Muchos de nuestros protagónicos son creyentes de una fe y/o pertenecen a una iglesia, una de las características de cualquier iglesia es la creencia en la universalidad de su fe, como la única y verdadera, y quien no cumpla con sus lineamientos se le condena. Creyente de alguna fe es la segunda subcategoría en orden de ocurrencia (43.47%) y si omitimos los textos en los que no encontramos información (50%) lo que nos hace pensar que: si no es una causal directa de la venganza, sí está relacionada.

Si tomamos en cuenta las categorías Creyente de alguna fe y estructura moral rígida como una sola, la frecuencia de aparición de esta subcategoría incrementa a quince de los veintitrés textos, es decir, 65.21% y omitiendo aquellos textos en los que no encontramos

información se convierte en un 75%, lo que nos lleva a otorgarle un lugar preponderante a esta subcategoría para nuestro análisis final.

La subcategoría “Violento” ocurre en el 43.47% de los textos, 50% si omitimos los textos que no contienen información. Esto nos dice que la agresión no es un factor esencial para llevar a cabo una venganza. Aunque si tomamos en cuenta otras subcategorías que hacen referencia a la falta de control sobre las pasiones y afectos, esta cifra se incrementa. Si unimos las subcategorías “Violento” y “Afectivo” nos encontraríamos con una subcategoría que ocurre en catorce de los veintitrés textos 60.86%, sin tomar en cuenta aquellos textos carentes de información 70%, lo que nos hace pensar en una emotividad acrecentada o una incapacidad para contener los sentimientos, también está relacionada con la venganza. Aunque nos es imposible atribuir estas características como causales directas del fenómeno.

Por otra parte, los diccionarios en general, cuentan con un término para designar a aquella persona tendenciosa a la venganza: “vengativo”, podríamos decir, de alguna forma, que se da por sentado que la venganza es propia de características del individuo. Sin embargo, en esta investigación, no se ha encontrado evidencia alguna que sustente esa opinión, por lo que no podemos argüir que exista un tipo de personalidad que se pudiese rotular como “Vengativa”, ya que hemos encontrado el fenómeno en todo tipo de personalidades.

Si intentásemos, de cualquier forma, encontrar un tipo de personalidad “Vengativa”, ésta tendría que estar relacionada, forzosamente, con estos dos conceptos: “Estructura moral” y “Afectividad exacerbada”.

Esto se convierte en un tema, en verdad, interesante para aquellos estudiosos de la teoría psicoanalítica clásica (freudiana) que contrasta estos dos valores, en dos entidades psíquicas independientes (ello y superyó). Ya que los encontramos aquí íntimamente relacionados, trabajando juntos con un fin común. La destrucción del otro.

6. 1. 2. Pensamientos del protagonista

En esta investigación se consideraron como “pensamientos del protagonista” a ideas que el personaje expresa a lo largo de la trama, relacionados con la situación en que se encuentra.

Con base en los segmentos transcritos directamente del texto, se construyeron una serie de “ideas-base” que se englobaron en diez subcategorías, que se presentan en la siguiente tabla: titulada tabla 5 pensamientos del personaje protagonista.

Para poder entender estas “ideas base” y subcategorías, expongo el siguiente par de ejemplos:

La subcategoría “Piensa en el suicidio” está compuesta de alusiones directas o metafóricas al suicidio que el personaje protagonista se plantea a sí mismo; un ejemplo de esto es el famoso monólogo de Hamlet, en la obra teatral del mismo nombre de Shakespeare (1604):

“Ser o no ser; ésa es la cuestión. ¿Qué es más noble al espíritu: sufrir golpes y dardos de la airada suerte, o tomar armas contra un mar de angustias y darles fin a todas combatiéndolas? Morir..., dormir; no más; y con un sueño saber que dimos fin a las congojas, a los mil sobresaltos naturales que componen la herencia de la carne, consumación es esta que con ruegos se puede desear. Morir, dormir.” (Shakespeare, 1604).

Nos encontramos aquí, con un monólogo metafórico que hace alusión directa al suicidio.

Pero existen subcategorías que involucran un mayor trabajo de interpretación, como sucede con la subcategoría “se siente justificado en nombre de algo superior”, que hace alusión a varias “Ideas-base” como las siguientes:

- Se considera inocente
- Cree en la defensa del honor
- Se siente temeroso de Dios
- Considera sagrado su deber
- Cree en la providencia
- Se considera sustentado en nombre de un Dios
- Se considera sustentado en nombre de la justicia
- Se considera sustentado en nombre de la humanidad
- Se considera sustentado en nombre de la comunidad
- Se considera sustentado en nombre del honor
- Se considera sustentado en nombre del amor

La “idea-base” se considera sustentado en nombre del amor”, por ejemplo, representa segmentos del texto como el siguiente:

“Hoy te conocí en la tienda. Tú eres el hombre.
De mi alborada. Me gustas mucho. Volveré cien
Veces a la tienda sólo a verte. Quiero ser la
Única en las fronteras de tu amor.

Bastó ese párrafo para que Ramón enmendara su lectura descuidada. En adelante, halló un sinnúmero de referencias ocultas que coincidían con las tres ocasiones en las cuales se habían encontrado frente a frente. En ellas, Adela aludía a detalles conocidos sólo por ambos. Ya no le cupo sospecha: Adela, lo había amado secretamente. Ahora él tenía que corresponderle.” (Arriaga, 1994).

Texto extraño, en que un daño imaginario, a una novia imaginaria, con un culpable imaginario se convierten en reales y en una venganza obligada para un joven, gracias a las habladurías de una comunidad. Y ese amor imaginario se convierte en la justificación para castigar al culpable.

Podemos encontrarnos ahora con la tabla 5, pensamientos del personaje protagónico.

Esta tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidos las subcategorías con las que describimos los “pensamientos del personaje protagónico”, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente.

Tabla 5

Pensamientos del personaje protagonista.

	La venganza	§	§	§							
	Un dulce olor a muerte	§	§		§						
	Tiempo de matar		§	§	§						
	Crónica de una muerte anunciada	§			§						
	A sangre fría	§	§	§			§				
	Diles que no me maten	§	§								
	Bodas de sangre	§									
	Demian							§	§	§	
	El Golem	§	§								
	Una cena muy original	§	§		§						
	Niebla	§		§		§					
	Justicia india										§
	La sonata a kreutzer	§	§	§		§	§				
	Estudio en escarlata	§	§		§						
	La barrica de amontillado		§								
	El conde de Montecristo	§	§	§	§	§	§	§			
	Frankenstein	§	§	§	§	§	§	§			
	La marquesa de Gange	§	§	§							
	Hamlet	§	§		§	§	§				
	Las mil y una noches		§	§							
	El cantar de los nibelungos	§	§	§		§					
	Trilogía de Orestes	§	§	§							
	El cuento de los dos hermanos	§	§	§	§		§	§			
Subcategoría											
	Atribuye un gran valor a alguien o algo										
	Exige castigo al culpable										
	Momento crítico										
	Se considera justificado en nombre de algo superior										
	Piensa en el suicidio										
	Se cuestiona la humanidad del culpable										
	Considera que ha sufrido										
	Concepción dicotómica del mundo en buenos y malos.										
	Se considera bueno										
	Sin elementos										

A continuación, definiremos someramente nuestras subcategorías analizando la frecuencia de aparición de cada una de ellas.

La subcategoría que se presenta con mayor frecuencia es: “Atribuye gran valor a alguien o algo”. Que aparece en dieciocho ocasiones en los veintitrés textos, es decir, 78.26%.

En la mayoría de las obras analizadas, al presentarse la situación inicial en la trama, suele describirse, cierto objeto, persona o valor, al que el personaje le tiene aprecio en particular²⁹. A lo largo de la trama suele ser ese objeto, persona o valor, sobre quien recae el daño, los objetos pueden ser robados o destruidos, las personas: asesinadas, violadas, golpeadas, secuestradas, vendidas o maltratadas. Los valores³⁰ suelen ser vulnerados, menoscabados o ultrajados. Y esto será lo que desencadene la venganza. Es por esto que la frecuencia de aparición de esta subcategoría es tan alta. Ya que es el motor principal de la trama (la venganza).

Para especificar esta subcategoría, tenemos por ejemplo a Kriemhild, la protagonista de *El cantar de los nibelungos* (Anónimo, 555/583), que ama a Siegfried, su esposo, el cual más tarde morirá asesinado a traición por la familia de Kriemhild y desencadenará su venganza; en la que finalmente morirán todos los personajes que participan en el cantar³¹:

“Yo tengo un esposo al que todos estos reinos con derecho deberían estar sujetos”

“¿No ves cómo está parado? Que magníficamente anda allá ante los espadas como la luna brillante lo hace ante las estrellas por eso siempre tendré el corazón contento”.

En la misma proporción que la subcategoría anterior, se encuentra la subcategoría “Exige castigo al culpable” que encontramos en dieciocho de los veintitrés textos, es decir

²⁹ En ocasiones, este “alguien o algo” dan sentido por completo a la vida del personaje; o componen todo lo que él valora como necesario para subsistir. Como sucede con Edmundo Dantés, protagonista de *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844), que todo lo que posee, es un puesto de segundo en un barco (segundo al mando), un padre muy anciano y una prometida a la que ama. El mismo, al verse privado de eso, pierde toda su vida.

³⁰ Hay situaciones en las que una idea, o una valoración de alguien suele ser traicionada. Así, Alphonse, protagonista de *La marquesa de Gange* (François, 1760) o Poznysev protagonista de *La sonata a Kreutzer*; (Tolstoi, 1900) que al principio de la trama aman a sus esposas, y las consideran los seres más maravillosos que existen en el mundo, al creerse traicionados por éstas, ven destruidos los ideales de perfección que les atribuían y deciden castigarlas.

³¹ Esto suele suceder en la mayoría de los textos épicos, se presenta una gran cantidad de personajes y terminan muertos todos. Sucede por ejemplo, en *El cantar de Roldan*, (Teixidor, 1110-1125/2004) o el *Amadis de Gaula* (De Gayangos, 1252-1284/2005) (obras famosas por volver loco a don Alonso Quijana, Don Quijote de la mancha), en la mayoría de las tragedias griegas, y en muchas de las obras de Shakespeare.

78.26%. Y de la misma forma que la anterior, esta subcategoría se encuentra profundamente intrincada con la trama. La reacción casi inmediata del protagonista al saberse dañado, es exigir castigo al culpable, la cual manifestará a lo largo de la trama hasta lograr su cometido. Es esencial para cualquier venganza que el protagonista exija castigo al culpable. Así por ejemplo, Montresors, el protagonista de *La barrica de amontillado* (Poe, 1846), exige castigo a Fortunato, su antagonista, sin que sepamos bien a bien las razones del mismo:

“Mientras no llegaron al insulto, soporté las injusticias de Fortunato; pero, cuando éstas colmaron mi paciencia, juré vengarme”. (Poe, 1846).

“A la larga había de vengarme; era cosa definitivamente resuelta; la más completa resolución alejaba de mi toda idea de peligro. Debía no sólo castigar, sino castigar impunemente. Una injuria no se vengaba cuando el castigo alcanza también al injuriado, ni cuando el vengador no tienen necesidad de hacerse conocedor del que ha cometido la injuria”. (Poe, 1846).

Es importante remarcar aquí (aunque más adelante, al profundizar en la trama, lo retomaremos), que el castigo mantiene una proporcionalidad de acuerdo con la manera en que el protagonista entiende o percibe su daño. No existe una equidad o un parámetro con el cual se contraste la magnitud del daño con la magnitud del castigo, nos encontramos así con el ejemplo anterior, en el que, al parecer, por una serie de insultos el protagonista empareda a Fortunato dejándolo morir en las catacumbas de su castillo. El idioma inglés, como hemos visto, posee un término específico para esta suerte de venganzas: “*Vengeance*” que se refiere a una venganza totalmente desproporcionada en comparación con el daño. Sin embargo, al no existir un parámetro establecido para determinar la magnitud del castigo, cuando se hace justicia personalmente, este término resulta de difícil aplicación.

Entenderemos entonces esta subcategoría como cualquier alusión citada en el texto en que el protagonista pida un castigo a quien considera culpable; independientemente de la magnitud de este castigo, es decir, si exige la muerte del culpable, la exclusión de la sociedad, un daño físico o moral, o cuando considere ya sea el castigo legal o cualquier otro, como insuficiente.

Nuestra siguiente subcategoría es: “Momento crítico” y aparece en once de los veintitrés textos (47.82%). Esta subcategoría es de gran importancia para nuestra investigación, y será abordada con mayor profundidad cuando analicemos la trama, en la que también aparece como subcategoría.

Se refiere específicamente a pensamientos³² que se dan en un momento clave de la trama: el instante en que el protagonista recibe la noticia sobre el daño. Las reacciones del protagonista suelen ser variadas de un texto a otro, sin embargo, es posible argüir un fenómeno complejo que engloba todo este tipo de actitudes, y que en esta investigación ha sido denominado como “Momento crítico”.

Cuando un protagonista se entera de que ha sido dañado, o quién es el culpable de su daño, suele tener una reacción muy particular en la que se mezclan una serie de pensamientos y sentimientos extremos; la furia, la ira, el dolor, la desesperación, entre otros que analizaremos en el siguiente apartado. Estos se mezclan con una serie de ideas que nos hacen pensar en una pérdida del sentido de la vida, es un momento, en el que se cuestionan todos los valores y la realidad misma. El protagonista, simplemente no puede creer que esté sucediendo o que le esté sucediendo a él. Valora la situación como lo peor que le podría haber ocurrido, piensa que lo ha perdido todo, duda de todo aquello que considera real o verdadero, le es imposible pensar con claridad y se cuestiona el sentido de la vida. Ello, regularmente desemboca en dos posibilidades, la primera es exigir castigo al culpable; la segunda, “El suicidio”.

Así, por ejemplo, el antes mencionado Edmundo Dantés, protagonista de *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844), al enterarse por medio del abate Faria de quienes son sus enemigos y en que momento planearon su daño, presa de la desesperación nos dice:

“¡Oh! ¡Allí fue escrita la carta! ¡Oh! ¡Infames! ¡Infames!”. (Dumas, 1844).

“¡Oh! La repugnancia, el asco me hace doble impresión que el odio”. (Dumas, 1844).

³² Esta subcategoría es importante, y de gran magnitud, ya que se refiere a un momento en la trama, que involucra un gran número de pensamientos y sentimientos. Por lo que encontraremos esta subcategoría, en el análisis y descripción de varias categorías.

Los habitantes del apacible pueblo de Garden City, de la novela *A sangre fría* (Capote, 1965) nos dicen, después de ver asesinada a la familia Clutter, la más importante de una zona caracterizada por su acérrima religiosidad:

“Cómo imaginar que nadie pueda cometer semejante hazaña” (Capote, 1965).

“Pero aquella vida suya, lo que había sabido hacer con ella... ¿Cómo pudo suceder una cosa semejante? ¿Cómo era posible que aquel esfuerzo de voluntad, aquella cristalina virtud pudiera de la noche a la mañana haberse convertido en aquello..., en un poco de humo que se deshacía al subir hasta fundirse en el enorme y aniquilador cielo azul? (Capote, 1965).

“Porque en el curso de mi vida he visto muchas cosas horribles y siniestras, caramba, pero ninguna que se pueda comparar a ésta” (Capote, 1965).

El cuestionamiento de la realidad y de todo lo que rige y ordena la vida es característico de una gran parte de los textos que abordan el fenómeno de la venganza. Analizaremos esta subcategoría a mayor profundidad en los capítulos siguientes, ya que consideramos este “momento crítico” de gran importancia para la explicación del fenómeno.

En orden de ocurrencia, la siguiente subcategoría es “Se considera justificado en nombre de algo superior” que se encontró en diez de los veintitrés textos (43.47%), relacionada con las subcategorías “estructura moral rígida” y “Creyente de alguna fe” del capítulo anterior (Características de personalidad del protagonista), nos encontramos con esta subcategoría que hace referencia a segmentos del texto en los que el personaje protagonista expresa una justificación a sus actos en nombre de algún poder o concepto superior, sean estos: Dios (o los dioses), la justicia, la moral, la comunidad, la ley, el amor, etcétera.

Muchos de los protagonistas, no encuentran suficiente justificación con el daño que han recibido para castigar al antagonico, así que invocan un poder superior que ellos consideran ha sido dañado y es necesario restaurar.

Este poder suele ser de índole moral, un algo que ordena la sociedad como la ley o la justicia, o alguna institución o poder que dicta este orden, como un Dios (dioses) o la comunidad. Así, al castigar al infractor, se restaura el orden de la sociedad que ha sido interrumpido por el daño del antagonico.

La estructura psíquica del protagónico suele estar formada por este mismo orden, la creencia en la justicia, la forma en que conduce su vida y que la riga dándole sentido. Así, al castigar al infractor, no sólo restaura el orden de la sociedad sino su estructura psíquica. En los textos más antiguos la estructura moral suele ser externa, los dioses directamente ordenan al protagónico castigar al antagonico, podemos encontrar hasta la edad media, textos en los que Dios o los dioses ordenan llevar a cabo una venganza, o la figura de los caballeros, que recorren la tierra vengando agravios y restableciendo el orden de Dios y la justicia, como el mismo De Cervantes, (1604) nos lo deja ver con su personaje: Alonso Quijana (Don Quijote de La Mancha) que parodia a todos estos personajes³³:

“Vino a dar con el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo, a buscar aventuras, y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama.” (De Cervantes, 1604).

El quijote marca, de cierta forma, el fin de este tipo de caballeros y el momento en que la estructura moral se interioriza. Así, nos encontramos con venganzas más relativas a sentimientos personales y pasiones “internos” en que la voz de la conciencia exige satisfacción, y con esto, el honor, la verdad y el amor se convierten en los poderes superiores invocados para justificar una venganza.

Podemos representar esta subcategoría con el siguiente segmento de la novela: *Tiempo de matar* (Grisham, 1989), donde Carl Lee un hombre de color, descubre a los culpables de secuestrar, violar, torturar e intentar asesinar a su hija de diez años:

“No tengo otra alternativa. No podré dormir hasta que esos cabrones estén muertos. Se lo debo a mi niña, me lo debo a mí mismo y se lo debo a mi gente, tengo que hacerlo.” (Grisham, 1989).

Nuestro protagónico, se siente en deuda, frente a su hija, y a su comunidad. Hay que hacer notar que esta deuda no es interpretada por el protagónico como un pretexto, sino

³³ Muchos son los nombres y libros que narran las aventuras de estos caballeros, Belianís, Palmerín de Inglaterra, El Caballero de Febo, don Galaor, el Cid Rui Díaz, Bernardo del Carpio, Reinaldo de Montalbán, (Citados por Cervantes, M. (1604) o Amadís de Gaula (De Gayangos, 1252/1284), Roldán; (Teixidor, 1110/1125) o Arturo y sus Caballeros de la mesa redonda. Todos ellos dedicados a vengar agravios.

como una obligación, el designio de un poder superior para llevar a cabo una venganza no permite al protagonista decidir entre hacerlo o no hacerlo, se convierte siempre en una obligación. En esta investigación, tampoco se considera esta “justificación” como un pretexto, se entiende en la mayoría de los casos como una obligación. Y cualquiera que profundice en la historia de Carl Lee, la justificaría. He aquí un fragmento de la trama de esta misma novela para ejemplificar lo dicho:

“Billy Ray, sentado sobre la cola de la caja, tomaba una cerveza, se fumaba un porro y contemplaba a su amigo Willard, que disfrutaba de su turno con la negrita. La niña tenía diez años y era pequeña para su edad, se apoyaba sobre los codos unidos y atados con una cuerda de nylon amarillo. Tenía las piernas abiertas de un modo grotesco. Con el pie derecho atado a un vástago de roble y el izquierdo a una estaca podrida de una verja abandonada, la pierna le había lastimado los tobillos y tenía las piernas empapadas de sangre. Su rostro estaba hinchado y sangriento, con un ojo abultado y cerrado y el otro medio abierto, con el que veía al hombre blanco sentado en la camioneta, no miraba al que tenía encima que jadeaba sudaba, y echaba maldiciones, le hacía daño. Cuando terminó, la abofeteó y se rió el otro individuo también se rió y ambos empezaron a revolcarse por el suelo junto a la camioneta, como si estuvieran locos, soltando gritos y carcajadas. La niña volvió la cabeza y lloró quedamente, procurando que no la oyeran. Antes la habían golpeado por llorar y gemir, y habían jurado matarla si no guardaba silencio. [...] Willard le preguntó a Cobb si creía que estaba muerta. Cobb abrió otra cerveza y respondió que no lo estaba, porque, para matar a un negro, generalmente no bastaba con unas patadas, una paliza y una violación. Se necesitaba algo más, como un cuchillo, una cuerda o una pistola, para deshacerse de un negro. [...] Willard preguntó a su compañero qué pensaba hacer ahora que habían acabado con la niña. Cobb dio una calada al porro, tomó un sorbo de cerveza y respondió que todavía no había acabado con ella. [...] Volvía a hacerle daño. Miró hacia el bosque y vio algo: a un hombre que corría como un loco entre la maleza y los matorrales. Era su papá, que dando gritos corría desesperadamente para salvarla. Lo llamó, pero él desapareció, se quedó dormida” (Grisham, 1989).

Cualquiera de nosotros, si se encontrara en una situación similar, sentiría esta venganza como justificada, sobre todo tomando en cuenta la situación y el contexto en que Carl Lee se encuentra, siendo un hombre negro en el estado con mayor discriminación contra las personas de color, sin poder acceder a la justicia legal.

Podemos dejar por ahora esta subcategoría, para retomarla en el análisis en conjunto de todas las subcategorías, y continuar.

Nuestra siguiente subcategoría es: “Piensa en el suicidio” que se encontró en seis de los veintitrés textos (26.08%). Con ésta, se hace referencia a segmentos del texto en que el personaje protagonista se cuestiona si debe seguir viviendo. Como hemos visto, después del “momento crítico” la vida del protagonista pierde sentido. El momento crítico puede

derivar en dos posibilidades: una, exigir castigo al culpable a fin de reestructurar su estructura psíquico-moral; la segunda es acabar con su vida. Muchos de los personajes piensan en el suicidio como la única salida, esto se da, sobre todo, cuando quien ha provocado el daño es una persona a quien le resulta imposible dañar, esto está relacionado con la “Conceptuación del personaje opuesto”, categoría que describiremos más tarde. Esta imposibilidad no suele ser material; ya que a pesar de cualquier obstáculo o dificultad, los protagónicos llevan a cabo sus venganzas, no importa qué tan complicado sea esto o qué tanto tiempo les cueste. Sin más, la venganza a Edmundo Dantés (Dumas, 1844) le lleva más de treinta años. No, la imposibilidad reside regularmente en que quien ha causado el daño no puede ser juzgado como una mala persona o una mal intencionada, por ser un personaje de elevada calidad moral, o por ser amado. Nos hemos encontrado con textos en los que el personaje amado se convierte en un monstruo a los ojos del protagonista, por celos regularmente; pero existen casos en los que esto no sucede y a pesar del daño, el amor hacia ese personaje impide el castigo, por lo que el suicidio se presenta como la única solución³⁴.

³⁴ En diversos textos que fueron desechados, es decir, que no formaron parte de nuestro cuerpo de datos, se presenta esta misma situación, las condiciones están dadas para que se de una venganza, existe un daño que causa un terrible dolor al protagonista y pérdida del sentido de la vida (momento crítico). Sin embargo, la idea del suicidio resulta más conveniente por la condición en que el personaje vive, y sus sentimientos e ideas hacia el causante del daño. Esta es una situación frecuente en los textos del siglo XVIII, cuando el movimiento literario conocido como Romanticismo está en boga. Sucede, por ejemplo en *Werther* (Goethe, 1774/1971) donde el protagonista, perdidamente enamorado de Carlota, decide suicidarse cuando ésta se casa con Alberto, un hombre a quien no puede reprocharle nada y a quien considera el mejor hombre para Carlota. Lo mismo, sucede en *Marianela* (Pérez Galdós, 1878/2005); la protagonista, conocida como “la nela” o “la hija de la canela” por carecer de nombre, es una joven de dieciséis años atrapada en el cuerpo de una niña de doce, gracias a una caída cuando era niña, según dicen, es terriblemente fea y no sirve para el trabajo en las minas. Ella basa todas sus esperanzas futuras y todo su amor en Pablo, el hijo ciego de un rico hacendado español, a quien ella ha servido de lazarillo durante toda su vida y quien le ha prometido amor eterno y casarse con ella, pero éste recupera la vista y es prometido a una hermosa joven de nombre Florentina a quien “la nela” considera la encarnación de la virgen María. Por ello, incapaz de odiarla, decide suicidarse. Ya que como ella misma lo dice: “Porque es muy fea... se puede querer a la hija de la canela cuando se tienen los ojos cerrados; pero cuando se abren los ojos y se ve a la señorita Florentina, no se puede querer a la pobre y enana Marianela [...] No debe haber cosas feas, ninguna cosa fea debe vivir [...] Yo me digo a mí misma que es un bien...; pero después de esto yo debo quitarme de en medio..., porque él verá a la señorita Florentina y la comparará conmigo..., y la señorita Florentina es como los ángeles, porque yo...compararme con ella es como si un pedazo de espejo roto se comparara con el sol... ¿Para qué sirvo yo? ¿Para qué nací?... ¡Dios se equivocó! Hízome una cara fea, un cuerpecillo chico y un corazón muy grande. ¿De qué me sirve este corazón grandísimo? De tormento, nada más. ¡Ay!, si yo no lo sujetara él se empeñaría en aborrecer mucho; pero el aborrecimiento no me gusta, yo no sé aborrecer, y antes que llegar

Un ejemplo de esto es el de Augusto, protagonista de la novela *Niebla* (Unamuno, 1907), en la que Augusto se ve traicionado por Eugenia, la mujer que sería su esposa y de quien está enamorado. Cae en cuenta de que ha sido utilizado para dejar escapar a Eugenia y su amante, mas el amor a Eugenia le impide el castigo, así que el suicidio se le presenta como una opción:

“Augusto se dejó caer en un banco anonadado [...] Le invadió un sentimiento en que quedaban confundidos tristeza, amarga tristeza, celos, rabia, miedo, odio, amor, compasión, desprecio, y, sobre todo vergüenza, una enorme vergüenza, y la terrible conciencia del ridículo en que quedaba [...] Quería acabar consigo mismo, que era la fuente de sus desdichas propias” (Unamuno, 1907).

Durkheim (citado por González, 1996), es uno de los teóricos que han profundizado en el tema del suicidio, en su libro del mismo nombre, reconoce tres tipos de suicidio, entre ellos el anómalo, que se refiere precisamente a al suicidio con el que nos hemos encontrado en esta investigación:

“Durkheim clasifica en tres grupos las formas principales del suicidio [...] c) El llamado suicidio “anómalo” que se produce como reacción ante una brusca ruptura o cambio en el orden de la vida; cuando se quebranta el nomos: la normalidad, el equilibrio en que se solía vivir; así por ejemplo, los cambios drásticos económicos, sociales, amorosos o profesionales” (González, 1996).

En contraste con esta explicación, encontramos la teoría freudiana para la que, según Juliana González (1996), el suicidio es fruto de pulsiones agresivas en el hombre, dirigidas contra uno mismo en lugar de un otro:

“Pero es difícil, sobre todo, aceptar con Durkheim que las causas efectivas del suicidio sean sólo externas al sujeto y puramente sociales. En franco contraste con esta visión estaría, precisamente la concepción freudiana del suicidio, según la cual éste deriva de los impulsos más íntimos y subjetivos del alma y se interpretaría, ya como agresión hacia otro ser humano (que se revierte sobre el propio yo); ya como una expresión de las pulsiones de muerte. El impulso suicida provendría de *Tánatos*, esa fuerza oscura y silenciosa, que niega toda la energía y todo ímpetu de vida. En todo caso la concepción psicoanalítica pone *en el sujeto y en sus íntimas pulsiones* la causa decisiva del suicidio, y no en la sociedad” (González, 1996).

Nos encontramos así, con una alternativa a la venganza: el suicidio³⁵. Por supuesto, analizar la relación entre la venganza y el suicidio no es el objetivo primordial de esta

a saber lo que es eso, quiero enterrar mi corazón para que no me atormente más”. (Pérez Galdós, 1878/2005).

³⁵ Las teorías de Durkheim y Freud sobre el suicidio tienen ambas sustento en nuestra investigación, por lo que sería realmente difícil preferir una sobre la otra. Sin embargo, podríamos decir, que, sin invalidar de

investigación, así que bástenos por el momento, dejar en claro que pensar en el suicidio es relativamente común cuando uno ha recibido un daño de cierta magnitud, y representa una alternativa al castigo al antagonico.

La siguiente subcategoría: “se cuestiona la humanidad del culpable”, la encontramos en cinco de los veintitrés textos (21.73%); y se refiere a cuando el personaje protagónico hace referencia explícita al antagonico como inhumano, infrahumano, animal, bestia o demonio.

Aunque analizaremos esta categoría con más detenimiento cuando nos adentremos en la “Conceptuación del personaje opuesto”, podemos decir aquí que en muchas ocasiones, el protagónico duda de la “humanidad” del culpable. Por supuesto, no nos referimos a esta “humanidad” únicamente como el término es entendido actualmente, refiriéndose a valores humanos, o piadosos³⁶, sino entendiendo la humanidad como género, como que “el otro no es un ser humano” aunque en muchas ocasiones exista coincidencia entre este tipo de valores y lo que el protagónico considera como un ser humano. Así, por ejemplo, Edmundo Dantés, al enterarse de que su padre ha muerto de hambre, entre quienes él consideraba sus amigos, lleno de ira, reclama:

“¡De hambre! ¡De hambre! ¡Los animales más viles no mueren de hambre; los perros que vagan por las calles encuentran una mano compasiva que les arroja un pedazo de pan! ¡Y un hombre, un cristiano, ha muerto de hambre en medio de otros hombres que, como él, se creían cristianos! ¡Imposible! ¡Oh, eso es imposible!” (Dumas, 1844).

Aunque probablemente el ejemplo más gráfico de esta subcategoría sea Frankenstein, ya que a pesar de esta hecho de seres humanos, la criatura no es considerada como uno, refiriéndose a él, siempre, como “la criatura”; después de ver morir a varios de sus familiares y amigos el doctor Frankenstein reclama:

“Su gigantesca estatura, lo deforme de su cuerpo, mucho más horrendo que todo lo que existe en la naturaleza, me demostraron al instante que se trataba del repulsivo y miserable demonio a quien yo había creado y hecho vivir [...] Indudablemente un ser humano normal no hubiera hecho el menor daño a un niño tan hermoso” (Shelley, 1806).

forma alguna la teoría de Freud nos parece que la teoría de Durkheim tiene mayor sustento en lo que hasta ahora hemos encontrado.

³⁶ Esos valores, son los regularmente identificados con el cristianismo o mejor dicho, el catolicismo, como la piedad, la caridad, la conmiseración, la humildad. Diferenciamos ambas corrientes, pues existen innumerables corrientes que practican ritos y costumbres a partir de las “enseñanzas” de Jesús.

Nuestra siguiente subcategoría es “Considera que ha sufrido” y se encontró en dos de los veintitrés textos (8.69%). Se refiere a manifestaciones explícitas del personaje protagónico al sufrimiento. Es claro que todos los protagónicos han sufrido un daño, sin embargo, hay personajes a quienes este daño les es infligido durante muchos años y que manifiestan haber sufrido. Esto no es privativo de dos protagónicos, sin embargo, solamente dos de ellos lo manifiestan como pensamiento, mientras que el resto manifiestan el sufrimiento como sentimientos, por lo que será en esa categoría (Sufre) donde se verá reflejado.

La subcategoría “Considera que ha sufrido” se puede entender con este segmento de la novela *Demian* (1919). Sinclair, el protagónico, está atrapado por Kromer, gracias a una mentira que ha contado para no verse menos entre todos sus amigos. Kromer lo extorsiona pidiéndole dinero a cambio de su silencio. Esto hace sufrir a Sinclair durante mucho tiempo, debido a sus rígidas concepciones del bien y del mal.

“El simple hecho de recordar mi eterna deuda así como su silbido me hacían sentirme atado de por vida a él [...] Llegué a pensar que las cosas debían ser así, y que sobre mi alma pesaba una enorme deuda que era inútil pagar” (Hesse, 1919).

La siguiente subcategoría es “concepción dicotómica del mundo en buenos y malos” se refiere a pensamientos expresos del protagónico de un mundo en que sólo hay dos tipos de personas, los buenos y los malos, y se presenta un una única ocasión en los veintitrés textos (4.34%), en la novela *Demian* (1919). Sin embargo, este pensamiento es repetido en múltiples ocasiones, y prácticamente el único en esta novela, por lo que fue necesario crear una subcategoría que lo englobase.

Aunque sólo se menciona abiertamente en uno de los textos, muchos de los protagónicos tienen esta concepción del mundo, considerando como malos a quienes les han causado el daño y como buenos, a sí mismos.

Lo anterior nos lleva a la siguiente subcategoría, “se considera bueno”, que ocurre en uno de los veintitrés textos (4.34%) y que se refiere a la opinión expresa de la bondad del personaje protagónico. Nuevamente es en la novela *Demian*, donde se manifiestan esta suerte de opiniones.

He aquí algunos ejemplos de las dos subcategorías anteriormente citadas:

“En todo ello se mezclaban dos mundos, tan contrarios como el día y la noche [...] Debía mantenerme dentro de los patrones de una vida bella, ordenada y limpia [...] Yo siempre fui parte del mundo recto e iluminado, pero hacia cualquier lugar que dirigiera la mirada estaba presente el otro mundo, y aunque me parecía siniestro y extravagante, yo mismo vivía y era parte de ese mundo oscuro donde constantemente llegaba a mí el miedo y el remordimiento” (Hesse, 1919).

“El mundo bueno, limpio, honrado y bello era sólo de mis padres, yo me acababa de hundir en el otro mundo, en el malo en el prohibido. Las mentiras y el pecado me habían hecho su presa; ahora el enemigo, el peligro y la vergüenza me amenazaban terriblemente [...] Sabía perfectamente que a mi pecado seguirían otros, que los besos y las palabras hacia mi familia se convertirían en mentiras, pues en ellos se ocultaba un terrible secreto [...] Frente a mí se abrían dos caminos y quizá mi vida ya era parte del mundo malo; había compartido secretos malignos y ahora dependía de ellos”. (Hesse, 1919).

Nos encontramos así, a Demian, pensándose como parte del mundo bueno, que más tarde perderá.

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos” se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquéllos en los que no ha sido posible encontrar información referente a la categoría, pensamientos del protagonista. Que fue el caso de *Diles que no me maten* (1953) de Juan Rulfo, que fue considerado en esta investigación, por la trama y no por su contenido para el resto de las categorías, ya que es posible inferir mucha información a partir de él, empero, cuenta con poca información explícita por ser un cuento bastante corto.

Podemos ahora terminar este apartado con un pequeño resumen de lo que hemos encontrado en esta categoría:

A diferencia de la categoría anterior, los porcentajes de aparición de nuestras subcategorías son mucho más elevados, siendo las más altas: “Atribuye gran valor a alguien o algo” y “Exige castigo al culpable” con dieciocho apariciones en los veintitrés textos, es decir, 78.26 % (81.81% si eliminamos el texto en que no se encontró información). Como vimos en el capítulo anterior, la mayoría de los protagonistas poseen una estructura moral³⁷.

³⁷ Y me atrevería a decir que todos los seres humanos contamos con una.

En esta estructura, siempre hay un bien y un mal. En la mayoría de los textos, este bien es sobrevaluado; esto se hace, por supuesto, para dar mayor fuerza al personaje y dejar en claro la razón de la venganza. Nos encontramos así, con una serie de personas, objetos y valores a los que se atribuye un gran valor por diversas razones. Es precisamente sobre éstos, sobre quienes recae el daño.

No es de extrañarnos tampoco, que se exija un castigo al culpable, ya que esto es necesario para que se lleve a cabo la venganza. Que consiste en castigar al culpable.

Nos encontramos inmediatamente con la subcategoría “Momento crítico” que aparece en 47.82% de los textos (50%, sin considerar el texto en que no hay información) que es de gran importancia, se refiere a un momento particular en la trama cuando el protagonista es informado sobre el daño o sobre el culpable. Suele ser un momento en que se pierde el sentido de la vida y se cuestiona todo lo que hasta entonces se consideraba real o verdadero. Una gran cantidad de pensamientos y sentimientos se juntan y confunden; y le es imposible al personaje pensar con claridad.

La subcategoría “Se siente justificado por algo superior” nos remite nuevamente a la estructura moral, normalmente la estructura moral recibe un nombre: religión, justicia, legalidad, honor, entre otras. Y está representada por alguna institución, por ejemplo: Dios, los dioses, la iglesia, o la comunidad.

Es a este nombre o a esta institución detrás de quien se escuda la venganza, y en nombre de quien se realiza, hemos visto además que esta justificación no es un pretexto sino una obligación.

Castigando al culpable se reestructura el orden dañando por el antagonico. Se ha propuesto que este orden además de ser social se ha convertido por medio de un proceso de interiorización en psíquico, dejando de ser sociogenético y volviéndose un psicogenético, como lo refiere Elias (1977/1994); es por esto que se reestructura no sólo el mandato social sino la organización psíquico-normativa del personaje.

La subcategoría “Piensa en el suicidio” aparece en 26.08% de los textos (27.27%, si eliminamos el texto donde no se encontró información). El “momento crítico” puede derivar en dos situaciones: una, exigir castigo al culpable; la segunda el suicidio, la pérdida

de sentido de la vida exige una reestructuración o la eliminación del sistema moral que sustenta ese sentido. Y ya que esa estructura está interiorizada, se entiende que la destrucción de ese sistema es la destrucción del mismo personaje.

Se contrastaron dos teorías sobre el suicidio la de Durkheim (citado por González, 1996) y Freud (citado por González, 1996) hallando la de Durkheim más acorde con lo que hemos encontrado.

La subcategoría “Se cuestiona la humanidad del culpable” se encontró en 21.73% de los textos (22.72%, sin tomar en cuenta el texto en que no se encontraron datos) y se refiere a la forma en que el protagonista percibe al antagonico, en muchas ocasiones, el protagonista duda que quien le ha causado el daño sea realmente humano, ya que sus actos están fuera de toda proporción con lo bueno o con lo que un ser humano debe de hacer, lo que nos hace pensar en una relación entre la estructura moral y la concepción de sí mismo y de la humanidad (entendida ésta como “ser” un “ser humano”) del protagonista.

La subcategoría “Considera que ha sufrido” se encontró en 8.69% de los textos (9.09% sin tomar en cuenta el texto en que no se encontró información) y se refiere a alusiones explícitas del protagonista a su desconsuelo, esto es, que no vivió únicamente un daño, sino que lo ha sufrido durante mucho tiempo, así mismo, vimos que aunque esta subcategoría cuenta con pocos textos característicos, esto se expresa en los demás textos en forma de sentimientos, por lo que en el análisis de esa categoría lo encontraremos con una mayor representatividad.

Las subcategorías “Concepción dicotómica del mundo en buenos y malos” y “Se considera bueno” se encontraron en 4.34% de los textos (4.54% sin contar el texto en que no se obtuvieron elementos), y hacen referencia a la novela *Demian* (Hesse, 1919) en que opiniones de esta suerte se manifestaban continuamente y fue necesario crear una categoría para ellas; sin embargo, muchos de los personajes protagonistas tienen esta misma concepción del mundo, aunque no lo expresen abiertamente. Creencias como la providencia, nos lo dejan ver así, ya que quienes creen en ella consideran necesario

castigar al malo y premiar al bueno. Como la mayoría de nuestros personajes protagónicos.

Concluimos así este apartado, dejando en claro que, a diferencia de las características de personalidad, sí existen semejanzas claras en las ideas que manifiestan nuestros personajes protagónicos, lo que nos indica que es una de las vías en las que debemos centrar nuestra atención a fin de describir y explicar el fenómeno de la venganza.

6. 1. 3. Sentimientos del protagónico

En esta investigación, se consideraron como “sentimientos del protagónico” aquellos estados de ánimo expresados por este personaje a lo largo de la trama.

Con base en estos estados de ánimo expresados, se construyeron ocho subcategorías compuestas por sentimientos afines. Así, por ejemplo, la subcategoría: “Sufre” se compone por los siguientes sentimientos:

- Pena.
- Sin alegría.
- Inconsolable.
- Tristeza.
- Desgraciado.
- Tormento.
- Desdichado.
- Suplicio.
- Vergüenza.
- Nostalgia.

Los sentimientos “Sin alegría” y “Dolor” están representados en segmentos del texto como el siguiente, del libro *El cantar de los Nibelungos* (Anónimo, 555/583). Kriemhild encuentra a su esposo muerto en la entrada de su cuarto, asesinado por sus hermanos fruto de una traición:

“Entonces cayó al suelo, ya no habló palabra alguna, la bella sin alegría, la vieron desmayada en el suelo, el duelo de Kriemhild, era grande y pleno, empezó a gritar después de su desmayo, de tal modo que resonó la cámara” (Anónimo, 555/583).

“Entonces se lamentó con gritos de dolor, la reina gentil, Ay de mí del dolor, ahora que tu escudo, no está quebrado por espadas, te mató un asesino cobarde, y si supiera quien lo hizo, lo vengaría eternamente” (Anónimo, 555/583).

Presentamos a continuación la tabla 6 titulada “Sentimientos del personaje protagónico”. Esta tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos la categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Momento crítico” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Tabla 6
Sentimientos del personaje protagonista

	La venganza	§	§	§	§	§			
	Un dulce olor a muerte		§		§				
	Tiempo de matar	§					§		
	Crónica de una muerte anunciada					§	§		
	A sangre fría	§		§	§	§		§	
	Diles que no me maten								§
	Bodas de sangre	§	§	§		§			
	Demian	§	§	§	§		§	§	
	El Golem		§			§	§		
	Una cena muy original		§	§			§		
	Niebla	§	§	§	§				
	Justicia india								§
	La sonata a kreutzer	§	§	§	§			§	
	Estudio en escarlata	§		§	§	§	§		
	La barrica de amontillado					§	§		
	El conde de Montecristo	§	§	§	§	§	§	§	
	Frankenstein	§	§		§	§			
	La marquesa de Gange	§	§	§					
	Hamlet	§	§		§				
	Las mil y una noches	§		§			§		
	El cantar de los nibelungos	§	§	§	§				
	Trilogía de Orestes	§	§						
	El cuento de los dos hermanos								§
Subcategoría									
Momento Crítico									
Animadversión									
Armonía con su situación inicial									
Sufre									
Obcecado									
Armonía con su situación final									
Temor									
Sin elementos									§

Podemos ahora hacer una breve descripción de nuestras subcategorías tomando en cuenta la frecuencia de aparición de cada una de ellas.

La subcategoría que aparece en un mayor número de ocasiones es “Momento crítico” que encontramos en quince ocasiones (65.21%). Nos hemos referido a esta subcategoría en el capítulo anterior y fue descrita con base en los pensamientos del protagonista, nos corresponde ahora describirla desde una perspectiva afectiva.

Hemos dicho que el “momento crítico” es un momento particular en la trama que se presenta cuando el personaje es informado sobre el daño o sobre los causantes del mismo, es decir, cuando recibe información. En este momento clave, el personaje se cuestiona el sentido de la vida y la realidad misma, se ve abrumado por una gran cantidad de pensamientos y sentimientos que le impiden pensar con claridad, como resultado de esto el protagonista se siente aturcido, desesperado, impotente, desconcertado, angustiado, estupefacto, entre otros sentimientos de esta naturaleza.

El protagonista se paraliza³⁸, es incapaz de reaccionar y de pensar claramente, en un mismo instante el dolor y los sufrimientos debidos a su pérdida o a su daño se mezclan con el odio a quien lo ha provocado, la impotencia de actuar de inmediato y los recuerdos del valor atribuido a aquello sobre quien ha recaído el daño.

Esta subcategoría es clara en el texto *Estudio en escarlata* (Conan Doyle, 1887), Jefferson Hope descubre a su suegro muerto y su novia secuestrada por dos de los líderes de una comunidad mormona que la obligarán a casarse con uno de ellos. En ese momento:

“Completamente desconcertado y aturcido por este golpe, Jefferson Hope sintió que la cabeza le daba vueltas y tuvo que apoyarse sobre su rifle para evitar desplomarse sobre el suelo [...] Al darse cuenta de lo que iba a suceder irremediabilmente sin que él pudiera hacer nada por impedirlo, el joven deseó ocupar también una tumba al lado del anciano” (Conan Doyle, 1887).

De igual suerte, en el texto *Las mil y una noches* (Anónimo, 800), el rey Schahriar descubre a su esposa engañándolo mientras participa de una orgía con sus esclavos y esclavas, en ese momento, es presa de este mismo momento crítico:

³⁸ Éste suele ser un momento de gran tensión y emoción en la trama. El cúmulo de sentimientos simultáneos que impiden todo pensamiento racional e inmediato al protagonista; podrían ser la diferencia entre una venganza y una defensa.

“Al ver tal cosa el mundo se oscureció ante sus ojos [...] Cuando vio estas cosas el rey Schahriar, la razón se ausentó de su cabeza” (Anónimo, 800).

En su Afectividad Colectiva, Pablo Fernández nos refiere un fenómeno ciertamente similar cuando describe el contacto con los sentimientos límite, es sujeto es literalmente consumido por el afecto; se encuentra dentro de éste; completamente inmerso:

“Uno no puede hacer nada, porque no está presente; uno está, literalmente, ‘fuera de sí’ y dentro de otra cosa. Uno es presa de sus sentimientos, ‘arrebatado’ por la furia, ‘arrastrado’ por el amor, ‘transportado’ por la alegría; se recomienda a todos ellos no ‘dejarse llevar’ por sus emociones. En verdad, el riesgo que implican los sentimientos es que en ellos hay pérdida del sujeto.” (Fernández, 2000 p.31)

Los afectos pueden, entonces, consumir a los sujetos.

Nuestra siguiente subcategoría es: “Animadversión” que aparece en catorce ocasiones en los veintitrés textos (60.86%), e incluye expresiones del personaje protagónico que hacen referencia a sentimientos agresivos

Orientados al personaje antagónico, tales como: furia, desprecio, rencor, cólera, entre otros. Es común encontrarnos con este tipo de sentimientos, dirigidos a quien ha ocasionado un daño al protagónico, se encuentra relacionado con la exigencia de castigo al culpable y se exalta cuando el culpable no recibe un castigo o recibe un castigo que el protagónico considera insuficiente en comparación con el daño. Podemos adentrarnos más detenidamente en esta subcategoría cuando analicemos la “conceptuación del personaje opuesto”, más adelante, en este mismo capítulo.

Un claro ejemplo de esta subcategoría y la anterior, lo encontramos en la novela *Frankenstein* (Shelley, 1806). El doctor Frankenstein, al verse privado de su familia y amigos, fruto de la venganza de la criatura que ha creado, dedica el resto de su vida a perseguirla e intentar aniquilarla, y solo el odio y el deseo de venganza lo mantienen con vida en una larga persecución por el helado norte de Europa:

“Era tal el estado en que me encontraba, que no podía ordenar mis pensamientos. Me dominaba una fría cólera y solo el deseo de venganza me sostenía, haciéndome soportar los desfallecimientos, dominando mis sentimientos e impidiéndome flaquear en los instantes en que, sin el, me hubiera abandonado al delirio y a la muerte”. (Shelley, 1806).

De igual suerte, en la *Trilogía de Orestes* (Esquilo, 458 a.e.c.), nos encontramos con un odio exacerbado. El padre de Orestes regresa victorioso de la guerra de Troya y es

asesinado por su esposa, la madre de Orestes, mediante artimañas. Al saberlo, Orestes es presa de un terrible Odio y es obligado por Apolo (que en este caso es el personaje medio) a tomar venganza, asesinando a su madre y al amante de la misma:

“¡De mi pecho se escapa y vuela en torno de mi faz y es un desahogo del odio y del anhelo de venganza que de mi corazón se derrama! [...] Mi madre a trocado mi corazón en un lobo feroz insaciable que nadie que nadie nunca amansar podrá” (Esquilo, 458 a.e.c.).

Nuestra siguiente subcategoría es “Armonía con su situación inicial” que se encontró en doce de los veintitrés textos (52.17%). Entenderemos esta categoría como un conjunto de sentimientos que realzan la felicidad, la paz, la tranquilidad, satisfacción o gozo que el personaje protagónico posee al inicio de la trama.

Una gran parte de los textos resaltan este sentimiento de bienestar y satisfacción del personaje anteriores a su daño, esto, probablemente, a fin de resaltar la importancia del último³⁹. El protagónico suele ser un personaje que se encuentra totalmente satisfecho con su vida tal y como es, suele amar y/o ser amado, poseer aquello que siempre había deseado, o encontrarse en una excelente posición. En muchos de los textos se realiza la importancia de algún objeto o persona (lo cual nos guía a la subcategoría “Atribuye un gran valor a alguien o algo”) que es sobre quien recae el daño, lo cual destruye por completo esta armonía. El personaje suele perder el objeto amado o la concepción que tenía de este, pierde aquello que tenía o la posición que jugaba. Esto, provoca el momento crítico (pérdida del sentido de la vida) y desencadena la venganza.

Podemos ejemplificar esta subcategoría con la novela *La marquesa de Gange* (François, 1760), el protagónico, Alphonse, completamente enamorado de Euphrasie le dice:

“Sí, tengamos una sola alma, nos bastará para existir, puesto que sólo el uno para el otro podemos hacerlo” (François, 1760)

Más adelante al dudar de ella y su honradez, encontrándola en los brazos de Villefranche será castigada, encerrada en una torre, privada de todo lujo durante años.

³⁹ Probablemente, extrapolarlo esta situación de los textos a la vida cotidiana, los sentimientos de satisfacción, armonía y bienestar, no sean exaltados en el mismo grado que en un relato, sino simplemente considerados como normalidad o cotidianidad, de tal suerte que la sensación del daño puede parecer injustificado o exagerado a los ojos de los demás; sin embargo, esta cotidianidad puede ser considerada como una armonía con la situación inicial.

De igual suerte, Augusto, en *Niebla* (Unamuno, 1907), queda profundamente enamorado de Eugenia, con quien se promete en matrimonio. El autor nos lo dice de esta forma:

“El mundo le parecía más grande, el aire más puro y más azul el cielo. Era como si respirase por primera vez. En lo más íntimo de sus oídos cantaba aquella palabra de su madre: ¡cásate! Casi todas las mujeres con que cruzaba por la calle le parecían guapas, muchas hermosísimas y ninguna fea. Diríase que para él empezaba a estar el mundo iluminado por una nueva luz misteriosa desde dos grandes estrellas invisibles que refulgían más allá del azul del cielo, detrás de su aparente bóveda. Empezaba a conocer el mundo [...] Sentíase otro Augusto y como si aquella visita y la revelación en ella de la mujer fuerte, le hubiera arado las entrañas del alma, alumbrando en ellas un manantial hasta entonces oculto, pisaba con más fuerza, respiraba con más libertad.” (Unamuno, 1907).

Augusto será abandonado en el altar mientras Eugenia huye con su amante quien, por cierto, ha obtenido un empleo gracias a Augusto; se debatirá entonces entre el suicidio y la venganza; terminando muerto por decisión del mismo Unamuno⁴⁰.

Nuestra siguiente subcategoría es “Sufrir” que se encontró en once ocasiones en los veintitrés textos (47.82%). En este trabajo se entendió como sufrimiento, a todos aquellos sentimientos asociados al dolor, físico, mental o espiritual, que exprese el personaje protagónico.

El sufrimiento está aunado al daño, es decir, al recibir un daño el personaje sufre toda esta gama de sentimientos. El sufrimiento está regularmente relacionado con personajes de personalidades afectivas, aunque no es privativo de ellos, así, por ejemplo, Edmundo Dantés protagónico de *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844), es un personaje más cerebral que afectivo; sin embargo, entra dentro de la categoría de sufrimiento por las expresiones que hace al encontrarse con Mercedes, después de haber pasado catorce años en un calabozo, y perder todo lo que era importante para él: su empleo, su posición, su prometida (que se ha casado con quien lo envió a prisión) y a su padre.

“Y Montecristo pronunció aquel Fernando con tal expresión de odio, que Mercedes sintió un temblor frío que se apoderaba de todo su cuerpo [...] El rostro varonil de Montecristo en que el dolor y el odio se pintaban de un modo amenazador [...] El hombre de bronce sintió que el corazón se dilataba en su pecho, una llama abrasadora subió a su garganta y a sus ojos, inclinó la cabeza y lloró” (Dumas, 1844).

⁴⁰ La razón por la que Miguel de Unamuno llama a su texto, novela y no novela, es la estructura, muchos diálogos y poca situación, sin llegar a ser una obra teatral, en este trabajo en particular, el autor se personifica en la trama e interactúa con Augusto, tras una discusión con él, decide que morirá. Por lo que el final queda truncado, sin llegar a la venganza ni al suicidio, sino con una muerte “natural” y un soliloquio canino.

“Hay algo de cierto en eso. He bajado de un planeta que llaman el dolor” (Dumas, 1844).

Los daños en la gran mayoría de nuestros textos suelen ser terribles y ocasionar grandes sufrimientos a quienes lo viven, hemos podido comprobar esto con la reseña anteriormente citada del daño a la hija de Carl Lee, protagonista de la novela *Tiempo de matar* (Grisham, 1989).

Un ejemplo claro de esta subcategoría lo encontramos en *Hamlet* (Shakespeare, 1604), el padre de Hamlet, Hiperión, ha muerto y su madre se ha casado con hermano de Hiperión que ha heredado el trono y quien, por cierto, ha sido el asesino de Hiperión. Hamlet presa de la desesperación piensa en el suicidio y declama:

“¿Qué ‘parece’, señora? No; lo es. ¡Yo no sé de apariencias! No es solo el negro manto, buena madre, ni el riguroso luto acostumbrado, ni el hinchado suspiro del sofocado aliento, no; ni el copioso río de los ojos, ni ese aire abatido del semblante, junto a todas las formas, modos, muestras de dolor, lo que puede ciertamente revelar mi sentir; en realidad, todo eso es apariencia, pues son actos que fingir puede un hombre; mas lo que dentro siento, sobrepuja a toda ostentación; y estas no son sino galas y adornos de infortunio” (Shakespeare, 1604).

“¡Ah, si esta carne, sólida en exceso, se pudiera fundir y derretir, disolverse en rocío! ¡O que el Eterno no hubiese fijado su ley contra el suicidio! ¡Oh Dios! ¡Qué tendencioso, que rancios y que vanos me parecen los usos de este mundo! ¡Fuera! ¡Atrás! ¡Oh, aparta! Es un jardín no limpio de cizaña que va creciendo para ser simiente; cosas exuberantes y groseras lo tienen poseído por entero. ¡Qué a esto se ha legado! ¡Sólo dos meses que murió! ¡No tanto! ¡Ni dos siquiera! ¡Un rey tan excelente, que era lo que Hiperión!” (Shakespeare, 1604).

Nuestra siguiente subcategoría es “Obcecado” que encontramos en nueve ocasiones en los veintitrés textos (39.13%). Esta subcategoría se refiere a sentimientos que involucran un empeñamiento del protagonista por lograr su venganza. Cuando describimos las características de personalidad del protagonista, nos encontramos con personajes definidos como perseverantes. Esta perseverancia puede ser negativa o positiva, así, por ejemplo, en la novela, *A sangre fría* (Capote, 1965), Herb, padre de la familia Clutter, asesinada por los antagonistas, Dick y Perry, es caracterizado por ser un hombre perseverante, que al plantearse un objetivo no se aparta de él hasta conseguirlo.

Pero existe otra perseverancia, la de los personajes que deben realizar sus venganzas cueste lo que cueste y a pesar de todo. Nos encontramos así, con protagonistas que

dedican el resto de sus vidas, a partir del daño, a castigar al culpable; como sucede en *Frankenstein* (Shelley, 1806). El personaje central, después de perder a su familia, amigos y esposa, dedica el resto de sus días a castigar al culpable, hasta que muere, sin conseguirlo, en el polo norte. La venganza de Edmundo Dantés, protagonista de *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) dura más de veinte años⁴¹.

Podemos finalmente ejemplificar esta subcategoría con el siguiente segmento de la novela *Estudio en escarlata* (Conan Doyle, 1887). El joven Jefferson Hope, persigue sus opuestos Drebber y Stangerson durante años, terminando con su venganza también su vida, y nos dice:

“Mi misión está cumplida y no me importa lo que tarde en marcharme de este mundo, aunque quiero contar lo que ha pasado, no quiero que me recuerden como un carnicero más” (Conan Doyle, 1887).

La siguiente subcategoría es “Armonía con su situación final”, que se encontró en ocho de los veintitrés textos (34.78%). De igual suerte que con la subcategoría “Armonía con su situación inicial”, entenderemos por armonía con su situación final, a todos aquellos sentimientos placenteros, que impliquen felicidad, tranquilidad, amor, libertad, satisfacción, etcétera, después de llevar a cabo la venganza.

Las venganzas en los textos pueden tener distintos finales, distintas consecuencias, sobre todo dependiendo de la época y el país de donde provenga la literatura. Es posible notar diferencias serias, entre los contenidos más antiguos y los relatos relativamente recientes, así, en los argumentos de mayor antigüedad y hasta la Edad Media, las venganzas son recompensadas en la mayoría de los textos; los protagonistas suelen recuperar aquello que habían perdido, o si esto resulta imposible, ganan alguna otra cosa de valor similar o superior: un reino, un nuevo esposo, el paraíso, etcétera. Esto, probablemente, debido a que en aquellos tiempos existían sociedades más simples y de normas más laxas para con

⁴¹ A pesar de los años que Edmundo pasa planeando y llevando a cabo su venganza, está dispuesto a sacrificarla cuando Mercedes le revela que sabe quién es y le pide que no asesine a su hijo Alberto, en un dramático momento en la novela: “Edmundo no mates a mi hijo” (Dumas, 1844). Edmundo acepta reclamando: “Suponed que, después de prepararlo y fecundizarlo todo, en el momento de admirar su obra, Dios hubiese apagado el sol y rechazado con el pie el mundo en la noche eterna; entonces podréis tener una idea, o mejor no, ni aún así podréis tenerla, de lo que yo pierdo perdiendo la vida en este momento” (Dumas, 1844).

la justicia por propia mano; con poderes de estado con menor capacidad para castigar (aunque ciertamente más violentos), además del reconocimiento del uso de la fuerza como defensa legítima.

En sociedades más desarrolladas⁴², el uso de la fuerza o la justicia por propia mano no suelen suceder; cuando el Estado se erigió como el único capaz de aplicar la fuerza y castigar a un infractor, los textos dejaron de recompensar al vengador y las consecuencias de las venganzas se diversificaron. Aunque no en todos los casos, muchos textos continúan recompensando al vengador o cuando menos justificándolo.

Así, por ejemplo, Bata, el protagonista de *El cuento de los dos hermanos* (Ennena, 1300 a.e.c.) después de asesinar a su mujer, quien lo ha traicionado y asesinado en tres ocasiones, es recompensado gobernando un país.

Orestes, protagonista de *La trilogía de Orestes* (Esquilo, 458 a.e.c.), tras matar a su madre por orden de Apolo, es perseguido por las Euménides, juzgado por Atena y defendido por Apolo, finalmente declarado inocente y es premiado con el gobierno de Argos.

Es notable un cambio de posición entrada la edad media, en *El cantar de los Nibelungos* (Anónimo, 555 a 583), la reina Kriemhild logra vengarse de los asesinos de su esposo e hijo, asesinando a Hagen, autor de estos crímenes, pero es decapitada por uno de sus súbditos al considerar indigno que un guerrero de la magnitud de Hagen muera a manos de una mujer.

Más adelante, las consecuencias de las venganzas serán diferentes. Los protagonistas, pueden morir, víctimas de las circunstancias, en su afán por conseguirlas, como sucede a Augusto en *Niebla* (Unamuno, 1907), el Dr. Frankenstein en *Frankenstein* (Shelley, 1806) o Jefferson Hope, en *Estudio en escarlata* (Conan Doyle, 1887); o pueden ser juzgados por el estado y exonerados, como sucede a Carl Lee, en *Tiempo de matar* (Grisham, 1989), o a los hermanos Pedro y Pablo Vicario en *Crónica de una muerte anunciada* (García Márquez 1981). Pueden morir asesinados por quien intentaban castigar, como sucede al Novio, en

⁴²Al referirnos aquí a sociedades más desarrolladas, pensamos en sociedades más industrializadas, con una mayor división del trabajo; para Lipovetzky (1990/2002) se asocian con formas y modos de interacción más complejos; para Elias (1977/1994) con una mayor especialización. Para Ortega y Gasset (1926/1969) no implica una mejoría sino simplemente un cambio.

Bodas de sangre (García, 1933). Y puede también no pasar nada y regresar el protagonista a su vida normal, como sucede a Sinclair en *Demian* (Hesse, 1919).

Tenemos entonces una gran variedad de posibles desenlaces, pero a pesar de esta diversidad, la gran mayoría de los protagonistas (exceptuando, por supuesto, a los que mueren inmediatamente después de vengar), tienen sentimientos positivos. Algunos explotan en una alegría descontrolada y eufórica, otros sienten una paz interior, algunos se sienten tranquilos, alegres y satisfechos. Sus vidas pueden regresar a la normalidad y sus concepciones del bien y del mal (morales) son restaurados. Normalmente no se experimenta remordimiento alguno por lo hecho, sin importar quién ha pagado el precio o quién ha sufrido. Este fenómeno será denominado “reestructuración” y lo revisaremos más adelante cuando describamos la trama.

Podemos ejemplificar esta subcategoría con un segmento del texto, *Crónica de una muerte anunciada* (García Márquez, 1981): después de asesinar a Santiago Nasar, los gemelos Vicario son encerrados en prisión, así nos describe el autor la percepción de los reos que los acompañan:

“Los reclusos más antiguos los recordaban por su buen carácter y su espíritu social, pero nunca advirtieron en ellos algún indicio de arrepentimiento” (García Márquez, 1981).

De igual suerte Carl Lee, en *tiempo de Matar* (Grisham, 1989) asesina a los culpables de esta manera:

“Looney recibió un balazo en la pierna, pero logró subir hasta el calabozo, donde se refugió agachado mientras oía los gemidos de Cobb y Willard y la risa histérica del negro” (Grisham, 1989).

Tras tomar venganza contra los violadores de su hija se refiere a lo sucedido de esta forma:

“Me siento mejor. No estoy satisfecho de todo lo que sucedió. Preferiría que no hubiera ocurrido. Pero también me gustaría que mi hija estuviera bien. No tenía nada contra esos muchachos hasta que se metieron con mi hija. Ahora han recibido lo que ellos empezaron. Lo lamento por sus madres y sus padres, si los tienen, cosa que dudo” (Grisham, 1989).

Nuestra siguiente subcategoría es “Temor” y se encontró en cuatro de los veintitrés textos (17.39%). Entendemos en esta subcategoría aquellas expresiones del personaje

protagónico que hacen referencia a sentimientos de esta índole: horror y miedo, entre ellos.

El miedo se presenta regularmente en dos momentos, el primero, al momento de sufrir el daño; muchos personajes sienten miedo al acercarse al antagonista, este es el caso de Sinclair de la novela *Demian* (Hesse, 1919), que se ve acosado y extorsionado por Kromer.

El segundo momento es al acercarse al antagonista en un enfrentamiento directo, como sucede a Pablo Vicario, al acercarse a Santiago Nasar, en la novela *Crónica de una muerte anunciada* (García Márquez, 1981):

“Me asusté cuando lo vi de frente –me dijo Pablo Vicario-, porque me pareció como dos veces más grande de lo que era” (García Márquez, 1981).

Muchos personajes pueden sentir miedo o afectos similares; sin embargo, son pocos los textos donde esto se explicita.

Así por ejemplo, en la novela *A sangre fría* (Capote, 1965), la comunidad de Garden City se siente aterrorizada tras el asesinato de la familia Clutter, una ciudadana de la comunidad lo expresa así:

“Cuando me volví a casa, a mitad del camino encontré al viejo *collie* de Kenyon y el animal estaba todavía asustado. Se quedó allí quieto con el rabo entre las piernas. Sin ladrar ni moverse. Y ver al perro fue algo que me hizo sentir otra vez. Estaba demasiado aturcido, demasiado atontado para sentir toda la ruindad del suceso. El sufrimiento. El horror. Estaban muertos. Una familia entera. Buenas personas, gente amable, gente que yo conocía..., asesinados. Había que creerlo porque era rigurosamente cierto [...] Estupor teñido de consternación, una sensación de vago horror que las heladas fuentes del miedo individual se encargaron rápidamente de hacer más profunda e intensa”. (Capote, 1965).

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos” se encontró en tres de los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquéllos en los que fue imposible encontrar información con respecto a la categoría “sentimientos del protagonista”.

Podemos ahora terminar este apartado con un breve resumen de lo que hemos encontrado en él.

De igual suerte que en los apartados anteriores, se construyó una tabla general donde fueron vaciadas ocho subcategorías que engloban sentimientos afines.

Se definieron cada una de las subcategorías haciendo notar al número y porcentaje de textos en los que aparecen las mismas.

En orden descendente, la subcategoría de mayor presencia fue “Momento crítico” que ocurre en el 65.21% de los textos (75%, si omitimos aquellos textos donde no se encontró información).

Como vimos en el apartado anterior, es un momento específico de la trama en que el personaje recibe información sobre el daño o el causante del mismo; definido por la pérdida del sentido de la vida. En este instante es bombardeado por un sinnúmero de pensamientos y sentimientos, se mezclan el dolor y el sufrimiento del daño, el odio al causante, la impotencia de poder actuar, la añoranza por lo perdido. Esta maraña de sentimientos genera una incapacidad de actuar de inmediato y paraliza al protagonista y se resuelve mediante el suicidio o la exigencia de castigo al culpable. Se sugirió que esta podría ser la diferencia entre una defensa y una venganza.

La segunda subcategoría fue “Animadversión”, que se encontró en el 60.86% de los textos (70%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Dejamos ver que los sentimientos agresivos hacia el antagonico son frecuentes en los protagonistas, y que son impulsores para buscar el castigo del culpable, se expusieron ejemplos de textos en los que este tipo de enemistades eran lo único que mantenía con vida al los vengadores.

Nuestra siguiente subcategoría “Armonía con su situación inicial”, se encontró en el 52.17% de los textos (60%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Se hizo notar que la mayoría de los textos resaltan la felicidad y sentimientos positivos que el personaje siente antes de sufrir el daño, la alegría el amor o poseer aquello que siempre habían deseado es una situación común en los textos. Esta subcategoría está muy relacionada con la subcategoría “Atribuye gran valor a alguien o algo”; al llegar el daño, el mundo del protagonista se altera por completo, regularmente pierde todo aquello que poseía o algo de un gran valor. Se sugirió que al extrapolar esta

situación a la realidad en donde esta armonía podría no estar tan exaltada, convirtiéndose en rutina y cotidianeidad. Pero cumpliendo con las mismas funciones que cumple esta subcategoría en el texto.

Nuestra siguiente subcategoría fue “Sufre” y se encontró en 47.82% de los textos (55% si omitimos aquellos textos en que no se encontró información). Encontramos que es común en los protagónicos sentimientos de sufrimiento ante al daño recibido. Dolor, tristeza y tormento son regulares en los textos; sugerimos que estas sensaciones son independientes de la personalidad del protagónico ya que no son exclusivas de personajes que se caractericen por ser afectivos.

Nuestra siguiente subcategoría fue “Obcecado” que se encontró en 39.13% de los textos (45%, si omitimos aquellos textos en que no se encontró información). Se hizo énfasis en la actitud de perseverancia de muchos protagónicos, en el empeño que ponen en cualquier cosa que se propongan, y se dejó ver que pueden derivar igualmente en sentimientos positivos y negativos. De estos últimos, los sentimientos obsesivos, son comunes entre quienes llevan a cabo sus venganzas. Nos encontramos con protagónicos motivados por irrefrenables sentimientos de venganza, que dedican su vida entera a buscar, planear y castigar al antagonico. Descubrimos que quien se interponga en esta venganza o quien pueda resultar dañado (además del antagonico), resulta irrelevante en la medida en que la obsesión del protagónico por castigar a su enemigo se convierte en el sentimiento dominante en el personaje.

Nuestra siguiente subcategoría fue “Armonía con su situación final” que se encontró en 34.78% de los textos (40%, si omitimos aquellos textos en que no se encontró información). Se hizo notar que muchos de los personajes protagónicos regresan a un estado de tranquilidad, paz o satisfacción después de castigar a quien considera responsable de su daño. Llamamos a este fenómeno “Reestructuración”, ya el protagónico recupera el sentido de la vida. Y puede regresar a su vida normal, dejamos ver que existen diferencias entre los textos más antiguos y los más recientes y se propuso que esto podría

deberse a la consolidación del Estado como el único capaz de aplicar la fuerza y castigar a los culpables. Esta diferencia se materializa en las consecuencias de las venganzas, ya que los textos más antiguos suelen recompensar a sus protagonistas con ventajas iguales o superiores a su situación inicial, mientras que los textos más recientes suelen darles fines diversos, desde la recompensa hasta la muerte.

De hecho, si omitimos a aquellos protagonistas que mueren llevando a cabo sus venganzas o intentando hacerlo, es decir, consideramos sólo a aquellos que continúan vivos después de la venganza, el porcentaje de textos en que el protagonista puede reestructurar el sentido de su vida se eleva de sobremanera.

La siguiente subcategoría “Temor” se encontró en 17.39% de los textos (20%, si omitimos aquellos textos en que no se encontró información) se sugirió que existen dos momentos en los que suele presentarse este sentimiento, al acercarse el antagonico que ha provocado sufrimiento al protagonista durante mucho tiempo y al acercarse en una confrontación directa con el antagonico.

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos” que se encontró en 13.04% y que hace referencia a aquellos textos en los que no se encontró información.

Podemos concluir así, que sí existen sentimientos afines entre los protagonistas con referencia a las tramas, a los antagonicos y a sí mismos. Y que estos sentimientos son relevantes para el análisis y la explicación del fenómeno de la venganza, así como que estos sentimientos, son, en general, independientes de la personalidad del protagonista y relevantes a momentos específicos de la trama, como sucede con las subcategorías: “Momento crítico”, “Armonía con su situación inicial” y “Armonía con su situación final” e indirectamente con el resto de las subcategorías, que se encuentran relacionadas con el momento del daño: “Temor”, “Sufre”, “Obcecado” y “Animadversión”.

6. 1. 4. Características socio-contextuales del protagónico

En esta investigación se consideraron como “Características socio-contextuales del protagónico” a aquéllas que definen al personaje en sociedad, el rol que juega dentro de la misma, el trabajo que desempeña, su condición familiar, religión, formación, entre otros.

Para esto se dividió la información en cinco subcategorías, que representan:

1. Condición económica
2. Edad
3. Situación familiar
4. Comunidad a la que pertenece
5. Ocupación

Cada una de las anteriores, definida por una serie de apartados que se presentan a continuación en la tabla 7 titulada “Características socio-contextuales del personaje protagónico”. Esta tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidos las subcategorías con las que describimos los dicha categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Adinerado” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Tabla 7
Características socio-contextuales del personaje protagónico

categoria	El cuento de los dos hermanos	Trilogía de Orestes	El cantar de los nibelungos	Las mil y una noches	Hamlet	La marquesa de Gange	Frankenstein	El conde de Montecristo	La barrica de amontillado	Estudio en escarlata	La sonata a kreutzer	Justicia india	Niebla	Una cena muy original	El Golem	Demian	Bodas de sangre	Diles que no me maten	A sangre fria	Crónica de una muerte anunciada	Tiempo de matar	Un dulce olor a muerte	La venganza
Adinerado																							
Pobre	§																						
Clase media																							
Sin elementos																							
Joven		§			§																		
Adulto			§																				
Niño																							
Comunidad																							
Sin elementos	§																						
Familia	§	§	§	§	§	§	§																
Soltero								§															
Sin elementos																							
Comunidad religiosa	§	§	§	§	§	§	§	§															
Comunidad atea																							
Sin elementos									§														
Noble		§	§	§	§	§																	
Estudiante							§																
Comerciante										§													
Campesino																							
Profesional																							
Obrero																							
Militar																							
Sin elementos	§							§															

Nuestra primera subcategoría, “Condición económica” se refiere a la cantidad de recursos económicos con los que cuenta el personaje protagónico y está dividida en cuatro apartados:

- Adinerado
- Clase media
- Pobre
- Sin elementos (Ce)

El apartado “Adinerado” se encontró en catorce ocasiones en los veintitrés textos (60.86%) y se refiere a aquellos protagónicos que cuentan con una gran cantidad de recursos económicos y que son aprovechados para llevar a cabo sus venganzas.

El mejor ejemplo de este apartado es Edmundo Dantés, protagónico de *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844), a quien le es revelado en prisión, la existencia de un enorme tesoro, hecho que es aprovechado por él al salir de su encierro para lograr su venganza.

“Entonces Dantés se exaltaba porque el juramento de venganza que había hecho se ofrecía a su imaginación, y calculaba cuánto daño podía hacer un hombre a sus enemigos con trece o catorce millones” (Dumas, 1844).

El siguiente apartado es “Pobre” que se encontró en siete de los veintitrés textos (30.43%) y se refiere a aquellos protagónicos que no poseen medios económicos o que viven en la miseria, la mayoría de éstos son auxiliados por personajes medios, o se valen de su ingenio para llevar a cabo sus venganzas, por ejemplo Ramón Castaños, protagónico de *Un dulce olor a muerte* (Arriaga, 1994), un joven que atiende la tienda de su madre en un pueblo miserable en el norte de México:

“Ramón Castaños es un joven de 16 años, tendero de un pueblo de Tamaulipas llamado Loma Grande [...] Es el único de 5 hermanos que vive con su madre ya que el resto se hallan en USA”. (Arriaga, 1994).

El apartado “Clase media” se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y se refiere al protagónico que, si bien no cuenta con una gran fortuna, tampoco vive en la miseria. Este es el caso de Marga, protagónica de *La venganza* (Schwartz, 1998), que vive en una provincia española ejerciendo su profesión:

“Mentira. Llevas moño para que se te note que eres arquitecto y se sepa que eres una ejecutiva que va al despacho con traje-pantalón” (p.197)

Finalmente el apartado “Sin elementos (Ce)” se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos textos en que no se encontró información alguna referente a la situación económica del personaje protagónico.

Dados nuestros resultados, nos es imposible afirmar entonces, que la situación económica de los personajes sea relevante para desencadenar una venganza, ya que nos hemos encontrado con protagónicos que se encuentran en una muy amplia gama de situaciones económicas, desde el muy opulento hasta el más miserable.

Si bien el dinero puede considerarse un medio que facilite las venganzas y que es posible aprovechar, no es esencial, ya que puede ser sustituido por el ingenio de los protagónicos, como lo demuestra Charousek judío, protagónico de *El Golem* (Meyrink, 1915), quien consigue su venganza a pesar de su manifiesta pobreza:

“Yo soy tan pobre que casi me cuesta comprenderlo. Me veo obligado a andar casi desnudo como un vagabundo, como usted ve, y sin embargo soy estudiante de medicina; soy una persona cultivada” (Meyrink, 1915).

No podemos entonces considerar la situación económica como esencial para nuestra explicación de la venganza; por lo que continuaremos con la siguiente sección:

La subcategoría Edad se refiere precisamente a la edad de los protagónicos, para poder analizarla se dividió en cinco apartados:

- Adulto
- Joven
- Niño
- Comunidad
- Sin elementos (Ed)

En orden de aparición nuestro primer apartado es “Joven” que se encontró en once de los veintitrés textos (47.82%) y se refiere a aquellos personajes que son denominados como jóvenes por el autor.

Tenemos en esta situación a Jefferson Hope, protagónico de *Estudio en escarlata* (Conan Doyle, 1887), que nos es descrito de la siguiente forma:

“Jefferson Hope, es un joven de 23 años, a mediados del siglo XIX, procedente de San Luis USA. Arrear el ganado y trabajar en las minas de plata son su principal ocupación” (Conan Doyle, 1887).

El apartado adulto, se encontró en nueve de los veintitrés textos (39.13%) y se refiere a aquellos protagónicos que son mayores y juegan roles que sin llegar a ser ancianos, tampoco son considerados como jóvenes, regularmente referidos en los textos como “hombre” tenemos en esta situación, por ejemplo, al rey Schahriar, protagónico de *Las mil y una noches* (Anónimo, 800) que es gobernante de algunas provincias en la india:

“Ambos eran heroicos jinetes, pero el mayor valía más aún que el menor. El mayor reinó en los países, gobernó con justicia entre los hombres y por eso le querían los habitantes del país y del reino. Llamábase el rey Schahriar”. (Anónimo, 800).

El apartado “Niño” se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere al personaje denominado de esa manera, que en esta investigación es el caso de Sinclair, protagónico de *Demian* (Hesse, 1919), que se ve atormentado por un niño mayor llamado Kromer, nos es descrito de la siguiente forma:

“Tenía 10 años y estudiaba en el colegio de mi ciudad natal [...] Cosas como los oscuros callejones, las limpias y claras calles, casas y torres, el sonido de las campanas de los relojes, diversas caras, cuartos llenos de comodidad y bienestar, cuartos misteriosos y fantasmales, aromas como el de la cálida intimidad, la servidumbre, los animales, la fruta seca y los remedios caseros siguen provocándome nostalgia y melancolía.” (Hesse, 1919).

El apartado “Comunidad” se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y se refiere al caso particular de la novela *A sangre fría* (Capote, 1965) en que la edad es indeterminable debido a que el protagónico en este caso es una comunidad entera.

“Ciento sesenta kilómetros al oeste, el visitante se halla ya fuera de la “zona de la Biblia” y, por consiguiente, pertenecer a una determinada iglesia es factor decisivo para concretar la categoría social de un individuo” (Capote, 1965).

Finalmente el apartado “Sin elementos (Ed)” se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquéllos en que no se encontró información referente a la edad del protagónico.

De igual suerte que en nuestra subcategoría anterior, la edad no puede ser considerada como relevante para el origen y desarrollo de la venganza, ya que nos hemos encontrado aquí con una amplia gama de posibles edades, desde los diez años hasta edades mucho mayores.

Si bien, el porcentaje de niños es mucho menor, podríamos inferir que esto es debido a que los textos que hablan sobre niños también lo es.

Nuestra siguiente subcategoría: “Situación familiar” se refiere a si el personaje protagónico pertenece a una familia o si ésta es relevante para la trama. Se divide en tres diferentes apartados:

- Familia
- Soltero
- Sin elementos (Sf)

El apartado “Familia” se encontró en trece ocasiones en los veintitrés textos (56.52%) y hace referencia a aquellos protagónicos para quienes la familia es de gran importancia, ya sea por los valores que inculca el núcleo familiar, como sucede en *Demian* (Hesse, 1919) o por ser aquellos sobre quienes recae el daño, como sucede en *Frankenstein* (Shelley, 1806) en que el protagónico ve asesinados a los miembros de su familia uno a uno por la criatura que él mismo ha creado:

“Mi espíritu, estupefacto y horrorizado, permanecía envuelto en niebla. El asesinato de William, la ejecución de Justine, la muerte de Clerval y ahora la de mi querida esposa; todo bailaba en mi cerebro” (Shelley, 1806).

En la gran mayoría de estos casos la familia suele ser ese “objeto” al que se le atribuye un gran valor. Y suele ser resaltada la importancia que tiene para la vida del personaje:

“Yo era su juguete y su Dios, más todavía su hijo; la débil criatura inocente que el mundo les había entregado para que le enseñaran el bien y que sólo ellos podían dirigir hacia la felicidad o el sufrimiento, según como llevaran a cabo sus deberes de padres” (Shelley, 1806).

“Mi meta final, era la de llegar a ser alguien como mis padres, pero para poder cumplir esa expectativa, tenía que seguir un sendero muy largo y cansado [...] Regresar al hogar, donde mis padres, me liberaba de cualquier culpa lo cual era maravilloso, sabía perfectamente que esto era lo mejor y lo que más deseaba, pero la gente que se desenvolvía en el mundo oscuro, la gente mala y sucia era mucho más atractiva, y si alguna vez lo hubiera podido decir, sentía una gran pena al sentir que el hijo regresaba al camino correcto” (Hesse, 1919).

El siguiente Apartado: “Soltero” se encontró en ocho de los veintitrés textos (34.78%) y se refiere a aquellos protagónicos en quienes la familia no es mencionada o no tiene gran influencia, o no juegan un papel importante para sus venganzas, ni como receptores del daño ni como formadores de valores.

Estos podrían ser descritos como personajes solitarios, apartados de los núcleos sociales familiares, este es el caso, por ejemplo, de Herr Prosit protagónico de *Una cena muy*

original (Pessoa, 1910) de quien sabemos, tiene una historia familiar de enfermos mentales de los cuales se ha alejado:

“Había escogido una vida animada para escapar a una enfermedad de los nervios o, como mucho, a una morbosidad familiar, pues era hijo de un epiléptico y tenía como antepasados, por no mencionar a muchos libertinos ultra extravagantes a varios neuróticos inconfundibles [...] Prosit había estado, eso sí lo sabíamos, en las colonias – en África, o en la India, o en otro sitio-, y había ganado allá una fortuna de la cual vivía” (Pessoa, 1910).

Finalmente, el apartado “Sin elementos (Sf)” se encontró en dos de los veintitrés textos (8.69%) y se refiere a aquellos textos en que no se omite toda referencia a la familia, por lo que es imposible obtener información con respecto a esta subcategoría.

Podemos afirmar nuevamente, que la pertenencia a un núcleo familiar no es relevante para el fenómeno de la venganza, ya que, aunque son poco más de la mitad los personajes protagónicos que pertenecen a una, la cantidad de personajes protagónicos que no pertenecen también es elevada.

Existen dos situaciones principalmente en que la familia cobra importancia para la trama (es decir, para la venganza). Como receptores del daño y como formadores de valores.

La relevancia que suelen tener las familias en los personajes se debe, en gran parte, a que suelen ser aquéllos sobre quienes recae el daño, esto quiere decir que el rol que suelen jugar las familias puede ser jugado por muchos otros objetos⁴³ de valor.

El segundo caso en que la familia resulta relevante, es cuando se convierte en formadora de valores. Muchos textos (entre ellos los dos mencionados anteriormente), hacen énfasis a los valores que la familia les ha inculcado, cómo ésta se convierte en el estándar del bien; con base en el cual se suele interpretar y juzgar al resto de las personas. Sin embargo, los casos en que esto sucede son pocos en comparación con la totalidad de los textos. Por lo que sigue sin convertirse en esencial para explicarnos el fenómeno.

Nuestra siguiente subcategoría “Comunidad a la que pertenece” intenta profundizar en el tipo de grupo social del que es miembro el protagónico.

⁴³ Recordemos que al referirnos a objetos de valor, no nos estamos refiriendo únicamente a objetos inanimados sino, simplemente, generalizamos para abarcar cualquier persona, objeto, idea o valor al que sea muypreciado para el protagónico.

Si es una comunidad creyente de alguna religión o mitología, o si este tipo de valores no tienen importancia, está dividida en tres apartados:

- Miembro de comunidad religiosa
- Comunidad Atea
- Sin elementos (Cp)

El apartado “Miembro de comunidad religiosa” se encontró en veinte de los veintitrés textos (86.95%) y se refiere a aquellos personajes que viven y se desarrollan en una comunidad creyente de alguna fe, siempre y cuando esta fe sea relevante para el desarrollo de la trama, es decir, cuando existen frecuentes alusiones a los valores religiosos, o cuando son los mismos dioses quienes sugieren, obligan o llevan a cabo las venganzas (como suele suceder en los textos más antiguos).

Tenemos, por ejemplo, a Orestes, protagonista de *La trilogía de Orestes* (Esquilo, 458 a.e.c.) a quien el Dios Apolo le ordena asesinar a su madre Clitemnestra y su amante Egisto que han asesinado a su padre, el rey Agamemnon:

“Todo me lo persuade, mis ansias, la orden de los dioses, la dolorosa amargura por mi padre, la pobreza que me agobia, la liberación de esta noble raza conquistadora de Troya... Ah, tiranizada hoy por dos mujeres..., porque él, Egisto, tiene Alma de mujer..., y si no, va a verse muy en breve” (Esquilo, 458 a.e.c.).

El apartado “Comunidad atea” se encontró en uno de los veintitrés textos (4.43%) y se refiere a aquellos textos en los que no tiene relevancia la comunidad o la religión para el desarrollo de las venganzas. O cuando el círculo en el que se desenvuelve el personaje protagonista no es creyente de fe alguna. Este es el caso nuevamente de Herr Prosit, protagonista de *Una cena muy original* (Pessoa, 1910). Herr Prosit preside la Sociedad Gastronómica de Berlín, un grupo de gente que se caracteriza por su afición a la bebida, la comida y todo tipo de excesos:

“El mejor aspecto de esta falta de educación era su carácter impulsivo, su ardor. Pues el presidente se empeñaba con ardor en todas las cosas en las que se metía, especialmente en empresas culinarias y líos amorosos” (Pessoa, 1910).

Finalmente el apartado “Sin elementos” se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y se refiere a aquellos textos en los que no se encontró información con respecto a la comunidad en la que el protagonista vive.

Dada la cantidad de textos en los que se presentan comunidades religiosas en relación con la venganza, podemos decir que este apartado sí es relevante para la explicación del fenómeno.

Las comunidades religiosas suelen jugar muchos papeles en el desarrollo de las venganzas, en primer lugar, las religiones siempre establecen concepciones del bien y del mal que son afirmadas como únicas y verdaderas, de tal suerte que la gran mayoría de los males, es decir, los daños que el protagonista recibe son violaciones a este tipo de valores.

Podríamos decir que es imposible recibir un mal si no existe una concepción del mal. Así, las comunidades religiosas son fundamentales como generadoras de conceptos del mal.

Otro papel que juegan las religiones, es establecer una norma generalizada en la que el mal debe ser castigado. Esto sucede desde las religiones más antiguas como podemos verlo en *El cuento de los dos hermanos* (Ennena, 1300 a.e.c.), los dioses exigen castigo al infractor de las leyes y los dictados divinos.

En esta historia en particular, Bata es perseguido por su hermano Anup, que ha creído en las calumnias de su mujer, Bata invoca al Dios de la justicia que crea un río lleno de cocodrilos entre los dos, deben esperar al amanecer para que el Dios se aparezca a ellos y juzgue quién tiene la razón. El Dios se manifiesta y da la razón a Bata, Anup regresa a su casa y decapita a su mujer y es obligado a cumplir con una misión divina.

Así mismo, hemos visto como en *La trilogía de Orestes* (Esquilo, 458 a.e.c.) Apolo ordena a Orestes asesinar a su madre Clitemnestra en castigo por la muerte del rey Agamemnon y cómo después de hacerlo es perseguido por las Diosas de la venganza y enjuiciado por Atenea.

“El oráculo de Loxias en el Parnaso, con voz prepotente declaró hace mucho tiempo el horror del crimen. Si la falta queda en abandono total, no hay modo de castigar al criminal. Lo divino lo exige: contra una muerte otra muerte, contra un ardid, otro ardid. Quien con violencia falla, el crimen queda sin castigo. Maculado queda el fallo de los dioses” (Esquilo, 458 a.e.c.).

La gran mayoría de nuestros textos provienen de comunidades católicas o cristianas, que cuentan con el concepto de la Providencia, que se encarga de recompensar al bueno y

castigar al malo, Edmundo Dantés, en *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) pide convertirse en esta misma providencia y llevar a cabo esta misión:

“¡Morir! ¡No! No he vivido bastante tiempo ni he sufrido tanto para morir ahora. Quiero vivir, quiero luchar con mi destino hasta el fin, quiero volver a adquirir esa felicidad que me han arrebatado. Olvidaba que tengo que castigar a mis verdugos y también quien sabe si tendré que recompensar a mis amigos” (Dumas, 1844).

“Siempre he oído hablar de la providencia pero, sin embargo, nunca la he visto ni nada que se le parezca, lo cual me hace creer que no existe, quiero ser la providencia, porque lo más hermoso y grande que puede hacer un hombre es recompensar y castigar” (Dumas, 1844).

Las comunidades religiosas suelen convertirse también en factores de segregación, es decir, que los protagónicos suelen considerar este tipo de comunidades como las únicas que se encuentran en el camino del bien, y por lo mismo, se convierten en pequeños mundos aislados, esto ocasiona una conceptualización del otro como malo o inhumano. Aunque esto lo veremos con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

Nuestra siguiente subcategoría “Ocupación” se refiere al trabajo que realiza el personaje protagónico o los medios de los que se vale para subsistir.

Está dividida en ocho apartados que definen las diferentes ocupaciones de nuestros personajes protagónicos, y son las siguientes:

- Noble
- Estudiante
- Comerciante
- Campesino
- Profesional
- Obrero
- Militar
- Sin elementos (Oc)

El apartado “Noble” se encontró en siete de los veintitrés textos (30.43%) y se refiere a aquellos personajes protagónicos que forman parte de la nobleza de algún país, o que pertenecen en cierta forma a la realeza. De tal suerte que subsisten gracias a sus títulos y

lo que reciben por poseerlos⁴⁴, por ejemplo Hamlet, de la obra teatral del mismo nombre, no desempeña ningún trabajo formalmente, es príncipe, por ser hijo del rey Hiperión.

Hamlet, nos permite ejemplificarlo mientras se queja de su suerte de esta forma:

“¿No crees tú que en mí es imperativo –pues que fue él el que mató a mi rey, prostituyó a mi madre, se interpuso de sopetón entre mis esperanzas y la elección al trono, y tendió ahora redes contra mi vida, tan infames- no es, en consecuencia, plenamente justo darle su merecido con mi brazo? ¿No sería, en verdad, vituperable permitir que ese cáncer de la Naturaleza, tenga nueva ocasión de nuevos males?” (Shakespeare, 1604).

Nuestro siguiente apartado “Estudiante”, se encontró en tres de los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes protagónicos cuya ocupación es estudiar, y que regularmente reciben manutención de sus padres o trabajos cualesquiera para mantener sus estudios.

Este es el caso de Víctor Frankenstein que, obsesionado con sus estudios, nos dice:

“En aquel entonces un empuje irresistible y casi frenético me animaba. Era como si hubiera perdido el sentido de todo lo que no fuese mi triunfo final” (Shelley, 1806).

Nuestro siguiente apartado “Comerciante”, se encontró en tres de los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes protagónicos que viven del comercio.

Tenemos en esta situación a Ramón Valdez, protagónico de *Un dulce olor a muerte* (Arriaga, 1994) un joven tendero de una pobre comunidad de Tamaulipas: podemos verlo en una carta escrita por su supuesta novia, a quien más tarde tendrá que vengar:

“Hoy te conocí en la tienda. Tú eres el hombre” (Arriaga, 1994).

Nuestro siguiente apartado: “Campesino” se encontró en tres ocasiones en los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a personajes protagónicos que viven del cultivo del campo.

⁴⁴ No es de extrañarnos que la cantidad de personajes protagónicos que caen dentro de la categoría “Noble” sea tan alta, ya que la nobleza ha jugado un papel muy importante en la historia hasta el siglo XVIII, gran parte de finales de la edad media y todo el renacimiento los escritores eran mantenidos por esta misma nobleza y sus textos versaban sobre la vida de los nobles y sus andanzas. Pocas son realmente las obras en las que podemos encontrar en épocas antiguas a las clases bajas y burguesas, a no ser como personajes secundarios. Tal vez los pioneros en esto fueron los literatos rusos, del siglo XIX, precursores del socialismo, como Antón Chéjov (1897/1999) con su texto *Los Mujics* o Nicolai Gogol (1852/1970) con su novela inconclusa *Almas muertas*.

Nos encontramos así con Pedro Quispe y Tomás, protagonistas de *Justicia India* (Freyre, 1906) que se ven acosados por un par de caciques que intentan aprovecharse de ellos después de que han salvado sus vidas:

“Yo no tengo papeles, señor. Mi padre tampoco tenía papeles, y el padre de mi padre no los conocía. Y nadie ha querido quitarnos las tierras. Tú quieres darlas a otro. Yo no te he hecho ningún mal” (Freyre, 1906).

Nuestro siguiente apartado “Profesional”, se encontró en dos de los veintitrés textos (8.69%) y se refiere a personajes protagonistas que han estudiado una carrera en la universidad y ejercen su profesión, esto, por supuesto sólo sucede en los textos modernos, por ejemplo Marga en *La Venganza*, estudia arquitectura en la universidad de Barcelona:

“A Marga le pasa igual: la carrera de Arquitectura es difícilísima y debe concentrarse en sus estudios, tanto como tú en los de derecho” (Schwartz, 1998).

El siguiente apartado “Obrero”, se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a personajes protagonistas que trabajan en alguna fábrica como empleados; tenemos en esta situación a Carl Lee, protagonista de la novela *Tiempo de Matar* (Grisham, 1989) que trabaja en una fábrica para sostener a su familia:

“Carl Lee, tiene 37 años, está casado con la misma mujer desde hace 20 años, cuatro hijos, tres varones y una niña, una persona agradable y sin antecedentes, nunca ha tenido ningún problema con la justicia, condecorado en Vietnam, trabaja 50 horas semanales en una fábrica de papel en Coleman, paga sus cuentas y es propietario de un pequeño terreno, va a la iglesia todos los domingos con su familia, se ocupa de sus asuntos y espera que no se metan con él” (Grisham, 1989).

Nuestro siguiente apartado: “Militar” se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes protagonistas que pertenecen al ejército.

Este es el caso de Lupe Terreros, protagonista de *Diles que no me maten* (Rulfo, 1953), coronel del ejército mexicano que ha encontrado al asesino de su padre y a quien éste le pide clemencia de esta forma:

“¡Mírame coronel! –pidió él-. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...!” (Rulfo, 1953).

Nuestro siguiente apartado es “Sin elementos (Oc)”, que se encontró en tres de los veintitrés textos (13.04%) y que se refiere a aquellos textos en los que no se encontró información referente a la ocupación de los personajes protagonistas, o en los que es

imposible determinar a qué se dedican, que es el caso de Edmundo Dantés, protagonista de la novela *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) que tras perder su puesto como capitán del barco “El Faraón” y apoderarse de un enorme tesoro, no se dedica a nada en particular:

“¡Yo! ¡Si llevo la vida más feliz que existe! Una verdadera vida de Bajá; soy el rey de la creación: si me gusta un lugar me quedo con él; si me fastidia, lo dejo; soy libre como el pájaro y como él, tengo alas. Las personas que me rodean me obedecen a una señal, de cuando en cuando me divierto en burlarme de la justicia humana, libertando de sus garras a algún bandido a quien busca, o algún criminal a quien persigue. Además, yo también tengo mi justicia, justicia baja y alta, sin términos ni apelaciones, que condena y que absuelve, y con la cual nadie tiene que ver nada. ¡Ah! Si hubieseis disfrutado de mi vida, no apeteceríais otra, y no volveríais al mundo, al menos que, como yo, tuvieseis que realizar algún proyecto” (Dumas, 1844).

Como hemos visto, las ocupaciones de nuestros personajes protagonistas son en extremo variadas y diversas unas de otras, por lo que podemos afirmar que la ocupación de un protagonista no es relevante para el análisis del fenómeno de la venganza.

Concluimos este apartado, nuevamente, con un resumen de lo que vimos en él:

Comenzamos esta sección definiendo las características socio-contextuales del personaje protagonista como aquellas características que definen al personaje en su medio.

Para lograr una descripción de estas características se dividieron en cinco subcategorías:

1. Condición económica
2. Edad
3. Situación familiar
4. Comunidad a la que pertenece
5. Ocupación

Y dividimos cada una de ellas en varios apartados.

La subcategoría “condición económica” se dividió en cuatro apartados que hacen alusión a la cantidad de medios económicos que los personajes protagonistas poseen:

- Adinerado
- Pobre
- Clase media
- Sin elementos (Ce)

El apartado “Adinerado” se encontró en 60.86% de los textos (63.63% si omitimos aquellos textos en los que no obtuvimos información). El apartado “Pobre” se encontró en

30.43% de los textos (31.81% si omitimos aquellos textos en los que no obtuvimos información). El apartado “Clase media” se encontró en 4.34% de los textos (4.54% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información) y finalmente no obtuvimos información en 4.34% de los textos.

Dados estos resultados afirmamos que no es relevante la subcategoría “Condición económica” para el análisis del fenómeno venganza. Ya que si bien los medios económicos facilitan las mismas bien pueden ser sustituidos por el ingenio de protagónico.

La subcategoría “Edad” se refiere a los años que ha vivido el personaje protagónico y se dividió en cinco apartados:

- Joven
- Adulto
- Niño
- Comunidad
- Sin elementos (Ed)

El apartado joven se encontró en 47.82% (50% si omitimos aquellos textos en los que no obtuvimos información). El apartado “Adulto” se encontró en 39.13% de los textos (40.90% si omitimos los textos en que no obtuvimos información). El apartado “Niño” se encontró en 4.34% de los textos (4.54% si omitimos los textos en que no obtuvimos información). El apartado comunidad se encontró en 4.34% de los textos (4.54% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información). Y en 4.34% de los textos no obtuvimos información referente a la edad del protagónico.

Nuevamente dada la distribución de los datos concluimos que la subcategoría “Edad” no es relevante para el análisis de la venganza ya que hemos encontrado venganzas en una muy amplia gama de edades.

La subcategoría “Situación familiar” se refiere a las condiciones familiares del personaje protagónico, si el personaje vive una vida familiar o lleva una vida independiente de su familia y si esta misma familia tiene relevancia para la trama.

Para entenderla se dividió en tres apartados:

- Familia
- Soltero
- Sin elementos (Sf)

El apartado “Familia” se encontró en 56.52% de los textos (61.90% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información). El apartado “Soltero” se encontró en 34.78% (38.09% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información). Finalmente en 8.69% de los textos no obtuvimos información.

Encontramos a las familias cumpliendo dos papeles principalmente, como formadores de valores y como receptores del daño.

El papel que juegan como formadores de valores puede ser relevante para el estudio del fenómeno, sin embargo cuando tomamos en cuenta a la familia jugando este rol la frecuencia de aparición en los textos es realmente baja.

En muchas ocasiones las familias suelen ser el objeto de valor sobre quien recae el daño provocando la venganza, pero este rol puede ser sustituido por muchos otros objetos de valor, aunado a esto, existe una gran cantidad del textos en los que las familias no juegan ningún papel relevante, por lo que concluimos que la condición familiar del personaje protagónico, tampoco es esencial para el análisis de la venganza.

Nuestra siguiente subcategoría “Comunidad a la que pertenece” está relacionada con las creencias de la comunidad en la que el personaje protagónico se desenvuelve, si pertenece a una comunidad creyente de alguna fe, o si las creencias religiosas no son relevantes. La subcategoría fue definida por tres apartados:

- Miembro de comunidad religiosa
- Comunidad atea
- Sin elementos (Cp)

El apartado “Miembro de comunidad religiosa” se encontró en 86.95% de los textos (95.23% si omitimos aquellos textos en los que no obtuvimos información). El apartado “Comunidad atea” se encontró en 4.34% de los textos (4.76% si omitimos aquellos textos en los que no obtuvimos información). Y en 8.69% de los textos no obtuvimos información.

Dada la frecuencia de aparición del apartado “Miembro de comunidad religiosa” concluimos, que, en efecto, es relevante para el análisis de la venganza.

Observamos que las comunidades religiosas juegan distintos papeles con relación a la trama. En primer lugar como formadores de valores, en segundo puesto como estabilizadores del proceso crimen-castigo, y, finalmente como factores de segregación.

La subcategoría “Ocupación” se refiere a las labores desempeñadas por el personaje protagónico, se dividió en ocho apartados:

- Noble
- Estudiante
- Comerciante
- Campesino
- Profesional
- Obrero
- Militar
- Sin elementos (Oc)

El apartado “Noble” se encontró en 30.43% de los textos (35% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información), el apartado “Estudiante” se observó en 13.04% (15% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información), el apartado “Comerciante” en 13.04% (15% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información), el apartado “Campesino” en 13.04% (15% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información), el apartado “Profesional” en 8.69% de los textos (10% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información), el apartado “Obrero” en 4.34% de los textos de los textos (5% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información), el apartado “Militar” en 4.34% de los textos (5% si omitimos aquellos textos en que no obtuvimos información), y finalmente el apartado “Sin elementos (Oc)” se encontró en 13.04% de los textos.

Dada la variedad de ocupaciones de los personajes protagónicos, podemos concluir que la ocupación, es un factor irrelevante para el análisis del fenómeno de la venganza.

Por lo que hemos encontrado hasta ahora, podemos decir, que en general, las características socio-contextuales son irrelevantes para el estudio de la venganza, excepto por la subcategoría “Comunidad a la que pertenece” que hace referencia a las creencias y la fe de nuestros personajes protagónicos, en una abrumadora mayoría de los textos, las comunidades religiosas juegan un papel importante, esto es debido, posiblemente, a que

las religiones son instituciones que genera conceptos del bien y del mal, donde el bien es siempre recompensado y el mal es siempre castigado, sea esto en vida o después de la misma, esto había sido notado por Nietzsche en el siglo XIX, cuando en su *Genealogía de la moral* (1887/2000) acusaba a los judíos de creer en un castigo después de la muerte debido a su debilidad e incapacidad para castigar a sus subyugadores en vida:

“Los sacerdotes son, como es sabido, los enemigos más malvados -¿por qué? Porque son los más impotentes. A causa de esa impotencia, el odio crece en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro en lo más espiritual y más venenoso. Los máximos odiadores de la historia universal, también los odiadores más ricos de espíritu” (Nietzsche, 1887 pp.45-46).

“La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento mismo se vuelve creador y engendra valores: es el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la autentica reacción, la reacción de la acción, y que se desquita únicamente con una venganza imaginaria” (Nietzsche, 1887 p.50).

Finalmente, los grupos religiosos fungen como principios de segregación, al afirmar ciertos comportamientos como buenos y otros como malos, cualquiera que viva fuera de estos se convierte *ipso facto*, en malo, esta misma función al segregar a unos, genera identidad en quienes pertenecen al grupo. Reconociéndolos como parte de una comunidad y dando una forma de definirse al sujeto.

Profundizaremos en esto en nuestro siguiente apartado, en el que describiremos la “conceptuación del personaje opuesto”.

6. 1. 5. Conceptuación del personaje opuesto

En esta investigación consideramos como “conceptuación del personaje opuesto” a aquellos adjetivos, frases, calificativos, metáforas, etcétera, con las que el personaje protagónico describe al antagonico, es decir, la forma en que el protagónico, entiende, piensa o percibe a quien considera le ha causado el daño.

Consideramos de verdadera importancia para el análisis del fenómeno de la venganza la forma en que el protagónico percibe a quien le ha causado un daño, ya que esto nos

ayudará a entender de que manera es entendido el opuesto, por qué es posible castigarlo, y las variaciones en la conceptualización del mismo a través del tiempo.

En primer lugar, nos dará una idea de la forma en que el protagonista ve al otro, esto nos permitirá entender cómo es que los protagonistas se permiten para con sus opuestos acciones que serían incapaces de cometer con cualquier otro.

En segundo término, nos permitirá explicarnos, en parte, cómo el protagonista justifica su venganza. Muchas de ellas son justificadas por los protagonistas por las características que atribuyen a su opuesto.

Finalmente, nos dará una idea más general sobre cómo se sienten y piensan nuestros protagonistas con respecto a los antagonistas.

Para realizar este análisis, se presenta a continuación la tabla 8 titulada “Conceptuación del personaje opuesto”.

Esta tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos los dicha categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Homicida” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

A fin de ejemplificar esto, se presenta a continuación la subcategoría “Maléfico” que hace referencia a expresiones textuales del personaje protagonista que tienen que ver con la fuerza y la maldad intrínseca del personaje protagonista. Y está compuesta por los siguientes adjetivos:

- Poderoso
- Cruel
- Malo
- Feroz
- Falso
- Infame
- Traidor
- Avaro
- Canalla
- Miserable

- Perverso
- Impúdico
- Charlatán
- Hipócrita
- Frívolo

El componente “Traidor” está representado por frases como la siguiente:

“¡Eh, traidora! Soy Bata, y aún estoy con vida, a pesar de ti. Y bien sé que, si has hecho cortar el pino por el Faraón, era por mi causa. Me he transformado en toro y también me has hecho matar” (Ennena, 1300 a.e.c.).

Nos encontramos así con la opinión explícita del término traidor (en este caso traidora) de nuestro protagonista Bata, de *El cuento de los dos hermanos* (1300 a.e.c.) que se ha visto traicionado y asesinado por su esposa única conocedora del secreto de la vida de Bata y que ha sido presa de la codicia. Después de dos resurrecciones se enfrenta a ella convertido en un árbol.

Ya ejemplificadas nuestras subcategorías podemos adentrarnos en la tabla y comenzar con la descripción:

Tabla 8
Conceptuación del personaje opuesto

La venganza	§											
Un dulce olor a muerte												§
Tiempo de matar												§
Crónica de una muerte anunciada							§					
A sangre fría							§	§	§	§		
Diles que no me maten		§	§									
Bodas de sangre			§									
Demian	§					§						
El Golem	§	§		§								
Una cena muy original		§										
Niebla	§											
Justicia india												§
La sonata a kreutzer	§	§		§								
Estudio en escarlata												§
La barrica de amontillado	§											
El conde de Montecristo	§	§	§	§								
Frankenstein	§	§		§		§						
La marquesa de Gange	§	§	§									
Hamlet	§	§	§	§								
Las mil y una noches			§									
El cantar de los nibelungos		§	§									
Trilogía de Orestes		§	§	§								
El cuento de los dos hermanos	§											
Subcategoría	Maléfico	Adverso	Homicida	Inhumano	Espeluznante	Desgraciado	Perspícaz	Enfermo	Comprensible	Sin elementos		

La subcategoría de mayor ocurrencia es “Maléfico” que se encontró en once de los veintitrés textos (47.82%) y que, como hemos visto, se refiere a todos aquellos adjetivos que el protagonista utiliza para definir a su opuesto y que hacen referencia a la fuerza y la maldad intrínseca de su antagonico. Ya que abarca una gran cantidad de adjetivos, no es de sorprendernos que sea la subcategoría de mayor aparición.

Sin embargo, podemos afirmar que una gran cantidad de nuestros protagonistas definen a su oponente con adjetivos que hacen notar la naturaleza perversa de su enemigo, es decir, que su maldad es intrínseca, que portan el mal donde quiera que vayan independientemente de la situación.

La gran mayoría de los protagonistas entiende el mal que ha recibido achacándolo a la maldad del antagonico, no son capaces de encontrar otra respuesta o explicación al daño. La razón del mal que ha hecho el antagonico es el mal que él porta. Cuando no, considera al antagonico como la encarnación del mal.

Podemos nuevamente ejemplificar esta subcategoría con la siguiente descripción de Víctor Frankenstein, protagonista de *Frankenstein* (Shelley, 1806).

“Presentía, oscuramente, que sus actos vandálicos no habían finalizado y que, pronto, cometería de nuevo algún crimen espantoso cuya magnitud borraría probablemente todo recuerdo de sus anteriores delitos [...] Había arrojado al mundo un enemigo cuyo único placer era el de hacer correr su sangre y regocijarse con sus lamentos” (Shelley, 1806).

Propp (1946/2000), nos explica esto de la siguiente forma:

“En todos los casos el destierro está motivado por el carácter fundamentalmente codicioso, malvado, envidioso, sospechoso del antagonista. Pero también puede ser motivado por el carácter fundamentalmente malo del mismo exiliado” (Propp, 1946/2000 p.103).

“Debemos notar que los actos del dragón y de muchos otros antagonistas suelen estar desprovistos de toda motivación. Cuando el dragón rapta a la hija de un rey, es evidente que tiene motivos para hacerlo (casarse con ella por la fuerza o devorarla), pero el cuento no lo dice.” (Propp, 1946/2000 p.103).

Nuestra siguiente subcategoría es “Adverso” que se encontró en diez ocasiones en los veintitrés textos (43.47%) y que hace referencia a todo tipo de sentimientos negativos hacia el antagonico, repulsión, asco y deseos de la muerte del enemigo.

Es frecuente encontrar este tipo de sentimientos, al considerar al antagonico una persona mala o una encarnación del mal, muchos personajes sienten odio, asco y repulsión por su

enemigo. Así lo demuestran los siguientes segmentos de *La sonata a Kreutzer* (Tolstoi, 1900) en donde el protagonista, Poznysev, presa de los celos siente una profunda repulsión por su mujer:

“En esa época de inconsciente abominación, la aborrecí después de haberla cubierto en mi fuero interno de oprobio e infamia [...] Al sorprender su conversación con otras personas en mi presencia, no podía por menos que pensar: ¡Cuántas mentiras dice esta mujer! Y me asombraba de que no percibiesen sus mentiras [...] Cayó enferma mi mujer, y los *canallas* de la facultad de medicina, le prescribieron y le enseñaron los medios no conceptivos, lo que me hizo mirarla con un asco muy grande [...] No, no aquélla no era una mujer sino una perra, una perra innoble” (Tolstoi, 1900).

Nuestra siguiente subcategoría es “Homicida” que se encontró en ocho ocasiones en los veintitrés textos (34.78%) y se refiere a aquellos protagonistas que consideran que su enemigo es un infractor de la ley, un asesino o un criminal. Esto es importante ya que nos habla de una percepción del antagonico como un infractor de un sistema legal, lo cual nos aleja cualitativamente de la infracción a las leyes humanas o de la naturaleza. Estos protagonistas conocen la existencia de normas legales que rigen su conducta y atacan al antagonico refiriéndose a él como infractor de estas leyes.

Este es el caso del coronel Terreros, protagonista del texto *Diles que no me maten* (Rulfo, 1953) que habla así del asesino de su padre:

“Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros eso pasó” (Rulfo, 1953).

Nuestra siguiente subcategoría es “Inhumano” que se encontró en seis ocasiones en los veintitrés textos (26.08%) y que hace referencia a frases expresadas por el protagonista que cuestionan la humanidad del antagonico o que lo comparan con algún tipo de bestia. Esto es de vital importancia, muchos protagonistas al considerar el daño que han recibido, no pueden creer que quien lo ha hecho sea un ser humano; cuando los comportamientos de los antagonicos no se ajustan a los valores morales de los protagonistas su humanidad es cuestionada. Esto nos hace pensar que el concepto de humanidad está muy ligado a valores morales. Es decir, que los personajes consideran seres humanos únicamente a quienes concuerdan con sus normas, esto podría explicar, en gran parte, el por qué los protagonistas se permiten conductas y castigos con los antagonicos que por ningún motivo se permitirían con el resto de la gente, y así mismo, explica como una venganza puede ser

tan cruel y desproporcionada. Cuando se castiga a un antagonico: el protagonista no lo considera un ser humano sino un monstruo, una bestia, algo que es necesario erradicar de este mundo. Por esta misma razón, es posible castigar a las familias o grupos del antagonico ya que se les considera igualmente inhumanos⁴⁵, este es el caso de Edmundo Dantés, que se refiere de esta forma a la familia de uno de sus antagonicos:

“¡Que no extirpe esa raza maldita!... ¡Que desobedezca a Dios, que me ha sostenido para su castigo!... Imposible señora” (Dumas, 1844).

Aunque tal vez el caso que mejor demuestre nuestro punto sea el de Víctor Frankenstein, que considera a la criatura que ha creado como algo completamente inhumano, a pesar de estar formado por hombres:

“Día y noche, al recuperar el recuerdo de mis desdichas, pensaba en el monstruo culpable de todos mis males. En el demonio infame que con tanta ligereza había creado, lleno de destrucción y de muerte. Una desenfrenada furia se adueñaba de mí en cuanto lo recordaba. Deseaba, rezaba por ello con todo fervor, que cayera en mis manos para recibir el castigo de sus odiosos crímenes” (Shelley, 1806).

De igual suerte, la comunidad de Garden City se ve sorprendida, cuando los asesinos de la familia Clutter son puestos en evidencia, la gente no puede creer que éstos sean en verdad seres humanos:

“Aunque ninguno de los periodistas había previsto violencias, varios habían supuesto que se produciría un griterío de injurias. Pero cuando la muchedumbre pudo ver a los asesinos, con su escolta de policía en uniforme azul hubo un absoluto silencio, como de sorpresa, al descubrir que efectivamente tenían forma humana” (Capote, 1965).

Nuestra siguiente subcategoría es “Espeluznante” y se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y hace referencia a aquellos protagonistas que han expresado sentir miedo del antagonico.

Como hemos visto, muchos protagonistas se sienten atemorizados por los antagonicos, en dos momentos en particular:

⁴⁵ Así mismo, esto podría explicarnos muchas de las guerras intergrupales, y los maltratos, castigos y torturas que algunos se permiten con personas de otros grupos, ya sea por su religión, raza, o ideología. No hace mucho tiempo era posible escuchar al anterior presidente de los Estados Unidos decir que: “Los derechos humanos son para los humanos, no para los terroristas” y de igual suerte algún funcionario mexicano decía “Que los derechos humanos son para las personas, no para las ratas” esto es un prueba más de la relación entre los conceptos morales y el concepto de ser humano.

En primer término, en el momento de una confrontación directa con él, como sucede a Sinclair protagonista de *Demian*, que en cada encuentro con el opuesto Franz Kromer, se siente aterrado:

“Yo siempre me sentía incómodo en la compañía de Franz, y no era precisamente por el hecho de que mi padre se enterara de ello, sino por el terror mismo a Franz. No obstante sentía un gran placer al ver que este muchacho malo me dejara jugar con él y me diera un trato equivalente al de los demás chicos.” (Hesse, 1919).

En segundo término, los antagonicos son temidos por la naturaleza perversa que se les adjudica, al ser considerados como monstruos terribles e inhumanos, los antagonicos generan temor. Este es el caso de la criatura creada por Víctor Frankenstein que al cobrar vida y darse a conocer a su creador lo hace huir despavorido. Provocándole una crisis nerviosa que lo pone al filo de la muerte.

“No tengo palabras para expresar la angustia que sufrí en el transcurso de aquella siniestra noche. Permanecí a la intemperie calado hasta los huesos y tiritando de frío. Pero mi espíritu rebosante de escenas llenas de horror y desesperación me hacía insensible al mal tiempo” (Shelley, 1806).

Nuestra siguiente subcategoría es: “Desgraciado” que se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y hace referencia a aquellos personajes protagonistas que sienten compasión, piedad o lástima por sus antagonicos.

Este caso se presenta, por ejemplo, con Pedro y Pablo Vicario, que saben que a quien van a matar en castigo por la deshonra de su hermana es inocente y hacen todo lo posible por ser detenidos; sin embargo, se ven comprometidos por la presión social y la salvaguarda de la honra de la hermana:

“Ambos siguieron con la mirada a Santiago Nasar cuando empezó a cruzar la plaza. Lo miraban más bien con lástima” (García Márquez, 1981).

La siguiente subcategoría es: “Perspicaz” que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y hace referencia a protagonistas que consideran al antagonico como un ser inteligente. Este es el caso de Dick y Perry antagonicos de la novela *A sangre fría* (Capote, 1965) que al ser detenidos, son evaluados por un especialista que los describe de la siguiente manera:

“Richard Hickock posee una inteligencia superior a la media, acepta con facilidad nuevas ideas y tiene un amplio bagaje de conocimientos. Capta rápidamente cuanto sucede a su alrededor y no presenta señal alguna de confusión mental ni de desorientación” (Capote, 1965).

Nuestra siguiente subcategoría es: “Enfermo” que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes que consideran al antagonico como un ser enfermo. Este es nuevamente el caso de Dick y Perry, cuyos diagnósticos psiquiátricos se presentan en la novela *A sangre Fría* (1965) como origen de sus actos:

“Si bien no he hallado los síntomas normales de lesiones orgánicas cerebrales, no por ello hade ser excluida totalmente su existencia. El acusado recibió heridas de consideración en la cabeza, con conmoción cerebral y varias horas de inconsciencia en el cincuenta, cosa que he verificado en el fichero del hospital [...] Hickock denota síntomas de anormalidad emotiva [...] En resumen el acusado denota claras características típicas de lo que en psiquiatría se llamaría graves trastornos de la personalidad.” (Capote, 1965).

“Perry Smith denota síntomas indiscutibles de enfermedad mental. Su infancia que él mismo me relató y que yo verifiqué por los informes que constaban en la penitenciaría se caracterizó y marcó por la brutalidad y el descuido por parte de ambos progenitores [...] en los rasgos de su personalidad destacan dos claramente patológicos. El primero en su paranoica orientación hacia el mundo externo: es receloso y desconfiado, tiende a creer que los demás le hacen objeto de discriminación, que no son justos con él y que no le comprenden [...] Además de éstas características el sujeto presenta los primeros débiles síntomas de desorden en su proceso mental. Tiene escasa capacidad de ordenar su pensamiento, no parece en condiciones de organizar o sintetizarlo, perdiéndose en detalles y algunos de sus razonamientos reflejan un contenido mágico, un desprecio de la realidad [...] Su aislamiento emotivo y su indiferencia en ciertos campos es otra prueba de su anormalidad mental. Para un diagnóstico psiquiátrico exacto sería necesario un examen más profundo. Pero de todos modos la actual estructura de su personalidad se acerca mucho a una esquizofrenia paranoica” (Capote, 1965).

La forma en que la comunidad en general se explica el comportamiento de estos dos personajes es considerándolos enfermos mentales, ya que únicamente un enfermo podría hacer algo así. Nuevamente se considera que un ser humano normal es incapaz de cometer un acto de tal naturaleza, pero al encontrarnos en tiempos más recientes, las explicaciones a estos fenómenos han cambiado, se han modernizado y han tomado un carácter más científico. Como refiere Foucault (1966) en *El Nacimiento de la Clínica*.

“La medicina moderna ha fijado su fecha de nacimiento hacia los últimos años del siglo XVIII. Cuando reflexiona sobre sí misma, identifica el origen de su positividad a una vuelta, más allá de toda teoría, a la modestia eficaz de lo percibido.” (Foucault, 1966 p.4).

Nuestra siguiente subcategoría es: “Comprensible” que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos, y se refiere a aquellos personajes protagónicos que intentan comprender a su antagonico más allá de considerarlo un monstruo, lo que nos remite solamente a la

novela *A sangre fría* (Capote, 1965), que, como hemos visto, intenta explicarse el comportamiento de los antagonistas mediante el uso de las ciencias médicas, de diagnóstico mental y psicológico⁴⁶.

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos” se encontró en cuatro ocasiones en los veintitrés textos y se refiere a aquellos textos en los que no se encontró información.

Terminemos este apartado con un breve resumen de lo que hemos encontrado en él.

Definimos “Conceptuación del personaje opuesto” como aquellos adjetivos, sentimientos, pensamientos, calificativos, etcétera, con los que el personaje protagónico define al personaje antagonista. La forma en que lo percibe, entiende y describe.

Para esto se construyeron una serie de subcategorías y se enumeró la frecuencia con las que aparecen:

En primer lugar se encontró la subcategoría “Maléfico” que apareció en un 47.82% de los textos (57.89%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) y que hace referencia a adjetivos que nos dejan ver la maldad intrínseca y la fuerza del enemigo. Vimos que una gran cantidad de personajes protagónicos consideran a su antagonista como un ser malo o perverso y que sus actos provienen de su propia maldad independientemente de la situación.

En segundo término la subcategoría “Adverso”, que se encontró en un 43.47% de los textos (52.63%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) y que hace referencia a sentimientos negativos como odio, asco y repulsión.

Encontramos que los sentimientos de odio son comunes a los protagónicos, al considerar a su antagonista como un ser perverso y malvado los protagónicos sólo pueden sentir aversión por sus opuestos.

La siguiente subcategoría “Homicida” se encontró en 34.78% (42.10%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) y hace referencia a aquellos protagónicos que consideran a su antagonista como fuera de la ley o como un infractor de las normas.

⁴⁶ Podríamos decir que en la actualidad, este es el procedimiento común, la explicación del antagonista se delega a los profesionales del comportamiento. Sin embargo, en este caso en particular, a pesar de encontrar una explicación al criminal, la venganza se sigue llevando a cabo.

La siguiente subcategoría “Inhumano” se encontró en 26.08% (31.57%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) y hace referencia a un pensamiento común en muchos protagonistas: considerar a su antagonico como un monstruo o algo totalmente inhumano, una bestia, un demonio, una fiera, etcétera.

Encontramos que esto es de vital importancia, ya que al no considerar a su oponente como un ser humano, sino como un monstruo o algo terrible que es necesario erradicar, los protagonistas se permiten cualquier exceso con sus opuestos.

Sugerimos además, que la concepción de humanidad, o el concepto de ser humano se encuentran fuertemente relacionados con valores morales y el cumplimiento de las normas. Cuando los protagonistas reciben un daño, es decir han sido dañados por la infracción de las normas, el infractor no puede ser considerado como un ser humano más. Se le considera entonces un monstruo o un ser maligno y perverso.

La subcategoría “Espeluznante” se encontró en 8.69% de los textos (10.52%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) y se refiere a protagonistas que encuentran al opuesto aterrador, encontramos que sucede principalmente en dos ocasiones: en el momento de una confrontación directa con el enemigo, y debido a la monstruosidad o la perversidad del opuesto. Es decir, dada la naturaleza perversa del enemigo suele suscitar sentimientos de odio, repulsión y miedo.

La subcategoría “Desgraciado” se encontró en 8.69% de los textos (10.52%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) y se refiere a protagonistas que encuentran al opuesto miserable, despertándoles sentimientos de piedad, esto se da, en un caso en particular: cuando los protagonistas son conscientes de que el antagonico es inocente, pero se ven obligados a vengarse. Sin embargo, este tipo de sentimientos son muy poco comunes en las venganzas; ya que al considerársele al antagonico un ser malvado, perverso, asesino e inhumano, es casi imposible sentir piedad por él.

Las siguientes tres subcategorías: “Perspicaz”, “Enfermo” y “Comprensible” se encontraron cada una en 4.34% de los textos (5.26% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) y hacen referencia a una sola novela, en la que el análisis del opuesto es muy detallado y preciso, y por tanto no se pudo limitar la información a las

categorías anteriores. “Perspicaz” se refiere a aquellos protagónicos que atribuyen a su opuesto una inteligencia superior a la media, “Enfermo” se consideró a aquellos personajes que se explican a su opuesto, no por una maldad intrínseca sino debido a una enfermedad mental o patología, y “Comprensible” se entendió como un deseo manifiesto del protagónico por intentar comprender a su antagonico, y las causas de su comportamiento, más allá de atribuirle una maldad intrínseca o dejar de considerarlo un ser humano.

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos” se encontró en 17.39% de los textos y se refiere a aquéllos en los que no se encontró información.

Concluimos aquí con la descripción de nuestro personaje protagónico y podemos pasar ahora al siguiente apartado, donde describiremos a nuestro personaje Antagónico, al que denominaremos Opuesto.

6. 2. El personaje opuesto

“Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo Él al hombre” (Génesis 9; 6 p.23)

“No causes la muerte del inocente y del justo, ni absueles al malvado. No aceptes sobornos; porque el soborno ciega a los perspicaces y pervierte las causas justas” (Éxodo 23; 7-8 p.98).

En este apartado examinaremos a nuestro personaje antagonico, al que llamaremos opuesto.

En esta investigación, al referirnos al antagonico, estaremos hablando de aquel personaje a quien el protagónico atribuye su daño. Independientemente de si este personaje es realmente quien lo ha provocado o si el daño mismo existe.

En los siguientes cuatro apartados, se describirán una serie de características, que se consideraron relevantes para el análisis del personaje, y que coinciden con las analizadas en el personaje protagónico, es decir:

- Características de personalidad del personaje Opuesto.
- Pensamientos del personaje Opuesto.
- Sentimientos del personaje Opuesto.
- Características socio-contextuales del personaje Opuesto.

A continuación se presentan cuatro apartados correspondientes a cada una de las secciones antes referidas, y en las que se realizará una descripción de acuerdo con el modelo de categorización de Kvale (1996).

6. 2. 1. Características de personalidad del opuesto

En esta investigación se consideraron como características de personalidad del personaje opuesto a aquellos adjetivos con los que el autor rotula a su personaje antagónico y que hacen referencia a la forma particular en que este personaje se enfrenta con su situación, definiéndolo.

A continuación se presenta la tabla 9 titulada “características de personalidad del personaje opuesto”.

Esta tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos dicha categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Poderoso” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”. Así, por ejemplo, la subcategoría, “Impenitente” se refiere a aquellas características asociadas a una intrínseca necesidad o deseo (natural) de violar las restricciones morales y engloba los siguientes términos:

- Envidioso
- Avaro
- Lujurioso
- Codicioso
- Ambicioso
- Arrogante
- Adúltero

El término codicioso está representado por segmentos como el siguiente:

“La codicia feroz que anida en él chilla como una rata no bien alguien viene a comprar algún trasto en su tienda de buhonero, aunque sea a un precio exorbitante; sólo siente que se ve obligado a desprenderse de algo. Desearía de buena gana un estado ideal en que su propio ser se fundiera con el concepto abstracto de la posesión” (Meyrink, 1915).

Tabla 9
Características de personalidad del personaje opuesto

Subcategoría	La venganza	Un dulce olor a muerte	Tiempo de matar	Crónica de una muerte anunciada	A sangre fría	Diles que no me maten	Bodas de sangre	Demian	El Golem	Una cena muy original	Niebla	Justicia india	La sonata a kreutzer	Estudio en escarlata	La barrica de amontillado	El conde de Montecristo	Frankenstein	La marquesa de Gange	Hamlet	Las mil y una noches	El cantar de los nibelungos	Trilogía de Orestes	El cuento de los dos hermanos	
Impenitente		§	§		§				§						§	§								
Violento					§	§		§		§						§					§			
Traicionero					§				§		§					§					§			
Perspicaz					§				§							§					§			
Maléfico					§				§							§			§		§			
Poderoso					§			§								§					§			
Delincuente					§											§								
Desgraciado					§											§								
Responsable																								
Benévolo																			§					
Salubre																								
Ingenuo																								
Testarudo																								
Susplicaz																								
Sin elementos																								

Dada la naturaleza de los textos, las características de personalidad de los personajes antagónicos no suelen ser citadas con frecuencia en obras de teatro, cantares, leyendas, etc. Por lo que los porcentajes de aparición de las subcategorías son, con respecto a las características de personalidad de los protagonistas, relativamente bajos; sin embargo, estos porcentajes se incrementan, cuando omitimos en los análisis de frecuencias los textos en que no se encontró información, que en lo que respecta a la presente categoría, fueron siete (30.43% del total).

En orden de aparición, la subcategoría que se encontró con mayor frecuencia fue: “Impenitente” que se detalla en ocho de los veintitrés textos (34.78%) y que hace referencia a aquellos textos en que el opuesto fue caracterizado con adjetivos referentes a alguno de los siete pecados capitales.

Así, por ejemplo, en el texto *Un dulce olor a muerte* (Arriaga, 1994) nos encontramos con “El gitano” que es caracterizado como un hombre lujurioso, adúltero y promiscuo.

“Desde adolescente le dio por liarse con mujeres casadas. Nunca adujo razón de su preferencia. Pero sus amigos lo justificaban diciendo que se debía a que su madre nunca se matrimonió. A los 15 años un marido colérico lo bañó a machetazos. El gitano sobrevivió a duras penas los 5 tajos que le despedazaron la espalda. Curó las heridas y llevó por siempre el orgullo de las cicatrices. Tres años después se involucró con la mujer de un aduanero. El hombre los sorprendió en la cama, sacó una pistola Browning calibre 32 y le emplomó el pecho con tres fogonazos” (Arriaga, 1994).

Ya que el cristianismo es una religión extendida por multitud de lugares y de gran antigüedad, no es de sorprendernos que los personajes antagónicos sean catalogados como pecadores en un afán por recalcar su maldad o poca moralidad. Con cierta regularidad, la causa principal del daño causado al protagonista, es la naturaleza perversa y los irrefrenables deseos de los opuestos.

La siguiente subcategoría “Violento” se encontró en seis de los veintitrés textos (26.08%) y se refiere a aquellas características que hacen referencia al carácter encendido, agresivo, impulsivo o violento del personaje opuesto.

Así, nos encontramos con Perry, antagónico de *A sangre fría* (Capote, 1965) que es definido de la siguiente forma:

“En ciertas cosas, el Perry que nada tenía de crío, le ponía a uno los pelos de punta. Por ejemplo, tenía un mal genio de todos los diablos. Podía ponerse fuera de sí más de

prisa que un indio borracho. Pero lo malo era que nadie se daba cuenta. Puede que estuviera a punto de matarte, pero nadie lo diría, ni mirándole, ni escuchándole” (Capote, 1965).

Los adjetivos que califican a los personajes opuestos como agresivos son utilizados con frecuencia, en textos de épocas más recientes; en las que el comportamiento agresivo e impulsivo son considerados como fuentes o explicaciones probables del daño causado al protagonista. En épocas anteriores, la agresividad no es considerada como una característica negativa o asociada a la maldad del personaje sino como una virtud, por lo que no es citada como el origen o la causa del daño; en dichas épocas, se suele citar a la cobardía o la traición como las causales, más que al comportamiento agresivo.

La siguiente subcategoría es “Traicionero” que se encontró en seis de los veintitrés textos (26.08%) y se refiere a aquellos personajes antagónicos que son descritos como traicioneros, desleales, cobardes e infieles. Nos encontramos así con Hagen, antagónico de *El cantar de los nibelungos* (Anónimo, 555 a 583) que paga los servicios de Siegfried con una traición:

“Me alegro de estas nuevas, dijo entonces el rey, como si en verdad fuera, contento de su ayuda, profundamente se inclinó, en su falsedad el hombre infiel” (Anónimo, 555 a 583).

“El vasallo del rey estaba, alegre y contento, Seguro, tal maldad, ningún espada volverá a hacer, Hasta el último juicio, como él la cometería, cuando en su fidelidad, la bella reina confió” (Anónimo, 555 a 583).

Como hemos visto, la traición está muy ligada a la cobardía y suele ser el método utilizado para causar un daño al antagónico al considerar a éste demasiado fuerte, los textos más antiguos suelen utilizar estos adjetivos para referirse a los antagónicos, muchos de ellos, a fin de justificar la muerte de algún poderoso guerrero, al cual han calificado de indestructible o muy superior.

Nuestra siguiente subcategoría: “Perspicaz”, se encontró en cinco de los veintitrés textos (21.73%) y hace referencia a aquellos personajes que son catalogados como inteligentes, astutos o sagaces. Tenemos en este caso a Borja, opuesto de *La venganza* (Schwartz, 1998), quien se define a sí mismo como meticuloso y observador:

“De pequeño siempre fui en extremo observador, casi meticuloso en el detalle y obsesivo en el orden en que conservaba mis cosas” (Schwartz, 1998).

La mayoría de los personajes definidos como inteligentes, utilizan su inteligencia para el mal, para planear con detenimiento y astucia sus crímenes o daños, y burlar a quien desee ligarlos al daño cometido. Y regularmente son enfrentados con protagónicos igualmente inteligentes o ayudados por un personaje medio.

Nuestra siguiente subcategoría fue “Maléfico” que se encontró en cinco de los veintitrés textos (21.73%) y que hace referencia a aquellos personajes antagónicos que son descritos como malvados, crueles o satánicos.

Nos encontramos así con la criatura creada por Frankenstein en *Frankenstein* (Shelley, 1806) que justifica su maldad por las circunstancias en las que ha vivido.

“Yo era bueno y cariñoso. Los sufrimientos me han convertido en un malvado.
Concededme la felicidad y seré virtuoso” (Shelley, 1806).

En Hamlet, el rey de Dinamarca, tras haber usurpado el trono, asesinando al padre de Hamlet, trata convencerlo de lo irracional de sus lamentos; intentando más tarde asesinarlo también:

“Hermoso es, Hamlet, y ello va en elogio de vuestros sentimientos, que rindáis tal tributo de duelo al padre vuestro; pero debéis saber que vuestro padre a su padre perdió; que también éste perdió al suyo; y que está el superviviente finalmente obligado a consagrarle su rendido dolor por cierto tiempo; pero preservar así, obstinado en ese desconuelo, es proceder con terquedad impía; pesadumbre que es indigna del hombre. Ello demuestra que hay una voluntad rebelde al Cielo, un corazón nada fortalecido, espíritu impaciente y una simple e inculta inteligencia. Pues si sabemos que ha de suceder y es tan común como lo más vulgar que se puede ofrecer a los sentidos, ¿por qué en nuestra obstinada oposición tenemos que tomarlo tan a pecho? ¡Atrás!, que es un pecado contra el Cielo, una ofensa a los muertos, una falta contra Naturaleza; el absurdo mayor a la razón, cuyo tema común es esa muerte de los padres, y que, sin cesar nunca, desde el primer cadáver hasta aquel que hoy pudiera haber muerto” (Shakespeare, 1604).

No son pocos los textos que atribuyen a sus personajes opuestos una maldad intrínseca que justifica sus actos, los textos más antiguos lo hacían con frecuencia, los textos más recientes suelen utilizar figuras fantásticas e inverosímiles, como la criatura creada por Frankenstein, para dotar de una naturaleza perversa a sus personajes, sin embargo, es una práctica habitual en la literatura.

Nuestra siguiente subcategoría: “Poderoso”, se encontró en cinco de los veintitrés textos (21.73%) y se refiere a aquellos adjetivos que definen al personaje antagónico como fuerte, valeroso, invulnerable, etc.

Así, por ejemplo nos encontramos con Kromer antagónico de Sinclair en la novela *Demian* (Hesse, 1919) que es definido de la siguiente forma:

“Él era más grande y fuerte que todos nosotros, tenía 13 años y una apariencia agresiva. [...] Su padre era un sastre alcohólico de la ciudad y toda su familia se distinguía por su mala fama, el nombre de este muchacho era Franz Kromer y yo le tenía respeto o mejor dicho miedo, pues sus antecedentes no eran dignos de que se nos uniera. Sus modales eran los de una persona adulta, caminaba y hablaba como lo hacían los obreros de las fábricas [...] Franz siempre daba las órdenes y todos los demás las acatábamos al pie de la letra” (Hesse, 1919).

La fuerza del opuesto suele ser resaltada a fin de darle una apariencia temible, como en los casos de Sinclair o Frankenstein; donde el opuesto se convierte en una amenaza debido a su superioridad en fortaleza, muchas veces se le atribuye una fuerza sobrehumana que define al opuesto como una criatura irreal, inhumana y monstruosa, en otras ocasiones, como sucede en *El cantar de los Nibelungos* (Anónimo, 555 a 583) y en los textos más antiguos; las cualidades de fortaleza suelen ser enunciadas a fin de darle al personaje protagónico, un antagónico que se equipare en fuerza y valor, caso similar a lo encontrado en la subcategoría “Inteligencia”.

La siguiente subcategoría: “Delincuente”, se encontró en cuatro ocasiones en los veintitrés textos (17.39%) y se refiere a aquellos adjetivos que definen al personaje opuesto como un personaje fuera de la ley, irrespetuoso de las leyes o que ha sido castigado por las leyes con anterioridad.

Tenemos en este caso a Billy Ray Cobb, opuesto de Carl Lee en la novela *Tiempo de matar* (Grisham, 1989) que ha cumplido varias condenas en prisión y cuya fuente de ingresos principal, es el narcotráfico.

“Billy Ray Cobb era poco corpulento, a los veintitrés años había cumplido ya una condena de tres años en la penitenciaría estatal de Parchman, por posesión de drogas con intento de traficar, era un granuja flacucho y de malas pulgas que había sobrevivido en la cárcel a base de asegurarse un suministro regular de drogas, que, a cambio de protección vendía y a veces regalaba a los negros y a los carceleros. En el año transcurrido desde que lo pusieron en libertad ganó dinero y su pequeño negocio de narcotráfico le había convertido en uno de los racistas sureños más prósperos de Ford County.” (Grisham, 1989).

La criminalidad del opuesto es citada con mayor frecuencia en los textos más actuales, que intentan darle al personaje un pasado y una personalidad anómica, con lo que se

busca explicar y justificar sus actos. Más allá de ser fruto de las circunstancias, el origen del daño causado se atribuye a rasgos de personalidad patológica y criminal. Sucede así, por ejemplo, con Dick y Perry antagonicos de *A sangre fría* (Capote, 1965) que son evaluados psicológicamente y diagnosticados como sociópatas.

La siguiente subcategoría: “Desgraciado”, se encontró en tres de los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes antagonicos que son definidos como derrengados, sufridos o solitarios, y a quienes se les atribuye un pasado o historia de sufrimiento; tenemos en esta situación a Wassertrum, opuesto de la novela *El Golem* (Meyrink, 1915), que es descrito por el autor de esta manera:

“Dan la impresión de tener pecas por todas partes y sufren toda su vida ardientes tormentos, librando en secreto una lucha incesante y vana contra sus deseos y apetencias, obsesionados de temores repugnantes por su salud” (Meyrink, 1915).

Son relativamente pocos los textos que identifican la personalidad del antagonico como fruto de sus circunstancias, en general, suele atribuirse al opuesto una personalidad maléfica o maligna *per sé*, y no como resultado de una historia de abusos o sufrimientos. Sin embargo, algunos autores si hacen énfasis en esto, como la criatura de *Frankenstein* (Shelley, 1806), que se define a sí mismo como bueno pero pervertido por las circunstancias.

“Todos los seres humanos odian a quienes son infelices. ¡Cuánto odio debo despertar yo que soy el más infeliz de los seres vivientes! Incluso vos, que me disteis la vida, incluso vos me detestáis y me rechazáis, a mí, a la criatura con la que os atan lazos que solo la muerte podrá romper [...] ¿Acaso no es lógico que los odie, puesto que ellos me aborrecen? ¿Cómo ser bondadoso con mis enemigos? Soy desgraciado y ellos deben compartir mis sufrimientos” (Shelley, 1806).

Nuestra siguiente subcategoría: “Responsable”, se encontró en dos de los veintitrés textos (8.69%) y hace referencia a características positivas de los opuestos, como meticulosidad, orden o prudencia, tenemos en este caso a la novia, opuesta del novio en la obra *Bodas de sangre* (García, 1933) que es definida por su madre, en los preparativos de la boda, de la siguiente forma:

“No lo sé yo misma. Así de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas” (García, 1933).

En esta subcategoría, al igual que en las dos siguientes, suelen definirse a los opuestos con cualidades positivas, como el orden o la bondad. Esto sucede, la mayoría de las veces, cuando el opuesto suele ser inocente, pero dadas las circunstancias o por causa de un personaje medio; le es atribuido un daño que en realidad no ha causado. Sin embargo, como nuestra definición de venganza nos dice, la culpabilidad del opuesto suele ser irrelevante cuando el protagonista ha identificado a su opuesto como el causante de su daño.

La siguiente subcategoría: “Benévolo”, se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y hace referencia a adjetivos que definen al opuesto como un personaje bueno o bondadoso. Tenemos en esta situación a Euphrasie antagónica de Alphonse en la novela *La marquesa de Gange* (François, 1760) que es definida de la siguiente forma:

“Desde su más tierna edad, los decretos divinos, pesando sobre ella debían ensañarle que todas las prosperidades terrenas sirven únicamente para probar al hombre la existencia de un mundo eterno donde Dios premia solo la virtud” (François, 1760).

Como hemos visto, la bondad en los personajes opuestos es atribuida a aquellos antagonistas que resultan ser inocentes; así, Euphrasie se ve envuelta en una serie de circunstancias comprometedoras causadas por el personaje medio Théodore que, enamorado de la misma, intenta romper su matrimonio.

Las siguientes dos subcategorías: “Salubre” y “Ingenuo”, se encontraron en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%), ambas definen a Perry opuesto de *A sangre fría* (Capote, 1965) que por poseer un análisis exhaustivo de sus personajes, y ser ambas cualidades definitorias del personaje no pudieron ser omitidas, podemos representar estas dos subcategorías con los siguientes segmentos de la novela:

“El jovencuelo que se desayunaba en un café llamado joyita, no tomaba nunca café. Prefería Root beer. Tres aspirinas, una root beer helada y un cigarrillo Pall Mall tras otro, era lo que él consideraba un desayuno” (Capote, 1965).

“Aquel jovencuelo era un infatigable soñador de viajes, si bien, alguno lo efectuó realmente pues había estado en Alaska, en las Hawai, en el Japón y en Hong-Kong” (Capote, 1965).

La siguiente subcategoría: “Empecinado”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos y hace referencia a aquellos adjetivos que definen a su personaje antagonista, como empecinado o perseverante.

Este es el caso de Leonardo, opuesto del novio en la obra *Bodas de sangre* (García, 1933), que se ha empeñado en conseguir a la novia cueste lo que cueste. Cosa que finalmente logra; resultando en un encuentro mortal.

“Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte y el dejarte despierta noches y noches? ¡De nada! ¡Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros no hay quien las arranque!” (García, 1933).

La siguiente subcategoría: “Suspica”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que son definidos por el autor como celosos y posesivos. Este es el caso de Fernando, uno de los cuatro opuestos de Edmundo Dantés en la novela *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) que, enamorado de la prometida de Edmundo, intenta asesinarlo; detenido únicamente por la amenaza de ésta, de quitarse la vida.

“El apelar a la cólera de Dios para que venga en ayuda de tus celos es una prueba de tu mal corazón” (Dumas, 1844).

Los celos suelen ser, muchas veces, las causales principales del daño; en ocasiones hay un daño a quien se cela y otras veces pueden ser la causa a partir de la cual se imagina un daño inexistente, como sucede a Poznysev protagonista de *La sonata a Kreutzer* (Tolstoi, 1900). Al igual que la envidia, los celos y los celosos juegan un papel importante en la literatura y sobre todo en la literatura de la venganza⁴⁷.

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos”, se encontró en siete ocasiones en los veintitrés textos (30.43%) y se refiere a aquellos textos en los que no se hallaron elementos con respecto a las características de personalidad del personaje opuesto. Como se mencionó al inicio de este capítulo, el porcentaje de textos en que no se encontró información con respecto a esta categoría, es bastante alto, por lo que al no tomar en cuenta estos textos, los porcentajes de aparición de nuestras subcategorías crecen considerablemente.

⁴⁷ Podemos encontrarnos, por ejemplo, la obra *Otelo*, de Shakespeare (1603-1604/2002), el *Werther* de Goethe (1774/1971), y un sin fin de obras teatrales que representan esta situación, en que los celos juegan un papel fundamental en la formación de odios y venganzas.

Terminaremos este apartado con un resumen de lo visto en él y recalcando el porcentaje de ocurrencia de cada subcategoría sin tomar en cuenta aquellos textos donde no se encontró información.

En este trabajo se consideraron como características de personalidad del personaje opuesto a aquellos adjetivos, con los que el autor define y califica a aquel personaje que sobre quién recae la venganza.

Para definir estas características, se utilizó el método de categorización de Kvale (1996) y se presentó la tabla 9 titulada “Características de personalidad del personaje opuesto” en la que se presentan los textos analizados y las subcategorías correspondientes a cada uno de los textos.

A continuación se definieron estas subcategorías analizando la frecuencia con que se presentó cada una en la totalidad de los textos.

La subcategoría que obtuvo una mayor frecuencia fue “Impenitente”, que referimos en 34.78% de los textos (50% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información); se hizo notar que, dada la extensión territorial y temporal del cristianismo no era de sorprendernos que en un afán por calificar al opuesto como perverso o malvado se asociara a su personalidad a una necesidad intrínseca de violar los preceptos morales, cosa que disfruta con regularidad y de lo que suele derivar el daño al protagónico.

La siguiente subcategoría: “Violento”, se halló en 26.08% de los textos (37.5% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) pudimos observar que en tiempos recientes, se califica al personaje opuesto como agresivo a fin de encontrar una causal al daño que realiza, en tiempos anteriores la agresividad no era considerada una propiedad o característica negativa de los personajes, sino una virtud⁴⁸, por lo que el carácter del oponente se califica de otras formas a fin de justificar su “maldad”.

La siguiente subcategoría: “traicionero”, se halló en 26.08% de los textos (37.5% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Se propuso que definir

⁴⁸ Sobre todo en tiempos anteriores al cristianismo, o al cristianismo establecido como religión oficial por Constantino. A pesar de esto en la Edad Media el valor y la fuerza, así como la agresividad siguieron considerándose como virtudes, siempre y cuando esta fuerza estuviera sometida a la ley divina, y al mandato de los reyes.

al opuesto como traidor, es la forma alterna que los textos más antiguos tienen para atribuir maldad intrínseca a sus personajes. Así como en tiempos más recientes la agresividad es la causa de muchos daños; en los textos más antiguos la cobardía y la traición suelen ser las causas y métodos utilizados por los opuestos para causar un daño.

Otra función de la traición es justificar la muerte de un protagonista al que se le han atribuido características de invulnerabilidad o gran poderío.

La siguiente subcategoría fue “Perspicaz”, y la referimos en 21.73% de los textos (31.25% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) vimos que los opuestos definidos como inteligentes suelen utilizar su inteligencia para el mal, para planear con detenimiento sus crímenes o para salir bien librados de las consecuencias de sus actos, los opuestos inteligentes suelen ser confrontados con protagonistas igualmente inteligentes o sagaces; encontramos esta inteligencia más como un reto al protagonista que como una cualidad intrínseca de los personajes.

La siguiente subcategoría “Maléfico” se refirió en 21.73% de los textos (31.25% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Vimos que existen varios personajes catalogados como malvados o a los que se les atribuye una maldad intrínseca, con el pasar de la historia la maldad de los personajes se ha convertido en enfermedad o avaricia, como afirma Foucault (1975/2003), por lo que se recurre a personajes fantásticos o deshumanizados.

La siguiente subcategoría “Poderoso” se refirió en 21.73% de los textos (31.25% si omitimos aquellos textos en los que no fue posible hallar elementos). Observamos, que los opuestos definidos como fuertes, suelen tener una fuerza sobrehumana lo cual les da una apariencia terrible o feroz, y deshumaniza al opuesto convirtiéndolo en una criatura inhumana, en los textos más antiguos la fuerza suele atribuírsele al opuesto a fin de darle al protagonista y contrincante digno de sus cualidades o a quien represente un logro descomunal⁴⁹.

⁴⁹ La historia, bíblica de David y Goliat, es una muestra de esto. De igual suerte, matar al dragón, en muchos cuentos tiene este mismo objetivo; ejemplo de estos son Siegfried o San Jorge.

La siguiente subcategoría, “Delincuente”: se refirió en 17.39% de los textos (25% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Descubrimos que en muchos textos actuales suele atribuirse a los opuestos, cualidades de personalidad anómica, criminal o sociopática; a fin de justificar sus actos.

La siguiente subcategoría: “Desgraciado”, se encontró en 13.04% de los textos (18.75% si omitimos aquellos textos en los que no fue posible diferenciar elementos). Referimos, algunos autores que justifican a sus personajes y sus actos, por una vida de sufrimiento o fruto de las circunstancias. Aunque son pocos los autores que hacen esto, implica una forma de pensamiento o una corriente alterna a aquella que explica a sus opuestos por sus cualidades personales, contextualizando a los antagonicos en una historia y situación.

Las siguientes dos subcategorías: “Responsable” y “Benévolo”, se refirieron en 8.69% de los textos (12.5% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Explicamos que las características positivas como la bondad, la responsabilidad y el orden, son atribuidas a personajes que resultan ser inocentes, es decir, que han sido catalogados como los causantes de un daño sin haberlo provocado, esto puede ser debido a las circunstancias o por la intervención de un personaje medio.

Las siguientes dos subcategorías: “Salubre” e “Ingenuo”, se refirieron en 4.34% de los textos (6.25% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos) y se utilizaron para definir al personaje Perry opuesto de la novela *A sangre fría* (Capote, 1965) dado el exhaustivo análisis psicológico que en dicho texto se hace de los personajes antagonicos.

La siguiente subcategoría: “Testarudo”, se refirió en 4.34% de los textos (6.25% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos) dijimos que, aunque pocos, existen personajes opuestos que se empeñan con alguna meta, dedicándose a ella hasta que la han conseguido. Esta meta en los antagonicos suele ser el daño al antagonico, o la consecución de algún bien.

La siguiente subcategoría: “SuspicaZ”, se refirió en 4.34% de los textos (6.25% si omitimos aquéllos en los que no se encontraron elementos) Destacamos que los celos suelen ser la causa de muchos daños, o pueden provocar que se imaginen daños inexistentes. Afirmamos que los celos, al igual que la envidia, desempeñan papeles importantes en el mundo de la literatura que aborda los temas de la venganza.

Podríamos concluir, dada la frecuencia de aparición de nuestras categorías, que no existen cualidades propias de la personalidad de los personajes opuestos o antagónicos que definan su comportamiento, y que no existen cualidades de personalidad que les sean comunes a todos.

Sin embargo, en la mayoría de los textos, sí suele imputarse a estos personajes una maldad intrínseca; los opuestos suelen ser catalogados como seres malos, perversos o monstruosos; diferentes formas, dependiendo la época y el lugar de origen del autor. Descubrimos, por ejemplo, que en los relatos más antiguos la maldad del personaje suele referirse a la traición o a un carácter cobarde; en tiempos más recientes, a diferencia de los más remotos, la maldad se atribuye a la agresividad del personaje, a su impulsividad o coraje.

Nos encontramos con una situación similar cuando observamos al personaje opuesto catalogado como anómico: en tiempos anteriores se le suele atribuir un gusto o una tendencia hacia ciertos comportamientos rechazados por la moral cristiana, definiendo al opuesto como pecador. En tiempos más recientes se define al opuesto como criminal. Pero es notable el frecuente carácter anómico del opuesto, es decir, que se define a éste, siempre, como un sujeto fuera de la normalidad con una personalidad dañina y no como fruto de las circunstancias o el contexto en el que se desenvuelve.

Lo mismo sucede con aquellos autores que definen abiertamente a su personaje como “Malo”. Podemos afirmar, que entre pecadores, criminales y malos se definen la gran mayoría de los personajes antagónicos, siempre con una maldad inherente a su personalidad, tal y como Propp (1927/1999) nos define al dragón de los cuentos rusos.

De igual suerte existen dos cualidades cercanas que definen a los personajes, la fuerza y la inteligencia. En gran parte de los textos, los personajes opuestos suelen poseer alguna de

estas dos cualidades, una inteligencia o una fuerza superior que los convierte en seres excepcionales, temibles o de cuidado.

Ambas cualidades, que podrían ser consideradas como positivas, en los personajes antagónicos suelen ser utilizadas con fines maléficos o perversos; ambas cualidades definen a los opuestos deshumanizándolos y convirtiéndolos en monstruos o genios perversos. Asimismo, ambas cualidades suelen proporcionar al protagonista un enemigo considerable que dará más mérito a la venganza. Y ambas cualidades suelen ser una justificación del cómo fue dañado el protagonista cuando ha sido catalogado como invulnerable o poderoso y el porqué no logró defenderse.

Son pocos los autores que refieren el origen del daño o la maldad del personaje antagónico a las circunstancias en que éste ha vivido, regularmente la miseria, el sufrimiento y el rechazo. Más allá de atribuir la maldad a la personalidad del personaje, algunos textos hacen énfasis en la tortuosa vida del mismo, en estos casos el antagónico suele ser castigado de cualquier forma, aunque muchas veces llega a arrepentirse.

Finalmente existen cualidades positivas que le suelen ser atribuidas a la personalidad de los antagónicos, pero la mayoría de las veces, esto sucede cuando el antagónico es culpado de un daño que no ha cometido y se ha visto envuelto en una situación particular provocada por un personaje medio.

Terminamos así, con el análisis de las características de personalidad del opuesto, y podemos continuar con la descripción y el análisis de los pensamientos del mismo personaje.

6. 2. 2. Pensamientos del opuesto

En esta investigación se consideraron como “pensamientos del opuesto” a aquellas ideas que el personaje que ha sido considerado por el personaje protagonista como el causante de su daño y que es castigado en consecuencia; expresa a lo largo de la trama, relacionados con la situación en que se encuentra.

Con base en los segmentos transcritos directamente del texto, se construyeron una serie de “ideas-base” que se englobaron en nueve subcategorías, que se presentan en la tabla 10 titulada “Pensamientos del personaje opuesto”.

Esta tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos dicha categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra. Se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Se arrepiente” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Para ejemplificar esto exponemos la subcategoría “Se considera anormal o inhumano” que engloba ideas como las siguientes de la novela *A sangre fría* (Capote, 1965), donde el antagonico Perry se cuestiona su normalidad, y el antagonico Dick se cuestiona la suya:

“¿Sabes que estoy pensando? Pues que nosotros dos debemos de tener algo anormal. Para hacer lo que hicimos” (Capote, 1965).

“Cuando Perry dijo: pienso que nosotros dos debemos de tener algo anormal, estaba admitiendo algo que a él mismo no le gustaba admitir, después de todo era doloroso imaginar que uno podía ser un anormal, especialmente si de ser anormal uno no tenía la culpa sino que era algo con lo que ya se nació” (Capote, 1965).

Podemos encontrar frases similares en la obra *Bodas de sangre* (García, 1933): la novia al verse enamorada de Leonardo escapa con éste el día de la boda, entrando en conflicto con sus valores, y considerándose a sí misma como una perra.

“Y yo dormiré a tus pies para guardar lo que sueñas. Desnuda, mirando al campo, como si fuera una perra. ¡Porque eso soy! Que te miro y tu hermosura me quema” (García, 1933).

Una vez ejemplificadas nuestras subcategorías, podemos adentrarnos en la tabla y el análisis de la totalidad de las subcategorías.

Pensamientos del personaje opuesto		Tabla 10									
	La venganza	§		§		§		§			
	Un dulce olor a muerte										§
	Tiempo de matar	§					§				
	Crónica de una muerte anunciada		§								
	A sangre fría	§	§	§				§		§	
	Diles que no me maten	§		§							
	Bodas de sangre	§	§	§					§	§	
	Demian	§					§				
	El Golem		§	§	§			§			
	Una cena muy original						§				
	Niebla						§				
	Justicia india	§				§	§				
	La sonata a kreutzer										§
	Estudio en escarlata	§	§			§					
	La barrica de amontillado										§
	El conde de Montecristo	§	§	§	§	§	§	§	§	§	
	Frankenstein	§	§	§	§				§		
	La marquesa de Gange	§	§	§							
	Hamlet		§			§			§		
	Las mil y una noches										§
	El cantar de los nibelungos	§	§			§		§			
	Trilogía de Orestes	§				§		§			
	El cuento de los dos hermanos										§
Subcategoría											
	Considera justificados sus actos										
	Atribuye gran valor a alguien o algo										
	Considera que ha sufrido										
	Teme el castigo										
	Se considera superior										
	Fantasea con la muerte de su enemigo										
	Se arrepiente										
	Se considera anormal o inhumano										
	No puede creer que le esté sucediendo										
	Sin elementos										§

En orden descendente, la subcategoría que con mayor frecuencia se encontró fue “Considera justificados sus actos”, en trece ocasiones en los veintitrés textos (56.52%), y se refiere a todos aquellos pensamientos que, de alguna forma, justifican los actos del antagonico, ya sea en nombre de algo superior (Dios, la religión o la economía) o por cualquier otro tipo de razonamiento.

Esta subcategoría engloba pensamientos como el siguiente, de Billy Ray Cobb opuesto de *Tiempo de matar* (Grisham, 1989) que se permite golpear y violar a una niña de color, por considerar que los negros son inferiores y que hace falta más que eso para matar a uno:

“Para matar a un negro, generalmente no bastaba con unas patadas, una paliza y una violación. Se necesitaba algo más, como un cuchillo, una cuerda o una pistola, para deshacerse de un negro. A pesar de que nunca había participado en ninguna matanza, había vivido con un montón de negros en la cárcel y lo sabía todo acerca de ellos. No dejaban de matarse entre sí y siempre utilizaban algún tipo de arma. Los que sólo recibían una paliza o eran violados, nunca morían. Algunos de los blancos apaleados y violados habían fallecido. Pero nunca un negro. Tenían la cabeza más dura” (Grisham, 1989).

Así mismo, Clitemnestra, esposa de Agamemnon, padre de Orestes, considera justificado asesinar a su esposo, que regresa de vencer en Troya, en pago por la inmolación de su hija que ha sido sacrificada a los dioses.

“Juro por la justicia que esta ha sido venganza por mi hija inmolada” (Esquilo, 458 a.e.c.).

Existen varias razones por las cuales los personajes opuestos se permiten o justifican sus actos, podríamos referirnos principalmente a cuatro que se repiten continuamente en los diferentes textos.

La primera es la superioridad racial o física, muchos personajes antagonicos se consideran justificados de dañar al protagonista por sentirse superiores como raza, regularmente blancos sobre gente de color o indios. O por sentirse físicamente superiores.

La segunda es la religión, en nombre de la religión o por considerar su religión como la verdadera y superior; muchos personajes antagonicos se permiten o justifican daños

sobre los personajes protagónicos⁵⁰, en ocasiones cumplir con alguna ley o mandato religioso es la justificación del daño. De igual suerte, la superioridad de cualquier tipo de ideología, o corriente de pensamiento (llámese teoría económica o justicia), puede ser utilizada como justificación para dañar al personaje protagónico.

En tercer sitio, están las metas de vida, generalmente consideradas como ambiciones cuando éstas se aplican a los personajes opuestos; atropellar y destruir al personaje protagónico a fin de conseguir una meta, una posición política, una gran fortuna, un puesto de trabajo, o la mujer del mismo, suele ser una práctica común en los personajes antagonicos.

Y finalmente, en cuarto sitio, muchos de los daños suelen ser justificados por una venganza anterior, es decir, que el daño que se causa al protagónico se deriva de un daño causado por él mismo con anterioridad, o por algún personaje cercano relacionado con él. Nuestra siguiente subcategoría fue: “Atribuye un gran valor a alguien o algo” que se encontró en doce ocasiones en los veintitrés textos (52.17%) y se refiere a aquellos antagonicos que ambicionan o codician algo, y que a fin de conseguirlo dañan al protagónico, este es el caso de Danglars, uno de los cuatro opuestos de Edmundo Dantés protagónico de *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) que, ambicionando el puesto de capitán de “El Faraón” decide eliminar a Dantés, quien ya se lo ha ocupado:

“Si nosotros queremos –respondió Danglars-, él quedará en lo que es, y quizá en menos [...] Y, sin embargo, su mirada es torva como la de los españoles, sicilianos, y calabreses, que saben vengarse muy bien y poseen unos puños capaces de destrozar una cabeza de buey con tanta seguridad como lo haría un cuchilla manejada por el más diestro carnicero. Decididamente, la suerte favorece a Edmundo; se casará con la joven, será capitán y se burlará de nosotros; a menos que... medie yo en el asunto” (Dumas, 1844).

Como hemos visto, la ambición y el anhelo de algo a lo que se le atribuye gran valor (una posición económica o política, una mujer, etcétera) suele ser con frecuencia la causa del

⁵⁰ A lo largo de la historia, se ha documentado cómo una y otra vez, las religiones crean conflictos bélicos, cuando los creyentes y los sacerdotes consideran su religión como la única y verdadera. La historia universal se ha construido en conflictos y campañas de dominación ideológica en nombre de dioses y creencias. Desde los griegos y sus campañas de expansión territorial contra los bárbaros, los romanos y la expansión de la república, la religión católica y sus guerras santas (las cruzadas) y el mismo Mahoma exigió defender la religión con la espada contra los infieles y en nuestros días, las potencias económicas practican campañas bélicas expansionistas sobre el resto del mundo.

daño al protagonista. En la búsqueda de estas metas, el antagonico, debido a su carácter ambicioso e inhumano (anormal), se permite cualquier tipo de comportamiento.

La siguiente subcategoría: “Considera que ha sufrido”, se encontró en nueve ocasiones en los veintitrés textos (39.13%) y se refiere a aquellos personajes antagonicos que piensan que han vivido una vida tormentosa, en algún momento.

Tenemos en esta situación a la criatura creada por Víctor Frankenstein, en la novela *Frankenstein* (Shelley, 1806), que se define a sí mismo como la más desdichada de las criaturas:

“No había un solo ser humano de entre los millones que pueblan la tierra, capaz de compadecerse de mí y prestarme su auxilio ¿por qué tenía que ser generoso con mis enemigos? [...] Me abandoné a la tristeza que me poseía y encaminé todos mis pensamientos hacia visiones de destrucción y de muerte” (Shelley, 1806).

Existen dos situaciones en las que el opuesto puede sufrir, la primera es antes del daño. Como hemos visto, muchas venganzas desencadenan otras venganzas; entonces, si el opuesto considera que ha sufrido cuando el protagonista o algún personaje cercano a él, le ha causado un daño con anterioridad, por este daño y en venganza, puede decidir dañar al protagonista. La segunda se da después o durante de la venganza, cuando el opuesto es castigado y, en consecuencia, sufre.

Nuestra siguiente subcategoría fue “Teme el castigo”, que se encontró en nueve ocasiones en los veintitrés textos (39.13%) y se refiere a aquellos personajes antagonicos que, a sabiendas de haber causado un daño al protagonista, temen la reacción del mismo, la venganza, la providencia o el castigo de los dioses.

En esta situación se encuentra el rey de Dinamarca; tras asesinar al rey anterior (su hermano; y padre de Hamlet), teme la venganza del heredero al trono oculta tras una fachada de locura:

“¡Amor! Por esa senda no caminan sus sentimientos; ni lo que él ha dicho, aunque acaso le falte algo de forma, se asemeja a locura. Hay en su alma algo que incuba su melancolía, y que, al romperse el cascarón, sospecho habrá de revelar algún peligro” (Shakespeare, 1604).

El miedo al castigo ocurre, generalmente, por dos razones: la primera, el temor a la venganza del protagonista, cuando saben que han causado un daño, muchos de ellos deciden huir; algunos otros protegerse de alguna forma.

La segunda es más común en los textos más antiguos, en ésta, los opuestos temen al castigo de los dioses o de la providencia. De aquél les es imposible escapar, lo cual provoca una serie de temores y cavilaciones sobre el futuro de sus almas.

Nuestra siguiente subcategoría: “Se considera superior”, se encontró en ocho ocasiones en los veintitrés textos (34.78%) y se refiere a aquellos personajes antagónicos que por alguna razón (ideológica, religiosa, racial, económica, física, moral, nominal⁵¹), se consideran superiores.

Tenemos en esta situación a Álvarez y Córdova personajes antagónicos del texto *Justicia India* (Freyre, 1906) que por su clase social y raza se consideran superiores a los indios de la comunidad boliviana a la que han llegado, y con todo el derecho de explotarlos, golpearlos e insultarlos, robarles y destruir sus propiedades, sin retribución alguna. Se burlan así de los lamentos de los indios:

“Si seguimos escuchando a estos dos imbéciles, nos quedaremos aquí eternamente...”
(Freyre, 1906).

Como hemos visto, el sentimiento de superioridad suele ser la causa de muchos de los daños, considerarse como superior al protagonista suele ser la razón por la que el opuesto se sienta con derecho a cometer cualquier tipo de abuso; provocando un daño y desencadenando una venganza.

La siguiente subcategoría “Fantasea con la muerte de su enemigo” se encontró en siete ocasiones en los veintitrés textos (30.43%) y se refiere a aquellos personajes antagónicos

⁵¹ Entiéndase nominal como títulos nobiliarios. Aunque en los textos actuales las referencias a este tipo de títulos y la superioridad que los mismos otorgan a unos personajes sobre otros es mínima, en los textos medievales y hasta el siglo XIX en algunas regiones son bastante frecuentes, y de gran influencia. Ejemplos de esto los podemos encontrar en las novelas *La cartuja de Parma* (Stendhal, 1839/1999) o *Bel Ami* (Maupassant, 1885/1972), entre otras, donde podemos ver con claridad, cómo un título nobiliario otorga derechos a algunos personajes para dañar impunemente a otros, y la importancia que cobran los matrimonios y la obtención de estos títulos en las sociedades de estos siglos.

que buscan y piensan constantemente en matar o lograr de algún modo la muerte del protagonista.

Tenemos en este caso a Wassertrum, antagonista de la novela *El Golem* (Meyrink, 1915) a quien una desgracia tras otra le ha sucedido y no encuentra al autor de sus males:

“Claro está que una terrible sospecha le impide a menudo dormir al buhonero Aarón Wassertrum; sospecha que alguien a quien él no conoce, que siempre está en su vecindad y sobre quien no puede poner la mano –alguien que no es el doctor Savioli- ha debido inmiscuirse en el asunto” (Meyrink, 1915) .

Existen dos momentos en que este pensamiento se hace presente, el primero es antes del daño, con frecuencia el protagonista representa un obstáculo para la obtención de algún fin, por lo que el opuesto anhela la muerte o desaparición del personaje protagonista. Este deseo lo lleva a actuar en muchas ocasiones, para conseguir este fin.

El segundo está relacionado con el temor al protagonista, cuando se sabe que se ha causado un daño al protagonista, el opuesto teme su retorno y venganza; por lo que fantasea con la muerte o la desaparición de éste.

La siguiente subcategoría: “Se arrepiente”, se encontró en siete ocasiones en los veintitrés textos (30.43%) y se refiere a aquellos personajes antagonistas que en algún momento de la trama se arrepienten del daño que han causado al protagonista. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en la novela *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) el antagonista Caderousse se arrepiente del daño que ha causado a Edmundo Dantés y su familia, y ruega a Dios que lo perdone:

“Yo daría cualquier cosa porque no hubiera sucedido nada de lo que ha pasado, o por no haberme metido en nada. Ya verás cómo todo esto nos va a causar alguna desgracia” (Dumas, 1844).

“Yo, que no soy santurrón, me dije ese día: ahora me alegro de que Dios no me haya enviado ningún hijo, porque si fuera padre y sintiese un dolor semejante al de ese anciano, no pudiendo hallar en mi corazón todo cuanto él dice al señor, me arrojaría al mar por no sufrir tanto tiempo” (Dumas, 1844).

“¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío! Perdóname, sí existís y sois el padre de los hombres en el cielo y su juez en la tierra. ¡Dios mío, Señor, por largo tiempo os he desconocido! ¡Perdóname, Señor! ¡Recibid mi alma!” (Dumas, 1844).

Existen dos momentos en que el personaje antagónico se arrepiente, el primero, como hemos visto, es en respuesta al temor de la justicia divina, muchos de los opuestos que creen en la religión católica temen a la providencia, sobre la que no tienen influencia alguna. El castigo por el daño que han causado es inminente. Las mitologías antiguas tienen personajes o figuras similares, las Euménides o diosas de la venganza, perseguían a los griegos exigiendo castigo al infractor, etc.

El segundo momento en que los personajes opuestos se arrepienten es al ser castigados o cuando la venganza ha caído sobre ellos, al ver perdido todo lo que han conseguido con el daño causado o al ver en peligro sus vidas, muchos personajes se arrepienten de lo que han hecho.

En ocasiones el arrepentimiento les es exigido por el mismo protagonista. Que cambia su deseo de venganza por el arrepentimiento de quien le ha causado el daño.

La siguiente subcategoría: “se considera anormal o inhumano”, se encontró en tres ocasiones en los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes que al saber el daño que han causado, se consideran anormales o se definen como bestias o animales. Hemos visto ya los ejemplos de esta subcategoría al inicio de este apartado.

Los opuestos suelen ser considerados por los protagonistas como anormales, inhumanos, criminales, anómicos, etc. De igual suerte suelen ser descritos por los autores en términos similares.

Son pocos, sin embargo, aquellos que se cuestionan a sí mismos su normalidad o humanidad. La criatura creada por Frankenstein es uno de estos personajes; cuestiona su humanidad, junto con su pasado e historia con justa razón, al notar el rechazo de los seres humanos. Los opuestos Dick y Perry se cuestionan igualmente su normalidad, al no sentir remordimiento alguno tras asesinar a una familia completa, por un par de dólares.

Los casos en que el opuesto se considera a sí mismo como una bestia o un animal suelen ser más comunes, sin embargo, dada la naturaleza perversa que, generalmente, constituye el carácter de los antagónicos, cuestionarse sus motivos y la lógica, justicia o racionalidad de sus actos, no suele ser frecuente en los textos.

La siguiente subcategoría: “No puede creer que le esté sucediendo”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes antagónicos que al momento de ser castigados, no logran entender lo que les sucede.

El ejemplo de esto es Fortunato, personaje antagónico de Montresors en el texto *La barrica de amontillado* (Poe, 1846), que al verse encadenado en las catacumbas de un castillo y siendo emparedado por el protagonista, no puede creer lo que sucede y lo considera una broma:

“¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Eh! ¡Eh! ¡Eh! ¡Chistosa broma, en verdad, excelente farsa! ¡Cuánto la hemos de celebrar en casa! ¡Eh! ¡Eh! ¡Nuestro buen vino! ¡Eh! ¡Eh! ¡Eh!” (Poe, 1846).

Algunos antagónicos, al ser castigados, no logran explicarse el origen de sus males, esto sucede cuando los opuestos piensan que se han librado del protagonista por haberlo asesinado o desaparecido.

Aunque suele ser frecuente que esto ocurra, no existen menciones explícitas a la sorpresa o incredulidad de la situación. Es por esto que la frecuencia de aparición de esta subcategoría es tan baja.

En los textos antiguos, las intervenciones divinas suelen causar la sorpresa de los opuestos al momento de ser castigados. Así, por ejemplo, Bata revive y reencarna tres veces, después de ser asesinado debido a la traición de su esposa, ésta se ve sorprendida por cada una de las reencarnaciones de Bata.

De igual suerte, cada uno de los opuestos de Edmundo Dantés, en *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) se ve sorprendido por el sinnúmero de desgracias que le acontecen al ser castigados; ya que piensan que su enemigo ha muerto.

Escondarse o transformarse a fin de engañar al opuesto es una artimaña común en los protagonistas en la literatura de la venganza. Y suele causar sorpresa en quien es castigado.

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos”, se encontró en cuatro ocasiones en los veintitrés textos (17.39%) y se refiere a aquellos textos en los que no fue posible distinguir elementos referentes a la categoría.

Podemos ahora terminar este apartado con un breve resumen de lo visto en él.

En este estudio se consideraron como “Pensamientos del personaje opuesto” a aquellas ideas referidas en el texto por el personaje que ha sido considerado por el protagonista como el causante de sus males. Y que es castigado en consecuencia.

Con base en segmentos tomados de los textos se construyeron una serie de subcategorías, que se presentaron en la tabla 10 titulada “Pensamientos del personaje opuesto”; a continuación se definió y ejemplificó cada una de las subcategorías y se presentaron por frecuencia, de mayor a menor.

La subcategoría que más se refirió fue “Considera justificados sus actos” que halló en el 56.52% de los textos (68.42% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Descubrimos que una gran parte de los personajes opuestos consideran justificados sus actos por cuatro razones principales: superioridad racial o física, creencias religiosas o ideológicas, objetivos de vida o ambiciones y venganzas por un daño anterior. El resto de las subcategorías se encuentran relacionadas de alguna forma con estas cuatro vertientes, y las ideas en general se distribuyen en estos rubros.

La siguiente subcategoría fue “Atribuye un gran valor a alguien o algo” que se refirió en el 52.17% de los textos (63.16% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Puntualizamos que, los objetivos de vida y ambiciones suelen ser la causa de los daños a los protagonistas, en donde la consecución de estos fines se hace lo suficientemente poderosa para pasar por encima de cualquiera.

La siguiente subcategoría: “Considera que ha sufrido”, se refirió en el 39.13% de los textos (47.37% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Enunciamos dos momentos en que se presenta esta idea: antes de causar el daño al personaje protagonista, cuando el daño es en respuesta a un daño anterior. Y al momento de ser castigado, lo que puede resultar en muerte o arrepentimiento.

La siguiente subcategoría: “Teme al castigo”, se refirió en el 39.13% de los textos. (47.37% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Se describieron dos formas principales de temor, el primero es el miedo al castigo o a la venganza del personaje protagonista, y se suele responder a esto escapando y ocultándose o protegiéndose de alguna forma; el segundo, es el temor a fuerzas sobrenaturales, la

providencia o el castigo divino. Muchos personajes opuestos temen que la justicia divina caiga sobre ellos, y ya que no pueden hacer nada sobre eso, suelen reaccionar con remordimientos y pensamientos tortuosos sobre el futuro de sus almas.

La siguiente subcategoría: “Se considera superior”, se refirió en 34.78% de los textos (42.10% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Vimos que la superioridad, ideológica, religiosa, racial, económica, física, moral, nominal, etc. suele ser muchas veces la fuente del daño a los personajes protagónicos. Considerar una religión o creencia como única verdadera y superior suele ser la fuente de muchos conflictos.

La siguiente subcategoría: “Fantasea con la muerte del enemigo”, se refirió en 30.43% de los textos (36.84% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Nuevamente, referimos dos momentos en que se presenta esta idea, el primero, es resultado del deseo de la consecución de algún fin, o, donde el personaje protagónico representa algún obstáculo.

El segundo, después de causar el daño al personaje protagónico, y resultado del miedo a la venganza del mismo. A fin de evitar el castigo, muchos personajes opuestos desean o fantasean con la muerte de su enemigo.

La siguiente subcategoría: “Se arrepiente”, se refirió en 30.43% de los textos (36.84% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Vimos que existen dos momentos en los cuales el personaje opuesto se puede arrepentir. El primero, como ya se ha dicho, como resultado del miedo al castigo y la justicia divinas; el segundo es en el momento de ser castigados por el personaje protagónico quien en muchas ocasiones exige el arrepentimiento del personaje opuesto a fin de ver satisfecha su venganza.

La siguiente subcategoría: “Se considera anormal o inhumano”, se refirió en 13.04% de los textos (15.79% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Vimos que algunos personajes opuestos suelen cuestionarse la normalidad de sus actos o su humanidad, aunque no es frecuente dada la naturaleza perversa del personaje opuesto. Ello a diferencia del personaje protagónico que, como hemos visto, se cuestiona con frecuencia, la humanidad o normalidad del personaje antagónico.

La siguiente subcategoría: “No puede creer que le esté sucediendo”, se refirió en 4.34% de los textos (5.26% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Destacamos que muchos de los personajes opuestos no pueden explicarse el origen de sus males al momento de ser castigados ya que consideran haberse deshecho de sus enemigos o porque el personaje protagónico suele disfrazarse o regresar de incógnito, práctica frecuente en la literatura de las venganzas.

Podríamos concluir en este apartado afirmando que las ideas de los personajes antagónicos se encuentran, en general distribuidas en cuatro vertientes que justifican sus actos y pensamientos: la consecución de fines, las ideas de superioridad, las ideas religiosas e ideológicas y las venganzas. La personalidad intrínsecamente perversa o malvada de los personajes opuestos, aunada a estas cuatro vertientes de pensamiento, suelen ser las causales más frecuentes de los daños.

Los personajes antagónicos están dispuestos a todo con tal de conseguir lo que buscan, sean estos fines materiales, políticos, ideológicos, económicos, románticos, etc. Suelen encontrarse en la búsqueda de estos fines con obstáculos. Estos obstáculos suelen ser los personajes protagónicos, a quienes atropellan considerándose justificados por ideas de superioridad que les otorgan derechos sobre los personajes protagónicos.

Pocas veces el protagónico se cuestiona las razones y la justicia de lo que hace; ya que estas ideas de superioridad física, ideológica, racial, económica, moral y nobiliaria los justifican ante sí mismos. El remordimiento o el arrepentimiento de sus actos suelen ser fruto del temor al castigo, ya sea proveniente del personaje protagónico o de alguna deidad. O en el momento en que son castigados, como exigencia del mismo protagónico.

Una vez concluido este análisis, podemos adentrarnos en el siguiente apartado en el profundizaremos en el análisis de los sentimientos del personaje opuesto.

6. 2. 3. Sentimientos del opuesto

En esta investigación se consideraron como “sentimientos del personaje opuesto” a aquellos estados de ánimo expresados por el personaje que ha sido designado por el

personaje protagónico como el causante de sus males y sobre quien recae el castigo a lo largo de la trama.

A fin de lograr una descripción y un análisis de estos estados de ánimo se construyeron siete subcategorías que engloban sentimientos afines, y que se presentan en la tabla 11 titulada “Sentimientos del personaje opuesto” que se presenta a continuación; la tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos dicha categoría; en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Temor” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Para ejemplificar esto se presenta la subcategoría “Felicidad” que está compuesta por los siguientes sentimientos:

- Éxtasis
- Frenético
- Excitadísimo
- Divertidísimo
- Alivio
- Regocijo

El sentimiento Alivio lo encontramos en frases como la dicha por Borja, personaje antagónico de Marga en *La venganza* (Schwartz, 1998). Éste, al saber que Marga se casa con su hermano y que se ha librado finalmente de ella, se siente mucho más tranquilo.

“Que lo importante para mí en aquel momento era el sentimiento de alivio que me producía haber sido preterido, haber dejado de estar en al punto de mira de Marga. Claro que al mismo tiempo se me mezclaba también el despecho de ser pretérito, de haber dejado de ser importante para Marga, o al menos tan importante, de no tenerla ya enamorada de mí” (Schwartz, 1998).

A continuación presentamos la tabla 11 “Sentimientos del personaje Opuesto” para después adentrarnos en la definición y análisis frecuencial de cada una de las subcategorías.

Tabla 11
Sentimientos del personaje opuesto

	La venganza	§				§	§		
	Un dulce olor a muerte								§
	Tiempo de matar								§
	Crónica de una muerte anunciada								§
	A sangre fría				§	§			
	Diles que no me maten	§							
	Bodas de sangre	§			§			§	
	Demian								§
	El Golem		§						
	Una cena muy original						§		
	Niebla							§	
	Justicia india								§
	La sonata a kreutzer								§
	Estudio en escarlata								§
	La barrica de amontillado		§						
	El conde de Montecristo	§	§	§	§	§	§	§	
	Frankenstein	§		§					
	La marquesa de Gange	§						§	
	Hamlet			§	§				
	Las mil y una noches								§
	El cantar de los nibelungos		§						
	Trilogía de Orestes	§		§		§			
	El cuento de los dos hermanos		§						
Subcategoría									
Sufre									
Temor									
Animadversión									
Se siente mal consigo mismo									
Felicidad									
Desconcierto									
Amor									
Sin elementos									

Como podemos observar, la cantidad de textos en los que no se encontraron datos es bastante alta, ocho de los veintitrés textos (34.78%). Nuevamente, si omitimos estos textos en el análisis frecuencial, los porcentajes se elevan considerablemente. Debido a ello se concluye este apartado con un resumen de las subcategorías, haciendo énfasis en los resultados al omitir estos textos.

En orden descendente, la subcategoría que se encontró con mayor frecuencia fue “Sufre”, que se halló en nueve ocasiones en los veintitrés textos (39.13%) y se refiere a estados de ánimo relacionados con el dolor, infelicidad, soledad, desamparo, angustia, tristeza o desesperación.

Ya hemos visto cómo la criatura creada por Frankenstein se define a sí misma como la más infeliz y desdichada que existe sobre la tierra. De igual forma, Juvencio Nava antagonico del coronel Terreros en *Diles que no me maten* (Rulfo, 1953), ha vivido una vida de sufrimiento y ha perdido todo lo que posee a fin de escapar de la ley, pero al saberse próximo a la muerte, sólo puede pensar en vivir:

“Había hecho el intento de dormir un rato para apaciguarse, pero el sueño se le había ido. También se le había ido el hambre. No tenía ganas de nada. Sólo de vivir. Ahora que sabía bien a bien que lo iban a matar, le habían entrado unas ganas tan grandes de vivir como sólo las puede sentir un recién resucitado” (Rulfo, 1953).

Existen principalmente dos momentos en que el personaje opuesto sufre, el primero es anterior al daño: algunos opuestos han vivido una vida llena de torturas y sufrimientos y culpan al personaje protagónico de sus males, lo cual desencadena el daño y posteriormente la venganza del protagónico.

Un segundo momento es cuando el personaje opuesto es castigado. Al vivir el castigo del protagónico, los antagonicos suelen sufrir, ya que generalmente pierden todo cuanto han ganado al dañar al personaje protagónico. Así, si han ganado dinero, fama, fortuna, una posición política o social, una mujer, etc. suelen perderlo. En ocasiones también pierden la vida de forma dolorosa o tras una larga persecución.

La siguiente subcategoría fue “Temor”, que se encontró en ocho ocasiones en los veintitrés textos (34.78%) y se refiere a estados de ánimo afines al miedo, terror, pavor o preocupación.

En *El cuento de los dos hermanos* (Ennena, 1300 a.e.c.), la mujer de Bata, al traicionarlo y provocar su muerte, lo encuentra reencarnado en un toro. Al revelársele Bata como su marido traicionado ella teme:

“Entonces la favorita tuvo un miedo infinito por lo que le había dicho su marido”
(Ennena, 1300 a.e.c.).

Ya hemos visto con anterioridad que los personajes opuestos suelen temer de dos formas: la primera, a la venganza del personaje protagónico; la segunda, al castigo de la providencia o de alguna deidad que cumpla funciones similares.

Nuestra siguiente subcategoría fue “Animadversión”, que se encontró en seis ocasiones en los veintitrés textos (26.08%) y se refiere a sentimientos de aversión hacia el personaje protagónico.

Pocos textos son tan explícitos en cuanto a este sentimiento como *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) sus cuatro personajes opuestos declaran un odio abierto a Edmundo Dantés:

“Sí –contestó Danglars, arrojando sobre Dantés una mirada oblicua, en que brilló por un momento un relámpago de odio-, ese joven, al parecer, todo lo sabe; apenas cerró los ojos el capitán Leclerc, se apoderó del mando del bergantín sin consultar a nadie”
(Dumas, 1844).

“Su odio, semejante a una importante aunque furiosa ola, acababa de estrellarse contra el ascendente que aquella mujer ejercía sobre él” (Dumas, 1844).

“Poco me importa que odiéis o no a Dantés; yo le odio a muerte, lo confieso sin rodeos” (Dumas, 1844).

Nuevamente, nos encontramos con sentimientos de aversión hacia el personaje protagónico las cuales, como se ha dicho, suelen deberse a que el protagónico representa un obstáculo en la consecución de algún fin o meta ansiada por el personaje opuesto.

También por animadversiones familiares o daños causados al personaje opuesto con anterioridad por el personaje protagónico o algún personaje cercano al mismo.

La siguiente subcategoría: “Se siente mal consigo mismo”, se encontró en seis ocasiones en los veintitrés textos (26.08%) y se refiere a sentimientos de vergüenza o arrepentimiento.

Así, en *Hamlet* (Shakespeare, 1604) el rey de Dinamarca, usurpador del trono, tras haber asesinado a su hermano y viéndose descubierto su crimen, se arrepiente y recrimina sus actos:

“¡Oh! ¡Demasiado cierto! ¡De qué modo fustigan mi conciencia esas palabras! Ni un rostro de ramera, hermoseado por las artes cosméticas, resulta tan repugnante y feo comparado con aquello a que debe su belleza, como es mi proceder puesto en contraste con mis falsas palabras. ¡Oh, que pesada carga!” (Shakespeare, 1604).

Ya hemos visto cómo el remordimiento se genera por dos circunstancias, el miedo al castigo de la providencia o alguna deidad y el remordimiento tras el castigo del personaje protagónico.

Podemos darnos cuenta de muchas similitudes entre los pensamientos y sentimientos de los personajes antagónicos; es realmente difícil separar unos de otros ya que se encuentran siempre relacionados⁵².

La siguiente subcategoría fue “Felicidad”, que se encontró en cinco ocasiones en los veintitrés textos (21.73%) y se refiere a estados de ánimo afines a la felicidad, la alegría, el éxtasis, la tranquilidad, diversión, alivio, regocijo, etc.

Clitemnestra personaje antagónico de Orestes, se llena de felicidad al regresar su marido victorioso de la guerra, para permitirle llevar a cabo su venganza:

“Ya lancé alaridos de regocijo, cuando llegó el mensaje de las llamas, rompiendo la noche para anunciar la ruina de Ilión⁵³” (Esquilo, 458 a.e.c.).

Muchos personajes antagónicos, al causar el daño al personaje protagónico sienten una gran felicidad. Por lo general, el personaje protagónico representa un obstáculo en la consecución de algún fin, y al desaparecer éste, el personaje opuesto consigue lo que siempre había deseado o más.

Antes de ser castigados, los personajes opuestos suelen vivir una vida plena y feliz resultado del daño que han causado al personaje protagónico. Todo lo ganado suelen perderlo al momento de ser castigados.

⁵² Intentaremos repetir lo menos posible dando por entendido algunos conceptos que se han explicado con anterioridad.

⁵³ En la Grecia antigua, se anunciaban las victorias encendiendo antorchas, para enviar mensajes a distancia, un vigía anuncia a otro encendiendo la llama, al encenderse una llama cercana al palacio Clitemnestra sabe que su marido ha salido victorioso en la batalla, y realiza los preparativos para recibirlo.

La siguiente subcategoría: “Desconcierto”, se encontró en cuatro ocasiones en los veintitrés textos (17.39%) y se refiere a estados de aturdimiento, desasosiego, duda, estupor, inquietud, etc.

En el texto *Una cena muy original* (Pessoa, 1910) los cinco muchachos de Frankfurt, personajes antagónicos de Herr Prosit, se ven aturridos por los comentarios del mismo, donde afirma tajantemente que asistirán y serán invitados de honor a la cena que ofrecerá después de haber discutido con ellos.

“Los cinco muchachos manifestaron fisonómicamente su duda en cuanto a ello y su desinterés hacia el asunto” (Pessoa, 1910).

Los sentimientos de confusión suelen darse en los personajes opuestos en el momento de ser castigados: muchos de ellos consideran haberse deshecho del personaje protagónico por lo que no pueden explicarse el origen de sus desgracias; otros personajes opuestos no son capaces de entender, ni siquiera, la razón de las mismas; alguno más, no pueden creer que realmente les esté sucediendo lo que les sucede y ello les provoca un estado de estupor.

La siguiente subcategoría: “Amor”, se encontró en cuatro ocasiones en los veintitrés textos (17.39%) y se refiere la presencia de este sentimiento en el personaje antagónico, por algún otro personaje.

En la novela *La marquesa de Gange* (François, 1760), Euphrasie personaje antagónico de Alphonse se encuentra enamorada de éste. Alphonse, su esposo, también la ama, sin embargo, tras la intervención de Théodore, Alphonse duda de Euphrasie hasta convencerse de la infidelidad de la misma, lo que desencadena la venganza. Euphrasie sin embargo, no ha dejado de amar a su esposo:

“Ámame, pues, esposo amado, ama a tu Euphrasie como ella te ama; que todos tus instantes le pertenezcan como todos sus votos se dirigen hacia ti; seamos una sola alma en dos cuerpos; tu amor, alimentado por el mío, adquirirá toda su fuerza, y no podrás dejar de amar a Euphrasie, como Euphrasie ama a su Alphonse” (François, 1760).

“Si mi compañía te basta, la tuya es el único requisito de mi felicidad; tú, tú solo me harás feliz, no los que te rodeen” (François, 1760).

Los sentimientos de amor en los personajes opuestos suelen encontrarse en dos formas diferentes, la primera de ellas, como en el caso anterior, cuando el opuesto es inocente.

Dignos representantes de ello son Euphrasie o Santiago Nasar. Estos personajes suelen ser culpados del daño que ha recibido el protagonista por la intervención de un personaje medio que resulta ser, frecuentemente, quien ha causado realmente el daño.

Existen, sin embargo, otras situaciones que involucran sentimientos de amor en el opuesto, y son situaciones muy propias de las novelas románticas, ampliamente difundida en la literatura de la venganza. Y es el personaje opuesto enamorado de la pareja del protagonista. Son muchas las novelas, obras teatrales y cuentos que describen esta situación. En estas ocasiones, es la envidia y el deseo de la pareja del personaje protagonista los que llevan al personaje opuesto a cometer el daño, considerando al personaje protagonista como un obstáculo para conseguir lo que desean.

Muestra de esto es Fernando, personaje opuesto de Edmundo Dantés que, enamorado de la prometida de éste, Mercedes, decide sacarlo del medio.

“Fernando permaneció impasible, sin preocuparse de enjugar las lágrimas que rodaban por las mejillas de Mercedes. Y, sin embargo, por cada una de aquellas lágrimas hubiera dado un raudal de su propia sangre; pero al considerar que aquel llanto era causado por el recuerdo de su rival, se desesperaba” (Dumas, 1844).

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos”, se encontró en ocho ocasiones en los veintitrés textos (34.78%) y se refiere a aquellos textos en los que no fue posible hallar información con respecto a esta categoría.

Podemos ahora concluir este apartado con un breve resumen de lo que hemos encontrado hasta ahora, con respecto a los sentimientos del personaje opuesto.

En esta investigación se consideraron como “Sentimientos del personaje opuesto” a aquellos estados de ánimo que manifiesta el personaje que ha sido designado como causante del daño al personaje protagonista y que es castigado en consecuencia.

A fin de lograr una descripción y un análisis sistematizado de estos estados de ánimo, se construyeron siete subcategorías que engloban sentimientos afines y se presentaron en la tabla 11 titulada “Sentimientos del personaje opuesto”, enseguida se describieron las subcategorías y se realizó un análisis de frecuencias de las mismas.

La subcategoría que se apareció con mayor frecuencia fue “Sufre”, que se refirió en 39.13% de los textos (60% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Descubrimos que existen dos momentos diferentes en los que el personaje

opuesto puede sentir esta suerte de emociones. El primero, antes de causar el daño, hemos visto que un gran número de personajes opuestos suelen llevar una vida tortuosa de la cual culpan al personaje protagónico lo cual suele provocar el daño. Descubrimos también que muchos daños son resultado de venganzas por daños anteriores.

El segundo momento es al ser castigados, los personajes opuestos suelen sufrir las represalias de los personajes protagónicos.

La siguiente subcategoría fue “Temor” que se refirió en 34.78% de los textos (53.34% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos) repetimos aquí que los personajes opuestos suelen tener miedo de dos formas. La primera es el miedo a la venganza del personaje protagónico después de causar el daño; la segunda, el miedo al castigo de la providencia o alguna otra deidad.

La siguiente subcategoría fue “Animadversión”, que se refirió en 26.08% de los textos (40% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Descubrimos que muchos personajes opuestos suelen sentir animadversión por los personajes antagonicos, por considerarlos estorbos o limitantes a la consecución de sus fines. Sean estos de cualquier tipo.

La siguiente subcategoría fue “Se siente mal consigo mismo”, que se refirió en 26.08% de los textos (40% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Vimos aquí que el remordimiento y el sentirse mal consigo mismo son resultado del miedo al castigo del personaje protagónico o por temor al castigo de la providencia o alguna deidad.

La siguiente subcategoría fue “Felicidad”, que se refirió en 21.73% de los textos (33.34% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Destacamos, que muchos personajes opuestos experimentan un periodo de éxtasis o felicidad después de cometer el daño o suponer que han eliminado al personaje protagónico ya que éste suele representar un obstáculo para la consecución de algún fin y al eliminarlo, el fin se consigue. También recalcamos que en el momento de ser castigado, el personaje opuesto suele perder todo aquello que había ganado al causar el daño.

La siguiente subcategoría fue “Desconcierto”, que se refirió en 17.39% de los textos (26.67% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). De manera similar al desconcierto de los protagónicos al momento de ser dañados: muchos personajes opuestos no logran entender la razón por la que son castigados, o no pueden creer lo que les está ocurriendo, lo cual lo deja en un estado de estupor.

La siguiente subcategoría fue “Amor”, que se refirió en 17.39% de los textos (26.67% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos). Se observaron en esta subcategoría dos tipos de personajes opuestos. En primer sitio aquellos que son inocentes y a los cuales se les suelen atribuir este tipo de sentimientos, así como características positivas. Y en segundo lugar, aquellos personajes opuestos que aman a la pareja del personaje protagónico y cuyos celos y el deseo de eliminar a su rival desencadenan el daño. Nuevamente viendo la obtención del objeto amado como una consecución de fines.

Cabe resaltar, que amar no es un sentimiento común a todos los personajes opuestos ni frecuente, ya que regularmente a éstos le son atribuidos personalidades, pensamientos y sentimientos encaminados al mal. Cuando se cataloga a un personaje antagónico como un personaje capaz de amar, suele ser catalogado este amor como la búsqueda de la pareja deseada normalmente ligada al personaje protagónico, que sigue representando un obstáculo. O cuando el personaje opuesto resulta ser inocente.

Los sentimientos de los opuestos suelen seguir un proceso estereotipado bastante frecuente a lo largo de la trama, comenzando con sentimientos de odio hacia el personaje protagónico al representar éste un obstáculo para la consecución de sus fines. Eliminado el obstáculo por medio del daño (X), los personajes opuestos suelen experimentar un periodo de felicidad o exaltación, ya que la eliminación del personaje protagónico implica lograr cuanto se había propuesto.

Cuando el personaje protagónico regresa a vengar su agravio, se pueden presentar sentimientos de estupor y confusión, al no poder explicar el personaje opuesto el origen o la razón de sus males.

La trama será analizada más adelante, por lo que no profundizaremos en esto por ahora: empero, estos procesos estereotipados nos hablan de formas de categorización de los opuestos, comunes en todos nuestros textos.

Terminamos así este apartado y damos paso a la descripción y el análisis de las características socio-contextuales del personaje opuesto.

6. 2. 4. Características socio-contextuales del opuesto

En esta investigación se consideraron como “Características socio-contextuales del personaje opuesto”, todos aquellos elementos que definen al opuesto o antagónico en su sociedad, el rol que juega dentro de la misma, el trabajo que desempeña, religión y formación. A diferencia de las características anteriores, en esta ocasión, no se han construido las categorías con base en citas textuales, sino a partir de un análisis general de la lectura de los mismos.

Para el análisis de estas características se construyeron 4 subcategorías, de análisis socio-contextual y son las siguientes:

- Edad
- Posición económica
- Ocupación
- Comunidad a la que pertenece

Cada una de las anteriores, está compuesta por una serie de adjetivos que distribuyen al personaje en una serie de opciones.

Por ejemplo, la subcategoría “Ocupación” que se dividió en siete apartados que distribuyen a los personajes en alguna de las ocupaciones posibles, a saber:

- Ministro de culto
- Noble
- Profesional
- Campesino
- Criminal
- Comerciante
- Estudiante

A continuación, se presenta la tabla 12 titulada “características socio-contextuales del personaje opuesto”.

La tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidos los apartados que formaron parte de las subcategorías con las que describimos la categoría en cuestión. En las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra. Se indica con el símbolo: “§” cuando el apartado se halló en el texto correspondiente. Así, cuando el apartado “Pobre” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Tabla 12
Características socio-contextuales del personaje opuesto

Subcategoría	La venganza	Un dulce olor a muerte	Tiempo de matar	Crónica de una muerte anunciada	A sangre fría	Diles que no me maten	Bodas de sangre	Demian	El Golem	Una cena muy original	Niebla	Justicia india	La sonata a kreutzer	Estudio en escarlata	La barrica de amontillado	El conde de Montecristo	Frankenstein	La marquesa de Gange	Hamlet	Las mil y una noches	El cantar de los nibelungos	Trilogía de Orestes	El cuento de los dos hermanos	
Rico			§	§					§	§		§	§	§	§	§		§	§	§	§	§	§	§
Pobre					§	§		§			§						§							
Clase media							§																	
Joven				§	§		§			§	§	§	§	§		§					§		§	
Adulto.									§						§							§		
Niño								§																
Viejo									§															
Sin elementos																								
Comunidad religiosa																								
Ateo																								
Sin elementos																								
Noble																								
Estudiante																								
Comerciante																								
Campesino																								
Profesional																								
Criminal																								
Religioso																								

A continuación se realizará un análisis de frecuencias de los apartados que representan a cada una de las cuatro subcategorías.

La subcategoría “Edad” se dividió en cinco apartados:

- Niño
- Joven
- Adulto
- Viejo
- Sin elementos (Ed)

El apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “joven”, que se encontró en trece de los veintitrés textos (56.52%) y se refiere a aquellos personajes que sin ser niños, tampoco juegan un rol de adulto.

Un ejemplo de esto es Santiago Nasar, personaje opuesto de la novela *Crónica de una muerte anunciada* (García Márquez, 1981) que nos es descrito de la siguiente forma:

“Había cumplido los 21 años la última semana de enero, y era esbelto y pálido, y tenía los párpados árabes y los cabellos rizados de su padre.” (García Márquez, 1981).

Algunos personajes se desenvuelven a lo largo de las tramas durante muchos años, en estos casos se consideró, el momento en que causaron el daño al personaje protagónico como la edad con la cual clasificarlos en esta subcategoría.

El siguiente apartado fue “Adulto”; se encontró en siete de los veintitrés textos (30.43%) y se refiere a aquellos personajes que son definidos por el autor como adultos o que desempeñan funciones de un hombre mayor sin ser considerados ancianos.

En esta situación tenemos a Fortunato personaje opuesto de Montresors en el texto *La barrica de amontillado* (Poe, 1846) que nos es descrito así por el propio Montresors:

“Vámonos fuera de aquí; su salud es preciosa. Usted es rico, respetado, admirado, querido; como yo lo fui en otro tiempo; es usted un hombre que dejaría un vacío insustituible” (Poe, 1846).

El siguiente apartado fue “Viejo” que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes que son definidos por el autor como viejos o ancianos.

Nuestro único caso es Juvencio Nava del texto *Diles que no me maten* (Rulfo, 1953) que se describe a sí mismo de la siguiente forma:

“Y cuéntale lo viejo que estoy, lo poco que valgo” (Rulfo, 1953).

El siguiente apartado fue “Niño”, que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que son definidos por el autor como tales.

En este estudio el único caso con el que contamos es el de Franz Kromer, de la novela *Demian* (Hesse, 1919) un niño bastante robusto, ligeramente mayor, que se dedica a atormentar a Sinclair

“Jugaba yo una tarde con los niños de la vecindad, cuando se nos unió un chico mayor. Una vez que analicé todo esto y logré vencer mi temor, empecé a participar activamente en las pláticas de los muchachos.” (Hesse, 1919).

El apartado “Sin elementos (Ed)” se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes opuestos de los que es imposible determinar su edad.

En este caso tenemos a la criatura creada por Víctor Frankenstein de la novela del mismo nombre (Shelley, 1806) de la que es imposible calcular su edad ya que ha sido creada como adulto, aunque tenga poco tiempo de vida. Él mismo se cuestiona su pasado y edad de la siguiente forma:

“¿Pero dónde se encontraban mis parientes, dónde mis amigos? No había tenido un padre que cuidara de mi infancia, ni una madre que me prodigara la bendición de sus caricias y sus sonrisas o, en el caso de que aquello hubiera ocurrido alguna vez, mi vida anterior no era más que un vacío, una nada de la que habían desaparecido los recuerdos.” (Shelley, 1806).

Nuestra siguiente subcategoría: “Posición económica”, se dividió en tres apartados, que ubican al personaje opuesto dentro de alguna condición económica en una gama que va de la pobreza a la riqueza.

Los apartados son los siguientes:

- Rico
- Clase media
- Pobre

Aunque podrían parecer un tanto vagas estas clasificaciones, los personajes en los textos suelen encontrarse en posiciones económicas muy extremas.

En orden descendente, el apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “Rico”, que se encontró en quince de los veintitrés textos (65.21%) y que se refiere a aquellos

personajes opuestos que son calificados por el autor como poseedores de una gran fortuna económica o una buena posición política.

No es de extrañarnos que el porcentaje de personajes opuestos adinerados sea tan alto, ya que una gran cantidad de ellos han logrado sus fortunas a costa de dañar al personaje protagónico, robarle sus bienes, posición o medios.

Este es el caso de tres de los cuatro personajes opuestos de la novela *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) que después de eliminar a Edmundo Dantés, consiguen hacerse de grandes fortunas, gracias a los malos manejos y fraudes que sus posiciones sociales les permiten.

“Mientras Fernando y Danglars nadan en oro” (Dumas, 1844).

“Es cierto que si la fortuna consuela, debo consolarme porque soy rico” (Dumas, 1844).

“Ese traidor que entregó las fortalezas del hombre a quien servía [...] Es vuestro padre” (Dumas, 1844).

“El oficial francés al servicio de Alí-Bajá de Janina de que hablaba hace tres semanas el imparcial, no solamente vendió el castillo de Janina, sino que entregó a los turcos a su bienhechor. Se llamaba, efectivamente, Fernando en aquella época, como dijo nuestro colega; pero después ha agregado a su nombre un título de nobleza y el de una de sus tierras. Se llama hoy el conde de Morcef, y es miembro de la cámara de los pares” (Dumas, 1844).

“Gerardo de Villefort era a la sazón completamente feliz, rico ya por sí solo, ocupaba a los veintisiete años un lugar en la magistratura; iba a casarse con una joven lindísima, a quien amaba y además de su belleza, que era en extremo notable, la señorita de Saint-Merán, su esposa, pertenecía a una de las familias más distinguidas de aquella época” (Dumas, 1844).

Algunos otros personajes opuestos son poseedores de una gran fortuna desde el inicio de la trama y es precisamente esa fortuna la que, piensan, les otorga el derecho de provocar el daño al personaje protagónico.

Este es el caso de Wassertrum opuesto de Charousek en la novela *El Golem* (Meyrink, 1915) quien posee una gran fortuna que oculta al resto de la comunidad judía:

“¡Aarón Wassertrum, por ejemplo! Es millonario, posee casi un tercio del barrio judío” (Meyrink, 1915).

El siguiente apartado: “Pobre”, se encontró en cinco de los veintitrés textos (21.73%) y se refiere a aquellos personajes que son descritos por el autor como miserables, o que no poseen propiedades, dinero, u objetos de valor.

La mayoría de estos personajes opuestos, viéndose a sí mismos en la pobreza se dedican al crimen, y es esta la razón del daño al personaje protagonista. Ya hemos visto el caso de Juvencio Nava que, además de viejo, vive en la miseria. En esta situación se encuentra también Caderousse, el cuarto opuesto de *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844), que se queja de su situación de la siguiente forma:

“Tener que recibir un dinero que se da de mala gana, un dinero efímero que puede faltarme de hoy a mañana. Bien conoces que tengo que hacer economías para el caso en que tu prosperidad viniese a menos” (Dumas, 1844).

El siguiente apartado: “Clase media”, se encontró en tres ocasiones en los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que si bien no viven en la opulencia, tampoco viven en la miseria. En esta situación está situación tenemos al gitano, personaje opuesto de la novela *Un dulce olor a muerte* (Arriaga, 1994) contrabandista que visita en ocasiones el pueblo de Loma Grande.

“El gitano, es un contrabandista de aparatos electrónicos, que visita de vez en cuando Loma Grande” (Arriaga, 1994).

Las venganzas en este tipo de personajes suelen ser por diversas razones.

Nuestra siguiente subcategoría: “Ocupación”, se refiere a aquellas actividades que desempeñan los personajes opuestos en sus sociedades. Y se dividió en siete apartados:

- Ministro de culto
- Noble
- Profesional
- Campesino
- Criminal
- Comerciante
- Estudiante

El apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “Noble”, posición que desempeñan los personajes opuestos en doce de los veintitrés textos (52.17%) y que se refiere a aquellos personajes opuestos que sin desempeñar una labor específica en su sociedad, reciben rentas de sus estados por pertenecer a la nobleza.

Dignos representantes de este apartado son los personajes opuestos de *El cantar de los nibelungos* (Anónimo, 555 a 583) pertenecientes a la nobleza de los países bajos.

“Los tres reyes eran fuertes y de gran ánimo, eran súbditos de ellos también los mejores héroes quienes tenían notable prestigio de gran fuerza y temeridad sin miedo en toda lucha. Estos eran de Tronje Hagen y el hermano suyo Dankwart, el rápido, de Metz el señor Ortewein, los dos Margraves Gere y Eckewart, Volker de Alzei bien dotados de fuerza” (Anónimo, 555 a 583).

“Los señores eran generosos, nacidos de noble stirpe, Sobremanera temerarios de fuerza los héroes elegidos. De los Burgundios tenía el país su nombre; crearon grandes maravillas aún en el país de Atila” (Anónimo, 555 a 583).

Una gran cantidad de venganzas, daños y castigos se realizan en los terrenos de la nobleza, la ambición y la búsqueda de títulos nobiliarios, así como la competencia social por escalar posiciones y acrecentar fortunas eran actividades muy propias de los salones de esta clase social.

Nuestro siguiente apartado es “Criminal”, que se encontró en tres ocasiones en los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que se dedican a alguna actividad ilegal para mantenerse.

Hemos citado aquí al gitano, que se dedica al tráfico de electrónicos; en esta misma situación, la criatura creada por Frankenstein, se dedica al robo y la rapiña para poder sobrevivir; Dick y Perry, opuestos de *A sangre fría* (Capote, 1965) sobreviven del robo y el fraude con cheques sin fondos:

“Entonces Dick empezó a firmar cheques. Y continuó creyendo que la razón por la que se dedicó a hacer maniobras de ese género tiene relación con el accidente. Sufrió una conmoción cerebral en un accidente de coche. Desde entonces no volvió a ser el mismo. Jugaba, firmaba talones sin fondos. Esas cosas no las hacía antes que yo sepa. Y fue por entonces también cuando empezó a enredarse con aquella otra. Aquella por la que se divorció de Carol y que fue su segunda mujer” (Capote, 1965).

El siguiente apartado: “profesional”, se encontró en tres ocasiones en los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que se dedican a alguna actividad relacionada con una carrera universitaria, por supuesto, esto sólo sucede en los textos modernos, cuando ya existen las universidades.

Este es el caso de Borja, opuesto de *La venganza* (Schwartz, 1998). Profesional del derecho que se dedica a atender un despacho de derecho internacional y que tiene serias aspiraciones políticas.

El siguiente apartado: “Comerciante”, se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que se dedican a actividades comerciales para sobrevivir.

Este es el caso del buhonero Wassertrum que nos es representado de la siguiente forma:

“Un buhonero judío apoyado en un mostrador lleno de vieja chatarra, herramientas rotas, planchas herrumbadas, patines y toda clase de cosas muertas que formaban una montaña” (Meyrink, 1915).

El siguiente apartado: “Estudiante”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que sin trabajar aún, se dedican al estudio.

Este es el caso de Franz Kromer, que asiste a la escuela con el protagónico Sinclair.

El siguiente apartado “Ministro de culto” se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que se desempeñan como predicadores de algún culto o religión.

Este es el caso de Drebber y Stangerson, personajes opuestos de la novela *Estudio en escarlata* (Conan Doyle, 1887) cuya labor religiosa en la comunidad mormona ocupa sus vidas.

“Drebber y Stangerson son hijos de dos ancianos líderes de una comunidad de mormones de Salt Lake City, ambos ricos, el primero con 7 esposas y el segundo con 4.” (Conan Doyle, 1887).

El siguiente apartado: “Campesino”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes que viven de la actividad del campo para sobrevivir. Este es el caso, nuevamente, de Juvencio Nava.

“Don Lupe era su vecino y compadre, en tiempo de sequías, Juvencio no podía alimentar a sus animales, así que los metía en las tierras de don Lupe Terreros, a éste no le pareció y le negó la entrada a sus animales, pero Juvencio seguía metiéndolos, así que Lupe construyó una cerca y Juvencio la tiraba por las noches y metía a los animales a pastar, y así pasó un tiempo, en que la cerca se levantaba de día y de derrumbaba por las noches, hasta que don Lupe le advirtió a Juvencio que si volvía a meter a uno de sus animales a sus tierras se lo mataría; y así lo hizo, mató a un novillo de Juvencio, y, Juvencio lo mató a él.” (Rulfo, 1953).

Nuestra siguiente subcategoría: “Comunidad a la que pertenece”, se divide en tres apartados:

- Miembro de comunidad religiosa
- Ateo
- Sin elementos (Cp)

Y distribuye a los personajes opuestos de acuerdo al tipo de comunidad a la que pertenecen o el tipo de relaciones que entablan con el resto de sus comunidades.

El apartado que con más frecuencia se encontró fue “Miembro de miembro de comunidad religiosa”, que se encontró en dieciocho ocasiones en los veintitrés textos (78.26%) y se refiere a aquellos personajes que pertenecen a alguna comunidad donde la religión, los mitos, y ritos juegan un papel importante en la sociedad. La mayoría de los textos se refieren a comunidades cristianas: católicos, protestantes y mormones, sin embargo, existen una gran cantidad de textos que se refieren a otro tipo de comunidades religiosas generalmente politeístas Griegos y Egipcios ortodoxos, y las otras dos grandes religiones monoteístas Musulmanes y Judíos.

Un ejemplo de este apartado es Euphrasie, opuesto de la novela *La marquesa de Gange* (François, 1760) que antes de casarse con Alphonse se enclaustra en un convento tras la muerte de su primer esposo:

“Madame de Castellane se acogió a la paz del claustro para sortear los escollos donde tal vez podía sucumbir su juvenil inexperiencia, sin el sostén de un esposo, pero reflexiones tan prudentes difícilmente se mantienen a los veintidós años” (François, 1760).

Las religiones suelen jugar tres papeles diferentes en relación con los personajes opuestos, el primero es la negación: a pesar de pertenecer a comunidades religiosas, los personajes opuestos suelen no seguir las normas de comportamiento que les exigen sus comunidades, por lo que suelen ser catalogados como pecadores o falsos creyentes⁵⁴.

⁵⁴ Como sucede con el abate Wassertrum o Théodore (Aunque éste último no es propiamente opuesto).

En segundo sitio, puede ser la misma religión la que les otorga derechos para cometer los daños causados a los personajes protagónicos. Ya que una religión puede justificar el dominio sobre el otro⁵⁵.

Finalmente, algunos personajes pertenecientes a algunas comunidades religiosas y respetuosas de sus normas, pueden ser inocentes del daño del que se les acusa⁵⁶.

Ya hemos visto en apartados anteriores, la influencia que pueden llegar a tener las creencias religiosas en los personajes opuestos, actuando en una amplia gama de comportamientos, desde motivarlos a dañar al personaje protagónico, hasta el temor al castigo divino.

El siguiente apartado: “Ateo”, que se encontró en cuatro ocasiones en los veintitrés textos (17.39%) y se refiere a aquellos personajes opuestos cuyas comunidades no son creyentes de ninguna fe.

Este es el caso de varios personajes opuestos, sin embargo, suelen presentarse en novelas y textos donde la religiosidad no tiene una influencia notoria, por lo que no hay referencias explícitas o citas a su falta de fe.

Tal vez el caso más claro de este ateísmo sea Perry que, tras vivir una vida de abusos en un orfanato detesta a las monjas, la religión y las instituciones que lo representan.

“No mucho después mi madre me puso en un orfanato católico. Aquel en que las negras viudas me estaban siempre encima. Me pegaban. Porque mojaba la cama. Ésta es una de las razones de que no pueda ver a las monjas. Ni a Dios ni a la religión. Pero luego descubrí que había aún gente más perversa. Porque un par de meses después, me echaron del orfanato y ella (su madre) me puso en un sitio peor: un asilo de niños de la Salvation Army. Me odiaban también. Por mojar la cama. Y por ser medio indio. Había una asistente que me llamaba negro y decía que no había ninguna diferencia entre negros e indios. ¡Oh, Cristo! ¡Qué infame sinvergüenza era! El mismo diablo en carne y hueso. Lo que hacía era meterme en una bañera llena de agua helada, me metía adentro y me tenía agarrado hasta que me lo ponía azul de ahogado. Pero la descubrieron a la sinvergüenza porque agarré una pulmonía” (Capote, 1965).

Los personajes opuestos que no profesan fe alguna suelen tener menos conflictos con los daños que han causado y menos limitantes morales para causarlos.

El siguiente apartado: “Sin elementos (Cp)”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes opuestos que, dadas sus características,

⁵⁵ Es el caso de Drebber y Strangerson.

⁵⁶ Por ejemplo, Euphrasie.

no pueden ser catalogados, ni como pertenecientes a ninguna miembro de comunidad religiosa, ni como no creyentes.

Este es el caso de la criatura creada por Frankenstein, a la que no se le puede considerar perteneciente a ninguna comunidad, ni religiosa ni de ningún tipo, pero tampoco se le puede considerar ateo, ya que ha a prendido a leer con un par de libros religiosos como *El paraíso perdido* (Milton, 1667/2001), y además, le es atribuida una moralidad y un sentido del bien, el mal y la religión intrínsecos, por la autora.

Podemos ahora concluir este apartado con un breve repaso sobre lo que hemos encontrado hasta ahora.

En esta investigación, se consideraron como “Características socio-contextuales del personaje opuesto” a todos aquellos elementos que definen a este personaje y su papel en la sociedad, el rol que juega dentro de la misma, el trabajo que desempeña, religión y formación.

A fin de hacer un análisis de las mismas, se construyeron cuatro subcategorías, que fueron divididas en diversos apartados, con la intención de ubicar a cada personaje de acuerdo a su edad, posición económica, religión y ocupación. Y se presentó la tabla 12 titulada “Características socio-contextuales del personaje opuesto”.

Al hacer un análisis detenido de la edad de nuestros personajes antagónicos, los encontramos en una gama bastante amplia de posibilidades desde el pequeño Franz Kromer, que cuenta con sólo trece años de edad hasta el anciano Juvencio Nava, mayor de setenta años.

A pesar de que los apartados “Joven” y “Adulto”, constituyen más de 86% de los casos, podríamos afirmar que esto es debido más a criterios literarios que a alguna característica propia de la venganza. Y dada la amplia gama de edades que los personajes opuestos pueden tener⁵⁷, podemos concluir que la edad no es un factor determinante en la formación de personajes opuestos.

⁵⁷ Si tomamos en cuenta textos Bíblicos y mitológicos es posible incluso llevar al extremo la gama de edades. Existe en *Los evangelios apócrifos* (Anónimo, S. II a S. VII) que narran la infancia de Jesús, varias alusiones a situaciones que involucran a Cristo castigando a otros niños o inclusive a sus maestros desde los tres años de edad. Sea por destruir las balsas con las que juega, por estrellarse accidentalmente con él mientras juega, o

La siguiente subcategoría: “Posición económica”, nos muestra igualmente una gran gama de posibilidades, desde el más opulento de los personajes hasta aquél que necesita mendigar lo que come.

Vimos que muchos de los personajes opulentos deben sus fortunas al daño cometido contra el personaje protagónico mientras otros se sienten posibilitados para dañar a dicho personaje debido a su misma fortuna.

Describimos que muchos personajes opuestos pobres se dedican al crimen; razón regular del daño al personaje protagónico.

Encontramos de igual suerte personajes opuestos intermedios, es decir, que no poseen grandes fortunas ni viven en la miseria y la pobreza.

Nuevamente, dada la gama tan vasta de posibilidades económicas, podemos concluir que la posición económica no es un factor relevante para provocar un daño y convertirse en un personaje opuesto.

La siguiente subcategoría: “Ocupación”, distribuyó a nuestros personajes opuestos en siete diferentes ocupaciones, la mayoría de los personajes se catalogaron en apartado “Noble” es decir, que no desempeñan una función en particular en sus sociedades, sino que por poseer un título nobiliario reciben una renta del gobierno. Ya hemos mencionado las razones de la gran cantidad de nobles en los textos premodernos, la pobreza en la Europa del Medioevo y hasta el siglo XIX no era un tema de gran relevancia para la literatura. A menos que esa pobreza degenerara en riqueza o en la ascensión de clase social de alguna forma.

El resto de las ocupaciones varió entre la criminalidad, que ya hemos referido, el oficio religioso, estudiantes, comerciantes, campesinos y profesionales.

Una vez más, dada la amplia gama de posibilidades en las que nuestros personajes opuestos se ocupan, podemos concluir que la ocupación no es una característica relevante para la causa del daño ni para convertirse o ser catalogado como personaje opuesto.

por intentar reprenderlo. En las mitologías, las venganzas de los dioses son frecuentes, y no es posible determinar la edad de los dioses. El mismo Dios infinito de la religión cristiana se nos muestra vengándose de Satanás en *El paraíso perdido* (Milton, 1667/2001).

Finalmente, la subcategoría “Comunidad a la que pertenece” distribuyó a los personajes opuestos entre aquéllos que pertenecen a alguna comunidad creyente de alguna fe y aquéllos opuestos que no pertenecían a ninguna.

Encontramos que la gran mayoría de los personajes opuestos pertenecen a alguna miembro de comunidad religiosa; sin embargo, pudimos dividirlos en tres clases.

Los personajes opuestos que pertenecen a una miembro de comunidad religiosa pero no siguen sus preceptos y normas de conducta (generalmente catalogados como pecadores, traidores y falsos creyentes).

Los personajes opuestos que pertenecen a una miembro de comunidad religiosa y que por su misma religión se consideran superiores, lo cual les permite dañar al personaje protagónico. Inclusive, los mismos preceptos religiosos obligan al daño.

Y los personajes opuestos que pertenecen a alguna miembro de comunidad religiosa y siguen los preceptos y normas de la misma, pero que resultan ser inocentes del daño, es decir, que se les culpa por malos entendidos o por intervención de un personaje medio.

Se descubrió, además, que los personajes ateos o que no son creyentes de ninguna fe, son más libres de actuar y se sienten menos limitados en cuanto a los males que pueden causar; además, no suelen sentir remordimientos por sus acciones, a diferencia de aquellos personajes opuestos que llegan a temer el castigo divino.

Dados los resultados encontrados, podemos decir que la subcategoría religión, tampoco juega un papel determinante en la causa de un daño ni para convertirse en un personaje opuesto⁵⁸.

Terminamos así, el análisis de nuestro personaje opuesto y podemos pasar ahora al siguiente apartado en el que describiremos al personaje medio.

Dicho personaje será analizado de igual suerte que los personajes protagónico y opuesto, sin embargo, ya que es sólo un personaje eventual, que no se encuentra en la totalidad de

⁵⁸ Por supuesto, existen algunos personajes antagónicos que son catalogados como tales, por el hecho de pertenecer a alguna religión, podemos ver esto en *El cantar de Roldan* (Teixidor, 1110 a 1125) en que los musulmanes son considerados enemigos por su religión (Las guerras contra los infieles). De igual suerte, los Cosacos rusos contra los turcos en la novela *Tarás Bulba* (Gogol, 1834/2000).

los textos, y suele jugar un papel relevante sólo en determinadas ocasiones, no se profundizará en demasía en el análisis.

6. 3. El personaje medio

“Muestra, pues, ahora tu poder, mi Señor, como prometiste diciendo: Yahvé es tardo a la cólera y rico en bondad, tolera iniquidad y rebeldía; aunque nada deja sin castigo, castigando la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación” (Números 14; 17-18 p.172).

En esta investigación se definió como “Personaje Medio” a aquel personaje que, sin ser el protagónico ni el antagónico, juega un papel importante en el desarrollo de la venganza.

El personaje medio suele cumplir diversas funciones en la trama, puede dar información al personaje protagónico sobre el daño, es decir, puede informar al protagónico que ha sufrido un daño; o puede informar sobre cómo ha sido el daño o quién ha sido el culpable. Puede ofrecer al personaje protagónico los medios para llevar a cabo su venganza: las armas, los conocimientos, el transporte, etc.

También puede ser quien exija u obligue al protagónico a realizar la venganza. En ocasiones, puede ser el instigador o el mismo causante del daño, como veremos más adelante.

En la siguiente sección nos encontraremos con el análisis de cuatro categorías que nos ayudarán a describir al personaje medio como lo hemos hecho ya con los personajes protagónico y opuesto, es decir, las características de personalidad, pensamientos, sentimientos y características socio-contextuales.

Ya que este personaje es sólo ocasional, la cantidad de información que poseemos es relativamente poca, por lo que no será posible llegar a conclusiones muy significativas; sin embargo, es necesario abordar este personaje por jugar un papel clave en muchos de los textos.

Debido a que es poco lo que este personaje nos puede aportar, en cuanto al origen y las razones de una venganza, el análisis será menos detallado y no nos detendremos a examinar a fondo sus características.

6. 3. 1. Características de personalidad del medio

En esta investigación se consideraron como “Características de personalidad del personaje medio” a todas aquellos adjetivos con los que el autor rotula al personaje que media entre el personaje protagónico y el antagonico; y que hacen referencia a la forma particular en que este personaje se enfrenta con su situación, definiéndolo.

A fin de describir la personalidad del personaje medio, se construyeron cinco subcategorías compuestas de una serie de adjetivos afines.

A manera de ejemplo, se expone a continuación la subcategoría: “Sobrehumano” que está compuesta por los siguientes adjetivos:

- Sorprendente
- Superior a cualquiera
- Dios
- Espíritu

Calificativos como: “Sorprendente” o “Superior a cualquiera” podemos encontrarlos en la siguiente descripción que Sinclair protagónico de la novela *Demian* (Hesse, 1919) nos hace del personaje medio, en este caso, Demian:

“Su apariencia era la de un joven y no la de un niño. Este sorprendente alumno caminaba entre nosotros como un hombre maduro, como todo un caballero. Jamás lo vi participar en juegos o peleas. Su firmeza y valentía frente a los profesores nos agradaba a los demás. Su nombre era Max Demian [...] Sus movimientos y acciones parecían las de un investigador inmerso en su trabajo y no las de un muchacho del colegio [...] Muy seguro de sí mismo, decidido y superior a cualquiera [...] Su rostro denotaba superioridad e inteligencia, pero a la vez era bondadoso y severo.” (Hesse, 1919).

A continuación se presenta la tabla 13 titulada “Características de personalidad del personaje medio”.

La tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos dicha categoría; en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Sobrehumano” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Tabla 13
Características de personalidad del personaje medio

La venganza						§
Un dulce olor a muerte						§
Tiempo de matar						§
Crónica de una muerte anunciada						§
A sangre fría						§
Diles que no me maten						§
Bodas de sangre						§
Demian	§	§	§		§	
El Golem						§
Una cena muy original						§
Niebla						§
Justicia india						§
La sonata a kreutzer						§
Estudio en escarlata						§
La barrica de amontillado						§
El conde de Montecristo	§	§	§			
Frankenstein						§
La marquesa de Gange		§		§		
Hamlet	§					
Las mil y una noches						§
El cantar de los nibelungos						§
Trilogía de Orestes	§					
El cuento de los dos hermanos						§
Subcategoría	Sobrehumano	Perspicaz	Resuelto	Malévolo	Poderoso	Sin elementos

Ya que no todos los textos cuentan con un personaje medio, y que no todos los textos que cuentan con uno refieren características de personalidad de sus personajes, se analizará la frecuencia con que se presentan las subcategorías tomando en cuenta sólo aquellos textos donde se encontró información, a fin de poder estimar el porcentaje correspondiente para cada categoría.

La frecuencia de aparición de las subcategorías de la totalidad de los textos se presenta al principio de este análisis, la frecuencia de aparición de las subcategorías omitiendo aquellos textos en los que no se encontró información se encuentra en el resumen al finalizar este apartado.

La subcategoría que con mayor frecuencia ocurrió fue “Sobrehumano”, que se encontró en cuatro ocasiones en los veintitrés textos (17.39%) y que, como vimos en el ejemplo anterior a la presentación de la tabla, se refiere a aquellos personajes intermedios que son catalogados como más que humanos, con poderes más allá de lo natural, o características fuera de la normalidad. Divinidades y espíritus.

En esta situación está Hiperión, personaje medio de la obra *Hamlet* (Shakespeare, 1604). Hiperión es el alma del padre de Hamlet, antiguo rey de Dinamarca, que se le aparece a Hamlet para notificarle que su muerte no ha sido natural sino fruto de la maldad de su hermano que ha usurpado el trono de Dinamarca y la mano de su reina (madre de Hamlet) y exige venganza.

“Soy el alma de tu padre, condenada a vagar por cierto tiempo en medio de la noche, y por el día ayunar entre llamas, hasta tanto que estén ya consumidos y purgados los odiosos delitos cometidos en mis días de vida. Si no fuera porque me está vedado descubrir los secretos que guarda mi prisión, podría revelarte tales cosas que sólo con su mínima palabra se te quedara el alma lacerada, tu sangre joven congelada toda, los ojos, como estrellas, saltarían lanzados de sus órbitas, y en tus peinados y rizosos bucles cada cabello al punto se erizase como púas de airado puercoespín” (Shakespeare, 1604).

Los personajes medios suelen ser personajes dotados de cualidades Sobrehumanas, en los textos más antiguos los personajes medios son en realidad presencias sobrehumanas, espíritus, como en el caso de Hamlet o dioses como en el caso de Orestes y Bata. En textos más modernos, los personajes medios suelen estar dotados de cualidades humanas más

allá de lo normal, una enorme inteligencia, una gran fortuna, o poseedores de todos los medios para llevar a cabo las venganzas.

Este hecho está referido en el libro *Morfología del cuento* (Propp, 1927/1999) que al hacer una descripción, categorización y análisis de los cuentos rusos, nos habla de la existencia de este personaje medio o donante; que hace entrar al personaje protagónico en posesión de algún objeto mágico o maravilloso con el cual cumplir su misión:

“Es entonces cuando hace su aparición el donante, o con más exactitud, el proveedor. Habitualmente se lo encuentra por casualidad en el bosque, en un camino, etc. El héroe recibe de dicho personaje un medio que le permitirá luego vencer a la desdicha” (Propp, 1927/1999 p.54).

De igual suerte, nos refiere la mutación de estos personajes fantásticos en personajes poderosos:

“La vida real crea sin cesar nuevas figuras pintorescas o sorprendentes, que terminan por suplantar a los antiguos personajes. A ello debemos agregar la influencia de la epopeya de pueblos vecinos, de la literatura, de la religión y de creencias locales. En el corazón de los cuentos populares encontramos rastros del antiguo paganismo, de viejas costumbres y ritos olvidados. Los cuentos se metamorfosean gradualmente y esas transformaciones, esas metamorfosis obedecen también a ciertas leyes. Todos esos procesos engendran un polimorfismo muy difícil de analizar” (Propp, 1927 p.123).

La siguiente subcategoría: “Perspicaz”, se encontró en tres de los veintitrés textos (13.04%) y hace referencia a aquellos personajes medios que son descritos como inteligentes, sabios o maduros.

El caso más representativo de un medio Perspicaz es el abate Faria, personaje medio de la novela *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844). Poseedor de todo cuanto es necesario saber para vivir en este mundo y de las más grandes habilidades posibles, el abate se describe a sí mismo de la siguiente forma:

“En Roma tenía en mi biblioteca unos cinco mil volúmenes. A fuerza de leerlos y volverlos a leer me convencí de que con ciento cincuenta obras bien escogidas se tiene, si no el resumen completo de los conocimientos humanos, al menos lo que es útil que sepa el hombre. He consagrado tres lustros de mi vida a leer y releer esos ciento cincuenta volúmenes. Cuando fui apresado los sabía casi de memoria” (Dumas, 1844).

“Para descubrir ciertas minas misteriosas que encierra la inteligencia humana se necesita la desgracia, porque, amiguito, sin la presión no estalla la pólvora. La cautividad ha reunido en un solo punto todas mi facultades flotantes aquí y allí; éstas han chocado en un espacio reducido, y ya sabéis que del choque de las nubes resulta la electricidad, de la electricidad el relámpago y del relámpago la luz” (Dumas, 1844).

Como hemos visto, los personajes medios suelen ser de índole maravillosa⁵⁹, dotados de poderes sobrehumanos. Estos poderes, al pasar del tiempo, suelen mutar en cualidades que en las épocas más modernas son consideradas como importantes para sobresalir. Este es el caso de la inteligencia, los personajes medios dejan de ser dioses para convertirse en seres extremadamente cultos o sabios, o extremadamente ricos y poderosos (política y socialmente).

La siguiente subcategoría fue “Resuelto”, que se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y que hace referencia a aquellos personajes medios que proyectan una fuerza derivada de la seguridad en sí mismos, decisión y convicción.

Ya hemos visto la descripción de Demian, un niño que posee una gran seguridad en sí mismo por lo que el resto de los niños lo siguen; de igual forma, el abate Faria, encerrado en una prisión durante más de veinte años, tiene la seguridad de la existencia de un enorme tesoro del cual ofrece una gran parte a cambio de ser liberado, esta seguridad lo hace parecer un loco ante los custodios que lo describen de la siguiente forma:

“¡Ah! Este no es un preso como el otro, y su locura entristece menos que la razón de su vecino [...] Que si no me supiera que este hombre está loco, creería que dice la verdad. ¡Habla con gran acento de convicción!” (Dumas, 1844).

La primera reacción de muchos de los personajes protagónicos al conocer al personaje medio es la incredulidad ante lo que afirman; sin embargo, la seguridad que proyectan al hablar, o al revelar un secreto convence a los protagónicos de que lo que dicen es cierto.

La siguiente subcategoría: “Maléfico”, se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y hace referencia a aquellos personajes medios que se distinguen por su maldad y perversidad, este es el caso de Théodore, personaje medio de *La marquesa de Gange* (François, 1760) que nos es descrito por Sade de la siguiente forma:

“¿Acaso el que no desea a las mujeres sino para burlarlas, no las ama sino para poseerlas, no las posee sino para traicionarlas, y las desprecia cuando han dejado de

⁵⁹ Cabe destacar, que la naturaleza maravillosa del personaje medio suele justificar la venganza en nombre de la cosmovisión reinante, los personajes mágicos dioses o espíritus, convierten la venganza en una obligación moral. Así, si el Dios exige el castigo del opuesto o presta los medios para llevar a cabo la venganza, el protagónico se ve obligado por un poder superior, justificando sus actos en nombre de la religión reinante.

gustarle, que no conoce respeto a ninguna cosa sagrada cuando se trata de seducirlas, y que no las seduce sino para deshonrarlas; acaso un sujeto tal puede sentir dicha de elegir una virtuosa compañera que pueda fijar la regularidad de los vínculos que nos cautivan cuando son tejidos por el Himeneo?" (François, 1760).

Hemos mencionado con relativa frecuencia en capítulos anteriores que existen personajes opuestos que resultan ser inocentes, empero son culpados por la intervención de algún personaje medio. Muchos de estos personajes, como Théodore, son referidos como poseedores de una naturaleza perversa, son, en numerosas ocasiones instigadores o los causantes del mismo daño, estos personajes suelen destacarse por su inteligencia y astucia en la planeación de sus artimañas⁶⁰.

Suelen cumplir la misma función que el personaje medio ayudador, es decir, que proveen al personaje protagónico de la información o los medios necesarios para vengarse. Sin embargo, a diferencia del personaje medio ayudador, estos personajes suelen tener motivos perversos para sus actos, avaricia, codicia, deseo, etc. Pueden ser considerados como la parte maligna de los textos, no obstante, al no ser los personajes sobre quienes cae el castigo del personaje protagónico, no fueron considerados como los opuestos.

La siguiente subcategoría: "Poderoso", se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes medios que son descritos como poderosos, fuertes, o valientes. Nos referimos en este caso a nuevamente a Demian que, siempre valiente, es capaz de enfrentar a sus maestros a pesar de contar con una corta edad:

"Su firmeza y valentía frente a los profesores nos agradaba a los demás" (Hesse, 1919).

Ya hemos visto el valor que le es atribuido a la fuerza en las épocas antiguas, los personajes medios en los textos antiguos suelen ser dioses, o personajes dotados de una fuerza extraordinaria otorgada por los mismos⁶¹.

La fuerza es una cualidad que al pasar de los siglos ha ido perdiendo valor en comparación con muchas otras cualidades como la inteligencia o la astucia; ya que los enfrentamientos

⁶⁰ De igual suerte que Théodore, un personaje característico de esta situación es el personaje de Yago, en la obra *Otelo*, (Shakespeare, 1604) que por medio de artimañas, logra despertar la ira y los celos de Otelo que termina castigando a su mujer.

⁶¹ Un ejemplo claro de esto es el papel que juega Hércules en *La Odisea* (Homero S. IX a.e.c.) dotado de una enorme fuerza por ser hijo de Zeus presta ayuda a Odiseo y la tripulación en innumerables ocasiones.

y venganzas en los textos más modernos no suelen ser físicos, sino por medio de armas y artimañas, por lo que la importancia de la fuerza no es tanta como la destreza en el uso de una espada y más adelante un arma de fuego.

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos”, se encontró en dieciocho ocasiones en los veintitrés textos (78.26%) y se refiere a aquellos textos en los que no se halló información, ya sea porque no existe un personaje medio o porque no hay información con respecto a esta categoría en particular.

Terminemos este apartado con un breve resumen de lo que hemos encontrado hasta ahora, con respecto al personaje medio.

En esta investigación se consideraron como “Características de personalidad del personaje medio” a todos aquellos adjetivos con los que el autor rotula al personaje que media entre el personaje protagónico y el antagonico, y que hacen referencia a la forma particular en que éste personaje se enfrenta con su situación, definiéndolo.

A fin de describir estas características, se construyeron cinco subcategorías que se presentaron en la tabla 13 titulada “Características de personalidad del personaje medio”.

La subcategoría que se presentó con más frecuencia fue: “Sobrehumano” que referimos en 17.39% (80% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información).

Subrayamos que muchos de los personajes medios son descritos como sobrehumanos, o con características y poderes más allá de la normalidad, aclaramos que muchos de estos personajes, sobre todo en los textos más antiguos, son en realidad seres sobrehumanos, espíritus o dioses y que con el pasar de los siglos se han ido convirtiendo en personajes con características y capacidades extraordinarias.

La siguiente subcategoría fue “Perspicaz” que referimos en 13.04% de los textos (60% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Dejamos ver que una de las características exaltadas en los personajes medios más modernos es la inteligencia.

Cuando los textos se hacen con el pasar de los tiempos más realistas⁶², los personajes

⁶² Entiéndase este realismo como corriente literaria y no como realismo asociado a la realidad, ya que en los tiempos más antiguos, y en algunos lugares en tiempos recientes, los encuentros con los dioses y la creencia en seres maravillosos es parte de la cotidianidad y constituyen, por supuesto, parte de la realidad.

poderosos, ominosos, portentosos, mágicos y maravillosos han ido desapareciendo para dar paso a personajes inteligentes, sabios, o poderosos económica y políticamente.

La siguiente subcategoría fue “Resuelto”, que se refirió en 8.69% de los textos (40% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Notamos que muchos de los personajes medios suelen ser seguros de sí mismos, hablar con claridad y seguridad. Recalcamos que esta seguridad ayuda en la trama a que el personaje protagónico crea en la veracidad de lo que el personaje medio anuncia o propone, ya que al ser con frecuencia un ser maravilloso e inverosímil la primera reacción del personaje protagónico es dudar.

La siguiente subcategoría fue “Malévolo” que se encontró en 4.34% de los textos (20% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Señalamos aquí, un tipo particular de personaje medio, que se caracteriza por su maldad, que cumple con las mismas funciones que el personaje medio ayudador pero con motivaciones diferentes, regularmente ambiciones y deseos personales.

Estos personajes suelen jugar un papel muy importante en el castigo a personajes opuestos inocentes y se caracterizan por ser inteligentes y astutos al tramar sus artimañas. En muchas ocasiones suelen ser quienes han cometido realmente el daño o han inventado un daño inexistente.

La siguiente subcategoría fue “Poderoso” que se refirió en 4.34% de los textos (20% si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Nuevamente, destacamos el papel de algunas cualidades que han ido sustituyendo a los poderes mágicos y deidades; sin embargo, afirmamos que los personajes medios caracterizados por ser fuertes, han tendido a desaparecer ya que los combates y venganzas en los tiempos más recientes se caracterizan por ser enfrentamientos con armas o donde se privilegia a la inteligencia y la astucia por sobre la fuerza.

Podemos terminar este apartado afirmando que los personajes medios, son aquellos que se encuentran entre el personaje protagónico y en antagonico y que suelen aportar información o lo necesario para llevar a cabo las venganzas, que son personajes caracterizados por poseer cualidades sobrehumanas; que en tiempos remotos son

representados como dioses o espíritus y conforme han pasado los siglos estas cualidades han ido mutando en otras como la fuerza y más adelante, la inteligencia o la astucia.

Los personajes medios pueden jugar dos funciones en los textos, como ayudador, proporcionando al personaje protagónico información y medios veraces. O como instigador, cuando el personaje es perverso y busca objetivos personales como ambiciones o deseos. Por ello, suele culpar a personajes antagónicos inocentes.

A continuación nos adentraremos en el análisis de los pensamientos del personaje medio, lo cual nos permitirá describir y entender sus motivaciones en el desempeño de la función que realiza.

6. 3. 2. Pensamientos del medio

En esta investigación se consideraron como pensamientos del personaje medio a todas aquellas ideas que el personaje que media entre el personaje protagónico y el personaje antagónico expresa a lo largo de la trama con respecto a la situación.

A fin de describir los pensamientos del personaje medio se construyeron tres subcategorías que representan una serie de ideas afines que el personaje medio expresa a lo largo de la trama.

Para ejemplificar estas subcategorías definimos la subcategoría “Cree en las ventajas del poder” representa ideas como la siguiente, expresada por Demian, personaje medio de la novela del mismo nombre (Hesse, 1919), que afirma a Sinclair las ventajas del poder:

“Yo creo que la historia de Caín tiene otra interpretación completamente diferente [...] El caso es que los débiles empezaron a sentir temor por los fuertes y empezaron a fabricar historias y lamentaciones para poder responder al que les preguntaba ¿por qué no los matan? ‘No podemos, pues él está marcado por Dios en la frente’ en lugar de decir “no podemos porque somos cobardes” (Hesse, 1919).

A continuación se presenta la tabla 14 titulada “Pensamientos del personaje medio”.

La tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos dicha categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra,

se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Cree en las ventajas del poder” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Tabla 14

Pensamientos del personaje medio

	La venganza				§
	Un dulce olor a muerte	§			
	Tiempo de matar				§
	Crónica de una muerte anunciada				§
	A sangre fría				§
	Diles que no me maten				§
	Bodas de sangre				§
	Demian	§	§		
	El Golem				§
	Una cena muy original				§
	Niebla				§
	Justicia india				§
	La sonata a kreutzer				§
	Estudio en escarlata				§
	La barrica de amontillado				§
	El conde de Montecristo		§	§	
	Frankenstein				§
	La marquesa de Gange	§			
	Hamlet	§			
	Las mil y una noches				§
	El cantar de los nibelungos				§
	Trilogía de Orestes	§			
	El cuento de los dos hermanos				§
Subcategoría					
	Cree que el protagonista debe castigar al opuesto				
	Cree en las ventajas del poder				
	Cree que el protagonista no debe castigar al opuesto				
	Sin elementos				§

Podemos ahora realizar una descripción de las ideas del personaje medio, de acuerdo a la frecuencia con que éstas se presentaron:

La subcategoría que con mayor frecuencia se halló fue: “Cree que el protagonista debe castigar al opuesto” que se encontró en cinco ocasiones en los veintitrés textos (21.73%) y se refiere a aquellos personajes medios que aconsejan, piden o exigen al personaje protagonista realizar su venganza.

Podemos referir, con respecto a esta subcategoría, tres tipos de personajes medios, en primer lugar están los personajes medios que aconsejan o sugieren una venganza, éste es el caso de Demian, que aconseja a Sinclair asesinar a Franz Kromer:

“Ahora que somos amigos y que hemos llegado a este punto, espero que te logres librar de ese vago. Si no hay ninguna manera de hacerlo mávalo, personalmente me agradecería que lo hicieras; es más te admiraría enormemente. Si llegaras a necesitar ayuda puedes contar conmigo [...] Todo saldrá bien; recuerda que lo más sencillo sería eliminarlo, y en estos casos lo más sencillo siempre es lo mejor. Estas en peligro con Kromer” (Hesse, 1919).

En segundo sitio tenemos a aquellos personajes medios que piden al personaje protagonista realizar una venganza, éste es el caso de Hiperión que pide a Hamlet vengar su muerte:

“Así vengarte lo estarás si sabes” (Shakespeare, 1604).

“Toma venganza de su inmundo y monstruoso asesinato” (Shakespeare, 1604).

Finalmente, en tercer sitio, tenemos a aquellos personajes medios que exigen al personaje protagonista tomar venganza. Este es el caso de Apolo, que exige a Orestes por medio del oráculo de Loxias, asesinar a su madre Clitemnestra y su amante Egisto, para así tomar venganza sobre la muerte de su padre.

“El oráculo de Loxias en el parnaso, con voz prepotente declaró hace mucho tiempo el horror del crimen. Si la falta queda en abandono total, no hay modo de castigar al criminal. Lo divino lo exige: contra una muerte otra muerte, contra un ardid, otro ardid. Quien con violencia falla, el crimen queda sin castigo. Maculado queda el fallo de los dioses” (Esquilo, 458 a.e.c.).

Tenemos así tres formas de pedir la realización de una venganza, la primera, sugerida, se realiza por personajes medios humanos, igualmente poderosos y sobresalientes pero humanos. La segunda es solicitada, suele ser por personajes fantásticos como espíritus que exigen se castigue el culpable de su muerte o personajes que se ven imposibilitados

para vengarse por sí mismos que piden al personaje protagónico se vengue en su nombre⁶³. La tercera es exigida, suele ser por deidades que exigen se haga justicia.

La siguiente subcategoría fue “Cree en las ventajas del poder”, y se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y se refiere a ideas expresadas por los personajes medios con respecto a la obtención y el uso de la fuerza. Hemos referido ya las ideas expresadas por Demian con respecto a la marca de Caín, y en sus ideas se han visto reflejadas, la adoración y la justificación al uso de la fuerza. De igual suerte aconseja a Sinclair la eliminación del temor, ya que otorga al otro, fuerza sobre él:

“Si te asustas así frente a una persona que no te ha hecho nada, seguramente esa persona podrá empezar a imaginar cosas. Primero que nada dirá que eres un asustadizo, y eso sólo pasa cuando tienes temor. Los cobardes siempre tienen miedo y yo la verdad no creo que tú seas un cobarde ¿O sí? tampoco creo que seas un héroe. Pueden existir cosas que te atemoricen, pero hombres que te inspiren miedo eso no debe ser. Jamás hay que temer a los hombres. [...] No debes tener miedos ni temores hacia nadie, pues si así lo haces, esa persona tendrá siempre poder sobre ti. Por ejemplo si hacemos algo malo y alguien se entera, entonces él tendrá poder sobre nosotros. [...] Con lo visto ya te habrás dado cuenta que ese miedo que tienes no es nada bueno para ti ¿verdad? Si un temor que llevamos dentro nos va destrozando hay que eliminarlo. Tu deber si quieres algún día llegar a ser un verdadero hombre, es desterrarlo de tus entrañas ¿comprendes?” (Hesse, 1919).

Finalmente, la subcategoría “Cree que el protagónico no debe castigar al opuesto”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes medios que consideran que el personaje protagónico no debe castigar al culpable o que se arrepienten de haber proporcionado los medios para que el personaje protagónico realice su venganza:

Este es el caso del abate Faria que, después de revelar en prisión a Edmundo Dantés, quienes, cómo lo han colocado en la situación en la que se encuentra y las razones por las que lo hicieron, se arrepiente de haberle dicho de la siguiente forma:

⁶³ Ejemplos de esta situación los podemos encontrar con mucha frecuencia en textos medievales, los personajes regularmente femeninos, piden a los caballeros andantes la solución a sus conflictos, con la fórmula corriente de “Pedir un don” los caballeros andantes van por las tierras de sus señores resolviendo agravios de todos aquellos que no pueden pelear con quien los ha dañado, normalmente gigantes, encantadores y otros caballeros. El *Amadís de Gaula* (De Gayangos, 1252-1284) es un libro lleno de este tipo de situaciones.

“Porque he hecho nacer en vuestro corazón un sentimiento que no abrigabais antes, la venganza” (Dumas, 1844).

Estos personajes medios suelen ser religiosos convencidos de la importancia del perdón, y aconsejan una y otra vez al personaje protagónico no realizar su venganza.

Podemos concluir ahora este apartado con un breve resumen de lo que hemos encontrado con respecto a los pensamientos del personaje medio.

En esta investigación se consideraron como pensamientos del personaje medio a todas aquellas expresiones e ideas que el personaje que media entre el personaje protagónico y el personaje opuesto, enuncia a lo largo de la trama.

Para hacer una descripción de dichas ideas se formaron tres subcategorías que se expusieron en la tabla 14 titulada “Pensamientos del personaje medio”

La subcategoría que con mayor frecuencia se encontró fue “Cree que el protagónico debe castigar al opuesto” que se refirió en 21.73% de los textos (83.34%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró distinguieron elementos). Descubrimos que un alto porcentaje de personajes medios opina que el personaje protagónico debe vengarse, y definimos tres formas en que los personajes medios expresan su opinión.

La primera, propia de personajes medios humanos, es sugiriéndola. La segunda propia de espíritus y personajes medios que son incapaces de llevar a cabo sus venganzas por sí mismos, es pidiéndola, y finalmente la tercera, propio de deidades es exigiéndola.

La segunda subcategoría que con mayor frecuencia se encontró fue, “Cree en las ventajas del poder”, que se halló en 8.69% de los textos (33.34%, si omitimos aquellos textos en los que no se distinguieron elementos). Descubrimos que muchos personajes medios consideran justificado el uso de la fuerza.

Finalmente, la subcategoría “Cree que el protagónico no debe castigar al opuesto”, que se refirió en 4.34% de los textos (16.67%, si omitimos aquellos textos en los que no se distinguieron elementos). Donde señalamos que existen algunos personajes medios, regularmente religiosos y creyentes del perdón, que aconsejan al personaje protagónico no vengarse y se arrepienten de haber otorgado al mismo, la información o los medios para llevarlo a cabo.

Podemos ver, claramente, que una gran mayoría de los personajes medios consideran justo o necesario llevar a cabo una venganza y existen distintos motivos para ello:

Los personajes medios que sugieren una venganza, suelen ser de dos tipos, aquéllos que se encuentran a la par del personaje protagónico como Demian, inteligentes poderosos y sobresalientes pero que consideran justa una venganza, es decir, por sus ideales. Y aquellos personajes medios, definidos como perversos que, en busca de algún beneficio, sugieren al personaje protagónico vengarse de su enemigo, como Théodore.

Los medios personajes que piden al protagónico llevar a cabo una venganza suelen ser personajes que piden algo que ellos mismos no pueden cumplir, es decir que piden satisfacción por un agravio recibido que son incapaces de vengar, como el espíritu de Hiperión. De igual suerte, las doncellas de la edad media piden en varios textos a los caballeros andantes venguen sus agravios contra gigantes, dragones, encantadores y otros caballeros.

Los personajes medios que exigen se realice una venganza, suelen ser deidades, que en busca del restablecimiento del orden y los mandatos y designios divinos. Este es el caso de Apolo o el dios de la justicia egipcio en *El cuento de los dos hermanos (Ennena, 1300 a.e.c.)*.

Concluimos así este apartado y podemos ahora adentrarnos en la descripción y análisis de los sentimientos del personaje medio.

6. 3. 3. Sentimientos del medio

En esta investigación se consideraron como “Sentimientos del personaje medio” a todos aquellos estados de ánimo expresados por el personaje que media entre el personaje protagónico y el personaje opuesto, a lo largo de la trama.

Para lograr una descripción de los mismos, se elaboraron cuatro subcategorías que agrupan estados de ánimo afines.

A fin de ejemplificar estas subcategorías se presenta la subcategoría “Sufre” que está compuesta por los sentimientos:

- Consternación
- Angustia
- Condenado
- Impotencia
- Desesperación

El sentimiento “condenado”, representa frases como la de Hiperión; cuya alma vaga sufriendo terribles tormentos hasta que no sean exculpados sus pecados, citada anteriormente (*Vid supra* p.217).

A continuación exponemos la tabla 15 titulada “Sentimientos del personaje medio”, que se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidas las subcategorías con las que describimos dicha categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§” cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Ama al protagónico” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Es notable que la cantidad de textos que contienen información referente a los sentimientos de los personajes medios es considerablemente limitada, prácticamente nula, por lo que sería demasiado aventurado hacer conjeturas muy certeras sobre esta categoría en particular.

Subcategoría		Sentimientos del personaje medio				
		Sufre	Ama al protagonista	Ama al opuesto	Odia al opuesto	Sin elementos
La venganza						\$
Un dulce olor a muerte						\$
Tiempo de matar						\$
Crónica de una muerte anunciada						\$
A sangre fría						\$
Diles que no me maten						\$
Bodas de sangre						\$
Demian						\$
El Golem						\$
Una cena muy original						\$
Niebla						\$
Justicia india						\$
La sonata a kreutzer						\$
Estudio en escarlata						\$
La barrica de amontillado						\$
El conde de Montecristo		\$	\$			
Frankenstein						\$
La marquesa de Gange		\$		\$		
Hamlet		\$			\$	
Las mil y una noches						\$
El cantar de los nibelungos						\$
Trilogía de Orestes						\$
El cuento de los dos hermanos						\$
Subcategoría						

Podemos ahora hacer un análisis por frecuencias de las subcategorías encontradas:

La subcategoría que apareció con mayor frecuencia fue “Sufre”, que se encontró en tres de los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a todos aquellos estados de ánimo relacionados con el dolor, el sufrimiento, la tortura, etc.

Ya hemos visto cómo el alma del padre de Hamlet, Hiperión, sufre terribles tormentos para exculpar sus pecados. De igual suerte, el abate Faria, encerrado en un calabozo desde hace más de veinte años, expresa en repetidas ocasiones su desgracia, a sabiendas de que su única forma de salir será la muerte, se expresa en estos términos:

“Dejad de ilusionaros con vanas quimeras que engañan a vuestro excelente corazón. Yo me quedaré aquí hasta que llegue la hora de mi libertad, que no puede ser otra más que la de la muerte. Vos, huid, marchaos; sois joven, diestro y fuerte. No os inquietéis por mí, os devuelvo mi palabra” (Dumas, 1844).

La siguiente subcategoría fue “Ama al protagónico”, que se encontró en uno de los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes medios que a lo largo de la trama expresan su amor por el protagónico, nuevamente nos encontramos en esta situación al abate Faria que, al conocer a Edmundo Dantés en prisión, lo adopta como un hijo, enseñándole todo cuanto sabe y proporcionándole los medios para escapar:

“¡Sois mi hijo, Dantés! Sois el hijo de mi cautividad. Mi estado me condenaba al celibato. Dios os ha enviado para consolar a la vez al hombre que no podía ser padre y al preso que no podía ser libre” (Dumas, 1844).

La siguiente subcategoría fue “Ama al opuesto” que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes medios que a lo largo de la trama expresan afectos y simpatías por el personaje opuesto, este es el caso de Théodore quien, enamorado de Euphrasie intenta destruir su matrimonio con Alphonse, inventando mentiras sobre la infidelidad de ésta y convirtiéndola en personaje opuesto a pesar de ser inocente.

“Cuanto más veo a Euphrasie, más la adoro, y menos me atrevo a expresarle los vivos sentimientos que me inspira. Lo que me ocurre es harto singular, querido amigo, no me siento con valor para expresarle mi amor, y sí para inducirlo a compartirlo... ¿Timidez o perversidad?” (François, 1760).

La siguiente subcategoría fue “Odia al opuesto”, que se encontró en uno de los veintitrés textos y se refiere a aquellos personajes medios que a lo largo de la trama expresan odio o aversión hacia el personaje opuesto.

Este es el caso de Hiperión quien, asesinado por su hermano, se le presenta a Hamlet exigiendo venganza y castigo sobre su asesino:

“Así, dormido, a manos de mi hermano, a un tiempo perdí reina, vida y trono. Segado fui en la flor de mi pecado, sin preparar, sin óleos, inconfeso, mis cuentas por hacer, mandado a juicio con mis imperfecciones sobre mí [...] Toma venganza de su inmundo y monstruoso asesinato” (Shakespeare, 1604).

Finalmente, la subcategoría “Sin elementos”, se encontró en veinte de los veintitrés textos (86.95%) y se refiere a aquellos textos en los que no se encontró información ya sea por no existir un personaje medio o por no haber referencias a esta categoría.

Podemos hacer ahora un breve resumen y un somero análisis de las implicaciones de éstas con respecto al papel que juega el personaje medio en la venganza.

En esta investigación se consideraron como “Sentimientos del personaje medio” a todos aquellos estado de ánimo que el personaje que media entre el personaje protagónico y el antagonico, expresa a lo largo de la trama.

A fin de hacer una descripción de los mismos, se construyeron cuatro subcategorías que se presentaron en la tabla 15 titulada “Sentimientos del personaje medio”.

La subcategoría que con mayor frecuencia se ocurrió fue “Sufre” que se halló en el 13.04% de los textos (100% si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos), cabe hacer notar que la totalidad de los textos que hacen referencia a los sentimientos del personaje medio lo describen como un personaje que sufre.

El sufrimiento suele ser, en la mayoría de los casos, la razón por la que el personaje medio interviene en la venganza. El resto de las subcategorías están relacionadas con este sufrimiento de distintas formas.

La siguiente subcategoría fue “Ama al protagónico”, que se refirió en 4.34% de los textos (33.34%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información). Vimos que algunos personajes medios expresan amor o afinidad con los personajes protagónicos, ayudarlos es la razón por la que intervienen en las venganzas. Las más de las veces, este amor está relacionado con algún servicio, ayuda o afecto que el personaje protagónico presta al personaje medio a fin de aliviar su sufrimiento.

La siguiente subcategoría fue “Ama al opuesto”, algunos que se refirió en 4.34% de los textos (33.34%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos)

descubrimos que algunos personajes medios expresan amor por el personaje opuesto, la imposibilidad de poseer a este personaje es la causa del sufrimiento que motiva al personaje medio a participar en la venganza. Esto suele ocurrir con aquellos personajes medios que culpan a un personaje opuesto inocente a fin de colocarlo en alguna situación en la que no puedan negarse a ellos.

La siguiente subcategoría fue “odia al opuesto”, que se refirió en 4.34% de los textos (33.34%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontraron elementos), descubrimos que muchos personajes medios, expresan odio o aversión por los personajes opuestos, razón por la cual participan en la venganza.

Nuevamente, relacionado con el sufrimiento, el odio al personaje opuesto suele deberse a algún agravio causado por éste con anterioridad. Estos personajes suelen estar en consonancia con aquéllos que hemos catalogado como “personajes medios que piden la venganza” al verse incapacitados de castigar por sí mismos al personaje opuesto, piden al personaje protagónico se vengue en su nombre, el sufrimiento y los sentimientos agónicos suelen provenir de esta suerte de personajes.

No podríamos hablar de un sufrimiento en la totalidad de los personajes medios, ya que muchos de ellos al ser poderosas deidades no suelen ser referidos como personajes afectivos o afectados. Sin embargo, dado lo que hemos encontrado hasta ahora, podríamos afirmar que las principales razones por las que los personajes medios intervienen son: el sufrimiento (cuando se trata de personajes humanos) y la restauración de la ley y el status quo (cuando se trata de deidades).

Podemos dejar por ahora esta categoría y finalizar con una descripción y análisis de las características socio-contextuales del personaje medio.

6. 3. 4. Características socio-contextuales del medio

En esta investigación se consideraron como características socio-contextuales del personaje medio a todas aquéllas que describen el papel que dicho personaje juega en su

sociedad, posición económica, edad, ocupación y tipo de comunidad a la que pertenece. A diferencia de las características anteriores, en esta ocasión, no se han construido las categorías con base en citas textuales de los textos sino mediante un análisis general de la lectura de los mismos.

Para el análisis de estas características se construyeron 4 subcategorías y son las siguientes:

- Edad
- Condición económica
- Ocupación
- Comunidad a la que pertenece

Cada una de las anteriores está compuesta por una serie de apartados que distribuyen al personaje en una serie de opciones.

A fin de ejemplificar lo anterior, se presenta la subcategoría “Ocupación” que está compuesta por seis apartados:

- Estudiante
- Ministro de culto
- Noble
- Militar
- Campesino
- Sin elementos (Oc)

El apartado militar está representado por personajes medios como K. T. Bruster, de la novela *Tiempo de matar* (Grisham, 1989), militar retirado que presta a Carl Lee, protagonista de la novela, las armas y medios para llegar a sus opuestos.

“K. T. Bruster o Gato Bruster, como popularmente se le conocía era, que el supiese, el único negro tuerto y millonario de Memphis, propietario de una cadena de locales Topless en la ciudad, que operaba legalmente, tenía, además, edificios de pisos de alquiler, que también operaban legalmente, y dos iglesias en el sur de Memphis, que funcionaban igualmente con toda legalidad. Era benefactor de numerosas causas para negros, amigo de los políticos y un héroe para su gente. [...] El ojo que le faltaba, lo había perdido en algún arrozal de Vietnam. Había ocurrido el mismo día de 1971 en que su compañero Carl Lee Hailey recibió un balazo en la pierna. Carl Lee lo llevó dos horas a cuestas hasta que encontraron ayuda” (Grisham, 1989).

Se presenta a continuación la tabla 16 titulada “Características socio-contextuales del personaje medio”.

La tabla se encuentra dividida en dos secciones, en la primera columna se encuentran referidos los apartados con los que describimos las subcategorías que componen dicha categoría, en las columnas restantes se exponen cada uno de los veintitrés textos que conformaron nuestra muestra, se indica con el símbolo: “§”; cuando la subcategoría se halló en el texto correspondiente. Así, cuando la subcategoría “Adulto” se encuentra en alguno de los contenidos, la marcamos con el símbolo “§”.

Tabla 16

Características socio-contextuales del personaje opuesto

Subcategoría	La venganza	Un dulce olor a muerte	Tiempo de matar	Crónica de una muerte anunciada	A sangre fría	Diles que no me maten	Bodas de sangre	Demian	El Golem	Una cena muy original	Niebla	Justicia india	La sonata a kreutzer	Estudio en escarlata	La barrica de amontillado	El conde de Montecristo	Frankenstein	La marquesa de Gange	Hamlet	Las mil y una noches	El cantar de los nibelungos	Trilogía de Orestes	El cuento de los dos hermanos
Niño								§															
Adulto			§															§					
Anciano																§							
Pueblo																							
Sobrenatural																				§			
Sin elementos				§	§	§	§		§														§
Adinerado								§															
Clase media																							
Pobre																							
Sin elementos																							§
Noble																							
Militar																							
Campesino																							
Religioso																							
Estudiante																							
Sin elementos																							§
Comunidad religiosa																							§
Ateo																							
Sin elementos																							§

Podemos ahora realizar una descripción de cada una de las subcategorías, definiendo y ejemplificando los apartados que la componen.

Nuestra primera subcategoría “Edad” se refiere a la edad que tienen los personajes medios y distribuye a los mismos en los seis siguientes:

- Niño
- Adulto
- Anciano
- Pueblo
- Sobrenatural
- Sin elementos (Ed)

El apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “Sobrenatural”, que se halló en tres ocasiones en los veintitrés textos (13.04%) y se refiere a aquellos personajes cuya edad no puede ser catalogada ya que son personajes sobrenaturales, dioses, fantasmas, etc.

Un ejemplo de esto es Apolo, dios de la mitología griega y personaje medio del texto *Trilogía de Orestes* (Esquilo, 458 a.e.c.):

“Vengo a dar testimonio. La ley lo dice: un suplicante y huésped de mi hogar, debe ser amparado. Ya lo purifiqué de su mancha de sangre. Pero vengo también como defensor suyo. Yo soy el responsable; por mi oráculo mató a su madre” (Esquilo, 458 a.e.c.).

El siguiente apartado fue “Adulto”, que se encontró en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y se refiere a aquellos personajes medios que son descritos por el autor como hombres mayores sin llegar a ser ancianos. En esta categoría tenemos a Théodore, hermano mayor de Alphonse protagonista de la misma, que debido a su edad y lugar en la familia, ha sido obligado por las costumbres de la época a convertirse en religioso, carrera poco apropiada para su naturaleza (según define el mismo autor):

“La costumbre familiar y algunas conveniencias de fortuna habían llevado a Théodore a abrazar un estado cuyos sentimientos no podían estar más alejados de su corazón. El abate de Gange no esperaba sino una ocasión para colgar lo hábitos, y su legítima, aunque no muy crecida, de acuerdo con las leyes del país, que daban toda la prioridad al primogénito, le permitía no obstante, dada la generosidad del reparto que había llevado a cabo su hermano, aspirar a un matrimonio ventajoso; pero tal estado, entre los más prudentes y útiles a la sociedad, convenía poco a un joven tan depravado como Théodore” (François, 1760).

El siguiente apartado: “Niño”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes medios que son descritos como tales.

En esta posición tenemos a Demian, el cual a pesar de ser un niño sobresale del resto por su actitud y conocimientos:

“Hijo de una viuda con mucho dinero, ambos aún llevaban el luto, pues la señora vestía de negro y su hijo llevaba un listón en la manga derecha [...] Este muchacho tenía pocos años más que yo, y estaba en un grado superior, pero al igual que la mayoría de los niños que asistíamos a ese colegio, él llamó poderosamente mi atención” (Hesse, 1919).

El siguiente apartado: “Anciano”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes descritos como viejos. Tal es el caso del abate Faria, preso durante más de veinte años y apresado siendo ya un adulto:

“Yo soy el abate Faria; he nacido en Roma, en mil setecientos sesenta y ocho; he sido veinte años secretario del cardenal Rospigliosi; he sido apresado, no sé porqué, a principios del año mil ochocientos once, desde entonces reclamo mi libertad a las autoridades italianas y francesas” (Dumas, 1844).

El siguiente apartado: “Pueblo” se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos textos en que el personaje medio consiste en varios personajes o en alguna comunidad, por lo que la edad del personaje medio es variada e indeterminable.

Este es el caso del pueblo de Loma Grande, personaje medio de la novela *Un dulce olor a muerte* (Arriaga, 1994), donde que el pueblo entero interfiere y opina inventando motivo, culpable, vengador y castigo para un crimen desconocido; y facilitando los medios para la venganza.

Finalmente, el apartado “sin elementos (Ed)” se observó en quince ocasiones en los veintitrés textos (65.21%) y se refiere a aquéllos textos en los que no se encontró información.

La siguiente subcategoría: “Condición económica”, se refiere a la cantidad de recursos con los que los personajes medios cuentan y está compuesta por cuatro apartados que los distribuyen de acuerdo con sus ingresos y posesiones, y son los siguientes:

- Adinerado
- Clase media
- Pobre
- Sin elementos (Ce)

El apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “Adinerado” que se aparece en tres ocasiones en los veintitrés textos y se refiere a aquellos personajes medios que cuentan con una gran cantidad de recursos.

En esta situación tenemos al abata Faria, que afirma poseer un enorme tesoro, del cual ofrece una gran parte a cambio de su libertad:

“¡Maldito seáis, pues, como los otros insensatos que no han querido creerme! ¿No queréis mi oro? Pues yo me lo guardaré. ¿Rehusáis darme libertad? Dios me la concederá. Marchaos, nada tengo que deciros” (Dumas, 1844).

El siguiente apartado fue “Pobre”, que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes medios que viven en la miseria o que no cuentan con una gran cantidad de recursos:

En esta situación tenemos al pueblo de Loma grande, donde casi todos son pobres.

El siguiente apartado: “Clase media”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos y se refiere a aquellos personajes que si bien no cuentan con una enorme cantidad de recursos tampoco viven en la miseria.

En esta situación tenemos a Théodore que, obligado a vivir del oficio religioso se ve necesitado de las rentas de su hermano Alphonse, mismas que intenta incrementar a toda costa:

“No basta con ocuparse de la propia venganza; hay que pensar también en el propio interés” (François, 1760)

El siguiente apartado: “Sin elementos (Ce)” se encontró en dieciocho ocasiones (78.26%) y se refiere a aquellos textos en los que no se encontró información.

La subcategoría “Ocupación”, se refiere a las actividades que desempeñan los personajes medios en su sociedad y está compuesta por seis apartados que catalogan a los personajes de acuerdo a estas actividades y son los siguientes:

- Estudiante
- Ministro de culto
- Noble
- Militar
- Campesino
- Sin elementos

El apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “Religioso”, que se halló en dos ocasiones en los veintitrés textos (8.69%) y se refiere a aquellos personajes medios cuya actividad principal es el oficio religioso.

En esta situación tenemos a Théodore que como ya hemos visto, obligado a tomar los hábitos por costumbres de la época. De igual suerte el Abate Faria, quien ha tomado los hábitos por convicción:

“He sido veinte años secretario del cardenal Rospigliosi” (Dumas, 1844).

El siguiente apartado fue “Militar”, que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y refiere a aquellos personajes que se dedican o se han dedicado a la actividad militar. Este es el caso de K. T. Bruster, militar retirado que había servido en el ejército junto con Carl Lee, en la guerra de Vietnam.

El siguiente apartado fue “Estudiante”, que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y refiere a aquellos personajes que dedican sus vidas a estudiar.

Este es el caso de Demian, que asiste al colegio junto con Sinclair y Kromer, protagónico y antagónico de la novela:

“Sus movimientos y acciones parecían las de un investigador inmerso en su trabajo y no las de un muchacho del colegio.” (Hesse, 1919).

El siguiente apartado fue “Campesino”, que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes que se dedican al cultivo del campo como actividad principal.

En esta situación tenemos a la comunidad de Loma Grande, que se dedican al campo para sobrevivir.

El siguiente apartado fue “Noble”, que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y refiere a aquéllos que sin dedicarse a ninguna actividad en particular reciben una renta por pertenecer a la nobleza. En esta situación tenemos a Hiperión, antiguo rey de Dinamarca:

“¡Un rey tan excelente, que era lo que Hiperión!” (Shakespeare, 1604).

El siguiente apartado fue “Sin elementos”, que se encontró en diecisiete ocasiones en los veintitrés textos (73.91%).

La subcategoría “Comunidad a la que pertenece”, se refiere al tipo de comunidad al que el personaje medio pertenece y divide a estos personajes de acuerdo a sus creencias religiosas, está compuesta por tres apartados y son los siguientes:

- Miembro de comunidad religiosa
- Ateo
- Sin elementos (Cp)

El apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “Miembro de comunidad religiosa”, que encontró en siete ocasiones en los veintitrés textos (30.43%) y refiere a aquellos personajes que pertenecen a algún tipo de miembro de comunidad religiosa y creen en alguna fe, sin importar cual sea ésta.

Tenemos en esta situación al dios Apolo, deidad de la mitología griega, y personaje medio del texto *Trilogía de Orestes* (Esquilo, 458 a.e.c.).

El siguiente apartado fue “Ateo” que se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%) y se refiere a aquellos personajes que pueden pertenecer a una miembro de comunidad religiosa pero no poseen ninguna creencia en sus deidades o no profesan ninguna fe.

Este es el caso de Théodore que, a pesar de dedicarse al oficio religioso, no profesa fe alguna, ni cree en los preceptos de su religión.

El siguiente apartado fue “Sin elementos (Cp)” que se observó en quince ocasiones en los veintitrés textos y se refiere a aquéllos textos en los que no se encontró información con referencia a esta subcategoría.

Podemos ahora terminar este apartado y el análisis del personaje medio en general, con un breve resumen de lo que hemos encontrado hasta ahora, haciendo referencia a los porcentajes de aparición de las subcategorías sin tomar en cuenta aquellos textos en los

que no se encontró información, que nos acercarán a una descripción más cercana de las características socio-contextuales del personaje medio.

En esta investigación se consideraron como características socio-contextuales del personaje medio a todas aquellas oraciones que describen el papel que el personaje que media entre el personaje protagónico y el personaje opuesto, juega en su sociedad, posición económica, edad, ocupación y tipo de comunidad a la que pertenece.

A fin de lograr una definición de las mismas se construyeron cuatro subcategorías, edad, posición económica, ocupación y religión, cada una compuesta por una serie de apartados que distribuyen al personaje en una gama de posibilidades.

La subcategoría “Edad” se dividió en seis apartados. El apartado que con mayor frecuencia se encontró fue “Sobrenatural” que aparece en 13.04% de los textos (37.5%, si omitimos aquéllos en los que no se distinguieron elementos). Destacamos, que una gran cantidad de personajes medios se nos presentan como seres sobrenaturales, espíritus o deidades de los cuales es imposible determinar su edad.

Dadas las muchas posibilidades que el personaje medio puede tener con referencia a esta subcategoría, desde el infante hasta el anciano, añadiendo seres sobrenaturales cuya edad es incalculable y comunidades enteras. Tenemos que concluir que la edad no es un factor determinante en la participación del personaje medio.

La siguiente subcategoría fue “Condición económica” que se dividió en cuatro apartados, “Adinerado”, “Pobre”, “Clase media” y “Sin elementos (Ce)”.

Hemos encontrado personajes medios que se mueven dentro de una gama de posibilidades, desde el más opulento, que se sirve de sus riquezas para ayudar al personaje protagónico en sus venganzas; hasta el personaje pobre que se sirve de otros medios, información o fuerza, para participar en las venganzas.

Podemos concluir, por tanto, que la posición económica no es un factor relevante para la participación del personaje medio en la venganza.

La siguiente subcategoría “Ocupación” se dividió en seis apartados: “Ministro de culto”, “Noble”, “Estudiante”, “Campesino”, “Militar” y “Sin elementos (Oc)”.

Dada la vastedad de ocupaciones que los personajes medios pueden desempeñar en sus sociedades, podemos concluir que la ocupación no es un factor determinante para la participación de un personaje medio en la venganza.

La siguiente subcategoría: “Comunidad a la que pertenece”, se dividió en tres apartados, el apartado que con mayor frecuencia se refirió fue “Miembro de comunidad religiosa” que se encontró en 30.43% de los textos (87.5%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información) encontramos que la gran mayoría de los personajes medios viven en comunidades en las que la religión y las creencias juegan un papel importante, y que además son creyentes de esta fe.

El siguiente apartado fue “Ateo”, que se refirió en 4.34% de los textos (12.5%, si omitimos aquellos textos en los que no se encontró información), encontramos que algunos personajes medios a pesar de pertenecer a una miembro de comunidad religiosa, suelen no comulgar ni ser partícipes de estas ideas.

El apartado “Sin elementos (Cp)”, se encontró en 65.21% de los textos y se refiere a aquellos personajes medios de los que es imposible determinar su religión o aquellos textos en los que no existe un personaje medio.

Ya hemos descrito en capítulos anteriores las funciones que la religión puede jugar como factor relevante o justificante de una venganza. De igual suerte, la religión puede ser un factor relevante para la participación de un personaje medio en el desarrollo de una venganza, ya sea para restablecer el orden o por ideales de justicia. Muchas veces este ideal de justicia está representado por este mismo personaje cuando el personaje medio es una deidad.

Nuestro personaje medio ateo en este caso, representa la participación de aquellos personajes medios que participan en una venganza con la finalidad de conseguir sus propios fines, es decir, los personajes medios perversos.

El resto de los personajes medios son en general, creyentes de una fe, y es esta misma fe la que los motiva a participar en el castigo a un personaje opuesto, regularmente contrario a sus creencias, o que ha cometido un daño que lo afecta directamente.

Podemos afirmar entonces que el tipo de comunidad y creencias religiosas sí es un factor relevante para la participación del personaje medio en una venganza.

Terminamos con esto nuestra descripción y análisis de los personajes que participan en una venganza, es decir, el personaje protagónico o quien castiga; el personaje antagónico u opuesto, quien es castigado; y el personaje medio que es quien media entre ambos participando de alguna forma en la venganza.

Como dijimos en el principio de este capítulo, la descripción de los personajes no sería suficiente ya que las venganzas no pueden ser analizadas únicamente tomando en cuenta a los personajes y que, no podemos entender de manera integral, sin el análisis y descripción de la situación en la que se ven envueltos, por lo que terminaremos este capítulo con la descripción y el análisis de la trama (Z).

Una vez descrita y analizada, podremos finalmente elaborar una propuesta para explicar este fenómeno tomando como base lo que hemos encontrado hasta ahora.

6. 4. La trama

“Mirad la vida de cerca, y veréis que es tal, que en toda ella se encuentra el castigo” (Victor Hugo, p.703).

Hemos presentado hasta ahora, una descripción de los personajes que intervienen en una venganza: protagónico, opuesto y medio. Sin embargo, las acciones de estos personajes adquieren sentido dentro de un contexto o una trama. Resulta entonces necesario, estudiar ahora las tramas de nuestros textos. A fin de sistematizar estas tramas, con independencia de los personajes, hemos decidido utilizar el método de análisis de textos de Vladimir Propp, desarrollado en su libro *morfología del cuento* (Propp, 1927/1999).

Propp hace un estudio de quinientos cuentos rusos, y descubre que muchos segmentos enteros pueden ser transferidos de un cuento a otro sin que el cuento se modifique de forma alguna, por lo que propone el concepto de funciones a fin de lograr un análisis de los cuentos.

“Los cuentos poseen una cualidad: fragmentos enteros de un cuento pueden ser transferidos a otro sin sufrir modificaciones” (Propp, 1927/1999).

Propp define a los personajes y objetos que forman parte de los cuentos como meramente accesorios, por lo que enfoca su análisis en las funciones que dichos personajes realizan o el papel que los objetos juegan con respecto al relato. Es necesario estudiar las acciones de los personajes en relación con lo que representan para la totalidad de la historia:

“Los personajes por diferentes que sean, suelen realizar la misma cosa. La manera como cumplen su función puede ser distinta: constituye pues una dimensión variable. Lo importante es saber lo que hacen los personajes del cuento y no quién lo hace ni cómo –cuestiones accesorias” (Propp, 1927/1999 p.28).

“Hay que tener en cuenta el significado que adquiere una función dada en la marcha de los acontecimientos” (Propp, 1927/1999 p.29).

Finalmente, podemos definir función de la siguiente forma:

“Actos idénticos pueden tener diferentes significados. Por función entendemos la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su alcance significativo en el desarrollo del relato” (Propp, 1927/1999 p.30).

Propp consigue distinguir treinta y una funciones afines en todos los textos, con base en ellas realiza un análisis y descripción de los textos, por medio de una notación.

Siguiendo a Propp; después de varias lecturas y la síntesis de los textos, se obtuvieron, a partir de las veintitrés obras consideradas, once funciones con las que es posible realizar la descripción y análisis de las tramas de las obras. Para esto, se desarrolló una notación a fin de desglosarlos y describirlos; las funciones se presentaron en el capítulo 4 de la presente investigación, en la tabla 2 titulada “Funciones para la descripción de trama”, presentamos a continuación un listado de ellas:

- Situación inicial (SI)
- Daño (X)
- El personaje recibe información (I)
- Momento crítico (MC)

- Cuestionamiento de la realidad (CR)
- Duelo (D)
- Planeación (P)
- Búsqueda del culpable (BC)
- Castigo (K)
- Restructuración (R)
- Situación final (SF)

Presentamos a continuación la tabla 17 titulada “Trama” que está dividida en dos columnas, en la primera se encuentran los títulos de los textos que conformaron nuestro cuerpo de datos. En la segunda, podremos encontrar la descripción de las tramas, con base en la definición de funciones en la que desglosamos y describimos cada uno de los textos, cada función se encuentra en el orden en que se desarrolla la trama, uniéndose unas con otras mediante el símbolo (→) que representa continuidad en las funciones. Una vez presentada la tabla procederemos a la descripción de cada una de las funciones y al análisis de los textos de acuerdo a las mismas.

Tabla 17 TRAMA	
Texto	Funciones
A sangre fría	SI → X → MC → BC → CR → I → K → R → SF
Bodas de sangre	SI → X → I → MC → BC → K → SF
Crónica de una muerte anunciada	SI → X → I → MC → P → BC → K → R → SF
Demian	SI → X → MC → I → K → R → SF
Diles que no me maten	SI → I → X → MC → BC → K
El cantar de los nibelungos	SI → X → MC → I → P → K → R → SF
El conde de Montecristo	SI → X → I → MC → CR → D → P → BC → K → R → SF
El cuento de los dos hermanos	SI → X → I → BC → K → SF
El Golem	SI → X → MC → P → K → R → SF
Estudio en escarlata	SI → X → MC → BC → P → K → R → SF
Frankenstein	SI → X → MC → BC → SF
Hamlet	SI → X → I → MC → P → K → SF
Justicia india	SI → X → MC → P → K → SF
La barrica de amontillado	SI → X → P → BC → K → SF
La marquesa de Gange	SI → I → X → MC → CR → K → SF

La sonata a Kreutzer	SI → X → MC → K → R → SF
La venganza	SI → X → I → MC → P → K → SF
Las mil y una noches	SI → X → I → MC → CR → BC → K → R → SF
Niebla	SI → X → MC → CR → SF
Tiempo de matar	X → I → MC → CR → P → BC → K → R → SF
Trilogía de Orestes	SI → X → I → MC → BC → P → K → R → SF
Un dulce olor a muerte	SI → I → X → MC → P → K → SF → R
Una cena muy original	SI → X → P → K → R → SF

Describiremos a continuación cada una de nuestras funciones.

Nuestra primera función es “Situación inicial” que representamos con el símbolo (SI) y se refiere a aquella situación o momento de la trama con la que suelen comenzar los textos, en la que regularmente se contextualiza al lector, se le adentra en la situación del personaje y con frecuencia, en sus rasgos de personalidad.

Tomemos por ejemplo la novela *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844) que comienza con el arribo del buque “El faraón” a las costas de Marsella. La situación inicial nos describe la situación en la que se encuentra Edmundo Dantés personaje protagónico de la novela, el capitán del barco ha fallecido y Edmundo será quien tome su puesto por ser el segundo al mando. Esto conlleva un considerable aumento de sueldo con el que él y su padre podrán salir de la vida de miseria en la que viven. Implica, además, ganarse el odio y la enemistad del primer antagonico: Danglars, quien también ambiciona el puesto.

“El valiente capitán Leclerc ha muerto, y es probable que, mediante la protección del señor Morrel, obtenga yo su plaza” (Dumas, 1844).

Edmundo tiene un padre anciano y extremadamente pobre que depende de él para sobrevivir y es vecino del segundo antagonico: Caderousse, quien, envidioso de Dantés, se dedica a extorsionar al padre del mismo, haciéndole préstamos por los que le cobra altísimos intereses.

“Haceos cargo, señor, que tengo un padre anciano y pobre” (Dumas, 1844).

Además está su prometida Mercedes mujer a la que Edmundo ama con locura y con la que se casará muy pronto.

“Creo que el hombre no ha nacido para gozar de tanta felicidad. La dicha es como esos palacios de las islas encantadas, cuyas puertas guardan temibles dragones; para

conquistarlas es preciso combatir, y si yo he de decir la verdad, no sé porqué he merecido la dicha de ser marido de Mercedes” (Dumas, 1844).

Sin embargo, el primo de Mercedes, está enamorado de ella, desea tomarla como esposa y eliminar a Edmundo; su nombre es Fernando tercer antagonico de la novela.

“La ausencia separa casi mejor que la muerte; suponed ahora por un momento que entre Edmundo y Mercedes se atraviesan las murallas de la cárcel; y ya veis que se verán tan separados como si los dividiese la losa de una tumba” (Dumas, 1844).

Como podemos ver, Edmundo vive una buena vida, está pronto a lograr todo lo que desea, conseguirá el puesto que ambiciona, ayudará a su padre a salir de la miseria y se casará con la mujer a la que ama. Así lo explica a Villefort, procurador del rey y cuarto antagonico de la novela, al ser acusado de traición contra Francia:

“Casi me avergüenza de decirlo; pero puedo aseguraros que hasta ahora no sé lo que es tener opinión. Apenas cuento diecinueve años; nada sé, tampoco estoy destinado a representar ningún gran papel en el mundo; lo poco que soy y lo que seré, si me conceden la plaza que ambiciono, se lo deberé al señor Morrel. Así, pues, todas mis opiniones, no diré políticas, sino privadas, se limitan a estos tres sentimientos: el cariño a mi padre, el respeto al señor Morrel y el amor que profeso a Mercedes; he ahí señor, lo que puedo decir a la justicia; paréceme todo esto le interesa poco” (Dumas, 1844).

En la mayoría de los textos, la situación inicial describe una vida plena y llena de alegrías, tranquilidad o normalidad. Esta circunstancia se verá afectada más tarde por el daño causado por los personajes opuestos y el personaje protagonista suele perder todo cuanto poseía.

La siguiente función es “Daño” que representamos con el símbolo (X) y se refiere a la acción que realiza el personaje antagonico contra el protagonista. Los daños suelen ser muy variados pero, como hemos mencionado, en este análisis consideramos la función y no las formas. Esta función esta relacionada normalmente con la situación inicial y depende completamente del tiempo y lugar de donde proceda el texto. La situación inicial nos presenta un personaje protagonista próspero y feliz, poseedor de lo que siempre ha deseado, el daño suele ser la destrucción de aquello que el personaje protagonista aprecia y valora.

Lo que el personaje aprecie y valore está relacionado con el tiempo y el lugar donde se desarrolle la acción, en el texto *El cuento de los dos hermanos* (Ennena, 1300 a.e.c.)

procedente de Egipto, la felicidad del protagonista Bata consiste en ser un excelente campesino y la tranquilidad familiar. Esta que se ve destruida por las calumnias de su cuñada. En *El conde de Montecristo* (Dumas, 1844), texto francés del siglo XIX, será la pérdida de su libertad, su trabajo, su padre y la mujer que ama.

En la novela *La marquesa de Gange* (François, 1760), escrita en Francia en el siglo XVIII, la felicidad es el amor conyugal que el personaje protagonista Alphonse siente por el opuesto Euphrasie y el daño es la convicción de la infidelidad de esta última.

“Pero el mal estaba hecho: los celos que devoraban a Alphonse y las violentas sospechas que alimentaba no le permitieron dedicar a su esposa aquellas dulces efusiones en las que antaño sabían ambos hallar la felicidad” (François, 1760).

Nuestra siguiente función es “El personaje recibe información” y la representamos con el símbolo (I); nos referimos con esta función a ese momento en la trama en que el personaje recibe noticias con respecto a su situación. Las noticias pueden ser de cualquier índole, ya sea revelación sobre el daño, es decir, cuando se entera de que ha sido dañado y ha perdido todo lo que poseía, descubre quién es el causante del daño o indicaciones sobre cómo castigar al opuesto. El personaje medio suele hacer su aparición en este momento, informando al protagonista sobre qué, quién, o cómo.

En la novela *Tiempo de matar* (Grisham, 1989), Ozzie informa a Carl Lee quiénes son los hombres que han violado, golpeado e intentado asesinar a su hija de diez años; Gato Bruster le presta las armas y diseña la estrategia.

La siguiente función es “Momento Crítico” y la representamos con el símbolo (MC) esta función se refiere a ese momento que ya hemos referido, inmediatamente después de que el personaje protagonista es informado del daño, que podría describirse como un estado de shock; el protagonista es incapaz de responder, incapaz de pensar con claridad y una confusión de sentimientos se agolpan en él.

Cuando Kriemhild se entera de la muerte de su esposo Sigfried, vive este momento de ofuscación en histérica desesperación (*Vid supra*. p.119).

De igual suerte, cuando Charousek descubre que su padre secuestro, violó y prostituyó a su madre, presa de una crisis, invoca a su dios pidiendo castigo al culpable:

“Oh, Tú, Todopoderoso, cuyo nombre el hombre no debe pronunciar, estoy arrodillado ante ti: ¡Maldito, maldito, maldito sea mi padre por toda la eternidad!” (Meyrink, 1915).

Jefferson Hope, aturdido y sin saber cómo responder, desea morir junto al padre de su prometida al saberla secuestrada:

“Completamente desconcertado y aturdido por este golpe, Jefferson Hope sintió que la cabeza le daba vueltas y tuvo que apoyarse sobre su rifle para evitar desplomarse sobre el suelo [...] Al darse cuenta de lo que iba a suceder irremediamente sin que él pudiera hacer nada por impedirlo, el joven deseó ocupar también una tumba al lado del anciano” (Conan Doyle, 1887).

Y Poznysev, al ver confirmadas sus sospechas sobre la infidelidad de su esposa, desesperado, se encuentra en este momento:

“¡Dios mío! ¡Qué sentimientos y pensamientos se apoderaron de mí! Todavía recuerdo aterrorizado el huracán que se desencadenó en mí en aquellos momentos. El corazón, reprimió sus latidos, y luego volvió a golpearme intensamente. El sentimiento que me dominaba, el mismo que en todas las horas de cólera, era el de una gran compasión hacia mí mismo. Falta a mi honor en presencia de mis criados y de mis hijos, me dije” (Tolstói, 1900).

La siguiente función es “Cuestionamiento de la realidad”, y la representamos con el símbolo (CR). Esta función es inmediata al momento crítico, detectamos que muchos personajes protagónicos al ser informados del daño e inmediatamente después del momento crítico, suelen cuestionarse la realidad, les es imposible creer que algo así esté pasando o pueda sucederle a alguien, así mismo, es cuestionable la humanidad del causante del daño y la posibilidad de su existencia, esto sucede en la comunidad de Garden City, al descubrir el asesinato de la familia Clutter, el pueblo entero se cuestiona la posibilidad de que una cosa así pueda suceder:

“Pero aquella vida suya, lo que había sabido hacer con ella... ¿Cómo pudo suceder una cosa semejante? ¿Cómo era posible que aquel esfuerzo de voluntad, aquella cristalina virtud pudiera de la noche a la mañana haberse convertido en aquello..., en un poco de humo que se deshacía al subir hasta fundirse en el enorme y aniquilador cielo azul?” (Capote, 1965).

“La impresión que nos hubiese causado el crimen no hubiera sido tan fuerte si no se hubiese tratado precisamente de los Clutter. De alguien menos admirado que ellos. Menos próspero y seguro. Pero es que esa familia representaba todo cuanto la gente de por acá de veras aprecia y respeta. Y que una cosa así les halla podido suceder precisamente a ellos..., bueno, es como si nos dijeran que no hay Dios. Hace que la vida parezca absurda. Creo que la gente se halla más bien profundamente deprimida que asustada” (Capote, 1965).

La siguiente función es “Duelo” y la representamos con el símbolo (D), se refiere a un periodo de dolor e inacción que el personaje protagónico tiene por la pérdida que ha sufrido. Muchos personajes protagónicos suelen perder algún ser querido por lo que deben pasar un duelo que varía dependiendo de la cultura de procedencia del texto. Después de perder a su padre, Edmundo Dantés espera un tiempo de duelo, en que se dedica recordarlo y a recompensar a quienes intentaron ayudarlo:

“Y ahora, ¡Adiós, bondad, humanidad y gratitud!... ¡Adiós todos los sentimientos que ensanchan el corazón!... He sustituido a la providencia para recompensar a los buenos... Cédame su puesto el Dios vengador para castigar a los malos” (Dumas, 1844).

La siguiente función es “Planeación” y la representamos con el símbolo (P), esta función refiere a las acciones que el personaje protagónico lleva a cabo para maquilar su venganza. Muchos personajes protagónicos, sobre todo en los textos más recientes en los que la fuerza y el enfrentamiento directo han dejado de ser la forma ideal de castigar a un culpable, planean con anticipación sus venganzas.

Este es el caso de Charousek, que se jacta de la siguiente forma de lo perfecto de sus planes:

“La partida de ajedrez también la he calculado hasta la última jugada. Esta vez será un gambito de rey. A partir de ese momento no hay un solo movimiento, ni uno solo hasta el amargo final, contra el que yo no tenga una respuesta fatal. Aquel que se deje arrastrar a un gambito semejante conmigo, se lo aseguro, estará sujeto como una marioneta a los hilos que yo tiro –óigame bien- que yo tiro, acabando con su libre albedrío” (Meyrink, 1915).

Nuestra siguiente función es “Búsqueda del culpable”, que representamos con el símbolo (BC) y refiere a todas aquellas acciones que el personaje protagónico realiza para localizar al causante de su daño. Como hemos visto, al sentir miedo, muchos personajes opuestos deciden huir, por lo que el personaje protagónico debe realizar un proceso de búsqueda del ofensor. En otras ocasiones, el personaje protagónico se encuentra lejos del lugar donde se ha cometido el daño, por lo que debe trasladarse hasta el lugar donde se han causado sus males.

Este es el caso de Jefferson Hope, que debe perseguir por el mundo a sus opuestos Drebber y Stangerson, hasta darles muerte:

“Tras el tiempo que transcurrió desde su crimen, me di cuenta de que no podría conseguir que ningún tribunal dictase una sentencia condenatoria en contra de ellos,

así que decidí ser juez, jurado y verdugo todo en uno. De estar en mi pellejo y tener algo de sangre en las venas, ustedes hubiesen actuado como yo lo hice” (Conan Doyle, 1887).

Nuestra siguiente función es “Castigo” y la representamos con el símbolo (K), refiere a todas aquellas acciones que el personaje protagónico realiza para dañar a su opuesto. Nuevamente, la sanción es variable dependiendo del lugar y la fecha de procedencia del texto, por lo que suelen ser extremadamente diferentes. El más común es la muerte, sin embargo, existen muchos tipos. Actualmente, algunos parecen desproporcionados en comparación con el daño recibido, empero, la punición no suele estar en consonancia con un daño específico sino con lo que representa para la vida del personaje protagónico.

No existe una escala en la que cierto daño pueda ser equiparado con el castigo recibido⁶⁴, por lo que los personajes protagónicos se hallan en la libertad de castigar a los opuestos hasta ver satisfecho su deseo venganza o hasta considerar que se ha hecho justicia suficientemente. Edmundo Dantés, afirma que el castigo debe caer hasta la tercera generación, por lo que los hijos de sus opuestos también son castigados en su venganza⁶⁵:

“Está escrito que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la tercera o cuarta generación” (Dumas, 1844).

Montresors, empareda a Fortunato, su opuesto, por unos cuantos insultos:

“Este ruido duró algunos minutos, durante los cuales suspendí mi trabajo y, apoyándome sobre los huesos, me estuve deleitando en él” (Poe, 1846).

“Fortunato lanzaba tan agudos y dolorosos gritos, que estuve a punto de caer de espaldas, durante un instante temblé, y casi sentí arrepentimiento” (Poe, 1846).

“Me parecía estar enfermo, efecto sin duda de la humedad de las catacumbas. Era necesario concluir: hice un esfuerzo; tapié el agujero y lo cubrí de cal” (Poe, 1846).

⁶⁴ Las leyes poseen este tipo de equiparaciones, cuando se trata de la justicia hecha por propia mano, el castigo suele estar determinado por la magnitud del daño según la percepción del personaje protagónico y no según las leyes vigentes, esta podría ser la diferencia principal entre un castigo legal y un castigo personal.

⁶⁵ Existen también numerosas referencias a la forma en que los cuerpos de los condenados a muerte por torturas o los conocidos suplicios, seguían siendo torturados, mutilados y expuestos después de muertos. “En unas cuantas décadas, ha desaparecido el cuerpo supliciado, descuartizado, amputado, marcado simbólicamente en el rostro o en el hombro, expuesto vivo o muerto, ofrecido en espectáculo. Ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de la represión penal” (Foucault, 1975).

Nuestra siguiente función es “Reestructuración” y la representamos con el símbolo (R), refiere a un momento en la trama, inmediatamente después del castigo, en que el personaje parece recuperar la tranquilidad y el sentido de su vida, en ocasiones expresada por un sentimiento de alivio y algunas veces por una euforia exorbitante.

Muchos personajes protagónicos, después de castigar al opuesto, manifiestan un estado de tranquilidad, bienestar, alegría o euforia, castigar al opuesto suele traer consigo una reestructuración de su vida; la cual, en numerosas ocasiones, se ha visto truncada o detenida por la ambición y el deseo de castigar al otro.

La obsesión por castigar al personaje opuesto hace que cualquier cosa que el personaje protagónico realizaba normalmente en su vida se deje de hacer y todas las acciones se centren en castigar al opuesto. Una vez castigado, el personaje protagónico puede regresar a la normalidad de su vida.

Así, Poznysev, se siente aliviado después de matar a su esposa y al que supone su amante. Declarado inocente, al considerar los jueces que la infidelidad ha ocurrido; Poznysev regresa a su vida habitual con un nuevo concepto de la feminidad.

“Puedo decir que no he admitido mi crimen y el origen de todas mis desdichas sino después de haberme atormentado y de haber vivido largo tiempo en continuo suplicio” (Tolstoj, 1900).

Finalmente, la función “Situación final”, se simboliza con las letras (SF) y refiere a la situación con la que termina nuestra descripción de la trama; incluye a todas aquellas acciones que el personaje protagónico realiza después de haber castigado a su opuesto y que regularmente definen el final del texto.

Después de castigar al sexo femenino, asesinando una mujer a diario, el rey Schahriar conoce a Schehrazada y decide terminar con esta matanza tras conocer a una mujer maravillosa.

“¡Oh Schehrazada! ¡Cuán espléndida es esa historia! ¡Oh que admirable es! Me has instruido, ¡Oh docta y discreta!; y me has hecho ver los acontecimientos que les sucedieron a otros que yo, y considerar atentamente las palabras de los reyes y de los pueblos pasados, y las cosas extraordinarias y maravillosas o sencillamente dignas de reflexión que les ocurrieron” (Anónimo, 800).

“He aquí que Alah ha elegido a tu hija para la salvación de mi pueblo, y por mediación de ella ha hecho entrar en mi corazón el arrepentimiento” (Anónimo, 800).

Una vez definidas nuestras funciones, podemos hacer un análisis de la frecuencia de aparición de las mismas, y más adelante un análisis en general del orden y presentación de las funciones⁶⁶.

En orden descendente, la función que con mayor frecuencia se presentó fue “Daño” que se encontró en la totalidad de los textos (100%). Ya hemos visto que el daño son aquellas acciones que realiza el personaje opuesto en contra de los personajes protagónicos. Cabe recordar que en nuestra construcción del concepto de venganza, especificamos que este daño puede ser real o imaginario, directo o indirecto, inmediato o pasado y de cualquier magnitud; es decir, el daño puede haber sucedido o no y el culpable puede serlo o no, es suficiente con que el personaje protagónico piense o crea que el daño existe para que éste se considere como tal. El daño puede haber ocurrido un par de días o muchos años antes de la venganza y, finalmente, el daño puede parecerlo o no a simple vista; pero basta con que el protagónico lo considere un agravio para que éste se entienda como tal. Ya que estamos utilizando textos que abordan el tema de la venganza, no es de extrañarnos que en la totalidad de los textos exista un daño, dado que éste será el que desencadene las acciones del personaje protagónico y de un sentido al texto.

Existen, por supuesto, textos en los que el daño no ha ocurrido nunca, y el personaje opuesto es inocente, como sucede en la novela *La marquesa de Gange* (François, 1760), donde el protagónico Alphonse, cree que su esposa Euphrasie lo ha engañado y ésta es castigada en consecuencia. No obstante, Euphrasie jamás ha engañado a su esposo; lo ama desesperadamente; mas la percepción del engaño es suficiente para que aceptemos que en esta novela existe un daño, y que denominemos al personaje Euphrasie como el personaje opuesto.

“Tomad éste: todavía está manchado de la sangre impura que queráis mezclar con la vuestra. Estas huellas, perpetuamente ante vuestros ojos, servirán para recordaros vuestro crimen; es el único vestido que os conviene en el sepulcro donde voy a recluirlos en vida” (François, 1760).

La siguiente función que con mayor frecuencia se encontró fue “Situación inicial” que se presentó en veintidós ocasiones en los veintitrés textos (95.65%). Hemos visto que la gran

⁶⁶ En el apéndice 2 del presente trabajo, además de las tablas de porcentaje de aparición de subcategorías, se encuentran las tablas de frecuencia de aparición de funciones.

mayoría de los relatos comienzan situándonos en tiempo y espacio; describiendo el contexto en los que vive y se desarrolla el personaje, además, esta situación suele ser de gran bienestar y prosperidad, el personaje protagónico tiene todo lo que siempre ha deseado o valora; y aprecia lo que posee. En ocasiones, el personaje sólo vive una vida apacible y una absoluta normalidad; de igual forma que la prosperidad la normalidad puede ser valorada. Esta normalidad o prosperidad, suele ser un impedimento para que el personaje opuesto vea truncados sus intereses. Convirtiendo al personaje protagónico en un obstáculo para la consecución de algún fin.

El único texto en que la función “Situación inicial” no se encontró fue *Tiempo de matar* (Grisham, 1989) en que la novela comienza en el momento mismo del daño; cuando la hija de Carl Lee, Tonya de apenas diez años de edad, es golpeada, mutilada, violada, y casi asesinada por los dos opuestos Billy Ray Cobb y Willard. Sin embargo, a lo largo del texto se va intuyendo poco a poco la situación inicial del personaje; el clima de abuso, pobreza y discriminación que el personaje protagónico Carl Lee, vive junto con su familia. A pesar de este clima de abuso e impunidad, Carl Lee aprecia la normalidad de su vida de obrero, junto con su familia y comunidad.

“Toda vía no lo he digerido. Hace 24 horas todo era perfecto. Y ahora fíjate en nosotros. Mi pequeña está en el hospital llena de tubos y agujas, mi esposa está como loca, mis hijos aterrados y lo único en lo que yo logro pensar es en coger a esos cabrones por mi cuenta.” (Grisham, 1989).

En la misma proporción la función “Situación final” se encontró en veintidós ocasiones en los veintitrés textos (95.65%), de igual suerte que la situación inicial, nos ubica al personaje en un contexto. La función “situación final”, nos describe lo que ha sucedido con los principales actores del drama después de los hechos, en qué situación ha quedado cada uno, y cuáles han sido los resultados de sus acciones. Las novelas lo presentan a fin de dar concreción al texto, los cuentos como lección moralizadora, el teatro a fin de dar un final enérgico, trágico o cómico que defina el género de la obra, pero casi todos los textos finalizan re-contextualizando a los personajes.

Nuestra única excepción fue el texto *Diles que no me maten* (Rulfo, 1953) que finaliza al ser castigado el personaje opuesto, Juvencio Nava, dejando en duda, el futuro y la situación del personaje protagónico: el coronel Terreros.

La siguiente función con mayor número de apariciones fue “Castigo” que se encontró en veintiuno de los veintitrés textos (91.30%). Definimos el castigo como aquellas acciones llevadas a cabo por el personaje protagónico con el fin de dañar al personaje antagónico. Nuevamente, ya que los textos que constituyeron nuestro cuerpo de datos son textos que abordan el tema de la venganza, no es de sorprendernos que en la mayoría de ellos exista un castigo.

Los textos en los que no encontramos la función “Castigo” (K), narran el porqué de la imposibilidad del mismo. Esto sucede en dos ocasiones, en la novela *Niebla* (Unamuno, 1907) donde el personaje protagónico Augusto, después de haber sido burlado por el antagónico Eugenia, se debate entre la idea de la venganza y el suicidio resolviéndose la situación con la muerte de Augusto en una inesperada intervención del mismo Unamuno (Escritor de la novela). Y en la novela *Frankenstein* (Shelley, 1806), en la que nuestro personaje protagónico Víctor Frankenstein, muere de frío después de una infinita persecución de la criatura creada por él mismo y opuesto de la novela, a través de la Antártida.

La siguiente función con mayor presencia en los textos es “Momento Crítico”, que se encontró en veinte de los veintitrés textos (86.26%). Definimos este momento como aquel instante en el que nuestro personaje protagónico se entera de que ha sufrido un daño. Este instante se caracteriza por un estado de estupor, en el que una serie de pensamientos y sentimientos se agolpan confundiéndose unos con otros, provocando la paralización del personaje protagónico.

Hemos visto muestras de este momento, cuando describimos los pensamientos y sentimientos de nuestro personaje protagónico, podemos hacer un breve recuento de lo dicho en esa descripción:

Al analizar los pensamientos del personaje protagónico dijimos:

“Son pensamientos que se dan en un momento clave de la trama: el instante en que el protagónico recibe la noticia sobre el daño. Las reacciones del protagónico suelen ser variadas de un texto a otro, sin embargo, es posible argüir un fenómeno complejo que engloba todo este tipo de actitudes, y que en esta investigación ha sido denominado como “Momento crítico”. Cuando un protagónico se entera de que ha sido dañado, o quién es el culpable de su daño, suele tener una reacción muy particular en la que se

mezclan una serie de pensamientos y sentimientos extremos; la furia, la ira, el dolor, la desesperación, entre otros que analizaremos en el siguiente apartado. Estos se mezclan con una serie de ideas que nos hacen pensar en una pérdida del sentido de la vida, es un momento, en el que se cuestionan todos los valores y la realidad misma. El protagonista, simplemente no puede creer que esté sucediendo o que le esté sucediendo a él. Valora la situación como lo peor que le podría haber ocurrido, piensa que lo ha perdido todo, duda de todo aquello que considera real o verdadero, le es imposible pensar con claridad y se cuestiona el sentido de la vida. Ello, regularmente desemboca en dos posibilidades, la primera es exigir castigo al culpable, la segunda ‘El suicidio’” (Vid. Supra).

De igual suerte, cuando describimos los sentimientos del personaje protagonista, dijimos:

“Hemos dicho que el ‘momento crítico’ es un momento particular en la trama que se presenta cuando el personaje es informado sobre el daño o sobre los causantes del mismo, es decir, cuando recibe información. En este momento clave, el personaje se cuestiona el sentido de la vida y la realidad misma, se ve abrumado por una gran cantidad de pensamientos y sentimientos que le impiden pensar con claridad, como resultado de esto el protagonista se siente aturdido, desesperado, impotente, desconcertado, angustiado, estupefacto, entre otros sentimientos de esta naturaleza. El protagonista se paraliza, es incapaz de reaccionar y de pensar claramente, en un mismo instante el dolor y los sufrimientos debidos a su pérdida o a su daño se mezclan con el odio a quien lo ha provocado, la impotencia de actuar de inmediato y los recuerdos del valor atribuido a aquello sobre quien ha recaído el daño.” (Vid. Supra).

Como podemos ver, la función “Momento Crítico” se caracteriza, más que por una serie de acciones, por la inacción del personaje protagonista; el personaje se ve imposibilitado para actuar debido al cúmulo de pensamientos y sentimientos que se agolpan en su mente.

Este momento es de gran relevancia para la investigación, ya que nos provee de una herramienta para diferenciar una venganza de una defensa. Una defensa es relativamente inmediata y con el fin de salvar la propia vida; pero no es el tiempo que transcurre entre el daño y el castigo un parámetro suficiente para diferenciar un fenómeno de otro; el momento crítico puede ser la clave para hacerlo: la vida, sentimientos y pensamientos del personaje protagonista se ven paralizados de un momento a otro al enterarse del daño, y es necesario buscar una reestructura a fin de continuar con la vida que se llevaba.

Puede ser ésta, la razón por la que en una venganza es posible sacrificar cualquier cosa, ya que el sentido de realidad, o, mejor dicho, el sentido de la vida se ve truncado debido a la gravedad del daño. Analizaremos esto con detenimiento en el siguiente capítulo, en la propuesta teórica con la que se intenta explicar el fenómeno.

La siguiente función que se encontró con mayor frecuencia fue “El personaje recibe información” que se presenta en quince ocasiones en los veintitrés textos (65.22%). Esta función es de mayor importancia para la trama; para la forma en que los personajes protagónicos se enteran de sus daños y llevan a cabo sus venganzas que para el análisis de la venganza entendida como fenómeno; sin embargo, fue necesario abrir una categoría, ya que es una función que ocurre con frecuencia y da pie a la aparición del personaje medio.

La siguiente función en nuestro listado fue “Reestructuración”, que encontramos en trece ocasiones en los veintitrés textos (56.52%). La función reestructuración es importante en varios niveles; en primer lugar, es una función que antecede a la situación final. Segundo, representa el estado mental del personaje protagónico; un regreso a la normalidad de su vida y a sus nociones de la realidad, así como del bien y del mal.

La reestructuración suele ser el la recompensa obtenida por la venganza, y más importante aún, la reestructuración parece ser el verdadero fin de la venganza. El castigo al personaje opuesto está motivado por el daño recibido, pero existe una razón psicológica más “profunda” que el simple ideal de justicia; ésta es, la reestructuración. Recuperar el sentido de la vida.

No todos los textos recompensan a sus personajes protagónicos con una reestructuración y esto se debe a varias razones. Primero, muchos textos no lo mencionan debido a la naturaleza del texto. Un cuento no profundiza mucho en la mente de sus personajes, se conforma con dar una lección moral al lector; sus personajes son buenos o malos por naturaleza y no por la situaciones que han vivido, por lo que encontrar muestras de un fenómeno de esta índole en un cuento es realmente difícil, o exige una labor de interpretación que no se ha intentado en este trabajo, hasta este capítulo al menos.

Segundo, la forma en que los escritores recompensan o castigan a sus personajes al finalizar sus textos, es variable con respecto al tiempo y lugar en el que se han escrito. Parfraseando a Foucault (1975/2003), las sociedades han ido cediendo con el tiempo el poder a las entidades gobernantes; es por esto que con el transcurrir los siglos, el castigo

por propia mano no suele ser bien visto o recompensado en los textos más actuales, mientras que en textos de mayor antigüedad si lo es.

En el siguiente capítulo abordaremos esta cuestión con mayor detenimiento, proponiendo la reestructuración como el objetivo real de una venganza, y aquello que motiva el castigo al personaje opuesto.

La siguiente función en orden de aparición “Planeación”, que descubrimos en trece de los veintitrés textos (56.52%). Una vez más, nos hallamos con una categoría que está más relacionada con la forma en que la venganza se lleva a cabo que con el fenómeno en sí. Sin embargo, es importante recalcarla, ya que nos muestra a la venganza, no como un acto irracional y bárbaro sino como un fenómeno completamente racional; en el que los personajes ponen todo su ingenio y capacidades intelectuales para conseguir sus objetivos. La gran mayoría de las veces, los personajes se ven impedidos física o económicamente para dañar a sus enemigos, por lo que el ingenio, reflejado en una magistral planeación, es su única arma contra ellos.

Nuestra siguiente función fue “Búsqueda del culpable”, que reportamos en doce de los veintitrés textos (52.17%). De igual manera que en el caso anterior, esta función no es relevante al fenómeno sino a la estructura de los textos, pero nos permite observar a un personaje protagónico dejando atrás su vida (si es que aún la tiene), para ir en busca de quien le ha dañado; lo cual añade un toque de irracionalidad⁶⁷ al fenómeno, ya que muchos personajes abandonan todo lo que poseen por ir en busca de un destino incierto; en el que muy posiblemente sufrirán y en el que habrán de atravesar por situaciones difíciles para conseguir un objetivo que, en contadas ocasiones, ofrece beneficios materiales⁶⁸.

⁶⁷ En un sentido pragmático, aclaro.

⁶⁸ Entiéndase materiales como económicos o sensuales (de sensaciones).

La siguiente función fue “Cuestionamiento de la realidad”, que observamos en seis ocasiones en los veintitrés textos (26.08%). Nos encontramos aquí, con una función de vital importancia, la cual está relacionada con el momento crítico y es resultado del mismo. Debido a la naturaleza de los textos, esta función también se encuentra limitada en la cantidad de apariciones; sin embargo, es frecuente encontrar en los textos, frases que reflejan la incredulidad de la situación: “Esto no me puede estar pasando” o “Esto no es posible”. Aunado a éstas, existen frases que cuestionan la humanidad del culpable, refiriéndolo como un ser cuya “hominidad” es imposible, lo cual también puede interpretarse como un cuestionamiento de la realidad. Al ver destruido aquello que el personaje más valora o aprecia, o al encontrarse el personaje con un opuesto cuyos actos le hacen imposible creer en la existencia de un ser capaz de llevar a cabo tales actos, la realidad se vuelve frágil e inverosímil y sus parámetros morales se desequilibran. Es por esto que los personajes buscan castigar al culpable, a fin de reestructurar el sentido moral de su existencia, reanudando con esto el sentido de su realidad. Esto se discutirá, como hemos dicho, en el siguiente capítulo al proponer una explicación del fenómeno.

La siguiente función: “Duelo”, se encontró en una ocasión en los veintitrés textos (4.34%). Algunos personajes, al perder lo que tenían, deben pasar un periodo de duelo antes de comenzar con sus venganzas; para otros, el duelo consiste en la venganza misma. Esta función fue poco común, pero está relacionada con personajes que se encuentran a sí mismos como la encarnación de la providencia, y que han decidido recompensar al bueno y castigar al malo⁶⁹; también sucede con aquellos personajes que han decidido vengarse en nombre de otro, o vengar a quien no puede hacerlo.

Una vez que hemos analizado y descrito cada una de nuestras funciones por separado, nos es posible hacer un análisis de las mismas en conjunto.

⁶⁹ La recompensa del bueno, no suele ser una acción común en las venganzas, aunque en las ocasiones en que aparecen, esta acción nos deja ver, en cierta medida, el carácter moral de la venganza.

Pudimos darnos cuenta que la mayoría de los textos (95.65%) comienzan con una situación inicial (SI), en la que el personaje vive una situación reconfortante, posee lo que siempre ha deseado, ó, simplemente, vive una “normalidad” que considera, cuando no perfecta, si suficiente para vivir.

SI

En algún momento de la trama, la totalidad de nuestros personajes protagónicos (100%) reciben un daño (X) este daño, como lo indica la definición que se construyó en el capítulo 2, puede ser directo o indirecto, real o imaginario, inmediato o pasado y de cualquier magnitud.

SI → X

En algunas ocasiones (65.22%), cuando el personaje no vive directamente el daño, es informado del mismo, “El personaje recibe información” (I)

SI → X → I

En una gran cantidad de los textos (86.26%) se presenta entonces el “Momento crítico” (MC) en el que el personaje, se siente ofuscado, y sinnúmero de sentimientos y pensamientos se confunden en su mente.

SI → X → I → MC

Aunado al momento crítico, se presenta en algunos textos (26.08%) un cuestionamiento de la realidad (CR); el personaje no puede creer que esto suceda, la realidad entera y su concepción del mundo se ven derrumbados.

SI → X → I → MC → CR

Pocos personajes (4.34%), pasan un periodo de duelo (D), necesario para reponerse del momento crítico.

SI → X → I → MC → CR → D

La mitad de los personajes (52.17%) comienzan con la búsqueda del culpable (BC), es decir, aquél al que atribuyen el daño y generalmente lo encuentran, sea o no el verdadero culpable.

SI → X → I → MC → CR → D → BC

Cuando lo han encontrado, poco más de la mitad de ellos (56.52%) comienza una etapa de planeación (P), momento en el que el personaje protagónico hace uso de todas sus capacidades para castigar al culpable.

$$SI \rightarrow X \rightarrow I \rightarrow MC \rightarrow CR \rightarrow D \rightarrow BC \rightarrow P$$

Esto desembocará en el castigo (K) que gran parte de ellos (91.30%) consigue

$$SI \rightarrow X \rightarrow I \rightarrow MC \rightarrow CR \rightarrow D \rightarrow BC \rightarrow P \rightarrow K$$

Con el castigo llega la restructuración (R), que no todos logran (56.52%), pero cuyo número, hemos visto, se encuentra limitado por la naturaleza de los textos consultados.

$$SI \rightarrow X \rightarrow I \rightarrow MC \rightarrow CR \rightarrow D \rightarrow BC \rightarrow P \rightarrow K \rightarrow R$$

Por último, el personaje protagónico se encuentra en una situación final (SF), que suele ser muy variada dependiendo del lugar y la época en que hayan sido escritos los textos.

$$SI \rightarrow X \rightarrow I \rightarrow MC \rightarrow CR \rightarrow D \rightarrow BC \rightarrow P \rightarrow K \rightarrow R \rightarrow SF$$

Con esto obtenemos una fórmula que describe la gran mayoría de las venganzas en nuestros textos; pero este trabajo, se propone obtener una descripción que pueda englobar a la gran mayoría de las venganzas, por lo que una fórmula de esta magnitud deja fuera muchas de ellas.

A pesar de ello, esta fórmula puede ser reducida, debido a que algunas funciones están combinadas con otras o no se presentan en la mayoría de los textos; veamos:

La situación inicial (SI), sea próspera o simplemente cotidiana, es indispensable y no es posible asociarla a otras funciones. Por lo que es necesario que sea considerada.

SI

El daño (X) y el personaje recibe información (I)⁷⁰ o el culpable del mismo pueden ser asociadas, ya que la información sobre el daño sólo es necesaria si el personaje protagónico no ha vivido directamente el daño, obtenemos entonces lo siguiente:

⁷⁰ La función: el personaje recibe información (I), puede aparecer en cualquier momento, es parte del daño ya que generalmente la información se refiere al mismo, pero puede ser información necesaria para la planeación de la venganza, la búsqueda del culpable o para el castigo. Sin embargo, esta función no está

$$SI \rightarrow X/I$$

El momento crítico (MC), como hemos visto a lo largo de este capítulo, está relacionado con el cuestionamiento de la realidad (CR), ya que es un momento de ofuscación, una saturación de pensamientos y sentimientos que conllevan a un sinnúmero de dudas, por lo que ambas funciones pueden ser considerados una función análoga obteniendo la siguiente fórmula:

$$SI \rightarrow X/I \rightarrow MC/CR$$

Las siguientes tres funciones, duelo (D), planeación (P) y búsqueda del culpable (BC) también pueden ser asociadas, la función “duelo” se encontró únicamente en uno de los textos, y se refiere a un lapso para retomar el control de los pensamientos, la planeación y la búsqueda del culpable son difícilmente discernibles en muchos textos ya que ocurren simultáneamente, además, la planeación puede incluir la búsqueda del culpable en su desarrollo. Obtenemos entonces la siguiente fórmula:

$$SI \rightarrow X/I \rightarrow MC/CR \rightarrow D/P/BC$$

El castigo (K) y la reestructuración (R) son funciones análogas, ya que con el castigo viene la reestructuración, y aquello que fue destruido (entiéndase la estructura psíquico-normativa del personaje) regresa a su estado original; por lo que el personaje protagónico puede seguir con su vida, obtenemos entonces lo siguiente:

$$SI \rightarrow X/I \rightarrow MC/CR \rightarrow D/P/BC \rightarrow K/R$$

La situación final (SF), permanece intacta ya que no es posible asociarla a otra. Como hemos visto las consecuencias de las venganzas son variables dependiendo de la fecha y lugar. No obstante, es posible afirmar que las consecuencias de la venganza no son relevantes para la realización de la misma, ya que los personajes protagónicos se someten a cualquier cosa con tal de llevarlas a cabo; sin importar las consecuencias que estas tengan para ellos mismos o quienes los rodean. Obtenemos así la fórmula de la siguiente manera:

$$SI \rightarrow X/I \rightarrow MC/CR \rightarrow D/P/BC \rightarrow K/R \rightarrow SF$$

relacionada directamente en la venganza como fenómeno sino en la realización de la misma. Puesto que analizamos el fenómeno y no la literatura he decidido asociarla con el daño.

A fin de hacer la fórmula más comprensible reduciremos los términos utilizando únicamente el símbolo más relevante para cada función en mayúsculas y la función análoga en minúsculas, como se muestra en la tabla 18 titulada “Simplificación de funciones” expuesta a continuación.

La tabla contiene dos columnas, en la primera se muestran las funciones asociadas, en la segunda el símbolo con el que se simplifica:

Tabla 18 SIMPLIFICACIÓN DE FUNCIONES	
SI	SI
X/I	Xi
MC/CR	Mcr
D/P/BC	Bcp
K/R	Kr
SF	SF

Conseguimos así, finalmente, una nueva fórmula que engloba la gran mayoría de las venganzas, traspasando, por cierto, los límites de tiempo y espacio:

$$SI \rightarrow Xi \rightarrow Mcr \rightarrow Bcp \rightarrow Kr \rightarrow SF$$

Podemos describirla de la siguiente manera:

Los protagonistas se encuentran en una situación inicial (SI) afortunada o de normalidad; recibe o es informado de un daño (Xi), lo que provoca un momento crítico con un posible cuestionamiento de la realidad, el personaje protagonista planea una venganza y/o va en busca del culpable (Bcp); el culpable es castigado y con esto el personaje protagonista recupera su vida y estructura psíquica (Kr); finalmente, el personaje se encuentra en una nueva situación posterior a la venganza (SF).

Esta fórmula representa, simbólicamente, la estructura narrativa del fenómeno venganza, en el siguiente capítulo, intentaremos dilucidar si esta secuencia de funciones puede ser considerada naturaleza humana o construcción social, buscando una solución a la cuestión y proponiendo una teoría que dé sentido a lo dicho. Terminamos aquí este apartado con un breve resumen de lo visto en él.

La trama es la situación en la que se desenvuelven los personajes y que da sentido a sus historias. Con la finalidad de hacer una descripción y análisis de la misma, se utilizó el método propuesto por Propp (1927/1999), que consiste en un sistema de categorización mediante funciones que, a diferencia de lo que hemos hecho con el método de Kvale (1996), elimina a los personajes y se centra en el estudio del texto en su estructura.

Para esto, se generaron a partir de los textos, once funciones con las que abarcamos la mayoría de las tramas y que fueron simbolizadas de la siguiente forma:

1. Situación inicial (SI)
2. Daño (X)
3. El personaje recibe información (I)
4. Momento crítico (MC)
5. Cuestionamiento de la realidad (CR)
6. Duelo (D)
7. Planeación (P)
8. Búsqueda del culpable (BC)
9. Castigo (K)
10. Reestructuración (R)
11. Situación final (SF)

Los veintitrés textos fueron segmentados y descritos de acuerdo a cada una de estas funciones, indicando la temporalidad de las mismas mediante el símbolo: (→)

La simbolización de las tramas se presentó en la tabla 17 titulada “TRAMA”.

A continuación se describió y analizó cada una de las funciones y la frecuencia con que se encontró cada una de ellas.

Se analizó la secuencia temporal con la que se presentaron las funciones y obtuvimos la siguiente fórmula:

$$SI \rightarrow X \rightarrow I \rightarrow MC \rightarrow CR \rightarrow D \rightarrow BC \rightarrow P \rightarrow K \rightarrow R \rightarrow SF$$

La fórmula fue reducida relacionando funciones análogas, obteniendo una fórmula de 6 caracteres:

$$SI \rightarrow Xi \rightarrow Mcr \rightarrow Bcp \rightarrow Kr \rightarrow SF$$

Y se propuso que esta fórmula representa a la mayoría de las venganzas en los textos, como se muestra en la tabla 19 “Porcentaje de funciones simplificadas”.

Tabla 19 Porcentaje de funciones simplificadas		
Función compuesta	Símbolo	Porcentaje
SI	SI	96.96%
X/I	Xi	100%
MC/CR	Mcr	86.95%
D/P/BC	Bcp	82.60%
K/R	Kr	91.30%
SF	SF	100%

De esta forma terminamos el capítulo 6 “Análisis de los textos”. En el que se han descrito los relatos y sus personajes a profundidad. Con base en esto, continuamos con el capítulo 7 “Exégesis del fenómeno venganza” en el que proponemos y argumentamos una teoría a fin de explicar el fenómeno.

CAPÍTULO 7. EXÉGESIS DEL FENÓMENO VENGANZA

“Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahvé: ‘Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado, [...] porque me pesa haberlos hecho’”. (Génesis 6; 5-7 p.20).

Nos acercamos al final de esta investigación, hemos desarrollado la mayor parte de ella y nos resta sólo integrar lo que hasta ahora hemos encontrado en un conocimiento sistematizado; para lograr esto, haremos primero un breve recuento de lo que hasta este momento hemos desarrollado.

Se dio inicio, destacando la importancia de la investigación; se clasificó el fenómeno “venganza” como un fenómeno frecuente; de aparición en todos los sectores de la sociedad y en la gran mayoría de las relaciones humanas; y que, sin embargo, ha sido poco explorado por las ciencias y la psicología en general. Se planteó como eje rector del estudio, una disyuntiva: ¿es la venganza un fenómeno producto de la naturaleza humana o es derivada de construcciones sociales? A fin de responder a esta cuestión, se planeó un estudio en tres momentos. Primero, una exploración del fenómeno; segundo, una descripción del mismo, y tercero, la elaboración de una teoría que lo explique, resolviendo la pregunta eje.

Para llevar a cabo lo anterior, nos encontramos con varios problemas; el primero de ellos, construir un concepto que defina el fenómeno, pues, al no encontrar investigación sobre el mismo, no se contaba con una definición a partir de la cual comenzar el trabajo. En el capítulo uno resolvimos este problema haciendo una exploración del término desde su etimología y con la definición en varios idiomas de donde obtuvimos la siguiente definición:

“Venganza es una respuesta en forma de daño, ofensa o castigo, que un individuo, grupo o colectividad, realiza o intenta realizar, contra otro individuo, grupo o colectividad, por un daño, ofensa o castigo recibido, directa o indirectamente, sea éste real o imaginario, inmediato o pasado, y de cualquier magnitud, siempre y cuando, el fin último de esta respuesta sea el dañar, ofender o castigar al otro.” (*Vid supra*, p.14).

Una vez conceptualizada la venganza, requerimos de dos nuevos conceptos adicionales que, de igual suerte que la venganza, un gran número de filósofos, teóricos e investigadores, han creado, referido, profundizado y descrito, pero no han sido sintetizados de manera breve, de tal manera que pueda realizarse investigación valiéndose de ellos.

En el capítulo dos, se integró un concepto de naturaleza humana, mediante la revisión de varios autores, y se concretó la siguiente definición:

“Naturaleza humana es un sustrato establecido biológicamente que determina la variabilidad de las formas socioculturales, que manifiesta lo propiamente humano, es una constante antropológica y transcultural, ahistórica, invariante y universal, presente en todo tiempo y lugar donde se encuentre presente el hombre y que se manifiesta en sus formas de vida e ideales”. (*Vid supra*, p.)

Al abordar este concepto, referimos que, aunque muchos de los teóricos de la psicología social actuales niegan la existencia de algo similar a la naturaleza humana, el Derecho, por decir alguno, se ha valido de este concepto a lo largo de la historia, universalizando su valoración de lo que “es” y “debe ser” el ser humano.

En el capítulo tres se integró un concepto de construcción social, de la misma forma que en el capítulo anterior, tras la revisión de los siguientes autores a partir de los cuales obtuvimos la siguiente definición:

“La construcción social es un proceso histórico/cultural, de formación simbólica de creencias, valores, técnicas, métodos, reglas, conceptos, supuestos, pensamientos, sentimientos, verdades y realidades; compartidos por una colectividad/comunidad; que se genera a partir de las prácticas humanas de socialización o interacción; en una situación determinada; mediada por el lenguaje, capaz de generar nuevos conocimientos; variable en el tiempo y que cohesionada y brinda sentido a la existencia de dicha comunidad”.

Más adelante, en el capítulo cuatro, se describió la forma en que se llevaría a cabo esta investigación. Con un cuerpo de veintitrés textos, utilizando el método de categorización de Kvale (1996) para la descripción de tres personajes en los textos: “el personaje protagónico”, “el personaje opuesto” y “el personaje medio”, cada uno de éstos, en cuatro categorías: “personalidad”, “pensamientos”, “sentimientos” y “características socio-contextuales”, añadiendo una categoría extra al personaje protagónico, que refiere a la forma en que dicho personaje concibe al opuesto. Haciendo uso, además, del método

de análisis morfológico del cuento de Propp (1927/1999 y 1946/2000), para el análisis y descripción de las situaciones en las que se ven envueltos, es decir, las tramas.

En el capítulo cinco, se enunciaron y describieron los textos que se utilizaron en esta investigación y se ejemplificó la forma en que serían descritos. Terminando de esta forma el análisis exploratorio del fenómeno y el primer objetivo de este trabajo.

En el capítulo seis, entramos de lleno al análisis y descripción de las obras, personajes y tramas; realizando un conteo de frecuencias de aparición de categorías y subcategorías, en los diferentes elementos considerados en esta investigación, y una descripción de las tramas, de la que obtuvimos una fórmula funcional, es decir, con base en funciones, que engloba la gran mayoría de las venganzas, con lo cual se cumplió con el segundo objetivo general de esta investigación: una descripción del fenómeno.

Intentaremos ahora elucidar una exégesis del fenómeno, integrando lo que hemos explorado y descrito hasta este momento, contrastando con las teorías actuales, y en busca de una respuesta a nuestra disyuntiva original.

7. 1. La agresión; personalidad del protagónico

“Quiera el numen tremendo que en el Olimpo reina, en pago de sus delitos, podrir sus carnes, y que jamás el sol luzca para los que tal perpetraron [...] ¡Ved: ya se apresta Ares exhalando venganza y muerte! ¿Quién puede resistirlo? Las Perras tenebrosas entraron ya en casa del crimen, ellas que la venganza de la sangre procuran. ¿Quién rehuirlas podría?” (Sófocles, 430 a.e.c./1916).

El *Diccionario de la Lengua Española* (2001), define la palabra “Vengativo” como un adjetivo aplicable a quién es “inclinado o determinado a tomar venganza de cualquier agravio”, se acepta de facto la existencia de una personalidad tendiente a la venganza por cualquier agravio. En la literatura encontramos esta misma personalidad.

Por ejemplo, Bécquer (1844) en sus *Rimas, Leyendas y Narraciones*, en *Rosa de Pasión*, dice:

“Era este judío rencoroso y vengativo, como todos los de su raza, pero más que ninguno engañador e hipócrita”. (p.126).

La baronesa de Orczy (1905), en *La pimpinela escarlata* dice:

“Su espíritu vengativo se conformaría con atrapar una presa insignificante, ¡Armand!”. (cap.XV).

Shakespeare (1604) en *Hamlet*, dice:

“Soy muy soberbio, vengativo, ambicioso; y más pecados tengo a mi albedrío que pensamientos para abarcarlos, imaginación para darles forma o tiempo de llevarlos a la práctica” (p.137).

Stephenson (1883), en *La isla del tesoro* dice:

“Me parece, George, que tendrás que esperar otra oportunidad, y da gracias a que no soy hombre vengativo. Pero nunca he tenido esa tendencia” (p.162).

Estas y muchas otras referencias nos dejan ver que desde hace mucho tiempo existe la idea de personas con cierta tendencia a vengarse, fruto de una personalidad, o en tiempos más remotos, un espíritu. Podríamos considerar a éstas como personas agresivas que reaccionan violentamente ante los agravios.

Veremos ahora algunas teorías que, en los últimos años, se han elucidado sobre la agresión y sus posibles causas, a fin de describir esta personalidad agresiva; para eso nos valdremos del estudio realizado por Fromm en su *Anatomía de la destructividad humana* (1973/2002), donde realiza un extenso análisis sobre la agresión, a la que diferencia de la destructividad, reconociendo a la primera como fruto del instinto y meramente defensiva, mientras que la segunda proviene del carácter, que reconoce como una “segunda naturaleza” y tiene la única función de destruir al otro:

“En esta obra he empleado la palabra ‘agresión’ para la agresión defensiva, reactiva, que he incluido en la ‘agresión benigna’, pero llamo ‘destructividad’ y ‘crueldad’ a la propensión específicamente humana a destruir y al ansia de poder absoluto ‘agresión maligna’” (Fromm, 1973/2002 p.15).

“La distinción entre agresión benigna defensiva y agresión maligna destructiva requiere una distinción ulterior, más fundamental, entre instinto y carácter, o dicho con más precisión, entre los impulsos arraigados en las necesidades fisiológicas (impulsos orgánicos) y las pasiones específicamente humanas arraigadas en su carácter; el carácter es la segunda naturaleza o índole segunda del hombre” (Fromm, 1973/2002 p.19).

Reconoce, además, que este segundo tipo de agresividad (destruktiva), es intrínsecamente humana y no se encuentra en los otros mamíferos, es decir, forma parte de la naturaleza humana:

“Debemos distinguir en el hombre dos tipos de agresión enteramente diferentes, el primero, que comparte con todos los animales, es un impulso filogenéticamente programado para atacar (o huir) cuando están amenazados intereses vitales. Esta agresión ‘benigna’, defensiva, está al servicio de la supervivencia del individuo y de la especie, es biológicamente adaptativa y cesa cuando cesa la amenaza. El otro tipo la agresión, ‘maligna’, o sea la crueldad y destructividad es específico de la especie humana y se halla virtualmente ausente en la mayoría de los mamíferos; no está programada filogenéticamente y no es biológicamente adaptativa; no tiene ninguna finalidad y su satisfacción es placentera [...] El hombre difiere del animal por el hecho de ser el único primate que mata y tortura a miembros de su propia especie sin razón ninguna, biológica ni económica, y siente satisfacción al hacerlo. Es esta agresión ‘maligna’, biológicamente no adaptativa y no programada filogenéticamente, la que constituye el verdadero problema y el peligro para la existencia del hombre como especie” (Fromm, 1973/2002 pp.18-19).

Los instintos son parte de nuestra naturaleza animal, pero los seres humanos no somos simplemente animales, la diferencia está en el carácter. Esta segunda naturaleza, tan fuerte como la primera, se desarrolla por la convivencia y da solución a los problemas existenciales del hombre otorgando un sentido a su vivir:

“Los instintos son soluciones a las necesidades fisiológicas del hombre, y las pasiones condicionadas por el carácter, soluciones a sus necesidades existenciales, son específicamente humanas [...] Aunque no sirvan directamente para la supervivencia física, son tan fuertes como los instintos y a veces más” (Fromm, 1973/2002 pp.20, 22).

“Esas pasiones no instintivas excitan al hombre, lo inflaman, le hacen la vida digna de ser vivida [...] Las pasiones humanas transforman al hombre de mero objeto en protagonista, en un ser que a pesar de enormes dificultades trata de hacer que la vida tenga sentido.” (Fromm, 1973/2002 p.23).

Fromm hace un extenso recorrido por las distintas teorías que explican la agresión intraespecífica humana, comenzando con etólogos e instintivistas. El primero, Konrad Lorenz, que supone la agresión entre humanos como adaptativa, distribuyendo a los hombres en un espacio determinado, y logrando una mejor selección de los mismos. Sin embargo, con el paso del tiempo, el instinto se ha alterado convirtiéndose en un peligro para la especie:

“Lorenz supone que la agresión intraespecífica tiene la función de favorecer la supervivencia de la especie. Lorenz propone que la agresión cumple esa función espaciando a los individuos de una especie en el hábitat disponible, seleccionando el mejor, de importancia en conjunción con la defensa de la hembra, y estableciendo un

orden jerárquico social. [...] Pero, dice Lorenz, el instinto que servía para la supervivencia del animal se ha exagerado grotescamente en el hombre y se ha vuelto loco. Así la agresión se ha hecho una amenaza más que una ayuda para la supervivencia.” (Fromm, 1973/2002 p.33).

Continúa su análisis con Freud, para quien la agresión entre humanos no es otra cosa sino el instinto de muerte que, al no poder expresarse contra el mismo sujeto, se vierte sobre los otros:

“Según Freud; el instinto de muerte se dirige contra el mismo organismo, y es por ello una pulsión autodestructora, o bien se dirige hacia fuera y entonces tiende a destruir a los demás y no a sí mismo. El hombre está sometido al influjo de un instinto de destrucción de sí mismo o de los demás y no puede hacer gran cosa para escapar a esa trágica alternativa. La agresión no era en lo esencial reacción a los estímulos sino un impulso que manaba constantemente y tenía sus raíces en la constitución del organismo humano” (Fromm, 1973/2002 p.31).

Fromm niega ambas teorías, no concibe de forma alguna, que la agresión entre los seres humanos pueda tener un origen instintivo o biológico, la afirmación de estas teorías nos llevaría, irremediablemente, a la imposibilidad de reducir los niveles de agresión entre los hombres:

“Todas estas obras contienen en lo fundamental la misma tesis: el comportamiento agresivo del hombre, manifestado en la guerra, el crimen, los choques personales y todo género de comportamiento destructivo y sádico se debe a un instinto innato, programado filogenéticamente, que busca su descarga y espera la ocasión apropiada para manifestarse” (Fromm, 1973/2002 p.17).

“Para Lorenz como para Freud, la agresividad humana es un instinto alimentado por una fuente de energía inagotable y no necesariamente resultado de una reacción a estímulos externos. Sostiene Lorenz que la energía específica para un acto instintivo se acumula constantemente en los centros nerviosos relacionados con esa pauta de comportamiento, y si se acumula energía suficiente es probable que se produzca una explosión aún sin presencia de estímulo.” (Fromm, 1973/2002 p.32).

Continúa su análisis con la teoría de Dollard, que afirma la existencia de la agresión, ante la frustración, situando a la misma, como resultado de una interacción entre el instinto y el medio, pero formando parte de la personalidad del sujeto, es decir, el carácter:

“J. Dollard *et al.* (1939), que pretenden haber hallado la causa de toda agresión, y más concretamente que la presencia de comportamiento agresivo siempre presupone la existencia de frustración y a la inversa; la existencia de frustración siempre conduce a alguna forma de agresión [...] El factor más importante para determinar la ocurrencia e intensidad de la frustración es el carácter de la persona. El carácter de la persona determina en primer lugar lo que lo frustrará y en segundo lugar la intensidad de su reacción a la frustración.

Y sigue:

La extraordinaria importancia del concepto de carácter está en que trasciende la antigua dicotomía de instinto y medio. El instinto sexual en el sistema freudiano debía ser muy maleable y en gran parte lo moldeaban las influencias ambientales. Se entendía así que el carácter era el resultado de la acción recíproca entre instinto y medio." (Fromm, 1973/2002 pp.80-81).

Pero Fromm sigue sin encontrar razones que justifiquen la agresividad en los hombres, negándose a aceptar teorías basadas en instintos, o que supongan "animalidad" en actos como las guerras:

"La obra de Robert Adherí, *The territorial imperative* (1967) dejó en el público general la impresión de que en el hombre domina el instinto de defender su territorio, instinto heredado de sus antepasados animales. Este instinto sería una de las principales causas de la agresividad animal y humana. Es fácil sacar analogías, y a muchos les seduce la idea tan a la mano de que la fuerza de ese mismo instinto es la que ocasiona las guerras. Pero esa idea es totalmente errada, por muchas razones. En primer lugar, hay muchas especies animales a las que no se aplica el concepto de territorialidad [...] La vinculación personal de un macho a su territorio es consecuencia de un proceso de aprendizaje [...] Es además erróneo por otra razón suponer que el territorialismo sea la base de la agresión humana. La defensa del territorio cumple la misión de evitar la grave lucha que sería necesaria si invadieran el territorio a tal grado que llegara a faltar el espacio." (Fromm, 1973/2002 p.125).

Además:

"Wright confirma la tesis de que los hombres más primitivos son los menos guerreros, y que la belicosidad aumenta a medida que aumenta la civilización. Si la destructividad fuera innata en el hombre, la tendencia hubiera sido a la inversa [...] Parece como que en este sentido la guerra aumenta con la consolidación de los grupos y el desarrollo económico. Entre los pueblos más sencillos oímos hablar más bien de pleitos o pendencias [...] La agresividad primaria o no provocada no es un elemento inherente de la naturaleza humana." (Fromm, 1973/2002 p.159).

No encuentra causas naturales, animales o instintivas que sustenten la agresividad entre humanos, las teorías instintivas no concuerdan con lo que ha encontrado, y una agresividad fruto de esta animalidad tendría que verse incrementada conforme las sociedades fuesen más primitivas; sin embargo, sucede lo contrario. Existen, además, otro tipo de reacciones que los animales utilizan al verse amenazados, con mayor frecuencia que el ataque. Niega entonces, las raíces etológicas de la destructividad y la teoría freudiana. Tampoco concuerda con Dollard, Fromm encuentra el origen de la agresividad en el carácter, pero no como fruto de la frustración, pues existe una destructividad por el simple gusto de destruir:

“No es ciertamente la agresión la única forma de reacción a las amenazas. El animal reacciona a las amenazas a su existencia con rabia y ataque o miedo y huida. La huida parece ser de hecho la forma más frecuente de reacción, salvo cuando el animal no tiene escapatoria, y entonces pelea... como última ratio.” (Fromm, 1973/2002 p.107).

“La descripción que hace Lorenz del comportamiento humano normal es bastante pasmosa. Sin duda muchos hombres saborean el sentimiento de estar absolutamente en lo justo cuando cometen atrocidades —o, para decirlo de un modo más propio de la psicología, muchos gozan al cometer atrocidades sin ninguna inhibición moral y ningún sentimiento de culpa.” (Fromm, 1973/2002 p.41).

¿Qué explica entonces el comportamiento destructivo? Fromm desarrolla toda una teoría del desarrollo de la personalidad destructiva, basada en el deseo de poder, a la que llama sádica, y que podríamos considerar la personalidad vengativa:

“El hombre se conduce de acuerdo con su interés personal; pero no siempre, y no necesariamente de ese modo. Con frecuencia actúa de acuerdo con sus pasiones, las más bajas y las más nobles, y suele estar dispuesto a arriesgar su propio interés, su fortuna, su libertad y su vida en busca del amor, la verdad y la integridad... o por odio, ambición, sadismo o destructividad.” (Fromm, 1973/2002 p.95).

“A consecuencia de mi experiencia clínica en terapia psicoanalítica hacía tiempo que yo había llegado a la convicción que la esencia del sadismo es la pasión por el poder sin límites, cuasi divino, sobre los hombres y las cosas [...] Además del sadismo, parece desarrollarse en la nueva civilización urbana la pasión de aniquilar la vida y la atracción por todo lo que sea muerte (necrofilia)” (Fromm, 1973/2002 p.174).

Arraigada en la estructura del carácter, sin ser un instinto pero tampoco fruto del aprendizaje, es decir, ni se nace con ella ni se aprende. Se desarrolla a medida que se desarrolla el individuo:

“La agresión maligna, aunque no es un instinto, si es un potencial humano que tiene sus raíces en las condiciones mismas de la existencia humana [...] La agresión maligna es un potencial humano y algo más que una pauta de comportamiento aprendida que fácilmente desaparecería al introducirse nuevas pautas” (Fromm, 1973/2002 p.193).

Existe, según Fromm, una personalidad tendiente a vengar cualquier agravio. Esta personalidad tiene varias características: en primer término, un narcisismo exagerado; la persona ha desarrollado un yo, que únicamente puede centrarse en sí mismo. Todo lo que considera suyo es considerado como lo único que importa, lo único que existe, el daño o

la amenaza⁷¹ hacia su persona o lo que considera parte de sí, provocan una reacción de exacerbada agresividad:

“Aparte de los factores ya examinados, una de las causas más importantes de agresión defensiva es el narcisismo lastimado [...] La libido retraída del mundo externo se ha dirigido hacia el ego y da origen a una actitud que podríamos denominar narcisismo [...] Puede describirse el narcisismo como un estado de experiencia en que sólo la persona, su cuerpo, sus necesidades, sus sentimientos, sus pensamientos, su propiedad, todo cuanto y quien quiera le pertenezca son sentidos como plenamente reales, mientras que todas las cosas y personas que no forman parte de la persona o no son objeto de sus necesidades no son interesantes, no son plenamente reales, se perciben solo por el reconocimiento intelectual, y afectivamente no tienen peso ni color [...] Si este narcisismo se ve amenazado, la amenaza es contra una región de importancia vital. Cuando los demás lesionan ese narcisismo, la persona narcisista suele reaccionar con ira o rabia intensas, sea que las manifieste o no, o tal vez ni siquiera se da cuenta de ello. La intensidad de esta reacción agresiva puede verse con frecuencia en el hecho de que esa persona nunca perdonará a quien hirió su narcisismo y a menudo siente un deseo de venganza que sería menos intenso si hubiera sido su cuerpo o su propiedad los atacados.” (Fromm, 1973/2002 p.207).

Otra característica de este tipo de personalidad es el carácter acumulativo; formado por fijaciones en la etapa anal, alrededor de los dos años, las personas con este tipo de fijaciones suelen desarrollar una personalidad con tendencias a la mecanización, con obsesiones por la puntualidad o la limpieza, con un exagerado gusto por máquinas, aparatos y objetos inanimados en general. Un carácter con estas características exacerbadas se convierte en un carácter “necrófilo”. La personalidad acumulativa, se encuentra ampliamente relacionada con el carácter sádico, este tipo de personas, reaccionan de manera violenta en la generalidad de las ocasiones, no suelen considerar otras opciones a la solución de sus problemas, la agresión es la primera y última opción:

“Los datos clínicos sustentan ampliamente la íntima relación del carácter anal-acumulativo con el sadismo descrita por los psicoanalistas clásicos” (Fromm, 1973/2002 p.295).

“Debemos tener presente la definición general de sadismo: pasión del poder absoluto e irrestricto sobre otro ser humano. La inflicción de dolor físico es sólo una de las manifestaciones de su deseo de omnipotencia” (Fromm, 1973/2002 p.315).

“Otra manifestación del carácter necrófilo es la convicción de que el único modo de resolver un problema o un conflicto es la fuerza y la violencia. De lo que se trata no es de saber si debe recurrirse a la fuerza en algunas circunstancias; lo que caracteriza al

⁷¹ El ser humano, además, tiene la capacidad de prever, por lo que a diferencia del animal, no reaccionará únicamente ante amenazas reales o en el momento de un daño, existe la posibilidad de anticiparse a un daño posible que generará una reacción igualmente violenta.

necrófilo es que la fuerza es la primera y última solución para todo” (Fromm, 1973/2002 p.336).

Finalmente, el carácter necrófilo despierta una pasión por la destrucción y aniquilación de las cosas vivas; el necrófilo deja de sentir placer en relación con el sexo, y encuentra placer únicamente en la destrucción:

“La segunda forma de necrofilia aparece sin relación con el sexo, en actos de pura pasión de destruir [...] Von Hentig escribe muy atinadamente que el objeto de la destructividad necrófila es la pasión de destrozarse las estructuras vivas. El deseo de despedazar lo viviente halla su expresión más clara en el ansia de desmembrar cadáveres” (Fromm, 1973/2002 p.327).

Podemos entender entonces, este carácter anal-acumulativo como componente de una personalidad vengativa, en la que encontraremos ciertas características: *Narcisismo*; concepción de la persona, su cuerpo, sus necesidades, sus sentimientos, sus pensamientos, su propiedad, todo aquello que considere como propio, como lo único que realmente existe; *carácter acumulativo*, carácter obsesivo, sadismo, placer en la destrucción, necrofilia, y *agresividad*.

¿Concuerda esta descripción con nuestros resultados? Rememorando, al analizar las características de personalidad de nuestros personajes, encontramos como primera subcategoría en frecuencia de aparición: “Estructura moral rígida⁷²” que se encontró en el 60% de los textos y se refirió a aquellos personajes que consideraban la existencia de un bien y un mal o buenos y malos, Invariables. Sería aventurado asimilar esta concepción moral dicotómica-rígida a la creencia de lo propio como lo único existente, pues estos personajes creen en la existencia de un bien y de un mal a partir del cual interactúan con el resto del mundo, mas no por eso lo consideran inexistente, la mayoría de nuestros personajes mantenían una excelente relación con el resto de sus comunidades.

Fuertemente relacionado con lo anterior, encontramos la siguiente subcategoría, “Creyente de alguna fe,” que se encontró en el 50% de los textos y que, como su nombre

⁷² De aquí en adelante, nos referiremos al porcentaje de aparición de subcategorías, sin contar aquellos textos en que no se encontró información, pues ofrece un dato más certero de la aparición de estas características al omitir textos que por su formato no ofrecían información con respecto a la categoría que nos encontramos analizando (en este caso personalidad).

lo indica, refiere a aquellos personajes afectos a alguna religión o creencia, lo cual tampoco se especifica en la personalidad descrita por Fromm.

La siguiente subcategoría, “Violento”, se encontró en el 50% de los textos, referida a personajes agresivos. Ésta, en efecto, es una de las características descritas por Fromm en su personalidad sádica, pero únicamente la mitad de nuestros personajes protagónicos poseen esta característica. El resto, en general, se caracterizaba por caracteres amorosos, cariñosos o enamoradizos, mismos que englobamos en la siguiente subcategoría, “Afectivo”, que se encontró en el 40% de los textos, o en la subcategoría “Afable”, que se encontró en el 20% de los textos y refiere a personajes tranquilos, mesurados o amables.

Encontramos después la subcategoría “perspicaz” en el 30% de los textos, describiendo a personajes hábiles e inteligentes, esto tampoco se enuncia en nuestra caracterización de la personalidad vengativa.

“Enfermizo o loco”, fue la siguiente subcategoría en aparecer, con una frecuencia de 25%, y que refiere a personajes en malas condiciones de salud o en un desproporcionado frenesí, ninguna de las dos características están comprendidas en esta personalidad vengativa.

La siguiente subcategoría: “Excluyente”, encontrada en el 20% de los textos, puede ser asimilada a la característica narcisista de nuestra caracterización de la personalidad vengativa, donde únicamente su persona y propiedades son consideradas válidas o reales. Sin embargo, se encuentra en tan sólo el 20% de los textos.

La subcategoría “Empeinado”, se encontró en 15% de los textos; refirió a aquellos personajes obsesionados u obcecados, y es claramente asimilable a la característica “obsesivo” de la personalidad vengativa. Empero, nuevamente describe una mínima proporción de la totalidad de nuestros personajes protagónicos.

La subcategoría “Maléfico” refiere a personajes descritos como malos o malvados, se encuentra también en el 15% de los textos, y es posible asimilarla a la característica necrófila de nuestra definición de la personalidad vengativa, pues dichos personajes encuentran placer en la destrucción de la vida, como sucede con Edmundo Dantés que, obsesionado con su venganza, colecciona y estudia los métodos de tortura y destrucción existentes en el mundo.

La subcategoría “impenitente”, referida a personajes pecadores, soberbios, ambiciosos, entre otros. Se encontró en el 5% de los textos, de igual suerte que “despreocupado” referido a personajes distraídos, ninguna de las dos es aplicable a nuestra concepción de la personalidad vengativa.

Tenemos, entonces, cuatro subcategorías que pueden equipararse a las características de la personalidad vengativa, “Violento” (50%), “Excluyente” (20%), “Empecinado” (15%) y “Maléfico” (15%). De las cuales, dadas sus relativamente bajas frecuencias de aparición, y la existencia de características completamente opuestas con similares porcentajes (Violento-Afable), nos es imposible afirmar una correlación entre la realización de una venganza y una personalidad vengativa.

Asimismo, no podemos aceptar una relación entre un carácter violento o agresivo y quien lleva a cabo una venganza. Pues esto ocurre únicamente en el 50% de los casos, mientras que en el 20% de los textos, el personaje es descrito como tranquilo y sociable, y en el 40% de los casos, como cariñoso o amoroso.

No podemos negar, por supuesto, la existencia de un sustrato biológico en la realización de una venganza, pero dicho sustrato, considero, se encuentra referido a las posibilidades físicas, a las capacidades mentales de planeación, previsión, solución de problemas, elaboración de contenidos, y al desarrollo neurológico que, con la evolución, ha permitido la creación de las concepciones morales. Como lo demuestran las subcategorías “estructura moral rígida” (60%) y “creyente de alguna fe” (50%), relacionadas con el

pensamiento moral; y que se ven magnificadas al considerar los pensamientos del protagonista, donde la atribución de valor a alguien o algo y la exigencia de un castigo, alcanzan porcentajes superiores al 80% de los textos. En todo caso, de existir este sustrato biológico, no se encuentra sustentando en la agresividad.

7. 2. Individuo y sociedad ¿Entidades opuestas?

“No hagas mal ninguno, si no puedes remediar el dolor que causas [...] Anda y toma la tierra de tu enemigo: ya vendrá tu enemigo a tomar la tuya” (Proverbios Acádicos, 2500 a.e.c. pp.74-75).

En los primeros capítulos de este trabajo, se refirió el debate entre naturaleza humana y construcción social; y cómo éste dio pie al debate entre individuo y sociedad. Desde tiempos muy remotos el hombre se ha conceptualizado a sí mismo diferenciándose del animal, suponiéndose como algo diferente; las diferencias radicaban en la morfología, la racionalidad y en la moral. Por ejemplo, Heráclito⁷³ (544 – 484 a.e.c.) dice:

“El más bello de los monos es feo, al compararlo con la raza de los humanos”

Y Alcmeón⁷⁴ (S. VI a.e.c.) nos dice:

“El hombre se distingue de las demás cosas porque él solo entre ellas piensa; que las demás sienten, mas no piensan”

Aristóteles (384 – 322 a.e.c.), varios años después, en su *Gran ética*⁷⁵, nos habla de la bestialidad como algo similar al vicio:

“La bestialidad es una modalidad del vicio que excede toda medida. Porque, cuando vemos que un hombre es radicalmente malo, decimos que no es un hombre sino un animal –implicando con ello que la bestialidad es una especie de vicio. Pero la virtud opuesta a esto no tiene nombre; tal virtud es una cosa sobrehumana, apta tan solo para un héroe o para un dios” (Aristóteles, 322 a.e.c./1984 p.126).

Y más tarde, en *Ética a Nicómaco*⁷⁶ afirma la animalidad como la falta de racionalidad:

⁷³ Citado en *Los presocráticos*, compilación del COLMEX 1944, edición del FCE, 1996.

⁷⁴ *Ídem*.

⁷⁵ Libro II; Capítulo V; De la bestialidad y su opuesto.

⁷⁶ Libro VII; Capítulo I.

“Se ha demostrado que la bestialidad no es realmente un vicio, porque los que dan muestras de ella están vacíos o carecen, como los animales y las bestias, de todo principio o norma racional” (Aristóteles, 322 a.e.c. /1984 p.126).

Séneca (59/1984) en *De la brevedad de la vida*⁷⁷, siguiendo la idea romana de la inferioridad de la mujer y su cercanía al animal, nos habla de una animalidad ante la incapacidad de contener los deseos:

“Algunos son tan insensatos, que creen que una mujer puede hacerles afrenta. ¿Qué importa quién sea, cuantos siervos llevan su litera, qué pendientes la adornan, qué anchura tiene su silla de mano? En todo caso es un animal imprudente y, a menos que la hayan pulido con una educación y una instrucción esmeradas, feroz e incapaz de contener sus deseos” (59/1984, p.205).

A lo largo de los últimos siglos del Imperio Romano y durante toda la Edad Media, encontraremos autores e ideas que refieren al hombre como distinto del animal, apareciendo el concepto de **naturaleza humana**, con San Agustín (354-430), como aquello que nos distingue de los animales y, por supuesto, de índole estrictamente moral.

“Fui subiendo de grado en grado desde la consideración de los cuerpos a la del alma, que siente mediante el cuerpo, y desde ésta a su potencia o facultad interior, a la cual los sentidos corporales avisan y participan las cosas exteriores, y todas aquellas percepciones hasta donde pueden llegar los irracionales; desde aquí fui subiendo todavía a la facultad o potencia intelectual, a la cual se presenta lo que han suministrado los sentidos corporales, para que haga juicio de ello.” (San Agustín, 400/1984 p.175).

La Edad Media estará marcada por los conceptos de San Agustín. Varios siglos más tarde, tras la revolución Luterana, alrededor del siglo XVI, en el periodo que hoy conocemos como Renacimiento, la reflexión sobre “lo que es propio al hombre” proliferará, aparece entonces el concepto de **individuo** refiriéndolo al ser humano y aquellas características que lo hacen único. Como lo señala Elias (1987) en su libro *La sociedad de los individuos*:

“Como se ha dicho, el término medieval *individuum* no se refería especialmente al ser humano. Esto sólo ocurrió mediante una nueva transformación operada en el siglo XVII; fue una nueva especificación del término que hasta entonces era utilizado como término universal en el ámbito de la lógica y la gramática. Los filósofos de la iglesia habían advertido que todo lo que existe en este mundo era en ciertos aspectos un individuo, es decir, algo único [...] Es evidente que esto ocurrió cuando el desarrollo de la sociedad alcanzó un nivel en el que se intensificó la necesidad de las personas –quizá en un primer momento sólo de personas pertenecientes a grupos muy determinados– de hablar entre sí sobre sus particularidades, sobre la singularidad de su existencia en comparación con la de los demás. La época que llamamos Renacimiento fue una época

⁷⁷ De la constancia del Sabio, Capítulo XIV

en la que en los países relativamente más desarrollados de Europa fue posible, como nunca antes, salir de los grupos de origen y ascender a posiciones sociales más elevadas.” (Elias, 1987 p.186).

Un par de siglos más tarde, cuando el conocimiento científico, en el encuentro con culturas varias y en ánimos de conocer más que “evangelizar⁷⁸”; el individuo conceptualizado perdió parte de su moralidad; dejó de entenderse la naturaleza humana como intrínsecamente moral, y se fincó una nueva “naturaleza humana”, es decir, lo que es propio del hombre, en la biología⁷⁹. Hasta nuestros días, consideramos lo biológico como lo único que realmente puede universalizarse a los seres humanos, esto es fruto de un largo desarrollo histórico, en que una gran cantidad de grupos étnicos fueron considerados inicialmente inhumanos, justificando con esto la esclavitud y, hasta ya bien entrada la segunda mitad del siglo XX, una gran cantidad de abusos.

Esta forma de entender lo humano, relegó términos como: razón o racionalidad, moral, belleza, bondad, bueno, malo, virtud, entre otros, a un plano social o cultural y, de cierta manera, falsos, dada su variabilidad. Comenzó con ello un nuevo debate sobre lo que es propio del hombre (como individuo) y lo que es propio de la cultura (construcción social), como dos características del hombre, independientes, y en muchos casos antagónicas, como lo refiere Elías (1987):

“Antítesis como <<naturaleza>> y <<sociedad>> o <<individuo>> y <<sociedad>>, y todo el conjunto de problemas que descansan sobre la idea de que en el <<interior>> del <<individuo>> hay algo que es expresión de su <<naturaleza>> y se opone a un <<mundo exterior>> social, que no es <<natural>>, son en general cautivadoras por su simplicidad; se corresponden a valoraciones a las que estamos familiarizados, y para muchas personas de nuestro tiempo poseen una especie de verdad emocional que puede parecer muy convincente. No obstante, si observamos en conjunto los resultados del cuidadoso trabajo a lo largo de muchas ciencias particulares, advertimos que esas antítesis concuerdan en muy escasa medida con la concepción de los seres humanos que poco a poco empieza a surgir de este trabajo” (Elias, 1987 pp.163-164).

“Los seres humanos se otorgan fines según lo que requieran las circunstancias, y no existen más fines que los que ellos mismos se otorgan. ‘La sociedad es el fin último y el individuo solo un medio’ ‘El individuo es el fin último y la agrupación de los individuos en una sociedad es solo un medio para alcanzar el bienestar de los individuos’ estas dos

⁷⁸ La palabra Evangelio quiere decir “la buena nueva” y se entiende como el llevar e imponer la verdad a quienes no la tienen, Así, griegos, romanos, católicos y protestantes, evangelizaban, independientemente del nuevo testamento, que hoy conocemos como el Evangelio.

⁷⁹ Mucho de esto se debe a la publicación de los libros de Darwin, sobre la evolución. *El origen de las especies* (1859) y *El origen del Hombre*. (1871).

frases son consignas de guerra proclamadas por grupos antagónicos en relación con sus circunstancias actuales, con sus problemas e intereses del momento. Cada una de estas consignas expresa algo que el grupo que la proclama desearía que fuera en realidad.” (Elias, 1987 p.25).

Una enorme cantidad de filósofos, teóricos y científicos se han dedicado a “descubrir” y “diferenciar” entre estos dos conceptos y lo que cada uno de ellos abarca. Por ejemplo, Rousseau, que en su *Contrato Social* (1762/1983), nos habla de un estado y un hombre de naturalezas diferentes y de cómo la conformación del estado sustituye al instinto:

“Un Estado no puede tener por enemigo sino a otros Estados, y no a Hombres, pues no pueden fijarse auténticas relaciones entre cosas de distinta naturaleza” (Rousseau, 1762/1983 p.36).

“La transición del estado natural al estado civil produce en el hombre un cambio muy notable, sustituyendo en su conducta la justicia al instinto y dando a sus acciones la moralidad de que carecían en principio” (Rousseau, 1762/1983 p.47).

Para Rousseau, como para muchos otros, el estado (sociedad) es una asociación de individuos con una meta en común, que deciden unirse bajo un “contrato” y supeditar su libertad al arbitrio del mismo; a fin de sobrevivir y poder convivir armónicamente. Pero esta división no es privativa del siglo XVIII. En el siglo XIX, Auguste Comte, en sus *Primeros ensayos* (1854/2001) nos habla de una sociedad para la que los individuos son simplemente “instrumentos”:

“En ninguna época ha obedecido el perfeccionamiento de la civilización a una marcha combinada de esta forma, concebida primero por un hombre de genio y adoptada por la masa. Esto es completamente imposible a causa de la naturaleza de las cosas, porque la ley superior del progreso del espíritu humano lo arrastra y lo domina todo. Los hombres no son para ella más que instrumentos. Aunque esta fuerza derive de nosotros, no está ya en nuestro poder el sustraernos a su influencia o el dominar su acción, como tampoco cambiar a nuestro gusto el impulso primero que hace girar nuestro planeta alrededor del sol. Los efectos secundarios son los únicos que se someten a nuestra dependencia” (Comte, 1854/2001 p.39).

José Ortega y Gasset parte de esta misma diferencia entre individuo y sociedad pero antitético a Comte; él encuentra en ese individuo supeditado al orden social a un monstruo⁸⁰ y afirma la superioridad de un individuo capaz de diferenciarse del resto, en su libro *La rebelión de las masas* (1926/1969), advierte el peligro de la llegada al poder de dicho individuo:

⁸⁰ El hombre masa.

“Es la cualidad común, es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico” (Ortega y Gasset, 1926/1969 p.45).

“El hombre-masa cree que la civilización en la que ha nacido y que usa, es tan espontánea y primigenia como la naturaleza, e *ipso facto* se convierte en primitivo” (Ortega y Gasset, 1926/1969 p.114).

Ya en tiempos más actuales, en su *Expedición a la violencia* (1991), Santiago Genovés realiza un extenso estudio sobre los orígenes de la violencia, intentando discernir si este tipo de comportamiento puede ser atribuido a la biología o es un fenómeno estrictamente cultural, y nos dice:

“Es científicamente incorrecto decir que los humanos tienen mente violenta. Tenemos un aparato nervioso para actuar violentamente, pero éste no se activa automáticamente, por medio de estímulos internos o externos. Igual que los primates más evolucionados y desigual con relación a otros animales, nuestros procesos nerviosos superiores filtran dichos estímulos antes de que se dejen activar. Nuestra manera de actuar se determina conforme hayamos sido condicionados y socializados. Nada en nuestra constitución neurofisiológica, nos impulsa a reaccionar violentamente” (Genovés, 1991 p.29).

Según Genovés, la cultura es un invento de los individuos, y es en la interacción entre las capacidades mentales, las posibilidades fisiológicas y la relación constante con el medio (cerebro-mano-piedra), como se construye la cultura. La violencia es, según nos dice, fruto de la cultura; pues no es posible encontrarla en nuestro pasado animal. No existe ninguna característica biológica que desencadene la violencia. Es la interacción entre una dotación (posibilidad genética) interna y estímulos externos, culturales y medioambientales, lo que determinará la existencia de un comportamiento violento:

“La guerra es un fenómeno característico de los humanos y no aparece entre los animales. Es un hecho que la guerra ha sufrido un cambio radical a través del tiempo, lo que indica que es un producto de la cultura. [...] Es científicamente incorrecto decir que la guerra u otro comportamiento agresivo está genéticamente programado en nuestro ser. Los genes están involucrados, en todos los niveles, en la función del sistema nervioso y proveen un desarrollo potencial que sólo se activa en conjunción con el medioambiente ecológico y social” (Genovés, 1991 pp.27-28).

No profundizaremos más en este aspecto, pues una revisión de esta suerte requeriría un trabajo de proporciones descomunales, no obstante, intentando concretar lo enunciado, podemos decir que el debate sobre la naturaleza humana, por sus claras implicaciones morales, se convirtió en una búsqueda de lo biológicamente (hoy genéticamente) humano, es decir, lo que es particular al individuo anatómica y fisiológicamente.

Si se mira con detenimiento, se encuentra que el estudio de los fenómenos humanos está influido por la forma en que el ser humano se conceptúe, entender al humano como caracterizado por una naturaleza de orden moral, implica un estudio de los fenómenos humanos de manera igualmente moral; al convertir al individuo como un ente biológico estudiamos los fenómenos humanos desde la biología, surgen entonces, conceptos como instinto o pulsión, que nos explican un humano biológicamente determinado. De la misma forma, entender al ser humano como receptáculo de lo externo, nos lleva al análisis del ser humano con base en lo que aprende. Y una batalla teórica entre el humano interna o externamente determinado, nos lleva al estudio de los fenómenos como actualmente los estudiamos. Intentando discernir entre lo que viene de dentro, lo que viene de fuera, o la forma en que lo de dentro y fuera se entremezclan e incorporan.

Regresando a los comportamientos de índole punitiva que a este trabajo atañen, nos encontraremos frecuentemente con razonamientos de esta guisa; ya hemos referido estudios que nos hablan de comportamientos agresivos innatos o arraigados en rasgos caracterológicos, desde una perspectiva contraria nos dice Genovés, que el estudio del componente biológico humano, no permite de ninguna manera establecer las bases del comportamiento violento o agresivo en la constitución anatómico-fisiológica ni en nuestro pasado evolutivo:

“Así, cometimos, se cometieron errores crasos. Así se afirmó que ‘como los animales son agresivos por naturaleza’ la selva humana de concreto a pesar de todos nuestros adelantos científicos, humanísticos y tecnológicos, esto es, culturales, tenemos por fuerza que agredir, que ser violentos, que tener conflictos y guerra. ‘Es nuestra herencia animal’ ‘somos como los demás animales’ ‘Está en la naturaleza animal del hombre’, etc.; así se afirmaba y se afirma, más o menos pomposamente, a niveles populares y aún universitarios [...] El hombre es el único animal que mata en masa a sus semejantes. ¿Por qué? Desde luego no por nuestro pasado animal” (Genovés, 1991 pp.32-33).

Luego entonces, concluye, la violencia es fruto de la cultura, no es algo innato, es aprendido. Según nos dice, es con la revolución agrícola, y el establecimiento de la vida sedentaria, cuando comienza a formarse la cultura, al establecerse los grupos humanos, comienzan a generar riqueza y ésta, había que defenderla; surgen los ejércitos y los sistemas económico-socio-políticos; y con ellos, la violencia:

“Durante toda su evolución, el hombre, las pequeñas sociedades o grupos de hombres, anduvieron de un lugar a otro, recogiendo lo que encontraban, cazando lo que podían. La gran revolución del hombre: la revolución agrícola. Por primera vez en la historia de la humanidad [...] Ya no tiene que correr de aquí para allá, con la primordial preocupación de ganarse el sustento de cada día. Por vez primera puede sentarse a pensar, a pensarse como yo lo estoy haciendo ahora; preguntarse que es eso de la vida” (Genovés, 1991 p.66).

“Hay que defender las tierras. Surgen los ejércitos y los contraejércitos. Aparece la violencia, la guerra generalizada e institucionalizada. Lo que hasta aquí habían sido pequeñas y limitadas escaramuzas, pleitos por asuntos más o menos personales, se convierte en violencia muerte y guerra. Aquí es donde estamos hoy” (Genovés, 1991 p.68).

“La enseñanza, las costumbres, las tradiciones –todas ellas cambiables y transformables– son las que nos hacen ser violentos en un momento dado, no los genes. Los genes constituyen lo innato. La educación en su concepción más general lo aprendido” (Genovés, 1991 p.84).

¿Son entonces las circunstancias socioculturales las causantes de la violencia y la agresión? ¿Podemos atribuir la venganza a características socioculturales? ¿Son la riqueza o la pobreza; la educación o la condición social, los factores determinantes para la ocurrencia de la venganza? Rememorando el capítulo seis del presente trabajo, nos encontramos con lo contrario.

Al analizar las características socio-contextuales de nuestros personajes protagónicos encontramos que el 63.63% pertenecían a una clase social adinerada, el 4.54% de ellos pertenecían a una “clase media” y el 31.81% eran catalogados como pobres. Referimos, además, que una gran cantidad de dichos personajes, pertenecían a las clases económicamente acomodadas debido a la existencia de una aristocracia que mantenía a los escritores, y por ende, aparecía con frecuencia como protagónica de los textos, pero la existencia de un elevado porcentaje de personajes protagónicos pobres, nos lleva a suponer que no existe una relación causal entre el estatus económico y la venganza.

Al describir la profesión de nuestros personajes protagónicos descubrimos una gran variedad de ocupaciones en las que se desempeñaban; diversas en retribución y posición social. El 35% pertenecían a la nobleza; 15% estudiantes; 15% comerciantes; 15%

campesinos⁸¹; 10% profesionistas; 5% obreros y 5% militares; lo que nos impide catalogar a la venganza, como derivada de alguna condición socio-contextual particular.

Pero definimos la venganza como una respuesta en forma de daño, ofensa o castigo, en respuesta a un daño, ofensa o castigo recibido; ¿Podría ser, entonces, la agresión del opuesto o el daño inicial causado por estas condiciones socio-contextuales?

Nuevamente, nuestros datos indican lo contrario, al analizar las características socio-contextuales de nuestros personajes opuestos, encontramos que el 65.21% pertenecían a una clase económicamente acomodada, el 13.4% a una clase media, y el 21.73% a eran pobres. En cuanto a la posición social, se encontró, que el 52.17% eran nobles; el 13.04% profesionales; 13.04% criminales; 8.69% comerciantes; 4.34% estudiantes; 4.34% campesinos y 4.34% religiosos. Los porcentajes son igualmente variados, lo que nos impide afirmar que el daño inicial sea producto de una posición socioeconómica.

Lo mismo ocurre en ambos casos cuando analizamos el factor “edad” donde, para el personaje protagónico resultaron en un 50% jóvenes; en 40.9% Adultos; 4.54% niños y 4.54% comunidades. En cuanto al personaje opuesto: 50.09% jóvenes; 31.82% adultos; 4.55% niños y 4.55% ancianos.

No es propósito de esta investigación averiguar las razones del daño inicial, es decir, el provocado por el personaje opuesto; sin embargo, tampoco nos es posible afirmar que dicho personaje posea una personalidad o característica en particular, pues encontramos que son definidos bajo una amplia gama de adjetivos: 50% son descritos como impenitentes; 37.5% violentos; 37.5% traicioneros; 31.25% perspicaces; 31.25% maléficos;

⁸¹ Cabe señalar, que la clase campesina, y los trabajadores del campo en general, han sido una clase característicamente pobre desde tiempos muy remotos, en la Grecia antigua, las labores del campo eran realizadas por esclavos; en Roma, los campesinos, denominados “Paganus” pertenecían a una clase inferior a los esclavos, después de una larga lista de clases sociales. Por debajo incluso de esclavos, libertos, clientela (nietos de esclavos libertos) o forasteros. (Hernández Meijueiro, 2005). Durante la Edad Media no eran dueños de la tierra en que vivían, antes bien, pertenecían a la misma tierra y no tenían propiedad alguna, empero, la venganza fue cosa cotidiana (Görllich, 1972).

31.25% poderosos; 25% delincuentes; 18.75% desgraciados; 12.5% responsables; 12.5% benévolos; 6.25% salubres; 6.25% ingenuos; 6.25% testarudos y 6.25% suspicaces.

El daño inicial tiene las más variadas razones posibles, en los textos más antiguos es la maldad intrínseca de los personajes la que los lleva a cometer el daño, en los textos de la Edad Media son los pecados, las personalidades entregadas al vicio y el afán de revelarse contra la moral establecida. En ambos casos, las venganzas suelen ser fruto de otra venganza. En tiempos del Renacimiento y la Ilustración, la causa es la ambición y el deseo de escalar posiciones sociales; en los textos más actuales los daños suelen ser por personas enfermas, por circunstancias sociales varias o equivocaciones.

Nos encontramos entonces, en este momento, en una situación difícil. De lo que hemos descrito hasta ahora, no podemos afirmar que la venganza provenga de alguna característica en particular del individuo, pero tampoco podemos afirmar que exista una personalidad tendiente a la venganza, ni que la agresividad tenga relación alguna con la realización de la misma.

Los diversos estudios que hasta ahora hemos revisado, nos impiden entender la venganza como fruto de la biología, como algo instintivo o innato; tampoco definirla como resultado de la evolución; ni considerarla como un fenómeno adaptativo, como el mismo Genovés (1991) nos dice:

“Los primeros si no hombres, sí homínidos, que desde luego, seguramente, se echarían a correr ante nosotros y nosotros ante ellos, poseían y fueron desarrollando una cultura, tan primitiva como ellos eran primitivos, en el largo proceso de hominización, pero si los leones, tigres, las boas, los cocodrilos no se mataban entre sí, ellos, mucho más débiles y ya más inteligentes, tampoco, de manera generalizada e institucionalizada. No poseemos datos serios al respecto, ni desde la paleoantropología ni desde la prehistoria.” (Genovés, 1991 pp.54-55).

Tampoco nos es posible atribuir la venganza a fenómenos socio-culturales, entendidos estos, como las estructuras sociales, el estatus, el rol social, la posición económica, la edad, la familia, la ocupación o alguna religión en particular. Hemos encontrado venganza en los más variados grupos sociales, entre creyentes de religiones ortodoxas politeístas

(griegos, egipcios, indígenas americanos), y entre las tres religiones monoteístas, musulmanes, judíos y cristianos en diferentes vertientes, mormones, protestantes, católicos y rusos ortodoxos. Esto nos lleva a coincidir con Genovés (1991) cuando dice:

“Es ignorancia, falta de conocimiento y, a veces, conveniencia. Como entre los hombres se describe a tal o cual grupo humano como feroces, traidores, vengativos, etcétera.” (Genovés, 1991 p.36).

“Ello para nada quiere decir que ciertos pueblos son, sean, seamos más innatamente violentos que otros. Tienen sus momentos de violencia, insistimos, por circunstancias culturales. Por diferencias con otras gentes sobre la concepción de la vida, de la economía, de la política, de la religión etcétera” (Genovés, 1991 p.83).

Entendidos de esta forma, ni el individuo ni la sociedad pueden ser caracterizados como causales de la venganza, no es posible atribuir a ninguno de los dos la responsabilidad, ni actuar desde ninguno de estos si deseásemos evitar la ocurrencia de la misma.

Existe, sin embargo, otra manera de entender estos conceptos, una forma distinta de conceptualizar al individuo y a la sociedad, ya no como elementos distintos, con propiedades particulares de las que se originan diferentes fenómenos, sino como una entidad indisoluble.

Un célebre representante de esta concepción es Michel Foucault, que en su libro *Vigilar y castigar* (1975), tajantemente afirma:

“El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la ‘disciplina’” (Foucault, 1975 p.198).

Revisaremos a Foucault con detenimiento, cuando deliberemos sobre el castigo, para la descripción de esta “nueva” perspectiva sobre la relación del individuo y la sociedad, nos referiremos nuevamente a Norbert Elias, que comienza su disertación sobre esta relación en *La sociedad de los individuos* (1987), retomando el ejemplo de Aristóteles; pugnando por una concepción holística del fenómeno humano y nos dice:

“Aristóteles recurrió a un sencillo ejemplo para vencer una dificultad semejante: el ejemplo de la relación entre las piedras y la casa. De hecho, es un sencillo ejemplo que muestra como muchos elementos individuales forman, juntos, una unidad cuya estructura no puede comprenderse a partir de los elementos individuales que la constituyen. Pues es indudable que no es posible comprender la estructura de la casa aislando y observando en sí misma cada una de las piedras que la componen; tampoco es posible comprenderla si se considera mentalmente la casa como si se tratara de una

unidad acumulativa, de un montón de piedras; quizás esto no sea del todo inútil para comprender la casa en su totalidad, pero sin duda no se llegará muy lejos haciendo un inventario estadístico de las particularidades de cada una de las piedras y se saca un promedio.” (Elias, 1987 p.21).

En este mismo sentido:

“Considerados a un nivel más profundo los individuos y la sociedad que estos conforman carecen de toda finalidad, de todo sentido. Los unos no existen sin la otra.” (Elias, 1987 p.24).

Sin duda, el individuo existe como una entidad corporal, toma decisiones, elige su forma de vivir, en que creer y pensar, es relativamente libre de actuar y creer; pero todo esto lo realiza dentro de ciertos marcos, cierto orden social de pensamiento, que le es imperceptible. Este marco regulador de la realidad, pone los límites a aquello que es pensable o que puede ser concebido, ya no como real sino que simplemente puede ser pensable, lo mismo que las posibles formas de actuar y desarrollarse dentro de una sociedad. Esta “circunstancia”, no es creada por ningún individuo en particular, aún el individuo más poderoso juega dentro de este marco regulador que se crea por el conjunto de la sociedad en la convivencia cotidiana:

“En este ajeteo de personas que corren entremezcladas actúa, a pesar de la libertad de movimiento de cada persona individual, un orden oculto, un orden que no puede palpase directamente con los sentidos. Cada persona particular posee un lugar determinado dentro de ese barullo humano [...] El orden imperceptible directamente a los sentidos, el orden invisible de esta convivencia, ofrece a la persona individual únicamente un abanico más o menos limitado de posibles modos de comportamiento y funciones. Desde el momento mismo de su nacimiento, la persona queda inmersa en un contexto funcional de estructura bastante determinada; debe acomodarse a ese determinado contexto funcional, desarrollarse de acuerdo con él y, según las circunstancias, abrirse paso a partir de él” (Elias, 1987 pp.28-29).

Si bien es cierto que este marco regulador no es creado por uno o unos individuos, dice Elías, tampoco debe considerarse como algo exterior a los mismos, los individuos son creados por la sociedad mientras la crean, no existe individuo sin sociedad y no existe sociedad sin individuos.

Hace algún tiempo, existía en los ámbitos académicos, la creencia en un individuo limitado por su sociedad, como afirmaba Rousseau en su libro *Emilio o la educación* (1762/2000):

“Yo quisiese que fuese tan escogida la sociedad de un joven que tuviera buena opinión de los que con él viven, y que le enseñáramos a conocer tan bien el mundo, que la tuviese mala de todo cuanto en él hacen. Sepa que, naturalmente, es bueno el hombre; siéntalo en sí y juzgue de su prójimo por sí mismo; pero vea como deprava y pervierte

la sociedad a los hombres; encuentre en las preocupaciones de éstos la causa de todos sus vicios; tenga inclinación a estimar a cada individuo, más desprecie la muchedumbre; vea que todos llevan casi una misma máscara, pero sepa que hay rostros más hermosos que la máscara que los cubre” (Rousseau, 1762/2000 p.313).

Sin embargo, afirma Elías, la sociedad no es sólo aquello que iguala, no es una limitante del individuo; la sociedad es, así mismo, lo que individualiza, el marco dentro del cual se construye un individuo. En una sociedad compleja, donde la distribución del trabajo sea mayor, se favorecerá la creación de individuos más individualizados; mientras una sociedad sencilla, con poca distribución del trabajo, favorece la creación de individuos menos diferenciados, pues existen menos posibilidades para diferenciarse los unos de los otros:

“Si bien es cierto que este contexto y su estructura no son ni han sido creados por individuos aislados, ni tampoco por muchos individuos juntos, también es verdad que este contexto funcional no existe fuera de los individuos [...] todas ellas son funciones que un ser humano cumple para con otros seres humanos, un individuo para con otros individuos” (Elias, 1987 p.31).

“La sociedad no es únicamente lo igualador y lo tipificador, sino también lo individualizador [...] Cuanto más diferenciada es la estructura funcional de un grupo o de una capa de ese grupo, más marcado será el contraste entre las cualidades psíquicas constitutivas de las personas particulares criadas en ese grupo o capa.” (Elias, 1987 p.80).

Los seres humanos, dice Elías, necesitamos de la existencia de otros seres humanos para existir. No sólo la formación del individuo, sino la existencia misma del ser humano, dependen de la convivencia y la protección que brinda la vida en sociedad, sólo es posible la aparición del pensamiento y la formación de una personalidad, mediante la convivencia; el ser humano posee una naturaleza estrictamente social⁸².

“Un ser humano criado fuera de una sociedad de seres humanos adquiere esa individualidad, digámoslo una vez más, en la misma escasa medida en que la adquiere un animal. Solo mediante un largo y arduo cincelado de sus maleables funciones psíquicas, realizado en el trato con otras personas, adquiere la dirección de los comportamientos de un ser humano aquella cualidad constitutiva única que caracteriza a una individualidad humana específica.” (Elias, 1987 p.80).

“Toda sociedad humana está compuesta por individuos particulares, y todo individuo humano llega a ser verdaderamente humano solo cuando aprende a actuar, a hablar, a

⁸² Esto mismo refiere Vygotsky (Citado por Hernández Rojas, 1998), cuando destaca la importancia de la cultura en la formación de la mente.

sentir, en una sociedad formada por otras personas. La sociedad sin individuos y los individuos sin sociedad, son absurdos.” (Elias, 1987 p.93).

De igual suerte, en su libro *El proceso de la civilización* (1977/1997) propone una nueva forma de investigar los fenómenos sociales de manera histórica; reafirma el carácter indisoluble de la relación Individuo-sociedad, y nos dice que la sociedad se desenvuelve a través de un proceso civilizatorio en constante transformación, afectando las pautas de comportamiento de los hombres mas no su naturaleza:

“Y mientras sigamos imaginando a los hombres como unos contenedores cerrados por naturaleza, con una cáscara externa y un núcleo escondido en su interior, seguiremos sin entender cómo es posible un proceso civilizatorio que abarca a muchas generaciones de seres humanos en cuyo curso cambia la estructura de la personalidad de los hombres, sin que cambie su naturaleza” (Eliás, 1977/1997 p.43).

En este mismo sentido, Pablo Fernández (1994) afirma la existencia de un trasfondo social del que los individuos son inseparables, imperceptible para el individuo, pero con en base en el cual se forman opiniones, ideas y la realidad misma:

“Ahora bien, puesto en otros términos, la representación social supone la existencia de un conocimiento colectivo establecido, un pensamiento lento, una parte osificada del Espíritu, constituido de todo aquello que es públicamente reconocido como real, tal como las categorías genéricas, el lenguaje, lo viejo, las tradiciones, los esquemas de referencia, las normas, la producción material, la estructura social, lo duradero, que es lo que produce la sensación de un mundo ordenado, confiable y con sentido, lo conocido está aquí.” (Fernández, 1994 p.161).

Esto tiene importantes implicaciones para la resolución de nuestra dicotomía, individuo y sociedad pueden no ser entendidos como entidades distintas, con características diferenciadas, y de las cuales se puedan derivar fenómenos diferentes. Individuo y sociedad, pueden ser concebidos como un todo indivisible, de características propias a la naturaleza del ser humano, en otras palabras, puede existir una “naturaleza humana” más allá de las características del individuo, más allá de la morfología, la anatomía y la fisiología, más allá del raciocinio o las capacidades mentales. La naturaleza humana, aquello que define al ser humano como tal, aquélla que determina lo que es propio únicamente del hombre, es social:

La naturaleza humana es social.

No existe hombre sin sociedad, el hombre sin sociedad no es hombre ni es nada; lo que nos “humaniza⁸³” es la convivencia, la relación mediada por el lenguaje, en una situación determinada.

Retomando nuestra definición de “naturaleza humana” que conceptuamos como:

“Un sustrato establecido biológicamente que determina la variabilidad de las formas socioculturales, que manifiesta lo propiamente humano, es una constante antropológica y transcultural, ahistórica, invariante y universal, presente en todo tiempo y lugar donde se encuentre presente el hombre y que se manifiesta en sus formas de vida e ideales”.

No encontramos limitante alguna para incluir lo social en la misma, el ser humano es biológicamente social; como muchos otros mamíferos, necesita del cuidado y la interacción con los otros para sobrevivir. Es la sociedad misma y la convivencia entre individuos aquello que determina las formas socioculturales. Hemos visto, además, que lo conceptuado como propiamente humano, ha sido variable a través de la historia; dependiendo del momento histórico y social en el que el ser humano se defina; por lo que la manifestación de lo propiamente humano es estrictamente social.

El ser humano, además, ha vivido su historia en todo momento, en convivencia e interacción, por lo que el vivir en sociedad es una característica ahistórica, invariante y universal, presente en todo tiempo y lugar en que se encuentre el hombre.

Finalmente, las formas de vida e ideales, como Elías (1977/1997 y 1987) y Fernández (1994 y 2004) lo exponen, son expresiones de las formas de convivencia entre los hombres:

“A lo largo de los siglos, siempre que se han dado las mismas circunstancias, ha ido cambiando la pauta del comportamiento humano en una dirección determinada. Considérese el comportamiento de los hombres en la mesa, en el dormitorio o en el combate entre enemigos. En éstas y otras ocupaciones elementales, va cambiando poco a poco la forma en que el individuo se comporta y reacciona; cambio que se produce en el sentido de una <<civilización>> paulatina [...] Cambian las pautas de las exigencias y prohibiciones sociales y, en correspondencia con ello, se alteran los límites del desagrado y el temor socialmente producidos, con lo cual la cuestión de la

⁸³ Probablemente, un término más preciso, dadas las connotaciones actuales del término “humaniza”, que implica valoraciones morales específicas, como la paz, la caridad, la bondad, entre otras; sea “hominiza” haciendo referencia a la palabra “homínido” que denota al individuo como una raza de primates superiores. Esto, tan sólo, en afán de buscar un término más inclusivo de grupos sociales, que no practican esta suerte de valores sino otros, y no por ello dejan de ser humanos.

sociogénesis de los temores humanos se convierte en uno de los problemas cardinales del proceso civilizatorio” (Eliás, 1977/1997 p.48).

“cuando hablamos de leyes sociales no nos estamos refiriendo a otra cosa que a las leyes propias de las relaciones entre los seres humanos individuales” (Eliás, 1987 p.31).

“Ello implica, como aportación metodológica de Mead que la realidad es simbólica, que los objetos son creados por la comunicación, y ciertamente, que la psicología colectiva es una psicología de la construcción comunicativa de la realidad” (Fernández, 1994 p.84).

La naturaleza humana es social, pero, ¿Qué implicaciones tiene esto para con la venganza? ¿Qué implicaciones para con nuestra pregunta eje? ¿Nos ayuda esto de alguna forma para desarrollar una explicación del fenómeno?

Las implicaciones más importantes que esto tiene para con la presente investigación pueden ser varias, en primera instancia, podemos aclarar que, a pesar de no encontrar características particulares de un individuo con respecto a la realización de la venganza; de no haber encontrado un tipo de personalidad específica que lo explique; haber descartado la agresión como un factor relevante para desencadenar una acción de este tipo; y de no haber encontrado características socio-contextuales particulares que nos expliquen el fenómeno; no podemos excluir la venganza como un fenómeno propio de la naturaleza humana, pues nos encontramos ahora, en posición de caracterizar lo humano, más allá de lo biológico individual. Como lo afirma Moreno:

“El hombre individual no contiene en sí mismo la esencia del hombre, ya sea en cuanto ser moral o en cuanto ser pensante. La esencia del hombre se halla solamente en la comunidad en la unión de hombre y hombre, una unidad que se apoya en la realidad de la diferencia entre ‘yo’ y ‘tú’” (Moreno, 1995 p.337).

En segundo término, nos abre un panorama más amplio en la búsqueda de una explicación al fenómeno, ya no como propio de un individuo y sus peculiaridades, sino como un fenómeno ciertamente social, pero más allá de las instituciones y aquello que hoy en día se acepta como lo social.

A partir de estos nuevos recursos, entraremos ahora al desarrollo de la exégesis del fenómeno. Retomando lo dicho por los teóricos del construccionismo, contrastando con lo que hemos encontrado y construyendo, finalmente, una explicación al fenómeno.

7. 3. La construcción de la realidad; pensamiento del protagónico

“Si ansías la muerte como el fin de la miseria, creyendo evitar de este modo el castigo que te ha sido impuesto, te equivocas, Porque Dios ha armado sabiamente su ira vengadora, para que así pueda ser sorprendido” (Milton, 1610/2001 p.219).

Ya desde el s. VI a.e.c. muchos filósofos intuían, que de la “realidad”, en realidad, poco sabían, pues ésta era inasequible para los sentidos, la “realidad de verdad” otra cosa era distinta a lo que entendían, lo que percibían no eran sino “ideas” (cuyo significado es “formas”), el hombre es un intérprete de la realidad, de aquí derivan frases como la conocida máxima de Sócrates (470-399 a.e.c.) “Yo sólo sé que no se nada” y que antes que él Metrodoro de Kío⁸⁴, discípulo de Demócrito, en su libro *Sobre la Naturaleza* lo enunciaba de esta forma:

“Ninguno de nosotros sabe nada de nada; ni siquiera esto mismo de si sabemos o no sabemos, ni si sabemos que sabemos que sabemos o que no sabemos; ni si en total hay algo o no lo hay. Todas las cosas son lo que uno piense de ellas”

Su maestro, Demócrito⁸⁵ (470-370 a.e.c.), en sus *Fragmentos sobre Física* afirmaba:

“Preciso es que, por medio de esta norma, el hombre reconozca que está bien lejos de la realidad de verdad. Estas razones ponen de manifiesto que en realidad de verdad no sabemos nada de nada; que la opinión es, en cada uno, afluencia de figuras. Con todo quedará claro que no se sabe por dónde llegar a conocer lo que en realidad de verdad es cada cosa [...] En realidad de verdad nada sabemos; que la verdad está en lo profundo”

Antes que él, Protágoras⁸⁶ (485-411 a.e.c.), afirma que no hay realidad, más que la que el hombre permita:

“El hombre es la medida de todas las cosas”

Anterior a Protágoras, Jenófanes⁸⁷ (570-480 a.e.c.), en su *Poema ontológico; Lo pat-ente según el ente* dijo:

“Que es una misma cosa el pensar con el ser”

⁸⁴ Citado en *Los presocráticos*, compilación del COLMEX 1944, edición del FCE, 1996.

⁸⁵ *Ídem.*

⁸⁶ *Ídem.*

⁸⁷ *Ídem.*

Siglos más tarde, la realidad de verdad será una, y durante el cristianismo esta única realidad (verdad) será impuesta en todo Occidente.

Ya hemos descrito, en parte, esta evolución de las ideas en el capítulo tres de este trabajo, cuando nos adentramos en la integración del concepto de construcción social, que conceptuamos como:

“La construcción social es un proceso histórico/cultural, de formación simbólica de creencias, valores, técnicas, métodos, reglas, conceptos, supuestos, pensamientos, sentimientos, verdades y realidades; compartidos por una colectividad/comunidad; que se genera a partir de las prácticas humanas de socialización o interacción; en una situación determinada; mediada por el lenguaje, capaz de generar nuevos conocimientos; variable en el tiempo y que cohesiona y brinda sentido a la existencia de dicha comunidad”.

Nos adentraremos ahora en este tema, y analizaremos sus implicaciones en contrastación con nuestros datos:

Nos dice Tomás Ibáñez, que la realidad existe, pero además es de determinada manera, y que a esta forma de ser, la denominamos realidad. Esta realidad se conforma, o más precisamente, la conformamos, de acuerdo con nuestra forma de entenderla, es decir, la realidad se construye a partir de nosotros mismos. La realidad está hecha de objetos, y estos objetos poseen características; pero dichas características se las conferimos nosotros. Por ejemplo, existen objetos de colores pero únicamente porque poseemos la capacidad física de percibir color, si no poseyésemos dicha capacidad, los objetos no tendrían color alguno; de igual suerte, existen objetos asibles e inasibles pero dicha cualidad no es propia del objeto son nuestras propias características las que determinan los objetos. La realidad es como es porque nosotros somos como somos:

“La realidad <<es>>, por supuesto, pero además <<es>> de una determinada forma, tiene un determinado contenido, presenta ciertas propiedades, cierta estructura, ciertas características. El discurso sobre la realidad no es un discurso sobre el ser, es un discurso sobre un determinado modo de ser y es ese modo de existencia el que se denomina realidad” (Ibáñez, 2001 p.19).

“Es nuestra mirada la que la constituye en términos de sus propiedades, de sus características y de sus objetos, es decir, en tanto que aquello que solemos llamar la realidad. ¿Significa esto que podemos imprimir a la realidad cualquier contenido y cualquier estructura que nos venga en gana? Evidentemente, no. Primero, porque, como es obvio, solo podemos imprimirle las características que somos capaces de imprimirle, y esta capacidad está constreñida, está definida por nuestras propias características, incluyendo en estas características los lenguajes formalizados que somos capaces de elaborar.” (Ibáñez 2001 p.49).

Esta cualidad de los objetos es reconocida hoy en día, pero se entiende como la manera como alteramos o modificamos la realidad, es decir, existe una realidad independiente de nosotros pero con nuestra mirada la deformamos; sin embargo, dice Ibáñez, esto no es así, no se cuestiona en su argumento las cualidades superficiales de una realidad existente independiente de nosotros, se cuestiona la existencia misma de dicha realidad independiente del ser humano:

“Lo que se trata de argumentar aquí no es que la realidad para nosotros está siempre lingüísticamente mediada, sino, literalmente, que no hay árboles en la realidad. Que no había árboles antes de que hubiese seres humanos y que dejaría de haberlos si desaparecieran los seres humanos.” (Ibáñez, 2001 pp.50-51).

“Entiéndase bien lo que aquí está en juego no es la cuestión de la realidad empírica, no es la cuestión de la realidad tal y como la percibimos, sino la cuestión de la realidad ontológica, la realidad tal y como se supone que existe con independencia de nosotros.” (Ibáñez, 2001 p.51).

Encontramos así, una realidad construida, no una realidad dada que deformamos, sobre la que ejercemos acción y de la que derivamos conocimientos. No, los conocimientos que tenemos de la realidad, surgen de nuestra mirada, de nuestras características físicas, y, por supuesto, de aquéllos objetos que utilizamos para incrementar nuestras características físicas (microscopios, rayos X, estetoscopios, entre otros).

A estas características físicas se suman, además, nuestras capacidades cognitivas, la realidad es de cierta forma, de acuerdo con nuestras características y de acuerdo con las ideas que tengamos de ella. Los objetos no existen tan solo físicamente, poseen determinados usos, implicaciones y valores. Nosotros mismos, nuestra existencia y la forma en la que actuamos, formamos asimismo, parte de esta realidad construida, es decir, nos construimos, la interpretación que hacemos de nosotros determina la forma en que somos:

“Nuestra interpretación de nosotros mismos y de nuestra experiencia es constitutiva de lo que somos, y no puede considerarse por lo tanto como una simple visión de la realidad separable de la realidad, ni tampoco como un epifenómeno del que podríamos prescindir en nuestra comprensión de la realidad” (Ibáñez, 1994/2001 p.104).

Por supuesto, lo que podamos pensar sobre tal o cual objeto o persona, poca importancia tiene con respecto al establecimiento de dicho objeto o persona como real, será la sociedad en su conjunto, por medio de convenciones, la que determine la existencia de

ese objeto como real. En los primeros tiempos de la historia, los dioses eran algo cotidiano; existían y la gente actuaba de acuerdo con sus normas. Quien negase la existencia de los mismos, sería, por supuesto considerado un loco⁸⁸ (entre otros peligros a los que se expondría), de igual suerte, en la baja Edad Media existían los brujos(as), la gente les temía y los consideraba reales, así como los males que pudiesen provocar. En el *Malleus Maleficarum*⁸⁹ (Kramer & Sprenger, 1448) encontramos la siguiente referencia a dichos personajes:

“Por cierto que en los últimos tiempos llegó a Nuestros oídos, no sin afligirnos con la más amarga pena, la noticia de que en algunas partes de Alemania septentrional, así como en las provincias, municipios, territorios, distritos y diócesis de Magancia, Colonia, Tréveris, Salzburgo y Bremen, muchas personas de uno y otro sexo, despreocupadas de su salvación y apartadas de la Fe Católica, se abandonaron a demonios, íncubos y súcubos, y con sus encantamientos, hechizos, conjuraciones y otros execrables embrujos y artificios, enormidades y horrendas ofensas, han matado niños que estaban aún en el útero materno, lo cual también hicieron con las crías de los ganados; que arruinaron los productos de la tierra, las uvas de la vid, los frutos de los árboles; más aun, a hombres y mujeres, animales de carga, rebaños y animales de otras clases, viñedos, huertos, praderas, campos de pastoreo, trigo, cebada Y todo otro cereal; estos desdichados, además, acosan y atormentan a hombres Y mujeres, animales de carga, rebaños y animales de otras clases, con terribles dolores Y penosas enfermedades, tanto internas como exteriores; impiden a los hombres realizar el acto sexual y a las mujeres concebir, por lo cual los esposos no pueden conocer a sus mujeres, ni éstas recibir a aquéllos”. (Kramer & Sprenger, 1448 p.4).

Claro que estas preocupaciones eran reales, y la gente se procuraba no buscar encuentros o enfadar a estas criaturas. Hoy en día, pocos hay que consideren esto con seriedad, empero, nosotros poseemos una vasta cantidad de creencias, sobre lo que es real, o posible, y las formas de conocerlo (paradigmas).

Regresando a lo dicho por Ibáñez, existe una multiplicidad de factores a partir de los cuales construimos la realidad, nuestras características físicas, nuestras capacidades mentales, y el lenguaje:

⁸⁸ Dudar de los dioses, de hecho, era un delito conocido como “Impiedad” fue la razón de la condena de Sócrates, y la razón de las persecuciones de los cristianos durante el imperio romano. (Görlich, 1971)

⁸⁹ *El martillo de los magos* escrito por monjes dominicos, se convirtió en una referencia obligada de los inquisidores de la baja Edad Media para la persecución, juicio y castigo de magos y brujas; este segmento se toma de la “Bula de Inocencio VIII, Obispo, Siervo de los siervos de Dios, para eterna memoria”.

“Lo que somos, social, biológica y físicamente constriñe decisivamente el modo en que podemos construir la realidad, pero desde luego, es innegable que ésta no viene dada sino que la construimos” (Ibáñez, 1994/2001 p.253).

Todos estos factores se unen y se convierten en reales a partir de las prácticas sociales de interacción, en actos comunicativos, es decir, será la práctica en la vida cotidiana lo que genere la realidad de los objetos:

“En efecto, el conocer y el hacer están íntimamente ligados, ya que el conocimiento resulta de la acción y solo se puede construir a través de la acción” (Ibáñez, 1994/2001 p.98).

“No son los procesos internos de los individuos los que generan lo que se acepta como conocimiento, sino un proceso social de comunicación. Es en el seno de un proceso de intercambios sociales donde se engendra la racionalidad. La verdad es el producto de la colectividad de los hacedores de verdades” (Ibáñez, 1994/2001 p.107).

Finalmente, hay que añadir a esto un proceso histórico; realidades aceptadas como reales por un grupo determinado, se convierten en verdades que los participantes de una sociedad, aceptarán y vivirán como tales tras un proceso histórico de socialización:

“Las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversas procedencias, gran parte de estos materiales provienen del fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia. Este fondo cultural común circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la propia sociedad” (Ibáñez, 1994/2001 p.178).

Revisamos ya la perspectiva de Berger y Luckmann, y la forma en según ellos se construye la realidad, a través de tres momentos externalización, objetivación e internalización, poco nos falta por decir sobre sus palabras, relevante para esta investigación. Estos autores definen “la realidad” como aquello que los individuos consideran fuera de sus capacidades volitivas, es decir, aquello que no puedan desaparecer.

“Para nuestro propósito, bastará con definir la “realidad” como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos hacerlos desaparecer) y definir el “conocimiento” como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas.” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.11).

Además, existen para Berger y Luckmann, diferentes niveles de realidad, la realidad máxima es la vida cotidiana. Aquello que vivo todos los días debe ser, por fuerza; real. Lo que hace real esta realidad es, precisamente, que la comparto con mis semejantes; y

éstos, conmigo, la consideran real, es decir, la realidad se entiende como tal, nuevamente, a partir de la socialización:

“La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.38).

La herramienta más importante para la objetivación de la realidad es el “signo”; es a través de un sistema de signos (el lenguaje), que comparto en las relaciones cotidianas con otros hombres, como puedo designar aquello que forma parte de la realidad, el lenguaje es el máximo “objetivador”.

“Un caso especial de objetivación, pero que tiene importancia crucial es la significación, o sea, la producción humana de signos. Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos [...] El lenguaje que aquí podemos definir como sistema de signos vocales, es el sistema de signos más importante de la sociedad humana [...] Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 1968/2003, pp.52, 53).

Los signos se utilizan para de-signar los objetos, pero el lenguaje permite, además, la trascendencia del aquí y el ahora. Por medio del lenguaje es posible nombrar y hacer presentes experiencias pasadas y experiencias extremadamente abstractas; cuando el signo trasciende el aquí y el ahora se convierte en un símbolo, es por medio de este “lenguaje simbólico” como se conforma la realidad:

“Debido a su capacidad de trascender el aquí y el ahora, el lenguaje tiende puentes entre diferentes zonas dentro de la realidad de la vida cotidiana y las integra en un todo significativo [...] El lenguaje, además, es capaz de trascender por completo la realidad de la vida cotidiana. Puede referirse a experiencias que corresponden a zonas limitadas de significado, y abarcar zonas aisladas de la realidad” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.56).

Nos encontramos así, con una realidad construida por medio de la interacción en las prácticas sociales de comunicación, en otras palabras, la realidad se construye mientras la hablamos, más precisamente, la realidad se construye mientras la pensamos. Como parte de esta realidad, nosotros mismos nos construimos como individuos mediante las prácticas simbólicas. Significándonos dentro de una estructura social.

Continuando con este repaso de las teorías y los teóricos del construccionismo, nos reencontramos con Kennet Gergen, quien al igual que los teóricos anteriores afirma que aquello que consideramos objetivo⁹⁰, se logra a través de la conjunción de subjetividades. Es decir, lo objetivo no posee objetividad alguna, y la realidad no se conforma por aquello que está fuera de uno, sino por la interacción entre varios “unos”.

“La objetividad se alcanza, pues, mediante una coalición de subjetividades” (Gergen, 1992/1997 p.119).

Para Gergen, la relación entre quienes conforman una sociedad se encuentra también mediada por el lenguaje, será la vastedad del lenguaje lo que posibilite la acción del sujeto, es decir, el individuo será lo que el lenguaje le permita ser:

“Lo mismo ocurre con las concepciones de la persona. Si nuestro vocabulario para la comprensión de nosotros mismos y de los demás se restringe, lo mismo ocurre con la gama de acciones discernibles.” (Gergen, 1992/1997 p.307).

La sociedad, dice Gergen, regula por medio del lenguaje las posibilidades del hombre, las potenciales formas de actuar, las reacciones que puede tener, las pasiones, las emociones, en suma, todo lo que el hombre puede ser está regulado por la sociedad:

“Si la miramos con más detenimiento, nos damos cuenta de que uno no puede experimentar una emoción determinada en cualquier circunstancia [...] Las actuaciones emocionales se limitan a ciertos contextos que cuenten con la aprobación social [...] una vez que tuvo lugar la actuación emocional, las demás personas también se ven limitadas por ciertas reglas culturales en cuanto a sus reacciones admisibles. Así si un amigo íntimo nos confiesa ‘estoy terriblemente deprimido’, no podremos responderle, sin poner en peligro nuestra amistad, ‘Te lo mereces’, ni tampoco ‘Déjame que te cuente que magnífico fin de semana acabo de pasar’” (Gergen, 1992/1997 p.214).

Mas no se debe entender esto como un individuo al que la sociedad limita; es el lenguaje el que posibilita a actuar y convivir. Es este mismo lenguaje simbólico, construido por la sociedad en su interacción y que refiere de manera abstracta lo existente, lo que brindará una enorme cantidad de posibilidades a aquello que el individuo puede ser/hacer.

“Amplíese el vocabulario y las capacidades del libro se multiplicarán. Llévase el vocabulario al reino de la metáfora, y comenzará a disiparse la envoltura de las limitaciones. (Gergen, 1992/1997 pp.306-307).

⁹⁰ El diccionario de la lengua española (Vigésima segunda edición, 2001), define la palabra “objetivo” en sus tres primeras acepciones como 1. perteneciente o relativo al objeto en sí mismo, con independencia de la propia manera de pensar o sentir. 2. desinteresado, desapasionado. 3. Que existe realmente, fuera del sujeto que lo conoce.

Siguiendo con esta recapitulación, citaremos a Alejandro Moreno, que, en su libro *El aro y la trama* (1995), destacó la importancia del lenguaje para la construcción de la realidad, rescatando el término episteme, que refiere como una matriz generadora de conocimientos, esta matriz se construye en el “vivir” y es más que un simple cúmulo de conocimientos, es una entidad social a partir de la cual percibimos la realidad, pero que además, es capaz de generar nuevos conocimientos sobre los objetos. La episteme es impensable, es decir, no es consciente para quien piensa desde ella; sin embargo, rige y ordena el pensamiento y las formas de vida sociales.

El aporte de Moreno es de vital importancia para el construccionismo social, la gran mayoría de los teóricos construccionistas se han centrado en el lenguaje, el cuerpo, la sociedad, lo simbólico, y los factores que a su entender, contribuyen a la construcción de la sociedad. Asimismo, se han centrado en la forma que construimos, en la asociación de términos, en la objetivación, en la construcción de los objetos, entre otros, es decir, hasta ahora, nos hemos centrado en los componentes y su interacción, Moreno también lo hace, pero desarrolla a mayor profundidad lo que los teóricos anteriores han dejado implícito o sólo han mencionado superficialmente, es decir, la dirección⁹¹. Podría entenderse de los teóricos anteriormente citados, que las sociedades construyen su realidad a diestra y siniestra, uniendo significados y significantes en símbolos, de manera relativamente azarosa a su conveniencia o parecer; y esto implicaría un enorme número de construcciones independientes unas de las otras, sin un eje rector.

Moreno centra su análisis en este algo que ordena las construcciones dentro de un mismo sentido, llama a ese algo, retomando a Foucault, “episteme”. Esta episteme rige el actuar de un grupo de individuos dentro de una misma línea; reflexionando sobre los paradigmas de Kuhn, nos dice:

“El paradigma rige una determinada ciencia durante un periodo histórico, de modo que el científico no necesita ni redefinir su campo de investigación ni justificar el uso de cada concepto. Ahora bien, un paradigma no gobierna un tema de estudio sino antes bien un grupo de practicantes” (Moreno, 1995 p.35).

⁹¹ Todos los teóricos del construccionismo se han referido de una u otra manera a un orden social, mas sin profundizar en ello, excepto tal vez, Pablo Fernández quien también retoma este concepto a su manera, y lo nombra “sentido”, desarrollándolo a partir de los mitos que cohesionan y dirigen a las sociedades.

La episteme, de igual manera, rige un grupo de individuos ordenando sus prácticas, quehaceres, formas de interacción, conocimientos, posibilidades; en suma, el vivir, pensar, actuar y sentir de una sociedad, mas no es un conjunto de ideas, sino un generador de ideas, es decir, más allá de ciertos discursos, es un generador de discursos:

“Tampoco se adaptan a la episteme constructor tales como ‘sistema de conceptos básicos’, ‘Sistemas culturales de interpretación’, ‘saber de fondo’, ‘saber cultural’, ‘presuposiciones’ y otros similares. [...] puede hacérsela entrar en el campo de los presupuestos en cuanto está incluso antes de los supuestos sobre los que descansa un saber, pero no es un presupuesto sino más bien la matriz originante también de los presupuestos” (Moreno, 1995 p.47).

La episteme se genera de manera histórica en las prácticas sociales; en el vivir de los hombres en sociedad a lo largo de la historia, la episteme se conforma y se transforma. La episteme es formadora de ideas, pero al ser un regulador de las prácticas sociales, también genera individuos, formas de actuar, formas de pensar y formas de sentir. Es decir, es un moldeador de los afectos y un moldeador de psiques, el individuo vive la episteme, se forma en ella, y en su vivir la reconstruye.

“Si, en efecto, el mundo de vida-praxis de un grupo histórico genera un modo general de conocer, una episteme, ha de generar también en íntima relación con la episteme-vida, una matriz psicológica, una gestalt afectivo-conductual, en la que los componentes antropológicos de la conducta adquieren una conformación específica distinta de la que tienen en otros grupos inmersos en un distinto mundo de vida-praxis [...] En el plano subjetivo personal, este talante se adquiere por aprendizaje. Ahora bien, la personalidad de cada sujeto no es, por supuesto, una simple repetición en serie de un modelo fijado por la estructura social, ni tampoco una simple variación del esquema general, sino la formación original en una organización propia e irrepetible de todos los factores que, junto con la libertad de cada cual, se integran en una unidad funcional. Sobre esto creo que no es necesario insistir”(Moreno, 1995 pp.167-168).

Por Moreno entendemos con mayor claridad, que la construcción social de la realidad no es algo que se hace; es algo que se vive; y es algo que se vive en relación.

Ciertamente, esta concepción de unicidad de los constructos sociales no es exclusiva de Moreno, pero una vez descrita su interpretación nos es más sencillo entender las referencias de otros autores que lo han expuesto, Ibáñez nos dice:

“Las personas generan reglas, relativamente abstractas y generalizables, llamadas esquemas acerca de ciertas regularidades que aparecen en la relación entre eventos... (Los esquemas) sirven de guía a la conducta y actúan como un marco que influencia la forma en que se asimilan las nuevas informaciones” (Ibáñez, 1994/2001 p.45).

El orden que rige la realidad socialmente construida, está determinado por los grupos a los que pertenecen, que generan interpretaciones de los fenómenos y objetos, similares entre los individuos; conformando estas interpretaciones en unidades funcionales colectivas, mientras ordenan a los individuos asignándoles posiciones en la sociedad y legitimándose en la práctica:

“Las inserciones del individuo en diversas categorías sociales y su adscripción a distintos grupos constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, generando visiones compartidas de dicha realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos” (Ibáñez, 1994/2001 pp.154-155).

“En efecto, los valores, las opiniones, las actitudes, las creencias, las imágenes, las informaciones que forman parte de una representación social constituyen un conjunto que nadie dudaría de calificar de heterogéneo. Sin embargo, una representación social no es un cajón de sastre donde se amontonan elementos dispares y más o menos inconexos, sino que se presenta como una unidad funcional, fuertemente organizada.” (Ibáñez, 1994/2001 p.184).

“Una de las funciones de las representaciones sociales consiste también en conseguir que las personas acepten la realidad social instituida, contribuyendo a que el individuo se integre satisfactoriamente en la condición social que corresponde a su posición” (Ibáñez, 1994/2001 p.193).

En el mismo sentido, Berger y Luckmann nos hablan de un universo simbólico unificado, en el que los sujetos ordenan su vida y le otorgan a sus vivencias un orden temporal y un sentido:

“La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.34).

“Un mundo visto de ese modo logra firmeza en la conciencia; se vuelve real de una manera aún más masiva y ya no puede cambiarse tan fácilmente. Para los hijos especialmente en la primera fase de su socialización, se convierte en el mundo; para los padres pierde su carácter caprichoso y se vuelve serio” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.79).

“Como ya hemos observado, el universo simbólico proporciona una amplia integración de todos los procesos institucionales aislados. Ahora la sociedad entera adquiere sentido. Las instituciones y los roles particulares se legitiman al ubicárselos en un mundo ampliamente significativo” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.131).

Pablo Fernández también afirma la existencia de este cohesionador social, denominándolo sentido. Califica este sentido como algo completamente impensable, carente de “objetividad” y de lógica, antes es, aquello de lo que se deriva la lógica. Las sociedades se edifican en cierto sentido, sin este “sentido” que, como su nombre lo indica, es

meramente afectivo, las sociedades no tendrían una "razón de ser"; el sentido se "siente" no se piensa, y no es aprehensible por medio del lenguaje pues cimienta la estructura del mismo:

"En efecto, el sentido es por regla general inmencionable, y es de carácter más estético que lógico, y es aprehendido de manera más afectiva que racional. Se dice que la vida es bella, no que sea inteligente." (Fernández, 1994 p.154).

"El sentido es la experiencia de algo mayor que los símbolos y los significados, que el lenguaje y las imágenes, que el pensamiento y el sentimiento, que hace que pensar y sentir sirvan para algo que no se sabe ni se imagina que es, pero que no importa y sin lo cual ya no tiene caso pensar ni sentir, simplemente porque no tiene sentido. En sus términos más abstractos, las aproximaciones al sentido se pueden encontrar en el concepto de dios, o en el orden inescrutable del universo, o en conceptos como la dignidad o el honor, o en la ética, los cuales, bien visto, no sirven para nada pero hacen que la vida sirva para algo, a saber, para pertenecer a ese orden mayor que no se sabe qué y que además no sirve para nada" (Fernández, 1994 p.205).

Los objetos, los recuerdos, las vivencias, la vida y el ser mismo, se unifican y significan dentro de una estructura que les brinda sentido, a esta estructura; le llama "forma", las sociedades se explican su existencia en cierto sentido de manera estructurada, así se otorgan una razón de ser; el sentido se cimienta en "mitos". Los mitos son creaciones humanas que explican el origen y sentido de la existencia de una sociedad, del que se derivan las creencias, las normas y valores, ordenados en una estructura temporal:

"La cultura piensa con formas, y que los variados objetos empíricos adquieren su realidad y sentido cuando entran dentro una forma que les da identidad, estructura y significado" (Fernández, 2004 p.43).

Recapitulemos, los teóricos del construccionismo social afirman la existencia una realidad construida de manera social, a partir de la interacción⁹² entre personas que conviven en una "forma cultural". Las sociedades interpretan esta realidad, y al mismo tiempo la crean (no existe realidad independientemente de lo que pensemos de ella). Las construcciones se realizan por la interacción entre nuestras capacidades físicas (fisiológicamente), nuestras capacidades cognoscitivas (psicológicamente), el habla y el lenguaje (simbólicamente), la historia (históricamente), nuestros potenciales genéticos

⁹² Cabe la aclaración de que dicha interacción no se refiere a una relación entre las partes independientes de un sistema, se habla de una estructura holística, incomprendible al estudiarla de manera fraccionada, es decir, centrarse en el estudio de la biología, de las capacidades mentales, o del lenguaje, poco nos dirá sobre el fenómeno social que es únicamente aprehensible en conjunto, pero que se refiere de forma segmentada, únicamente para facilitar su sistematización y comprensión.

(anatomofisiológicamente), entre otras; y forzosamente, en la relación entre los seres humanos (socialmente).

Pero además, no construimos de manera azarosa, construimos esta realidad dentro y a partir de una estructura que ordena y rige en de determinado sentido los constructos sociales, y que posee varias características:

En primer término, no es un conjunto de conocimientos es, más bien, una matriz generadora de los mismos, capaz de generar nuevo conocimiento (Moreno, 1995).

Además, es una estructura impensable, pues no está hecha de lenguaje, es afectiva (Fernández 1994, 2000 y 2004).

No es una estructura que esté hecha por alguien o planeada, se construye mientras se vive; en la interacción entre los seres humanos (Moreno 1995 y Fernández 1994).

No es algo estático; se transforma constantemente por las mismas prácticas sociales (Moreno, 1995).

No es sólo construida por los individuos, los mismos individuos son construidos por estas estructuras, ordenados en ciertas posiciones sociales y generando formas de pensar y sentir (Moreno, 1995 y Gergen 1992).

Se construye de manera histórica; el pensamiento entero de las sociedades a través de la historia se ve reflejado en la misma (Elías, 1977 y 1987).

A partir de esta matriz se generan y ordenan los valores, opiniones, actitudes, creencias, imágenes, informaciones, conocimientos y las formas de acercarse al mismo (Ibáñez, 1994 y 2001).

Esta matriz es interiorizada por los individuos desde la más temprana edad, con las prácticas sociales y el aprendizaje del lenguaje; con el tiempo es aceptada como una realidad verdadera e incuestionable. Aceptando los conocimientos que surgen de la misma como los únicos verídicos. La sociedad entera y su historia están en el individuo (Berger y Luckmann, 1968 y Vygotsky en Hernández Rojas, 1998).

La realidad generada por esta matriz, se ve legitimada en las prácticas sociales comunicativas de la vida cotidiana; al compartir con un grupo de individuos la misma

matriz generadora de prácticas sociales se acepta de facto su existencia (Berger y Luckmann, 1968).

Esta estructura afectiva, ordena a los individuos dentro de un orden temporal y da significado a la existencia de la sociedad y del individuo que construye y es construido por en ella (Fernández, 2000).

Y, finalmente, explica a las sociedades por medio de mitos, que son creados *a posteriori*, intentando otorgar un origen y un sentido a las sociedades, que pueda ser entendido y perpetuado en las generaciones siguientes (Fernández, 1994 y Berger y Luckmann, 1968).

¿Se encuentra esto reflejado en nuestros datos? ¿Es posible extrapolar esto de alguna manera a la venganza? Nos parece que sí:

Si revisamos las frecuencias de ocurrencia de subcategorías, con respecto a las características de personalidad del personaje protagónico, encontramos que el 60% de ellos fueron catalogados como personajes que poseían una estructura moral rígida, es decir, consideraban la existencia de un bien y un mal absolutos, y el 50% de los protagónicos fueron catalogados como creyentes de alguna fe, es decir, creían en la existencia de deidades que regían el vivir de los hombres. Se encontraban inmersos en algún sistema de creencias que consideraban el único existente o válido; y a partir del cual estructuraban sus vidas y las relaciones con el resto de sus comunidades, en concordancia con lo expuesto por los teóricos del construccionismo. De cualquier forma, estos porcentajes no son suficientes para admitir la presencia de un sistema de creencias generalizado.

Sin embargo, cuando analizamos los pensamientos del personaje protagónico, encontramos que el 81.82% de nuestros personajes “atribuyen un gran valor a alguien o algo” y el 81.82% de ellos exigían castigo al culpable. La valoración de algo como importante, único o bueno, y la exigencia de un castigo al culpable, nos indica que todos los personajes, poseían un sistema de valoración. Básicamente, un sistema de valoración moral (que revisaremos a fondo en el siguiente apartado), de donde se entiende que todos estos personajes pertenecían a núcleos sociales con un sistema de creencias, que

regula la interacción entre los seres humanos; pues la exigencia de “castigo” implica una estructura de orden social con normas que, de no respetarse, merecen alguna penalización.

Existen cinco textos en los que la exigencia de castigo al culpable no se haya presente, ya sea porque no se encontraron elementos para dicha categoría (pensamientos del personaje protagónico) o porque durante el texto no había referencias a la exigencia de castigo; pero en todos estos textos existía un sistema de creencias que normaba la relación entre los hombres, en *Justicia India*, por ejemplo, los protagónicos hacen patente su sistema de creencias, y reclaman al opuesto la imposición de un sistema diferente:

“Yo no tengo papeles, señor. Mi padre tampoco tenía papeles, y el padre de mi padre no los conocía. Y nadie ha querido quitarnos las tierras. Tú quieres darlas a otro. Yo no te he hecho ningún mal” (Freyre, 1906).

En *Niebla*, Unamuno nos refiere a un personaje que ha heredado una fortuna, y no encuentra sentido a su vida sino hasta que encuentra el amor. Enamorarse, seguir las normas del galanteo de la época, y conseguir a Eugenia en matrimonio, se convierten en el sentido de la existencia de Augusto, de lo que se congratula de la siguiente manera:

“Gracias a Dios, gracias a Dios que sé a donde voy y que tengo a donde ir. Esta mi Eugenia es una bendición de Dios. Ya ha dado una finalidad, un hito de término a mis vagabundeos callejeros. Ya tengo casa que rondar, ya tengo una portera confidente” (Unamuno, 1907).

“Ya tengo un objetivo, una finalidad en esta vida, y es conquistar a esta muchacha o que ella me conquiste. Y es lo mismo. En amor da lo mismo vencer que ser vencido” (Unamuno, 1907).

En *Demian*, el sistema de creencias y la regulación de la interacción social es muy notoria, los conflictos morales del protagónico:

“La casa de mis padres: amor y severidad, buenos modales y escuela, dentro de este mundo había limpieza y claridad, las costumbres sanas, el lenguaje amable y cálido, la ropa impecable y las manos limpias, sólo había líneas rectas y senderos hacia un futuro bueno y prometedor. La culpa y el perdón, el deber, la confesión sincera, los hábitos decentes y el respeto y amor hacia la Biblia” (Hesse, 1919).

Lo mismo sucede en *Bodas de sangre*, donde la regulación de la interacción social y el sistema de creencias se manifiestan, por ejemplo, en las funciones de la mujer en la sociedad de la época, al convenir el matrimonio, las madres hablan de la siguiente forma de la novia:

“No lo sé yo misma. Así de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas” (García Lorca, 1933).

“Qué te digo de la mía. Hace las migas a las tres, cuando el lucero. No habla nunca; suave como la lana, borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma con los dientes” (García Lorca, 1933).

El último texto en que no se encuentran referencias a la exigencia de castigo al culpable es *Crónica de un muerte anunciada*, en el que es imposible negar la existencia de un sistema de creencias social; pues el texto mismo refiere el agravio recibido por Bayardo San Román al saber que su novia no es virgen, y la vergüenza de la familia Vicario cuando la novia es regresada a casa de sus padres, cosa que desencadenará la venganza sobre el culpado (no culpable), Santiago Nasar:

“De modo que le puso el cuchillo en la mano y se lo llevó casi por la fuerza a buscar la honra perdida de la hermana” (García Márquez, 1981).

“El abogado sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia y los gemelos declararon al final del juicio que hubieran vuelto a hacerlo mil veces por los mismos motivos” (García Márquez, 1981).

Aunado a esto, cuando analizamos las tramas de nuestros textos, encontramos que el 95.65% de nuestros personajes protagónicos se encuentran en una situación inicial (SI) que, en la gran mayoría de los casos, suele ser armónica o considerada como normal. Prácticamente, la totalidad de nuestros personajes se encuentran adscritos a un sistema social que definen como un estado en el que tenían todo lo que necesitaban o estaban en vías de conseguirlo. En otras palabras, la mayoría de nuestros protagónicos se hallaban inmersos en una sociedad, y desarrollándose de acuerdo con las normas establecidas por la misma sin mayores complicaciones. Es decir, se han adaptado perfectamente a los sistemas sociales en los que se desenvuelven.

Vemos entonces que el sistema de creencias que regula la interacción entre los integrantes de una sociedad está, ciertamente, generalizado. La totalidad de nuestros protagónicos pertenece a un grupo social, la totalidad de nuestros protagónicos poseen concepciones morales, la totalidad de nuestros protagónicos rigen sus vidas, sus actos y sus pensamientos en función de creencias compartidas por su grupo social. A pesar de esto, los protagónicos muestran una cierta independencia y personalización de sus ideas

con respecto de aquellas del grupo sin sentirse limitados de forma alguna por esto, la totalidad de nuestros protagonistas hacen suyo este sistema de creencias y someten sus formas de actuar y sus cuerpos a lo establecido socialmente; lo que nos lleva a pensar que algo hay de cierto en lo que proponen los teóricos construccionistas, y que probablemente, exista una relación entre la venganza, el vengador, y este sistema de creencias.

Por supuesto, al tratarse de un castigo y de un mal (daño, ofensa o castigo) recibido, estamos hablando de un sistema de creencias de orden moral, por lo que en el siguiente apartado nos adentraremos en el terreno de lo moral, su relación con este sistema de creencias, y con la venganza.

7. 4. La moral; situación inicial

“Y es que distinguir el temor de la pena y el de Dios se hace más fácilmente en las sílabas y palabras que en el afecto y la verdad. Que todos los impíos teman la pena y el infierno, que ya se encargará Dios de que le tengan también temor a él en la pena. Es más: en esta vida es imposible el temor de Dios sin el de la pena” (Lutero, 1527/1970 p.43).

Hasta este momento, nos adentramos en las teorías de la agresión descartándola como causal de la venganza. Más tarde reflexionamos sobre los conceptos de individuo y sociedad, encontrando que no existen factores individuales que puedan considerarse como desencadenantes de la venganza; ni algo similar a una personalidad vengativa; descartamos así mismo la existencia de factores socio-contextuales (estructurales, económicos, de posición social, de edad, entre otros) que pudiesen referirse como característicos de una persona vengativa.

Empero, referimos los conceptos individuo y sociedad como entidades indisolubles, ambas, funcionales para la sistematización de su estudio, pero carentes de representatividad sobre la totalidad del fenómeno humano por sí mismas.

Continuamos con una descripción de la perspectiva construccionista, encontrándola como una forma más integral de estudiar al hombre pues, nos parece, engloba una gran cantidad de factores que integran la condición humana [anatómofisiológicos, biológicos, sociales, psicológicos, léxico-simbólicos e históricos].

Describimos la realidad y el individuo como una construcción a partir de varios elementos, en la interacción social, bajo un eje rector, que estructura y confiere sentido a la existencia de las sociedades y los individuos que participan de ella, formadora del individuo (psicológicamente hablando) y legitimada por sus prácticas en la vida cotidiana, que forman y transforman esta estructura.

Afirmamos además, la cualidad generativa de dicho eje rector o estructura en cuanto a pensamientos, sentimientos, actitudes, normas de interacción, valores, creencias, conductas, entre otros. Y encontramos, efectivamente, la existencia de esta estructura en la totalidad de nuestros personajes protagónicos. Ello nos llevó a sospechar una relación entre la existencia de una estructura psicológica y la venganza.

Ya que la venganza está basada en la respuesta a un mal recibido; y que dicho mal puede ser considerado únicamente desde una perspectiva moral, pues para percibir un mal debe poseerse una estructura valorativa de las acciones como buenas o malas, nos adentramos ahora en el campo de la moral.

Consideraremos “moral” a todas aquellas concepciones de “lo bueno” y “lo malo”, a partir de las cuales los seres humanos valuamos las acciones propias y ajenas.

Poco más de tres siglos antes de la era cristiana, Aristóteles reflexionaba sobre la moral, encontrando que en todas las relaciones humanas y en todo aquello que el hombre estuviera inmiscuido, es posible encontrar la moral, y las valoraciones sobre lo que es bueno y malo:

“Porque en el plano de las relaciones sociales o políticas entre los hombres, no se puede hacer nada sin que haya en el hombre un carácter o cualidad moral” (Aristóteles, 335 a.e.c./1984 p.25).

Aristóteles pensaba que no es posible hablar de un bien y un mal generalizados pues lo que es bueno para uno puede resultar malo para otros, por lo cual, pugnaba por la discusión de lo moral basados en la personalización de los argumentos, las leyes son válidas sólo en tanto son aceptadas por los hombres:

“Hemos de hablar, pues, según parece, del bien: pero no del bien en general, sino del bien en relación a nosotros [...] Hemos, pues, de tratar del bien mejor y del que es mejor en relación a nosotros” (Aristóteles, 335 a.e.c./1984 pp.29, 32).

“La justicia legal, porque los hombres dicen que lo que prescribe la ley es justo” (Aristóteles, 335 a.e.c./1984 p.90).

A pesar de esto, pensaba, existen bienes que son mejores que otros, y existen bienes que son deseables para todos, es decir, universales; como la felicidad. Ser feliz es un bien que todos deseamos y por lo tanto un fin en la vida, todo lo que nos acerque a ese fin, es bueno. <<Lo bueno>> se construye entonces, a partir de aquello que nos guíe a los máximos bienes:

“Algunos bienes son completamente deseables en todos sus aspectos, mientras que otros no lo son. Por ejemplo, la justicia y todas las demás virtudes son dignas de ser deseadas en todos sus aspectos y de manera absoluta [...] Si conseguimos tan solo la justicia, deseamos aún muchas otras cosas más; mientras que si conseguimos la felicidad, no tenemos ya necesidad de ninguna otra cosa. La felicidad es entonces el mejor de todos los bienes humanos” (Aristóteles, 335 a.e.c./1984 pp.35-36).

“La felicidad, que todos decimos y creemos que es el fin de todas las cosas buenas y la más perfecta de ellas, la identificamos nosotros con el <<bien obrar y bien vivir>>” (Aristóteles, 335 a.e.c./1984 p.39).

El Alma, nos dice Aristóteles, está dividida en dos partes, una racional y una irracional. En la parte racional se encuentra todo aquello que hoy en día conocemos como capacidades mentales; en el alma irracional, se encuentran aquellas cosas que deseamos de manera universal, y que son propias de los hombres. A fin de mantener vivas estas dos partes del alma, hay que practicar el Justo Medio, es decir, ni excederse ni carecer, cumpliendo con esto, nos mantenemos en el “bien obrar y el bien vivir”:

“Hemos pues de comenzar por decir algo del alma, en la cual se haya enraizada la virtud [...] A saber el alma como solemos decir, se divide en dos partes; la que llamamos irracional y la que llamamos racional. En la parte racional radican la prudencia, la astucia, y presencia de ánimo, la sabiduría, la formación o educabilidad, la memoria y otras cosas del mismo género. Y en la parte irracional radican lo que llamamos las virtudes, la templanza, la justicia, la fortaleza, y todas cuantas, arraigadas en el carácter, son dignas o merecedoras de alabanza [...] Ahora bien, la virtud moral puede ser destruida por exceso o por defecto [...] Es posible verlo con claridad por la evidencia

de nuestros sentidos, en todo lo que toca a las costumbres y caracteres [...] Esto puede verlo cualquiera en los ejercicios corporales: si ellos son excesivos, destruyen la fuerza; y análogamente, si son deficientes. Lo mismo ocurre en la comida y la bebida [...] Con un uso moderado de los mismos, se conservan la fuerza del cuerpo y la salud. Los mismos resultados se obtienen en el caso de la templanza, la fortaleza y las demás virtudes. Pues si uno viene a ser tan intrépido o audaz que ni tan siquiera tema a los dioses, será ya no fuerte sino loco; pero si, por el contrario, teme todas las cosas, es un cobarde. Será por tanto, fuerte el que no tema ni a todas las cosas ni a nada” (Aristóteles, 335 a.e.c./1984 pp.43-44).

Retomamos aquí a Aristóteles, a fin de hacer patentes varias cosas. Primero, que encontramos desde las primeras civilizaciones, no sólo la moral, sino la sapiencia de que <<lo moral>> es intrínsecamente humano, y que es a partir de ésta, desde donde estructuramos nuestras concepciones del mundo. Segundo, para hacer notar, que desde estas épocas, se pensaba en la existencia de fines últimos que había que perseguir; y que la valoración de “lo bueno” se hacía con base en aquello que nos guiaba a estos fines últimos, es decir, aquello que nos mantenía en el “sentido” de lo deseable.

Auguste Comte, en el siglo XIX, refería a las sociedades como organizaciones de hombres, en cantidades variables, cuya única función era la colaboración persecución y conquista de fines últimos:

“Un sistema cualquiera de sociedad, esté hecho por un puñado de hombres o por varios millones, tiene por objeto definitivo el dirigir hacia un fin general de actividades todas las fuerzas particulares. Porque no hay sociedad más que allí donde se ejerce una acción general y combinada. En otro supuesto cualquiera, hay solamente una aglomeración de un cierto número de individuos sobre un mismo suelo. Es esto lo que distingue a la sociedad humana de las de otros animales que viven en manadas” (Comte, 1854/2001 p.90).

En 1764, Cesare Beccaria publica *De los delitos y las penas*, y nos dice que existen tres fuentes de la moral: la revelación, la ley natural, y las convenciones artificiales de la sociedad; haciendo patente que parte de la moral es fruto de convenciones sociales, y que por supuesto, no deben en forma alguna considerarse como universales:

“Tres son las fuentes de las que derivan los principios morales y políticos reguladores de los hombres. La revelación, la ley natural y las convenciones artificiales de la sociedad” (Beccaria, 1764/2004 p.24).

“Se debe tener cuidado de no asociar con la palabra justicia la idea de algo real, como una fuerza física, o un ser existente; ella es una simple manera de concebir de los hombres, manera que influye infinitamente sobre la felicidad de cada uno” (Beccaria, 1764/2004 p.31).

Las leyes, nos dice, son creadas por los hombres a fin de unirse en sociedad, en una dirección determinada, y con esto, salir del “caos” en el que vivirían de no existir preceptos que regulen la interacción entre ellos; por eso, quien comete un delito atenta contra la sociedad misma, y debe ser castigado a fin de mantener el orden social:

“Las leyes son las condiciones con las cuales hombres independientes y aislados se unieron en sociedad [...] Hacían falta motivos sensibles que bastaran para disuadir el deseo despótico de cada hombre de volver a sumir las leyes de la sociedad en el antiguo caos. Estos motivos sensibles son las penas establecidas contra los infractores de las leyes” (Beccaria, 1764/2004 p.29).

Las ideas morales, nos dice Beccaria, son soliviantadas en los hombres por la fuerza de la costumbre:

“El imperio de la costumbre es universal sobre todo ser que siente, y como el hombre habla y camina y se procura sus necesidades con ayuda de la costumbre, así las ideas morales sólo se imprimen en la mente con golpes duraderos y reiterados” (Beccaria, 1764/2004 p.78).

Sin dejar de afirmar la existencia de un Derecho Natural y propio de todos los hombres, Beccaria nos deja ver la naturaleza social de las leyes y, en particular, del deseo de justicia. Al igual que Comte, afirma la existencia de la sociedad con el mero fin de otorgarse un sentido (salir del caos) y vivir en armonía. Creo que es importante retomar otro concepto de este autor; que el castigo se idea para mantener el orden social, propuesta que más adelante revisaremos al tratar de explicar la venganza.

Existe una infinidad de teóricos que a lo largo de la historia han meditado sobre la moral, sería imposible retomarlos a todos o siquiera una proporción considerable de ellos, por lo que revisaremos sólo a algunos y lo que han propuesto; pocos filósofos han reflexionado tanto sobre la moral como Nietzsche, por lo que es una referencia obligada al deliberar sobre la moral, en su libro *El ocaso de los ídolos* (1889/1999), nos dice:

“En todas las épocas se ha querido “mejorar” a los hombres, y a esto se le ha llamado por antonomasia ‘moral’” (Nietzsche, 1889/1999 p.86).

La concepción de Nietzsche es esencial para entender la moral, ciertamente, la moral es un eje sobre el que se define lo bueno y lo malo; lo correcto y lo incorrecto; pero no tiene simplemente un fin descriptivo; la moral se aplica a fin de mejorar a los hombres, de hacerlos más buenos, de encaminarlos hacia ciertos fines.

Nietzsche encuentra en las formas morales una enfermedad, afirma que todas estas normas no son sino falsedades que artificialmente se superponen a la naturaleza animal del hombre, y por si fuera poco, encuentra las referencias morales de su época, contrarias a todo lo que significa la vida. Se pregunta entonces: ¿De dónde provienen estas “enfermas” ideas sobre el cómo se debe vivir?

“¿En que condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor, que son las palabras bueno y malo? [...] hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores- y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquéllos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido, pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno)” (Nietzsche, 1887/2000 pp.24 y 28).

“Pero atacar las pasiones de raíz equivale a atacar la vida de raíz: la praxis de la iglesia es hostil a la vida” (Nietzsche, 1889/1999 p.66).

Nietzsche encuentra la respuesta en un sentimiento de encono del débil, del pobre, del miserable, contra el poderoso, al verse imposibilitado de reaccionar, al verse superado en su naturaleza, el débil debe inventarse un mundo alterno, un cielo, donde el poderoso sea castigado y el miserable recompensado:

“Nada tiene de extraño el que las reprimidas y ocultamente encendidas pasiones de la venganza y del odio aprovechen a favor suyo esa creencia e incluso en el fondo, ninguna otra sostengan con mayor fervor que la de que el fuerte es libre de ser débil, y el ave de rapiña libre de ser cordero: -con ello conquistan, en efecto, para sí el derecho de imputar al ave de rapiña ser ave de rapiña... Cuando los oprimidos, los pisoteados, los violentados se dicen, movidos por la vengativa astucia propia de la impotencia: <<¡Seamos distintos de los malos, es decir seamos buenos! Y bueno es todo el que no violenta, el que no ofende a nadie, el que no ataca, el que no salda cuentas, el que remite la venganza a dios, el cual se mantiene en lo oculto igual que nosotros los pacientes, los humildes, los justos>>” (Nietzsche, 1887/2000 p.60).

Con el tiempo, afirma, esta forma de entender la vida se ha generalizado, la alianza de los pobres y los débiles los ha llevado al poder; mas ese deseo de venganza y ese miedo al poderoso, se mantiene intacto:

“No hay que dejarse engañar, <<no juzguéis>> dicen los mismos que mandan al infierno a todo el que se interpone en su camino, al hacer que sea Dios el que juzgue son ellos mismos los que lo hacen; al ensalzar a Dios se ensalzan a sí mismos; al exigir únicamente aquellas virtudes que pueden practicar -mejor aún, que necesitan para conservar su condición de privilegio- ofrecen la grandiosa apariencia de que luchan por la virtud, por el triunfo de la virtud” (Nietzsche, 1894/1999 p.86).

Hemos referido en capítulos anteriores la perspectiva de Nietzsche, su concepción de la moral auto-impuesta y “deformante” de lo verdaderamente real. También hemos definido su concepción del hombre como producto de dicha moral (el hombre intrínsecamente moral), y su pugna por el arribo del superhombre, aquél que se encuentra más allá del bien y del mal.

En una concepción estructuralmente similar pero contraria en contenidos, encontramos a Aldous Huxley quien, en su libro *El fin y los medios* (1939/2000), nos habla también de una moral externa al hombre que se genera en las estructuras de poder y los sistemas sociales en los que el hombre se desarrolla. Si quitáramos al hombre estas concepciones “morales pero malignas”, por medio de lo que llama “desprendimiento”, nos encontraríamos con un ser humano intrínsecamente bueno, practicante de todas las virtudes; y no, como dice Nietzsche, a un violento y asesino animal; por eso, el hombre debe liberarse de las morales.

“Se libera uno más efectivamente de las convenciones que predominan en el pensar, el sentir y el comportamiento, mediante la práctica de las virtudes desinteresadas y a través del discernimiento directo y profundo de la última realidad. Tal discernimiento es un don inherente al individuo” (Huxley, 1939/2000 p.9).

“Pero no debemos olvidar que las reformas pueden liberar a los hombres de un sistema de males, solamente para inducirlos en males de otra naturaleza [...] La perversidad no queda abolida; simplemente se le suministra un nuevo sistema de oportunidades para que se manifieste” (Huxley, 1939/2000 p.25).

Para Huxley, al igual que otros muchos teóricos que ya hemos revisado, las morales son concepciones de la vida, creadas por la sociedad (aunque no especifica cómo⁹³) a fin de dar un sentido a la existencia de los hombres. Afirma que todos los grupos humanos tenemos la tendencia a universalizar nuestras concepciones del mundo y de la vida, y exigir a otros grupos que concuerden con lo que nosotros suponemos; esto desata, por supuesto, encuentros violentos, guerras y conflictos entre los grupos humanos:

“Cada cual tiene sus propias medicinas con garantía de curar cuanta enfermedad tenga la humanidad; y en muchos casos, resulta tan apasionado el convencimiento en la eficacia de las panaceas, que los hombres están dispuestos a matar y a morir por ellas. El que los hombres se aferren con tanta tenacidad a los dogmas que han inventado o

⁹³ Huxley no profundiza la manera en que se construyen las concepciones morales; sin embargo, afirma que es la necesidad humana de entender la vida como un todo coherente la que lleva a la formulación de dichas concepciones.

aceptado y el que odien tan apasionadamente a los que han inventado o aceptado otros dogmas, es algo que resulta demasiado fácil explicarse. La certeza es profundamente reconfortante y el odio distribuye un dividendo elevado en contenido de excitación emocional.” (Huxley, 1939/2000 p.17).

“Cada cultura está llena de asociaciones fortuitas de patrones de comportamiento, patrones de pensamiento, patrones de sentimientos. Estas asociaciones pueden durar periodos prolongados, y mientras duran se consideran como necesarias, naturales, correctas, propias, de la índole de las cosas. Pero llega un momento, en que, bajo la presión de circunstancias cambiantes, estas asociaciones que se han mantenido en pie durante tanto tiempo, caen en desuso y ceden su puesto a otras que, a su vez, pasan a ser consideradas tan necesarias, tan naturales y tan buenas como las anteriores” (Huxley, 1939/2000 p.28).

“‘Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado.’ Los hombres viven de acuerdo con la filosofía que tienen de la vida y la concepción que tienen del mundo. Esto resulta cierto hasta para las personas menos reflexivas. Es imposible vivir sin una metafísica” (Huxley, 1939/2000 p.267).

“Todos los seres humanos formulan juicios de esta naturaleza, las categorías de valores se emplean universalmente” (Huxley, 1939/2000 p.298).

Estas concepciones morales del mundo no son propiamente creadas por la comunidad; antes bien, las comunidades se organizan en función de ellas; posteriormente surgen las leyes que regulan y establecen estas concepciones morales de manera formal, y surgen, además, teóricos que meditan el porqué de las leyes, con la mera intención de justificar y legitimar el establecimiento de dichas leyes, además de la naturaleza y obligatoriedad del establecimiento en el poder, del encargado de vigilarlas⁹⁴ ¿Por qué los individuos se adscriben y respetan estas leyes? Según Huxley existen múltiples razones:

“En todos los tiempos y en todas las partes, las comunidades han sido creadas con el propósito de que a sus miembros es fuese posible vivir más en armonía con los ideales religiosos corrientemente aceptados, de lo que les era posible hacer en el mundo.” (Huxley, 1939/2000 p.144).

“La mayor parte de las teorías que se refieren al Estado son simples invenciones intelectuales, ideadas por los filósofos con el objeto de demostrar que la gente que empuña el poder es precisamente la gente que debería empuñarlo” (Huxley, 1939/2000 p.65).

⁹⁴ Ciertamente, encontramos verosímil este supuesto de Huxley; cuando en el capítulo dos del presente trabajo reflexionamos sobre la historia del derecho, más precisamente sobre el Derecho Natural, encontramos que las teorías sobre el derecho suelen jugar un papel legitimador de la concepción o el grupo que se encuentra en el poder.

Las teorías de Huxley sobre la moralidad son ciertamente considerables, se encuentran en ellas muchos de los temas que los construccionistas abordan: el origen social de las prácticas, el papel cohesionador de la moral en las sociedades, el establecimiento de construcciones (para Huxley, asociaciones fortuitas) en leyes, la aceptación de dichas leyes como lo real, y tal vez más importante, retomamos de Huxley la tendencia de los hombres a universalizar sus leyes y sus concepciones de la vida. La historia, ciertamente, da muestras de esta tendencia en las sociedades a expandir o imponer sus concepciones morales sobre los demás grupos humanos.

Claro que existen algunas diferencias entre lo propuesto por Huxley y los construccionistas, en primer término, el construccionismo no concibe estos constructos morales como algo impuesto e independiente del grupo social, antes bien, se forman en la interacción del grupo; tampoco es posible pensar a un ser humano libre de estas concepciones morales, pues son estas mismas nociones sobre el mundo y sobre la vida lo que brinda sentido a la existencia; humanizando u hominizando al ser humano, es decir, un hombre sin estas concepciones morales no sería virtuoso como afirma Huxley, y probablemente tampoco animal como afirma Nietzsche; simplemente, como dice Ibáñez, no podría existir⁹⁵.

Las “descabelladas” propuestas de Huxley para lograr el desprendimiento, como la renuncia sexual y de los placeres en general, los ejercicios espirituales, la imposición de las normas con severos castigos, la unificación de la humanidad entera en un solo sistema de creencias⁹⁶, entre otras, no serán analizadas ni discutidas en esta investigación, bástenos por ahora, con su descripción de la estructura moral.

⁹⁵ Pues todo ser humano nace dentro de un grupo social; este grupo social existe antes que él, y posee convicciones morales sobre su existencia, implícitas en su lenguaje. Un ser humano sin este tipo de concepciones tendría que ser un ser humano independiente de una sociedad, carente de lenguaje y capaz de pensar sobre sí mismo, por lo que el ser humano libre de moral (“desprendido”) propuesto por Huxley resulta, desde el construccionismo, una imposibilidad absoluta.

⁹⁶ Todas estas propuestas, por cierto, fueron formuladas varios siglos antes de la era Cristiana por Zenón y sus discípulos (la escuela estoica), retomada por Séneca, y puesta en práctica por los primeros siglos del cristianismo en forma de ascetismo. Con ellas, por cierto, sólo se consiguió la reducción de la población en un tercio de la totalidad. (Hernández Meijueiro, 2005).

En tiempos más cercanos, Alberoni (1981), en su libro *Las razones del bien y del mal*, destaca el papel integrador de la moral en todas las sociedades, éstas (las sociedades) no son sino el producto de la moral, en torno a la cual se organizan. El bien y el mal son percibidos por los miembros de un grupo como algo “ya dado”, que existe *per se*, o independientemente de ellos y como entidades incuestionables; la razón es que el sentido de su existencia se cimienta en estas estructuras morales, si dichas normas no fueran así, su existencia no tendría sentido alguno:

“El dilema y la creación del bien y el mal constituyen el inconsciente general de todas las sociedades aquello que las une porque todas son el producto de ello.” (Alberoni, 1981/1997 p.74).

“En toda sociedad constituida, en sus grupos y en sus individuos, el bien y el mal moral aparecen generalmente ya dados. Los hombres los experimentan como impulsos interiores, imperativos, sea con simpatía, sea con aversión y desdén. Tanto lo que es preciable como lo que es reprobable, el enemigo, objeto de execración y de odio (legítimos), se nos aparece como algo objetivo, obvio y justificado” (Alberoni, 1981/1997 pp.74-75).

El origen de la moral, según Alberoni, se encuentra en las elecciones y el sentido de pérdida. En un principio, nos dice, los hombres tuvieron que elegir entre dos opciones igualmente buenas; al elegir alguna perdieron la otra, y a fin de justificar su decisión, la opción rechazada debe considerarse como mala, mientras que la opción elegida será considerada como buena:

“Mal es algo que fue amado intensamente deseado y que debe ser abandonado. Entonces es necesario construir contra ello una barrera, investirlo de negatividad” (Alberoni, 1981/1997 p.84).

“Hemos descrito el origen del bien y del mal como un producto de una decisión arbitraria, de un acto de voluntad que debe elegir entre dos alternativas positivas. De ellas una se vuelve bien y la otra mal. Esta separación constituye también el acto de nacimiento de todas las instituciones a partir del estado naciente. Así toda institución tiene en sí algo de arbitrario, de construido, de deseado” (Alberoni, 1981/1997 p.100).

Cuando las sociedades han elegido; este “bien” se convierte en el fin último, se organizan entonces en torno a este bien estableciendo medios (conductuales, espirituales, entre otros) para alcanzarlos.

Todo lo que nos acerque a este bien será bueno, todo lo que nos aleje de dicho bien será malo. Se establecen entonces, códigos considerados como sagrados, donde se instaura por escrito la forma de llegar a este bien último. Con los siglos, las sociedades olvidan esta

elección y esta finalidad de la sociedad y siguen las normas como establecidas independientemente de su elección inicial:

“Un principio de ordenamiento, el lugar de paso obligado para acceder a una región donde las cosas pueden aspirar a la perfección. En las experiencias que hemos recordado está en juego no ya un problema matemático, sino la existencia o el sentido de la sociedad” (Alberoni, 1981/1997 p.65).

“El bien y el mal siempre son implícitamente medidos de alguna manera en base al apartamiento de un modo de ser o de actuar que ya ha sido señalado o, aún más, alcanzado.” (Alberoni, 1981/1997 p.149).

Encontramos en Alberoni, nuevamente, la moral como aquello que rige a una sociedad en sentido de una finalidad última; las sociedades se organizan para alcanzar este fin que será considerado como el estado de perfección de la sociedad.

Las leyes no son sino un compendio de actividades y normas que los integrantes de una sociedad deben seguir, tratando de alcanzar ese fin último; estableciendo aquello que nos acerca o nos aleja de este objetivo como bueno o malo. Ciertamente, este estado de pérdida y elección que propone Alberoni, nos parece difícilmente sostenible; empero, debemos rescatar de su teoría, este olvido de la finalidad y la aceptación de lo moral como real e independiente de la volición social. Pues esto nos ayudará a comprender la rigidez en la moral de un gran número de nuestros protagónicos.

En sus libros *El Ethos; destino del hombre* (1996) y *El malestar en la moral* (1986/1997), Juliana González hace una inteligente descripción de la moral y la define, de igual suerte que la gran mayoría de los autores hasta ahora revisados, como una convención social arraigada en lo más profundo de la “naturaleza humana”, mas no se debe entender esto como una moral determinada, afianzada en la totalidad de los hombres; no, lo que hace las veces de naturaleza es la necesidad de valorar; el hombre es hombre pues es capaz de trascender el plano de la experiencia y valorar las experiencias y la realidad misma como buena o mala:

“La potencialidad propia del hombre, su “virtud” más definitoria es, en efecto, su capacidad de sobrepasar la naturaleza, de introducir en el mundo interior y exterior la “medida” humana, de dotar a lo existente de valores y fines que dan sentido a la vida y la intensifican: su ethos, en suma” (González, 1996 p.26).

“Hay ciertamente algunos rasgos distintivos de la naturaleza humana, factores universales y permanentes del ser hombre, que son la fuente “antropológica” del valor. Entre ellos han de destacarse:

Primero. La necesidad esencial de valorar. Podrán cambiar todos los valores pero no cambia *la valoración misma* [...] La *no indiferencia* es definitoria del hombre y de ahí surgen los valores mismos: bueno-malo, bello-feo, justo-injusto, mejor-peor. Valorar es necesariamente introducir el *si* y el *no*, el positivo y el negativo [...] *Segundo.* La valoración no se explica sino por algo más radical que constituye al hombre en su ser mismo” (González, 1996 pp.53-54).

Los valores, nos dice, se crean de manera social en las prácticas interactivas del hombre con sus semejantes y con su medio, aúna a esto una cualidad histórica del valorar. El hombre se construye entonces, moralmente, de manera histórico-interactiva:

“El hombre es histórico en su *ser* mismo. Esto significa que la historia no es un accidente. El hombre –como hemos dicho- configura su ser, su propia “humanidad” en la historia y por la historia misma; va consolidando los atributos del “ser hombre” y va, consecuentemente, definiendo su idea de “bien” y de “mal”, sus valores en general, dentro de una tradición cultural” (González, 1996 p.61).

Sin embargo, a diferencia de los construccionistas, que no aceptan la existencia de una realidad independiente del sujeto-social; Juliana González encuentra en la moral algo sobrepuesto a la realidad. Las cosas no son buenas ni malas por sí mismas, son las valoraciones que hacemos sobre ellas las que las convierten en buenas o malas. El gran problema de la moral es que tiende a universalizarse. Los hombres, dice, confundimos la realidad con nuestras concepciones superpuestas a la misma; al entender la realidad de manera moral, aceptamos esta realidad moralmente valorada como la única posible, lo cual genera, por supuesto, conflictos entre los diferentes grupos que valoran la realidad de manera distinta:

“Ni los griegos –ni tampoco la tradición metafísica que arranca de ellos- concibieron ‘valores’ como algo separado o separable de las cualidades o propiedades inherentes a las realidades mismas, ya fueran las humanas o las no humanas, al grado de que incluso, eso que hoy se conceptúa como valor, se llega a identificar en muchos sentidos con el *ser* mismo [...] Es cierto que cuando se funden y confunden ser y valor, ocurre que no sólo se absolutizan y se ‘reifican’ los valores (se tornan realidades, en sí, inamovibles, uniformes, e inalterables) sino que, correlativamente se ‘antropologiza’ y ‘axiologiza’ el ser, por así decirlo: unas realidades se tornan ‘buenas’ y otras ‘malas’ [...] Y la distinción ente el orden del valor y el del ser corresponde a la enfática afirmación de que el ser no es bueno ni malo; es en sí y por sí mismo neutro o neutral; y el valor lo “pone” el hombre. No existe un valor que no sea una posibilidad humana o que no exprese un modo de ser del hombre. Los valores no son propiedades de las cosas” (González, 1996 pp.45-46 y 47).

La gran mayoría de los teóricos suponen un nacimiento de la moral establecido en la interacción. Existen fuertes razones para considerar el origen social de la misma, en su *Seis estudios de psicología* (1964/1999) Jean Piaget, calcula que es en el segundo periodo de la infancia, alrededor de los siete años, cuando el niño comienza a convivir con otros chicos y a participar en juegos regulados por normas, cuando aparece con independencia de los padres un cierto sentido de la justicia. Es al sufrir una injusticia en una inexplicable (para el niño) muestra de poder paternal, cuando el reclamo de justicia aparece, podemos deducir de esto, que el sentimiento de justicia es intrínseco a la naturaleza social del hombre:

“En cuanto al comportamiento colectivo de los niños, se observa después de los 7 años un cambio notable en las actitudes sociales, manifestadas, por ejemplo, en los juegos con reglamento” (Piaget, 1964/1999 p.63).

“un producto afectivo particularmente notable del respeto mutuo es el sentimiento de la justicia, sentimiento que es muy fuerte entre camaradas y que marca las relaciones entre niños y adultos hasta modificar a menudo el trato hacia los padres. En los pequeños la obediencia a menudo ejerce al principio su primacía sobre la justicia, o, mejor dicho, la noción de lo que es justo comienza por confundirse con lo que está mandado o viene impuesto desde arriba [...] Ahora bien, ¿de donde viene el sentimiento de la justicia? Es fácil observar que la conciencia de lo justo y de lo injusto aparece ordinariamente a expensas del adulto más que bajo su presión: precisamente a raíz de una injusticia a menudo involuntaria y a veces imaginaria de la cual es víctima, el niño comienza a disociar la injusticia de la sumisión. En adelante, habrá de ser esencialmente la práctica de la cooperación entre niños junto con la del respeto mutuo la que desarrolle los sentimientos de justicia [...] La organización de los valores morales que caracteriza a la segunda infancia es, en cambio, comparable a la lógica misma: es una lógica de los valores o de las acciones entre individuos, igual que la lógica es una especie de moral del pensamiento. La honradez, el sentido de la justicia y reciprocidades general constituyen, en efecto, un sistema racional de valores personales y este sistema puede, sin exageración, compararse a los ‘agrupamientos’ de relaciones o de nociones que son el origen de la lógica incipiente” (Piaget, 1964/1999 pp.88, 89, 90).

Freud, por su parte, nos dice González (1986/1997), situó el origen de la moral en las estructuras más hondas del inconsciente, como introyección del padre en una entidad llamada superyó, tras la interacción afectiva incestuosa-culposa del complejo de Edipo:

“Es el ‘momento’ edípico, ciertamente, el meollo de la teoría freudiana de la sexualidad, cuya importancia ética es capital. El deseo incestuoso, que es según Freud el primer deseo sexual que se dirige hacia ‘otro’ (la madre) —el originario y más poderoso—, se produce en la etapa pre-moral y pre-histórica de la vida, correlativamente a la vivencia del padre como rival y por tanto al deseo parricida. Y es justamente la prohibición de ambos, el ‘doble mandamiento’ de ‘no desear a la madre, ni matar al padre’, lo que señala el nacimiento de la moralidad, según la concepción freudiana, y el nacimiento de la instancia psíquica correspondiente que es el súper-yo” (González, 1986/1997 p.157).

“Pero existe también la tercera ‘parte’ del alma irreductible a las otras dos: el superyó que a su vez está, según Freud, subdividido en la ‘conciencia moral’ y el ‘ideal del yo’, y que se forma, precisamente, en ese momento crucial para el destino moral del hombre, que es cuando declina el complejo de Edipo y se introyecta la figura paterna: ‘El superyó es para nosotros la representación de todas las restricciones morales, el abogado de toda aspiración a un perfeccionamiento; en suma, aquello que de lo que llamamos más elevado en la vida del hombre se nos ha hecho psicológicamente aprehensible” (González, 1986/1997 p.226).

Todos estos teóricos e investigadores nos han hablado de una construcción social de la moral, como un eje rector que guía en determinado sentido el quehacer y vivir de los grupos humanos. Las concepciones morales varían, por supuesto, de un pueblo a otro, de una comunidad a otra, inclusive, existen variaciones dentro de las mismas concepciones morales. Por ejemplo, el cristianismo no ha sido siempre el mismo, las reglas, las normas e inclusive los principios han cambiado adaptándose a las nuevas formas de convivencia humanas. No podemos evitar mencionar, que lo mismo que sucede en las matrices generadoras de sociedades que antes citamos, sucede con la moral, pues ambas se encuentran intrínsecamente ligadas. ¿Por qué? Podemos suponer que de la misma forma que estas matrices generadoras orientan a una sociedad en determinado sentido, las morales orientan a sus practicantes.

Jürgen Habermas nos clarifica esto en su libro *Escritos sobre moral y eticidad* (1991) donde define a las formas y concepciones morales, prácticamente de la misma manera que los construccionistas antes referidos, definieron la matriz orientadora de las sociedades:

“Las cuestiones prácticas, que afectan a la orientación en la acción, surgen en situaciones concretas de acción, y éstas están siempre insertas en el contexto históricamente acuñado de un particular mundo de vida” (Habermas, 1991 p.70).

“Los sujetos que juzgan moralmente sólo pueden normalmente actuar conforme a su propio juicio tras haberse convertido en sujetos capaces de actuar moralmente por vía de socialización en contextos de vida ética” (Habermas, 1991 p.76).

“Los sujetos capaces de lenguaje y acción sólo se constituyen como individuos porque al crecer como miembros de una particular comunidad de lenguaje se introducen en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido. En los procesos comunicativos de formación se forman y mantienen cooriginariamente la identidad del individuo y la del colectivo” (Habermas, 1991 pp.105-106).

Nos preguntamos entonces, si esta matriz de formas de pensar, actuar, sentir, comportarse, etc. ¿No podrían ser consideradas estrictamente morales? Es bastante posible, pues el actuar de los sujetos se encuentra regulado; orientado en algún sentido específico; y este sentido, por supuesto, se convierte en el <<bien vivir>>, en lo bueno, y en el perfeccionamiento del hombre. Además, de igual suerte que las anteriores, las concepciones morales se cimientan en mitos, así, el judaísmo se cimienta en el mito de Yahvé como un dios único, y el cristianismo en el mito de Jesús como hijo de Dios, el Islam en el mito de Mahoma como el elegido de Dios, el Derecho natural en el mito de la justicia universal, y las disciplinas científicas en el mito de la objetividad.

Todos estos mitos sustentan creencias y formas de entender la realidad ofreciendo un sentido a la existencia de quienes practican sus normas; llegar al cielo para los hebreos, la salvación para los católicos, la resurrección para algunas sectas cristianas, un enorme harem para satisfacer todos los deseos para los musulmanes (lo mismo que religiones nórdicas antiguas), y el conocimiento de la realidad para las disciplinas científicas.

Asimismo, todas estas formas de entender la realidad ofrecen un camino recto y bueno para llegar a los objetivos que se han planteado. De tal manera que hay que comportarse pulcramente, arrepentirse, respetar ciertos días y ritos, no casarse con alguien de diferente religión, no comer cerdo, pagar los karmas o seguir rigurosamente el método científico. Todas ellas son normas morales que regulan el comportamiento y la interacción entre las personas, o entre las personas y la realidad.

De igual suerte, todas estas formas morales se construyen socialmente de manera histórica en las prácticas interactivas y de comunicación, todas son propias al hombre y están presentes desde el nacimiento de las sociedades, todas estas morales se cimientan en el pensamiento simbólico y la interpretación de la vida y la realidad como un todo coherente.

Además, todos estos ejes morales son capaces de generar nuevos conocimientos, nuevas formas de interpretar la realidad y la vida se erigen como matrices generadoras de formas

de interpretar el mundo y se modifican con el tiempo, el cristianismo por ejemplo, basado en cuatro evangelios poco nos dice sobre la forma de vivir de las sociedades actuales, sin embargo, persisten a la fecha regulando las costumbres y la interacción entre los hombres. En este tenor, encontramos, por ejemplo, a uno de los más importantes teólogos del catolicismo: San Agustín que, algunos siglos después de la muerte de Jesús, en su libro *Confesiones* (400/1983) encuentra pecados en “la gestación y concepción⁹⁷”, “mamar del seno materno” “pedir el pecho ansiosamente y llorando”, “indignarse fuertemente con los que no son sus criados (sus padres)”, “maltratarlos con arañes y golpes”, “celos y envidia”, “aprender a hablar”, “trato con la sociedad humana”, obrando contra lo que mandaban sus maestros, “el juego”, “oír fingidos mandamientos y fábulas”, que no le gustara aprender el griego, “tener amistad con este mundo”, que le gustara aprender latín, que no le gustara aprender aritmética, “jugar a la pelota”, recibir alabanzas y aplausos por sus trabajos, “vanidad”, “yo deseaba agradar”, “hurtaba lo que podía de la despensa de casa y de la mesa de mis padres”, “hacía trampa”; Todo esto, tan sólo en sus primeros años de vida, todas, fruto de una forma de entender la vida y el obrar de los hombres; y todas risibles hoy en día.

Todas estas morales reúnen a los hombres con objetivos en común; las sociedades se cohesionan y significan a partir de las mismas. Los hombres, adoptando estas formas morales en sus prácticas en la vida cotidiana, someten sus cuerpos y se rigen de acuerdo con estas formas de pensamiento, aceptándolas las más de las veces, como únicas y verídicas. Consideramos por tanto que, en efecto, este eje rector, esta matriz generadora de conocimientos y formas de entender la realidad, que ordena y brinda sentido a la construcción social de la realidad, posee un carácter genuinamente moral.

Ya hemos mencionado antes que la totalidad de nuestros personajes protagónicos, poseen una estructura de pensamiento acorde a sus sociedades, que los determina y con base en el cual interpretan y crean su realidad pero, ¿es aplicable a la totalidad de

⁹⁷ “Pues decidme, Dios mío, habiendo yo sido concebido en culpa; y viviendo en ella en el seno de mi madre; ¿En dónde, Señor, yo, siervo vuestro, estuve sin pecado o en que tiempo he sido inocente?” San Agustín (400/1987).

nuestros personajes la concepción moral de la realidad? Nos parece que sí, revisemos nuestros textos cronológicamente: nuestro texto más antiguo fue *El cuento de los dos hermanos*, en éste, al ser Bata azuzado por la esposa de su hermano a cometer adulterio bata responde:

“¿Qué es eso tan abominable que me has dicho? ¡Jamás me lo digan nuevamente!”
(Ennena, 1300 a.e.c.).

Esto es, por supuesto, una valoración moral. En la *Trilogía de Orestes*, el protagonista se debate moralmente entre asesinar o no a su madre, que ha matado a su padre y dice:

“Pues los remotos crímenes memoro, ¿No es oportuno ahora maldecir a la esposa abominable y sus femeninas redes y ardides urdidos contra un hombre fuerte, un rey a sus enemigos formidable? ¿Puede honor darse a la mujer que dejó extinguir el hogar y reina en posesión de un poder usurpado?” (Esquilo, 458 a.e.c.).

En *El cantar de los nibelungos*, Kriemhild encuentra la posibilidad de vengarse de quien le ha robado su esposo y sus bienes, y dice:

“Ni es esta mi intención, codiciar el oro, tengo tanto que dar, que no me hace falta el tesoro, pero del asesinato y doble robo, que cometieron en mí, de esto, pobre de mí, quisiera vengarme” (Anónimo, 555)

En *Las mil y una noches*, la historia nos habla del rey Schahriar, querido por sus súbditos, al gobernar con “justicia”:

“Ambos eran heroicos jinetes, pero el mayor valía más aún que el menor. El mayor reinó en los países, gobernó con justicia entre los hombres y por eso le querían los habitantes del país y del reino. Llamábase el rey Schahriar” (Anónimo, 800).

En *Hamlet*, el protagonista se ve forzado a matar, para cumplir con sus ideales morales:

“Mas debo ser cruel para ser bueno: lo que mal empezó, peor prosigue” (Shakespeare, 1604).

En *La marquesa de Gange*, Alphonse se queja de la simulada virtud de su esposa, considerándose desdichado a caer en el engaño:

“¡Qué artificiosa criatura! ¡Cómo finge religión, virtud y buenas costumbres, y cómo esta dulce apariencia le ayuda en su fingimiento! Sin embargo, tras sus facciones seductoras puede advertirse la máscara de la hipocresía; había de estar tan ciego como yo para no haberlo reconocido inmediatamente. ¡Ah! ¡Cuan dignos de compasión serían todos los hombres si todas las mujeres fuesen como ésta! (Alphonse François, 1760).

En *Frankenstein*, Víctor no puede ver en la criatura que ha creado otra cosa sino la encarnación de la maldad:

“No deseaba más que una cosa. Aniquilar a la inmunda criatura que con tanta estupidez había creado. Cuando pensaba en sus aborrecibles delitos, en su diabólica malicia, mi odio y mis ansias de venganza eran irrefrenables” (Shelley, 1806).

En *El conde de Montecristo*, Edmundo Dantés toma el lugar de la providencia para recompensar al bueno y castigar al malo:

“He sustituido a la providencia para recompensar a los buenos... Cédame su puesto el dios vengador para castigar a los malos” (Dumas, 1844).

En *La barrica de amontillado*, Montresors se queja de las injusticias que ha sufrido:

“Mientras no llegaron al insulto, soporté las injusticias de Fortunato; pero, cuando éstas colmaron mi paciencia, juré vengarme” (Allan Poe, 1846).

En el *Estudio en escarlata*, Jefferson Hope, para asegurarse de la justicia de su venganza, decide que será la Divina Providencia la que decidirá, ofreciendo a su adversario la posibilidad de elegir una píldora que lo matará o no le hará daño:

“La divina providencia no habría permitido que eligiese otra píldora distinta a la emponzoñada” (Conan Doyle, 1887).

En *La sonata a Kreutzer*, Poznysev nos habla del asco que sintió por su mujer cuando los médicos le recetaron anticonceptivos, cosa ajena a la moral de la época:

“Cayó enferma mi mujer, y los *canallas* de la facultada de medicina, le prescribieron y le enseñaron los medios no conceptivos, lo que me hizo mirarla con un asco muy grande” (Tolstoi, 1900).

En *Justicia India*, el protagonista afirma no haberle hecho ningún mal al joven que intenta robarle sus terrenos:

“Y nadie ha querido quitarnos las tierras. Tú quieres darlas a otro. Yo no te he hecho ningún mal” (Freyre, 1906).

En *Niebla*, Augusto rechaza la maldad de Eugenia de quien se ha enamorado, considerándola un ángel:

“¿Mala? ¿Mala dices? ¿Sabes lo que dices, Rosario, sabes lo que dices? ¿Sabes lo que es ser malo? ¿Qué es ser malo? No, no, no; esa mujer es, como tú, un ángel; pero esa mujer no me quiere..., no me quiere..., no me quiere... y al decirlo se le quebró la voz y se le empañaron en lágrimas los ojos” (Unamuno, 1907).

En *Una cena muy original*, es ciertamente difícil encontrar dejos de moral en el protagonista, de hecho, parte fundamental del relato, es la absoluta desproporción del castigo con respecto al daño, empero Herr Prosit, siente su Ego herido ante cinco

muchachos que afirmar haber preparado un mejor platillo que el del presidente, lo cual desencadena en el asesinato y canibalismo de los chicos:

“Había sido larga la discusión. Por lo que recuerdo, insistían los muchachos en que un plato que alguno de ellos habían inventado, o una cena que había dado, era superior a un acto gastronómico del Presidente.” (Pessoa, 1910).

En *El Golem*, Charousek invoca al causante de sus males, el peor de los fines posibles:

“Oh, Tú, Todo poderoso, cuyo nombre el hombre no debe pronunciar, estoy arrodillado ante ti: ¡Maldito, maldito, maldito sea mi padre por toda la eternidad!” (Meyrink, 1915).

En *Demian*, Sinclair distingue la existencia de dos mundos uno bueno (el de sus padres) y uno malo (fuera de casa):

“Estos objetos representaban para mí la paz y la tranquilidad del hogar, del mundo bueno. Al verlos mi corazón sintió un poco de alivio” (Hesse, 1919).

En *Bodas de Sangre*, el novio califica a su novia como buena mientras la describe a su madre:

“Usted sabe que mi novia es buena” (García Lorca, 1933).

En *Diles que no me maten*, el Lupe Terreros, no puede permitir que el asesino de su padre aspire a ser perdonado en el cielo:

“alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna” (Rulfo, 1953).

En *A sangre fría*, los habitantes de Garden City no pueden creer el asesinato de una familia que representa todo lo que ellos consideran virtuoso:

“La impresión que nos hubiese causado el crimen no hubiera sido tan fuerte si no se hubiese tratado precisamente de los Clutter. De alguien menos admirado que ellos. Menos próspero y seguro. Pero es que esa familia representaba todo cuanto la gente de por acá de veras aprecia y respeta” (Capote, 1965).

En *Crónica de una muerte anunciada*, son precisamente las normas morales las que obligan a los hermanos Vicario a asesinar a Santiago Nasar, a sabiendas de su inocencia:

“En ese momento los reconfortaba el prestigio de haber cumplido con su ley, y su única inquietud era la persistencia del olor” (García Márquez, 1981).

En *Tiempo de matar*, Carl Lee ve una obligación moral, por su hija, por su familia y por toda su gente, el asesinato de los violadores de Tonya:

“No tengo otra alternativa. No podré dormir hasta que esos cabrones estén muertos. Se lo debo a mi niña, me lo debo a mí mismo y se lo debo a mi gente, tengo que hacerlo” (Grisham, 1989).

En *Un dulce olor a muerte*, es el pueblo entero quien incita a Ramón a vengar a Adela, es, una obligación moral:

“Ese domingo por la noche la mayor parte de las frases reiteraron la culpabilidad del gitano, hasta que una frase despuntó entre las tantas dichas al calor de las cervezas: tienes que vengarla... máatalo” (Arriaga, 1994).

Finalmente, en *La venganza*, Marga no es, a diferencia de la gran mayoría de nuestros protagónicos anteriormente mencionados, consecuente con la moral de su pueblo y de su tiempo, mas no por esto es carente de moral, ha creado para sí una estructura moral basada en sus afectos, que expresa claramente de esta forma:

“Guardar ausencias porque el novio no está equivale a confesar que el amor con ese novio es completamente superficial, que no ha calado más adentro que la epidermis. Yo puedo bailar con quien me de la gana porque, mientras bailo, el rescoldo que llevo dentro es tuyo, mi entraña es tuya, sólo ha sido tuya” (Schwartz, 1998).

Encontramos entonces que, en efecto, prácticamente la totalidad de nuestros personajes protagónicos poseen y guían sus vidas y juicios de acuerdo con una estructura moral. De no contar con una estructura moral, sería absolutamente imposible que valorasen haber sido dañados, pues el daño o el recibir un mal, implican por fuerza poseer una noción de mal; más precisamente, es necesario poseer una concepción del bien, del orden, de lo normal, de lo bueno. Pues será el daño a esta concepción del bien, aquello que desencadenará la venganza. Como veremos en el siguiente apartado.

7. 5. El daño, el momento crítico y el opuesto

“Tomaron por señor a Huitzilihuitl [...] En tiempos de éste aconteció que un hombre de Tezcuco espío a su mujer, y tres días después que había partido, la halló con un sacristán de los templos suyos, y túvolos, y por los tres señores fue condenada a muerte. Aconteció asemesmo que uno fallando a su mujer con otro, lo mató, y no a ella, antes tornó a hacer vida con ella, y por eso ella y él fueron muertos” (Olmos, 1533/1996 p.71).

Al inicio de este capítulo, asentamos la imposibilidad de establecer límites claros entre individuo y sociedad; definimos ambas entidades como complementarias y de formación

recíproca; afirmamos que el hombre construye y es construido por su realidad, y señalamos algunos elementos de los que se vale para hacerlo. Subrayamos que esta construcción social de la realidad no se hace de manera azarosa, antes bien, se construye en torno a un eje rector que cohesiona a la sociedad y le brinda sentido; definimos, por último, dicho eje rector como genuinamente moral, pues establece una meta común a los miembros de la comunidad y rige el camino a seguir a fin de alcanzar determinados fines.

Afirmamos además, que dichos fines están presentes en los mitos sobre la fundación de la sociedad, y los medios para alcanzar estos objetivos se concretan en leyes y normas, que regulan la interacción de los miembros de una sociedad; mas con el correr de la historia, esos fines se hacen inconscientes a los integrantes, permaneciendo para el mantenimiento de las sociedades, únicamente las normas de interacción que, por supuesto, son fluctuantes a través del tiempo y se reconstruyen en las prácticas sociales.

Aseveramos, además, que los participantes de dichas sociedades hacen propias estas normas, objetivándose en una estructura mental de acuerdo con la cual se significan y valoran a sí mismos y a los demás; y que a partir de ahora llamaremos “estructura psiconómica” dada la relación entre los procesos mentales individuales y las normas (nomos) morales socialmente establecidas; aunado a esto, planteamos que las más de las veces, estas estructuras morales son entendidas como únicas, verídicas y reales.

En pocas palabras, las sociedades construyen individuos, que se significan de manera moral, interiorizando esta estructura moral-social y constituyendo una estructura psiconómica.

Esta estructura psiconómica nos conforma como individuos capaces de vivir en sociedad de manera funcional, compartiendo un universo simbólico común a los integrantes de la comunidad; se legitima en la vida cotidiana, en la interacción con el resto de los copartícipes. Obteniendo por resultado una realidad “real” tangible y compartida, y un individuo “real” tangible e interactuante.

Esto nos coloca, con respecto a la presente investigación, en el principio, es éste el personaje protagónico socialmente construido, simbólica y cotidianamente legitimado al

que analizaremos de aquí en adelante, y al que nos refiramos cuando hablemos del protagonista.

Y será esta realidad socialmente construida, histórica y simbólicamente practicada, la que describimos cuando hablemos de una “Situación inicial” (SI).

Recordemos ahora la “fórmula” funcional con la que definimos y englobamos la inmensa mayoría de las venganzas, al final del capítulo seis:

$$SI \rightarrow Xi \rightarrow Mcr \rightarrow Bcp \rightarrow Kr \rightarrow Sf$$

El personaje protagonista se encuentra en una situación inicial (SI: 96.96%⁹⁸), que define como normal, natural y real en la que la vida transcurre sin la menor preocupación; tiene lo que desea o valora o se encuentra en vías de conseguirlo, como afirma Carl Lee:

“Hace 24 horas todo era perfecto. Y ahora fijate en nosotros” (Grisham, 1989).

Llega entonces, imprevisto, un Daño (X) o el protagonista es informado del mismo (Xi: 100%), los daños suelen ser de lo más variado, cada cultura, cada grupo social, posee una concepción moral particular, por lo que aquello que se considera “malo” en una sociedad, probablemente no lo sea en otra. Ya hemos referido como las sociedades establecen ciertos fines y morales acordes a la consecución de los mismos. Ya que los fines son diferentes, las morales también lo son; en consecuencia, los males que aquejan a unos y otros varían de sociedad en sociedad. Besar la mejilla de la esposa de alguien puede ser cosa corriente para nosotros, pero en ciertas regiones de oriente podría costarnos la vida a ambos, y en algunas otras regiones, no hacerlo sería un insulto.

Esto es de vital importancia para nuestro estudio, pues indica que el Daño (X) no puede ser especificado en función del cuerpo, pues la conceptualización del cuerpo y los límites del mismo; el contacto y las formas permitidas de tocar, están socialmente determinados y

⁹⁸ Especificamos con esta fórmula el nombre de la función a la que nos referimos y el porcentaje de aparición en los textos, así, en (SI: 96.96%) nos referimos a la función Situación inicial (SI) que se encontró en el 96.96% de los textos. La especificación de funciones y porcentajes se encuentran en el apéndice 2 al final de la investigación.

son variables en tiempo y espacio. Tampoco podemos explicar el daño en función de propiedades, pues las nociones de propiedad privada también son fluctuantes a través de la historia. Especificar el daño en función de un espíritu o alma universal sería difícilmente sostenible. Entonces ¿en función de que podemos conceptualizar un daño si queremos entender un fenómeno transcultural, como al parecer es la venganza⁹⁹, de tal suerte que no lo apreciemos desde una sola perspectiva moral? Veamos que han dicho los teóricos:

Recordando a Rousseau, encontramos a los hombres agrupados por un contrato social al cual todos están sometidos a fin de lograr una convivencia armónica; cuando alguien rehúsa someterse, infringe un daño a la sociedad, pues atenta contra la existencia de aquello que mantiene a la sociedad en armonía.

“A fin de que este pacto social no resulte una fórmula vana, encierra tácitamente el compromiso, que por sí solo puede dar fuerza a los otros, de que cualquiera que rehúse obedecer la voluntad general será obligado a ello por todo el cuerpo, lo cual no significa otra cosa que se le obligará a ser libre” (Rousseau, 1762/1983 p.46).

“Por otra parte, todo malhechor, al atacar el derecho social, conviértese por sus delitos en rebelde y traidor a la patria; cesa de ser miembro de ella al violar sus leyes, y le hace la guerra. La conservación del estado es entonces incompatible con la de él; es preciso que uno de los dos perezca, y al aplicar la pena de muerte al criminal, la patria lo hace más como a enemigo que como a ciudadano” (Rousseau, 1762/1983 p.66).

Reconocimos al principio de este capítulo, la sociedad entera interiorizada en el individuo; es decir, este pacto social que enuncia Rousseau se haya en cada uno de nosotros conformando una estructura psiconómica. Rehusarse a seguir el pacto social, dice este autor, es atentar contra la patria. El cuestionamiento de las leyes constituye un atentado atroz. Individualmente hablando, es el cuestionamiento o atentado contra la estructura psiconómica del sujeto lo que constituirá un daño. En palabras simples, el daño no se infringe propiamente sobre el sujeto sino sobre su estructura psiconómica. A quien atenta de esta forma contra mí (pues mi estructura psiconómica soy yo mismo) debo declararle la guerra y considerarlo un enemigo.

⁹⁹ Nos referimos a un fenómeno transcultural, pues hemos encontrado su presencia en las más apartadas regiones del mundo, temporal y físicamente hablando.

Es difícil encontrar textos que se refieran exclusivamente al daño de una persona, intentando conceptualizar dicho daño. La mayoría de los textos dan por sentado la existencia de un daño y se dedican al análisis de sus consecuencias; no obstante, existen algunos teóricos que se refieren al daño de una sociedad en su conjunto; y hemos referido la intrínseca relación entre un individuo y la sociedad. Podemos permitirnos entonces, extrapolar el daño social a la estructura psiconómica del sujeto.

Alberoni nos habla de un daño como “movimiento”, nos dice que las sociedades pueden verse amenazadas en determinado momento, por individuos, grupos o corrientes de pensamiento disímiles a las existentes. Estos movimientos cuestionan la estructura y los principios de la sociedad; este tipo de amenazas son percibidas por la sociedad como mortales por lo que reacciona en consecuencia, a fin de mantener el orden establecido:

“Por otra parte, los movimientos, todos los movimientos, producen un trauma, una laceración del tejido social cotidiano e institucional, y representan siempre una amenaza que, en ciertos casos, puede considerarse mortal, el movimiento en su nacer constituye una trasgresión del orden existente que niega validez a esto, que rechaza todo compromiso, que declara la falta de valor de las argumentaciones habitualmente válidas, ese movimiento irrumpe en la sociedad y la desafía. Dado que todo movimiento se contrapone de manera particular a ciertos grupos y a ciertas instituciones, son estos quienes sufren más violentamente el choque. Ellos son impugnados y negados en su valor intrínseco. Visto desde otro ángulo un movimiento es una ráfaga demencial que le quita legitimidad a cosas consideradas pacíficas y legítimas, que sustrae cosas que se consideran establecidas” (Alberoni, 1981/1997 pp.139-140).

Esto, desde la perspectiva del sujeto, podemos entenderlo de la siguiente manera: un daño es una acción determinada, que provoca un trauma o una laceración en la estructura psiconómica del sujeto, que puede ser considerada como mortal; una trasgresión a la estructura psiconómica que le niega validez, desvirtuándola.

Algo similar afirma Fromm en su *Anatomía de la destructividad humana* (1973/2002), el hombre no es meramente un animal pues posee una estructura psíquica. Pero al igual que los animales, el hombre reacciona violentamente cuando ve atacada o amenazada su vida. Empero, la vida del hombre es más que su vida física; sus creencias, valores, y todo lo que

conforma esta estructura psíquica, es considerado parte de su vida y debe ser defendido de la misma forma que si se viera amenazada su subsistencia:

“El hombre como el animal, se defiende contra las amenazas a sus intereses vitales. Pero la gama de los intereses vitales del hombre es mucho más amplia que la del animal. El hombre debe sobrevivir no sólo física, también psíquicamente. Necesita conservar cierto equilibrio psíquico para no perder la capacidad de funcionar; para él, todo cuanto requiere el mantenimiento de su equilibrio psíquico presenta el mismo interés vital que lo que contribuye a su equilibrio físico. Ante todo el hombre tiene un interés vital en conservar su sistema de orientación. De él depende su capacidad de obrar y en definitiva, su sentido de identidad. Si otros lo amenazan con ideas opuestas a su propio sistema de orientación, reaccionará ante esas ideas como si se tratara de una amenaza a su vida [...] El hombre necesita no sólo un sistema de orientación o enfoque sino también objetos de devoción, que se convierten en necesidad vital para su equilibrio emocional. Cuales quiera que sean –valores, ideales, ancestros, padre, madre, la tierra, la patria chica, la nación, la clase, la religión y centenares de otros fenómenos- le parecen sagrados. Las costumbres mismas pueden ser sagradas, porque simbolizan los valores establecidos. El individuo –o el grupo- reacciona ante un ataque contra lo que considera sagrado con la misma agresividad y rabia que si se tratara de un ataque contra su vida” (Fromm, 1973/2002 pp.202-203).

Johan Huizinga (1954/2000) entiende de manera diferente el daño; supone como los anteriores, un carácter social; pero no en el mantenimiento del equilibrio de la misma, sino en la posición que el sujeto juega ante el resto de los integrantes. La raíz del daño o del honor dañado, se encuentran en la representación del hombre ante la sociedad. Lo que se “daña” cuando alguien es “dañado” no es precisamente ese alguien sino su posición ante la sociedad; debe entonces resarcir su posición por medio del duelo:

“El duelo privado venga heridas contra el honor. Ambos conceptos, la ofensa del honor público y la necesidad de vengarlo, pertenecen, a pesar de su significación psicológica y social no debilitada a la esfera arcaica de la cultura. El valer de cada uno debe demostrarse públicamente, y cuando su reconocimiento peligró, entonces tiene que afirmarse y conquistarse mediante una acción agonal. No importa, en el reconocimiento de éste honor personal, que descansa o no en la justicia, en la verdad o en otros principios éticos. Lo que está en cuestión, o en juego es el valer social [...] La eterna pugna por el prestigio, que es un valor primordial que abarca el poder y el derecho. Venganza es satisfacción del sentimiento del honor, por muy corrompido, criminal o enfermizo que este sentimiento se manifieste” (Huizinga, 1954/2000 pp.122-123).

Las sociedades tienen una estructura y los individuos juegan roles dentro de la misma. El papel que desempeña el sujeto en su sociedad también es parte del sujeto pues el individuo se ubica dentro de la estructura social en determinada posición. Esta posición también es parte de la psique de las personas. Se dice que las personas poseen una perspectiva; y para observar los fenómenos desde cierta perspectiva es necesario un

punto desde el cual comenzar a observar (un punto de vista). Este punto es su sociedad y su lugar en la estructura social.

Berger y Luckmann nos hablan de una sociedad interiorizada por medio de la “Reificación”, fenómeno al que refieren, precisamente, como el momento en que la realidad es objetivada por los individuos. Las creaciones humanas dejan de considerarse como tales y comienzan a considerarse leyes divinas inviolables, establecidas en un orden dado incuestionable. Cualquier acción que implique un cuestionamiento del orden, por más simple que sea, se considera entonces, un daño a los mandatos divinos y a la ordenanza social.

“La Reificación es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos. Se puede expresar de otra manera diciendo que la reificación es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas o manifestaciones de la voluntad divina” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.114).

“es posible entenderlo como una violación del orden del universo establecido por mandato divino. De esta manera el universo simbólico ordena y por ende legitima los “roles” cotidianos, las prioridades y los procedimientos operativos colocándolos *sub specie universi*, vale decir, en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse. Dentro del mismo contexto hasta las transacciones más triviales de la vida cotidiana pueden llegar a imbuirse de significación profunda” (Berger y Luckmann, 1968/2003, pp.126-127).

Así, en Berger y Luckmann, encontramos el daño referido como aquello que cuestiona el orden social establecido, el universo humanamente construido legitimado, objetivado e interiorizado en el individuo.

Bástenos por ahora, la revisión de estos autores para la conceptualización del daño.

Diremos que una forma conveniente de entenderlo sin referirlo a una moral en particular o el definir un daño como “disminución”, “segmentación”, “laceración” y demás calificativos que, encontramos en la definición del diccionario, conceptualizamos un daño como: **aquello que atenta contra la estructura psiconómica del sujeto.**

Esta caracterización se ve reforzada cuando analizamos otro momento a lo largo de nuestras tramas, nos referimos al momento crítico (MC), que encontramos como función

inmediata al daño en nuestra fórmula. El personaje se encuentra en una situación inicial (Si: 96%), y recibe un daño o es informado del mismo (Xi: 100%), aparece entonces el “momento crítico” o el “cuestionamiento de la realidad” (Mcr: 86.95%), describimos dicho instante como un estado de shock, en que el personaje protagónico, ofuscado, no alcanza a comprender o no puede creer lo que está sucediendo, el orden establecido, lo real, todo lo existente, se ve cuestionado; el personaje no alcanza a explicarse cómo es posible que algo así pueda suceder, una gran cantidad de sentimientos y pensamientos tienen lugar en el sujeto impidiéndole actuar en ningún sentido y se pierde el sentido de la existencia.

Dijimos que el daño atenta contra la estructura psiconómica del sujeto; cuando el daño es suficientemente fuerte, a tal grado que no puede ser concebido por el personaje como algo posible; el orden social, la posición del sujeto en la sociedad, y la realidad entera se derrumban.

Describimos la realidad como construida y moralmente guiada en determinado sentido, donde hay acciones buenas, que nos acercan a determinados objetivos; y acciones malas que nos alejan de ellos. Aunado a esto, describimos esta realidad como interiorizada y constitutiva de la estructura psiconómica del sujeto, que además es aceptada como externa, real, única e independiente al mismo. Las acciones morales, buenas y malas se entienden entonces como acciones posibles y acciones que, o son castigadas o simplemente no son posibles, como afirma Alfredo Tecla en su *Antropología de la violencia* (1995):

“Cada cultura tiene su concepto del bien y del mal, los que se convierten en parámetros muy generales para determinar lo que se debe hacer y lo que no. No se puede atribuir a los animales el concepto del bien y del mal” (Tecla, 1995 p.74).

Con el daño, la realidad moralmente establecida, interiorizada por el sujeto, no es suficiente para valorar como posible¹⁰⁰ aquello de lo que ha sido víctima, por lo que esa realidad moralmente real se convierte en irreal; y el mismo sujeto deja de existir con la

¹⁰⁰ Ya que esta investigación se ha valido de literatura, esta imposibilidad del daño probablemente esté magnificada. Al intentar extrapolarlo a situaciones de la vida cotidiana, es decir, en las personas, estas acciones probablemente más que imposibles, se consideren como acciones que deben ser castigadas al ser moralmente reprobables.

misma pues, como hemos visto, el sujeto se significa y se otorga un lugar y un sentido de acuerdo con este orden moral¹⁰¹.

El sujeto se ve imposibilitado de actuar pues ninguna acción puede tener sentido o razón donde el sentido y la razón de actuar no existen.

Todos los pensamientos y sentimientos se agolpan en la mente del protagonista intentando buscar el pensamiento o sentimiento adecuado para reaccionar. Sin embargo, no hay reacción posible o conveniente pues la conveniencia de las reacciones; el cómo se debe comportar, cómo debe reaccionar, cómo debe actuar o qué debe sentir en esta situación se encuentra destruido junto con la estructura psiconómica del sujeto.

Cuando analizamos los “pensamientos del personaje protagonista” nos encontramos con que varios de ellos (27.27%) piensan, inclusive, en el suicidio, pues no tiene sentido alguno la existencia¹⁰². Este pensamiento llega en el momento crítico inmediatamente después del daño.

El momento de ofuscación que denominamos “momento crítico” es el derrumbe de la estructura psiconómica del sujeto por causa del daño, esto explica la imposibilidad de reaccionar, el tropel de pensamientos, la turba de sentimientos, el cuestionamiento de lo real, la pérdida de sentido de la existencia, la posibilidad del suicidio y todos aquellos componentes que ubicamos como parte de este momento.

Calificamos un daño como aquello que atenta contra la estructura psiconómica del sujeto. Cuando abordamos el tema de la venganza, el daño es un mal de tal intensidad, que es capaz de derrumbar dicha estructura en la que se construye y confiere sentido el sujeto, generando un momento crítico en el que la realidad es cuestionada, perdiendo el individuo, con esto, el sentido de la vida.

Nos dice Juliana González, que una crisis implica una ruptura, en la que se juega la existencia misma de aquello que se encuentra en crisis; y nos habla de una crisis de la

¹⁰¹ Aún considerando la nota anterior, al referir venganzas humanas, los daños no castigados atentan contra la estructura moral de las personas, en las que los buenos son recompensados y los malos castigados, descubriéndola como falsa o irreal.

¹⁰² Esto coincide con el llamado suicidio “anómalo” de Durkheim, resultado de la pérdida del sentido de la vida ante una situación que cuestiona el “nomos” (normalidad). (Durkheim, 1897).

sociedad actual, fruto del relativismo; en el que el sentido de la existencia se ve cuestionado:

“Y ‘crisis’ implica quiebra, ruptura, estado de suspenso y vacío trance ‘de vida o muerte’ del que cabe esperar tanto resultados negativos como positivos; situación límite o extrema, literalmente, decisiva, en la que se pone en juego la existencia misma de aquello que atraviesa por el estado crítico” (González, 1986/1997 p.13).

“Asimismo, el sentido de algo se refiere a la dirección u orientación del movimiento; es su rumbo o su ruta, y hasta su íntimo impulso. La crisis del sentido ético es la pérdida de una dirección propia de la vida humana, de un principio rector, de una meta y una finalidad fundamentales” (González, 1986/1997 p.16).

“Fines y móviles morales han sido para los hombres razón de ser de sus acciones, de sus afecciones, de sus preocupaciones y empeños más intensos y máspreciados; el quebranto de las razones morales para vivir deja entonces la vida cada vez más enrarecida en su propio sinsentido” (González, 1986/1997 p.16).

Ciertamente, no podemos concordar con ella, en un sentido estricto, en cuanto a las sociedades posmodernas orientadas a la desaparición de la moral; pues nos es imposible aceptar la existencia del hombre amoral; sin embargo, sí podemos entender un daño de la misma forma. El momento del daño es un instante crítico en el que el sentido moral de la existencia se destruye ante la mera existencia de una acción fuera de lo moralmente posible.

Aún más, los hombres a lo largo de la historia hemos entendido nuestra humanidad en función de nuestra moralidad, tildándonos de buenos, humanos o normales y calificando a aquellos que no cumplen con nuestros conceptos morales establecidos, como inhumanos, malos o enfermos, como dice Alfredo Tecla (1995):

“El acto violento cometido contra los negros y los indígenas es realizado con impunidad por los blancos dominantes. El castigo depende también de la concepción que tengan los pueblos de su realidad” (Tecla, 1995 p.96).

“Al hombre responsable de sus actos se le agrega la obligatoriedad moral de hacer lo que debe hacer. El hombre que sabe lo que es bueno y lo que es malo está obligado a hacer lo bueno, la ley práctica es la voluntad del ser racional” (Tecla, 1995 p.99).

En este mismo sentido nos dice Alberoni (1981/1997):

“Nosotros mismos no podemos representarnos sino como buenos: a favor de los buenos y en contra de los malvados. El criminal es ejecutado porque ha cometido una falta o para dar el ejemplo, aun para satisfacer el deseo de venganza; mas a nadie se le ocurre torturar a un ‘Inocente’ para transformarlo simbólicamente en pan o en oro.” (Alberoni, 1981/1997 p.26).

De igual suerte, Berger y Luckmann nos hablan de mecanismos que la sociedad emplea para el mantenimiento de lo establecido, la “terapia” para quienes pertenecen a la sociedad y se desvían; y la “aniquilación” (que abordaremos en el siguiente apartado) para aquellos foráneos cuya mera existencia cuestiona la “verdad” o “realidad” de nuestras instituciones sociales:

“Desde el punto de vista histórico, el problema de la herejía ha constituido con frecuencia el primer impulso para la conceptualización teórica y sistemática de los universos simbólicos” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.136).

“Para el status de realidad del universo propio, resulta menos chocante tener que tratar con grupos minoritarios de desviados, cuya oposición se define ipso facto como locura o perversidad, para enfrentar a otra sociedad que considera nuestras propias definiciones de la realidad como ignorancia, locura o perversidad” (Berger y Luckmann, 1968/2003, pp.136-137).

Vemos que la existencia de quien cuestiona nuestra realidad-moral, constituye un atentado contra la legitimidad de nuestro modo de vida, y cuestiona con esto, la legitimidad de nuestra existencia. Por eso, quien no se ajuste a los requerimientos sociales no puede ser considerado un ser humano; al menos no un ser humano normal, sino enfermo o desviado. Ya Rousseau (1762) nos hablaba de la calificación del que se encuentra fuera de la ley (moral establecida como consenso social) como malvado y merecedor de castigo, denunciando desde entonces, la intolerancia a los no partícipes de la misma:

“Los dogmas de la religión civil deben ser simples, en número reducido, enunciados con precisión sin explicaciones ni comentarios. La existencia de la divinidad poderosa, inteligente, bienhechora, previsora y providente, la vida futura, la felicidad de los justos, el castigo de los malvados, la santidad del contrato social y de las leyes: he ahí los dogmas positivos. En cuanto a los negativos, los limito a uno solo: la intolerancia que forma parte de todos los cultos por nosotros excluidos” (Rousseau, 1762/1983 p.206).

A principios del siglo XX, Ortega y Gasset (1926) refiere como el contacto entre los pueblos de diferentes culturas y diversas normas morales generaba conflictos bélicos:

“Los otros es hoy un factor impertinente, venenoso y generador de pasiones bélicas, porque esa opinión no está aún regida por una técnica adecuada al cambio de distancia entre los pueblos” (Ortega y Gasset, 1926/1969 p.247).

A finales del siglo XX, Santiago Genovés (1991) se queja de lo mismo:

“Al tratar de imponer lo que creemos que es nuestra normalidad, lo que es según nosotros la normalidad a otros pueblos que poseen otra la resultante es violencia.

Amén de que la normalidad, lo que cualitativamente es normal o anormal puede cambiar de un día para otro” (Genovés, 1991 p.139).

Tomás Ibáñez (2001) refiere este mismo deseo social de encasillar la totalidad de los individuos en ciertas normas morales (realidad), y la calificación de quien no se adapta a ellas como enfermo, forzándole por todos los medios posibles a aceptar su realidad (Absolutismo), presente en la actualidad, por ejemplo, en las concepciones científicas:

“El absolutismo nos hace creer que la verdad, o los criterios morales, no dependen de nuestras decisiones, que están ‘Ahí fuera’ y que ‘valen para todos’ precisamente porque no dependen de la decisión de nadie. Con lo cual no sólo se revela inadecuado cuestionarlos, sino que también resulta irracional. Si no aceptamos lo que es ‘verdadero’ o lo que es ‘moralmente bueno’, no somos del todo normales, no podemos entrar en el diálogo de la humanidad y necesitamos algún tipo de terapia que habría que aplicar mediante la fuerza si no atendemos a razones” (Ibáñez, 2001 p.60).

“Es un discurso totalizante, totalizador y al mismo tiempo, es un discurso que legitima el carácter totalizante y totalizador de los discursos” (Ibáñez, 2001 p.96).

Fromm, reseña a Lorenz y una explicación de la violencia interespecífica difícilmente comprobable, entendiendo la agresión de un hombre a otro, por la dificultad de entender al otro parte de su propia especie, por una “pobreza” instintiva:

“Precisamente por tener el hombre un bagaje instintivo mucho menor que cualquier otro animal no reconoce ni identifica tan fácilmente como los animales a sus conespecíficos. Para él determina quien es su conespecífico y quién no el lenguaje diferente, las costumbres, la vestimenta y otros criterios que percibe la mente, no los instintos, y todo grupo que resulta ligeramente diferente se entiende que no participa de su misma humanidad” (Fromm, 1973/2002 p.134).

Nos parece destacable de esta perspectiva, la denuncia del otro como inhumano al no compartir lenguaje, costumbres, vestimenta, entre otros aspectos, que ya hemos caracterizado como componentes de la matriz social.

Pocos teóricos han analizado al “otro” como Foucault. En su libro *Vigilar y castigar* (1975) y en su obra en general, nos muestra a este “otro” caracterizado, estereotipado y sometido por las instituciones que detentan el poder. En esta obra, refiriéndose a las prisiones, nos habla de una constante lucha de las sociedades por apartar al otro del conjunto social, en tiempos más remotos con su aniquilación pública, sofisticándose paulatinamente el sistema conforme transcurre la historia:

“La relativa estabilidad de la ley ha cobijado todo un juego de sutiles y rápidos relevos. Bajo el nombre de crímenes y delitos, se siguen juzgando efectivamente objetos jurídicos definidos por el código, pero se juzga a la vez pasiones, instintos, anomalías, achaques, inadaptaciones, efectos de medio o de herencia; se castigan las agresiones, pero a través de ellas las agresividades, las violaciones, pero a la vez las perversiones; los asesinatos que son también pulsiones y deseos, se dirá que no son ellos los juzgados; si los invocamos, es para explicar los hechos que hay que juzgar, y para determinar hasta que punto se hallaba implicada en el delito la voluntad del sujeto. Respuesta insuficiente. Porque son ellas, esas sombras detrás de los elementos de la causa, las efectivamente juzgadas y castigadas. Juzgadas por el rodeo de las “circunstancias atenuantes”, que hacen entrar en el veredicto no precisamente unos elementos circunstanciales del acto, sino otra cosa completamente distinta, que no es jurídicamente codificable: el conocimiento del delincuente, la apreciación que se hace de él, lo que puede saberse acerca de las relaciones entre él, su pasado y su delito, lo que se puede esperar de él para el futuro” (Foucault, 1975 p.25).

Encuentra Foucault que, a través de la historia, las técnicas para tratar al desviado violador del pacto social, han variado del castigo corporal tormentoso (suplicio), al castigo del alma del castigado, y finalmente la privación de sus derechos. Existe hoy en día la perspectiva legal del castigo por el acto cometido y no por quien lo comete; sin embargo, nos dice Foucault, la técnica punitiva se encuentra siempre sobre el opuesto, en un primer momento por su malignidad intrínseca y más tarde, con el desarrollo de teorías referentes a la criminalidad, encontrando siempre una afinidad entre el delito y el delincuente a quien hay que castigar; encontrando la criminalidad en la enfermedad, en la anomia, en la historia de vida, entre otras. En pocas palabras, el otro deja de ser maligno y se convierte en enfermo, pero el otro siempre existe:

“El delincuente se distingue del infractor por el hecho de que es menos su acto que su vida lo pertinente para caracterizarlo. Si la operación penitenciaria quiere ser una verdadera reeducación, ha de totalizar la experiencia del delincuente, hacer de la prisión una especie de teatro artificial y coercitivo en el que hay que reproducir aquella de arriba abajo. El castigo legal recae sobre un acto; la técnica punitiva sobre una vida; tiene por consecuencia reconstruir lo ínfimo y lo peor en la forma del saber le corresponde modificar sus efectos o colmar sus lagunas por una práctica coactiva [...] La observación del delincuente debe remontar no solo a las circunstancias sino a las causas de su delito; buscarlas en la historia de su vida, bajo el triple punto de vista de la organización, de la posición social y de la educación, para conocer y comprobar las peligrosas inclinaciones de la primera, las enojosas predisposiciones de la segunda y los malos antecedentes de la tercera” (Foucault, 1975 p.255).

Así, por ejemplo, Ferrus en 1850 (citado por Foucault, 1975) puede hacer una distinción entre varios tipos de criminales y las causas de su criminalidad:

“tres tipos de condenados: hay los que se hallan dotados de recursos intelectuales superiores a la inteligencia media que hemos establecido, pero que se han vuelto

perversos ya sea por las tendencias de su organismo y una predisposición nativa; ya por una lógica pernicioso, una moral inicua; una peligrosa apreciación de los deberes sociales. [...] La segunda categoría es la de los condenados 'viciosos, limitados, embrutecidos o pasivos, arrastrados al mal por indiferencia tanto a la vergüenza como hacia el bien, por cobardía, por pereza por decirlo así, y por falta de resistencia a las malas incitaciones' [...] En fin, están los ineptos o incapaces, a los que un organismo incompleto hace impropios para toda ocupación que reclame esfuerzos reflexivos y voluntad sostenida, que se encierran por ello en la imposibilidad de sostenerla competencia del trabajo con los obreros inteligentes, y que no teniendo ni la suficiente instrucción para conocer los deberes sociales, ni la suficiente inteligencia para comprenderlo y para combatir sus instintos personales, son llevados al mal por su misma incapacidad" (Foucault, 1975 pp.257-258).

Recordemos, por ejemplo, la "Frenología" de Lombroso, que caracterizaba a los criminales por la forma de su cráneo, popular a principios del S. XX y de la que existen escasos residuos hasta nuestros días, convertidos en populares¹⁰³ teorías de la personalidad. El estudio del criminal y sus métodos, han generado, inclusive, sus propias disciplinas como la "criminología" hoy vuelta ciencia.

Si nos acercamos a los primeros apartados del capítulo seis de esta investigación y nos centramos en la conceptualización del opuesto, nos encontramos con un 57.89% de los protagónicos que definen al opuesto como maligno. Hemos referido en varias ocasiones, cómo los protagónicos de los textos más antiguos encuentran una malignidad intrínseca en quien causa el daño, es decir, el opuesto no es un ser humano común corriente; es un ser malo o perverso y, por supuesto, contrario a lo que ellos mismos representan, es decir, el bien. El 52.63% de ellos tildaba al opuesto como adverso o contrario; 42.10% de los personajes consideran que el opuesto es un homicida que encuentra gozo en la destrucción del ser humano; 31.57% dudaban de la humanidad del opuesto considerándolo inhumano (quien sale de la moralidad no puede ser considerado un ser humano¹⁰⁴); 10.52% de los personajes encuentran a los opuestos como aterradores, dada su nula humanidad.

¹⁰³ Utilizamos la palabra populares, para referirnos a lo que antiguamente se referían con la palabra vulgares, es decir, propio del populacho, aceptadas por las clases "poco" educadas, y sin ninguna comprobación científica pero, probablemente aceptadas como tales.

¹⁰⁴ Lo mismo sucede con el 22.73% de los personajes protagónicos que se cuestionan la humanidad del culpable, en el análisis de los pensamientos del personaje protagónico.

Los textos modernos que utilizamos fueron pocos en comparación con los textos más antiguos, por lo que no debemos sorprendernos al encontrar que son escasos los protagónicos que entienden a los opuestos en función de una enfermedad o de sus pobres circunstancias, así, el 10.52% considera al opuesto desgraciado, el 5.26% como enfermo, el 5.26% considera al opuesto perspicaz o inteligente; y sólo al 5.26% le parece comprensible. Esto nos deja con un 94.74% de los protagónicos que no pueden entender (comprender) las acciones del opuesto como justificadas o razonables.

La inmensa mayoría de nuestros protagónicos entienden al opuesto en función de su desviación de la moralidad/normalidad (en muchas ocasiones humanidad).

Pero podemos extender esto no sólo a la concepción que el protagónico tiene del opuesto, sino a la descripción que los autores hacen de dichos personajes; en cuanto a las características de personalidad del opuesto, que ya abordamos en el apartado “Agresión” del presente capítulo. Es notable cómo los adjetivos que describen la personalidad del protagónico suelen tener connotaciones negativas, siendo las tres subcategorías más frecuentes: “Impenitente”, “Violento” y “Traicionero”, seguidas de “Perspicaz” que puede considerarse un adjetivo neutro pues la inteligencia de los opuestos generalmente es utilizada con malicia (para cometer sus males), mientras que la inteligencia de los protagónicos se utiliza para llevar a cabo sus venganzas contra personajes opuestos poderosos. Podemos ejemplificar esto en la forma en que define Alejandro Dumas a su opuesto Danglars en *El conde de Montecristo* (1844):

“Aquí tenéis a Danglars, que es un zorro por su astucia, que caza muy largo y que sabe mucho, el cual os va a probar enseguida que estáis equivocado” (Dumas, 1844).

“Era uno de esos hombres de cálculo que nacen con una pluma detrás de la oreja y un tintero al lado del corazón; para él, todo se reducía en este mundo a restar y multiplicar, y una suma le parecía un bien más precioso que un hombre, principalmente cuando esta suma podía aumentar el total que aquel hombre podía disminuir; en una palabra, todo lo reducía a guarismos” (Dumas, 1844).

Habilidades que utiliza para tramar una estrategia que le costará a Edmundo todo lo que posee; permaneciendo impune hasta la venganza del Conde.

Los siguientes adjetivos en orden frecuencial fueron “Maléfico”, “Poderoso” (sucede lo mismo con este adjetivo que con la inteligencia, el poder se utiliza para el mal), “Delincuente” y “Desgraciado” todos ellos de connotación negativa.

“Responsable”, “Benévolo” y “Salubre”, adjetivos de connotaciones positivas aparecieron después, con porcentajes que no alcanzan el 13% de los textos. Cabe mencionar que en todos los textos en los que aparece el adjetivo benévolo, el personaje ha sido culpado injustamente; lo mismo sucede con “responsable” que se utiliza para designar al personaje inocente o como caracterización del mismo anterior al daño¹⁰⁵. Y “Salubre” se refiere al personaje opuesto Perry, que posee como característica particular, una obsesión por la salud pero que a lo largo de todo el texto es calificado como enfermo.

Finalmente tenemos “Ingenuo”, “Testarudo” y “Suspica”, todos ellos de connotación negativa.

Vemos entonces, que los mismos autores, describen a sus personajes opuestos como personajes intrínsecamente malos. Sus pensamientos y sentimientos suelen estar en consonancia con esta característica: cegados por la avaricia o la lujuria y hambrientos de poder.

Resaltamos, que la distribución de las “Características de personalidad del personaje opuesto” y la “Conceptuación del opuesto”, confirman lo dicho por Foucault, los personajes de los textos más antiguos son malos, los personajes de los textos más modernos son enfermos o desgraciados. El hambre de poder sólo es posible cuando la sociedad permitió el ascenso en las posiciones sociales; los textos anteriores se refieren a deseos más personales; venganzas de sangre las más de las veces.

Las razones del opuesto varían en el tiempo y sus características lo mismo, pero el opuesto siempre existe y siempre es intrínsecamente maligno o desviado del camino correcto.

¹⁰⁵ Esto sólo sucede en el texto *Bodas de sangre* (García Lorca, 1933), en que la novia es calificada de esta manera antes de ser raptada por Leonardo.

Terminamos aquí este apartado, en el que conceptuamos el daño como una acción que atenta contra la estructura psiconómica del sujeto, al violar las normas morales que guían a la sociedad interiorizada en él. Y el daño en la venganza como un daño de suficiente intensidad para destruir dicha estructura psiconómica, o que al no ser castigado deja en claro la falsedad de la misma. Conceptuamos al momento crítico como el derrumbe de la estructura psiconómica del individuo y descubrimos que el opuesto por encontrarse fuera de estas normas o violarlas, es considerado como anormal, enfermo o inhumano. En el siguiente apartado nos adentraremos propiamente en la venganza y más precisamente, en el castigo.

7. 6. El castigo: reestructuración y legitimación

“Emplear las seis reglas significa dar vida y matar, recompensar y castigar, dar y tomar; sin estas cosas, no hay Camino. Significa acabar con el desorden, impedir la violencia, promover lo que es sabio y bueno, liberarse de lo que no vale, corregir al que yerra, nivelar lo desigual, enderezar lo torcido” (Lao Tse; 600 a.e.c. (?) p.142).

Hasta ahora, tenemos a un personaje protagónico socialmente construido bajo un eje moral y que ha asimilado dicho eje constituyéndose a sí mismo en una estructura psiconómica en la que se encuentra la sociedad interiorizada; viviendo en una situación “real” construida pero aceptada como única, verdadera, incuestionable e independiente de sí mismo¹⁰⁶, a la que llamamos situación inicial (SI: 96.96%), ocurre entonces un daño (Xi: 100%) que arremete contra esta estructura psiconómica destruyéndola y con ello, demoliendo la forma de vivir, pensar, sentir, actuar, interactuar y conocer del individuo, es decir, un momento crítico (Mcr: 86.95%); encontramos a continuación una función de Búsqueda del culpable/Planeación/Duelo (Bcp: 82.60%). Consideramos esta función como

¹⁰⁶ Hay que hacer una aclaración sobre esta realidad construida, al mencionarse este concepto suele pensarse que se habla de una realidad falsa, o superpuesta a una realidad-realmente-real deformada por nuestros sentidos y psique, y de ninguna forma se está diciendo esto, el construccionismo acepta una realidad construida y real como la única existente, no hay otra realidad externa que deformamos, la única realidad es la que socialmente construimos.

meramente accesoria para las tramas, que no posee una gran relevancia para explicar el fenómeno venganza, pues siguiendo a Propp, muchas “funciones” suelen estar ligadas en la gran mayoría de los textos y constituyen más bien recursos literarios.

Los personajes emprenden una búsqueda del culpable (cuando es necesario), o un periodo de planeación. Probablemente, lo que debe subrayarse de esto, es que todas las funciones intelectivas del sujeto se encuentran en orden. El personaje protagónico ha sido dañado; pero no se encuentra consumido por la ira y emprende una acción violenta¹⁰⁷; en la generalidad de los casos, la respuesta violenta inmediata es imposible, el personaje debe emprender entonces un proceso de planeación para derrotar al enemigo poderoso, como sucede con Charousek, que debe planear su venganza con extremada precisión. O debe emprender una persecución por todo un país o de un país a otro, como sucede con Víctor Frankenstein o Jefferson Hope. Todos estos personajes no son agresivos ni poderosos, emplean recursos de otra naturaleza, inteligencia, valor o perseverancia.

Hemos descrito que en el momento crítico todas las funciones de organización se alteran, por lo que el protagónico no puede pensar con claridad. En esta nueva función (Bcp), el personaje logra reorganizar sus recursos con miras a la destrucción y castigo del culpable; convirtiéndose el castigar, en muchas ocasiones, en una obsesión; esto es visible al analizar los “sentimientos del personaje protagónico” dónde encontramos la función “Obcecado” en un 45% de los textos.

Esta fase de planeación y búsqueda del culpable, a muchos de nuestros personajes (Edmundo Dantés, Víctor Frankenstein, Jefferson Hope, Kriemhild, Charousek o el Novio) les lleva la vida entera¹⁰⁸ o les cuesta la misma. ¿Por qué los personajes pueden sacrificar su vida entera a la realización de una venganza? ¿Por qué un personaje que tiene la capacidad para planear las acciones más calculadas o los recursos para llevarlo a cabo,

¹⁰⁷ De los que se quejaba Aristóteles cuatro siglos antes de Cristo: “Igual al de estos es el error de los que son condescendientes con su ira. Porque, apenas han oído la palabra <<injuria>>, su espíritu excesivamente pronto salta a llevarlos a la venganza, sin esperar a oír si es conveniente o no vengar aquello, o incluso quizás si la injuria, después de todo, no es tan grande como se cree.” (Aristóteles, 335 a.e.c./1984 p.137).

¹⁰⁸ O varias vidas como sucede con Bata en *El cuento de los dos hermanos*. (Ennena, 1300 a.e.c.).

dedica el resto de sus días a conseguir su venganza? A simple vista, esto nos parece algo completamente irracional, los protagonistas sacrificarán todo con tal de castigar al otro. Pero nos parece más comprensible, si aceptamos que el daño ha destruido la estructura psiconómica del sujeto. El protagonista no encuentra razón alguna para seguir viviendo, ni puede continuar con su vida intentando recuperarse del daño; ya que el eje rector bajo el que rige su vida y sus acciones no existe más. La vida ha perdido sentido, pues el sentido de la vida se organiza a partir de su concepción moral de la realidad; y la mera existencia del otro, o del otro impune, deslegitima la veracidad de las concepciones morales del sujeto; niega lo real de su realidad, la verdad de sus verdades, el sentido de su vida, las acciones que lo acercan a sus fines como recompensadas y las acciones que lo alejan como castigadas, en suma, lo niega a sí mismo.

Es por esto que el culpable debe ser castigado; es por esto que los protagonistas no cesan en sus venganzas; para poder re-legitimar su estructura psiconómica y su “ser”. El sentido de sus vidas se convierte en la búsqueda de castigo del culpable, por eso el 81.82% de los protagonistas “Exige castigo al culpable”. A fin de recuperar el sentido de la vida y con esto, la justificación de su vivir.

Berger y Luckmann (1968/2003) nos hablan de estos universos simbólicos (nosotros los hemos llamado estructura psiconómica) bajo los que interactúan los individuos, encontrándolos autolegitimados en la vida cotidiana, hasta que se convierte en un problema:

“Los procedimientos específicos para el mantenimiento de los universos se hacen necesarios cuando el universo simbólico se ha convertido en problema mientras esto no suceda, el universo simbólico se auto sustenta, o sea, se autolegitima por la sola facticidad de su existencia objetiva en las sociedad de que se trate” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.134).

Y bien podemos considerar un problema el derrumbe del mismo o la comprobación, por medio de la impunidad del opuesto, de la falsedad del complejo moral. Ya hemos enunciado los dos mecanismos destinados al mantenimiento del sistema conceptual: la terapia (a los desviados internos) y la aniquilación para los externos; ésta última implica la

destrucción conceptual de aquello que se contrapone a nuestro sistema de ideas y puede darse de dos maneras: la primera es conceptuando al opuesto como un ser en un estado ontológico inferior, cosa que mencionamos ya, al referirnos a la concepción personaje opuesto como inhumano, enfermo, malo, entre otros. La segunda es la incorporación del otro como parte del sistema propio de realidad:

“la aniquilación a su vez utiliza un engranaje similar para liquidar conceptualmente todo lo que esté fuera de dicho universo. Este procedimiento puede también describirse como una especie de legitimación negativa. La legitimación mantiene la realidad del universo construido socialmente. La aniquilación niega la realidad de cualquier fenómeno o interpretación de fenómenos que no encaje dentro de ese universo. Esto puede efectuarse de dos maneras. Primero a los fenómenos de desviación puede atribuírseles un estado ontológico negativo, con fines terapéuticos o sin ellos. La aplicación aniquiladora del mecanismo conceptual suele usarse con más frecuencia para los individuos o grupos extraños a la sociedad y, por ende, indeseables para la terapia. En este caso la operación conceptual es bastante sencilla la amenaza a las definiciones sociales de la realidad se neutraliza adjudicando un status ontológico inferior, y por lo tanto un status cognoscitivo carente de seriedad, a todas las definiciones que existan fuera del universo simbólico [...] Segundo: la aniquilación involucra el intento más ambicioso de explicar todas las definiciones desviadas de la realidad según conceptos que pertenecen al universo propio. La meta final de este procedimiento consiste en incorporar las concepciones desviadas dentro del universo propio y así liquidarlas definitivamente. Por tanto debe traducírseles a conceptos derivados del universo propio.” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.145).

En el análisis de la venganza encontramos ciertamente más común la primera opción, el otro es normalmente anulado del sistema conceptual del protagónico al ser calificado como un monstruo; pero la aniquilación no es sólo conceptual, en las venganzas más determinantes se busca realmente, la aniquilación del otro como ser existente, pues su existencia implica la ilegitimidad de este sistema y por ende de su propia estructura psiconómica. En venganzas en las que se busca un castigo menos definitivo, se recurre al segundo sistema. El castigo del otro legitima el sistema moral del protagónico donde el malo es punido y el bueno recompensado, de esta forma, el malo castigado puede ser incorporado al complejo moral del sujeto, validándose el sistema.

También Fromm (1973/2002) analiza la agresividad en función de la venganza y el castigo, destacando la importancia del sistema conceptual que dirige en un sentido la existencia, cuando un sujeto o algún miembro de su grupo se ve dañado surge un sentimiento impulsivo por castigar, la diferencia entre la agresividad defensiva y la vengativa, afirma este autor, está en el tiempo y en la violencia o ferocidad de la misma:

“La facultad que posee el hombre de tener conciencia de sí mismo, de razonar e imaginar requiere un cuadro del mundo y de su lugar en el que esté estructurado y tenga una cohesión interna. El hombre necesita un plano de su mundo natural y social, y sin él se confundiría y sería incapaz de obrar atinada y consecuentemente” (Fromm, 1973/2002 p.235).

“La destructividad vengativa es una reacción espontánea al sentimiento intenso e injustificado infringido a una persona o a los miembros de un grupo con quien ella se identifica. Difiere de la agresión defensiva normal de dos modos: 1) sucede después de haber sido hecho el daño, y por lo tanto no es defensa contra un peligro que amenaza y 2) es de intensidad mucho mayor, y con frecuencia cruel, viciosa e insaciable. El lenguaje mismo expresa esta índole particular de la venganza cuando dice ‘sed de venganza’” (Fromm, 1973/2002 p.274).

Afirma Fromm, que la venganza es una forma de mantener la estabilidad de la sociedad, y encuentra en todas las formas de castigo existentes a lo largo de la historia alguna venganza o derivación de la misma:

“No puede negarse que la venganza de la sangre y el derecho criminal, aunque malos, tienen también una función, que es conservar la estabilidad social. En los casos en que falta esta función puede verse toda la fuerza del ansia de venganza” (Fromm, 1973/2002 p.275).

“No sólo la venganza de la sangre sino todas las formas de castigo -desde las primitivas hasta las contemporáneas- son manifestación de venganza. El ejemplo clásico es la ley del Talión del Antiguo Testamento. La amenaza de castigar una fechoría hasta la tercera o cuarta generación debe considerarse manifestación de venganza de parte de un dios cuyos mandamientos fueron desoídos [...] La misma idea puede hallarse en muchas sociedades primitivas –Por ejemplo en la ley de los Yacutos, que dice: La sangre del hombre si es derramada requiere expiación. Entre los Yacutos, los hijos del asesinado se vengaban de los hijos del matador hasta la novena generación.” (Fromm, 1973/2002 p.275).

Fromm encuentra en la venganza una forma de reparación mágica del daño cometido, como si al castigar al culpable desapareciera el daño que cometió. Otra posible causa, nos dice, es el sentimiento de poder que el acto involucra, ya que el castigo del malo es una cualidad divina; al castigar, uno mismo al otro se eleva al rango de Dios:

“¿Por qué es la pasión de la venganza tan intensa y honda? Primero la idea de que la venganza es en cierto sentido un acto mágico: al aniquilar a quien cometió la atrocidad se deshace mágicamente su acción. Esto se expresa hoy todavía hoy diciendo que con su castigo el criminal ha pagado su deuda. Puede decirse que la venganza es una reparación mágica; pero suponiendo que así sea ¿Por qué es tan intenso ese deseo de reparación? Tal vez el hombre esté dotado de un sentido elemental de justicia, y quizá se deba a un sentido profundo de igualdad existencial. Aunque el hombre no siempre se puede defender del daño que le infligen, en su deseo de desquite trata de borrar la página y de negar mágicamente que se infligiera el daño alguna vez [...] Pero debe haber todavía otra causa, el hombre trata de tomarse la justicia por su mano cuando le fallan Dios o las autoridades seculares. Es como si en su pasión vindicativa se elevara al

papel de dios y de ángel de la venganza. Precisamente a causa de esta elevación, el acto de la venganza puede ser su hora más sublime.” (Fromm, 1973/2002 p.276).

Afirma que la venganza es un fenómeno tan difundido que ha llegado a considerarse como propio a todos los hombres; sin embargo, esto no es así ya que existen culturas que han logrado un alto grado de perfección, en los que casi ha dejado de suceder:

“Pero las consideraciones presentadas parecen apoyar la opinión de que la pasión de la venganza está tan hondamente arraigada que es menester pensar que tal vez la tengan todos los hombres. Sin embargo tal suposición no concuerda con los hechos. Ciertamente esta muy difundida, pero con grandes diferencias de grado, hasta el punto de que ciertas culturas e individuos parecen conservar solo mínimos vestigios de ella [...] Puede afirmarse con bastante probabilidad de acertar que la sed de venganza se representaría con una línea en uno de cuyos extremos estarían las personas en quienes nada despertaría el deseo de vengarse, personas que han llegado al grado de perfección que en términos budistas o cristianos se considera el ideal para todos. Y en el otro extremo estarían las que tienen un carácter inquieto, atesorador, o muy narcisista, para quienes el más pequeño detrimento despertará un intenso anhelo de desquite.” (Fromm, 1973/2002 p.277).

No podemos concordar con Fromm en esto último, hemos encontrado venganza en las culturas más variadas temporal y espacialmente. Este estado de perfección nos parece ciertamente dudoso; nos hablaría de una sociedad en el que el respeto a los roles sociales es absoluto, a las normas legales constante y con un mínimo contacto intercultural. Sin embargo, sí encontramos en nuestros personajes un sentimiento de reparación mágica con el castigo, mas, a diferencia de Fromm, no hallamos una desaparición mágica del daño o las acciones del opuesto. Existe una reparación o legitimación del sistema moral; del orden psico-normativo, he aquí la diferencia entre la conceptualización del daño al individuo y sus propiedades; y nuestra descripción del daño en referencia a la estructura psiconómica en el sujeto. No desaparece el mal recibido, se reestructura la estructura psiconómica del individuo y el orden social interiorizado.

Algo similar afirma Habermas (1991), el fin de la venganza y el castigo en general, implican el “restablecimiento de un orden perturbado”:

“La concepción de la justicia subyacente a todas las formas de regulación de los conflictos está entrelazada con la interpretación mítica del mundo. La venganza, la represalia, la compensación, sirven al restablecimiento de un orden perturbado. Este orden, construido de simetrías y reciprocidades se extiende por igual tanto a las personas particulares y a los grupos de parentesco, como a la naturaleza y a la sociedad en conjunto” (Habermas, 1991 p.139).

Sin embargo, Habermas afirma que en el castigo del culpable se busca una compensación por el daño recibido y no en el castigo a un ser en particular:

“La gravedad de un delito se mide por las consecuencias del hecho no por las intenciones del agente. Una sanción tiene el sentido de una compensación por el perjuicio causado, y no el sentido de un castigo que se inflige a un malhechor que se ha hecho culpable de la trasgresión de una norma” (Habermas, 1991 p.139).

No podemos concordar con Habermas en este punto, al menos en cuanto a la venganza se refiere. La venganza sí busca, restablecer un orden perturbado; y este restablecimiento sólo llega con el castigo al culpable pues, como hemos dicho, la existencia del culpable o la impunidad del mismo, cuestiona la validez de la existencia del personaje protagónico. ¿Cómo podríamos entender una compensación en el daño recibido? No es posible encontrar reparación en la pérdida de un hijo, la mujer amada o cuantas cosas valoran nuestros personajes protagónicos. El 81.82% de nuestros personajes atribuyen un gran valor a algo o a alguien que suelen perder con el daño y que de ninguna manera puede ser compensado. La búsqueda de castigo no se limita a una compensación del daño; la exigencia de castigo denota algo más: La necesidad de una reestructuración psiconómica, la reconstrucción del sentido de la vida. El sistema de compensación y restitución sobre la mera punición es una idea moderna, como afirma Foucault:

“Resumamos: desde que funciona el nuevo sistema penal –el definido por los grandes Códigos de los siglos XVIII y XIX-, un proceso global ha conducido a los jueces a juzgar otra cosa que los delitos; han sido conducidos en sus sentencias a hacer otra cosa que juzgar; y el poder de juzgar ha sido transferido, por una parte, a otras instancias que los jueces de la infracción. La operación penal entera se ha cargado de elementos y de personajes extrajurídicos. Se dirá que no hay en ello nada extraordinario, que es propio del destino del derecho absorber poco a poco elementos que le son ajenos. Pero hay algo singular en la justicia penal moderna; que si se carga tanto de elementos extrajurídicos no es para poderlos calificar jurídicamente e integrarlos poco a poco al estricto poder de castigar; es, por lo contrario, para poder hacerlos funcionar en el interior de la operación penal como elementos no jurídicos; es para evitar que esta operación sea pura y simplemente un castigo legal; es para disculpar al juez de ser pura y simplemente el que castiga” (Foucault, 1975 p.29).

De igual suerte, no podemos aceptar el postulado de Nietzsche (1887) que, en cierta forma, retoma Fromm, en tanto la búsqueda de castigo como un deseo y un placer por el sufrimiento del otro:

“Preguntemos una vez más: ¿En qué medida puede ser el sufrimiento una compensación de deudas? En la medida en que hacer sufrir produce bienestar en sumo grado, en la medida en que el perjudicado cambiaba el daño, así como el desplacer que

este le producía, por un extraordinario contra goce: el hacer sufrir” (Nietzsche, 1887/2000 p.85).

Y no por que no aceptemos un gusto en el hombre por el sufrimiento pues, como afirma el mismo Nietzsche: la historia del hombre demuestra que “Sin crueldad, no hay fiesta” (Nietzsche, 1887/2000 p.87), sino por que ninguno de nuestros protagónicos es descrito como sádico o sediento de dolor. Repetimos, la venganza no se relaciona con la agresividad ni con el sadismo.

Retomando los “pensamientos del personaje protagónico” encontramos que el 45.45% de ellos se sienten justificados en nombre de algo superior (justicia, moral, honor) lo cual nos lleva pensar en el castigo como algo más cercano al mundo de las ideas que al de las pasiones incontrolables.

Encontramos al castigo como reestructuración del sistema ideológico bajo el que se organiza y significa la estructura psiconómica del sujeto. ¿Cómo? recordemos que la estructura psiconómica del personaje protagónico se encuentra destruida, pues un ser anómalo¹⁰⁹ ha causado un daño fuera de toda normalidad-moralidad quedando impune; la mera existencia de este ser implica la falsedad del sistema ideológico-moral del sujeto. El sujeto debe entonces eliminar este ser o castigarlo a fin de que su estructura conceptual de buenos y malos, o posibles e imposibles, regrese a la normalidad; ajustándose, claro, a las nuevas circunstancias. Cuando se castiga al culpable, el protagónico puede regresar a un estado psiconómico estable, el 40% de los protagónicos se encontró como “en armonía con su situación final” en 13.04% de los textos, no se encontraron elementos para los “sentimientos del personaje protagónico”, y el 25% de los personajes protagónicos mueren en búsqueda del castigo al culpable, esto resulta en un 21.06% de personajes protagónicos que no encuentran un sentimiento de alivio al término de sus venganzas, y por supuesto, se refiere a aquellos textos que son más cercanos a la modernidad, cuando el estado ha adquirido poder absoluto sobre el castigo del

¹⁰⁹ Anómalo *a posteriori*, como hemos dicho.

delincuente o el control sobre el anómalo, como reseña Norbert Elías (1977/1997) al referirse a la Edad Media:

“La agresividad se ve hoy restringida y sujeta, gracias a una serie considerable de reglas y de convicciones que han acabado por convertirse en autoacciones. La agresividad se ha transformado, <<refinado>>, <<civilizado>>, como todas las demás formas de placer y únicamente se manifiesta algo de su fuerza inmediata e irreprímible bien sea en los sueños bien en explosiones aisladas que solemos tratar como manifestaciones patológicas” (Elías, 1977/1997 p.230).

“La vida en la sociedad medieval se orientaba en la dirección opuesta. La rapiña, la lucha, la caza al hombre y a la bestia, pertenecían de modo inmediato a las necesidades vitales que, a menudo, se manifestaban en consonancia con la estructura de la propia sociedad. Para los poderosos y los fuertes se trataba de manifestaciones que podían contarse entre las alegrías de la vida [...] con excepción de una élite reducida, el robo, el expolio y el asesinato eran pautas normales de comportamiento de la sociedad guerrera de la época [...] Las manifestaciones de la crueldad no quedaban excluidas del trato social. No eran socialmente condenables. La alegría producida por la tortura y el asesinato de los otros era muy grande; era una alegría socialmente permitida. Hasta cierto punto la estructura social operaba en ese sentido y hacía que este tipo de comportamiento fuera necesario y razonable” (Elías, 1977/1997 pp.231-233).

“Únicamente nosotros que tenemos un sentido mayor de la contención, de la moderación y del cálculo y hemos interiorizado en nuestra vida emotiva los tabúes sociales como si fueran autoacciones, consideramos que pueda haber una contradicción entre la fuerza desnuda de esta piedad y la intensidad de la agresividad o de la crueldad” (Elías, 1977/1997 p.238).

En efecto, el placer de la venganza, el sentimiento de alivio y regocijo, es común a los protagonistas. Sólo los textos modernos condenan este regocijo negando la posibilidad del placer ante la destrucción del otro. Pero no referimos con esto a una venganza por la mera búsqueda de placer ante la violencia o la destrucción; en tal caso, los protagonistas gozarían destruyendo a quien se les pusiera enfrente, y esto no es de ninguna forma observable en nuestros textos; donde gran parte de los personajes se simbolizan como la providencia: castigando al malo, sí, pero recompensando también al bueno. El placer o goce de la venganza provienen de la reestructuración de la estructura psiconómica, de la legitimación de su sistema de creencias y no de un placer o gusto por la destrucción.

Podemos regresar ahora a nuestra fórmula y dar finalmente una explicación global al fenómeno:

SI → Xi → Mcr → Bcp → Kr → SF

El protagónico [socialmente construido, bajo un eje rector moral interiorizado en forma de estructura psiconómica, a través de la cual conoce, piensa, siente, actúa, valora, interpreta, interactúa y en suma: “es”; al cual considera único, verídico y real]; se encuentra en una situación inicial (SI: 96.96%) [Una realidad socialmente construida, en la que todo es normal o perfecto, atribuye un gran valor a alguien o algo y lo posee o está en vías de conseguirlo]. Ocurre entonces por parte de un personaje opuesto [al que se le atribuye una maldad intrínseca y por cuyos actos es considerado inhumano, enfermo o desviado] un daño o el personaje es informado del mismo (Xi: 100%) [Una agresión contra la estructura psiconómica del sujeto, capaz de destruir dicha estructura o cuestionar su veracidad, al dejar impune al agresor], esto genera un momento crítico (Mcr: 86.95%) [El derrumbe del sistema psiconómico bajo el que el sujeto ordena y da coherencia a su realidad y a sí mismo, ocasionando un cuestionamiento de la realidad]. El protagónico sale en una búsqueda del culpable o planea su castigo (Bcp: 82.60%) [Reorganización de las funciones mentales con un nuevo sentido: la caza y castigo del culpable, a fin de reestructurar o legitimar su estructura psiconómica], muchos logran castigar al culpable (Kr: 91.30%) [Al castigar al culpable se logra la reestructura y legitimación de la psique del sujeto, ya sea destruyendo a aquello que estaba fuera de su sistema conceptual o integrando al culpable al sistema moral como castigado]; deviene entonces una situación final (SF: 100%) que varía en función del tiempo y lugar donde se escribe el texto [La situación final puede ser la muerte del protagónico, comenzar una nueva vida o, en los textos más actuales, en que el estado se caracteriza como la única capaz de castigar, castigo al protagónico].

La venganza es, entonces, la búsqueda de castigo a un opuesto a fin de legitimar el sistema moral del sujeto, destruido por una daño inmenso (magnitud, por supuesto, determinada por la estructura psiconómica del sujeto) o por la impunidad del opuesto.

Explicamos de esta forma la venganza, pero aún no resolvemos la pregunta bajo la que estructuramos esta investigación: ¿Es la venganza un fenómeno de naturaleza humana o

es derivado de una construcción social? En el siguiente apartado dirimiremos esta cuestión.

7. 7. Dilucidaciones ontogenéticas

“Ninguna persona podrá hacerse justicia por sí misma, ni ejercer violencia para reclamar su derecho. Toda persona tiene derecho a que se le administre justicia por tribunales que estarán expeditos para impartirla en los plazos y términos que fijen las leyes, emitiendo sus resoluciones de manera pronta, completa e imparcial.”
(CPEUM, 2007 Artículo 17)¹¹⁰

Dimos inicio a esta investigación planteando una dicotomía: Venganza; Naturaleza humana o Construcción social; dedicamos los primeros cinco capítulos a la exploración y conceptualización de los distintos componentes de esta dicotomía, y el capítulo seis a la descripción del fenómeno y los distintos actores que participan en él. Dedicamos el presente capítulo a desarrollar una teoría que explique el fenómeno, conceptualándolo como la búsqueda de castigo a un opuesto a fin de legitimar el sistema psiconómico del sujeto, destruido por un daño inmenso o por la impunidad del opuesto. Y caracterizada en una fórmula funcional:

$$SI \rightarrow Xi \rightarrow Mcr \rightarrow Bcp \rightarrow Kr \rightarrow SF$$

Ya que hemos descrito al sujeto como socialmente construido y su realidad igualmente edificada en la interacción social; y que afirmamos que es la destrucción de la sociedad asimilada en el sujeto bajo un eje rector moral que lo constituye como individuo (estructura psiconómica); Pareciera por tanto que la venganza es producto de construcciones sociales, sin embargo, esto no es del todo cierto, pues implicaría que la sociedad puede elegir o decidir si quiere construirse o no; si quiere regirse bajo un orden moral o no, y que el individuo puede decidir si interiorizar a la sociedad o no, o puede decidir construirse en una estructura psiconómica; esto, de ninguna forma puede considerarse como una elección voluntaria, o más precisamente, las sociedades se

¹¹⁰ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 17 (2007).

conforman en función de estos elementos, y los seres humanos nos organizamos y somos producto de estas sociedades, es decir, de nosotros mismos en interacción. Pero recordemos nuestra definición de naturaleza humana:

Es un sustrato establecido biológicamente que determina la variabilidad de las formas socioculturales, que manifiesta lo propiamente humano, es una constante antropológica y transcultural, ahistórica, invariante y universal, presente en todo tiempo y lugar donde se encuentre presente el hombre y que se manifiesta en sus formas de vida e ideales.

Los seres humanos nos construimos en sociedad y eso está biológicamente determinado, no podemos, de ninguna manera, sobrevivir de no ser por la interacción, y aún más, si lográsemos sobrevivir, no seríamos seres humanos, pues no somos únicamente una especie animal, lo que nos caracteriza como especie, es ese poder pensar sobre nosotros mismos y hacer inferencias sobre lo que somos, que únicamente puede darse a partir del lenguaje y por ende, en interacción y en sociedad.

Repetimos: “la naturaleza humana es social” y, en efecto, es esta misma sociedad la que determina la variabilidad de las formas socioculturales; se establece, empero, no en un sentido específico obligatorio: sino en la praxis interactiva, a través de un proceso civilizatorio, que de ninguna manera implica mejoría, o perfeccionamiento o menos animalidad, aunque si, probablemente, mayor complejidad o distribución del trabajo y con esto mayor individuación, se constituye y se transforma constantemente en la convivencia; esto es lo propiamente humano, construirnos como sociedad. No existe humano sin sociedad; y no existe sociedad sin cohesión y sin compartir un universo simbólico, esto es una necesidad humana, como afirman Berger y Luckmann:

“Si bien los productos sociales de la externalización humana tienen un carácter sui generis en oposición al contexto de su organismo y de su ambiente, importa destacar que la externalización en cuanto tal constituye una necesidad antropológica” (Berger y Luckmann, 1968/2003, p.71).

Esta necesidad antropológica, común a todos los hombres, no implica, de ninguna manera, una obligatoriedad de las formas culturales, organizarnos en torno a concepciones morales, no implica que existan normas universales que por el hecho de ser

seres humanos todos estemos obligados, por naturaleza, a cumplir, no, pero todos los grupos sociales formamos concepciones morales, como afirma Juliana González:

“El crimen no es soslayable. Hay sin duda la necesidad de reparar, de *restablecer la justicia*; no sólo para prevenir delitos o crímenes futuros, sino por la necesidad intrínseca, racional –como veía Kant- de reparar y restablecer el orden roto y superar lo que los griegos llamaron la *adikeia*. Pero hay un salto entre el castigo y la muerte. El castigo tiene otra esencia; está siempre en el ámbito de la vida, en el reino de lo posible, y por tanto de lo humano” (González, 1996 p.128).

“Que la moralidad quede radicada en el centro de la propia condición humana; que no penda de fundamentos extrahumanos, ni quede tampoco flotando como algo extrínseco, superfluo e inesencial a la vida del hombre. La condición ética, las raíces del “bien” y no sólo del ‘mal’, están en la naturaleza ‘humana’; de ésta emerge su ímpetu de ascenso, tanto como de “descenso” (González, 1996 p.142).

Es humano, naturalmente humano, vivir en sociedad y constituirnos moralmente en un todo coherente que genere sentido a la existencia del hombre; el hombre empieza a ser hombre cuando simplemente deja de serlo y comienza a preguntarse porqué lo es; encuentra una respuesta y organiza su vida en torno a esta respuesta, es naturaleza humana construir una visión del mundo (cosmovisión) que nos permita unificar y explicar dentro de una estructura coherente nuestras intuiciones del mundo, como afirma Huizinga:

“Las cuestiones cosmogónicas, como todo lo que está en el mundo ha podido originarse, constituyen una ocupación primaria del espíritu humano” (Huizinga, 1954/2000 p.140).

Y confirman Berger y Luckmann:

“Es muy probable que la mitología sea una fase necesaria en el desarrollo del pensamiento humano en cuanto tal. De cualquier modo, las más antiguas conceptualizaciones para el mantenimiento de universos de que disponemos tienen forma mitológica. Para nuestros propósitos, basta definir la mitología como una concepción de la realidad que plantea la continua penetración del mundo de la experiencia cotidiana por fuerzas sagradas” (Berger y Luckmann, 1968/2003, pp.139-140).

Constituirnos de esta manera es una constante antropológica, invariante y universal, que está presente en todo tiempo y lugar en donde se encuentre el hombre, y se manifiesta en sus formas de vida e ideales. La visión científicista, que se supone objetiva, que se supone libre de ideologías, y que encuentra a su manera la verdad y descubre la realidad, es también una forma de entender el mundo, es también una forma de conocer la realidad, también tiene sus mitos como el descubrimiento del método científico, o la fundación del

primer laboratorio de psicología por Wilhelm Wundt en 1897 (para nuestra disciplina), también tiene sus mártires quemados en la hoguera de las “salvajes religiones” y sus santos “Descartes”, “Newton”, “Galileo”, entre otros; tiene sus dioses “objetividad” y “Empirismo”, y, como toda cosmovisión, tiene sus seguidores, sus fanáticos, sus detractores, inquisidores y sus herejes. Tiene, así mismo, sus instituciones que, por mandato de sus dioses califican lo verdadero y lo falso, y tiene sus cánones y normas (código ético profesional), en suma, también es una ideología, una cosmovisión, una forma de organizar a los hombres y la sociedad, pues organizarnos de esta forma, es naturaleza humana.

Y aún más, creer en la veracidad de lo que hemos construido, también es una necesidad antropológica; no podemos vivir a sabiendas de que los estatutos bajo los que vivimos son falsos. Y así como es una necesidad creer en la veracidad de nuestras construcciones, es una necesidad humana legitimarlos a toda costa cuando son cuestionados o destruidos, desde las penas corporales en los tiempos más remotos:

“El suplicio desempeña, pues, una función jurídico política. Se trata de un ceremonial que tiene por objeto reconstruir la soberanía por un instante ultrajada, la restaura manifestándola en todo su esplendor” (Foucault, 1975 p.54).

Pasando por la modificación de las penas, hacia el alma y la mente del opuesto:

“El castigo ha cesado poco a poco de ser teatro. Y todo lo que podía llevar consigo de espectáculo se encontrará en adelante afectado de un índice negativo” (Foucault, 1975 p.16).

“Desde los 150 o 200 años que hace que Europa ha establecido sus nuevos sistemas de penalidad, los jueces, poco a poco, pero por un proceso que se remonta a mucho tiempo, se han puesto, pues, a juzgar otra cosa distinta de los delitos: el “alma” de los delincuentes” (Foucault, 1975 p.26).

Hasta la negación de seriedad intelectual en nuestros días. En los que quienes no se ajusten al método científico: “anatemas”. Recordemos que el daño se conceptúa en función de la estructura psiconómica; y que el castigo, no implica por fuerza una acción violenta o corporal, el castigo de igual manera que el daño varía, entre el cuerpo, el alma y la mente, hoy en día la iglesia católica castiga con la excomunión, no con el castigo corporal, y eso es suficiente. De igual suerte las disciplinas científicas castigan a quien no se ajusta a los lineamientos de publicación establecidos, nuestras instituciones legales

castigan de diversas formas, el arraigo, la privación de la libertad, o el retiro de ciertos derechos durante periodos de tiempo legalmente establecidos. Las personas castigamos de las formas más variadas, puede darse el caso de que el opuesto ni siquiera se entere que está siendo o fue castigado.

El daño varía en función de nuestro sistema conceptual, y el castigo es, de igual suerte, acorde con nuestras posibilidades socialmente construidas; pero el castigo y la legitimación son fenómenos universales transculturales y atemporales; desde el castigo físico hasta el castigo por aislamiento intelectual, del suplicio a la exclusión social, el castigo está siempre presente.

Nos parece que construir una sistema moral, considerarlo verdadero y legitimarlo cuando se ve cuestionado o destruido, es una necesidad antropológica y es parte de la naturaleza humana.

Por eso no podemos estar de acuerdo, en tesis que afirman la desaparición de los valores y lo moral en nuestras sociedades actuales, como las propuestas por Alberoni, que encuentra una crisis social ante la imposibilidad de considerar la moral como universal:

“El mundo moderno se caracteriza por la desaparición de lo sagrado o por su considerable atenuación. Hasta el pasado reciente toda la vida social más significativa estaba organizada en torno a la religión.” (Alberoni, 1981/1997 p.9).

“La desaparición del más allá, del juicio divino, del pecado, de los suplicios eternos y de su correspondiente mundanalidad no ocurrió por obra de una creciente insensibilidad moral” (Alberoni, 1981/1997 p.30).

“Ya ni la ideología nos define. El hecho mismo de estar obsesionados por un enemigo ideológico o personal, significa que hay agresividad en nosotros” (Alberoni, 1981/1997 p.34).

Ni con Juliana González, que encuentra una crisis ante el relativismo generalizado:

“La crisis contemporánea es crisis de algo más orgánico, más básico e integral: del sentido ético de la vida, el cual no alude sólo a una manera esencial de ‘sentir’ la existencia sino a una ‘dirección’ u ‘orientación’ de la vida humana y a su razón de ser fundamental” (González, 1986/1997 p.15).

Ni con Baudrillard, que encuentra a la sociedad norteamericana como libre de prejuicios e imposibilitada para juzgar lo bueno, lo malo, lo bello y lo feo, el odiar al otro o

considerarlo equivocado, enfermo, o en suma, “mal” (A mi parecer, hay pocas cosas más alejadas de la realidad, que esta afirmación):

“Ya no sabemos nombrar el mal. Solo sabemos entonar el discurso de los derechos del hombre –valor piadoso, débil, inútil, hipócrita, que se sustenta en una creencia iluminista en la atracción natural del bien, en una idealidad de las relaciones humanas (Cuando, evidentemente, para el mal no existe otro tratamiento que el mal). (Baudrillard, 1990/2001 p.95).

“De repente, el Otro ya no esta hecho para ser exterminado, odiado, rechazado, seducido, está hecho para ser entretenido, liberado, mimado, reconocido. Después de los Derechos del hombre, habría que instituir los Derechos del Otro: ya existen por otra parte: es el Derecho universal a la diferencia. Orgía de comprensión política y psicológica del Otro, resurrección del Otro allí donde ya no existe. Allí donde estaba el Otro, ha aparecido el Mismo” (Baudrillard, 1990/2001 p.135).

En definitiva, una sociedad amoral nos parece absolutamente irreal, implicaría una vida sin sentido, una sociedad sin ninguna norma, individuos absolutamente alienados, incapaces de establecer una mínima coherencia entre sus afectos y pensamientos; incapaces no sólo de juzgar al mundo en bien y mal, sino de interpretar el mundo en función de nada; imposibilidad comunicativa, imposición de gustos por la fuerza, una sociedad sin regulación, sin respeto a ninguna norma (legal o autoactiva), una sociedad desintegrada, con individuos psicóticos, que ni siquiera serían individuos pues no podrían tener conciencia de sí mismos, ni otorgarse un lugar con respecto a la sociedad o con respecto a los otros, implicaría inhumanidad (no carencia de bondad, dejaríamos de ser seres humanos, simplemente, un imposible).

No, la construcción unificada es una necesidad humana, porque es precisamente la que nos convierte en seres humanos, y por tanto es naturaleza humana; también considerar esta estructura unificadora y moral como real y válida es parte de la naturaleza humana, y legitimarla cuando se ve cuestionada, ya sea castigando, teorizando o destruyendo a ese otro que la cuestiona, es parte de la naturaleza humana.

La venganza es naturaleza humana.

EPÍLOGO

Reconstrucción del concepto de venganza; una nueva perspectiva

“Para que cate y sienta las consecuencias de su acción; perdonó Alá lo que ya precedió, pero quien reincidiere, tomará Alá venganza de él y Alá es poderoso y vindicativo” (Mahoma, 610 Azora V; 96 pp.127-128).

Hemos cumplido ya, con los propósitos de este trabajo: exploramos el fenómeno “Venganza”; logramos una descripción suficientemente amplia, desarrollamos una teoría que explique el fenómeno, y dirimimos la incógnita con la que dimos inicio caracterizando la venganza como un fenómeno propio de la naturaleza humana.

Comenzamos este trabajo sin una conceptualización del fenómeno, y construimos una a partir del lenguaje, consideramos conveniente ahora, redefinir el concepto en función de lo que hemos construido en esta investigación.

En el capítulo uno, definimos venganza como:

Una respuesta en forma de daño, ofensa o castigo, que un individuo, grupo o colectividad, realiza o intenta realizar, contra otro individuo, grupo o colectividad, por un daño, ofensa o castigo recibido, directa o indirectamente sea este real o imaginario, inmediato o pasado y de cualquier magnitud, siempre y cuando el fin último de esta respuesta sea el dañar, ofender o castigar al otro.

Encontramos la venganza como “una respuesta en forma de daño, ofensa o castigo”, proponemos ahora, que es una respuesta natural, en forma de daño ofensa o castigo.

Seguimos: “Que un individuo, grupo o colectividad”, y en este momento afirmamos, que un sujeto social y colectivamente construido a través de sus prácticas interactivas; en una situación histórica y simbólicamente dada; asimilada en una estructura psiconómica.

Luego: “realiza o intenta realizar, contra otro individuo grupo o colectividad” y añadimos: contra un opuesto fuera de la moralidad-normalidad, entendido como desviado y adverso.

Continuamos: “por un daño, ofensa o castigo recibido” y complementamos, capaz de derrumbar o deslegitimar la estructura psiconómica del sujeto, con la existencia o impunidad del opuesto;

Después: “Sea este real o imaginario, inmediato o pasado” y modificamos: daño que es vivido como real y que marca un momento en la vida psíquica del sujeto interrumpiéndola.

Sigue: “y de cualquier magnitud” y consideramos que esto queda implícito en la capacidad de destruir la estructura psíquica.

Finalmente: “Siempre y cuando el fin último de esta respuesta sea dañar, ofender o castigar al otro”, nos parece que esta es la frase que debe modificarse en mayor medida, pues el fin último no es el daño al opuesto, el castigo tiene la finalidad de reestructurar y legitimar la estructura psiconómica del sujeto, por lo que diremos: y que se lleva a cabo con el fin de legitimar la estructura psiconómica y moral del sujeto, mediante la eliminación o ajusticiamiento del opuesto.

Dicho lo anterior, obtenemos esta nueva caracterización de la venganza:

Venganza es una respuesta natural, en forma de daño ofensa o castigo, que un sujeto socialmente construido, a través de sus prácticas interactivas; en una situación histórica y simbólicamente dada; asimilada en una estructura psiconómica; realiza o intenta realizar contra un opuesto fuera de la moralidad-normalidad, entendido como desviado y adverso; por un daño, ofensa o castigo recibido, capaz de derrumbar o deslegitimar la estructura psíquica del sujeto, con la existencia o impunidad del opuesto; daño que es vivido como real; que marca un momento en la vida psíquica del sujeto interrumpiéndola; y que se lleva a cabo con el fin de legitimar la estructura psiconómica del sujeto, mediante la eliminación o ajusticiamiento del opuesto.

Quizá la mayor objeción que se oponga a la tipificación de la venganza como intrínseca a la naturaleza humana sea la imposibilidad de controlarla; no obstante, cabe aclarar que si bien todo sujeto posee una estructura psíquico-moral: dicha estructura se conforma mediante interacciones sociales por lo que sus contenidos y solidez son variables entre grupos y entre sujetos; por si alguien deseara trabajar en estas cuestiones podría enfocarse hacia la conformación de una estructura psiconómica más flexible; ya obviando su carácter “artificial”, ya promoviendo la aceptación del otro.

Empero, sostenemos que la venganza será inevitable cuando el daño se viva con suficiente intensidad que pueda derrumbar la estructura psiconómica del sujeto.

Terminamos así con este amplio trabajo, esperando sea utilizado en futuras investigaciones; ya sea valiéndose de los conceptos que en él se han desarrollado, en los métodos utilizados para adentrarse en el fenómeno o construir conceptos complejos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, F. (1981). *Las razones del bien y del mal* (1997 ed.). Barcelona: Gedisa.
- Alighieri, D. (1304-1321). *La divina comedia* (2006 ed.). Distrito Federal: Porrúa.
- Anónimo. (722 - 350 a.e.c.). *Biblia de Jerusalén* (1998 ed.). (E. d. Jerusalén, Trad.) Distrito Federal: Porrúa.
- Anónimo. (555 a 583). *El cantar de los Nibelungos* (2003 ed.). (M. Oeste de Bopp, Trad.) Distrito Federal: Porrúa.
- Anónimo. (S. I - X). *Evangelios Apócrifos* (2005 ed.). (A. De Santos, Trad.) Distrito Federal: Porrúa.
- Anónimo. (S. II- S. VII). *Evangelios Apócrifos* (2005 ed.). Distrito Federal: Porrúa.
- Anónimo. (800). *Las mil y una noches* (2003 ed.). Madrid: Edimat Libros.
- Anónimo. (2500 a.e.c.). Proverbios Acádicos. En Á. M. Garibay Kintana, *Voces de oriente* (1964 ed., págs. 67-90). Distrito Federal: Porrúa.
- Aristóteles. (322 a.e.c.). *Ética a Nicómaco* (1984 ed.). Altamira: Sarpe.
- Aristóteles. (335 a.e.c.). *Gran ética* (1984 ed.). Altamira: Sarpe.
- Arriaga, G. (1994). *Un dulce olor a muerte*. Distrito Federal: Grupo Editorial Norma.
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. Madrid: Thomson Editores.
- Baudelaire, C. (1857). *Las flores del mal* (2002 ed.). Distrito Federal: Grupo Editorial Tomo.
- Baudrillard, J. (1991). *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos* (2001 ed.). Barcelona: Anagrama.
- Beccaria, C. (1764). *De los delitos y de las penas* (2004 ed.). Buenos Aires: Losada.
- Bécquer, G. A. (1844). *Rimas, leyendas y narraciones* (2005 ed.). Distrito Federal: Porrúa.
- Benveniste, E. (1963). *Problemas de lingüística general* (1985 ed.). Distrito Federal: Siglo XXI.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad* (2003 ed.). Buenos Aires: Amorrurtu.

Blanquez, A. (1995). *Diccionario Latino-Español* (Cuarta edición ed., Vols. Q-V). Barcelona: Sopena.

Capote, T. (1965). *A sangre fría* (2001 ed.). Barcelona: Anagrama.

Chéjov, A. (1897). *Los Mujiks* (1999 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

Chomsky, N. (1974). Naturaleza humana. Justicia vs. Poder. En N. Chomsky, *Reflexive Water: The Basic Concerns of Making*. Londres: Fons Elders.

Collins, W. (1999). *English language dictionary Collins Co build & Birmingham Universiti*. Londres: Harper Collins.

Comte, A. (1854). *Primeros Ensayos* (2001 ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.

Conan Doyle, A. (1887). *Estudio en escarlata* (2002 ed.). Madrid: Edimat Libros.

Corominas, J. (1983). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano* (Vol. VII). Madrid: Gredos.

Darwin, C. (1859). *El origen de las especies* (2004 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

Darwin, C. (1871). *El origen del hombre* (2004 ed.). Madrid: EDAF.

De Cervantes Saavedra, M. (1604). *El ingenioso hidalgo don quijote de la mancha* (1931 ed.). (R. Sopena, Ed.) Barcelona.

de Gayangos, P. (Ed.). (1252-1284). *Amadís de Gaula* (2005 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

De Miguel, R. (1931). *Nuevo diccionario latino-español español-latino, D. Raimundo de Miguel y el Marqués de Morante* (Vigésima edición ed.). Madrid.

De Orczy, E. (1905). *La pimpinela escarlata* (2007 ed.). Madrid: Biblioteca Homo Legens.

Descartes, R. (1637). *Discurso del método* (1968 ed.). Madrid: ESPASA-CALIFE.

Diccionario Santillana del Español. (1998). Distrito Federal: Santillana.

Dumas, A. (1844). *El conde de Montecristo* (1998 ed.). Madrid: Edimat Libros.

Durkheim, E. (1897). *El suicidio* (2007 ed.). Distrito Federal: Colofón.

Elias, N. (1977). *El proceso de la civilización* (1994 ed.). Distrito Federal: Fondo de cultura económica.

- Elias, N. (1987). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Ennena. (1300 a.e.c.). El cuento de los dos hermanos. En M. C. Davie, *Cuentos Egipcios* (2004 ed., págs. 53-76). Distrito Federal: Grupo Editorial Tomo.
- Esquilo. (458 a.e.c.). *Trilogía de Orestes* (1967 ed.). Distrito Federal: Porrúa.
- Fernández Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. Distrito Federal: Taurus.
- Fernández Christlieb, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Michoacán: Anthropos.
- Fernández Christlieb, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica; Una arqueología de la mirada médica*. (2006 ed.). Distrito Federal: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber* (2005 ed.). Distrito Federal: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (2003 ed.). Distrito Federal: Siglo XXI.
- François, D. A. (1760). *La marquesa de Gange* (2000 ed.). Madrid: Edimat Libros.
- Freyre, J. R. (1906). Justicia India. En S. Menton, *El cuento hispanoamericano* (2003 ed., Vol. Justicia India, págs. 195-205). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Friedrich, C. J. (1964). *La filosofía del derecho* (2002 ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1973). *Anatomía de la destructividad humana* (2002 ed.). Distrito Federal: Siglo XXI.
- Fromm, E. (1964). *El corazón del hombre* (1983 ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Galindo, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*. Distrito Federal: Addison Wesley Longman.
- García Lorca, F. (1933). *Bodas de sangre* (2003 ed.). Distrito Federal: Leyenda.
- García Márquez, G. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Barcelona: Bruguera.

- García, J. D. (1980). *Los presocráticos* (2002 ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Genovés, S. (1991). *Expedición a la violencia*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (1997 ed.). Barcelona: Paidós.
- Giménez, G. (1988). *Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Goethe, J. W. (1774). *Werther* (1971 ed.). Madrid: Salvat.
- Gogol, N. V. (1852). *Almas muertas* (1970 ed.). Barcelona: Círculo de lectores.
- Gogol, N. V. (1834). *Tarás Bulba* (2000 ed.). Distrito Federal: Porrúa.
- Goleman, D. (2004). *La inteligencia emocional*. Distrito Federal: Booket.
- González Ochoa, C. (1980). *De la semiología al análisis del discurso*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, J. (1996). *El Ethos, destino del hombre*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- González, J. (1986). *El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Görlich, E. J. (1967). *Historia del mundo*. Barcelona: Martinez Roca.
- Grisham, J. (2001). *Tiempo de matar*. Barcelona: Planeta.
- H. Congreso de la Unión. (2007). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Distrito Federal: Cámara de Diputados.
- Habermas, J. (1987). *Escritos sobre moralidad y eticidad* (2003 ed.). Barcelona: Paidós.
- Hernández Meijueiro, J. C. (2005). *Historia de la sexualidad*. Guadalajara.
- Hernández Rojas, G. (1998). *Paradigmas en psicología de la educación* (2008 ed.). Distrito Federal: Paidós.
- Hesse, H. (1919). *Demian* (1999 ed.). Distrito Federal: Grupo Editorial Tomo.

Homero. (1200 a.e.c.). *La Odisea* (2007 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

Huizinga, J. (1954). *Hommo ludens* (2000 ed.). Madrid: Alianza.

Huxley, A. (1937). *El fin y los medios* (2000 ed.). Buenos Aires: Sudamericana.

Ibáñez, T. (2001). *Municiones para discidentes*. Madrid: Gedisa.

Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista* (2001 ed.). Jalisco: Universidad de Guadalajara.

Kramer, H., & Sprenger, J. (1448). *Malleus Maleficarum* (2001 ed.). Distrito Federal: Ediciones Orión.

Kuhn, T. (1962). *Estructura de las revoluciones científicas* (2004 ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.

Kvale, S. (1996). *InterViews. An introduction to qualitative reserch interviewing*. New York: Thousand Oaks.

Lao-Tse. (600 a.e.c.). *Wen Tzu; La comprensión de los misterios del Tao* (1994 ed.). Madrid: EDAF.

Lipovetzky, G. (1990). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* (2002 ed.). Barcelona: Anagrama.

Lipovetzky, G. (1983). *La era del vacío. ensayos sobre individualismo contemporáneo* (2000 ed.). Barcelona: Anagrama.

Lutero, M. (1527). *Cartas de Lutero* (1970 ed.). Distrito Federal: Weimar.

Mahoma. (610). *El Corán* (2001 ed.). Distrito Federal: Conaculta.

Malet, A. (1944). *Roma*. Buenos Aires: Librería Hachette.

Marx, C. (1867). *El Capital* (1985 ed.). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.

Maupassant, G. (1885). *Bel Ami* (1972 ed.). Barcelona: Bruguera.

Meyrink, G. (1915). *El Golem* (2002 ed.). Distrito Federal: Lectorum.

Milton, J. (1667). *El paraíso perdido* (2001 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

Moreno, A. (1995). *El aro y la trama*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.

- Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes: Un tratado histórico de la psicología de las masas*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (1888). *El anticristo* (1999 ed.). Madrid: Edimat Libros.
- Nietzsche, F. (1889). *El ocaso de los ídolos* (1999 ed.). Madrid: Edimat Libros.
- Nietzsche, F. (1878). *Humano demasiado humano* (1994 ed.). Distrito Federal: Editores Mexicanos Unidos.
- Nietzsche, F. (1887). *La genealogía de la moral* (2000 ed.). Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1886). *Más allá del bien y del mal* (1998 ed.). Buenos Aires: Altaya.
- Olmos, F. A. (1533). Huehuetlatolli. En Á. M. Garibay Kintana, *Teogonía e historia de los mexicanos; Tres opúsculos del siglo XVI* (1996 ed., págs. 69-89). Distrito Federal: Porrúa.
- Ortega y Gasset, J. (1926). *La rebelión de las masas* (1969 ed.). Barcelona: Círculo de lectores.
- Pérez Galdós, B. (1878). *Marianela* (2005 ed.). Distrito Federal: Leyenda.
- Pessoa, F. (1910). Una cena muy original. En I. Stavans, *Antología de cuentos de misterio y terror* (2003 ed., págs. 99-120). Distrito Federal: Porrúa.
- Piaget, J. (1964). *Seis estudios de psicología* (1999 ed.). Barcelona: Ariel.
- Poe, E. A. (1846). La barrica de amontillado. En E. A. Poe, *Narraciones Extraordinarias* (1991 ed., págs. 127-130). Distrito Federal: Porrúa.
- Propp, V. (1927). *Morfología del cuento* (1999 ed.). Distrito Federal: Colofón.
- Propp, V. (1946). *Raíces históricas del cuento* (2000 ed.). Distrito Federal: Colofón.
- Real Academia Española. (2003). *Diccionario de la Lengua Española* (Vigésimo segunda ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Rousseau, J. J. (1762). *El contrato social* (1983 ed.). Altamira: Sarpe.
- Rousseau, J. J. (1761). *El Emilio o sobre la educación* (2007 ed.). Distrito Federal: Porrúa.
- Rulfo, J. (1953). ¡Diles que no me maten! En S. Menton, *El cuento hispanoamericano* (2003 ed., págs. 373-382). Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.

San-Agustín. (400). *Confesiones* (1983 ed.). Altamira: Sarpe.

Sartre, J. P. (1940). *La imaginación* (2006 ed.). Distrito Federal: EDHASA.

Schwartz, F. (1998). *La venganza* (2002 ed.). Barcelona: Planeta.

Séneca. (1). *De la brevedad de la vida* (1984 ed.). Madrid: Sarpe.

Shakespeare, W. (1606). *Hamlet* (2001 ed.). Madrid: Punto de lectura.

Shakespeare, W. (1604). *Otelo* (2002 ed.). Distrito Federal: Grupo Editorial Tomo.

Shelley, M. (1806). *Frankenstein* (1990 ed.). Distrito Federal: Época.

Sófocles. (430 a.e.c.). *Las siete tragedias* (1970 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

Steinsel, O. (1958). *Diccionario latino-español español-latino O. Steinsel*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española.

Stendhal, H. B. (1839). *La cartuja de Parma* (1999 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

Stevenson, R. L. (1883). *La isla del tesoro* (1971 ed.). Barcelona: Salvat.

Tagore, R. (1907). *Gora* (1971 ed.). Barcelona: Círculo de Lectores.

Tecla Jiménez, A. (1995). *Antropología de la violencia*. Distrito Federal: Taller Abierto.

Teixidor, F. (1110-1125). *El cantar de Roldán* (2004 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

Tolstoi, L. (1900). *La sonata a Kreutzer* (1970 ed.). Barcelona: Círculo de lectores.

Unamuno, M. (1907). *Niebla* (1970 ed.). Barcelona: Círculo de lectores.

Van Dijk, T. A. (1980). *El procesamiento cognoscitivo del discurso literario*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.

Víctor-Hugo. (1862). *Los miserables* (2007 ed.). Distrito Federal: Porrúa.

APÉNDICE 1. Definición de categorías

En el siguiente apéndice se presentan los términos e ideas que compusieron cada una de las subcategorías que formaron parte de esta investigación; para esto se han diseñado una serie de tablas distribuidas de la siguiente forma:

En la primera fila se encuentra el nombre de la categoría que se describió. En la primera columna se encuentra el nombre de cada subcategoría y en la segunda columna se encuentran los adjetivos, verbos o ideas que definieron cada subcategoría.

Características de Personalidad del personaje protagónico	
Subcategoría	Descripción
Estructura moral rígida	Hábitos alimenticios severos Creencias inflexibles: <ul style="list-style-type: none"> • Creencia en una única justicia/providencia • Creencia en el honor • Estructura moral personal (no compartida por un grupo)
Creyente de alguna fe	Religioso Sentimientos de culpa
Violento	Agresivo Salvaje Iracundo Valiente (Cuando esta característica se refiere a la participación en actividades violentas) Vengativo Impulsivo Fuerte Grosero
Afectivo	Sentimental Apasionado Pasional
Perspicaz	Inteligente Culto
Enfermizo/Loco	Sentimientos de omnipotencia Ha sufrido Nervioso Maniaco
Afable	Sociable Buen carácter Amable Tranquilo Alegre
Excluyente	Discrimina a personas con diferentes hábitos Discrimina a personas con diferentes convicciones Discrimina a personas con diferente sexo (Machismo) Retraído
Empecinado	Decidido Perseverante Determinado
Maléfico	Malo Sombrío

	Indiferente a sentimientos humanos Inclinaciones malignas
Impenitente	Pecador Soberbio Ambicioso
Despreocupado	Distraído
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Pensamientos del personaje protagónico	
Subcategoría	Descripción
Atribuye un gran valor a alguien o algo	Considera extremadamente valioso a alguien o algo
Exige castigo al culpable	Exige punición al culpable Exige muerte al culpable Exige justicia Considera el castigo legal insuficiente
Momento crítico	No puede creer que realmente esté sucediendo Valora la situación como lo peor que pudo haber sucedido Se cuestiona lo que considera real o verdadero Se cuestiona el sentido de la vida Le es imposible pensar con claridad
Se considera justificado en nombre de algo superior	Se considera justificado en nombre de algo superior Se considera inocente Cree en la defensa del honor Se siente temeroso de dios Considera sagrado su deber Cree en la providencia Se siente sustentado en nombre de dios Se siente sustentado en nombre de la justicia Se siente sustentado en nombre de la humanidad Se siente sustentado en nombre de la comunidad Se siente sustentado en nombre del honor
Piensa en el suicidio	Piensa que la inmolación es la única solución
Se cuestiona la humanidad del culpable	Piensa que el opuesto no puede ser un semejante
Considera que ha sufrido	Piensa que ha sentido un gran dolor Piensa que el opuesto no le permite opciones
Concepción dicotómica del mundo en buenos y malos	Piensa que las personas sólo pueden categorizarse en dos tipos
Se considera bueno	Piensa que es una persona normal o correcta
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Sentimientos del personaje protagónico	
Subcategoría	Descripción
Momento Crítico	Atontado Desesperación Aturdido Estupor Consternación Desconcertado Angustia Ansiedad Estupefacción No sabe qué hacer La razón se ausentó de su cabeza
Animadversión	Odio Furia Desprecio Misantrópía

	Cólera Aborrecimiento Rencor Enfado
Armonía con su situación inicial	Felicidad Tranquilidad paz Satisfacción Amor Alegría Gozo
Sufre	Dolor Pena Sin alegría Inconsolable Tristeza Desgraciado Tormento Desdicha Suplicio Vergüenza Nostalgia
Obcecado	Empeñado Decidido Deber Exaltado Frenético Obsesionado Irrefrenable Furor
Armonía con su situación final	Libre Feliz Tranquilo En paz Satisfecho Ama Alegre Deleite
Temor	Miedo Horror
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Características socio-contextuales del personaje protagónico	
Subcategoría	Descripción
Adinerado	El personaje cuenta con una gran cantidad de recursos económicos
Pobre	El personaje no cuenta con muchos recursos económicos
Clase media	El personaje no es adinerado pero tampoco es pobre
Sin elementos (Ce)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Joven	El personaje no puede ser catalogado como adulto, pero tampoco es un niño
Adulto	El personaje desempeña funciones de hombre mayor en su sociedad
Niño	El personaje es categorizado como infante
Comunidad	No hay un solo personaje sino una comunidad entera
Sin elementos (Ed)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Familia	El personaje pertenece a un núcleo familiar
Soltero	El personaje no pertenece a un núcleo familiar

Sin elementos (Sf)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Miembro de miembro de comunidad religiosa	El personaje pertenece a grupo de personas que profesan una fe
Ateo	El personaje no profesa ninguna fe
Sin elementos (Cp)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Noble	El personaje pertenece a la clase noble sin desempeñar una actividad en particular
Estudiante	El personaje se dedica a la escuela
Comerciante	El personaje se dedica a la comercialización
Campeño	El personaje trabaja en el campo
Profesional	El personaje se desempeña en alguna profesión
Obrero	El personaje trabaja en alguna fábrica
Militar	El personaje es miembro del ejército
Sin elementos (Oc)	No se encontraron descriptores en esta categoría

Concepción de personaje opuesto	
Subcategoría	Descripción
Maléfico	Malo Poderoso Cruel Feroz Falso Infame Traidor Avaro Canalla Miserable Perverso Impúdico Charlatán Hipócrita Frívolo
Adverso	Merece la muerte Enemigo Repugnancia Asco Aborrezco
Homicida	Asesino Criminal Ratero Ladrón
Inhumano	Serpiente Buitre Bestia Monstruo Maldito Demonio Diabólico Sanguinario Cáncer de la naturaleza Desfigurada Perra Perra innoble
Espeluznante	Terror Aterrador Amenazador

	Feroz Horrible Horrendo Repulsivo
Desgraciado	Merece piedad Provoca lástima
Perspicaz	Inteligente
Enfermo	Enfermo
Comprensible	Que puede ser comprendido
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Características de personalidad del personaje opuesto	
Subcategoría	Descripción
Impenitente	Pecador Envidioso Avaro Lujurioso Codicia Ambicioso Arrogante Adultero
Violento	Agresivo Mal genio Fuera de sí Se le ofende muy pronto Quisquilloso Grosero Brutal Ardiente Vengativo Encendido
Traicionero	Traidor Falso Infiel Cobarde
Perspicaz	Inteligente. Meticuloso Obsesivo en el detalle
Maléfico	Malo Maldad Crueldad Satánico
Poderoso	Fuerte Duro Invulnerable Masculino Valor Grande
Delincuente	Criminal. Expresidiario Ningún respeto por la ley Pederasta Narcotraficante Traficante Asesino

Desgraciado	Miserable Derregado Sufrido Solitario
Responsable	Modosa Ordenado Meticuloso Prudente
Benévolo	Bueno Alegre Pacífico Dulce
Salubre	Sano Abstinencia
Ingenuo	Fantasiado Soñador Supersticioso Creyente en el destino
Testarudo	Empeinado Trabajadora
Suspicaaz	Celoso
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Pensamientos del personaje opuesto	
Subcategoría	Descripción
Considera justificados sus actos	Piensa que sus acciones tienen razón de ser
Atribuye gran valor a alguien o algo	Considera extremadamente valioso a alguien o algo
Considera que ha sufrido	Piensa que ha sentido un gran dolor
Teme el castigo	Piensa que será castigado
Se considera superior	Piensa que está dotado de una superioridad natural
Fantasea con la muerte de su enemigo	Desea que el protagonista muera y así evitar el castigo
Se arrepiente	Piensa que sus acciones no han sido buenas
Se considera anormal o inhumano	Piensa que es diferente a los demás y se cuestiona su propia humanidad
No puede creer que le esté sucediendo	Piensa que es imposible que esté en la situación en la que está
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Sentimientos del personaje opuesto	
Subcategoría	Descripción
Sufre	Sufrimiento Infeliz Sólo Desamparado Dolor Angustia Claustrofobia Tortura Desesperación Triste
Temor	Miedo Preocupación Asustado Terror Aterrado

Animadversión	Odio Cólera Deseo de venganza
Se siente mal consigo mismo	Remordimientos Vergüenza Arrepentimiento
Felicidad	Feliz Éxtasis Frenético Excitadísimo Divertidísimo Alivio Regocijo
Desconcierto	Desasosegado Inquieto Confuso Duda Abrumado Estupor
Amor	El personaje está enamorado
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Características socio-contextuales del personaje opuesto	
Subcategoría	Descripción
Rico	El personaje cuenta con una gran cantidad de recursos económicos
Pobre	El personaje no cuenta con muchos recursos económicos
Clase media	El personaje no es adinerado pero tampoco es pobre
Joven	El personaje no puede ser catalogado como adulto, pero tampoco es un niño
Adulto	El personaje desempeña funciones de hombre mayor en su sociedad
Niño	El personaje es categorizado como infante
Viejo	El personaje es descrito como muy longevo
Sin elementos (Ed)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Miembro de miembro de comunidad religiosa	El personaje pertenece a grupo de personas que profesan una fe
Ateo	El personaje no profesa ninguna fe
Sin elementos (Cp)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Noble	El personaje pertenece a la clase noble sin desempeñar una actividad en particular
Estudiante	El personaje se dedica a la escuela
Comerciante	El personaje se dedica a la comercialización
Campesino	El personaje trabaja en el campo
Profesional	El personaje se desempeña en alguna profesión
Criminal	El personaje se desempeña en actividades ilegales
Ministro de culto	El personaje se desempeña en los oficios religiosos

Características de personalidad del personaje medio	
Subcategoría	Descripción
Sobrehumano	Sorprendente Superior a cualquiera Dios Espíritu Fantasma

Perspicaz	Inteligente Maduro
Resuelto	Seguro Decidido Convicción
Malévolo	Perverso
Poderoso	Fuerte. Valiente
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Pensamientos del personaje medio	
Subcategoría	Descripción
Cree que el protagonista debe castigar al opuesto	Considera que el opuesto debe ser castigado e incita al protagonista a hacerlo
Cree en las ventajas del poder	Considera que es bueno tener poder y que éste debe ser utilizado
Cree que el protagonista no debe castigar al opuesto	Considera que el opuesto no debe ser castigado e intenta disuadir al protagonista
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Sentimientos del personaje medio	
Subcategoría	Descripción
Sufre	Consternación Condenado Angustia Impotencia
Ama al protagonista	Siente un profundo afecto por el personaje protagonista
Ama al opuesto	Siente un profundo afecto por el personaje opuesto
Odia al opuesto	Siente animadversión por el personaje opuesto.
Sin elementos	No se encontraron descriptores en esta categoría

Características socio-contextuales del personaje medio	
Subcategoría	Descripción
Niño	El personaje es categorizado como infante
Adulto	El personaje desempeña funciones de hombre mayor en su sociedad
Anciano	El personaje es descrito como muy longevo
Pueblo	No hay un solo personaje sino una comunidad entera
Sobrenatural	El personaje es alguna deidad o entidad incorpórea (espíritu, fantasma o dios)
Sin elementos (Ed)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Adinerado	El personaje cuenta con una gran cantidad de recursos económicos
Clase media	El personaje no es adinerado pero tampoco es pobre
Pobre	El personaje no cuenta con muchos recursos económicos
Sin elementos (Ce)	No se encontraron descriptores en esta categoría
Noble	El personaje pertenece a la clase noble sin desempeñar una actividad en particular
Militar	El personaje es miembro del ejército
Campesino	El personaje trabaja en el campo
Ministro de culto	El personaje se desempeña en los oficios religiosos
Estudiante	El personaje se dedica a la escuela
Sin elementos (Oc)	No se encontraron descriptores en esta categoría

Miembro de miembro de comunidad religiosa	El personaje pertenece a grupo de personas que profesan una fe
Ateo	El personaje no profesa ninguna fe
Sin elementos (Cp)	No se encontraron descriptores en esta categoría

APÉNDICE 2.

Tablas de porcentaje para análisis de los textos

A continuación se presentan las tablas de porcentaje de aparición de subcategorías para cada una de las categorías que se consideraron para el análisis de los textos. Las tablas se encuentran distribuidas de la siguiente forma:

En la primera columna se encuentra el nombre con el que se tituló la subcategoría, en la segunda columna el número de ocasiones en que se encontró presente la subcategoría, en la tercera columna se encuentra el porcentaje de aparición de la subcategoría con respecto a la totalidad de los textos que conformaron nuestro cuerpo de datos; en la cuarta columna se encuentra el porcentaje de aparición de cada subcategoría con respecto a la cantidad de textos en los que sí se encontraron elementos, es decir, sin tomar en cuenta aquellos textos en los que no se encontró información.

Porcentaje de aparición de subcategorías Características de personalidad del personaje protagónico			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Estructura moral rígida	12	52.17%	60%
Creyente de alguna fe	10	43.47%	50%
Violento	10	43.47%	50%
Afectivo	8	34.78%	40%
Perspicaz	6	26.08%	30%
Enfermizo/Loco	5	21.73%	25%
Afable	4	17.39%	20%
Excluyente	4	17.39%	20%
Empecinado	3	13.04%	15%
Maléfico	3	13.04%	15%
Impenitente	1	4.34%	5%
Despreocupado	1	4.34%	5%
Sin elementos	3	13.04%	

Porcentaje de aparición de subcategorías Pensamientos del personaje protagónico			
Subcategoría	Apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Atribuye un gran valor a alguien o algo	18	78.26%	81.82%
Exige castigo al culpable	18	78.26%	81.82%
Momento crítico	11	47.82%	50%
Se considera justificado en nombre de algo superior	10	43.47%	45.45%
Piensa en el suicidio	6	26.08%	27.27%
Se cuestiona la humanidad del culpable	5	21.73%	22.73%

Considera que ha sufrido	2	8.69%	9.09%
Concepción dicotómica del mundo en buenos y malos	1	4.34%	4.55%
Se considera bueno	1	4.34%	4.55%
Sin elementos	1	4.34%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Sentimientos del personaje protagónico			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Momento Crítico	15	65.21%	75%
Animadversión	14	60.86%	70%
Armonía con su situación inicial	12	52.17%	60%
Sufre	11	47.82%	55%
Obcecado	9	39.13%	45%
Armonía con su situación final	8	34.78%	40%
Temor	4	17.39%	20%
Sin elementos	3	13.04%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Características socio-contextuales del personaje protagónico			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Adinerado	14	60.86%	63.63%
Pobre	7	30.43%	31.81%
Clase media	1	4.34%	4.54%
Sin elementos (Ce)	1	4.34%	4.54%
Joven	11	47.82%	50%
Adulto	9	39.13%	40.90%
Niño	1	4.34%	4.54%
Comunidad	1	4.34%	4.54%
Sin elementos (Ed)	1	4.34%	
Familia	13	56.52%	61.90%
Soltero	8	34.78%	38.09%
Sin elementos (Sf)	2	8.69%	
Miembro de miembro de comunidad religiosa	20	86.95%	95.23%
Comunidad atea	1	4.34%	4.76%
Sin elementos (Cp)	2	8.69%	
Noble	7	30.43%	35%
Estudiante	3	13.04%	15%
Comerciante	3	13.04%	15%
Campesino	3	13.04%	15%
Profesional	2	8.69%	10%
Obrero	1	4.34%	5%
Militar	1	4.34%	5%
Sin elementos (Oc)	3	13.04%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Conceptuación del opuesto			
subcategoría	Número de apariciones	Porcentajes	Porcentajes SE
Maléfico	11	47.82%	57.89%
Adverso	10	43.47%	52.63%
Homicida	8	34.78%	42.10%
Inhumano	6	26.08%	31.57%
Espeluznante	2	8.69%	10.52%
Desgraciado	2	8.69%	10.52%
Perspícaz	1	4.34%	5.26%
Enfermo	1	4.34%	5.26%
Comprensible	1	4.34%	5.26%
Sin elementos	4	17.39%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Características de personalidad del personaje opuesto			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Impenitente	8	34.78%	50%
Violento	6	26.08%	37.5%
Traicionero	6	26.08%	37.5%
Perspícaz	5	21.73%	31.25%
Maléfico	5	21.73%	31.25%
Poderoso	5	21.73%	31.25%
Delincuente	4	17.39%	25%
Desgraciado	3	13.04%	18.75%
Responsable	2	8.69%	12.5%
Benévolo	2	8.69%	12.5%
Salubre	1	4.34%	6.25%
Ingenuo	1	4.34%	6.25%
Testarudo	1	4.34%	6.25%
Suspícaz	1	4.34%	6.25%
Sin elementos	7	30.43%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Pensamientos del personaje opuesto			
subcategoría	Número de apariciones	Porcentajes	Porcentaje SE
Considera justificados sus actos	13	56.52%	68.42%
Atribuye gran valor a alguien o algo	12	52.17%	63.16%
Considera que ha sufrido	9	39.13%	47.37%
Teme el castigo	9	39.13%	47.37%
Se considera superior	8	34.78%	42.10%
Fantasea con la muerte de su enemigo	7	30.43%	36.84%
Se arrepiente	7	30.43%	36.84%
Se considera anormal o inhumano	3	13.04%	15.79%
No puede creer que le esté sucediendo	1	4.34%	5.26%
Sin elementos	4	17.39%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Sentimientos del personaje opuesto			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Sufre	9	39.13%	60%
Temor	8	34.78%	53.34%
Animadversión	6	26.08%	40%
Se siente mal consigo mismo	6	26.08%	40%
Felicidad	5	21.73%	33.34%
Desconcierto	4	17.39%	26.67%
Amor	4	17.39%	26.67%
Sin elementos	8	34.78%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Características socio-contextuales del personaje opuesto			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Rico	15	65.21%	65.21%
Pobre	5	21.73%	21.73%
Clase media	3	13.04%	13.04%
Joven	13	56.52%	59.09%
Adulto.	7	30.43%	31.82%
Niño	1	4.34%	4.55%
Viejo	1	4.34%	4.55%
Sin elementos (Ed)	1	4.34%	
Miembro de miembro de comunidad religiosa	18	78.26%	81.82%
Ateo	4	17.39%	18.18
Sin elementos (Cp)	1	4.34%	
Noble	12	52.17%	52.17%
Estudiante	1	4.34%	4.34%
Comerciante	2	8.69%	8.69%
Campesino	1	4.34%	4.34%
Profesional	3	13.04%	13.04%
Criminal	3	13.04%	13.04%
Ministro de culto	1	4.34%	4.34%

Porcentajes de aparición de subcategorías Características de personalidad del personaje medio			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Sobrehumano	4	17.39%	80%
Perspicaz	3	13.04%	60%
Resuelto	2	8.69%	40%
Malévolo	1	4.34%	20%
Poderoso	1	4.34%	20%
Sin elementos	18	78.26%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Pensamientos del personaje medio			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Cree que el protagonista debe castigar al opuesto	5	21.73%	83.34%
Cree en las ventajas del poder	2	8.69%	33.34%
Cree que el protagonista no debe castigar al opuesto	1	4.34%	16.67%
Sin elementos	17	73.91%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Sentimientos del personaje medio			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Sufre	3	13.04%	100%
Ama al protagonista	1	4.34%	33.34%
Ama al opuesto	1	4.34%	33.34%
Odia al opuesto	1	4.34%	33.34%
Sin elementos	20	86.95%	

Porcentajes de aparición de subcategorías Características socio-contextuales del personaje medio			
Subcategoría	apariciones	Porcentaje	Porcentaje SE
Niño	1	4.34%	12.5%
Adulto	2	8.69%	25%
Anciano	1	4.34%	12.5%
Pueblo	1	4.34%	12.5%
Sobrenatural	3	13.04%	37.5%
Sin elementos (Ed)	15	65.21%	
Adinerado	3	13.04%	60%
Clase media	1	4.34%	20%
Pobre	1	4.34%	20%
Sin elementos (Ce)	18	78.26%	
Noble	1	4.34%	16.67%
Militar	1	4.34%	16.67%
Campesino	1	4.34%	16.67%
Ministro de culto	2	8.69%	33.34%
Estudiante	1	4.34%	16.67%
Sin elementos (Oc)	17	73.91%	
Miembro de miembro de comunidad religiosa	7	30.43%	87.5%
Ateo	1	4.34%	12.5%
Sin elementos (Cp)	15	65.21%	

Porcentajes de aparición de funciones de trama		
Función	Símbolo	Porcentaje
Situación inicial	SI	96.65%
Daño	X	100%
El personaje recibe información	I	65.22%
Momento crítico	MC	86.26%
Cuestionamiento de la realidad	CR	26.08%
Duelo	D	4.34%
Planeación	P	56.52%
Búsqueda del culpable	BC	52.17%
Castigo	K	91.30%
Reestructuración	R	56.52%
Situación Final	SF	100%

Porcentaje de aparición de funciones de trama simplificadas		
Función compuesta	Símbolo	Porcentaje
SI	SI	96.96%
X/I	Xi	100%
MC/CR	Mcr	86.95%
D/P/BC	Bcp	82.60%
K/R	Kr	91.30%
SF	SF	100%

APÉNDICE 3. Sinopsis de los textos

Se añade este apéndice a fin de introducir al lector en los textos que formaron parte de nuestro cuerpo de datos, se expone a continuación una breve sinopsis de cada texto en veintitrés cuadros distribuidos de la siguiente forma:

En la primera fila se muestra el título del texto, en la segunda fila el país de origen del autor, el autor del texto y la fecha en que se publicó el texto por primera vez; en la tercera fila la editorial que publica la obra y la fecha de la edición que se utilizó para la investigación; en la cuarta fila las funciones con las que se describió la trama del texto, y en la quinta fila el resumen del texto.

EL CUENTO DE LOS DOS HERMANOS		
País de origen: Egipto	Autor: Ennena	Primera publicación: 1300 a.e.c.
Editorial: Grupo Editorial Tomo		Edición utilizada: 2004
Funciones: SI → X → I → BC → K → SF		
<p>Bata es el hermano menor de Anup, son huérfanos y Bata vive en casa de Anup como si fuera su hijo. Bata es un hombre de prodigiosa fuerza, así que se le encomiendan todas las tareas del campo.</p> <p>Cierto día, Anup envía a Bata por semillas a la aldea, al llegar se encuentra con la esposa de Anup y le pide las semillas, ésta se está peinando así que lo envía al granero por ellas. Bata carga con cinco sacos de semillas y la esposa de Anup se sorprende de su fuerza, así que le propone a Bata tener relaciones sexuales con ella una hora.</p> <p>Bata enfurecido se niega, ya que ella y su hermano son como sus padres. Le dice que no le vuelva a pedir algo parecido y que él no dirá nada al respecto, mas la esposa de Anup, siente mucho miedo de ser descubierta así que se maquilla y finge ser golpeada. Cuando Anup llega a su casa no encuentra a su esposa esperándolo como de costumbre, así que la busca y ella le dice que ha sido Bata quien la ha golpeado, ya que se le ha insinuado y ella se le negó. Anup lleno de ira busca su lanza y espera a que Bata regrese del campo para matarlo; pero al llegar al establo una vaca le avisa a Bata que su hermano está esperándolo con una lanza para matarlo. Bata sale huyendo y su hermano lo persigue; mientras corre Bata invoca al dios de la justicia, y éste crea un río entre los dos, lleno de cocodrilos.</p> <p>Bata le dice a su hermano que esperaren a la puesta del sol y entonces serán juzgados, así el dios castigará al malo y recompensará al bueno. A la puesta de sol son juzgados y Bata resulta inocente. Bata busca una caña con filo y se corta el miembro, le reclama a su hermano el haber intentado matarlo por instigaciones de una "puta" y Anup sufre enormemente por la suerte de su hermano.</p> <p>Bata le dice que se irá a vivir a otro lado solo y para compensarlo deberá estar atento ya que se sacará el corazón y lo pondrá en la punta del pino parasol. Cuando alguien le haga daño, su corazón caerá del pino y Bata morirá, Cuando a Anup le sirvan una cerveza y esta se desborde, significa que debe ir a buscarlo y encontrar su corazón, meterlo en un vaso de agua fresca y entonces Bata revivirá y tomará venganza contra sus enemigos. Anup regresa a su casa y mata a su mujer, dándosela de comer a los perros.</p> <p>Bata vive sólo en el Pino parasol, mas los dioses deciden fabricarle una mujer. Khnum fabrica para Bata una mujer perfecta; Vive con su esposa, un tiempo advirtiéndole que no salga de su casa ya que el dios del mar podría raptarla celoso de su belleza, ya que al fin ella es sólo una mujer; le narra además su historia, y le dice como podrían matarlo si derribaban el pino parasol. La mujer de Bata desobedece y el dios del mar la encuentra, la mujer logra huir pero el dios del mar se apodera de una de sus trenzas.</p> <p>El rey del mar toma la trenza y la lleva a Egipto donde trabajan los hombres del faraón, ellos encuentran la trenza y al ser tan hermosa se la llevan al faraón. El faraón decide enviar a buscar a la mujer de la trenza, todos sus hombres regresan, excepto los del pino parasol ya que Bata los ha matado, el faraón envía un gran ejército para pelear con Bata y a una mujer cargada con muchos adornos para la compañera de Bata.</p>		

Cuando la mujer ve las joyas, traiciona a Bata y se va con el faraón diciéndole el secreto de Bata. Bata muere. Anup se entera de la muerte su hermano y que va en busca de su corazón, pasa tres años buscándolo y cuando está por rendirse lo halla y lo pone en un vaso con agua.

Bata le dice a su hermano que ahora matará a su mujer y cobrará venganza, para esto se transforma en un gigantesco toro y su hermano lo lleva hasta el faraón, le dan por el toro su peso en plata y oro; transformado en toro se encuentra con su mujer y le confiesa que es su esposo y que sabe que es por ella por quién lo han asesinado; la esposa pide al faraón le de comer el hígado del toro y así lo hace el faraón, pero al matarlo caen dos gotas de sangre y crecen dos enormes árboles.

Entonces el árbol le dice a la mujer, que sigue siendo Bata y que sabe que ella lo había mandado matar; la mujer pide al faraón que corte los árboles para hacerse hermosos muebles y así lo hace el faraón, pero cuando corta los árboles una astilla vuela hasta la boca de la mujer y queda preñada al instante.

Tiempo después la mujer de a luz a un varón y el faraón lo nombra heredero del trono. Cuando el faraón muere, Bata sube al poder, hace traer a su madre a su presencia, la juzga y es asesinada. Manda traer a su hermano y lo hace príncipe heredero del país entero. Cuando Bata muere, treinta años después, Anup se convierte en faraón.

TRILOGÍA DE ORESTES		
País de origen: Grecia	Autor: Esquilo	Primera publicación: 458 a.e.c.
Editorial: Porrúa		Edición utilizada: 1967
SI → X → I → MC → BC → P → K → R → SF		
<p>Agamemnon, rey de Argos, parte junto con Menelao rumbo a Troya, en misión de recuperar a Helena secuestrada por Paris, En el trayecto se ven truncadas las naves por un huracán y Agamemnon se ve obligado a sacrificar a su hija a los dioses a fin de salir ilesos del predicamento.</p> <p>Diez años dura la guerra y finalmente Agamemnon regresa victorioso a su hogar donde lo espera su esposa Clitemnestra.</p> <p>Clitemnestra observa las antorchas centinelas que le anuncian el regreso victorioso de Agamemnon y prepara sacrificios para los dioses. Recibe a su esposo en las puertas del palacio, lo hace a pasar y dirigirse al baño. Invita así mismo a Casandra, una esclava traída de Troya y gran vidente, mas la esclava no obedece y al entrar Clitemnestra se lamenta ante la guardia por su futura muerte y la de Agamemnon; que predice pronta a manos de su mujer. Resignada, entra en el palacio declarando que ha de venir un vengador, que no será otro que el hijo de Agamemnon y Clitemnestra, Orestes. Poco tienen de haber entrado en el palacio cuando el rey se lamenta de herida de muerte. Al llegar la corte a los baños se encuentra con Clitemnestra, bañadas sus vestimentas de sangre y los cuerpos del rey y Casandra muertos.</p> <p>La reina confiesa el crimen, le ha dado muerte al rey en venganza por la muerte de su hija sacrificada a los dioses en la tormenta durante la guerra.</p> <p>Mas su muerte no ha sido planeada por ella sola, ha sido su cómplice Egisto, quién además de ser amante de Clitemnestra desea poseer el trono de Argos, y vengar a su padre y hermanos que han sido muertos por el padre de Agamemnon, Atreo. El padre de Egisto, Tiestes, hermano de Atreo, fue el amante de la madre de Agamemnon, al enterarse Atreo destierra a Tiestes, mas se da cuenta de que sus hijos no son suyos sino de Tiestes, así que los asesina, invita a Tiestes a un gran banquete de reconciliación y le da de comer a sus propios hijos, confesándose al terminar el banquete, al saberlo Tiestes se suicida pidiendo a los dioses lo castiguen por el resto de la eternidad.</p> <p>La guardia de Agamemnon se enfrenta con Egisto y Clitemnestra, mas ésta detiene la pelea reclamando el trono para ella y su amante, legítimo heredero al trono por su parentesco con Agamemnon; la guardia cede.</p> <p>Orestes, vive en el exilio desde la partida de su padre 10 años atrás. Se entera de la muerte de su padre gracias al oráculo de Loxias, regido por Apolo. Recibe además de Apolo, la orden de vengar a su padre, que ha sido asesinado por su madre y Egisto, de no cumplir con la orden sufrirá los más grandes castigos jamás enviados por los dioses.</p> <p>Orestes parte rumbo a Argos a cumplir el mandato de Apolo en compañía de Pilades, amigo suyo.</p> <p>Llegan hasta Argos, y se lamenta ante la tumba de su padre por no haber podido ayudarlo y no haber podido llorar su muerte, pide ayuda a Zeus para llevar a cabo su venganza.</p> <p>Ahí se encuentra con Electra, su hermana, quien también llora la muerte de su padre y ahora se encuentra desterrada de Argos. Ambos se quejan de su desgracia y Orestes le confiesa haber venido con la misión de vengar a su padre, impuesta por los dioses y reclamada por la justicia. Electra pregunta a su hermano, ¿cómo es que llevará a cabo su venganza? Y Orestes le contesta que ya que su padre ha caído en ardidés, así su madre también debe caer en ellos, es así como Apolo lo manda.</p> <p>Ya que ha pasado diez años en el exilio, su madre no podrá reconocerlo, así que llegará al palacio incógnito fingiendo ser un viajero portador de noticias. Se dirige al palacio en compañía de Pilades. Llamen a un esclavo y le piden la haga saber a Clitemnestra y Egisto que dos viajeros traen noticias del extranjero, la reina sale a su encuentro. Orestes, disfrazado,</p>		

notifica a su madre de la muerte de su hijo Orestes, Clitemnestra, se finge acongojada, ahora no debe temer que nadie venga a Agamemnon. El viajero pide hospedaje y hablar con el rey; se le concede, la reina manda a llamar a Egisto y su guardia, enviando a la antigua nodriza de Orestes, ésta es advertida por la guardia de Agamemnon que venga Egisto solo. Y así lo hace.

Egisto llega al encuentro con Orestes y éste lo asesina cumpliendo la mitad de su venganza. Clitemnestra cae en cuenta de la muerte de Egisto y se lamenta de su muerte, se preocupa por su vida, ahora sabe que el extranjero no es otro que Orestes, pide un hacha para defenderse de su hijo, pero la guardia de Agamemnon no se lo permite, ruega a su hijo por su vida y Orestes duda de matar a su madre, mas Pilades le recuerda la muerte de su padre, el juramento a Apolo y los castigos que caerán sobre él; así que sin dudar más, Orestes asesina a su madre.

La guardia de Agamemnon lo vitorea ya que ha castigado a los asesinos del rey. En ese momento se aparecen a Orestes un grupo de mujeres horribles que sólo él puede ver. Son las Euménides, diosas de la venganza, que vienen a buscarlo para castigarlo por la muerte de su madre. Orestes sale huyendo en busca de Apolo.

Apolo lo encuentra y detiene a las Euménides, envía a Orestes al templo de Atena a pedir por su vida. La sombra del fantasma de Clitemnestra las despierta y las envía a buscar a Orestes. Orestes llega al templo de Atena y se arrodilla ante su estatua; las Euménides lo encuentran mientras ora a la diosa, Atena aparece y detiene a las Euménides, estas le relatan la situación de Orestes y él así mismo se defiende. Aparece Apolo que intercede por Orestes. Las Euménides aceptan que Atena decida el futuro de Orestes y Atena forma un jurado que Juzga a Orestes, Apolo les hace saber que ha sido por instrucción del mismo Zeus por lo que Orestes a asesinado a su madre. Finalmente Orestes es exonerado por el jurado y regresa para gobernar en Argos.

EL CANTAR DE LOS NIBELUNGOS		
País de origen: Alemania	Autor: Anónimo	Primera publicación: 555-583
Editorial: Porrúa		Edición utilizada: 2003

SI → X → MC → I → P → K → R → SF

Siegfried es un valiente guerrero hijo de reyes al que llegan noticias de la existencia de una hermosa reina en un país vecino; decide ir en busca de ella y tomarla por las buenas o por las malas. Al llegar al país reta en combate a los reyes de Burgundia, éstos, sin embargo, no aceptan y lo reciben como amigo.

Vive un año en las tierras del rey sin poder conocer a Kriemhild, mientras tanto presta muchos y grandes servicios al rey. Gana una guerra que amenazaba a Burgundia y como premio recibe la oportunidad de ver a Kriemhild. Al verla se enamoran el uno del otro.

El rey Gunther se entera de la existencia de una hermosa y poderosa reina en otro país a la que hay que derrotar en un concurso de fuerzas para casarse con ella. Siegfried lo acompaña en su viaje pero como condición pide el que si él consigue la mano de la reina para Gunther se le otorgue la mano de Kriemhild; cosa que el rey jura.

Siegfried presentándose como vasallo del rey Gunther logra conseguir a la reina Brunhild y regresan a Burgundia donde presta un nuevo servicio al rey consiguiendo que ella acepte dormir con él. Siegfried y Kriemhild se casan y se retiran a su reino a gobernar durante 7 años.

Brunhild no concibe porque si Siegfried es vasallo de Gunther no le paga tributo así que para averiguarlo, invita a Siegfried y Kriemhild a su reino a unas fiestas. Al poco tiempo de llegar a Burgundia se enfrentan en una discusión las reinas en las que Kriemhild insulta a Brunhild, ésta se queja con Gunther y sus hombres, así que deciden matarlo tendiéndole un engaño. Hagen mata a Siegfried por la espalda y lo dejan en el suelo fuera de la habitación de Kriemhild.

Cuando ésta lo encuentra, su mundo se derrumba, y desea morir por el dolor que sufre, descubre que ha sido Hagen quien lo ha asesinado con el permiso de sus hermanos y jura vengarse. Sus hermanos hacen traer los tesoros de Kriemhild a Burgundia y al llegar se los roban, así que Kriemhild decide retirarse a vivir a casa de su madre. En ese tiempo enviuda un rey aún más poderoso de nombre Etzel y decide casarse con Kriemhild, envía mensajeros a pedir su mano, Kriemhild previendo que podría finalmente lograr su venganza, acepta casarse con el rey y tras la promesa de los hombres del Etzel de vengarle de cualquier agravio que se le hiciera y se casa con Etzel.

Vive con él durante 10 años sufriendo el dolor de recordar a su primer esposo y obsesionada por conseguir su venganza. Decide invitar a sus hermanos a las tierras de Etzel. Cuando los hermanos se enteran, Hagen recomienda no ir ya que recuerda lo que le hicieron a Kriemhild; pero los hermanos pensando que ella ya los habría perdonado deciden ir. Cuando llegan a las tierras de Etzel comienza una gran batalla en la que Hagen mata al hijo de Kriemhild y Etzel que tiene solo cinco años, así que Etzel decide acabar con los Burgundios. Utiliza todo su poder y hombres para acabar con ellos hasta que lo logra. Asesinando a todos excepto a Hagen y Gunther quienes quedan como rehenes. Kriemhild manada matar a Gunther y mata a Hagen ella misma. Al ver que un guerrero tan poderoso ha sido asesinado por una mujer un hombre de Etzel decide vengar a Hagen y asesina a Kriemhild, finalizando el cantar de los Nibelungos.

LAS MIL Y UNA NOCHES		
País de origen: Arabia	Autor: Anónimo	Primera publicación: 800
Editorial: Edimat libros		Edición utilizada: 2003
SI → X → I → MC → CR → BC → K → R → SF		
<p>Un rey en las islas de China e India muere y hereda su reino a sus dos hijos, ambos reyes Schahriar y Schahzamán gobiernan durante veinte años con justicia y son amados por su pueblo. Pero el rey Schahriar siente deseos de ver a su hermano Schahzamán. Así que envía a su visir pidiéndole a su hermano venga a visitarlo. El rey Schahzamán acepta la invitación y sale rumbo al reino de su hermano. Pero a mitad de la noche recuerda que ha olvidado algo y regresa a su palacio.</p> <p>Al regresar, encuentra a su esposa en intimidad con uno de sus esclavos negros. Se enfurece y pensando que si esa era la conducta de su esposa cuando sólo acababa de partir, cual no sería su conducta si se ausentara mucho tiempo para ir ver a su hermano. Así que desenvaina su espada y los mata a ambos en la cama. Llega hasta el reino de su hermano, que se alegra muchísimo de verlo, pero Schahzamán está triste pues recuerda la aventura de su esposa. El rey Schahriar intenta saber que le ocurre, pero éste no le contesta. Lo invita a una cacería pero está tan triste que no acepta.</p> <p>Cuando Schahriar sale de cacería, Schahzamán sale a dar un paseo por el palacio; al asomarse por una ventana observa salir a su cuñada con una comitiva de esclavos y esclavas negros que al llegar al jardín comienzan una orgía.</p> <p>Schahzamán se alegra un poco, ya que no es el único a quien le suceden estas desgracias, además la de su hermano es mucho peor que la suya.</p> <p>Cuando Schahriar regresa de su cacería, encuentra a su hermano más contento y le pregunta porqué se ha alegrado, Schahzamán le cuenta lo que le había sucedido en su reino y lo que había visto en el suyo.</p> <p>Y el rey dice que antes de hacer nada, tiene que verlo con sus propios ojos. Así que organiza partida falsa y al salir su comitiva; él y su hermano aguardan en la ventana, esperando ver que sucede; ven salir a la reina con sus esclavos y organizar una orgía, entonces Schahriar queda muy triste “al ver tal cosa el mundo se oscureció ante sus ojos” y “La razón se ausentó de su cabeza”; le dice a su hermano que deben salir a buscar cual es su destino en el camino de Alá ya que no deben tener nada que ver con la realeza hasta que no encuentren a alguien a quien le hubiera sucedido algo igual.</p> <p>Salen del palacio y comienzan a caminar; ya agotados, encuentran un manantial de agua dulce y se detienen a descansar. Entonces del manantial aparece un gigantesco efrít, que en su cabeza llevaba un arca y dentro del arca un cofre del que sale una hermosa mujer. Se queda dormido y la mujer descubre a los dos reyes escondidos en la copa de un árbol; les ordena que bajen, pero ellos responden que no lo harán ya que temen al efrít, ella contesta que si no bajan despertará al efrít para que los mate, y ellos bajan hasta ella.</p> <p>La mujer les enseña un collar compuesto de quinientas sesenta sortijas con sellos, y les dice que cada una de esas sortijas ha pertenecido a un hombre con quien ha dormido, y se los han dado después; y ellos harán lo mismo. Así lo hacen y ella les cuenta que el efrít la robó en su noche de bodas, la había metido en el cofre, después en el arca, la había cerrado con siete candados y metido en el fondo del mal, aún así ella había logrado engañarlo quinientas sesenta veces, pues cuando una mujer desea algo, no hay poder que se lo impida.</p> <p>Los dos reyes intiman con la mujer y regresan a su reino pensando que si a un efrít le puede suceder tal cosa ellos no tienen de qué quejarse.</p> <p>El rey regresa a su reino; degüella a su esposa, a los esclavos y esclavas, y decide vengarse del sexo femenino asesinando una virgen cada noche. Cosa que hace durante tres años, hasta casi terminar con las vírgenes del reino, conoce entonces a Schehrazada que lo entretiene durante 1001 noches contándole historias para mantenerse viva.</p> <p>Cuando las historias se terminan le muestra al rey los tres hijos que ha parido de él, le pregunta si piensa dejar a estos niños sin madre y el rey le promete no asesinarla, pero no por lo niños, sino porque ha encontrado en ella una mujer piadosa, casta, dulce, indemne de toda trapisonda, intacta en todos sentidos, ingenua, sutil, elocuente, discreta, sonriente y prudente.</p>		

HAMLET		
País de origen: Inglaterra	Autor: William Shakespeare	Primera publicación: 1604
Editorial: Punto de lectura		Edición utilizada: 2001
SI → X → I → MC → P → K → SF		
El reino de Dinamarca se encuentra asediado por antiguos enemigos, Fortinbrás, reclama lo que su padre perdió en otros días. El rey, Hiperión, ha muerto hace dos meses y el país está en riesgo.		

El lugar del rey ha sido tomado por su hermano, quien ha contraído nupcias con la primera esposa de Hiperión y madre de Hamlet. Cierta noche, los guardias ven aparecer el espectro del rey. Horacio, uno de ellos, intenta hablarle, pero el espectro no responde. Preocupados, deciden decirle a Hamlet, príncipe de Dinamarca e hijo del antiguo rey lo sucedido. Laertes, hijo de Polonio, primer ministro del reino, pide al rey permiso para regresar a sus tierras en Francia, y el permiso le es concedido. Ofelia, hija de Polonio y hermana de Laertes, es aconsejada por su padre, Hamlet la ha estado cortejando y tanto su padre como su hermano lo desaprueban, no confían en las intenciones de Hamlet ya que éste es un príncipe. Ofelia decide hacer caso a sus parientes y rechazar a Hamlet de ahora en adelante.

Hamlet monta guardia con Horacio y a la media noche el espectro aparece; hace señas a Hamlet para que se acerque sólo, le confiesa ser el alma de su padre, condenada a vagar por cierto tiempo en medio de la noche hasta purgar sus antiguos pecados, le dice que no ha muerto por la mordedura de una serpiente, sino envenenado por su hermano, quién se ha casado con su esposa; ha sido asesinado sin prepararse, no ha podido confesarse y por tanto ha de purgar sus pecados. Exige a Hamlet, tome venganza de su muerte, más le advierte que no debe hacer nada contra su madre.

Al enterarse, Hamlet se vuelve loco, y maldice a su tío y a su madre, jurando tomar venganza. Urde un plan; decide hacerse pasar por loco, busca a Ofelia y la increpa con locuras; ésta, asustada decide contárselo a su padre. Polonio al enterarse de que Ofelia ha rechazado a Hamlet llega a la conclusión de que éste ha enloquecido por amor y decide contárselo al rey. El Rey pide a dos antiguos amigos de Hamlet, Rosengrantz y Guildenstern cuestionen a éste sobre las causas de su mal; lo hacen, mas no encuentran respuesta coherente en Hamlet.

Polonio y el rey deciden averiguar si es realmente de amor por lo que ha enloquecido Hamlet, dejándolo a solas con Ofelia mientras ellos vigilan tras las cortinas.

Para de contentar a Hamlet, los reyes han decidido contratar un grupo de músicos y actores, y es anunciada su llegada; al saberlo, Hamlet se alegra y pide entrevistarse con la compañía; propone a los actores representar para él y los reyes una obra que él mismo escribirá y estos aceptan gozosos. Hace representar a los actores la escena en que el rey ha muerto a manos de su hermano, y cómo éste se casa con su esposa y obtiene el reino, al ver la reacción de su tío podrá comprobar si éste es culpable o no, del asesinato de su padre.

Hamlet, entra en un salón debatiéndose entre la venganza o el suicidio; se encuentra con Ofelia, escondidos tras las cortinas se hallan Polonio y el rey, Hamlet habla con Ofelia demostrando una clara locura, por lo que Polonio y Ofelia se convencen de que la causa de la locura de Hamlet es el amor no correspondido por ella. Pero el rey alberga sospechas sobre la verdadera causa de la locura de Hamlet y prevé algún peligro para él.

La hora de la representación se acerca y Hamlet pide a Horacio, vigile a su tío y vea su reacción para confirmar las sospechas que Hamlet alberga.

La obra comienza y los actores interpretan la muerte de Hiperión a manos de su hermano y cómo éste adquiere el trono y a la reina. Al verse representado en la parodia, el rey se lamenta de su trono y suspende la obra saliendo del salón. Hamlet se convence de la culpabilidad de tío.

El rey se dice indispuerto y la reina manada llamar a Hamlet a su cuarto, Polonio se esconde tras los tapices del cuarto para averiguar cuanto suceda. Al verse descubierto por Hamlet, el rey se arrepiente de su crimen, mas se ve impedido de rezar debido a la enormidad de su crimen, aún así, se arrodilla y pide perdón al Cielo.

Hamlet entra en el cuarto del rey y lo descubre rezando, y piensa que es el momento preciso para matarlo y cobrar venganza, mas luego se arrepiente pues que su padre murió en pecado, y no sería justo que el rey muriera rezando, es necesario que muriera en el más vil de los pecados, donde no tenga tiempo de arrepentirse ni confesarse y se dirige al cuarto de su madre.

La reina reprocha el estado del rey debido a la representación que Hamlet ha escrito, y éste furioso le hecha en cara sus faltas; haberse vuelto a casar sin pasar siquiera dos meses de la muerte de su padre y haberse casado con el asesino de su primer esposo; la reina se lamenta y piensa que Hamlet va a matarla. Grita pidiendo ayuda y Polonio grita también, Hamlet, pensando que es el rey quien se esconde tras las cortinas, saca su espada y mata a Polonio.

Sale del cuarto de su madre arrastrando el cadáver. La reina cuenta al rey lo sucedido y éste manada a Rosengrantz y Guildenstern a buscar a Hamlet y el cuerpo de Polonio; pero ellos no logran conseguirlo, y el rey pide entrevistarse con Hamlet. Éste le revela que el cuerpo de Polonio está bajo las escaleras.

El rey decide enviar a Hamlet a Inglaterra, con Rosengrantz y Guildenstern con el pretexto de que ahí se curará de la locura. Hamlet acepta y el rey escribe una carta a Inglaterra pidiendo que maten a Hamlet cuando esté allá. Salen rumbo a Inglaterra; Hamlet altera la carta enviando a Rosengrantz y Guildenstern a la muerte en Inglaterra. Y regresa a Dinamarca.

Mientras tanto Fortinbrás pide permiso al rey para pasar por sus tierras a fin de conquistar Polonia, el permiso le es concedido.

Al enterarse de la muerte de su padre Ofelia se vuelve loca, entra desvariando al cuarto de la reina mientras canta y llora. La reina le comunica al rey lo sucedido y en ese momento entra un mensajero. Laertes se ha enterado de la muerte de su padre y cabalga con sus hombres hacia el castillo mientras la gente del pueblo vitorea "Laertes será rey". Laertes llega hasta el cuarto de los reyes exigiendo a su padre. El rey lo tranquiliza y le cuenta lo sucedido. Laertes exige

venganza, y el rey planea como llevarla acabo. Laertes retará a Hamlet a un duelo de esgrima escogiendo un florete sin botón, el florete estará envenenado; además, darán de beber a Hamlet una copa también envenenada, así morirá, y Laertes quedará vengado.

Llegan nuevas noticias, Ofelia en su locura ha caído al río y ha muerto ahogada. Laertes se desespera y va a buscar el cadáver de su hermana. Al ser enterrada Ofelia, Laertes salta a la tumba para abrazarla por última vez; aparece Hamlet preguntando quien llora de esa forma por Ofelia, Laertes salta de la tumba e intenta ahorcar a Hamlet, que grita a Laertes que él amaba a Ofelia por sobre todo y que haría cualquier cosa por ella, incluso enterrarse vivo con ella en este momento. Hamlet se da cuenta de que ahora Laertes se encuentra en la misma posición que él, ya que debe tomar venganza sobre Hamlet por la muerte de su padre. Es entonces retado por a un duelo y acepta.

El duelo se lleva a cabo, el rey intenta hacer que Hamlet beba el veneno pero no lo consigue; la reina, sin saber que la copa está envenenada bebe el vino; el rey le grita que no lo beba pero es demasiado tarde; el duelo continúa, Laertes hiere a Hamlet con la daga envenenada pero durante la pelea cambian de espadas y Hamlet hiere a Laertes. Ahora ambos morirán, Laertes confiesa a Hamlet del veneno en la espada, y la autoría de la treta; la reina muere por el veneno en el vino; Laertes muere por la herida; Hamlet mata a al rey con la espada envenenada y le pide a Horacio el resto de la copa para morir en ese instante. La bebe y muere.

Fortinbrás regresa victorioso de Polonia, entra en la sala y encuentra a todos muertos, Horacio le relata lo que sucedido; llegan noticias de Inglaterra, Rosengrantz y Guildenstern han muerto como el rey lo ordenó. Fortinbrás toma el reino de Dinamarca bajo su mando.

LA MARQUESA DE GANGE		
País de origen: Francia	Autor: Donatien Alphonse François	Primera publicación: 1760
Editorial: Edimat libros		Edición utilizada: 2000
SI → I → X → MC → CR → K → SF		
<p>A los 13 años de edad Euphrasie (La marquesa de Gange), contrae matrimonio con el Conde de Castellane, poco tiempo después, el conde muere en un naufragio por lo que Euphrasie decide recluirse en un convento, siendo tan joven, no resiste estar ahí y decide regresar a la sociedad. Euphrasie es una mujer muy hermosa así que no le faltan pretendientes, elige de entre todos a Alphonse (El marques de Gange) y contrae nuevas nupcias a los 22.</p> <p>Pasan dos años en Paris, pero deciden ir a vivir al castillo de Gange ya que Euphrasie quiere dedicarse únicamente a su esposo sin frecuentar a la sociedad francesa. Encarga su hijo a su madre confiándole su educación.</p> <p>Al poco tiempo de vivir en el castillo, Alphonse es anunciado de la visita de sus hermanos.</p> <p>Se reúnen la nobleza y los principales burgueses de Gange, para conocer a la pareja, se acerca el invierno y un selecto grupo de personas deciden quedarse en el castillo: Madame de Roquefeullie, una acaudalada propietaria de la zona y su hermosa hija de 18 años, Ambrosine; el conde de Villefranche, de 23 años de edad, amigo y compañero de regimiento del caballero de Gange, hermanos del marqués; el Padre Eusebe, un clérigo muy juicioso y respetable; y Víctor un viejo ayuda de cámara de la casa. Además de un viejo abate llamado Laurent Perret.</p> <p>Unos días después Víctor anuncia la llegada de Théodore (el Abate de Gange) el segundo hermano del Marques que, al ver a la esposa de su hermano queda cautivado. Habla con Perret, que al igual que él es un hombre dedicado al vicio y deciden seducir a Euphrasie.</p> <p>Por algún tiempo trata de reprimir sus deseos, pero se da cuenta que le es imposible. Así que urde un plan; el abate se ha enterado que Villefranche también está enamorado de Euphrasie, y le sugiere intentar seducirla; afirma que Alphonse se ha liado con Ambrosine y que es justo pagarle con la misma moneda.</p> <p>La siguiente parte del plan, consiste en hacer creer a Euphrasie de la infidelidad de Alphonse; pasan algunos meses sin que esta argucia de resultados por lo que decide emprender otra; sugiere un paseo por el jardín y dispone la situación de tal forma que Alphonse y Ambrosine, permanezcan juntos. Eusebe y la señora Roquefeullie por otro lado, Perret y Villefranche por otro y él a solas con Euphrasie. Durante el paseo engaña a Euphrasie afirmando la infidelidad de su esposo, Euphrasie, en un ataque de histeria, se desmaya. Théodore busca a Villefranche lo envía con ella; busca entonces a Alphonse y hace lo mismo; al llegar encuentra a Euphrasie en manos de Villefranche que cuida con excesivo candor a su mujer, por lo que Alphonse comienza a dudar de su esposa, Euphrasie se levanta y les pide regresar al castillo para descansar un poco eludiendo las preguntas del Alphonse.</p> <p>Euphrasie le escribe a Théodore para verlo en su habitación a fin de que le explique lo que ha dicho; el abate piensa que es una ocasión propicia para declararle su amor, pero prefiere esperar y crear inseguridad en Alphonse; se encuentra con Euphrasie y continúa con sus mentiras, ella llora desconsolada y él la incita a tomar venganza, ella no lo desea, y él le propone un plan a fin de recuperar a su marido: si ella coquetea con Villefranche, los celos de su marido lo harán regresar a sus brazos, pero a ella no le parece correcto; finalmente, Théodore la convence.</p> <p>Al día siguiente Théodore va a buscar a Alphonse que se encuentra preocupado preguntándose por la situación del día</p>		

anterior; su mujer sólo recibió auxilios de Villefranche; Théodore propone a su hermano, darle celos a Euphrasie, si ella se pone contenta será culpable pues no tendrá problemas para ocultar su romance y si es inocente sus inquietudes lo sacarán de toda duda, para esto sugiere utilizar a Ambroisine; Alphonse acepta.

Théodore previene a Villefranche del papel que le toca jugar; le dice que Euphrasie le corresponderá, pero que ella lo ve sólo como una treta para atraer a su marido, así que no debe propasarse; Euphrasie no está del todo convencida del plan y decide consultar con el Padre Eusebe que le dice que no lo haga ya que si su marido es inocente sería una grave ofensa para él; ella toma el consejo del padre Eusebe.

Viendo interrumpidos sus planes y a sabiendas de que el padre Eusebe es un estorbo para sus planes, Théodore decide deshacerse de él, logra manchar su reputación y sus superiores lo envían recluido a las montañas.

Siguiendo el consejo del padre Eusebe, Euphrasie decide acercarse más a su marido, pero él se encuentra corroído por los celos así que no puede corresponder a las caricias de su esposa, y Euphrasie se convence de la infidelidad, sin embargo, decide resignarse y llorar en silencio como el padre le ha sugerido, sin llevar a cabo la treta de Théodore.

Théodore prepara una nueva chanza, propone un viaje y aloja a las mujeres en una casa y a los hombres en otra, de tal forma que la habitación de Ambroisine quede en el primer piso y la de Euphrasie en el segundo; le da a Alphonse la llave del cuarto de Ambroisine diciéndole que era la habitación de su esposa. Los hombres salen a divertirse mientras las mujeres se quedan en casa arreglando sus pertenencias; al anochecer, Alphonse decide ir a dormir y entra a la alcoba del primer piso, rápidamente, el abate sube a la habitación de Euphrasie y le dice que ahora tiene prueba de que su esposa la engaña; le hace mirar por un hoyo en el piso, y Euphrasie puede ver a su esposo acostándose en el lecho de Ambroisine; Euphrasie, desconsolada, toma el primer vestido que encuentra y sale corriendo a la calle donde se encuentra con Villefranche, lo toma del brazo y salen de la casa; Ambroisine grita al darse cuenta de la cercanía de Alphonse, éste salta de la cama sin saber que sucede. Sale del cuarto y se encuentra con Théodore que le anuncia la huida de Euphrasie; salen en busca de ella pero son detenidos por dos guardias que Théodore ha dispuesto con anterioridad.

Euphrasie, ha partido a Gange pero en el camino el cochero se detiene a reparar una rueda. En ese momento, se acercan cuatro bandidos que los secuestran y los llevan hasta su guarida, piden que el señor Villefranche vaya a Montpellier e interceda por ellos, diciendo que ahora prestaban servicios a los viajeros. Mientras la marquesa se queda con ellos hasta que regrese; Villefranche acepta y es escoltado por dos hombres, pero estos no lo llevan a Montpellier sino que lo abandonan en la carretera, diciendo que sólo había sido un truco para quedarse con la marquesa.

El jefe de los bandidos se enamora de la marquesa y al ver la repulsión que ésta siente por él, la amenaza de muerte, pero la marquesa no acepta sus peticiones; él le hace transcribir y firmar una carta en la que dice que vivirá con el ladrón como con su marido hasta que el verdadero muera; pensando que así ganaba más tiempo, decide firmar el documento; en ese momento aparecen dos oficiales que se apoderan de Deschamps, y llevan a la condesa en presencia de Monseñor, diciéndole que han apresado a la mujer en compañía del bandido, él afirma haber obtenido la carta sin ninguna coacción y añade “cosas aún más desfavorables a las costumbres y virtud de la dama”; Monseñor decide recluirla en un convento mientras escribe al marques de Gange, explicando la situación; El marqués se presenta al convento; recoge a Euphrasie y regresan a Gange; ella logra convencer a su marido de su inocencia, todo parece regresar a la normalidad, un par de días después aparece Villefranche que explica lo sucedido; dice que partirá al día siguiente, pero lo invitan a quedarse algunos días más, cosa que acepta con gusto. La condesa de Roquefeullie decide llevarse a su hija al enterarse de lo sucedido.

Euphrasie tiene por costumbre ir a rezar al mausoleo donde algún día serían sepultados ella y Alphonse, Théodore le dice a Villefranche, que en esos momentos de devoción religiosa será más sencillo que Euphrasie acepte sus proposiciones; Villefranche, convencido, va en busca de ella; busca Alphonse y lo convence de ir en busca suya; a medio camino se detiene y le dice a su hermano que siga solo ya que sólo a él correspondía actuar, pero que se cuida de hacerse justicia por su propia mano. Cuando Alphonse llega al prado, puede ver a Villefranche besando a su esposa, terriblemente afectado y sin darse cuenta de que su esposa se opone a él, toma las pistolas y reta a Villefranche a un duelo. Villefranche dispara y falla y Alphonse dispara y lo mata; Euphrasie cae desmallada sobre el cuerpo de Villefranche. Alphonse supone que su esposa se acongoja por la muerte de Villefranche y decide dejarlos morir juntos; Théodore llega y al ver que Euphrasie esta viva la lleva a la casa; una vez solos le dice a Alphonse que se ha precipitado pregunta qué harán con un “hombre muerto y una mujer culpable” Enterrarlo a él y encerrarla a ella decide; pero no pueden deshacerse de Euphrasie pues herencia que recibirá será enorme, Alphonse le pide Théodore encargarse de la casa mientras él escapaba a Aviñón y se soluciona las causas del duelo; antes quiere hablar con Euphrasie para saber como excusará ella sus acciones; entra en su habitación y le arroja el vestido que le han quitado diciéndole: “Tomad éste, todavía está manchado de la sangre impura que queráis mezclar con la vuestra. Estas huellas, perpetuamente ante vuestros ojos, servirán para recordaros vuestro crimen; es el único vestido que os conviene en el sepulcro donde voy a recluirmos en vida”; Euphrasie trata de excusarse, pero Alphonse está destrozado y no se compadece de ella la recluye en la torre del castillo con apenas lo necesario para vivir; huye a Aviñón dejando a Théodore a cargo. Él le propone acostarse con él a cambio de poner fin a sus torturas, pero ella, ofendida, se niega. No termina aquí la historia de Euphrasie y Alphonse pero si lo concerniente a la venganza; bástenos con saber que Euphrasie vive un sin fin de vicisitudes hasta morir asesinada por el abate y el caballero de Gange que finalmente tienen la misma suerte que ella,

sobreviviendo Alphonse, solitario y pobre, en el exilio.

FRANKENSTEIN		
País de origen: Inglaterra	Autor: Mary W. Shelley	Primera publicación: 1806
Editorial: Época		Edición utilizada: 1990
SI → X → MC → BC → SF		
<p>Cuando Víctor Frankenstein cumple 17 años, sus padres deciden enviarlo a la universidad de Inglostadt; Elisabeth, una huérfana que vive en casa de los Frankenstein, contrae la escarlatina y su familia teme por su muerte. Gracias a los cuidados de la madre de Frankenstein Elisabeth se salva, pero la madre de Frankenstein queda muy enferma. Antes de morir une las manos de Víctor y Elisabeth y les pide que se casen, cosa a la que ellos acceden, Víctor parte de casa a la universidad antes de haber contraído matrimonio; comienza sus estudios en filosofía natural y química, empecinado, logra grandes avances en su campo, cuestionando los paradigmas reinantes en su época. Es así como se da a la tarea de generar un ser vivo de la nada; tras varios intentos logra dar vida a ciertas partes de organismos muertos. Decide crear un ser humano, y construye a un hombre de 2 metros y medio de altura de apariencia repugnante; finalmente, su experimento funciona y logra dar vida a ese ser, pero inmediatamente cae en un letargo.</p> <p>Al ver el resultado de su experimento, se va a dormir, pero su creación despierta y lo busca hasta su cama, Víctor sale despavorido, corriendo por las calles donde su amigo de la infancia, Clerval, quien finalmente ha convencido a su padre de que le permita estudiar en Inglostadt, lo encuentra. Víctor se está en un pésimo estado, el miedo que le ha producido la criatura y los constantes y obsesivos estudios lo hacen caer en una terrible enfermedad que lo hace estar en cama por varios meses.</p> <p>Gracias a los cuidados de Clerval, Víctor se repone, regresa a su laboratorio; la criatura ha desaparecido, decide dejar por un tiempo los estudios y permanecer con Clerval; varios días después, recibe una carta de su padre con terribles noticias, su hermano menor, William, ha muerto asesinado. Víctor decide partir a su casa, pero antes, decide visitar el lugar donde su hermano ha sido asesinado; se encuentra ahí con la criatura que ha creado, sorprendiéndose de lo horrenda que es, cae en cuenta de que sin duda alguna es él quién ha asesinado a su hermano.</p> <p>Al llegar a su casa, encuentra a su familia sumida en la tristeza, saben ya quien es el asesino de William, una muchacha a la que Elisabeth ha adoptado llamada Justine, y que se encargaba de cuidar a William. Víctor sabe que esto no puede ser, conoce al verdadero asesino, sin embargo, no puede decir quien es, pues lo tomarían por un loco si contara su historia. Justine es juzgada y ejecutada por el asesinato de William, pues se encuentra entre sus ropas, un objeto que el niño llevaba el día de su muerte. Víctor decide alejarse de su familia y hacer un viaje al monte Montanvert; cerca del medio día, llega a la cima del monte; aparece ante él la criatura, que le narra su historia desde el momento en que salió del laboratorio hasta ese día; al verse sola en el mundo, le pide a Frankenstein que le construya a una mujer tan horrenda como él, ya que solo una mujer así podría quererlo; Frankenstein se niega; la criatura lo amenaza con asesinar a toda su familia y traerle el peor de los sufrimientos, desatando una ola de asesinatos sin razón, por lo Frankenstein accede a construirle a su mujer.</p> <p>Regresa a casa donde pasa algunos días, hasta que Clerval le propone hacer un viaje; viajan por el norte de Europa durante algunos meses, meses en los que Frankenstein se debate en construir o no, un nuevo monstruo, que podría traer más sufrimiento a la humanidad; decide comenzar a trabajar, mientras Clerval continúa con el viaje.</p> <p>La nueva criatura está casi lista, pero Frankenstein se desespera y la destruye; aparece la criatura y le pregunta porqué la ha destruido, Frankenstein contesta: “¡Vete! Renuncio efectivamente, a cumplir la promesa que te hice. Nunca enténdeme bien, nunca crearé a un ser semejante a ti tan deforme y repulsivo y monstruoso”; el monstruo le contesta entonces que sufrirá las consecuencias; Frankenstein decide irse, toma una balsa y se aleja de la orilla quedándose dormido, encalla en una orilla y baja de la balsa; al llegar, la gente se reúne a verlo pasar, lo apresan y es conducido a prisión; se le culpa de un homicidio; al presentársele el cuerpo, descubre a su amigo Clerval, asesinado y se lanza sobre él culpándose de su muerte. Se hace un juicio; Frankenstein es considerado inocente y liberado. Regresa a casa con su padre; decide casarse con Elisabeth para traer un poco de felicidad a la familia; se casa con ella y pasan la noche de bodas atravesando el lago, al no saber las intenciones del monstruo decide ir armado y esperarlo para proteger a Elisabeth de un encuentro con la criatura; la envía a dormir esperando la llegada del monstruo. Un grito se escucha desde la alcoba de Elisabeth, y sale corriendo hacia allá; cuando llega, Elisabeth ya ha muerto. La gente del pueblo viene al escuchar el grito, y lo encuentran tendido sobre su esposa, al levantar la cabeza ve por la ventana al monstruo y alcanza a disparar un par de veces; él y los demás hombres salen de la casa en su persecución, esta dura toda la noche sin resultado alguno, decide entonces buscar ver a su padre y su otro hermano que aún permanecen en casa y corren grave peligro; al llegar, su padre y hermano aún viven, pero al enterarse de la muerte de Elisabeth su padre cae enfermo y pocos días después muere. Anonadado por la situación, Frankenstein decide dirigirse a la justicia y contar su historia; el juez lo toma por loco, sin aceptar totalmente su locura por los detalles tan concretos de su narración, se justifica diciendo que dadas las características de la criatura sería imposible atraparla con los recursos con los que cuenta.</p>		

Frankenstein, desesperado, decide cazar a la criatura él mismo. Y dedica el resto de su vida a ello; junta el dinero de la familia y comienza su cacería. Recorre el mundo, por desiertos, selvas y montañas congeladas. Finalmente encuentra una nota del monstruo donde le dice que se irá al polo norte, así que lo sigue hasta allá. Cuando ya sus fuerzas fallan y está a punto de ceder encuentra un rompehielos que lo rescata; Ahí cuenta su historia al capitán del barco y le pide que continúe su misión, en este rompehielos muere.

El monstruo aparece en su lecho de muerte y se encuentra con el Capitán; dice que ha decidido morir, arrepentido de lo que ha hecho a Frankenstein, se matará en un solitario ritual y escapa de la nave.

EL CONDE DE MONTECRISTO		
País de origen: Francia	Autor: Alejandro Dumas	Primera publicación: 1844
Editorial: Edimat libros		Edición utilizada: 1998
SI → X → I → MC → CR → D → P → BC → K → R → SF		
<p>El 24 de febrero de 1815 arriba el barco "Faraón" capitaneado por Edmundo Dantés tras la muerte de su antiguo capitán. El último deseo del Capitán Leclerc fue hacer una escala en la isla de Elba, donde Dantés entregó una carta del capitán a Napoleón y trajo consigo una carta de éste para el señor Noirtier.</p> <p>Una vez arribado a Marsella, Dantés es informado de que será nombrado oficialmente el nuevo capitán del Faraón, lo cual despierta la ira de Danglars, el sobrecargo, que también ambiciona éste cargo y que detesta a Edmundo.</p> <p>Edmundo parte para hacer una visita a su padre, al cual no ha visto desde su partida tres meses atrás; al verlo su padre, anciano y pobre, lanza un grito de alegría. Dantés le dice que será nombrado el nuevo capitán del Faraón, con lo que lograrán salir de la pobreza y vivir tranquilamente. Edmundo encuentra a su padre enfermo y decaído a falta de alimento; reclama a su padre el no haber comido pues le ha dejado dinero antes partir; su padre contesta que ha tenido que pagar a su vecino, el sastre, Caderousse, una deuda de no pagada, por lo que se ha quedado sin dinero para comer; reciben la visita de Caderousse que conociendo la noticia del nombramiento de Dantés, se acerca para cerciorarse de los hechos. Al salir de casa de Dantés se encuentra con Danglars con quién cruza opiniones acusando a Dantés de soberbio.</p> <p>Dantés parte rumbo al barrio de los catalanes para encontrarse con su prometida Mercedes, mujer a la que ama más que a nada en la vida y con quien se casará dentro de un par de días; encuentra a Mercedes con su primo Fernando, quien también la desea por esposa aunque ella le rechaza. Al ver a Edmundo, Mercedes se lanza en sus brazos, Fernando se lleva la mano al cuchillo pensando en matar a Dantés, pero Mercedes le advierte que si algo le sucede a Edmundo, ella se suicidará, y que si es Fernando quien le causa este daño lo odiará por siempre. Por lo que Fernando se tranquiliza y acepta la mano de Edmundo en reconciliación, mas lleno de odio contra él, sale de la casa y corre hacia la playa, en el camino se encuentra con Danglars y Caderousse que beben en una posada, este último ya en estado de ebriedad; se sienta con ellos, y Danglars comienza a provocarlo a fin de que mate a Dantés, mas Fernando sabe los resultados de una ofensa de este tipo y se ve imposibilitado para obrar así. Son interrumpidos por Edmundo y Mercedes que les anuncian que la boda se celebrará dentro de un par de días, ya que Edmundo debe partir a Francia a cumplir con un encargo del fallecido Leclerc.</p> <p>Danglars sabe que Edmundo tiene una carta que ha recibido en la isla de Elba y eso le da una idea; propone a Fernando denunciar a Edmundo como agente bonapartista, de esta forma lo encerrarían en la cárcel y así lo separarían de Mercedes, por lo que Fernando se verá libre para casarse con ella.</p> <p>Danglars pide pluma y papel, y escribe la carta con la mano izquierda para que su letra no sea reconocida; denuncia a Dantés haciendo del conocimiento del procurador del rey que lleva consigo una carta dirigida a Bonapartistas conspiradores en Francia, Caderousse bastante ebrio reclama a Danglars y Fernando intentar dañar a Dantés; Danglars arruga la carta y la tira en la basura, diciendo que es sólo una broma, se lleva a Caderousse de la posada y ve a Fernando precipitarse sobre la carta.</p> <p>Al día siguiente Edmundo y Mercedes celebran la comida de su boda, Danglars tranquilo, Caderousse ebrio, y Fernando, presa de la desesperación, mira sin cesar el camino, esperando un milagro; en ese momento, un grupo de agentes entran a la comida de bodas y arrestan a Dantés; todos se preocupan, excepto Dantés que se sabe inocente; Caderousse reclama a Danglars y éste se dice inocente; Dantés parte con los agentes rumbo a casa del procurador del rey.</p> <p>El señor Morrel, patrón de Dantés y dueño del Faraón, sale tras ellos a fin de averiguar lo que sucede. Cuando regresa, porta malas noticias, Edmundo ha sido acusado de alta traición y agente bonapartista. Caderousse se precipita a contar la verdad al padre y Mercedes. Pero Danglars lo detiene diciendo que si Edmundo es inocente se solucionará todo, mas si es culpable y Caderousse lo defiende, será castigado también; Caderousse se detiene y no cuenta nada a nadie. Mientras, Danglars es nombrado capitán sustituto del Faraón.</p> <p>Edmundo es llevado ante el sustituto del procurador del rey, el señor de Villefort. Edmundo confiesa a Villefort ser portador de una carta que le han dado en la isla de Elba para llevar a París, por la última voluntad del capitán Leclerc.</p> <p>Villefort, acepta la falta de culpa del joven Dantés y está pronto a liberarlo, le pide entonces le entregue la carta que</p>		

lleva a París y Edmundo se la entrega; al verla Villefort se descompone terriblemente, la carta es en efecto una seria conspiración de Napoleón contra el rey y anuncia su regreso de la isla de Elba a Francia. Lo peor de todo es que está dirigida al señor Noirtier, padre del señor de Villefort, y antiguo girondino.

Villefort pregunta a Dantés si alguien ha visto la carta y Edmundo confiesa que no lo ha hecho nadie; Villefort, diciéndose su amigo, le dice que la única prueba contra él es esta carta, así que desasiéndose de ella quedará en libertad. Quema entonces la carta frente a Edmundo, y le pide lo espere en el calabozo mientras es liberado, Edmundo acepta y sale tranquilo. Villefort sale corriendo, para hacer los preparativos para un importante viaje, debe avisar al rey de esta conspiración y del regreso de Napoleón, la carta que pudo haber sido su perdición se convertiría en un impulso para su carrera política.

Después de pasar algunas horas en el calabozo, Dantés es conducido por algunos gendarmes a un carruaje, que más tarde se convierte en una balsa, Edmundo convencido de que lo liberarán está tranquilo, mas cuando la barca comienza a alejarse del muelle de Marsella se preocupa y pregunta a los gendarmes a donde lo llevan, estos le dicen que es conducido al castillo de If donde será encerrado. Dantés no comprende la situación, les dice que el señor de Villefort le prometió lo liberarían, pero los gendarmes tienen sus órdenes, Dantés intenta saltar al mar pero es detenido y finalmente encarcelado en If. Una vez encarcelado pide hablar con el gobernador, mas esto se le niega; furioso, amenaza a su guardia quién lo hace conducir a un calabozo subterráneo, donde encierran a los locos y a los reos de gran peligro.

Al salir de su casa Villefort se encuentra con Mercedes quien le pide clemencia para Edmundo, pero Villefort no hace caso de ella y vuelve a entrar en su casa, preso de grandes remordimientos. Mercedes desconsolada, regresa a su casa donde la espera Fernando.

Villefort logra entrevistarse con el rey Luis XVIII, y le revela el regreso de Napoleón a Francia, el rey no puede creerlo, pero en ese momento recibe la noticia del regreso de Napoleón que ya se encuentra en Francia y recorre rápidamente los países hacia Luis XVIII. Además le revelan que uno de sus oficiales de nombre Quesnel ha sido asesinado por los bonapartistas, han seguido al asesino mas le han perdido. Villefort regresa a su hotel, y una vez ahí se encuentra con Noirtier, su padre; se da cuenta por las señas que es su padre quién ha asesinado a Quesnel, y lo previene, su padre se afeita y se cambia la ropa a fin de que no lo descubran. Padre e hijo se enfrascan en una discusión sobre las ventajas y riesgos de apoyar a Napoleón o a Luis XVIII. Finalmente, su padre sale de casa de Villefort, que regresa a Marsella condecorado por Luis XVIII por sus servicios a Francia.

Napoleón logra recuperar su imperio, esto cambia los papeles y las posiciones de poder en toda Europa. El armador Morrel, serio bonapartista se ve convertido en un hombre poderoso, mientras Villefort pende de un hilo. Morrel visita a Villefort pidiendo por la vida de Edmundo Dantés, que ya que está preso por ser bonapartista ahora debe quedar libre de inmediato. Villefort promete hacer lo que pueda, y hace escribir a Morrel una carta en la que pide por Dantés, que siendo acérrimo bonapartista y habiendo ayudado al regreso de Napoleón debe quedar libre, pero Villefort no envía esta carta, la guarda y la añade al expediente, por cualquier situación futura.

Y en efecto Luis XVIII vuelve al poder y Villefort se convierte en procurador del rey, contando con grandes influencias y una posición social sumamente alta. Junto con su esposa, la señorita de Saint-Merán quien también cuenta con una influencia notable; se mudan a Tolosa y Villefort se olvida por completo de Dantés.

Danglars, al enterarse del regreso de Napoleón siente miedo; deja el puesto de Capitán y se convierte en comerciante, escapando a Madrid. Fernando, temiendo el regreso de Dantés, planea matarlo si aparece y después suicidarse, al regreso de Luis XVIII es enlistado y mandado al frente a pelear en Grecia.

El padre de Edmundo, al saber la caída de Napoleón, deja de comer y muere de hambre en los brazos de Mercedes.

Diecisiete meses después de estar encarcelado, Dantés logra hablar con el gobernador, pide clemencia, pide tener un juicio al menos, pide saber bajo que cargos le encerraban. El gobernador promete hacer lo que pueda, pero al ver los registros se encuentra con las notas que inculpan a Dantés de traición y escribe que nada puede hacerse.

El preso del único calabozo habitado, además del de Dantés, es un abate al que todos creían loco, ofrecía al gobernador millones a cambio de su libertad, el primer año un millón y el segundo dos, así aumentaba de año en año el número de millones ofrecidos. Este año era el quinto que estaba encarcelado y ofreció al gobernador cinco millones, con el mismo resultado. Los años pasaban, y Edmundo sin saber quién ni porque lo habían encerrado, se torturaba pensando si su padre aún viviría y si Mercedes le esperaría fiel. Llamando sobre sus invisibles enemigos todos los suplicios del mundo, pensando que el más cruel de ellos, poco sería para castigarlos.

Ruega a su guardia se le permita hablar al menos con otro prisionero, aunque sea con el loco del otro calabozo. Pero se le niega, piensa entonces en suicidarse, dejándose morir de hambre, arrojando la comida por la ventana, cada día con mayor dificultad, ya que le faltan fuerzas y el olor de la nauseabunda comida lo tortura. Hasta que un día escucha un ruido que viene de la pared lateral de su calabozo; hace pruebas para ver si se trata de un preso o de gente realizando reparaciones, supone que es otro preso; y después de varios años de no hablar con nadie, esto le da esperanzas y comienza a comer de nuevo. Cuando se siente suficientemente fuerte, comienza a cavar en la dirección de la que viene el ruido, con los pedazos de una cacerola que ha roto.

Después de cavar un par de días, se encuentra con una viga de acero en su camino; implorando al cielo, se duele de su suerte, pero entonces una voz le contesta del otro lado de la viga. Es el abate Faria que ha cavado un túnel de varios metros hasta él, aunque no era esta su intención. Pensaba cavar para escapar y al no contar con un compás ha cavado

mal; Dantés se da cuenta de que el abate piensa dejarlo y le ruega bajo la amenaza de matarse que no le prive de su compañía y voz; unos días después, el abate logra entrar en el calabozo de Dantés, que lo abraza agradeciendo al cielo, poder tocar nuevamente a otro ser humano.

El abate Faria es un hombre increíblemente culto y casi sobrehumano; con lo que ha tenido a su alcance, ha hecho cuerdas, herramientas, papel, plumas y tinta, aguja e hilo. Habla varios idiomas y tiene conocimientos sobre química, física, medicina, filosofía, política entre otras cosas. Dantés, se sorprende por lo que he hecho el abate siendo un viejo mientras él ha desperdiciado años sin hacer nada, admirado por sus conocimientos, comienza a preguntarse si no será capaz el abate de revelar la causa de su mal y le narra su historia; el abate revela a Dantés quienes han urdido la trampa y cómo. Al enterarse de la verdad, Dantés gime de dolor, al verse traicionado por quienes consideraba sus amigos y por haber perdido todo lo que tenía en la vida, su libertad, su padre, su futuro y su mujer; jura que no descansará hasta haber castigado a los culpables; convertirse en providencia; castigar al malo y premiar al bueno.

Desde ese día comienzan con un plan de educación para Dantés, en poco tiempo el abate le enseña todo lo que sabe; unos meses después, comienzan el plan para fugarse, cavando un nuevo túnel. Una noche, cuando el túnel está casi concluido, Dantés escucha al abate gemir de dolor, y se lanza en su busca. El abate está enfermo, explica a Dantés lo que debía hacer, verter un licor rojo en su boca cuando parezca muerto, entonces volvería a la vida; así lo hace Edmundo y al abate sobrevive; pero se encuentra paralizado parcialmente por lo que la fuga será imposible, Faria le dice a Dantés que escape, pero este se niega a partir sin él, esperará hasta que se recupere o muera y entonces saldrá; el abate le advierte que es el segundo ataque, todos sus familiares han muerto al tercer ataque, antes de morir, confiesa a Dantés de la existencia de un tesoro inmenso, enterrado en la isla de Montecristo. Dantés sabe que el abate está loco y que su locura es por este tesoro así que no le hace caso. Una noche, el abate se arrastra hasta su calabozo, lo obliga a escucharlo y le narra como se ha hecho del conocimiento del tesoro, y las pruebas de su existencia. Dantés promete buscar el tesoro cuando salga, pero reparaciones en el patio hacen imposible la fuga de Dantés. Que tendrá que buscar otra forma de salir.

Al poco tiempo, el abate muere de un tercer ataque, esta vez no sirve de nada el licor rojo. Edmundo pierde nuevamente todo lo que tenía y nuevamente piensa en suicidarse. Al día siguiente el guardia notifica de la muerte del abate; es metido en un saco para sepultarlo; Edmundo aprovecha la oportunidad, abre el saco y saca el cuerpo del abate llevándolo hasta su calabozo, después se encierra en el saco cociéndolo por dentro con la aguja del abate. Piensa escapar así cuando lo entierren; pero el cementerio del castillo de If es el mar, así que Dantés es arrojado al mar, con los pies amarrados a una pesa. Afortunadamente, lleva consigo un cuchillo hecho por el abate, así que logra liberarse; comienza a nadar hasta una isla, y es rescatado por un barco de traficantes; preguntando en que año se encuentra, se cae en cuenta que ha pasado 14 años en prisión.

Gracias a sus habilidades de marino, se gana rápidamente un lugar en el barco de traficantes; pasa un año entero con ellos esperando el momento de buscar el tesoro en la isla de Montecristo. Finalmente, la oportunidad se presenta; Dantés logra estar sólo en Montecristo, encuentra un tesoro inmenso, toma una parte, y regresa con sus compañeros contrabandistas; se despide de ellos diciendo que ha recuperado una herencia que le habían negado; construye un barco y regresa por el resto del tesoro; pasa algunos años incrementando su fortuna y cultivándose en todo tipo de artes y ciencias; el uso de las armas, los suplicios del mundo, y todo cuanto pueda ayudarlo en su venganza; visita gran parte del mundo con este propósito. Compra la isla de Montecristo y se convierte en conde. Construye un palacio subterráneo en la isla; lleno de lujos, un esclavo negro de nombre Ali a quién ha salvado la vida, y una esclava Griega hija de un rey, llamada Haydee.

Cuando su fortuna asciende a unos cien millones, decide comenzar con su venganza. Primero debe estar seguro de quienes son sus enemigos; disfrazado de abate, y bajo el nombre de Busoni, visita a Caderousse, que ha dejado el oficio de sastre y se ha convertido en posadero, y se ha casado con una enfermiza mujer a quien llama Carconte.

Mediante engaños hace saber a Caderousse, que Edmundo ha muerto y que les ha legado un diamante obtenido en prisión, a sus amigos: Caderousse, Danglars y Fernando, a su padre y a Mercedes. Caderousse, ambicioso, a fin de quedarse con el diamante para él sólo, le narra al abate lo que han hecho Danglars y Fernando, y le revela peores noticias, Fernando se ha casado con Mercedes; sirviendo en el ejército, en Grecia, se ha vuelto millonario; Danglars también es rico, se ha convertido en banquero. El padre de Edmundo ha muerto de hambre, poco tiempo después de su encarcelamiento. Y su antiguo patrón, el señor Morrel, está a punto de quebrar y perderlo todo; Dantés intenta controlarse, pero estas noticias son devastadoras, deja el diamante a Caderousse y se va.

Edmundo decide convertirse en la providencia; debe castigar a los malos y recompensar a los buenos; comenzando por ayudar a Morrel, que habiendo perdido tres barcos, espera el regreso del Faraón para evitar la bancarota.

Dantés, compra las deudas de Morrel y lo visita; le da un plazo de tres meses para pagarle; la noticia del hundimiento del Faraón llega a Morrel quien, para no ver deshonrado su nombre, piensa en suicidarse; cuando está a punto de hacerlo, recibe una nota en la que se le condonan las deudas y recibe además un nuevo barco llamado el Faraón y un gran diamante como dote para su hija, todo esto a nombre de "Simbad el marino".

Tiempo después, Edmundo Dantés, ahora el Conde de Montecristo, recibe en su isla a un francés de nombre Franz de Epiney, lo invita a su palacio secreto; dejándolo admirado por su riqueza y conocimientos. Al día siguiente, lo deja en libertad para seguir su camino, y encontrarse con su amigo, el vizconde Alberto de Morcef, con quien pasará el carnaval

en Italia, y que no es otro sino el hijo de Fernando, ahora es Conde.

En el carnaval encuentran un sinnúmero de dificultades por la cantidad de gente que hay, y se ven socorridos por su vecino de hospedaje, el conde de Montecristo, quien les presta su carruaje, palcos, patios y demás entretenimientos necesarios para un par de jóvenes; al terminar el carnaval, Alberto de Morcef es secuestrado por un grupo de bandidos, comandado por Luigi Vampa; le es enviada una carta al señor de Epiney pidiéndole rescate; al no completar la suma, Franz busca al conde de Montecristo, que lo acompaña al escondite de los ladrones, y reclama a Vampa al señor de Morcef, que es puesto en libertad, mientras los bandidos se disculpan con el conde; agradecido, el vizconde de Morcef invita a Montecristo a Francia, y este acepta bajo la promesa de que Morcef lo presentará en sociedad, ya que Montecristo no conoce Francia; Alberto acepta y se citan dentro de tres meses en su casa.

Tres meses después, Montecristo llega puntual a la cita; se prepara un desayuno para él, y es presentado con algunos miembros jóvenes de la sociedad francesa; el conde Chateau Renaud, el señor Luciano Debray, secretario particular del ministro del interior, Beauchamp director del periódico y Maximiliano Morrel, destacado miembro del ejército e hijo de Morrel el armador; su antiguo patrón. Montecristo sorprende a los jóvenes con sus charlas y andanzas; pronto se hace del conocimiento de toda la sociedad Francesa; compra una casa en los Campos Elíseos y una casa de campo en Auteuil; es presentado por Alberto a sus padres El conde Fernando de Morcef y la condesa, que no es otra sino Mercedes, que reconoce a Edmundo de inmediato sin decir nada; Fernando no le reconoce en lo absoluto; han pasado más de veinte años y Dantés ha cambiado mucho, su piel es extremadamente blanca por el encarcelamiento, y el odio a sus enemigos han cambiado su expresión.

Bertuccio criado de Montecristo, horrorizado, confiesa al conde, que en su casa de Auteuil él ha cometido un asesinato; narra al conde la historia en la que por vengar a su hermano mató al señor de Villefort procurador del rey. Antes de matarlo, lo vio enterrar un cofre en el patio del jardín; después de apuñalarlo, robó el cofre pensando que contenía dinero, pero al llegar al río y abrir el cofre se encontró con un el cuerpo de un recién nacido; al parecer muerto, al que revivió y dejó en un orfanato, tomando la mitad de sus pañales marcados con ciertos símbolos. Tiempo después, su cuñada reclamó al niño nombrándolo Benedetto, que resultó ser un hombre de lo peor, un ladrón y estafador, finalmente asesino de su propia madrastra a quien quemó viva.

El conde, alegre por su descubrimiento, envía a Bertuccio de viaje; un par de días después, el Barón Danglars visita a Montecristo, pues posee un crédito ilimitado sobre su banco. Éste se dice indispuerto y no lo recibe, al salir Danglars, Dantés se admira sus caballos y reclama a su criado no haber conseguido esos caballos en particular; el criado le responde que no estaban a la venta y que son caballos de 15 mil francos, Montecristo ofrece 30 mil y los consigue. Visita ese mismo día al Barón Danglars, Montecristo tiene un crédito ilimitado desde la casa Thomson y French, una de las más grandes casas de Francia y de la que es dueño. Danglars, intrigado por este crédito ilimitado, se entrevista con Montecristo a quién intenta humillar por causa de este crédito; le pide ser más específico respecto a la cantidad, le ofrece si lo desea hasta un millón, Montecristo ríe y le contesta a Danglars que si sólo quisiera un millón no pediría un crédito ilimitado, un millón, lo lleva en ese momento en su bolsa por cualquier cosa que se pueda presentar; le hace saber que piensa estar un año en Francia y que piensa gastar lo menos seis millones.

Danglars presenta a Montecristo con su esposa, la Baronesa, que se halla en compañía de Debray, su amante. La baronesa reclama a Danglars haber vendido sus caballos, justo cuando se los había prometido a la señora de Villefort, para pasear al día siguiente. Montecristo se dice sorprendido de ser precisamente él quien los ha adquirido. Una vez en su casa envía los caballos como un presente para la baronesa, elegantemente armados, con un tiro con diamantes incrustados. Al día siguiente, Montecristo prepara a su esclavo Alí, previniéndole que debe detener un carro con dos caballos desbocados. Un par de minutos después, pasa el carro, el cochero no logra detenerlos; dentro, aterrada está la señora de Villefort y su hijo desmayado. Alí detiene a los caballos que pasan frente a la casa de Montecristo y baja a los pasajeros que son conducidos al interior de la casa; Montecristo revive a Eduardo, hijo de la señora y el señor de Villefort, con una poción; La señora Villefort agradece a Montecristo haberles salvado la vida e intrigada por las pociones de su salvador comienza una plática con él, a este respecto.

Dado el servicio que le ha prestado Montecristo, Villefort, que es un hombre soberbio y que rara vez se deja ver en público, llega a casa de Montecristo para agradecer por la vida de su mujer y su hijo; Se enfrasca con Montecristo en una discusión sobre leyes en la que es vencido y se retira invitándolo a visitar su casa, y a su padre Noirtier quien piensa de una forma similar a él y que ahora se halla paralizado casi completamente, fruto de una apoplejía.

Devolviendo la visita a Villefort, Montecristo se encuentra con su esposa, y la conversación vuelve a caer sobre los venenos, Montecristo le da la receta de uno que es un remedio para algunos males, pero en una alta cantidad es mortal, y que además no deja huellas en el cuerpo. Días después, Montecristo se deja ver en la ópera con su esclava griega, adornada con un millón en diamantes; se convierten en el centro de atención del teatro; Haydée, al ver a Fernando, el conde de Morcef, no puede ocultar su odio, lo reconoce como el hombre que ha traicionado a su padre y por el cual se perdió Grecia, por quien su padre murió, y ella y su madre fueron vendidas como esclavas. Es de ahí de donde Fernando ha obtenido su fortuna.

Tiempo después, se presentan en casa de Montecristo, recomendados uno por el abate Busoni el otro por Lord Wilmore, dos hombres, los señores Cavalcanti padre e hijo, que son reunidos por Montecristo, después de una larga separación. Andrés Cavalcanti, el hijo, no es otro que Benedetto que recién fugado de la cárcel ha aceptado una buena cantidad de

dinero por jugar esta farsa; a cambio, obtiene una renta de 50 mil francos anuales mientras permanezca en Francia; su supuesto padre, un militar retirado obtiene una buena suma por desaparecer.

Alberto de Morcef está prometido a la señorita Danglars hija de el Barón Danglars, y busca desesperadamente como eludir este compromiso; Franz de Epiney está prometido a Valentina de Villefort, y acepta este enlace de buena manera, a fin de ayudar a sus amigos Montecristo, hace una cena en su casa para arreglar ambas situaciones; invita personalmente a los asistentes a esta comida; cuando Villefort se entera de que la comida se realizará en Auteuil se siente turbado, pues recuerda lo sucedido varios años antes; la baronesa de Danglars, la otra protagonista de ese evento, y madre del niño recuperado por Bertuccio, es decir, Benedetto, manifiesta un dolor similar.

Montecristo, alterando un mensaje telegráfico logra hacer perder a Danglars más de un millón y medio de francos; intenta poco a poco lograr la quiebra de Danglars.

Finalmente llega el día de la cena; Los invitados: el señor y la señora Villefort, el barón y la baronesa Danglars, Maximiliano Morrel y los señores Cavalcanti. Después de una majestuosa comida, Montecristo comienza a enseñarles la casa a los invitados; contando historias aterradoras y torturando a Villefort y a la baronesa mientras los pasea por las habitaciones donde años atrás ambos mantuvieron un romance; la señora Danglars finalmente se desmaya; su esposo no logra verla ya que se encuentra platicando con los señores Cavalcanti que, al parecer, son extremadamente ricos, Andrés se llama a sí mismo Príncipe; despertando la codicia de Danglars; al parecer, Andrés busca casarse en Francia; tendrá al menos tres millones de dote y una renta de 150 mil francos.

La comida termina y todos regresan a sus casas, al salir, Andrés Cavalcanti se ve sujetado por un hombre, que no es otro que Caderousse antiguo compañero de prisión y con quien se ha fugado; después de la visita de Busoni, Caderousse fue a vender el diamante y encontró a un hombre que aceptó darle 45 mil francos por él; el trato se hizo en la posada de Caderousse, mas el comprador no pudo partir por el mal tiempo, así que pernoctó en la posada; la Carconte, ambiciosa, motivaba a Caderousse a matar al comprador para conservar el dinero y el diamante. Pero Caderousse no acepta; por la noche, la Carconte lo apuñala mientras el comprador dispara contra ella asesinándola, Caderousse fue prendido y pasó un tiempo en la cárcel hasta que se fugó con Benedetto; a fin de no ser descubierto, Benedetto promete que una pensión de 150 francos mensuales a Caderousse.

La fortuna de Danglars provenía de los informes que Debray daba a su esposa, y con los cuales jugaba en la bolsa. Una vez en su casa, Danglars pide atentamente a Debray salga de ella, y éste en su calidad de amante debe obedecer; Danglars, ambicioso y calculador, reclama a su esposa la pérdida del dinero jugado en la bolsa. Siempre que ganaba daba a su mujer la cuarta parte de las ganancias, por lo que ahora que ha perdido ella debe cubrir la cuarta parte de las pérdidas. Danglars se muestra conocedor de todos los movimientos de su esposa, así como de su relación con Debray, esto lo acepta, no así las pérdidas monetarias. Danglars se ve cada vez más entusiasmado con el príncipe Cavalcanti y su fortuna; piensa en deshacer el trato con Morcef para dar a su hija en un matrimonio que le convenga más. Montecristo le asegura que él no se hace responsable y que no sabe bien a bien nada de los Cavalcanti, pero a Danglars poco le interesa; ya se ha convencido de la fortuna de los Cavalcanti.

Los señores de Morcef ofrecen un baile al que invitan a la alta sociedad de Francia; el más esperado, el conde de Montecristo, quien por sus proezas y gran fortuna se ha hecho del conocimiento público; Villefort, por su parte, se empeña en saber quien es el conde de Montecristo; se entrevista con dos hombres que supuestamente le conocen bien, el abate Busoni y Lord Wilmore, que le dan informes similares sobre Montecristo, Busoni como amigo y Wilmore como enemigo, ambos, el conde disfrazado. Villefort averigua que el nombre de Montecristo es Zaccone hijo de un rico armador de Malta. Mientras, Danglars sigue perdiendo dinero en inversiones infructuosas y misteriosas quiebras de sus inversionistas.

Llega el día del baile, la gente se divierte, Mercedes llama la atención a Alberto sobre la falta de apetito del conde de Montecristo, que no come nada. E incita a Alberto a hacerle comer, Alberto fracasa en esto, mas no se sorprende ya que rara vez ha visto comer al conde, regularmente ofrece grandes manjares y él no come.

Mercedes se acerca a Montecristo, que se siente terriblemente turbado. Lo invita a su invernadero e intenta hacerlo comer, pero fiel a la costumbre oriental de no comer jamás en casa de sus enemigos no acepta. Mercedes intenta penetrar en el corazón de Montecristo, que terriblemente turbado y sintiéndose desfallecer reprocha indirectamente a Mercedes el no haberlo esperado confesándole su sufrimiento; son interrumpidos por Alberto, que trae la noticia de la muerte del señor Saint-Merán abuelo de Valentina y padre de la primer esposa de Villefort.

Ya en su casa, la señora de Villefort y Valentina se encuentran con la señora Saint-Merán que, sintiéndose acosada por la muerte, desea apresurar el matrimonio de Valentina y heredarle su fortuna. Valentina, por su parte, está desesperada; en secreto, ama a Maximiliano Morrel y es correspondida. Valentina se opone al matrimonio lo mismo que su abuelo Noirtier, quien por cierto es el asesino del padre del señor de Epinay. Valentina confiesa a Morrel que su matrimonio se realizará pronto y Morrel desesperado propone a Valentina que escape con él. Después de una larga discusión, Maximiliano amenaza con matarse pues no tiene razón en este mundo para vivir sin ella y Valentina acepta fugarse con él. El día de la boda, Morrel espera tras la puerta pero Valentina no aparece. Las luces de la casa están apagadas y Morrel decide averiguar lo sucedido, en el jardín, escucha al doctor hablar con Villefort. La señora de Saint-Merán a muerto esa misma noche y el matrimonio se ha pospuesto; el doctor teme que los ancianos hayan sido envenenados, pero Villefort se niega a aceptarlo. Morrel entra a la casa y encuentra a Valentina a los pies del cadáver de su abuela;

Valentina presenta a Maximiliano a su abuelo Noirtier, le confiesa que es a él a quien ama y que desea casarse con él. Noirtier acepta esta unión. Como antiguo girondino, conoce al padre de Morrel también bonapartista, Noirtier pide a Morrel espere y le promete solucionar el problema.

Valentina hereda poco más de un millón de sus abuelos y llega siguiente fecha de la boda; estando a punto de firmar, Noirtier pide hablar con el señor de Epinay; éste sube a su habitación y el criado de Noirtier le entrega una carta; en ella se narra la historia del día de la muerte de su padre y cómo es que ha muerto; desconcertado, Epinay, ruega al anciano le diga el nombre del asesino de su padre, y Noirtier se confiesa culpable, con lo que se disuelve el contrato de matrimonio entre Franz y Valentina.

Por su parte, Danglars busca la forma de deshacer el contrato con Morcef para así ser libre de casar a su hija con Cavalcanti y recibir una fuerte suma que le haría salir de la banca rota, incitado por Montecristo, escribe a Grecia para tomar informes sobre Fernando de Morcef; excitado, recibe la noticia de su papel en Grecia, pide a Montecristo diga al señor de Morcef que necesita verlo para renovar la promesa de matrimonio, Morcef visita a Danglars, y éste, groseramente, le devuelve su promesa rompiendo el compromiso. Al día siguiente, el periódico de Beauchamp publica que un oficial de nombre Fernando fue quien traicionó al rey de Grecia, Alberto, al leer la noticia reta a duelo a Beauchamp; pide a Montecristo como padrino; pero éste se niega, recomienda paciencia y hablar con Beauchamp; así lo hace, pide a Beauchamp retire lo dicho y lo amenaza, Beauchamp pide a Alberto tres semanas para el duelo y Alberto acepta desanimado.

Al beber la limonada del señor Noirtier, su criado muere envenenado, el doctor reclama a Villefort su falta de acción; la única que podría beneficiarse con la muerte de sus tres abuelos es Valentina, y sobre ella recaen las sospechas; Villefort pide al medico no denuncie la situación, y el médico acepta bajo la condición de que no se le vuelva a llamar cuando suceda otra desgracia similar. Noirtier no ha muerto envenenado ya que toma una pequeña dosis del mismo veneno con el que se está envenenando en su casa; para proteger a Valentina, comienza a darle el mismo tratamiento.

Danglars formaliza el contrato de matrimonio entre su hija y Andrés Cavalcanti, bajo la promesa de recibir tres millones de dote de su parte y colocarlos en el banco de Danglars, Andrés se encuentra con otro problema, Caderousse vuelve a aparecer pidiéndole una mayor renta, desea tener una criada. Benedetto platica con Caderousse acerca del conde de Montecristo; piensa que es su padre y que esa es la razón por la que le da una elevada renta. Al saber Caderousse de las riquezas del conde, decide robar en su casa; pide a Benedetto le dibuje un mapa y éste lo hace de buena gana; al regresar a su casa escribe a Montecristo, que un ladrón entrará a su casa esa noche; prevenido, Montecristo hace vaciar su casa de personal quedándose sólo con Alí. Por la noche sorprende al ladrón in fraganti y al darse cuenta de que es Caderousse, se disfrazo como el abate Busoni; enciende una lámpara y sorprende a Caderousse, éste, aterrado, confiesa a Busoni la situación de Benedetto, así como su idea de que el Conde de Montecristo es su padre; Busoni amenaza a Caderousse con contarle todo y éste, pensando en lo que perderá ataca al abate con un cuchillo, sin embargo, el abate lleva una cota de malla bajo el disfraz, así que el cuchillo se dobla; con gran fuerza contiene a Caderousse exigiéndole escriba una carta a Danglars confesándole todo. Y así lo hace, el abate deja a Caderousse en libertad; al bajar por la escalera se encuentra con Benedetto que lo apuñala y lo deja por muerto; Caderousse pide auxilio; el abate baja y encuentra a Caderousse herido de muerte y éste denuncia a su asesino y pide al abate escriba su declaración; acusa a Benedetto su antiguo compañero de Tolón de haberlo asesinado, firma, y Busoni le pide se arrepienta, Caderousse se niega, niega a Dios y a la providencia; Busoni se quita la peluca y le confiesa que es Edmundo Dantés, Caderousse se arrepiente entonces, cree en la providencia y muere, así, Dantés destruye al primero de sus enemigos.

Poco antes de expirar el plazo que Beauchamp pidió para el duelo, se presenta en casa de Morcef, Alberto, al verlo, contento le pregunta si debe estrecharle la mano como amigo o se prepara para el duelo. Beauchamp le dice a que ha descubierto la verdad; que es realmente su padre quién ha traicionado al rey de Grecia, y que de ahí proviene su fortuna. Cuando Alberto intenta atacar a Beauchamp este le detiene extendiendo la mano y mostrándole las pruebas; desesperado y deshonrado, Alberto llora sobre un sillón, Beauchamp le ofrece ocultar las pruebas, nadie se enteraría de ellas y el asunto se olvidaría. Alberto agradecido, acepta la oferta. Para consolarse visitan al conde de Montecristo que, feliz de ver a los dos amigos reconciliados, invita a Alberto a hacer un viaje, Alberto acepta y parten ese mismo día. Estando instalados, Alberto recibe una carta de Francia en la que se le anuncia que un periódico distinto del de Beauchamp ha publicado la nota en la que se acusa a su padre como el hombre que traicionó a Alí Bajá de Grecia vendiéndolo a los turcos, Fernando regresa de inmediato a Francia e intenta averiguar lo sucedido, Beauchamp le dice a Alberto, que su padre se ha defendido valientemente en los tribunales de la cámara de los pares; mostrando documentos de sus servicios realizados en Grecia y condecoraciones concedidas por Alí Bajá. Pero en ese momento apareció Haydée que contó toda la verdad, incluyendo como Fernando la había vendido a ella y a su madre como esclavas, donde después sería comprada por Montecristo. Ante esto, Fernando no pudo hacer nada y se retiró humillado y cabizbajo de la cámara. Convicto de traición e indignidad.

Alberto exige venganza contra quien le ha propinado aquel golpe, y Beauchamp le confiesa que en Janina se ha enterado que antes que él, otro hombre ha preguntado por la situación de Morcef; este hombre es Danglars, Alberto busca a Danglars para retarlo a un duelo; al encontrarlo éste le confiesa que si ha escrito a Grecia ha sido por consejo del conde de Montecristo; Alberto busca a Montecristo en su casa, pero no lo encuentra disponible. Así que lo busca por la noche en la ópera, invitando a varios de sus amigos a que presencien la escena; llega al palco de Montecristo y lo insulta de tal

forma que todo el teatro se da cuenta. Alberto intenta abofetear a Montecristo pero es detenido por Morrel, a pesar de esto, Montecristo toma por arrojado el guante y acepta el duelo.

Esa noche, mientras Montecristo está en su casa, aparece una mujer con un velo; Montecristo le pregunta quién es, y la mujer le contesta: "Edmundo no mates a mi hijo". Es Mercedes que pide por la vida de su hijo, Montecristo se niega. Le dice a Mercedes la verdad, que ha vivido enterrado vivo durante catorce años, recordando día tras día su juramento de venganza; eso, sin saber aún que su prometida, una de las dos únicas personas a quien amaba en el mundo, se ha casado con quien lo ha encerrado y que su padre, la segunda de éstas, ha muerto ¡Y de hambre!

Sin embargo, cede a los ruegos de Mercedes y acepta no matar a Alberto, pero a cambio debe ser él quien muera. Ya que Alberto lo ha insultado en público. Al parecer, Mercedes acepta su oferta sin preocupaciones. Y el conde comienza a preguntarse si no habrá hecho mal. Al día siguiente aparece Morrel, mientras Montecristo hace su testamento, deja a Morrel 20 millones, a Haydée 80 millones, y pide que Morrel se case con Haydée, pero Morrel confiesa a Montecristo que ama a otra mujer y éste ve truncados sus planes, anuncia a Morrel que este día Alberto lo matará, pero primero le hace una demostración de tiro, dejando a Morrel impresionado por su habilidad y pidiéndole que recuerde esto después de su muerte; parten rumbo al sitio del duelo. Todos se encuentran presentes, Montecristo con Morrel y su cuñado como padrinos; Beauchamp, Chateau Renaud y Debray, como padrinos de Morcef. Al llegar Morcef, se dirige al conde de Montecristo y pide disculpas a éste por haberlo provocado; Mercedes le ha contado la historia de Edmundo y ahora sabe que Montecristo tiene motivos para vengarse por los daños que Fernando le ha causado años atrás. Montecristo acepta las disculpas y Alberto regresa a su casa; Fernando que sabe del duelo, pregunta al criado de Alberto lo sucedido y éste le dice la verdad. Alberto y su madre deciden partir, dejando todo cuanto pudieran tener y donándolo a la iglesia; al enterarse de esto, Montecristo envía algún dinero a los dos; la misma cantidad que poseía Edmundo Dantés cuando llegó a Marsella y se disponía a casarse con Mercedes; al ver que su hijo ha quedado como un cobarde, Fernando toma su espada y se dirige a casa de Montecristo, éste le recibe en la puerta; Fernando reta a Montecristo a batirse en duelo, para recuperar el honor de su hijo y porque él mismo lo considera su enemigo mortal; pregunta a Montecristo ¿Quién es? Y Montecristo le confiesa que es Edmundo Dantés; Fernando cae abatido, sube a su carro y regresa a su casa, encuentra en la puerta a su esposa e hijo que lo abandonan. Sube a su gabinete y se suicida. Así termina Edmundo con el segundo de sus enemigos.

Mientras tanto, Morrel se dirige a casa de Valentina, ahora con permiso de Noirtier, comienza a cortejarla sin que Villefort sepa de su existencia; en ese momento, Valentina cae enferma, de la misma forma que el criado de Noirtier. Al saberlo, Villefort va en busca del médico que al ver su rostro pregunta a Villefort quien es esta vez la víctima, al enterarse de que es Valentina, el doctor se arrepiente de haberla creído la envenenadora.

Afortunadamente, Valentina no muere gracias a las prevenciones de Noirtier, el médico encierra a Valentina en una habitación con la orden de que no se permita a nadie entrar a la casa y que Valentina no tome nada que o haya hecho él; Maximiliano, desesperado, corre a casa de Montecristo; le confiesa la suerte de Valentina y que es ella a quien ama; Montecristo, abatido por la mezcla de la sangre buena de Morrel, con la sangre maldita de los Villefort, reclama furioso a Morrel, pero promete salvar la vida a Valentina; alquila la casa junto a la de Villefort bajo el disfraz de Busoni, y comienza una vigilancia sin tregua por la vida de la joven.

Mientras tanto, Danglars arregla el matrimonio de su hija con el príncipe Cavalcanti, al mostrarse su hija reacia, Danglars le explica que se encuentra arruinado y que sólo su matrimonio puede salvar su situación económica. Su hija acepta casarse con Cavalcanti, planeando huir una vez casada, la boda se celebra y cuando están por firmar el contrato, Montecristo confiesa haber encontrado una carta en el chaleco de Caderousse, misma que ha enviado a Villefort para que se esclarezca el asesinato de éste en su casa. Al saberlo, Benedetto se escabulle antes de firmar el contrato y escapa; en ese momento, un grupo de agentes interrumpe la boda buscando a Benedetto que se esconde bajo el nombre de Cavalcanti. En vano lo buscan ya que éste ha desaparecido; la señorita Danglars, había planeado su escape con su maestra de música; aprovechando el tumulto, decide escapar en ese momento; disfrazándose de hombre y acompañada de la maestra. Cavalcanti es apresado un par de días después al coincidir en la misma posada que su fallida esposa; es encarcelado por escapar de prisión y asesinato; el caso es llevado por Villefort, que por distraerse de las desgracias sucedidas en su casa, pone todo su empeño en armar un caso que seguramente llevará a Benedetto a la muerte. La señora Danglars lo visita un par de días después a fin de que sea benevolente con Cavalcanti, para no afectar más a los Danglars en la sociedad; Villefort se niega y continúa su trabajo a fin de condenarlo.

Montecristo, llega al cuarto de Valentina mediante una trampa en la pared; se ha escondido y eliminado el veneno que su madrastra, la señora Villefort, le pone en los alimentos; Valentina despierta y descubre a su envenenadora. Montecristo le ofrece la salvación, fingiendo su muerte, tomando una pastilla. Al día siguiente Valentina es declarada muerta.

Danglars, por su parte, intenta fugarse con 5 millones de francos que le han dado para administrar los hospicios, se encuentra en su banco con Montecristo, que toma los 5 millones a cuenta de lo que le debe por su crédito, y le firma un recibo por Thomson & French; cuando el clérigo intenta recoger el dinero, se encuentra con que Montecristo se ha llevado el dinero, y es citado para el día siguiente para recuperarlo. Ese mismo día, Danglars escapa rumbo a Italia.

Al saber de la muerte de Valentina, Morrel intenta suicidarse y es detenido por Montecristo, que le revela que ha sido él quien salvó a su padre de la muerte y la ruina; hace prometer a Morrel no morir hasta dentro de un mes, en el que

intentará convencerlo de no suicidarse.

El día del juicio de Benedetto, el señor de Villefort llama a su mujer, y le dice saber que es ella quien ha envenenado a la familia por su hijo; la señora de Villefort cae al suelo sin poder negarlo; Villefort le ordena servirse del mismo veneno y quitarse la vida, de lo contrario la acusará ante la justicia y él mismo la llevará al cadalso, le hace una advertencia, cuando Villefort regrese del juicio de Benedetto, no quiere encontrarla viva; se presenta en la corte y hace su acusación excelentemente bien fundada. Llega a Benedetto la hora de testificar, y se declara culpable de falsificación, robo y asesinato. Finalmente, revela a la corte su historia; revela a la corte que es hijo de Villefort, que ha nacido en Auteuil y que ha sido enterrado vivo por su padre; rescatado por un ladrón y demás vicisitudes a lo largo de su vida; al saberlo, Villefort cae abatido; acepta ante la corte que es cierto todo cuanto ha dicho Benedetto y sabiendo que ha sido él mismo quien ha condenado a muerte a su hijo, corre a su casa desesperado, intentando salvar a su esposa, que ahora considera tan culpable como él; al llegar, encuentra con su esposa a punto de morir por el veneno; no desea que su hijo la encuentre en ese estado y lo busca desesperado por la casa; sus criados le informan que ha entrado con su esposa en su gabinete; regresa junto al cuerpo, ya inerte, de su mujer y, encuentra en un rincón el cuerpo sin vida de Eduardo; desesperado, sale del cuarto por el cuarto de Noirtier y se encuentra con el abate Busoni al que pregunta que hace ahí; Busoni se revela y le dice que ha venido a decirle que ya ha pagado suficientemente su deuda para con él, Villefort no se explica quien puede ser ese sujeto; Montecristo se muestra y le dice ser Edmundo Dantés; Villefort arrastra a Dantés hasta el cuerpo de su esposa e hijo; al comprender que ha sobrepasado los límites de la venganza, Montecristo toma al niño en sus brazos e intenta revivirlo con sus pócimas en vano, Eduardo ha muerto. Regresa el cadáver del niño junto al de su madre y busca a Villefort; lo encuentra con un grupo de mozos cavando en la tierra en busca del niño que ha enterrado años atrás; Villefort ha enloquecido; termina Dantés con el tercero de sus enemigos.

Montecristo lleva a Morrel a Marsella y lo deja por unos días a fin de completar su venganza, promete regresar a tiempo para el cumplimiento del plazo en que su vida depende de él. Antes de partir, visita a Mercedes en Marsella y le ofrece ayudarla, mas ella lo rechaza, promete entonces ayudar a Alberto en todo lo que pueda a fin de que sea feliz; se despide de Mercedes para no volverla a ver jamás.

Las fuerzas para concluir su venganza se agotan, siente una infinita piedad por Mercedes, se da cuenta que Haydée lo ama, y que aún puede ser feliz, no puede aborrecer al hijo de Fernando y se ha sobrepasado con su venganza contra Villefort; visita el castillo de If, y en su recorrido encuentra los calabozos donde él y Faria han pasado gran parte de sus vidas; ahí, los recuerdos de su cautiverio renuevan las fuerzas para acabar con Danglars; deja el castillo y parte rumbo a Italia. En roma, Danglars cambia el pagaré firmado por Montecristo, sube a un carruaje que lo conduce hasta las catacumbas, y es informado que ha sido secuestrado por el bandido Vampa; confiado en que no pedirán por el más de lo que han pedido por Alberto de Morcef, no intenta nada.

El primer día, Danglars siente hambre y no le ofrecían nada, pregunta al carcelero y este le responde que podía pedir lo que fuera pero había que pagarlo. Danglars pide un pollo y le cobran cinco mil francos, una suma exorbitante, Danglars ofrece un franco y se lo aceptan a cuenta; Danglars regresa el Pollo pero al poco tiempo tiene ya no soporta el hambre; pide un pedazo de pan y se le cobra lo mismo, advirtiéndole que pida lo que pida se le cobrará igual, Danglars pide hablar con el jefe y éste se presenta; exige se le diga cuanto hay que pagar por el rescate y le dicen que exactamente los cinco millones que trae consigo; Danglars no acepta el trato y decide primero morir de hambre que darles un sólo franco. Pero a los tres días no puede más y termina pidiendo un pollo; pasa el tiempo hasta que se da cuenta que ya ha gastado los cinco millones y que ahora sólo posee 150 mil francos; decide entonces cuidar lo poco que le queda, conserva la comida todo el tiempo que puede a fin de no gastar su dinero, pasa así varios días hasta que el hambre lo vence; comienza a delirar, cree ver a un anciano muriendo de hambre en una choza. Sufriendo intensamente, pide a Vampa le permita al menos, vivir en el calabozo; no pide la libertad, sólo pide la vida. En ese momento aparece Montecristo, Danglars se queja de su sufrimiento y Montecristo le dice que hay gente que ha sufrido más que él; Danglars, al pensar en el anciano, acepta que es cierto. Montecristo le pide que se arrepienta, y Danglars pregunta de qué debe arrepentirse, Montecristo le confiesa que es Edmundo Dantés y enumera los males que le hizo. Danglars se arrepiente y Edmundo lo perdona ya que él también siente necesidad de ser perdonado. Sirven de comer a Danglars y lo abandonan en un arrollo cercano. Al verse reflejado, Danglars descubre que sus cabellos se han vuelto blancos.

Montecristo regresa a su isla y manda a buscar a Morrel; una vez ahí, le pregunta si aún quiere morir y Morrel le contesta que sí; le ofrece un veneno que le hace sentir los dolores de la muerte sin matarlo, cuando Morrel despierta, se da cuenta que Montecristo lo ha engañado y se prepara para matarse con su pistola, pero es detenido por Valentina que aún está con vida. Morrel vive el éxtasis de la felicidad al verla; encuentra una carta de Montecristo en la que le dice que para vivir la máxima felicidad, se debe estar al borde de la muerte. Le hereda una gran cantidad de dinero; se despide de él para siempre y parte con Haydée rumbo a tierras desconocidas.

LA BARRICA DE AMONTILLADO		
País de origen: USA	Autor: Edgar Allan Poe	Primera publicación: 1846
Editorial: Porrúa		Edición utilizada: 1991
SI → X → P → BC → K → SF		
<p>Montresors soporta las injusticias de Fortunato hasta que llegan al insulto, es entonces cuando jura vengarse. Montresors es un hombre frío, inteligente y calculador; planea su venganza de tal suerte que no resulte afectado también y que el ofensor tenga conocimiento de quién es el que lo castiga.</p> <p>Analizando el carácter de Fortunato, descubre que sólo tiene un flaco por donde atacarle, fuera de éste es un hombre peligroso; Fortunato se considera, como muchos italianos, un gran conocedor de vinos. Cierto día, durante el carnaval, se encuentra con Fortunato muy entrado en copas; lo engaña diciéndole que ha comprado una barrica de vino amontillado a un precio muy bajo, pero que tiene sus dudas.</p> <p>Fortunato no puede creerlo, el vino de amontillado es imposible de conseguir en pleno carnaval. Precisamente por esto, le dice, es que va en busca de Luchesi, para que él, que es un conocedor de vinos, le asegure si es o no amontillado.</p> <p>Fortunato, herido en su amor propio, pensándose un gran catador de vinos, decide ir con Montresors y comprobarlo; per éste se niega diciendo que seguramente Fortunato tendrá cosas que hacer; Fortunato insiste y finalmente Montresors acepta. Se dirigen a su palacio hasta llegar a las catacumbas; Montresors le pide que regresen, ya que Fortunato se encuentra algo enfermo de los pulmones y dentro de las catacumbas hay mucha humedad; Fortunato se niega; siguen el camino de las catacumbas entre los huesos y restos de toda la familia antes rica y ahora venida a menos. En el camino Montresors ofrece distintos vinos a Fortunato para mantenerlo en estado de ebriedad; finalmente llegan al fondo de las catacumbas. Montresors le pide que avance ya que ahí es dónde se encuentra el amontillado; cuando Fortunato llega al fondo, Montresors lo encadena; Fortunato está tan asustado que no sabe que hacer, pregunta aún por el amontillado. Montresors se retira unos pasos y descubre bajo un montón de huesos algunos ladrillos y mortero; comienza a emparedar el fondo de las catacumbas dejando atrapado a Fortunato, que comienza a gritar; Montresors lo imita hasta que deja de gritar y continúa su trabajo; se detiene un momento y Fortunato comienza a gritar nuevamente mientras Montresors se regocija de su sufrimiento; tiempo después, comienza a sentirse mal, y por un momento casi se arrepiente, pero un poco de reflexión aleja estas ideas de su mente; y continúa hasta dejarlo completamente enterrado.</p>		

ESTUDIO EN ESCARLATA		
País de origen: Inglaterra	Autor: Sir Arthur Conan Doyle	Primera publicación: 1887
Editorial: Edimat libros		Edición utilizada: 2002
SI → X → MC → BC → P → K → R → SF		
<p>Un viajero de nombre John Ferrier y una niña Lucy se hallan perdidos en un desierto de los Estados Unidos. Son los últimos sobrevivientes de una caravana de 21 personas. Se encuentran sin agua y las probabilidades de morir son inminentes. Al fin, rendidos se quedan dormidos a la sombra de una roca esperando el final.</p> <p>En ese momento una gran caravana de viajeros se acerca levantando una gran nube de polvo; la caravana se detiene al ver una mancha rosa en la distancia pensando que son indios, una comisión de hombres se dirige al lugar y encuentran a los dos viajeros que despiertan incrédulos ante la situación.</p> <p>La caravana está compuesta por mormones, el viajero es llevado ante el líder y profeta, éste le propone que sólo si se unen a su credo y respetan todas las normas serán rescatados, de lo contrario serán abandonados; John Ferrier acepta ya que es su única oportunidad de sobrevivir; se une a los mormones en compañía de la niña a quien toma por hija. Después de un largo viaje, los mormones llegan a Salt Lake City y deciden establecerse ahí. John Ferrier es un hombre fuerte y trabajador, así que en pocos años llega a convertirse en uno de los hombres más adinerados de la comunidad.</p> <p>Ferrier acepta todos los preceptos del grupo, excepto uno, permanece soltero. Al pasar los años, Lucy Ferrier se convierte en una de las jóvenes más hermosas del lugar.</p> <p>Cierto día, Lucy sale a hacer un encargo de su padre, en su camino se atraviesa una manada de bueyes; rodearla le tomaría mucho tiempo, así que decide atravesarla, a la mitad del camino, su caballo, sintiendo los cuernos de los animales, se espanta y Lucy pierde el control. Intenta mantenerse sobre el caballo pero cae entre las patas de los animales, entonces un hombre la ayuda a salir; es Jefferson Hope, que la ha visto salir de su casa y meterse en problemas. Ambos quedan prendados en ese momento, Jefferson resulta ser un antiguo conocido de John Ferrier desde San Louis; y Lucy lo invita a visitarlos en su casa esa misma noche. Así lo hace esa y muchas veces más, hasta llegar a ser una presencia habitual en la casa. Hasta que un día decide partir a las minas de plata; llama a Lucy y le pide que lo espere; ha hablado con su padre y quiere pedirla en matrimonio; ella acepta encantada y Jefferson parte con la promesa</p>		

de regresar en un par de meses.

Tiempo después, el líder de los mormones Brigham Young aparece en casa de John Ferrier, platica con él y le pregunta por qué no se ha casado aún, Ferrier contesta que no ha necesitado casarse ya que tiene a su hija; y precisamente de ella de quien ha venido a hablarle; se ha convertido en una mujer muy bella y muchos de los hombres de la comunidad le han puesto los ojos encima. En particular, los hijos de los otros dos líderes de los mormones Stangerson y Drebber. Cualquiera de ellos la aceptaría en su casa; al ver que Ferrier no está muy convencido, lo amenaza, le da un plazo de un mes para decidirse entre ellos dos. Lucy, que lo ha escuchado todo, llora desconsolada, John le pregunta si ama a Jefferson, a lo que ella contesta afirmativamente. John envía una carta a Jefferson, explicándole la situación y pidiéndole su ayuda; Al regresar, encuentra dos caballos atados a la puerta de su casa, entra y se encuentra a los hijos de Drebber y Stangerson; éste último es quien comienza la plática; han venido a solicitar la mano de su hija, y a que ella decida entre los dos; ya que Drebber tiene 7 esposas y él solo cuatro, le parece lo más apropiado que sea él quien se case con ella, Ferrier, enojado, los corre de su casa y les dice que pueden venir cuando su hija los llame mientras, no.

Al día siguiente, comienza el acoso de los mormones; tiene 29 días para dar una respuesta o de lo contrario morirá, día tras día se lo recuerdan; hasta que faltando sólo tres días, aparece Jefferson Hope en la puerta de la casa. Urden un plan y huyen esa misma noche. Logran llegar hasta las montañas donde Jefferson tiene un par de caballos y una mula. Las provisiones comienzan a escasear y Jefferson sale de cacería, se pierde en el camino y al regresar no encuentra a nadie. Hace un fuego tratando de entender que sucede y descubre un montículo de tierra que antes no estaba ahí, al acercarse descubre que es una tumba y sobre ella una cruz con la inscripción: JOHN FERRIER. Vecino de Salt Lake City. Muerto el 4 de agosto de 1860; desconcertado, busca una segunda tumba, pero no logra encontrar nada. Los mormones la han llevado consigo; decide regresar a Salt Lake City y en las afueras se encuentra con un antiguo compañero de las minas. Le pregunta por la vida de Lucy Ferrier y le dicen que se ha casado ayer con Drebber; Jefferson se siente morir; menos de un mes después Lucy Ferrier muere también. Cosa que a Drebber no le importa mucho ya que se ha casado con ella solo por la fortuna de su padre.

Jefferson se escabulle al pueblo y roba el anillo de compromiso de Lucy, el día de su funeral. Desde ese momento, Jefferson dedica su vida a matar a Drebber y Stangerson; éstos, temerosos, toman precauciones, jamás salen solos de casa y organizan cacerías en el bosque a fin de encontrar a Hope.

Jefferson decide partir a las minas ya que vivir en la selva lo mataría antes de poder llevar a cabo su venganza; regresa a Salt Lake City disfrazado, para enterarse de que los jóvenes se han revelado a los mayores y han partido de ahí a recorrer EUA, entre ellos se encuentren Drebber y Stangerson; Jefferson dedica su vida a perseguirlos, logra alcanzarlos en Cleveland, pero Drebber lo reconoce y lo denuncia; Jefferson es puesto en prisión. Cuando sale, descubre que sus enemigos han partido a Europa; ahorra dinero y sale hacia allá, los persigue por toda Europa y los alcanza en Londres.

Jamás se separaban hasta que Drebber se embriaga un día y deja a Stangerson en el hotel. Jefferson está trabajando como cochero para mantener sus gastos y recoge a Drebber, lo lleva hasta una casa abandonada y se descubre, Drebber casi muere de un infarto; Jefferson saca una caja con dos píldoras iguales, una contenía veneno mortal y la otra no. Drebber debe tomar una y él tomará otra; será la divina providencia quien decidirá cual debe vivir y cual no; Drebber toma la píldora envenenada y muere. Jefferson regresa a buscar a Stangerson; entra por una de las ventanas al cuarto donde éste se hospeda saca la caja con las dos píldoras y le propone el mismo trato, pero Stangerson no acepta y se lanza contra Hope, que saca un cuchillo y lo mata.

Finalmente, es atrapado por Sherlock Holmes, confiesa todo y muere en prisión al día siguiente de un paro cardíaco.

LA SONATA A KREUTZER		
País de origen: Rusia	Autor: Lev Tolstoi	Primera publicación: 1900
Editorial: Círculo de lectores		Edición utilizada: 1970
SI → X → MC → K → R → SF		
<p>Poznysev es un joven perteneciente a la nobleza rusa de principios del siglo XX, su juventud transcurre al igual que sus conocidos de clase social elevada, entre diversiones y juergas en los burdeles rusos; a pesar de esto se piensa un hombre de moral respetable y anhela una vida conyugal en el futuro de manera casi fantásica; así transcurre su vida hasta los treinta años, cuando se decide por una hermosa joven, hija de un hombre de Penza cuya familia se hallaba ahora arruinada; durante el tiempo en que son novios, la considera la "Perfección personificada" todos sus deseos están satisfechos y él mismo se siente un "hombre insuperable".</p> <p>Finalmente, se casa con ella, algunos días después del matrimonio comienzan los problemas, una y otra vez se suscitan discusiones por las cosas más nimias, en particular, por celos; poco a poco Poznysev se va acostumbrando a este tipo de vida, sin embargo, siempre se pregunta porqué lleva una vida tan desventurada con su mujer. Empero, se convence a sí mismo de que ésta es la vida que llevan todos los matrimonios aunque se lo ocultan a sí mismos y al resto del mundo, Poznysev se considera una persona de elevada moral, al contrario de lo que hacen sus compañeros de clase (social) que</p>		

se dejan arrastrar por los encantos de otras mujeres, él se mantiene fiel. Con el tiempo, su esposa se embaraza por primera vez; pero cae enferma y no puede amamantar a su hijo, la misma situación se da con los siguientes cinco; esta situación le da a su esposa más libertad que a otras mujeres que han tenido que amamantar a sus hijos, así que se aviva en ella, con gran fuerza, la coquetería femenina. Es entonces cuando los celos de Poznysev se incrementan de forma incalculable; su vida matrimonial se convierte en un constante sufrir a causa de los celos.

Los celos llevan Poznysev a cambiar la percepción que tiene su esposa, comienza a considerarla un ser horrendo, como “Desfigurada”, detesta cada uno de sus movimientos y palabras; sufre, la ve en su mente como un monstruo capaz de hacer cualquier cosa. Las peleas entre ellos aumentan en intensidad y frecuencia, ella intenta acercarse a sus hijos, y los cuida con esmero, pero Poznysev sólo ve en ello una treta de su esposa para conseguir mejor victoria sobre él en las peleas; piensa que ella finge en realidad ese amor por sus hijos.

Sus hijos se convierten en un arma, cada uno tiene a su favorito e intenta atraerlo a su causa, a fin de ganar las peleas; cae enferma su mujer y los médicos le prescriben y enseñan métodos anticonceptivos, lo cual hace que Poznysev la mire con asco; así pasan dos años; su mujer deja de tener hijos embellece más; al darse cuenta comienza a preocuparse excesivamente de sí misma y de su apariencia, esto hace que se aviven aún más los celos en Poznysev.

Antes de la conclusión fatal de esta historia, Poznysev ha estado a punto de suicidarse varias veces y su mujer intenta envenenarse varias veces a causa de las peleas y sus ataques de histeria; ella deja de cuidar a los niños y comienza a preocuparse de otras cosas, su apariencia, sus diversiones y hasta el “perfeccionamiento en ciertas cosas”, vuelve a ocuparse del piano y esto es lo que desencadena la tragedia, ya que es entonces cuando aparece el otro hombre.

Su padre había sido vecino del de Poznysev; y cuando llega a Moscú va a visitarlo; es un hombre joven, músico de profesión, toca el violín, buen mozo, elegante y refinado, de nombre Trukatcheuský.

En la primera visita Poznysev le presenta a su mujer, quien se alegra mucho de tener quien la acompañe al piano con el violín; a pesar de que los celos lo corroen y para demostrar a su mujer que no puede hacerlo perder la cabeza, Poznysev invita a Trukatcheuský a tocar esa misma noche con su mujer; regresa por la noche y tocan juntos algunas piezas, con no muy buenos resultados, lo invita una vez más para el siguiente domingo, ante algunos amigos también amantes de la música, Trukatcheuský acepta.

Dos o tres días después, cuando regresa de trabajar, Poznysev siente una gran opresión en el pecho, siente que algo no está bien, algo, no sabe qué, le recuerda a Trukatcheuský, regresa al vestíbulo y se da cuenta de que su abrigo está colgado en la entrada; se encoleriza y decide enfrentarlos, se pregunta como es posible que falten a su honor estando sus hijos ahí y enfrente de los criados; entra en la habitación y los encuentra charlando frente al piano; ellos se encuentran sorprendidos, Trukatcheuský dice que decidieron practicar un poco antes del domingo, y le muestran algunas partituras para que él decida cuales son de su agrado. Poznysev se controla y dice que cualquiera que toquen estará bien; los deja, pero convencido de que todo eso no es más que hipocresía y que lo engañan de mutuo acuerdo.

Durante la comida, su esposa le pregunta que cuándo piensa hacer su próximo viaje; Poznysev debe asistir al zemstvo la semana siguiente. Ella le dice que sólo le pregunta para tenerlo todo preparado, pero él no le cree. Esa noche tienen una discusión muy fuerte, en la que Poznysev le dice que se porta como una cualquiera y que si a ella no le interesa el honor de la familia para él es algo muy grave. La discusión se pone violenta; él la corre empujándola diciendo que no responde de sus actos; ella, en un ataque de histeria e intenta suicidarse, los médicos la salvan y se reconcilian.

El domingo siguiente Trukatcheuský y su esposa tocan para la concurrencia, Poznysev los vigila atentamente, tocan la sonata a Kreutzer, que genera en Poznysev sentimientos encontrados de gozo y odio; al finalizar, Trukatcheuský le pregunta cuándo piensa regresar de su viaje, pues desea despedirse de ellos antes de dejar Moscú; Poznysev se da cuenta de que Trukatcheuský se sabe imposibilitado de visitar a su mujer mientras él no se encuentre, y se alegra.

Dos días después, sale de viaje con la mejor disposición de ánimo, un par de días después recibe una carta de su mujer, le dice que los niños están bien y algunas nimiedades de la casa, entre otras, le cuenta que Trukatcheuský los ha visitado para recoger unas obras prestadas y pedirle que tocara con él, cosa que ella no aceptó.

Los celos de Poznysev se avivan, no recuerda haber pedido ningunas obras prestadas y comienza a atormentarse de nuevo, ya que no puede saber lo que hace su esposa mientras él no está en casa, Poznysev no puede dormir en toda la noche, está desesperado; pesando en su esposa, decide regresar a su casa y dejar el Zemstvo. Emprende el viaje y comienza a calmarse, pero mientras más se acerca sus celos se avivan de sobremanera.

Llega finalmente a su casa, llama a su criado y lo envía por las maletas a la estación; mira al perchero y descubre, como lo sospechaba, el abrigo de Trukatcheuský en el perchero; se acerca silenciosamente al comedor para sorprenderlos; se sienta en la entrada intentando reflexionar, pero le es imposible, el corazón le late fuertemente, los sentimientos de odio y sus deseos de venganza dominan todo su ser; se levanta, toma un cuchillo de la pared y entra en el comedor.

En los ojos de Trukatcheuský y su mujer se refleja el terror de haber sido sorprendidos, se quedan mudos y aterrorizados unos segundos, Trukatcheuský dice, “Acabamos de tocar un poco”; su esposa “¡Que sorpresa!” y no se atrevieron a continuar; Poznysev se lanzó sobre ella pensando en donde clavar el puñal; Trukatcheuský trata de detenerlo y se lanza contra él, Trukatcheuský escapa de la habitación; Poznysev no va tras él pues está descalzo; se lanza nuevamente contra su mujer intentando estrangularla; clava el cuchillo por debajo de las costillas; sale del cuarto y entra en su despacho, toma el revolver, lo examina, y viendo que está cargado, lo deja sobre la mesa, enciende un cigarro y comienza a fumar. Su cuñada entra en el despacho, y le dice que su esposa quiere verlo; llega hasta el comedor y ve a su mujer que le dice,

“Alégrate de lo que has logrado” señalando a su hermana y a sus hijos, para morir después. Poznysev es arrestado y libertado; el jurado decide que lo han engañado y que mató con justicia, para limpiar su honor.

JUSTICIA INDIA		
País de origen: Bolivia	Autor: Ricardo Jaimes Freyre	Primera publicación: 1906
Editorial: Fondo de Cultura Económica		Edición utilizada: 2003
SI → X → MC → P → K → SF		
<p>Dos viajeros, Álvarez y Córdova, se preparan para partir de un alejado pueblo de Bolivia, en ese momento se presentan dos indios y se acercan a ellos. Tomás y Pedro, sus nombres.</p> <p>Tomás se dirige a Álvarez, rogándole le devuelva su caballo, Álvarez se niega diciendo que ya le ha dado a cambio el suyo y eso es bastante, Tomás le replica que el suyo ya está muerto, y el Álvarez le responde que ha muerto porque lo ha hecho correr durante 15 horas, mientras que el de Tomás jamás podría correr distancia semejante.</p> <p>Tomás es pobre; ha vendido sus llamas para comprar ese caballo para la fiesta de San Juan, además, le dice, Álvarez ha quemado su choza; es cierto, le contesta el viajero, pero ha sido porque al venir Tomás a incomodarlo con sus lloriqueos, le ha lanzado un tizón y al esquivarlo ha caído en su choza; lo que debió haber recibido con respeto su tizón.</p> <p>El segundo indio, Pedro, se acerca a Córdova y le suplica que no le quite sus tierras, son suyas y él las ha sembrado; Córdova le responde que las tierras no son suyas ya que Pedro no cuenta con sus papeles y títulos, Pedro contesta que no los tiene, que su padre, el antiguo dueño de las tierras tampoco los tiene, ni el padre de su padre que ni siquiera los conoce. Córdova le pide a Pedro una bolsa con monedas a cambio de las tierras, pero Pedro no tiene ningún dinero. Pedro le pide entonces al menos le pague lo que le debe; Córdova se niega diciendo que no va a pagarle una oveja y algunas gallinas que se comió pues era su obligación no dejarlo morir de hambre.</p> <p>Córdova y Álvarez deciden irse y dejar de escuchar a los indios; Pedro se precipita hacia ellos e intenta detener los caballos por las riendas, pero es alejado con un latigazo en el rostro. Los indios salen corriendo hacia el monte, Pedro sube a la cima y comienza a tocar un cuerno que lleva atado a su espalda, el guía de los viajeros sale corriendo hacia las montañas; Córdova se preocupa por la falta de guía, pero Álvarez se espera algo mucho peor. Ambos siguen por la vereda, y comienzan a llover grandes piedras desde el monte, Álvarez intenta escapar en el caballo, pero es derribado por una roca, Córdova cae también; un gran número de indios baja entonces de las montañas y los aprisionan; los trasladan hasta el pueblo; “Pedro y Tomás se apoderaron de los cuerpos de los caballeros y los ataron a los postes. Álvarez que tenía roto el espinazo, lanzó un largo gemido. Los dos indios los desnudaron, arrojando lejos de sí, una por una, todas sus prendas. Y las mujeres contemplaban admiradas los cuerpos blancos. Después empezó el suplicio. Pedro Quispe arrancó la lengua a Córdova y le quemó los ojos. Tomás llenó de pequeñas heridas, con un cuchillo, el cuerpo de Álvarez. Luego vinieron los demás indios y les arrancaron los cabellos y los apedrearon y les clavaron astillas en las heridas. Una india joven vertió, riendo, un gran jarro de chicha sobre la cabeza de Álvarez. Moría la tarde. Los dos viajeros habían entregado, mucho tiempo hacía, su alma al Gran Justiciero; y los indios, fatigados, hastiados ya, indiferentes seguían hiriendo y lacerando los cuerpos. Luego fue preciso jurar el silencio. Pedro Quispe trazó una cruz en el suelo, y vinieron los hombres y las mujeres y besaron la cruz. Después desprendió de su cuerpo el rosario, que no lo abandonaba nunca, y los indios juraron sobre él, y escupió en la tierra, y los indios pasaron sobre la tierra húmeda”</p>		

NIEBLA		
País de origen: España	Autor: Miguel de Unamuno	Primera publicación: 1907
Editorial: Punto de lectura		Edición utilizada: 1970
SI → X → MC → CR → SF		
<p>En uno de sus paseos, Augusto se descubre siguiendo a una chica, embelesado por sus ojos; La mujer entra en una casa y Augusto pregunta a la portera su nombre; la mujer se llama Eugenia Domingo del Arco; pregunta a la portera sobre la situación de Eugenia, si está casada y con quién vive. La portera le contesta que es soltera y que vive con sus tíos. Augusto agradece a la portera con una moneda; regresa a su casa y entre ensoñaciones, escribe una carta a Eugenia donde le narra que la ha seguido maravillado por sus ojos, que espera poder entablar una relación con ella, conocerla y ver que más les dictan sus corazones; se dirige a la casa de Eugenia y entrega la carta a la portera, indicándole que la entregue en sus blancas manos; la criada le dice que conoce el procedimiento de otras ocasiones, a lo que Augusto contesta preguntando si tiene algún rival; tiene algo así como un novio contesta la portera; no importa, lucharemos, dice Augusto; regresa unos días después, al encontrarse a la portera recibe un recado de Eugenia; que tiene novio y está</p>		

comprometida, a lo que Augusto no hace mucho caso; de camino a su casa, encuentra un cachorro abandonado al que recoge y adopta; más tarde se convertirá en el escucha de sus soliloquios; y una vez más de regreso en casa de Eugenia, algunos días más tarde; Mientras se pregunta qué debe hacer, se abre una ventana del segundo piso y aparece una mujer, intenta colocar un canario en una percha pero la jaula cae al piso. Augusto levanta la jaula y es invitado a pasar; la mujer resulta ser la tía de Eugenia, y al poco rato aparece el tío, conversan algunos minutos, y Augusto confiesa que no es casualidad que se encuentre bajo la ventana pues ha que ha venido siguiendo a su sobrina. Cuando la tía conoce que Augusto es rico y de buena familia, se decide por él como el mejor partido para su sobrina, y da su total consentimiento, Augusto sale de la casa y Eugenia regresa; la tía le da buenas nuevas y ella, enojada, se niega a ver a Augusto.

Cuando Augusto regresa a casa de Eugenia, algún tiempo después, ella es obligada a verlo; son presentados; Eugenia se muestra indiferente y algo ofensiva, esto entusiasma más a Augusto, que queda maravillado por su carácter; poco tiempo después regresa nuevamente, y se encuentra con ella en la puerta; Le dice estar tan enamorado, que sólo le pide dejarlo venir de vez en cuando para admirarla y llenarse de ella; ella accede pero dejando en claro que no quiere nada con él, y que tiene un novio con el que se piensa casar.

Pasa el tiempo, Augusto, se pregunta si estará realmente enamorado, pues desde que conoce a Eugenia se siente atraído por todas las mujeres; Ver llegar a la muchacha que le lava la ropa, Rosario, que intenta hacer las cuentas, mientras Augusto queda impresionado por su belleza; la muchacha se cohibe ante sus miradas; él se acerca y la sienta en sus piernas mientras coquetea; la besa y en ese momento entra la cocinera que, sorprendida, grita y cierra la puerta, Augusto en un gesto de lo que él considera generosidad, compra la hipoteca de la casa Eugenia, poco después, ella se entera y va a visitarlo; Augusto sale a su encuentro ilusionado, pero Eugenia se muestra agresiva; le reclama haber comprado su hipoteca con tal de que ella le deba algo, y considera que eso es intentar comprarla; pero no la compra a ella sólo a su cuerpo, Augusto intenta mostrar sus buenas intenciones y le regala la hipoteca, pero ella sigue ofendida; sólo quiere quedar como un héroe, reclama, y Augusto no entiende lo que sucede; Eugenia sale de la casa afirmando que le pagara la deuda.

Eugenia se dirige a la casa de su novio, le cuenta lo sucedido; intenta presionarlo, para que trabaje y se casen de una vez por todas, el novio le dice que no está convencido de casarse ni de trabajar, le propone que acepte a Augusto en matrimonio y que vivan de él; ella se ofende y sale corriendo de directo a su casa; mientras tanto, Augusto recibe a Rosario con quien continúa sus coqueteos y besos; esta vez, la muchacha no se siente tan cohibida y Augusto se siente un tanto incómodo con eso; Rosario le pregunta por Eugenia y el le responde que todo acabó con ella.

A los pocos días le anuncian a Augusto la visita de una mujer; resulta ser la tía de Eugenia, que le cuenta que Eugenia le ha pedido que se informe de él con diplomacia, le dice que se ha peleado con el novio y que no quiere saber nada más él. Además, que acepta la hipoteca de su casa, siempre y cuando sea como un regalo de amistad y no pretenda otra cosa; Augusto se ofende; la casa ya se la había regalado, y que la acepte o no es cosa que no le interesa, además, no piensa ser plato de segunda mesa; cosa que la tía niega rotundamente; por fin, acepta las explicaciones de Eugenia; le dice que seguirá siendo su amigo leal y noble pero solamente eso. La tía regresa a su casa y le cuenta a Eugenia lo sucedido, Eugenia cae en cuenta de que lo que sucede es que hay otra mujer y decide reconquistar a Augusto. Va a visitarle, coquetea un poco con él y lo incita a que la busque. En ese momento es anunciada Rosario; Eugenia se levanta y se despide con ironías; Rosario y le dice a Augusto que Eugenia lo está engañando.

Augusto la interrumpe, la besa y sigue con su rutina. Cuando Rosario se va, Augusto decide investigar la psicología de las mujeres; visita a un amigo suyo muy versado todo tipo de asuntos, y tras hablar con él, decide volver a pretender a Eugenia; se dirige a su casa y la encuentra en la puerta. Lista para salir. Él le confiesa sus intenciones y ella acepta su proposición de matrimonio; los siguientes días se muestra un tanto distante arguyendo que es lo que corresponde a una relación como la suya, Augusto pasa el tiempo arreglando todo para la boda.

Un día, Eugenia le dice a Augusto que Mauricio, su antiguo novio, está acosándola; y para dejar de seguirla pide a Augusto le busque un empleo muy lejos; Augusto acepta y consigue un empleo para Mauricio, quien aparece unos días más tarde en casa de Augusto para agradecerle por el empleo; le confiesa que ahora se encuentra saliendo con Rosario y le da a entender que ésta le ha contado cosas sobre él. Augusto enfadado y un tanto celoso, lo corre de su casa. Al poco tiempo Augusto recibe una carta de Eugenia, sospechando lo peor decide salir de casa y leerla en la iglesia; tal como lo pensaba, Eugenia le dice a Augusto que se ha fugado con Mauricio al pueblo donde Augusto le consiguió trabajo; le agradece su bondad al pagar la hipoteca de su casa, cosa que le permitirá vivir de sus rentas de forma holgada; no le pide que la perdone sino que comprenda que no podrían haberse hecho felices el uno al otro; le dice además, que Rosario no va con ellos, así que puede consolarse con ella.

“Augusto se tiró en un banco y se quedó anonadado, sentimientos confusos lo invadían, se quedó meditando, debatiéndose entre las opciones que tenía, la primera quitarse la vida, ya que no tenía razón alguna para vivir. La segunda buscarlos y matarlos [...] aquella tempestad del alma de Augusto terminó, como en terrible calma, en decisión de suicidarse”; Y así, después de la intervención de nuestro autor, Augusto muere en su casa, al lado de sus criados y llevándose con el a Orfeo, el perro que adoptó.

UNA CENA MUY ORIGINAL		
País de origen: Portugal	Autor: Fernando Pessoa	Primera publicación: 1910
Editorial: Porrúa		Edición utilizada: 2003
SI → X → P → K → R → SF		
<p>La decimoquinta sesión anual de la Sociedad Gastronómica de Berlín se halla reunida bajo la dirección del su presidente, Herr Prosit. Se ha producido una discusión entre éste y un grupo de muchachos procedentes de Frankfurt, también gastrónomos, que aseguran tener mejores platillos que Herr Prosit; Los muchachos han abandonado la discusión enojados, y Herr Prosit casi ha perdido los estribos, Pero se ha contenido, como es su costumbre.</p> <p>Un par de horas después otra discusión se genera entre los miembros de la sociedad gastronómica de Berlín; ahora, sobre la falta de creaciones nuevas en el mundo de la gastronomía; contra lo acostumbrado, Herr Prosit se mantiene callado; uno de los participantes de la discusión, pregunta a Herr Prosit su opinión.</p> <p>Herr Prosit contesta con una invitación a cenar en su casa; que será increíblemente original; la más original de las cenas a las que hayan asistido; reta a cualquiera de los asistentes, a que descubran dónde reside la originalidad de la cena, y sonriente, se ensimisma dejando al resto de la sociedad desconcertada.</p> <p>El presidente es cuestionado por la razón de la cena, y responde que le han obligado a ello, los cinco jóvenes de Frankfurt con quienes discutió y que algunos de sus amigos seguramente habrán escuchado.</p> <p>Más tarde, al encontrarse con los muchachos en el corredor, les anuncia sobre la cena, les informa que ellos estarán ahí y contribuirán en la forma “más material”; los muchachos, indignados, se rehúsan a asistir y desdeñan su invitación.</p> <p>No necesitan conocer la fecha, es cierto, les responde el Presidente, pero les asegura que ahí estarán, ya que la cena es por ellos y no por nadie más.</p> <p>Llega el día de la cena en casa de Herr Prosit; asisten cincuenta y dos invitados que, intrigados, intentan descubrir en que radica la originalidad de la cena; se examinan los cubiertos, vajillas, manteles, mesa, sillas y demás; pero nadie logra encontrar en qué era esta cena diferente a otras.</p> <p>El banquete comienza, la mesa es servida por cinco hombres negros con extraños turbantes en la cabeza, pero esto no tiene en gran cosa de original; nadie logra dar con la respuesta, y ya termina el banquete; sólo faltan los postres, y algún invitado hace notar que no encuentra en la cena nada de original, a no ser que fuera por el pescado. La gente mira a Herr Prosit expectante, pero él no revela la más mínima muestra de sentimiento, simplemente le contesta que le halaga su comentario, ya que sólo resalta su capacidad para hacer que las cosas parezcan lo que no son; otro invitado, recordando a los cinco muchachos de Frankfurt y viendo a los cinco negros que servían el banquete, cree haber descubierto el secreto y se lo hace notar a Herr Prosit; los cinco muchachos deben ser éstos cinco negros disfrazados, pero no logra entender cómo es que Prosit lo ha logrado; Herr Prosit le pide no decir nada a los demás. Finalmente, propone un brindis. Es hora de revelar el secreto, la broma, qué es lo que hace de esta cena, una cena muy original; a medida que se acerca el momento del brindis, el Presidente parece enloquecer de agitación, se mueve en la silla, se retuerce, frunce la frente, sonrío, hace muecas, ríe sin sentido y sin parar; y finalmente dice: “bebo a la memoria de los cinco jóvenes de Frankfurt, que han estado presentes en cuerpo en esta cena y han contribuido a ella de la forma más material” y completamente loco, señala la fuente común donde se encuentran los restos del supuesto pescado, que han comido los invitados durante el banquete; La gente queda anonadada, se hace un largo silencio mientras los invitados comprenden el horror de aquella cena; hasta que, exceptuando a los más débiles que se han desmallado, todos se lanzan sobre Herr Prosit, golpeándolo con cuanto tienen a la mano, y arrojándolo por la ventana; los negros huyen al darse cuenta de la situación, son capturados más tarde cuatro de ellos y severamente castigados; resultan ser piratas asiáticos de una tribu asesina y abominable.</p>		

EL GOLEM		
País de origen: Austria	Autor: Gustav Meyrink	Primera publicación: 1915
Editorial: Lectorum		Edición utilizada: 2002
SI → X → MC → P → K → R → SF		
<p>Charousek es un estudiante de medicina tuberculoso y vive en la pobreza más absoluta; odia al buhonero Wassertrum y hace todo lo posible por acabar con él. Confiesa a un amigo, Pernath, que ha sido él quien ha logrado que el hijo de Wassertrum, el doctor Wassory se suicide; para esto, se ha valido de un doctor llamado Savioli, que ha desenmascarado sus prácticas criminales; y ha sido él mismo quien puso al alcance de la mano el veneno con el cual se suicidó.</p> <p>El doctor Wassory, un afamado oftalmólogo, reconocido por sus operaciones de glaucoma, operaba diagnosticando esta</p>		

enfermedad a cuanto paciente pasaba por sus manos; los sometía a un doloroso examen ocular y le afirmaba al paciente que necesitaba una operación inmediata; extorsionando al paciente hasta sacarle cuanto dinero podía; valiéndose del doctor Savioli, ha descubierto y hecho públicas revelado sus artimañas, razón por la cual, el doctor Wassory se ha suicidado; ahora Wassertrum busca venganza contra quien ha tramado esto contra su hijo.

Wassertrum persigue incesante a Savioli, que ha caído enfermo por el constante acoso; Savioli mantiene relaciones con Angelina, una mujer casada, y Wassertrum busca pruebas con las cuales extorsionarlos; mientras tanto, Charousek tiene planeado cada movimiento de Wassertrum y poco a poco se va ganado su confianza.

Pernath pregunta a Charousek el motivo de su odio contra Wassertrum, y éste confiesa que Wassertrum es su padre. Que lo odia profundamente, odia su sangre, odia cualquier cosa que puedan haber tocado sus manos; cuando Charousek era niño “Wassertrum obligó a mi madre, por todos los medios infernales habituales en sus semejantes, a someterse a su voluntad... Peor aún. Y después –sí, y bien-, después la vendió... a un burdel... no es difícil cuando se tienen relaciones de negocios con los inspectores de la policía”; desde ese día, todo el odio que podría tener se dirigió hacia él; sin importar lo que le hiciera nadie más, no había espacio para odio más que para su padre; el día que Wassory se suicidó, pudo percibir el olor a incienso del vuelo del arcángel.

Ahora sigue la segunda mitad de su plan, hacer que el propio Wassertrum se suicide, Wassertrum sabe que Charousek es su hijo, así que mediante tretas y poniendo un veneno a su alcance, Wassertrum se suicidará; mientras Charousek espera a que Wassertrum se suicide, un joven en venganza por una afrenta distinta, asesina a Wassertrum con una lima. Wassertrum hereda a Charousek toda su fortuna; éste la rechaza, repartiéndola entre los judíos del gueto. Su venganza es llevada a cabo; mas no por sus propias manos. Cuando han enterrado a su padre, visita su tumba, cava dos hoyos en ella; se corta las venas y regresa a Wassertrum su sangre maldita; muriendo ahí mismo.

DEMIAN		
País de origen: Alemania	Autor: Hermann Hesse	Primera publicación: 1919
Editorial: Grupo editorial tomo		Edición utilizada: 1999
SI → X → MC → I → K → R → SF		

Cierto día, se une Sinclair y su grupo de amigos un nuevo compañero de nombre Franz Kromer; debido a su edad y constitución se convierte rápidamente en el líder del grupo; este muchacho es de condición económica más baja por lo que sus travesuras y acciones buscan siempre beneficios económicos. Los chicos comienzan a contar en el colegio sus aventuras, y a fin de no quedarse atrás, Sinclair inventa una historia de ladrones dónde él es el protagonista; en esta historia, él y un compañero roban un saco de Manzanas muy finas y escapaban; al terminar la historia sus compañeros quedan sorprendidos, pero Kromer lo no le cree; hace jurar a Sinclair por Dios y por su salvación eterna que lo que ha contado es cierto; Sinclair lo jura y las cosas parecen terminar ahí.

Kromer acompaña a Sinclair a su casa y cuando se encuentran en la puerta, le dice que tenía conocimiento del robo de las manzanas, y que el dueño ofrece una recompensa de dos marcos a quién de información sobre quién ha realizado el robo, por ese dinero lo acusará; Sinclair le ruega que no lo acuse y Kromer le pide a cambio los dos marcos que le ofrece el dueño de las manzanas; Sinclair le dice que no tiene dinero, así que le ofrece su reloj a cambio, Kromer no acepta y le da un plazo para juntar el dinero.

Para juntar los dos marcos, termina robando su propio dinero, guardado por su madre le guardaba; y aún así sólo consigue juntar 65 centavos que entrega a Kromer; durante varias semanas Sinclair le va entregando cantidades de dinero hasta juntar lo acordado; cuando no consigue nada, Kromer lo hace trabajar para él, le encarga tareas suyas y otras veces, simplemente lo tortura para burlarse de él. La tortura no termina cuando Sinclair ha pagado los dos marcos; pues Kromer sabe que para conseguirlos, Sinclair ha tenido que cometer un sin fin de delitos, con los que sigue extorsionándolo.

La solución llega de repente cuando un niño nuevo ingresa a la escuela, su nombre es Max Demian, y posee características que le dan cierta superioridad sobre los demás, este muchacho siente una gran simpatía por Sinclair, platica con él en algunas ocasiones y de alguna forma se entera de su situación con Franz Kromer; Demian sugiere que termine con el asunto eliminando a Kromer, “Ahora que somos amigos y que hemos llegado a este punto, espero que te logres librar de ese vago. Si no hay ninguna manera de hacerlo mátalos, personalmente me agrada que lo hicieras; es más te admiraría enormemente. Si llegaras a necesitar ayuda puedes contar conmigo [...] Todo saldrá bien; recuerda que lo más sencillo sería eliminarlo, y en estos casos lo más sencillo siempre es lo mejor. Estas en peligro con Kromer”.

Sin embargo, Sinclair no puede hacerlo; un día, sin que Sinclair se entere por qué, al encontrar a Kromer en el mercado, éste huye de él; así, Sinclair queda liberado de su verdugo; se entera que Demian ha sido quien lo salvó, quedando así agradecido y con un enorme sentimiento de liberación; aunque se arrepiente de que no haber sido él mismo quien resolvió la situación, queda inmensamente feliz al ya no tener que sufrir la tortura y esclavitud de Kromer; regresa a casa con su apacible vida, al lado de sus padres a quienes confiesa todo lo sucedido; sin nunca le agradecer a Demian por

haberlo salvado, pues sabe que éste le pedirá mucho más que lo que sus padres le piden en ese momento.

BODAS DE SANGRE		
País de origen: España	Autor: Federico García Lorca	Primera publicación: 1933
Editorial: Ediciones leyenda		Edición utilizada: 2003
SI → X → I → MC → BC → K → SF		
<p>El novio le pide a su madre, que pida a su novia en matrimonio. La madre acepta, triste, porque ahora se quedará sola por completo; el padre del novio y su hermano han muerto en disputas callejeras con la familia Félix; y la madre presiente y teme que su último hijo correrá igual suerte; van a buscar regalos que llevar a casa de la novia; se entera por una vecina, que la novia tuvo un novio anterior siete años atrás, además es uno de los Félix, llamado Leonardo, pero que se ha casado hace dos años con una prima de la novia.</p> <p>Leonardo es acosado por su mujer y su suegra; tiene un hijo y otro por nacer, sin embargo, suele desaparecer durante mucho tiempo y al regresar, el caballo está rendido por las carreras a las que le somete Leonardo. La mujer de Leonardo supone que ha estado espiando a la novia; Leonardo es avisado que van a pedir a su prima en matrimonio, pero que la madre está dudosa de la novia; él le responde que tiene razón pues la novia es de cuidado; la suegra le responde que él debe saberlo ya que fue su novio durante tres años. Leonardo y su mujer riñen.</p> <p>El novio y su madre van a casa de la novia a pedirla; el padre acepta y fijan la boda para el siguiente jueves, día en que la novia cumple veintidós años.</p> <p>El día de la boda, la criada arregla a la novia y le dice que Leonardo ha estado afuera de su ventana por la noche; la novia lo niega y de pronto aparece Leonardo; hablan de su antiguo noviazgo, Leonardo se ha tenido que casar con la prima ya que no tenía dinero, pero nunca dejaron de amarse el uno al otro, él le reclama haber sido ella misma quien organizó la boda; La novia lo despide, lamentándose de su suerte y de seguir amando a Leonardo.</p> <p>La boda comienza, la madre del novio ve entrar a Leonardo de los Félix y se irrita, el padre de la novia le pide los perdone por este día; la madre le responde que puede ignorar mas no perdonar; la boda se realiza; la madre del novio y el padre de la novia llegan a casa para la celebración; La madre pregunta si han sido los primeros y el padre le contesta que Leonardo llegó antes que ellos. La madre sospecha algo fatal; el padre se preocupa también previendo la desgracia.</p> <p>Llegan los invitados y comienza la fiesta; los novios son felicitados por todos, la madre, el padre, los amigos, Leonardo y su mujer, entre otros. Los novios son convidados a beber y bailar pero la novia argumenta no sentirse bien y pide al novio tiempo para acostarse un momento; el novio le propone ir con ella, pero ella se rehúsa porque la gente está viéndolos; el novio le pide no esté así en la noche y ella acepta. Poco después, los novios son solicitados para un baile; el padre de la novia entra a buscarla y no la encuentra; el novio tampoco; la fiesta entera comienza a buscarla; aparece la mujer de Leonardo gritando que han huido a caballo y a todo galope; la gente no lo puede creer; el padre de la novia menos aún, pero la madre ya se lo esperaba. El novio pide un caballo y sale tras ellos clamando venganza.</p> <p>Perdidos en el bosque, la novia pide a Leonardo la deje y se vaya; Leonardo se niega; la novia lo ama y lo odia al mismo tiempo; Leonardo le promete no separarse de ella hasta la muerte; el novio los encuentra y pelea con Leonardo; el novio y Leonardo se matan el uno al otro. La gente llora desconsolada, pero la madre del novio no se sorprende en lo absoluto de lo sucedido; la novia regresa bañada en sangre; pide a la madre que la mate y vengue a su hijo; le jura que aún es doncella (virgen), y le pide lo compruebe, pero a la madre no le importa la honradez de la novia, ha perdido todo lo que poseía; La novia pide a la madre dejarla llorar con ella, y la madre se lo permite mientras no lo haga frente a ella.</p>		

DILES QUE NO ME MATEN		
País de origen: México	Autor: Juan Rulfo	Primera publicación: 1953
Editorial: Fondo de cultura económica		Edición utilizada: 2003
SI → I → X → MC → BC → K		
<p>El viejo Juvencio Nava está atado a un poste; le ruega a su hijo pedir por su vida; el hijo se niega, ha ido en varias ocasiones y el sargento se niega a escucharlo, además, si se enteran de que es su hijo, terminarán por fusilarlo a él también, y entonces no quedará nadie que vea por sus hijos. Finalmente, el hijo decide ir a ver al sargento. Sin lograr nada; el viejo, no se puede explicar cómo ha regresado aquel asunto, en que tuvo que matar a don Lupe, treinta y cinco años antes. Don Lupe era su vecino y compadre, en tiempo de sequías Juvencio no podía alimentar a sus animales, así que los metía en las tierras de don Lupe Terreros, a éste no le pareció y le negó la entrada a sus animales, pero Juvencio seguía metiéndolos, así que Lupe construyó una cerca y Juvencio la tiraba por las noches y para meter a los animales a pastar; así pasó un tiempo; la cerca se levantaba de día y de derrumbaba por las noches, hasta que don Lupe le advirtió</p>		

a Juvencio que si volvía a meter a uno de sus animales a sus tierras se lo mataría; y así lo hizo, mató a un novillo de Juvencio, y, Juvencio lo mató a él.

Juvencio tuvo que darle sus diez vacas al juez, y le quitaron su casa para salir de la cárcel, pero no fue suficiente, así que tuvo que huir y refugiarse en casa de su hijo en otro pueblo. Aún ahí, vivió asediado, corriendo a esconderse a las montañas cada vez que venían fuereños al pueblo, no pudiendo vivir ni un momento de paz. Ahora, treinta y cinco años después y cuando no esperaba a nadie, habían llegado para apresararlo, justo cuando pensaba que al menos podría morir en paz sus últimos años.

Es llevado ante el coronel, y éste le pregunta si ha vivido alguna vez en Alima y si conoció a Guadalupe Terreros; el viejo le contesta que sí ha vivido ahí y que sí lo conoció, pero que ya ha muerto; el coronel le responde que Guadalupe terreros era su padre, cuando creció y lo buscó le dijeron que estaba muerto; que lo habían matado a machetazos y le habían cavado una pica de buey en el estómago; que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron tirado en un arroyo todavía estaba agonizando mientras pedía que alguien cuidara de su familia; esto podía olvidarlo con el tiempo, pero no el hecho de que el culpable siguiera vivo con la esperanza de la vida eterna; no podía soportar que siguiera vivo, jamás debió haber nacido. Ordena que amarren Juvencio para que padezca un rato y después lo fusilen; el anciano implora por su vida, le dice que lo mire que es un viejo y no tardará en morir el sólo, pero el coronel no lo escucha, ordena que le den algo de beber para que no le duelan los tiros y Juvencio Nava es fusilado; su hijo lo sube en un burro y lo lleva a enterrar a su pueblo.

A SANGRE FRÍA		
País de origen: Estados Unidos Americanos	Autor: Truman Capote	Primera publicación: 1965
Editorial: Anagrama		Edición utilizada: 2001
SI → X → MC → BC → CR → I → K → R → SF		
<p>La familia Clutter es una familia ejemplar de Garden City; todos los respetan y quieren, ya que son un ejemplo del éxito, la virtud y la moral; está compuesta por Herb Clutter el padre, Bonnie Clutter la madre, Nancy Clutter la hija, Kenyon Clutter el hijo, y dos hermanas más, que viven fuera de Garden City donde crían a sus propias familias.</p> <p>Un día, sin razón alguna, aparecen muertos todos los integrantes de la familia, cada uno con un disparo en el rostro y Herb Clutter con el cuello cortado.</p> <p>La comunidad de Garden City no tiene explicación alguna para esto, los Clutter no tenían enemigos en la comunidad y no han robado nada de su casa a excepción de un radio y unos prismáticos; a partir de ese día, la policía de Kansas se dedica a buscar a los culpables sin descanso, pero la falta de motivos hace que la tarea sea imposible; la desconfianza y la desesperación hacen presa a Garden City; nadie puede confiar en nadie, las familias no pueden dormir; después de ser una comunidad completamente confiada, ahora sólo se ven cerrojos por todos lados y familias enteras velando la noche completamente vestidas. El que una cosa así les halla ocurrido precisamente a los Clutter, dice una vecina de la zona: "Es como si nos dijeran que dios no existe" y ya que Garden City es una comunidad acérrimamente cristiana eso significa mucho.</p> <p>Cierto día, un preso de la penitenciaría de Kansas decide hablar, sabe quienes son los asesinos de la familia Clutter y sabe como ocurrieron los hechos; unos años antes, había trabajado para el señor Clutter como bracero, después había robado una tienda así que fue encarcelado; ahí conoció a un estafador de nombre Dick, que se interesó mucho por los Clutter; sabía que eran ricos y que poseían una caja fuerte donde guardaban al menos 10 000 dólares diarios; desde ese día, Dick se dedicó a investigar como era la casa de los Clutter, quienes vivían ahí y todo lo que se pudiera averiguar; fanfarroneaba con que un día atacaría a los Clutter con su amigo Perry y no dejarían ningún testigo vivo. Y en efecto, habían sido Dick y Perry, los asesinos de la familia Clutter; desde ese día, son perseguidos por la ley, hasta que son detenidos en las Vegas e interrogados, Dick confiesa lo que ha sucedido y cuando Perry confiesa son enjuiciados, condenados a muerte y ejecutados.</p>		

CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA		
País de origen: Colombia	Autor: Gabriel García Márquez	Primera publicación: 1981
Editorial: Bruguera		Edición utilizada: 1981
SI → X → I → MC → P → BC → K → R → SF		
<p>Al día siguiente de la boda entre Ángela Vicario y Bayardo San Román, la novia es regresada a su casa pues el novio ha descubierto que no es virgen; los hermanos de la novia, Pedro y Pablo Vicario, que aún están celebrando la boda, son</p>		

llamados de urgencia a su casa; al llegar descubren, a su hermana tendida boca abajo en un sillón llorando, se enteran que ha sido devuelta por no ser virgen y le preguntan quién ha sido el culpable; Ángela, buscando un nombre al azar contesta que ha sido Santiago Nasar, un acaudalado hombre del pueblo; los gemelos Vicario saben que esto no es cierto pues Santiago y Ángela nunca han estado juntos a solas, además, Santiago no ve con buenos ojos a Ángela, sin embargo, deben cumplir con la responsabilidad que la sociedad dicta, tomar venganza y recuperar la honra de la hermana, deciden, por tanto, matar a Santiago Nasar; hacen todo lo posible por ser detenidos, buscan un par de cuchillos de su criadero de puercos y se dirigen al mercado a afilarlos; ahí le dicen a la gente lo que piensan hacer, pero nadie los detiene, se dirigen entonces a casa de Santiago Nasar, entran en una tienda de leche a esperar que Santiago salga de su casa; a cada cliente que entra, le dicen que piensan matar a Santiago Nasar y la noticia comienza a correr por el pueblo de tal suerte que un par de horas después todos lo saben, sin embargo nadie hace nada; un policía entra a la tienda de leche y los gemelos le dicen que van a matar a Santiago Nasar; éste le dice al Alcalde lo que sucede, el alcalde va a la tienda de leche a quitarles los cuchillos; los hermanos regresan a su casa por otros, de regreso pasan por la casa de la novia de Pablo y entran a tomar café, ahí son alentados por la novia y la suegra a matar a Santiago Nasar y recuperar la honra perdida de la hermana. Los gemelos regresan a la tienda de leche a esperar a Santiago; mientras tanto, una fiesta se prepara en el puerto para recibir al obispo, la gente ha llevado regalos y esperan con ansia. Santiago Nasar sale de su casa y los gemelos se preparan para matarlo; la encargada de la tienda les pide que esperen por respeto al obispo, y los hermanos esperan; Santiago llega al puerto, todos lo ven pasar, casi todos saben que lo están esperando para matarlo, pero nadie dice nada; Santiago se encuentra con una vieja amiga que lo invita a desayunar a su casa y acepta, pero decide ir a cambiarse a su casa; regresa del brazo de su mejor amigo, Cristo Bedoya, que es de los pocos que aún no saben lo que sucede, sin embargo Cristo se detiene a hablar con uno de los vecinos que le dice lo que está pasando, Cristo sale corriendo a buscar a Santiago para decirle pero no logra encontrarlo; Santiago ha entrado en casa de su novia con quien se casará en diciembre; al entrar, su novia, enterada de todo, y pensando que obligarán a Santiago a casarse con Ángela, lo recibe con las cartas que Santiago le ha enviado a lo largo de los años diciéndole “ojala que te maten”, Santiago, sigue sin saber que sucede, y su suegro le dice lo que pasa; sale de casa de su novia aturdido y sin poder explicarse como es que ha quedado envuelto en esa situación; a pocos metros de su casa, comienzan a gritarle de todos lados; Santiago no sabe que hacer, los gemelos Vicario lo han visto y se dirigen hacia él; al verlos, corre a su casa; la madre de Santiago ve correr a los gemelos hacia su casa y pensando que quieren entrar para matar a Santiago dentro, cierra la puerta; cuando llega Santiago la puerta está cerrada, los gemelos lo alcanzan y lo matan en la puerta de su casa. Finalmente, huyen perseguidos por un grupo de árabes y se encierran en la iglesia; el alcalde va por ellos y los encierra en un calabozo, los gemelos esperan juicio durante un año; son juzgados y puestos en libertad pues el asesinato se considera justificado por causas de honor.

TIEMPO DE MATAR		
País de origen: Estados Unidos Americanos	Autor: John Grisham	Primera publicación: 1989
Editorial: Planeta		Edición utilizada: 2001
X → I → MC → CR → P → BC → K → R → SF		
<p>Tonya, una niña de color de apenas 10 años de edad es secuestrada, amordazada, golpeada y violada en varias ocasiones, por Billy Ray Cobb y Willard, dos acaudalados hombres blancos, ebrios y drogados de Mississippi; cuando terminan con ella, intentan matarla ahorcándola en el árbol donde la tienen amarrada, esto no funciona, así que deciden asesinarla arrojándola de un puente.</p> <p>Al ver que su hija no llega, Gwen Hailey envía a sus hijos a buscarla, Tonya había salido a la tienda, y únicamente encuentran la bolsa con lo que llevaba. Gwen envía a buscar a su marido, Carl Lee, que trabaja como obrero en la fábrica de papel.</p> <p>Cobb y Willard, tiran a Tonya desde un puente hacia unos arbustos con espinas. Cuando Carl Lee llega a su casa encuentra un auto de la policía estacionado enfrente, Tonya está en un sofá envuelta en toallas, rodeada de parientes que no dejan de llorar; Carl Lee se arrodilla junto al sofá y toca el rostro de su hija, le habla y ella intenta sonreírle; su rostro ensangrentado está cubierto de cortes y contusiones, los ojos cerrados por la hinchazón y sanguinolentos; a Carl Lee se le llenan los ojos de lágrimas al contemplar el cuerpecito de su hija envuelto en toallas y cubierto de sangre; había sido encontrada por dos pescadores que al reconocerla la llevan a su casa. Tonya logra contar a su madre lo sucedido.</p> <p>Ozzie Walls, sheriff de la zona, informa a Carl Lee lo sucedido; tiene un sospechoso, Billy Ray Cobb, el único propietario de una camioneta, traficante de drogas al que no ha podido atrapar. El sheriff envía a un informante a buscar a Cobb y averiguar lo que ha hecho durante los últimos días. El informante afirma que Cobb y Willard, confiesan su crimen y bromean sobre el asunto con algunos amigos.</p> <p>En el hospital, Ozzie informa a Carl Lee sobre la detención de los culpables; obtiene con tretas una confesión de Willard culpando a Cobb, ambos son juzgados y puestos en prisión hasta dictar un veredicto. Carl Lee, mira todo el proceso</p>		

decidido a tomar venganza; busca a antiguo compañero del ejército a quien salvó la vida, apodado gato Bruster, que se ha convertido en un hombre adinerado gracias a negocios turbios; consigue de gato un rifle igual al utilizado en Vietnam. Se fija una fianza de 100 mil dólares por Willard y 200 mil por Cobb; mientras son transportados al calabozo, aparece Carl Lee en la escalera disparando con su M-16 a Willard y Cobb, el policía que los lleva recibe un disparo en la pierna, mientras Carl ríe histéricamente disparando su M-16; termina, salta por una ventana escabulléndose de los guardias, camina tranquilamente por la acera y regresa a su casa.

Ozzie se dirige a casa a Carl Lee, que aparece con su hija en brazos, es arrestado y llevado a juicio; después de un juicio prolongado, es declarado inocente por el jurado, debido a un estado mental alterado por lo que su hija ha sufrido.

UN DULCE OLOR A MUERTE		
País de origen: México	Autor: Guillermo Arriaga	Primera publicación: 1994
Editorial: Grupo Editorial Norma		Edición utilizada: 1994
SI → I → X → MC → P → K → SF → R		
<p>Ramón Castaños es el primero en llegar al lugar donde se halla una joven muerta; al verla desnuda intenta cubrirla con su camisa, pronto llega el resto del pueblo y al verlo abatido sentencian que la muerta es la novia de Ramón. Éste se ve imposibilitado para desmentirlo; por el pueblo ha corrido la noticia y se ha convertido en verdad. Los padres de la muerta, Adela, saben que esta tenía un novio al que no conocían y aceptan que es Ramón el susodicho novio, y lo acogen como tal. Al poco tiempo, los rumores del pueblo encuentran a un culpable, "El Gitano", y aunque esto no es cierto, los rumores se expanden hasta convertirse en la nueva verdad. El pueblo azuza a Ramón a tomar venganza sobre el Gitano, y Ramón se ve acorralado en esta situación; si desmintiera su romance con Adela pasaría por poco hombre ante los ojos del pueblo, así que Ramón jura vengarse. Al enterarse de que Ramón matará al asesino de su hija, los padres de Adela lo invitan a su casa donde le enseñan fotografías y le entregan algunas cartas; al leer las cartas, comienza a buscar una relación que lo una a Adela y la encuentra, se convence a sí mismo de que Adela lo amaba en secreto, y que podían haber tenido una vida juntos, la nostalgia por todos esos momentos que no pudieron vivir lo enfurece y encuentra una razón para vengarse.</p> <p>El pueblo sigue acosándolo y buscando la forma en que Ramón pueda vengarse del Gitano. Finalmente la encuentran utilizando un picahielos. Cuando el gitano regresa a Loma Grande es invitado a beber unas cervezas en la tienda de Ramón; éste lo toma por sorpresa y lo asesina, huye, sin embargo, descubre que en su huida ha dejado el retrato de Adela y decide regresar por él; ahora Adela significa todo para él y desea tenerla aunque sea en una fotografía.</p>		

LA VENGANZA		
País de origen: España	Autor: Fernando Schwartz	Primera publicación: 1998
Editorial: Planeta		Edición utilizada: 2002
SI → X → I → MC → P → K → SF		
<p>Desde que tiene diez años, Marga está enamorada de Borja, mantiene su amor en secreto hasta los 15 años, cuando Borja comienza a corresponder a su amor con una gran atracción física; en estos años, se entregan a una relación muy fuerte y pasional. Marga está perdidamente enamorada de Borja y su vida está basada en su relación, desea casarse con él y tener hijos, mantienen esta relación durante varios años más, aún viviendo en ciudades diferentes mientras estudian en la universidad, pero Borja comienza a sentirse atrapado en la relación, él necesita desarrollarse en otras áreas, y siente que Marga lo consumirá por completo; decide dejarla, se va a Inglaterra y se casa con una inglesa con quien tiene un hijo; al enterarse, Marga se esteriliza; si no puede tener un hijo de Borja no lo tendrá de nadie, y decide vengarse de Borja casándose con su hermano; cuando Borja se entera de esto, se divorcia, regresa a España e intenta disuadir a Marga, le pide que huya con él; Marga se acuesta con Borja y le dice que es el final, le prohíbe volver a llevar a ninguna mujer a su cama y lo abandona casándose con su hermano. Viviendo todos infelices en adelante.</p>		

APÉNDICE 4. Ejemplos de segmentación

Se presenta a continuación, el apéndice 4 “Ejemplos de segmentación”; en él se ejemplifican las tablas en las que las citas bibliográficas procedentes de cada uno de los textos fueron vaciadas.

Dichas tablas fueron omitidas pues abarcaban varios cientos de páginas. Se muestran en los cuadros, amañera de ejemplo, dos o tres citas procedentes de los textos, la totalidad de las citas pertenecientes a cada categoría también fueron omitidas.

Ejemplos de segmentación		
País: Inglaterra	Texto: Estudio en escarlata	
Primera Edición: 1887	Autor: Sir Arthur Conan Doyle	Editorial: Optima
PP	<p>“Jefferson Hope era un hombre alto, de aspecto feroz y que montaba un fuerte caballo ruano y vestía como un cazador, con un rifle de gran longitud colgando de sus hombros”</p> <p>“Un hombre de fuerte voluntad y temperamento imperioso. Estaba habituado a triunfar en todo lo que emprendía y se juró a sí mismo que no sería derrotado tampoco esta vez, si el triunfo dependía de su esfuerzo y perseverancia”</p>	
País: Francia	Texto: El conde de Montecristo.	
Primera Edición: 1884	Autor: Alejandro Dumas	Editorial: Edimat
PT	<p>“Creo que el hombre no ha nacido para gozar de tanta felicidad. La dicha es como esos palacios de las islas encantadas, cuyas puertas guardan temibles dragones; para conquistarlas es preciso combatir, y si yo he de decir la verdad, no sé porqué he merecido la dicha de ser marido de Mercedes”</p> <p>“Entonces se acogía a una sola idea, la de su felicidad destruida sin causa aparente y por una fatalidad inaudita; se cegaba en esta idea y la devoraba, por decirlo así, como en el infierno de Dante el implacable Ugolino devoraba el cráneo del arzobispo Rogerio”</p> <p>“Se decía que el odio de los hombres, y no la venganza de Dios, era quien le había sepultado en tal abismo; llamaba sobre aquellos hombres desconocidos todos los suplicios que su ardiente imaginación le sugería, encontrando los más terribles demasiado dulces y cortos para ellos; porque tras el suplicio venía la muerte, que es el descanso, o la insensibilidad, que se le parece mucho”</p>	
País: Rusia	Texto: La sonata a Kreutzer	
Primera Edición: 1900	Autor: Lev Tolstoi	Editorial: Círculo de lectores
PS	<p>“Era yo lo que se llama un enamorado y, no era a ella sola a la que consideraba como la perfección personificada, sino que yo mismo, durante el tiempo que fuimos novios, me consideraba un hombre insuperable”</p> <p>“Desde aquel instante, mis celos tomaron proporciones incalculables que jamás sospeché que existieran. ¡Dios mío! ¡Cuanto sufrir!”</p> <p>“En esa época de inconsciente abominación, la aborrecí después de haberla cubierto en mi fuero interno de oprobio e infamia”</p> <p>“Me pareció enloquecer, al entregarme a mi ferocidad y exaltación”</p>	

País: Alemania	Texto: Demian	
Primera Edición: 1919	Autor: Herman Hesse	Editorial: Grupo Tomo
PC	<p>“Tenía 10 años y estudiaba en el colegio de mi ciudad natal”</p> <p>“Cosas como los oscuros callejones, las limpias y claras calles, casas y torres, el sonido de las campanas de los relojes, diversas caras, cuartos llenos de comodidad y bienestar, cuartos misteriosos y fantasmales, aromas como el de la cálida intimidad, la servidumbre, los animales, la fruta seca y los remedios caseros siguen provocándome nostalgia y melancolía”</p> <p>“La casa de mis padres: amor y severidad, buenos modales y escuela, dentro de este mundo había limpieza y claridad, las costumbres sanas, el lenguaje amable y cálido, la ropa impecable y las manos limpias, sólo había líneas rectas y senderos hacia un futuro bueno y prometedor. La culpa y el perdón, el deber, la confesión sincera, los hábitos decentes y el respeto y amor hacia la Biblia”</p>	
País: Inglaterra	Texto: Hamlet	
Primera Edición: 1604	Autor: William Shakespeare	Editorial: Punto de lectura
PVO	<p>“¡Sí, por el cielo! ¡Oh mujer perversa! ¡Oh, bellaco, bellaco, sonriente y maldito miserable! Mis notas, sí, bueno será que apunte que sonreír y sonreír se puede aun siendo un miserable al menos así ocurre en Dinamarca”</p> <p>“¡Sanguinario e impúdico villano! ¡Despiadado, traidor, libidinoso e inhumano bellaco! ¡Oh venganza!”</p> <p>“¡Un asesino infame, un miserable que no vale ni un ápice siquiera de lo que vuestro dueño de otros días! ¡Un remedo de rey; un vil ratero de la soberanía y el poder, que hurtó de un anaquel una diadema y metióse la luego en el bolsillo!”</p> <p>“¡Toma tú, incestuoso, criminal, danés maldito, apura este brebaje! ¿No está tu perla aquí, prenda de unión? ¡Pues a mi madre sigue!”</p>	
País: Francia	Texto: La marquesa de Gange	
Primera Edición: 1760	Autor: Donatien Alphonse François	Editorial: Edimat
MP	<p>“¿Acaso el que no desea a las mujeres sino para burlarlas, no las ama sino para poseerlas, no las posee sino para traicionarlas, y las desprecia cuando han dejado de gustarle, que no conoce respeto a ninguna cosa sagrada cuando se trata de seducirlas, y que no las seduce sino para deshonestarlas; acaso un sujeto tal puede sentir dicha de elegir una virtuosa compañera que pueda fijar la regularidad de los vínculos que nos cautivan cuando son tejidos por el Himeneo?”</p>	
País: Francia	Texto: El conde de Montecristo	
Primera Edición: 1844	Autor: Alejandro Dumas	Editorial: Edimat
MT	<p>“Se cree poseedor de un tesoro inmenso. El primer año de su prisión ofrecía al gobierno un millón si le ponía en libertad; el segundo, dos millones; el tercero, tres, y así progresivamente. Ahora está en el quinto año; veréis como va a ofrecer al hablaros de su secreto cinco millones”</p> <p>“Porque he hecho nacer en vuestro corazón un sentimiento que no abrigabais antes, la venganza”</p> <p>“Dejad de ilusionaros con vanas quimeras que engañan a vuestro excelente corazón. Yo me quedaré aquí hasta que llegue la hora de mi libertad, que no puede ser otra más que la de la muerte. Vos, huid, marchaos; sois joven, diestro y fuerte. No os inquietéis por mí, os devuelvo mi palabra”</p> <p>“¡Sois mi hijo, Dantés! Sois el hijo de mi cautividad. Mi estado me condenaba al celibato. Dios os ha enviado para consolar a la vez al hombre que no podía ser padre y al preso que no podía ser libre”</p>	
País: Inglaterra	Texto: Hamlet	
Primera Edición: 1604	Autor: William Shakespeare	Editorial: Punto de lectura

MS	“Soy el alma de tu padre, condenada a vagar por cierto tiempo en medio de la noche, y por el día ayunar entre llamas, hasta tanto que estén ya consumidos y purgados los odiosos delitos cometidos en mis días de vida. Si no fuera porque me está vedado descubrir los secretos que guarda mi prisión, podría revelarte tales cosas que sólo con su mínima palabra se te quedara el alma lacerada, tu sangre joven congelada toda, los ojos, como estrellas, saltarían lanzados de sus órbitas, y en tus peinados y rizosos bucles cada cabello al punto se erizase como púas de airado puercoespín”	
País: USA	Texto: Tiempo de matar	
Primera Edición: 1989	Autor: John Grisham	Editorial: Planeta
MC	<p>1. Ozzie Walls era el único sheriff negro de Mississippi. Era algo de lo que se sentía muy orgulloso, puesto que el setenta y cuatro por ciento de la población era blanca. Se había criado en Ford County, y estaba emparentado con la mayoría de los negros, así como con algunos blancos. Después de abolirse la segregación a finales de los años sesenta, ingresó en el primer curso mixto del instituto Clanton. Quería jugar al fútbol en el cercano Ole Miss pero ya había dos negros en el equipo así que tuvo que iniciarse en el Alcorn State donde jugó como defensa, pero una lesión en la rodilla le obligó a regresar a Clanton.</p> <p>2. K. T. Bruster o Gato Bruster, como popularmente se le conocía era, que el supiese, el único negro tuerto y millonario de Memphis, propietario de una cadena de locales Topless en la ciudad, que operaba legalmente, tenía, además, edificios de pisos de alquiler, que también operaban legalmente, y dos iglesias en el sur de Memphis, que funcionaban igualmente con toda legalidad. Era benefactor de numerosas causas para negros, amigo de los políticos y un héroe para su gente.</p>	
País: USA	Texto: A sangre Fría	
Primera Edición: 1965	Autor: Truman Capote	Editorial: Origen
OP	<p>Perry: “En ciertas cosas, el Perry que nada tenía de crío, le ponía a uno los pelos de punta. Por ejemplo, tenía un mal genio de todos los diablos. Podía ponerse fuera de sí más de prisa que un indio borracho. Pero lo malo era que nadie se daba cuenta. Puede que estuviera a punto de matarte, pero nadie lo diría, ni mirándole, ni escuchándole” “Es muy quisquilloso y se le ofende muy pronto”</p> <p>Dick: “La envidia era una constante de su personalidad. Enemigo suyo era todo aquel que fuese lo que él hubiera querido ser o que tuviese algo que él hubiese querido tener” “Lamentaba sentir lo que sentía por la niña aquella porque su interés sexual por las niñas era una flaqueza de la que sinceramente se avergonzaba, un secreto que jamás había confesado a nadie y que deseaba que nadie sospechara (aunque se daba cuenta de que Perry tenía ya sus buenas razones hacerlo) porque entonces los demás podrían pensar que él no era normal”</p>	
País: Alemania	Texto: El cantar de los Nibelungos	
Primera Edición: entre 555 y 583	Autor: Anónimo	Editorial: Porrúa
OT	<p>“Entonces pensaba para consigo todos los días, Brunhild la reina: ¡Cómo demuestra la señora Kriemhild una soberbia tal alta! Y es nuestro vasallo Siegfried su esposo por mucho tiempo no nos ha hecho servicio alguno. Esto escondía en su corazón con gran disimulo, que permanecieran extraños a ella lo sentía mucho la señora, que no le diesen tributos del país de Siegfried qué motivo tenía eso le hubiera gustado saberlo” “El tesoro de los nibelungos está en manos del rey, ¡Hey, si pudiéramos compartirlo todavía en el país de los Burgundios!” “Entonces dijo Hagen el feroz, no sé por qué os arrepentís, ahora siquiera terminó, lo que nos amenazó, ahora hay poco, que puedan afrentárenos, bien de mí que se puso fin, a su dominio por mi conducto” “Jamás volverá a teneros afecto, la señora Kriemhild creedme, ni lo habéis merecido de ella, vosotros y Hagen, y si no os quedáis aquí, ¿quién sabe cómo lo lamentaréis?, Lo reconoceréis todavía, que os he dicho la verdad”</p>	

País: Inglaterra	Texto: Frankenstein	
Primera Edición: 1806	Autor: Mary W. Shelley	Editorial: Época
OS	<p>“Yo era una infeliz criatura que se encontraba sola y desamparada”</p> <p>“No experimenté entonces más que cólera y un deseo invencible de venganza”</p> <p>“Todos los seres humanos odian a quienes son infelices. ¡Cuánto odio debo despertar yo que soy el más infeliz de los seres vivientes! Incluso vos, que me disteis la vida, incluso vos me detestáis y me rechazáis, a mi, a la criatura con la que os atan lazos que solo la muerte podrá romper”</p> <p>“Me abandoné a la tristeza que me poseía y encaminé todos mis pensamientos hacia visiones de destrucción y de muerte”</p>	
País: España	Texto: La venganza	
Primera Edición: 1998	Autor: Fernando Schwartz	Editorial: Booket
OC	<p>“¿Se explicaba el comportamiento de Marga por esta diferencia de actitudes y ambientes sociales? Ninguna niña de la buena sociedad peninsular, que yo supiera, se habría dejado ir como lo había hecho ella a una aventura de amor sensual ¡a los 16 años! En Madrid no se conocían las chicas de buena familia que perdieran la virginidad antes del matrimonio”</p>	
País: Egipto	Texto: El cuento de los dos hermanos	
Primera Edición: 1300 a.e.c.	Autor: Ennena	Editorial: Grupo Tomo
Z	<p>Bata, es el hermano menor de Anup, son huérfanos y bata vive en casa de Anup como si fuera su hijo. Bata es un hombre de prodigiosa fuerza, así que se le encomiendan todas las tareas del campo.</p> <p>Cierto día Anup envía a Bata por semillas a la aldea, al llegar se encuentra con la esposa de Anup y le pide semillas, ésta se está peinando así que lo envía al granero por ellas. Bata carga con cinco sacos de semillas y la esposa de Anup se sorprende de su fuerza, así que le propone a Bata acostarse con ella una hora. Bata enfurecido se niega, ya que ella y su hermano son como sus padres.</p> <p>Le dice que no le vuelva a pedir algo parecido y que él no dirá nada al respecto.</p> <p>Mas la esposa de Anup, siente mucho miedo así que se maquilla y finge ser golpeada.</p> <p>Cuando Anup llega a su casa no encuentra a su esposa esperándolo como de costumbre, así que la busca y ella le dice que ha sido Bata quien la ha golpeado, ya que se le ha insinuado y ella se le negó.</p> <p>Anup lleno de ira busca su lanza y espera a que Bata regrese del campo para matarlo.</p> <p>Pero al llegar al establo una vaca le avisa a Bata que su hermano está esperándolo con una lanza para matarlo. Bata sale huyendo y su hermano lo persigue; mientras corre Bata invoca al Dios de la justicia, y éste crea un río entre los dos, lleno de cocodrilos.</p> <p>Bata le dice a su hermano que esperarán a la puesta del sol y entonces serán juzgados, así el Dios castigará al malo y recompensará al bueno.</p> <p>A la puesta de sol son juzgados y Bata resulta inocente. Bata busca una caña con filo y se corta el miembro, le reclama a su hermano el haber intentado matarlo por instigaciones de una puta y Anup sufre enormemente por la suerte de su hermano.</p> <p>Bata le dice que se irá a vivir a otro lado solo y para compensarlo deberá estar atento ya que se sacará el corazón y lo pondrá en la punta del pino parasol. Cuando alguien la haga daño, su corazón caerá del pino y Bata morirá, así que cuando a Anup le sirvan una cerveza y esta se desborde, significa que debe ir a buscarlo y encontrar su corazón, meterlo en un vaso de agua fresca y entonces Bata revivirá y tomará venganza contra sus enemigos...</p>	